

JUAN B. YOFRE

LA TRAMA DE MADRID

**LOS DOCUMENTOS SECRETOS SOBRE
EL RETORNO DE PERÓN A LA ARGENTINA**

SUDAMERICANA



JUAN B. YOFRE

LA TRAMA DE MADRID

LOS DOCUMENTOS SECRETOS SOBRE
EL RETORNO DE PERÓN A LA ARGENTINA

SUDAMERICANA



JUAN B. YOFRE

LA TRAMA DE MADRID

LOS DOCUMENTOS SECRETOS SOBRE EL RETORNO DE PERÓN A LA ARGENTINA

Sudamericana



Archivo del autor

20 de junio de 1973: de la paz de Madrid al infierno de Buenos Aires

La página siete del elegante cuadernillo de tapas duras que contenía el programa de actividades del protocolo español para la visita de Estado del presidente argentino Héctor José Cámpora indicaba que, el miércoles 20 de junio de 1973 a las 6.30 de la mañana, "el Jefe del Estado y señora llegarán al Palacio de la Moncloa para reunirse con el Señor Presidente y señora y acompañarlos al aeropuerto de Barajas. Se formará igual caravana que a la llegada".

En otras palabras, Francisco Franco y su esposa, Carmen Polo, arribarían a La Moncloa, donde se alojaban Cámpora, su esposa, Georgina Cecilia Acevedo Pérez, y unos pocos, para despedirlos en el aeropuerto. También harían lo propio todos los miembros de la delegación argentina e invitados especiales que subirían al avión de Aerolíneas Argentinas que los trasladaría a Buenos Aires. Entre todos esos pasajeros, se encontraban el ex presidente Juan Domingo Perón y su esposa, que retornaban definitivamente a la Argentina tras un exilio de más de tres lustros. Sus nombres no figuraban en el programa diseñado por el Protocolo y Ceremonial de España, pero los argentinos sabían que eran los más importantes, simplemente porque todos dependían de sus designios.

Apenas treinta minutos en automóvil separan el Palacio de la Moncloa de la residencia de Perón, en la calle Navalmanzano 6, del barrio de Puerta de Hierro. Faltaba un día para el comienzo del verano español. El cielo estaba sin nubes y el clima era cálido. Perón se levantaba siempre muy temprano –"al pepe, pero temprano", solía bromear–. Esa mañana del 20 de junio le quitó una hora al sueño para recorrer la casa, sortear los baúles y valijas y bajar al jardín por la escalera de la terraza trasera, de no más de diez escalones. Pidió estar unos minutos a solas en ese amanecer para recorrer con la mirada todo lo que había atesorado durante esos nueve años de vivir en esa residencia. Era su despedida del último refugio que él había levantado en medio de tantos sinsabores. De aquella casa tan visitada, especialmente en los últimos cuatro años, por personalidades argentinas y extranjeras.

Caminó por una senda que atravesaba el jardín. Césped bien cortado, canteros con rosas muy cuidadas, tras ganar "la guerra a las hormigas", como contaba. Su mirada se detuvo en uno de sus viejos árboles de amplia base, cuyo tronco se bifurcaba a los dos metros de altura en dos fuertes brazos para formar una especie de "V", hasta donde llegaba la hiedra que él mismo se había encargado de plantar y cuidar con la ayuda, en los últimos años, de Aquiles, el joven jardinero árabe. Observó sus robles, sauces, olmos y sus *chopos* de hojas verdes. Sorprendía a los argentinos cuando hablaba de sus *chopos* (álamos).

Levantó la vista y volvió a mirar la casita de madera pintada de blanco que había hecho clavar en el tronco, justo donde el árbol se abría en dos hacia el cielo, por si algún ruiseñor u otro pájaro necesitaban un reparo momentáneo. Recordó las tantas veces que había sostenido que esas aves llegaban a su jardín, lo usaban, y luego partían. "Esos pájaros racionan aquí pero no son de aquí", fue la parábola que usó una vez para aleccionar a un grupo de jóvenes peronistas, encabezados por Alejandro Álvarez, y compararlos con los "otros muchachos" que llegaban al peronismo para servirse de él con "aviesas intenciones". Por esos días, estos jóvenes intentaban disputarle el poder y la jefatura del Movimiento, y él volvía, definitivamente, para poner las cosas en su justo lugar.

Luego bajó la mirada y repasó la escritura de una lápida que recordaba que ahí reposaba definitivamente su perro caniche Canela: "El mejor y más fiel de los amigos. 1955-1966", una vida canina encerrada por dos años trascendentales para la Argentina. El de su derrocamiento, que generó su obligado exilio de dieciocho años, y el del inicio de la Revolución Argentina, cuyo fracaso lo conduciría nuevamente a la primera magistratura. Ahí yacían los restos del perro con el que se había reencontrado en su etapa de Caracas, y que lo acompañó en Ciudad Trujillo, República Dominicana y España. Yacía Canela, pero él volvía a Buenos Aires acompañado por Tinola y Puchi. Quedaban también en la quinta 17 de Octubre, al cuidado del "gordo" Vanni, numerosos canarios, de esos que vivían ahí y no iban solamente a comer... a surtirse.

Perón no era un hombre de apariencia sentimental. No podía serlo, por una cuestión generacional y por su educación militar; pero, en privado, sabía abrir su corazón. En pocos minutos, repasó sus últimos años de vida. Seguramente, su primer pensamiento fue para Evita, cuyo cuerpo permanecería descansando en la segunda planta de la casa, en una suerte de jardín de invierno cerrado. Con mucha sensatez, decidió que el féretro, todavía, no

sería trasladado a Buenos Aires.

Recordó ligeramente países y hombres. A los primeros, porque le ofrecieron refugio desinteresadamente: Paraguay, Panamá, Venezuela, República Dominicana y España. Después rememoró a los hombres que lo habían acompañado lealmente, y varias imágenes recorrieron su mente. Algunos ya no estaban en ese mundo, otros quedarían en Madrid, unos más lo esperaban en su Buenos Aires y otros pocos ya no accedían a su intimidad. Entre estos últimos estaba Jorge Daniel Paladino, su delegado tras la muerte de Jerónimo Remorino, en 1968. El que lo había ayudado a instalarse definitivamente *entre y sobre* todos los políticos argentinos. Con el que había logrado trascender las fronteras de su Movimiento hasta un año y siete meses antes de aquel 20 de junio de 1973. Sólo un cambio estratégico —más enérgico— frente al gobierno del teniente general Alejandro Agustín Lanusse y una intriga canallesca, montada dentro de la quinta 17 de Octubre, lo alejaron de su lado, como antes había sucedido con Jorge Antonio. Llegaron a decir de Paladino que era el “delegado de Lanusse ante Perón”, y no al revés. Los documentos que ahora salen a la luz no demuestran eso. Hablan de cómo lo defendió. Y, contrariamente, si se analizan bien, se verá que, cuando Perón bajó definitivamente en la Base Aérea de Morón, el 20 de junio de 1973, el pensamiento y las observaciones de Jorge Daniel Paladino se hallaban más próximos a él que los de Héctor J. Cámpora. Aquí están sus documentos, y muchos otros más. Todo lo demás es literatura, *relato* falso.

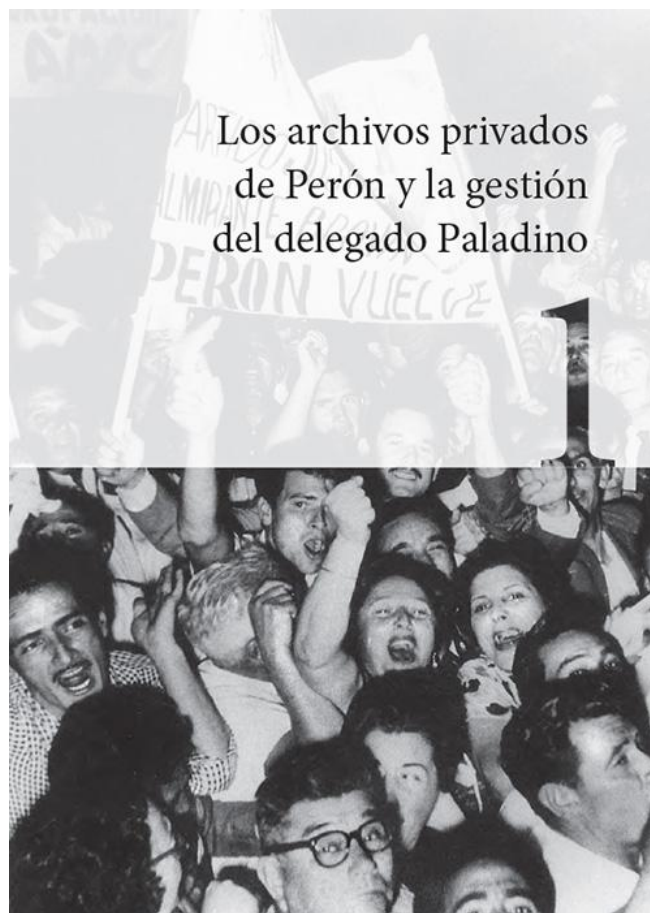
Poco antes de las 6 de la mañana, por encargo especial del canciller español, Gregorio López Bravo, el embajador Carlos Robles Piquer, subsecretario de Asuntos Iberoamericanos, llegó en un Rolls Royce azul a la quinta 17 de Octubre para buscar al matrimonio Perón y llevarlo a El Pardo. Los dueños de casa se asomaron al porche de la casa e Isabel se dirigió al automóvil. Según le contó el embajador Robles Piquer al periodista argentino Armando Puente,¹ Perón pidió tres minutos —que al embajador le parecieron interminables— para “mirar los árboles que él había plantado” y musitó: “Nunca más volveré”. Luego, sin poder ocultar totalmente su emoción, se subió al automóvil.

¿Y Héctor Cámpora? “Yo con Cámpora no voy a hablar nada”, le dijo a Benito Llambí un día antes del almuerzo fatal del 17 de junio en Navalmanzano 6. Como veremos, entre los dos había ya una grieta insuperable. “Yo voy a tomar el poder”, confió Perón en su intimidad. Ésta es la historia de cómo llega a la presidencia de la Nación para reconciliar a los argentinos.

La trama de Madrid es un intento, que bien valía la pena, de sumergirse en seis archivos privados de hombres que ya no están y de confesiones de otros tantos que aún pelean por sacar una parte de la verdad a la superficie. Como dije, era el 20 de junio de 1973. Por diferencias horarias, el mismo día, Perón se despedía de la paz de Madrid y se sumergía en el infierno de Buenos Aires, Argentina.

Juan Bautista Yofre

¹ Relato de Armando Puente al autor el 17 de marzo de 2013.



Acto justicialista durante la campaña electoral de marzo de 1962 en la provincia de Buenos Aires, donde se impuso la fórmula Andrés Framini - Marcos Anglada. El peronismo concurre bajo la denominación Unión Popular. Editorial Abril

El hombre del pasaje Cajaraville

La ciudad de Rosario tiene un sobrio y florido pasaje que lleva el nombre del teniente coronel Miguel Cajaraville, un militar que se unió desde joven al Regimiento de Granaderos a Caballo y siguió tras el Gran Capitán, después del combate de San Lorenzo hasta la batalla de Maipú, en suelo chileno. Posteriormente, en 1828, se alineó con el general Juan Lavalle y, tras su derrota, tuvo que refugiarse en la Banda Oriental. El pasaje no solamente recuerda las proezas castrenses de Cajaraville: en 1987, un quinteto de jóvenes que formaban el grupo de rock Tess —nombre tomado de la película de Roman Polanski— le dedicó una banda del LP *Carta abierta*, que lleva como título “Pasaje Cajaraville” —en homenaje a la novia del guitarrista—, en el

que se destaca la voz de Juan Carlos Baglietto haciendo los coros, repitiendo: "No, no te detengas. No me detendré". El pasaje está en pleno barrio Martín y, desde una de sus esquinas, se puede ver el río Paraná.

Seguramente, el dos veces diputado nacional Luis Sobrino Aranda desconoce el grupo de rock y la película *Tess*, pero en su casa, adquirida con un plan de viviendas sociales, atesora un importante número de documentos de la historia ignorada del peronismo. La vida misma de Sobrino Aranda se sumerge en varios capítulos de esa historia, que es lo mismo que decir de la historia argentina. En las paredes de su escritorio se observan viejas cartas de Perón, fotos de diferentes épocas de su vida política y otros pergaminos que lo acreditan como testigo y actor del pasado justicialista. En una de las esquinas de la habitación se encuentra un asta con una bandera de grueso paño con los colores nacionales y el emblema partidario. "Fue la bandera que Perón le regaló a Paladino en Madrid", señala con orgullo. Tras los saludos de estilo y una introducción, Sobrino cuenta su relación con Jorge Daniel Paladino, desde su primer encuentro, en 1957, hasta su muerte, el 18 de noviembre de 1984, a los 59 años, víctima de un ataque cardíaco en una casa de Ingeniero Maschwitz. El dirigente, nacido en La Pampa, fue designado secretario general del Movimiento Nacional Justicialista por Perón en 1968, y al año siguiente éste lo nombró su delegado personal, cargo que mantuvo hasta noviembre de 1971. Tras su deceso, Alicia Martínez, la compañera leal y secretaria personal de Paladino, en homenaje a su consecuente amistad, le regaló a Sobrino Aranda el archivo del ex delegado de Perón. Este material, por diferentes razones, apenas pudo ser leído por unos pocos, pero ahora su amigo considera que debe conocerse en su totalidad.

Jorge Daniel Paladino –conocido por algunos como "Llamarada" (sobrenombre que le puso el periodista Alejandro Rosiglione) o "el Colorado", por su pelo rojizo y su pinta de galán– y Sobrino Aranda se conocieron en 1957, cuando el rosarino tuvo que escapar a Buenos Aires, buscado por los militares, luego de la fallida intentona contra el gobierno de la Revolución Libertadora de 1956. Era la época en que Paladino iba a buscar a la zona de Zárate y Campana –para distribuirlos entre la Resistencia– los discos de pasta con los mensajes de Perón que enviaba desde Montevideo el mayor Pablo Vicente, cuyo archivo me permite completar el relato de aquellos años. Eran tiempos de vida sacrificada, de bolsillos flacos, y Sobrino recuerda que residía con Paladino en la pequeña vivienda del mayor médico Juan Pignataro (que se salvó de ser fusilado en 1956, pero estuvo preso en Magdalena hasta la amnistía general decretada por Arturo Frondizi). Recuerda también que ellos dormían en una habitación que tenía una sola cama. Por lo tanto, regularmente, debían sortear quién la usaría, y al que perdía le tocaba dormir en un colchón dentro de la bañera.

Archivo del autor



"Isabelita", Perón y Jorge Daniel Paladino en una cena. Además de comunicarse por correspondencia, el delegado viajaba regularmente a Madrid para mantener reuniones con el ex presidente en el exilio. A fines de 1968 había sido designado secretario general del Movimiento.
Archivo del autor

Paladino participó en la Resistencia y con el tiempo fue ascendiendo en la nomenclatura peronista, especialmente cuando trabajó como secretario y ayudante del ex titular del Palacio San Martín Jerónimo Remorino, un ex canciller conocido por su capacidad de trabajo, su puntilliosidad en las formas y su rigor profesional. A los cuarenta y cuatro años, Paladino se convirtió en el delegado de Perón en la Argentina de aquellos violentos años.

Cartas aisladas. Advirtiendo al General

Mucho antes de ser secretario general del Movimiento y su delegado personal en la Argentina, Jorge Daniel Paladino mantenía correspondencia con Juan Domingo Perón. Una de sus primeras misivas está fechada el 15 de marzo de 1962, tres días antes de las elecciones que llevarían al peronismo a la victoria en varias provincias y, en especial, al sindicalista textil Andrés Framini en la estratégica provincia de Buenos Aires. Los resultados electorales coadyuvaron al derrocamiento de Arturo Frondizi dos semanas más tarde. El Paladino que escribe se muestra indignado "ante el veto a su candidatura" (la de Perón) y le hace llegar su "modesta pero total solidaridad, sentimiento que anida en millares de corazones argentinos, agradecidos hacia quien tanto ha luchado por su dignificación y felicidad". Queda claro que en ese momento Paladino no estaba al tanto de las decisiones íntimas de Perón, quien, desde Madrid, avaló la fórmula Framini-Perón bajo la denominación de Unión Popular (el partido peronista estaba prohibido). El ministro del Interior, Alfredo Roque Vítolo, presionado por los militares, la rechazó; el juez electoral Leopoldo Insaurralde la inhabilitó y el cardenal Antonio Caggiano repudió personalmente al candidato. Ante esto se eligió a Marcos Anglada como compañero de fórmula, y la consigna ganadora fue "Framini-Anglada, Perón a la Rosada". El 29 de marzo de 1962, Frondizi fue detenido y enviado a la isla Martín García, y al día siguiente el senador José María Guido asumía interinamente la presidencia de la Nación hasta octubre de 1963. "Considero que antes de haberse lanzado su candidatura" (en Buenos Aires) "pudo analizarse la conveniencia o no de la concurrencia al comicio", le dice Paladino a Perón, sin darse cuenta de que éste necesitaba presentarse a las elecciones por la propia presión de sus dirigentes, para hacer un recuento de sus votos y dejar en claro al poder militar que no habría solución en la Argentina sin su participación política.

Juan Perón
Madrid, 28 setiembre 1963
Señor Don Héctor Villalón
Montevideo

Querido compañero:

El compañero Paladino ha conversado conmigo sobre una organización que me parece interesante y en tal concepto le he pedido que se ponga en contacto con Néstor.

Al te informará de la entrevista que hemos tenido en la que se puso en la situación.

un gran abrazo
Juan Perón

Perón le escribe unas líneas a Héctor Villalón, en las que le anuncia los planes de Paladino para reorganizar la conducción partidaria. La reunión entre los dos se realizó en Montevideo y no fue positiva, en principio, porque Villalón desestimó la importancia de la Resistencia —de la que Paladino había formado parte— en el pasado. Una discusión dentro del Movimiento que se trasladaría al 1° de Mayo de 1974.

El 31 marzo de 1964, Paladino vuelve a escribirle a Perón “bajo el impacto de la noticia de su operación”, dejándole ver que “se nos hizo duro esperar noticias acerca de la evolución posoperatoria”. Está claro que se trata de la intervención de extracción de un tumor benigno de próstata que le realizó el médico Antonio Puigvert en la clínica Covesa de Madrid. Días antes, Perón había visitado al reconocido especialista en su centro de Barcelona, y Puigvert le pidió conocer a fondo todos sus antecedentes. La primera sorpresa —así lo recordó más tarde— fue que, al comprobar la edad del paciente, Perón dijo que “no tenía 69 años sino 71; aunque en su pasaporte y en todos los registros figuraba como nacido el 8 de octubre de 1895, había venido al mundo dos años antes”. Esta rareza tiene una explicación: “Él había nacido en el interior —comenta Puigvert—, y en aquella época, dada la enorme mortalidad infantil que existía, los niños no se inscribían hasta que superaban los primeros embates”.

Tras la cirugía, el médico lo visitó varias veces en los cinco días siguientes, antes de volver a Barcelona, y entre ellos nació una amistad que se conservaría a través de los años. “Me chocó la negrura de su cabello”, anotó Puigvert en sus memorias. “¿Usted se tiñe el pelo?”, preguntó. Y Perón respondió: “Nunca. Tengo sangre india en las venas. Total por parte de mi mamá. En esta raza se da muy poco el cabello blanco”.



El 20 de enero de 1964, en Barcelona, el doctor Antonio Pulgvert operó de la próstata a Perón. En la foto, éste, en su período de convalecencia, junto a Isabel y a otra persona no identificada. (Fuente: informe clínico de Pulgvert a Pedro Cossio). Colección privada

Ya para entonces, Paladino había avanzado en su relación con Perón. En la citada carta del 31 de marzo le informaba de la entrevista que había mantenido en Montevideo con Héctor Villalón,¹ que “no dejó el menor saldo positivo ni margen para una nueva conversación”, y observaba algo que se transformaría, con el paso de los años, en una cuestión central dentro del peronismo —Perón habría de aludir a esto en su discurso del 1º de Mayo de 1974—: “Villalón niega total importancia a cuanto se ha hecho durante el período de la Resistencia [...] no se puede así como así desconocer el sacrificio de muchos compañeros, la cárcel [...] yo entiendo que el Movimiento se enriqueció con el período conocido como el de la Resistencia [y] Villalón sostiene que en ocho años no ha hecho nada”.² En la misiva, de tres carillas, Paladino pone al tanto al líder exiliado en Madrid sobre ofrecimientos de viajes a esa ciudad a “compañeros jóvenes” que desean visitar al general Perón: “Les llega la oportunidad y lógicamente la aprovechan. Otro hecho que obra en conocimiento de todo el mundo es el de becas y viajes a Argelia, China, Cuba, etc. [...] No soy el más indicado para hacer comentarios sobre organización revolucionaria armada [o] los intentos de construir una organización revolucionaria”, mientras que “su representante local —[Valentín] Luco— habla con compañeros que sólo aspiran a la reorganización del Movimiento para una salida electoral y les sugiere la creación de una agrupación para entrar en la lucha interna. Bueno, esto ya lo saben todos”. La última frase de la carta indica que ya Paladino seguía algunas instrucciones de Perón: “Yo cumplí con Usted. Lo vi a Villalón, lo escuché y me despachó”.

El 1º de noviembre de 1964 volvió a escribirle a Perón. Para esta época, Paladino había viajado a Madrid, tal como consta cuando dice: “...no voy a relatarle hechos que ya son de su dominio, por haberlos conversado con Usted durante mi estadía en Madrid”. Faltaban pocas semanas para la *Operación Retorno*,³ y Paladino observaba que “las condiciones para su regreso no han sido creadas por la conducción local”.

Si bien Augusto Timoteo Vandor, líder de la Unión Obrera Metalúrgica, formó parte de esa operación, Paladino le señalaba a Perón que “por factores accidentales el diputado Luco⁴ (persona de mi desconocimiento hasta ese momento) me hizo referencia a una reunión entre Vandor, los diputados neoperonistas y cierto grupo militar en actividad, con el objeto de unificar esfuerzos para las elecciones de marzo,⁵ tratando de gestar así el ‘Peronismo sin Perón’.



A las 9.45 del 2 de diciembre de 1964, Perón volvió a tocar tierra sudamericana. Fue cuando bajó en Río de Janeiro, durante la primera Operación Retorno, junto con Augusto Timoteo Vandor, Andrés Framini, Alberto Iturbe, Carlos Lascano y Della Perodi. Por pedido del gobierno de Arturo Illia, las autoridades brasileñas impidieron que los pasajeros continuaran viaje a Buenos Aires. La cancillería del país vecino emitió un comunicado en el que sostenía que "en atención a un pedido argentino y dentro del más alto espíritu de colaboración y amistad existente entre los dos países, el gobierno brasileño convino en detener en Río de Janeiro el viaje que el señor Juan Domingo Perón realizaba en un avión de Iberia".
Editorial Abril

"Es en virtud de los precipitados hechos, que me animo a elevarle mi parecer, sobre el único camino que en mi entender queda por seguir. Es así, que me defino al decirle que el sistema de conducción debe cambiar. Centralizándose en Juan D. Perón. ¿Cómo? Pues bien, la conducción podría centralizarse a través de un individuo que además de responder incondicionalmente a Juan D. Perón, posea los atributos personales que aproximadamente lo identifiquen con el Trotsky de la Revolución Bolchevique. Individuo que poseyendo 'las pelotas' suficientes sea capaz de 'cortar cabezas' tanto 'gorilas' como las 'nuestras' que el General crea que están en la traición o en la inoperancia. Evidentemente este nuevo ejecutivo de la conducción debe comprometerse a crear las condiciones necesarias que justifiquen ante el pueblo la imposibilidad de su retorno, o bien en su defecto crear la totalidad de condiciones que posibiliten el hecho cierto de su regreso con la seguridad que su persona merece". La carta termina con un ruego que intenta determinar a su líder: "Que Dios lo ilumine". Unos pocos años más tarde, Jerónimo Remorino era designado delegado (el mayor Pablo Vicente ejercía funciones similares desde Montevideo) y Jorge Daniel Paladino lo secundaba como secretario general del Movimiento. Luego éste sería delegado hasta noviembre de 1971. En algunos momentos, Perón es un severo observador de los trabajos de Paladino. Así, a través de una carta a Remorino, lo critica, y el joven dirigente, anoticiado por el ex canciller, le escribe a Madrid, el 7 de julio de 1968: "Veo que 'me da con un hacha' como suelen decir los hombres simples de nuestro Movimiento. Es claro que Usted, con su enorme grandeza y generosidad, dosifica la reprimenda e incluso aprueba algunas cosas que estamos haciendo", y a renglón seguido traza un panorama de la Juventud Peronista, que "como realidad orgánica no existe", porque muchos desean incorporarse como "grupo" y no en "forma conjunta". Y grafica: "Además, ellos [unos grupos] no podían estar si estaban los otros [otros grupos]". Advierte a Perón de que el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), "dividido en tres subsectores [...] no sirve al peronismo, se sirve del peronismo, que es otra cosa".



En Madrid, Juan Domingo Perón con Isabel, Vicente Solano Lima, Delia Parodi y Augusto Timoteo Vandor. La foto corresponde al período en que Solano Lima fue candidato a vicepresidente de la Nación, acompañando al frondista Carlos Sylvestre Begnis, por el Frente Nacional y Popular, en 1963. Ante innumerables impedimentos, finalmente la fórmula no se presentó. El 7 de julio de 1963 triunfó la Unión Cívica Radical del Pueblo, con Arturo Illia. La UCRP sacó 2.441.064 votos, y se registraron 2.058.131 en blanco o anulados. Illia sería derrocado por los militares en junio de 1966, lo cual dio comienzo a la denominada Revolución Argentina, que terminó en un gran fracaso el 25 de mayo de 1973.

Colección privada

El comunismo

En la misma carta, Paladino sostiene que “la influencia y gravitación del comunismo en la Argentina ha crecido más que cualquier otra cosa en los últimos 12 años, desde que Aramburu les abrió todas las puertas: sindicatos, universidad, prensa, etc. Le ruego, General, que no me crea obseso y me dispense por lo menos el derecho de escucharme. Aquí todo el mundo se confunde con los comunistas porque esta fuerza actúa, en cierto modo, como los levantadores de juego. Un quinielero prontuario no sirve para seguir con su trabajo habitual porque la policía lo conoce y siempre está encima de él; un quinielero virgen o desconocido vale cien veces más. Con los comunistas pasa lo mismo. Lo que ocurre es que a los prontuariados los siguen utilizando como yegua madrina, para que los que miran los vean a ellos y no a los otros. Pero son los otros los que actúan. Éstos se disfrazan de peronistas de izquierda, revolucionarios, a veces comunistas expulsados, etc. Después del 18 de marzo de 1962, cuando se probó que el peronismo seguía siendo mayoría, el alto comando comunista cambió de táctica. Desde entonces —órdenes de [Ernesto] Giudice y [Vicente] Marischi a la juventud comunista— ‘nunca más frente al peronismo; debemos estar al lado, con ellos, no repetir el error de 1945’”.

El párrafo siguiente no es menos llamativo cuando analiza que “el comunismo actual en la Argentina reúne las siguientes características: a) Domina casi todos los medios de difusión; b) Maneja las editoriales; c) Posee poder financiero cuya magnitud se trasladó hace dos años, aunque sólo parcialmente, cuando comenzó a hablarse de las cooperativas de crédito y el Instituto Movilizador, un área que ellos también dominan; d) Tiene alianzas firmes con el gran contrabando; e) Orienta una de las centrales empresarias. A través de todos estos vínculos crea e incrementa relaciones con los llamados factores de poder, y puede darse el lujo de tolerar una ley anticomunista sin perjuicio de negociar su apoyo a la dictadura. No actúa abajo, en la masa, salvo acciones de provocación que fortalecen al gobierno, sino que influye arriba, manejándose en un alto nivel que el Movimiento ha perdido y que estamos tratando de retomar. Todo esto no quiere decir, y creo necesario repetirlo, mi General, que soy un sectario anticomunista. Al contrario. Creo que tenemos otras fuerzas que hay que jugar con inteligencia. Sólo hago una somera descripción de una situación real como única manera para proceder en consecuencia. Esto no es sectarismo; yo respeto a todos y quiero manejarme con datos concretos”.

Todas las observaciones que fue desgranando en su carta a Perón no dejan de ser importantes, porque manifiestan el pensamiento del dirigente que pocos meses más tarde se convertiría en secretario general del Movimiento.

Cinco días después, con fecha 12 de julio de 1968, el ex presidente habría de recibir unas líneas de Jerónimo Remorino, dictadas a Raúl Lastiri, en las que le informaba que había sufrido “un edema agudo de pulmón”. Su delegado le cuenta, además, que le transmitió a Paladino los términos de su carta del 27 de junio y que —como hemos visto— Paladino respondió. En el quinto párrafo, el ex canciller realiza un severo juicio sobre la “escasez por no decir falta de cuadros dirigentes. Los pocos que existen son vulnerables a poco que se los analice. Son en su mayoría venales, por consiguiente sensibles siempre a intereses personales. Eso ha hecho posible, dicho con toda crudeza, que algunos ‘capitostes’, maniobrando disimuladamente o a la sombra, obtengan una cosa importantísima para sus designios, que es el trueque con los gobiernos de turno: la neutralización del peronismo”. Seguidamente, en duros términos, se refiere a Rubén Antonio (hermano de Jorge Antonio), al mayor Bernardo Alberte⁶ y a su “novia”, a Raúl Matera, Raymundo Ongaro y Guillermo Patricio Kelly. Su carta va sonando a despedida, por cuanto expresa no saber cuándo podrá viajar a España y que, en caso de hacerlo, lo haría en barco. Por lo tanto, le aclara a Perón: “De más está decirle que, dentro de mis limitadas posibilidades, estoy a sus órdenes. A la persona que Usted designará tendré el mayor gusto de informarla con detalles de todo lo actuado, de manera que no haya interrupción en las cosas que Usted considere útil[es] y que [se] hayan emprendido durante mi gestión”.

El 22 de julio de 1968, Perón le escribió al mayor Pablo Vicente sobre la noticia que había recibido de Remorino, y le comunicó que había “sido

necesario relevarlo de tanta preocupación". A renglón seguido, le cuenta que "no pienso nombrar a nadie allí como Delegado. Si Paladino acepta quedar como Secretario General del Movimiento, quedará él solo en Buenos Aires. Por la información que me llega hasta ahora se ha desempeñado bien y sobre todo con el tino necesario como para no pelear con nadie y neutralizar a los que se desvían de su deber mediante un trabajo indirecto en los sectores convenientes. Necesito que Usted, sin interferir para nada en esa conducción, me mantenga al día en la información de cómo van las cosas por la Secretaría General, como asimismo de la opinión general que el peronismo se forma sobre la conducción de Paladino. Es indudable que en las actuales circunstancias existe un maremágnum tremendo y el horizonte directivo del peronismo es una verdadera 'bolsa de gatos' en su doble acepción, primero por la forma en que se comportan y segundo porque son realmente gatos la mayor parte de ellos".

Con fecha 23 de julio, Perón le escribió nuevamente a Vicente respondiendo a su informe 265 del 20 de julio, y volvió a referirse a la salud y situación de Remorino: "No hay tal renuncia, es que ha tenido un soponcio cardíaco y no le podemos seguir cargando, por lo menos por ahora, el peso de una conducción como la peronista, capaz de matar del corazón a un elefante". Luego lo aconseja y ordena: "Sobre las gestiones militares me parece muy bien que siga intensamente pero en el mayor secreto. No dé participación a nadie y que nadie se entere de este asunto, ni siquiera el Doctor Sá, porque Usted sabe que los políticos son estómagos resfriados" y "hay que recomendarles a los muchachos militares la necesidad del secreto más absoluto porque también Usted sabe que ellos suelen ser muy indiscretos. No deje de informarme de las cosas, evitando en lo posible de poner nombres propios".

El cuadro sindical en 1968

Según el punto de vista de Paladino, "los próximos juegos políticos de la dictadura militar se van a intentar en el campo gremial"; por lo tanto, el 16 de agosto de 1968 le trazó a Perón un "panorama actualizado y absolutamente objetivo de cómo están las cosas. Es probable que en cualquier momento se intente un cambio en los altos niveles de la dictadura, con lo que también se alteraría la situación sindical". Tenía razón el secretario general del Movimiento; se estaba en la antesala de una crisis militar que decidió a Juan Carlos Onganía a pasar a retiro a altos jefes de las fuerzas armadas. El 26 de agosto de 1968, dos días antes de cumplir cincuenta años, el teniente general Alejandro Agustín Lanusse se convirtió en comandante en jefe del Ejército.

Paladino observaba:

"1) Se han completado ciertas variantes que conviene tener en cuenta. La vedette del momento es el señor Rogelio Coria. Todos los 'enlaces' de la Secretaría de Trabajo se hacen por su intermedio, y él es, a su vez, el puente para los gremios que quieren 'dialogar'.

"2) Coria maneja directamente unos 20 sindicatos, es decir, a las direcciones de esos sindicatos, y ha desplazado a Taccone (por sus problemas internos), a Vandor y otros. Como ya se va corriendo la voz de que él, Coria, es el 'elegido' de Onganía - San Sebastián, su fuerza y/o influencia está aumentando rápidamente.

"3) Actualmente los anteriores agrupamientos han perdido vigencia. Las tres líneas que se definen ahora son: a) corianos; b) vandoristas; c) CGT de los Argentinos u ongaristas.

"4) En los tres sectores hay peronistas y no peronistas. Y dentro de los peronistas coexisten, también en los tres sectores, quienes sienten la camiseta y los que sólo se la ponen los días de fiesta".

Como consecuencia de estos desplazamientos, Paladino sostiene en el punto 5º que "al institucionalizarse los corianos como oficialistas, el vandorismo, por necesidad o especulación, se está perfilando –aunque esto parezca un sarcasmo– como oposición activa o línea dura...". A continuación, en el punto 6º se analiza que "esta reubicación táctica de Vandor obedece a dos causas concretas: a) La mayor coherencia de los corianos, decididamente participacionistas sin ninguna vergüenza ni disimulo; b) El campo libre que le deja a Vandor la inactividad real de la CGT de Ongaro. Lo primero se entiende perfectamente. Lo que aquí nadie entiende es lo segundo".

Prosigue Paladino: "7) Hace dos o tres meses Vandor estaba liquidado. No podía correr, encerrado como estaba entre la tentación y presión de los participacionistas, y la nueva perspectiva abierta por la CGT de Ongaro [...] La perspectiva puede ser paradójica. La dictadura acaba de rechazar un pedido de audiencia a Onganía de la CGT de Azopardo. La dictadura, como lo demostró cuando el asunto de la conferencia de la OIT,² quiere una CGT con Coria. Vandor va a perder seguramente la CGT de Azopardo. Pero al retroceder entrará de lleno en el campo de Ongaro. Si éste no se hace tiempo para dedicarse más a los asuntos gremiales y pisarle el poncho a Vandor con hechos concretos, los vandoristas se alzarán con el santo y la limosna".



El 9 de Julio de 1968, el presidente de facto, Juan Carlos Onganía, junto con su gabinete, y el mandatario uruguayo, Jorge Pacheco Areco, se dirigen a la Catedral Metropolitana para participar del Tedéum. Esa visita está consignada en la correspondencia de Perón con el mayor Pablo Vicente; a partir de ahí, las cartas que intercambiaban fueron interceptadas por los servicios de Inteligencia de ambos países.

En la foto aparecen los ministros más destacados del gabinete: Adalbert Krieger Vasena, Guillermo Borda, Nicanor Costa Méndez y Emilio van Peborgh. Atrás de Onganía se ve al embajador Guillermo de la Plaza, hombre de la P Due y pieza clave del canciller Alberto Vignes en 1973. En ese momento, ya existían dos CGT (la de Augusto Vandor y la que dirigía Raymundo Ongaro). En París, ya había pasado el Mayo Francés, una rebelión estudiantil y obrera que terminaría con la renuncia del primer ministro y luego del presidente, Charles de Gaulle.

Presidencia de la Nación

"El problema sindical [le escribe Perón al mayor Pablo Vicente, el 25 de agosto de 1968] debe ser considerado como un conflicto intersindical y que

no debe influenciar a la organización que se realiza en el Movimiento que, actualmente, nuclea y prepara a todas las fuerzas políticas del peronismo, a fin de contar cuanto antes con la posibilidad de conducirlos con unidad de acción.

"Remorino se quedará un tiempo en Europa y Paladino tendrá todo en sus manos. Es a él que ha de recurrirse para toda clase de asuntos del Movimiento [...] Paladino está procediendo muy bien. Los que no se conecten con la Secretaría General del peronismo que él maneja, no puede ser por otra cosa que preconceptos negativos, que a la vez que nos anarquizan, nos impiden hacer nada. Bueno o malo debe obedecerse al Comando porque peor es no tener nada en la conducción. Yo no pienso cambiar más gente. O se arreglan con lo que hay o se van al diablo. Yo no pienso seguir siendo instrumento de los descontentos que nunca se conforman con nada. Marcharemos adelante con los que sigan, los demás pueden hacer lo que quieran.

"El asunto sindical no pasará mucho tiempo sin que yo mismo lo arregle, por eso no hay que meterse en este problema. Si Ongaro trabaja, que le meta, pero nada se opone a que lo haga de acuerdo con Paladino. Si Vandor hace lo mismo, debe hacerlo también de acuerdo con Paladino. Todos dicen que son peronistas, pues [que] se pongan de acuerdo. Mi misión es la de llevarlos a todos unidos hacia los objetivos del Movimiento. Yo no estoy aquí para hacer de juez ni para dar la razón a uno o a otro sino para conducirlos a todos.

"[...] La dictadura militar quiere formar una CGT con Coria a la cabeza para que haga de colaboracionista. Mejor para nosotros porque Coria es una mala palabra en el Pueblo. Hagamos lo necesario para que el peronismo forme una CGT con todos los demás, malos o buenos, para lo que debemos olvidar muchas cosas que deben sacrificarse a favor de las soluciones de conjunto. Los hombres son leales especialmente cuando no les conviene ser desleales. A los leales de corazón, que son los menos, hay que cuidarlos como al oro en polvo, pero ellos deben comprender también las necesidades operativas en momentos cruciales como el que estamos viviendo".

En una nueva muestra de afecto, Perón le dice a Pablo Vicente que, tras la visita del presidente uruguayo Jorge Pacheco Areco⁸ a Buenos Aires, "toda su correspondencia está interferida por el Correo Uruguayo [y] por los agentes de la SIDE. Usted también está vigilado", y le pide que se cuide porque "algunos de los que llevan mensajes suyos a Buenos Aires, según me informan, son también de los Servicios de Información Argentinos".

El 15 de agosto Paladino recibió una carta de Madrid con un memorando anexo que contenía instrucciones. Por la respuesta que Paladino le dio a Perón, con fecha 29 de agosto de 1968, gran parte del texto de ese documento estuvo dedicado a la cuestión sindical y particularmente a la tarea de Raymundo Ongaro. El ex presidente le pide que converse con el dirigente sindical y Paladino le dice: "Vamos a hablar con Ongaro y vamos a coordinar. A Usted le consta, mi General, que si el General Perón nos pide que conversemos con Illia o el mismísimo Aramburu, yo lo voy a hacer. Con más razón voy a conversar y coordinar con el compañero Ongaro de quien hay que descartar que esté conscientemente en otra cosa [...] Haré mi parte y la de Ongaro, porque Usted lo ordena y porque conviene al Movimiento". Sin embargo, seguidamente, Paladino realiza una serie de consideraciones sobre la tarea del titular de la CGT de los Argentinos, del que recuerda que fue el primero en criticar a Remorino planteando "una pelea de predominio y saca a la calle una riña de conventillo. Que Ongaro se golpee después el pecho no cambia las cosas". Luego le recuerda a Perón que "el 'ongarismo' elige Tucumán como foco de agitación. Allí se instaló Ongaro y su equipo de asesores políticos, que como Usted sabe no son peronistas. Antes de seguir, una aclaración necesaria. Estos asesores son 'bolches' pero a mí no me importa que lo sean. Para dialogar y coordinar con todo el mundo. Lo que sí importa, ahora y aquí, es que los 'bolches' argentinos, por razones de su alta conducción, apoyan a la dictadura militar aunque, por supuesto, salvan la cara y gritan como los teros.

"Entre mayo y junio la dictadura desencadena la Ley de alquileres y desalojos contra los comerciantes pequeños y medios. Nos contactamos con los dirigentes de inquilinos y trazamos una estrategia para un movimiento de resistencia. Había que ir despacio y sin asustar porque esta gente quiere pescado sin mojarse [...] se logra el apagón como primera protesta y luego un cierre pequeño, al que adhieren hasta los comerciantes dueños de sus locales, porque la reacción venía bien llevada. Se organiza un acto en el Luna Park, con cierre total previo, y entonces es la dictadura la que se pone nerviosa. Está siendo enfrentada por un sector pasivo, que nunca había enfrentado a nadie. Cuando todo está listo para el acto, y el comercio coloca carteles para expresar su decisión de resistencia, aparecen los 'ongaristas'. Convocan a la 'acción revolucionaria' en el Luna Park!!! La dictadura respira: maniobra rápidamente, habla de 'infiltración extremista' y prohíbe el acto. Lo peor es que los comerciantes vuelven a su estado natural: el miedo. Por lo visto los 'ongaristas' volvieron a equivocarse como aquel elefante que entró en un bazar".

El fin de los "chanchos negros" en el Ejército

Tal como había anticipado Paladino en su carta del 16 de agosto, Onganía relevó al comandante en jefe del Ejército, Julio Alsogaray, y pasaron a retiro los generales Juan Esteban Lavicoli, Osiris Villegas y Juan Enrique Guglielmelli. Asumió el comando Alejandro Agustín Lanusse; el brigadier general Adolfo Teodoro Álvarez dejó la jefatura de la Fuerza Aérea y el almirante Benigno Ignacio Varela se comprometió a entregar su bastión de comandante de la Armada a Pedro Gnavi el 4 de octubre siguiente. El militar que expulsó a Illia de su despacho en 1966 aconsejó a Onganía pocas horas más tarde de su defenestración: "El Presidente debiera reorganizar su Gobierno colocando funcionarios penetrados del espíritu de la Revolución Argentina"; y pidió que fijase un "término" a su gestión y asegurase la ruta "hacia la democracia representativa, conforme a las mejores tradiciones internacionales de la República". Alsogaray criticaba la línea política del titular de Interior, Guillermo Borda, y de su secretario de Gobierno, Mario Díaz Colodrero. Una pregunta flotaba en el ambiente desde unas semanas antes: "Aramburu, ¿otra vez presidente?", y *Primera Plana* del 14 de mayo de 1968 relataba minuciosamente las reuniones y gestiones políticas —que conocía el teniente general Alsogaray— en la búsqueda de un golpe militar "liberal" que llevara a Pedro Eugenio Aramburu a la Casa Rosada, tras el cual, luego de un corto período de transición, se llamaría a elecciones nacionales sin proscripciones.

El sucesor de Jerónimo Remorino

"El Dr. Jerónimo Remorino se encuentra bien, dentro de lo delicado de su estado", le cuenta Paladino a Perón el 15 de noviembre de 1968. El delegado había tenido una nueva recaída, otro ataque cardíaco, y ese día cumplía años. "Ha recuperado el habla y el movimiento del costado paralizado [...] y los médicos me aseguran que 'el Doctor quedará como nuevo'. Sin embargo, nueve días más tarde, ante el fallecimiento del delegado, Paladino relata que "será muy difícil reponernos de esta desgracia peronista que es la muerte del Dr. Jerónimo Remorino [...] tres veces parecía milagrosamente recuperado y las tres veces se reagravó casi inesperadamente, como si todo estuviera dispuesto de antemano. Después de la primera reacción los médicos eran optimistas, según le dije en mi carta anterior. El único problema que ellos veían, y así me lo manifestaron, es que 'el Dr. Remorino no quiere hacer nada por vivir'. Los médicos insistieron mucho en este punto [...] Muchísima gente desfiló por la capilla ardiente y por el cementerio. Peronistas de todos los matices y políticos de casi todos los colores [...] Después de pensarlo bastante, y previa lectura de su cable, creí oportuno hablar en el sepelio dándole su verdadero sentido político a la muerte de Remorino, esto es, su sacrificio por el Movimiento que no había sido correspondido por muchos. Que su tarea era difícil pero hubo peronistas que se la hicieron más difícil".

Con fecha 21 de noviembre, Perón hizo llegar un telegrama al estudio de Jorge Daniel Paladino, en Tucumán 1625, 4º A, en el que expresaba: "Mis condolencias por pérdida irreparable compañero Remorino, compañero de lucha que deja como ejemplo para el Movimiento un sendero de honestidad, lealtad y patriotismo. Como dilecto amigo un recuerdo imborrable de nuestro corazón".

"—Dígame, ministro, ¿es cierto que cuando Alsogaray desplace a Onganía pondrá a Aramburu de Presidente?". El ministro (no identificado), mientras dejaba sobre la mesa un vaso de whisky, sonrió; después, prefirió ponerse serio y responder a su contertulio:

"—¡Cómo puede Usted creer semejantes invenciones!".

Mientras tanto, el dirigente desarrollista Rogelio Frigerio sostenía que "el país está más estancado y atrasado que hace dos años", y los conservadores afirmaban: "Hay angustia por una nueva frustración".

Paladino, en su carta del 6 de septiembre, le dirá a Perón que los aliados de Onganía para poner punto final a esta fantasía fueron cinco: "1) Los mandos jóvenes, que planteada la opción prefirieron a Onganía. Este sector sostiene que está en condiciones de tomar el poder cuando llegue el

momento, y no se siente utilizado. Al contrario, creen haber usado a Onganía contra Alsogaray; 2) el sector antiliberal o nacionalista, caso general [Gustavo] Martínez Zubiría [Zuviría], por ejemplo, que tiene su propia revolución inminente. Hicieron un razonamiento similar al sector anterior y tampoco se sienten usados, sino al revés. Además, en algunos casos personales han avanzado, como la familia citada de Martínez Zubiría, que ha colocado un hombre en la jefatura de la Fuerza Aérea;³ 3) [el almirante] Varela, amigo personal de Onganía, quería irse desde hace tiempo. Aceptó el juego a cambio de la rehabilitación de algunas unidades (Infantería de Marina) y el reequipamiento de la Armada. Es decir, jugó en función de su arma, que mantiene su cohesión y está recuperando el terreno perdido; 4) [el brigadier general] Álvarez fue convencido por los que quieren ascender y éstos por Onganía con la apertura del escalafón, un problema agudo en la Fuerza Aérea; 5) Lanusse, amigo fluctuante de Onganía y Alsogaray, tentado desde el principio con el cargo, muy importante para su psicología de 'hippy' con canas. Onganía lo agarró con una simple estratagema. Cuando a principios del año se estaban reclutando los aliados, Onganía lo abandonó un poco, dejándoselo a Alsogaray. Lanusse temió perder la oportunidad porque los planes de Alsogaray con 'salida electoral' no le daban lugar a él. En el momento decisivo Onganía le devolvió su 'confianza' y Lanusse —que ya había traicionado a Lonardi— se fue de boca y repitió”.

Continúa diciendo Paladino: “6) Al anunciar los tres relevos simultáneos, con dos que aceptaban el retiro, Onganía obligó a Alsogaray a jugar un partido personal, que lo minimizaba. Al elegir a Lanusse, del mismo riñón antiperonista,¹⁰ rompió la cohesión del grupo liberal-gorila, que no pudo articular una respuesta a tiempo. Con cualquier otro reemplazante el planteo hubiera sido enteramente distinto; 7) Además han quedado fuera de carrera otros dos generales con conexiones políticas, Osiris Villegas y Guglielmelli, eliminación que satisface a los gorilas y conviene a Onganía. Con lavicoli, considerado militar estrictamente profesional, la situación es distinta. Onganía habló largamente con él antes de anunciar el relevo y lo convenció de que era indispensable como gobernador en la provincia clave de Buenos Aires; 8) El precio pagado por Onganía, sin embargo, es muy riesgoso. En primer lugar, han desaparecido los 'chanchos negros' en el Ejército, es decir, no hay ahora a quién echarle la culpa excepto al mismo Onganía. En segundo lugar, ha recreado una cierta expectativa de cambio en el plano político que exige alimentación inmediata. Por ejemplo, ahora debe irse [Adalbert] Krieger Vasena y refluir la política antisocial para mantener la expectativa. Si estos dos pasos se dan, Onganía continuará consolidándose. En caso contrario, estará peor que antes; 9) La primera reacción oficial apunta a la explotación de la expectativa recreada. Onganía recibió a [Rogelio] Coria y [Ángel] Peralta, con mucho aparato de diálogo gremial. Esto, por supuesto, entra en el informe anterior: aire oficial para Coria, candidato de la dictadura para la CGT que se trama. Pero el momento elegido parece anticipar un plan orgánico. Antes de este inicio hubo otro. Hace unos días el secretario de Gobierno [Mario] Díaz Colodrero, el hombre político de la dictadura, dijo que 'prácticamente estamos en el comienzo del tiempo social' (acotación importante: sin perjuicio de su nacionalismo y catolicismo de misa diaria, y de ser un hombre de confianza de Onganía, el Dr. Díaz Colodrero se maneja bien con asesores bolches confesos, alguno de los cuales le escribe los discursos); 10) El 'tiempo social' es el pinino demagógico de la dictadura. Pero hace 24 horas, al celebrarse el 'Día de la Industria', el presidente de la Unión Industrial, hablando ante Onganía, aplaudió el plan económico de Krieger, advirtió que faltaba hacer muchas cosas y, sobre todo, que el 'tiempo social' no podía ser una rectificación de lo hecho hasta ahora”.

La cuestión sindical y las directivas de Perón. El giro de la Iglesia argentina

Las discordias y enfrentamientos dentro del sindicalismo peronista seguían en el centro de atención del ex presidente. Por esa razón, en agosto, Perón fijaría directivas muy precisas a toda la dirigencia, un esfuerzo monumental, dadas la lejanía y la profundidad de los intereses que se encontraban en juego. “Un error común ha sido el de considerar que nosotros perseguimos la unidad del sindicalismo argentino. Lo que queremos es la unidad de la Rama Sindical del Movimiento, porque será la única manera de dominar en el campo sindical, como ya ocurrió durante la dictadura de Aramburu. Organizada la Rama Política y unida la Rama Sindical habremos recobrado la posibilidad de una conducción nacional que es lo que está faltando y que ha sido la causa de los sucesivos fracasos ocurridos desde hace dos años. [...] La masa está unida y es solidariamente peronista: todo es cuestión [de] que los dirigentes se pongan a la altura de la masa de las organizaciones que representan o dicen representar”, le dice Perón a Pablo Vicente, en una larga carta fechada el 25 de noviembre de 1968.

Luego traza una distinción entre los dirigentes y las organizaciones y pone un ejemplo: “Algunos dicen que Vandor no debe actuar en la unidad y que en consecuencia el sindicato metalúrgico debe ser excluido, cometen un grave error porque si seguimos así terminaremos por quedarnos con dos o tres sindicatos. Que se cuestione a Vandor vaya y pase, pero que a raíz de ello se pierda el Sindicato de los Metalúrgicos es un disparate. Usted comprende que es preciso buscar una solución cuanto antes a estas divisiones que, si se justifican por los dirigentes, no pueden justificarse por las organizaciones”. Y a continuación transmite una primera enseñanza: “Yo jamás he conducido discrecionalmente, sino cumpliendo la misión que tengo como Jefe del Movimiento. No hago lo que me gusta o deseo, sino lo que me impone la misión (de unir a todos los peronistas buenos y malos, porque si sólo quisiera unir a los buenos nos quedaríamos con muy poquitos, y con muy poquitos, no se suele hacer mucho en política). He aquí las razones fundamentales y básicas por las cuales he impartido las 'Directivas Generales para la Organización y Unidad del Movimiento Peronista' y el 'Memorándum Adicional' a tales directivas [...] No se trata de que unos ganen y otros pierdan. No se trata de preeminencias inoperantes. Se trata del Movimiento y de su futuro, que sólo se podrá asegurar mediante una conducción prudente e inteligente. El que crea que solo puede decidir lo que desde hace trece años venimos persiguiendo, se equivoca y sólo podrá conseguir una frustración más que puede ser nefasta para todos”.

El “Memorándum Adicional” contiene 25 enseñanzas para la dirigencia que todavía guardan una notable vigencia en el mundo de la política. En la 21 sostiene: “Dicen los italianos que, en la conducción política, es preciso todos los días tragar un sapo. Todos los días recibimos personas a las que, si obedeciéramos a nuestro deseo, les daríamos una patada, sin embargo es preciso que les demos un abrazo. La conducción es una misión, y si esa misión nos impone un sacrificio, lo mejor será realizarlo. Por eso he dicho que la conducción es una misión, y el cumplimiento de una misión no puede ser discrecional: obedece a necesidades no a deseos, utilizar las formas y medios adecuados a su cumplimiento, lo que a menudo está en contra de las propias inclinaciones, pero es preciso pensar que trabajamos por fines y no por medios”.



2 de enero de 1969: Raymundo Ongaro habla en la CGT de los Argentinos. Atás, sentado, Julio Guillán. Esa central obrera se había creado el año anterior como consecuencia de las diferencias gremiales sobre cómo convivir con la dictadura militar. Editorial Abril

El 15 de enero de 1969, el jefe del Movimiento le escribió a Paladino que se alegraba mucho de que “el estado de ánimo de los dirigentes sindicales esté cambiando y que haya muchos de ellos que ya trabajan bien”. Perón se refería a un informe de Paladino que daba cuenta de la última reunión de secretarios generales y de la constitución de la Comisión Provisoria de las ‘62’. “Lo felicito”, le dijo.

“Por las informaciones que poseo [expresa Perón] también pienso que la acción gubernamental se dirige a oponer un bloque ‘participacionista’ que pueda neutralizar la acción peronista pero, por lo que Usted me dice, ya veo que si las cosas siguen por el camino que van hacia la unidad, no tendrá ninguna probabilidad de lograrlo [...] Si las ‘62’ logran organizarse sobre las bases que hemos conversado, yo no tengo la menor duda [de] que el dominio en el campo sindical estará definitivamente en manos peronistas. Por eso, no hay que descuidar tampoco la Rama Política del Movimiento que es, en el campo político, la que dará consistencia y consolidación a nuestro dominio natural, desde que yo no dudo [de] que en el Pueblo tenemos una mayoría abrumadora.

“No creo que Tolosa¹¹ llegue a ‘agarrar’ como Secretario General de la CGT Participacionista y si lo hace, terminará por hundirse. Sin embargo, espero que la experiencia le indique el peligro de una actitud semejante. Si la dictadura piensa que dentro de dos meses puede lanzar la ofensiva con tan menguados objetivos, no creo que San Sebastián¹² logre reunir sino una minoría de sindicatos y se reproduciría así el panorama de 1957: las ‘62’ frente a las ‘32’ con el agravante para ellos, [de] que esta vez las cosas serán más decisivas y terminantes”.

En ese mismo enero del 69, Roberto “Bobby” Roth, secretario legal y técnico de la Presidencia de la Nación, viajó a Punta del Este, Uruguay, invitado por el ex presidente Eduardo Víctor Haedo a su casa La Azotea. Durante su corta estadía, su anfitrión le preguntó si él tenía algún inconveniente en compartir un almuerzo con Jorge Antonio. Roth se limitó a decirle que él se sentía cómodo con cualquiera que se sentara a su mesa. Finalizada la comida, Roth se dio cuenta de que el dueño de casa había organizado todo como para que los dos conversaran a solas. El funcionario de Onganía, en el *tête-à-tête*, advirtió que Jorge Antonio intentaba establecer un puente entre Perón y Onganía, y prefirió no continuar el diálogo. Según Roth, de esa conversación “no salió nada en limpio ni de consecuencias”. Tenía una razón: sabía que Perón y Onganía, periódicamente, se mandaban mensajes a través de Vicente L. Saadi (en ese momento el abogado de Perón). Por su intermedio, el ex presidente agradecía a Onganía que hubiese puesto fin a la interdicción de bienes de peronistas, que se respetaran los sindicatos y otros asuntos “por el estilo”. “El último mensaje fue que se cuidara de Lanusse. Onganía recibía los mensajes, pero no decía nada en contestación, por lo menos por esta vía”.

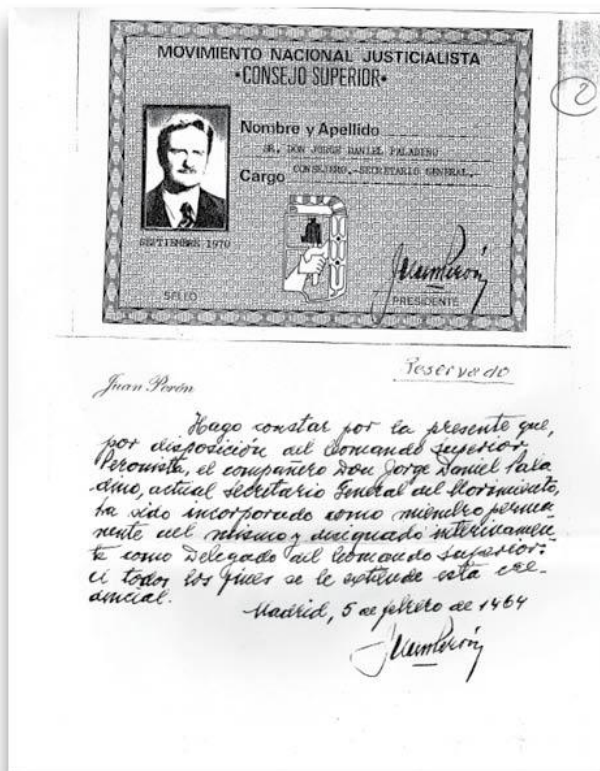
“Tuvimos con el peronismo relaciones pacíficas. Los impulsos antisindicales de Krieger Vasena fueron contenidos por el ministro Rubens San Sebastián y cuando fue sobrepasado intervine yo. Nunca existió lo que podría llamar una negociación. Existió alivio de parte del peronismo porque se había acabado la persecución, prohibición de empleo público, etc., y consecuentemente, alguna simpatía”.¹³ La relación de amistad entre Roth y Jorge Antonio no nació en La Azotea, sino cuando los dos estaban en el Liceo Militar General San Martín. Roth era cadete y Antonio enfermero, y “Bobby” recordaba que, cuando se encontraba internado, le daba un peso al futuro magnate de la Mercedes-Benz para que le sirviera almuerzo especial, bife con puré de papas en lugar de tallarines. La política los alejó, aunque nunca del todo.¹⁴

Sin embargo, existe un detalle prácticamente desconocido. Poco después de asumir la presidencia de la Nación, Juan Carlos Onganía envió a uno de sus hijos a entrevistarse con Perón. La misión que llevaba “el hijo militar de Onganía”, según le contó Perón al médico Antonio Puigvert, y él lo relató en sus memorias, era “gestionar el regreso de Perón a la Argentina; pero que la gestión, realizada personalmente en la villa Diecisiete de Octubre, resultó infructuosa”.

La credencial del delegado

El 5 de febrero de 1969, a través de una esquila reservada escrita a mano, Juan Domingo Perón informa que “por disposición del Comando Superior Peronista, el compañero Don Jorge Daniel Paladino, actual Secretario General del Movimiento, ha sido incorporado como miembro permanente del mismo y designado interinamente como Delegado del Comando Superior. A todos los fines se le extiende esta credencial”. Ahora sí, Paladino estaba en la cumbre de su partido. En posesión de los dos cargos más importantes, se convertía en la voz más autorizada del peronismo, con su jefe exiliado en España, en el último año del decenio de los sesenta, la antesala de los setenta, la década más violenta de la Argentina moderna.

Entre el 13 y el 15 de mayo de 1969, “una delegación representativa y orgánica” de la Rama Política viajó a Madrid para mantener un cónclave con Perón. Unas horas antes lo hizo Paladino para coordinar la reunión en Navalmanzano 6, la residencia del líder del Movimiento. En un informe previo, con fecha 5 de mayo, el delegado le traza un cuadro de la situación. El primer tema que toca es el documento de los obispos argentinos sobre la realidad del momento: “En mi opinión [escribió] es la noticia más importante de los últimos tiempos y clarifica el panorama del futuro argentino. Desde abajo hacia arriba en el orden local, y de arriba hacia abajo desde la Santa Sede, la Jerarquía eclesial argentina ha sido arrastrada a una posición que significa, con relación a la dictadura, un giro de 180° desde la posición de 1966/67. La imagen de ‘gobierno de las Fuerzas Armadas y de los curas’, que pretendió asumir Onganía, ya no existe. Con relación a las Fuerzas Armadas los sucesos de las últimas semanas permiten vislumbrar que algo serio se está gestando, aunque yo no puedo decir todavía en qué dirección o sentido. De todos modos, ya hoy Gobierno y Fuerzas Armadas no son la misma cosa. En cuanto a los ‘curas’, la Iglesia está ahora contra la dictadura.



Credencial que acredita a Jorge Daniel Paladino, secretario general del Movimiento Nacional Justicialista, como miembro permanente del mismo y delegado interino del Comando Superior. Luego sería confirmado como delegado, cargo que ejerció hasta noviembre de 1971. Presidencia de la Nación

"El nuevo panorama se puede describir así. Actualmente hay tres únicas fuerzas políticas en la Argentina que tienen o pretenden la confianza y el liderazgo popular. Una somos nosotros, el peronismo, las otras dos la Iglesia y el Comunismo. Era quizá previsible que la disolución de los partidos políticos, no tanto por el decreto, sino por el deterioro de la realidad, no iba a afectar seriamente ni a nuestro Movimiento ni a los comunistas. Pero el vacío de los partidos lo está llenando la Iglesia. En Tucumán toda la acción reivindicatoria de los últimos meses ha sido encabezada por sacerdotes, y la misma eventualidad se prepara en otras partes.

"Yo, mi General, me limito a darle información que tengo y contarle lo que veo, para que Usted saque sus conclusiones. Seguramente la Iglesia llega tarde o retrasada al proceso. Pero es una realidad entre nosotros que hay que tener en cuenta. Por otra parte, de las conexiones e interrelaciones entre las tres fuerzas, depende el juego político futuro. Los comunistas trabajan mucho sobre los curas que llaman 'progresistas' y es evidente que aspiran a infiltrarse y mezclarse en las comisiones mixtas, lo mismo han hecho y tratan de hacer en el peronismo. De hecho hay sacerdotes 'alineados', como se dice ahora, en la estrategia marxista, de igual manera que tenemos peronistas en similar confusión. Pero éstos son detalles: lo fundamental es quién utiliza a quién en definitiva como organización o cuerpo orgánico.

"Para desarrollar su nueva estrategia en el país la Iglesia ha venido a colocarse en el campo de la justicia social que Usted reveló hace 25 años. Pero no es sólo eso. También en lo táctico parece que hubieran pasado por Madrid. Porque Caggiano²⁵ plantea la necesidad de que los partidos políticos actúen en libertad, habla de volver a la normalidad constitucional. No se refiere específicamente a elecciones pero no hace falta. Cuando Usted dispuso lanzar la campaña pro voto popular el 23 de febrero, aquí todo el mundo parecía estar de acuerdo en que no se podía pensar en elecciones. Poco a poco todos los partidos se van sumando a la posición peronista, aunque por supuesto no dicen que es la nuestra. Pero, cada uno con su lenguaje, hablan ahora de 'plazos', Constitución, salida electoral, normalidad y democracia. Hasta los socialistas de [Américo] Ghioldi acaban de pronunciarse en este sentido reclamando que la Corte debe comunicar a los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas, que instalaron este Gobierno, que no seguirá reconociendo su 'legalidad' si no fijan un plazo de término de 'este gobierno de hecho'. Es decir, por primera vez se considera 'provisoria' a la dictadura y se habla de 'la salida'. Todo esto resultaba inconcebible hasta el 24 de febrero, cuando se hablaba de Onganía como 'algo para toda la vida'".



El arzobispo de Buenos Aires, cardenal Antonio Caggiano, junto al teniente general Juan Carlos Onganía, con uniforme de gala.

El final de una época: 29 de mayo de 1969

En la Argentina, 1969 fue un año de violencia y de grandes convulsiones: robo de armas en el Tiro Federal de Córdoba (1º de abril); asalto en Campo de Mayo (5 de abril), en una armería de San Justo (15 de abril) y en Villa del Parque (16 de abril);¹⁶ el asesinato del dirigente metalúrgico Augusto Timoteo Vandor (30 de junio); disturbios en Rosario y el incendio simultáneo de dieciséis supermercados Minimax (26 de junio). Y, como hecho principal, la furia del *Cordobazo*, a fines de mayo. Una sumatoria de demandas irresueltas: el cansancio de un sector de la población porque el gobierno no encontraba un cauce, problemas intestinos en las fuerzas armadas, activismo de todo tipo –pero organizadamente desde la ultrazquierda– y conflictos gremiales a simple vista. Los gremios clasistas querían disputarle el poder a la Confederación General del Trabajo, de clara tendencia peronista. De un lado, Agustín Tosco, el dirigente de Luz y Fuerza, secretario adjunto de la regional obrera, y René Salamanca, de SMATA. Del otro, José Ignacio Rucci, decidido a imponer su autoridad (en 1970 sería designado secretario general de la CGT). Previamente al *Cordobazo*, el 17 de marzo de 1969, Rucci declaró a la prensa: “Le guste o no le guste al señor Tosco y a todos los que lo rodean, acá definitivamente se terminó y la CGT de Córdoba se va a normalizar (el 1º de junio) como lo dicen los cuerpos orgánicos de la central obrera y punto. El movimiento obrero argentino, el movimiento obrero argentino –repetit– tiene aproximadamente cinco millones de trabajadores y el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba tiene 2.500 trabajadores, con 700 en contra que votaron contra el señor Tosco. Quiere decir que en representatividad hay 86 organizaciones, delegaciones regionales, de la República Argentina que al señor Tosco le dicen: ‘Vea, señor, si Usted quiere hacer marxismo y socialismo, se va a Rusia; acá en la Argentina, no’”.

Las notas de *Panorama*

En abril de 1969, un mes antes del *Cordobazo*, el semanario *Panorama* publicó una larga serie de notas con las opiniones de algunos ex presidentes argentinos sobre una “salida” política al régimen de Juan Carlos Onganía. Se inició con Juan Domingo Perón tras largas horas de conversación con el enviado especial a Madrid, el dirigente desarrollista Marcos Merchensky. “He dicho ya –sostiene Perón– que el instrumento de la salvación nacional es la unidad de los sectores detrás de los objetivos nacionales. ¿El camino? Es claro que el que elegimos espontáneamente es el electoral, porque es el de la vida institucional argentina, el de su Constitución; el de su proceso histórico. Pero no es el único ni creemos que el pueblo o el Movimiento deban renunciar a cualquier otro. Rechazamos únicamente el que lleve al enfrentamiento armado, a la guerra civil. Pero es justamente el fantasma de la guerra civil el que nos conmueve más y nos obliga a apelar a todos los recursos para evitarla, porque sabemos que la prolongación indefinida de una política que no acata la voluntad popular, ni cumple el destino nacional, puede lanzarnos a unos contra otros, en una serie de hechos violentos que concluyan en el enfrentamiento armado generalizado”.

Seis páginas de texto contienen el pensamiento de Perón. También opinó Merchensky y Perón autorizó sus dichos de manera expresa como si fueran propios. En un recuadro, el dirigente desarrollista afirmó que “Perón otorgó largo crédito de confianza al actual régimen. Éste no se encuentra agotado, pero padece notable deterioro y exige definiciones de la jefatura, para evitar un desbande generalizado. La campaña a favor de la salida electoral constituye un severo toque de atención, pero no es la declaración de guerra. Por ahora, el enemigo sigue siendo la política económica y social y contra ella ha ordenado el ataque principal”.

Unos meses antes, el mismo Perón le declaró al periodista Bernardo Neustadt: “Yo creo que Onganía es un héroe a la fuerza. Se necesita una etapa tranquila de gobierno administrativo. Que le dé tiempo a un grupo de hombres que prepare la verdadera Revolución. Se van a necesitar dos o tres años.”

Neustadt: ¿Y Usted jugará a favor de esa tranquilidad?

Perón (reaccionando vitalmente): ¿Y no lo hice ya...? ¿No dije apenas asumí Onganía, desensillar hasta que aclare...?

Neustadt: ¿Sigue manteniendo ese slogan martinfierrista...?

Perón: ¿La verdad? ... No sé... se ha perdido mucho tiempo...¹⁷

Dos semanas más tarde le tocó el turno de exponer su pensamiento al ex presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu: “El pueblo argentino aparece como desinteresado de la cosa pública. Esta actitud contrasta visiblemente con las tensiones y conflictos de años anteriores. Hoy, por lo menos aparentemente, un gran silencio ha sustituido a aquella vocinglería. Esta pasividad ha rematado en una franca ruptura entre quienes ejercen el gobierno y el pueblo gobernado. Cuando así ocurre se produce un vacío en la gestión de los intereses generales que no hallan representación en semejante gobierno. Este vacío es cubierto, quíerose o no, por una multitud de intereses particulares que no tienen por qué coincidir con el interés general del país”. También considera tres principios rectores: “argentinarizar el país, cuya colonización ha llegado a límites que sobrepasan lo soportable; evitar el desastre del subdesarrollo y conquistar una democracia efectiva con la incorporación de todos los estratos sociales a la vida política para que sea el pueblo el que tenga en sus manos su propio destino”.¹⁸

¹⁶ “Perón propone una salida”, *Panorama*, año VI, nº 101, Buenos Aires, 1º al 7 de abril de 1969.

¹⁷ *Extra*, nº 41, diciembre de 1968.

¹⁸ *Panorama*, año VI, nº 104, Buenos Aires, 22 al 28 de abril de 1969. “Aramburu propone una salida” (las negritas corresponden al texto de Aramburu).

La magnitud del *Cordobazo* sorprendió a todos. Absolutamente a todos. Aunque funcionarios cercanos a Onganía sostuvieron más tarde que con anterioridad estaban informados de que un *Bogotazo*¹⁹ se avecinaba en Córdoba. En especial, el coronel Luis Emilio Conesa, delegado de la SIDE en la provincia, que ya había informado a su jefe, el general Eduardo Señorans, con varios días de anticipación. Tanto es así que, a las 9 de la mañana del 29 de mayo de 1969, envió un télex al organismo con el siguiente encabezado: “Hechos anunciados comienzan”.²⁰ También Juan Domingo Perón quedó asombrado. Posiblemente, aquellos que gritando su nombre reivindicarían el *Cordobazo* desconocían que para él “el ‘Cordobazo’ no tuvo ningún signo peronista... Fue de izquierda”, según le confió más tarde a su biógrafo oficial, Enrique Pavón Pereyra.

—Y, sí, señor..., pero ¿qué hacemos con la izquierda? -le contestó [Mauricio] Labat, el dirigente cordobés que participaba en una reunión en Puerta de Hierro junto con José Ignacio Rucci.

—¿A Usted le gusta la ensalada?

—Sí.

—Bueno -concluyó el General-, la izquierda es como el vinagre a la ensalada. Hay que echarle un poco, para poderla comer.²¹

Para el comandante en jefe del Ejército, Alejandro Agustín Lanusse, la revuelta cordobesa fue un severo llamado de atención: “Yo intuí, ese difícil 29 de mayo de 1969, que algo estaba pasando en el país [...] Esa mañana, en Córdoba, reventaba todo el estilo ordenado y administrativo que se había venido dando a la gestión oficial [...] El 29 de mayo es el instante crítico que marca el fracaso político de la Revolución Argentina”.²²

“Córdoba ha vivido ayer un día terrible que pasará a la historia. El 17 de octubre es pálida sombra de lo ocurrido ahora” (*La Prensa*, 2 de junio de 1969).

Los cambios de Onganía

El *Cordobazo* conmovió al gobierno de Onganía, generando inmediatamente la caída del interventor provincial, Carlos Caballero, y su reemplazo, momentáneo, por un interventor militar (en actividad), el general Jorge Raúl Carcagno, el mismo que llegaría a ser comandante en jefe del Ejército con Héctor J. Cámpora, Raúl Lastiri, y en el comienzo de la presidencia de Perón. Sus colaboradores fueron oficiales activos, entre otros el coronel Eduardo Albano Harguindeguy, ministro de Gobierno, más tarde jefe de la Policía Federal con Isabel Perón y ministro del Interior de Jorge Rafael Videla. La intervención castrense, por disposición del ministro de Justicia de la Nación, presidió tribunales militares, y no civiles, para juzgar a los responsables.

El hecho estuvo a punto de desencadenar una crisis militar cuando Onganía casi pasa a retiro al teniente general Lanusse. “Vea, Lanusse... Usted y yo no podemos seguir juntos en este proceso”, le dijo el Presidente en una conversación privada, el 13 de junio de 1969. Horas más tarde, luego de largos cabildos, Onganía dio marcha atrás: “Considere que esa conversación no existió nunca”.²³ De todas formas, se creó una fisura que se iría profundizando con el paso de los meses, a caballo de la crisis política que emergía a la superficie. Tanto es así que, en un reportaje que *Primera Plana* le hizo a Onganía –aparecido en el nº 345 del 5 de agosto de 1969–, éste se permitió un chiste que, en aquel momento, manifestaba una prevención: “Regreso el domingo –dijo, desde su descanso en Villa La Angostura, Neuquén–, pasaré el Día del Niño con mis nietos. Si el general Lanusse tiene necesidad de hacerme un planteo, podrá hacerlo el lunes”.

El *Cordobazo* también produjo cambios de ministros en el gabinete presidencial. Tres fueron los más destacados: Adalbert Krieger Vasena (quien

había llegado al ministerio en 1967, por sugerencia de Nicanor Costa Méndez, según unos, y de Marcelo Sánchez Sorondo, según Roberto Roth²² dejó la cartera de Economía a José María Dagnino Pastore –por consejo del general (RE) Francisco Antonio Imaz–; Nicanor Costa Méndez –años más tarde, nuevamente jefe del Palacio San Martín– fue reemplazado por el empresario Juan B. Martín, ex embajador en el Japón, y al abogado Guillermo Borda lo sucedió en Interior el entonces gobernador de Buenos Aires, general (RE) Imaz. El empresario del tabaco Juan Martín Oneto Gaona rechazó la cartera de Defensa (en manos de Emilio van Peborgh) y en su lugar fue José R. Cáceres Monié; Dardo Pérez Guilhou sucedió a José María Astigueta en el Ministerio de Educación. Sin embargo, no fueron las modificaciones en el gabinete de la consecuencia más llamativa del estallido cordobés. El *Cordobazo* generó una alteración en las relaciones entre Onganía y las fuerzas armadas, hasta entonces prescindentes de la gestión presidencial. Ahora se hablaba de *control* y *gobierno paralelo*. Un Onganía, con su rictus de “morsa”, poco afecto a consultar sus decisiones, tuvo que emplear sus últimos cartuchos para imponer a Imaz en Interior. Cuando se enteró, Lanusse pensó que le estaban haciendo una “broma”, porque mientras él había estado preso en el Sur, tras el golpe de 1951, el nuevo ministro comandaba la represión antiperonista. “Imaz no es santo de nuestra devoción –le dijo Lanusse a Onganía, antes de la jura del resistido ministro–, y aunque lo aceptemos por disciplina, no nos responsabilizamos por sus posibles errores”. El almirante Pedro Gnavi le dijo al Presidente que “Imaz no conforma a la Armada Nacional”, y el jefe de la Fuerza Aérea, brigadier Jorge Martínez Zuviría, tuvo que trasladarse a la Guarnición Córdoba a explicar los cambios en el gabinete presidencial.

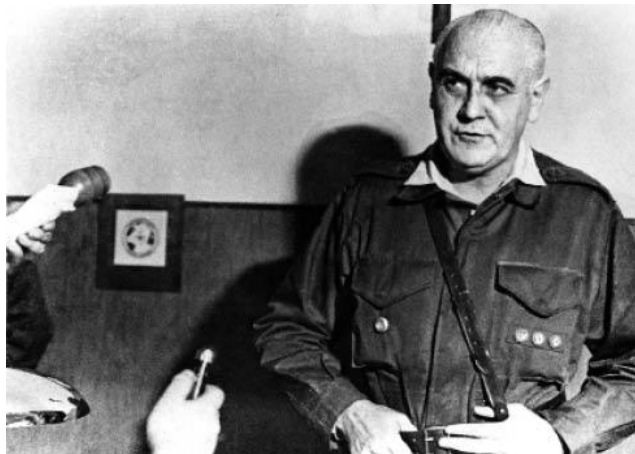
La ofensiva castrista

En medio de la avalancha de declaraciones de esos días hay una que pasó sin pena ni gloria. Fue hecha en el exterior por el contador Juan B. Martín, que venía de Japón tras despedirse del emperador Hiroito, para hacerse cargo de la cancillería. La formuló el miércoles 11 de junio, durante su escala en México: “Estos movimientos han sido preparados fuera del país, obviamente en Cuba, para ponernos en situación difícil y complicar las cosas”. En otras palabras, acusaba al régimen de Fidel Castro de instigar las sublevaciones y desmanes ocurridos en la Argentina desde mediados de mayo de 1969. Se equivocaba el canciller. La ofensiva castrista contra la Argentina había comenzado mucho antes y se materializó por primera vez en Orán, Salta, entre 1963 y 1964. Luego, mientras sus ideólogos trabajaban en el desmantelamiento del pensamiento nacional, la futura subversión se entrenaba militarmente en las cercanías de La Habana. Lo que ocurría en el centro militar de Punto Cero ya no lo puede negar nadie. Todo –o gran parte de ese todo– ha salido a la luz. Y lo que falta por conocer tan sólo espera una oportunidad. También es cierto que los argentinos, con sus múltiples razones y falencias, le hicieron el campo orégano al castro-comunismo. Unos fueron desaprensivos y otros cómplices.

* Al respecto, en cada uno de sus libros, el autor ha informado sobre “la cuestión cubana” con documentos de diverso origen.

Mientras se realizaban reuniones militares en todos los comandos, con la sensación de los antiguos *planteos*, el dirigente mercantil Juan José Minichilo llegaba a Buenos Aires desde Madrid con una consigna: mantener la beligerancia contra la dictadura, a no ser que Onganía aceptase enfrentar públicamente a los “liberales”. Sólo en ese caso se le daría apoyo popular, nunca antes.

En varios ambientes civiles volvía a hablarse de una *salida* con Pedro Eugenio Aramburu. Otros, más jóvenes y vehementes, el 11 de junio, convocados por Roberto Cabiche, un radical que terminó abrazado a los comunistas en el Encuentro Nacional de los Argentinos, firmaron una declaración que sostenía: “La salida política, según están dadas las circunstancias, no podrá ser lograda en el país de otra manera que no sea a través de la lucha armada”. Entre ellos, cual partisanos de escritorio, firmaron Alberto Assef, Juan Octavio Gauna, Néstor Giolito y María Florentina Gómez Miranda.



El teniente general Alejandro Agustín Lanusse, con uniforme de campaña, poco después de haber sido designado comandante en jefe del Ejército (agosto de 1968). Editorial Ateli

Como primera respuesta, Perón aceleró la reconstrucción de las 62 Organizaciones, que había mandado disolver un tiempo antes. La organización quedaría bajo la jefatura del metalúrgico Lorenzo Miguel. Meses más tarde, el 26 de diciembre, envió un mensaje grabado destinado a consolidar la dirigencia sindical, combatida por la CGT de los Argentinos. Fue claro y preciso. En uno de los momentos de la grabación dice: “Y los delincuentes que quieren servir de caballo de Troya, con una camiseta peronista que trabaja contra las finalidades que el Movimiento persigue, deben ser arrojados del Movimiento. Y si les podemos cortar la cabeza materialmente será mejor, porque ése es un traidor, un bandido, y a los traidores y bandidos en todas las organizaciones del mundo se los castiga de la misma manera”²³

El 26 de junio de 1969, Paladino le escribe a Perón: “Su carta a las 62 ha sido un verdadero impacto. Clara, reveladora, les ha abierto los ojos a muchos dirigentes [...] Alentados por lo que Usted señala allí y sobre todo *explicados* de la situación, las ‘62’ han asumido resueltamente la iniciativa con un excelente golpe táctico. Dejaron de lado la gestión tibia y negociada de la unidad obrera para *conminar* a ‘las dos CGT’ a dicha unidad, pública y concretamente”.

El asesinato de Augusto Vandor

“Mi General, Usted ya conoce lo fundamental del asesinato de Vandor”, le escribe Paladino, el secretario general del Movimiento, al morador de la quinta 17 de Octubre, del barrio de Puerta de Hierro, el 7 de julio de 1969. “Es evidente que quienes planificaron su muerte pretenden descabezar al movimiento obrero peronista. Yo me he asombrado en estos días, razonando con los compañeros que trataban de explicarse lo que está ocurriendo en el país, cómo la gente –*nuestra gente*– comienza a darse cuenta [de] que el peronismo tiene algunos enemigos con los que no habíamos contado. O nos habíamos olvidado.

“Por lo que a mí respecta, tengo bien en claro que a Vandor lo mataron porque estaba jugando bien. Entiendo que ésta es la clave de todo. Para Vandor habían quedado lejos sus errores pasados, sobre todo aquel grande de Mendoza.²⁴ Entonces los diarios y revistas exaltaban su figura. A medida que se fue rectificando también fue virando el monopolio de la prensa. Cuando trascendió que ‘se había reconciliado con Perón’, le apuntaron

sus cañones y ya no lo largaron. La campaña arreció en los últimos meses hasta extremos sin precedentes, luego [de] que Vandor rompiera el fuego con la movilización metalúrgica por el problema de las quitas zonales, y posteriormente surgieran las 62 Organizaciones como la fuerza decisiva en el paro nacional del 30 de mayo.

"Creo, de todos modos, que el asesinato es decidido –incluso con algunos detalles que revelan apuro– cuando el Movimiento descubre la trama que están tejiendo quienes pretenden negociar en nombre de una masa que no les pertenece, promoviendo nuevos paros que les han pedido los 'compradores'. La decidida actitud de las 62 Organizaciones, intimando a la unidad como condición previa para cualquier otro movimiento, frustra la maniobra. Pero también condena a Vandor, porque los nuevos enemigos personalizan en él la eficacia del contragolpe de las 62. El apuro por matarlo, en la víspera del nuevo paro que trata de hacer el sector de Paseo Colón el 1º de julio, revela que se quería influir en ese sentido. Se especuló, evidentemente, que el crimen obligaría a parar a los metalúrgicos y éstos arrastrarían otros gremios. Aunque por otras causas, de esta manera se obtendría el ambiente de paro que de otro modo no se podía conseguir.



Automóvil de la caravana del sepelio de Augusto Vandor, en el que se destaca una corona de flores de Juan Domingo Perón. El dirigente metalúrgico fue asesinado por un comando cuyos miembros se integraron más tarde a Montoneros. Editorial Abeli

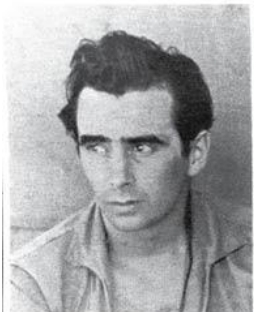
"Pero los metalúrgicos, y las 62 y el Movimiento, mantienen la cabeza fría y resuelven parar 24 horas el día 2, no el 1º. El 2 fue el día del sepelio. La dictadura le da una buena mano a Paseo Colón decretando el estado de sitio la misma noche del 30 de junio y allanando Paseo Colón y otros lugares. La población se asusta pero al día siguiente el paro fracasa, y queda bien en claro dónde está la fuerza gremial. De 4 lugares en el interior: Córdoba, Rosario, Santa Fe y Pergamino, que habían resuelto el paro una semana antes, y a cuya fecha se acopló Ongaro para tener algo en las manos, sólo para Córdoba que reduce su huelga inicial de 24 horas a 13 horas. En Rosario y Santa Fe el paro queda sin efecto al acoplarse Ongaro. Lo mismo sucede en Mendoza y Salta, que estaban a punto de sumarse. En Capital Federal y Gran Buenos Aires el fracaso fue estruendoso...

Los tiempos de la **Operación Judas**

El asesinato del dirigente metalúrgico Augusto Timoteo Vandor, el 30 de junio de 1969, fue el primero de una larga lista de asesinatos notables, de uno y otro lado, que sumergirían a la Argentina en un baño de sangre. Dar, ahora, otros nombres sería injusto, porque algunos podrían quedar en el olvido. Me atrevo a decir que la muerte del secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica fue un llamado de atención, la antesala de la guerra civil que viviríamos en la década del setenta. En mi casa la violencia política había golpeado la puerta unas horas antes, cuando nos enteramos de la muerte de Emilio Mariano Jáuregui, el 27 de junio de 1969, en momentos en que participaba de una manifestación contra la visita a Buenos Aires de Nelson Rockefeller, gobernador del estado de Nueva York y prominente figura del Partido Republicano de los Estados Unidos. Un día antes habían ardo trece supermercados Minimax, con el pretexto de que pertenecían a Rockefeller. Ese hecho así quedó para la historia: fue realizado por las proto-FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias), que saldrían a la luz al año siguiente con la ocupación del pueblo de Garín, provincia de Buenos Aires, cuyos jefes habían recibido instrucción militar en Cuba –lo mismo que Jáuregui y su esposa– en el marco de la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad).

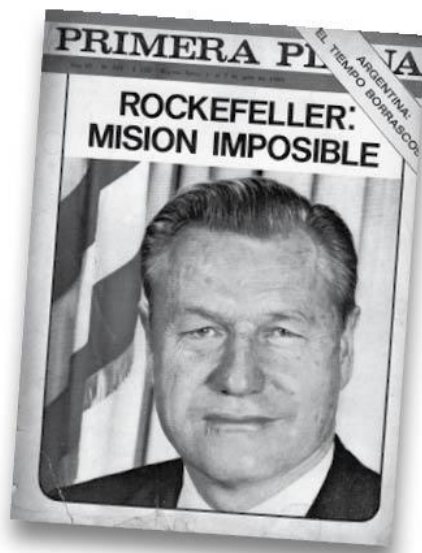
Con el paso de los años, de muchos años, conocí a uno que intervino en esos atentados a la cadena Minimax, hoy un señor, casi conservador, que vive en el extranjero. El fundador de las FAR, Carlos Olmedo, lo relatará en *Cristianismo y Revolución*, en abril de 1971. Lo aclaro porque algunos sostienen, equivocadamente, que lo realizaron muchachos de la Juventud Comunista.

Me tocó acompañar a mi madre al velatorio de Emilio, por la simple razón del enorme cariño que profesaba a su amiga "Julita" López Pinedo de Jáuregui. Lo que vi me llamó la atención. Los jóvenes que allí estaban, sus consignas, el odio que flotaba en el salón, el mismo salón en donde velarían años más tarde a Rodolfo Ortega Peña. Esto ya lo he contado en otro de mis trabajos. Recuerdo al padre de Emilio Jáuregui relatar a voz en cuello cómo su hijo había sido cercado por la Federal, cerca del barrio de Once, y rematado en el suelo a balazos. La Policía, sin embargo, afirmó que Jáuregui portaba una pistola Walter 765 en la que faltaron algunas cápsulas. La versión policial fue rechazada el día 28, durante una conferencia de prensa organizada por Luis Cerruti Costa, ex ministro de Trabajo y Previsión en el primer gobierno de la Revolución Libertadora y cuñado del general Eduardo Señorans, en ese momento jefe de la SIDE. Para entonces, Cerruti Costa –como abogado de la CGT de los Argentinos– había girado ideológicamente hacia la izquierda revolucionaria, y terminó en 1973 siendo director del periódico *El Mundo*, un medio financiado por el PRT-ERP. Jáuregui estaba "marcado" desde hacía tiempo y eso lo sabían muy pocos. Emilio era seis años mayor que yo, y en ese tiempo la diferencia de edad fijaba distancias, las mismas que él estableció con sus amigos de juventud, como mis hermanos mayores, que dejaron de verlo. Para aquella época, Emilio había viajado (en 1966) por China, Vietnam del Norte, Checoslovaquia y Cuba, una *tournee* que era toda una definición ideológica.



Emilio Mariano Jáuregui, uno de los jóvenes más brillantes de la izquierda insurreccional argentina, muerto el 27 de junio de 1969. Falleció en un enfrentamiento con la policía, durante un acto que reivindicaba el Cordobazo. Fue velado en la sede de la CGT de los Argentinos. Revista *Cristianismo y Revolución*

En sus gestiones clandestinas "enganchó" también a dos amigos de mis hermanos mayores –José "Pepe" Lamarca, un gran tipo, hijo de otra gran amiga de mi madre, y Salvador Del Carril Estrada, primo hermano de un cuñado mío– en la fracasada intentona de Jorge Ricardo Massetti y su Ejército Guerrillero del Pueblo, la primera experiencia guevarista que sucumbió en Salta entre 1963 y 1964, y que produjo el primer héroe nacional en la guerra contra el castrismo en la Argentina, el gendarme Juan Adolfo Romero.



Tapas de *Primera Plana* con motivo de la visita de Nelson Rockefeller a Buenos Aires, ocasión en la que fueron incendiados varios de los supermercados de la cadena Minimax. La denominada "Pax Onganía" llegaba a su término. Los atentados serían más tarde atribuidos a miembros de las proto-FAR, una organización armada de raíz comunista.

Augusto Timoteo Vandor

Dos veces vi de cerca al dirigente metalúrgico. La primera, en un acto peronista realizado en Plaza Once, en el marco de la campaña de apoyo a la fórmula Framini-Anglada, en 1962. Estaban también en la tribuna el candidato a gobernador, Andrés Framini, y la histórica Delia Parodi. La otra fue en el Salón Blanco de la Casa Rosada, el 28 de junio de 1966, el día en que asumió el presidente de facto Juan Carlos Onganía. ¿Cómo? Sí, me colé a la ceremonia el coronel Julio Costa Paz, padre de mi amigo Julio, que había sido, como oficial de Caballería, uno de los participantes de la Revolución de 1951, junto a Menéndez, Lanusse, Sánchez de Bustamante, Corbetta y varios más. Y en la que intervino mi padre, como dirigente del Partido Demócrata Conservador, al lado de Reynaldo Pastor, y el radical Arturo Frondizi. Mi padre, Felipe Ricardo Yofre, escribió la proclama, cuyas copias tiraron sobre Buenos Aires los pocos aviones que se plegaron a la intentona. Desde ese momento, hasta 1955, mi "viejo" –y la familia– vivió a "salto de mata". Mitad prófugo, mitad en las cárceles de Devoto, Las Heras y la Comisaría 17.

Tengo fuertes recuerdos, como fotografías, en la mente, de ese día de la asunción de Onganía, el 29 de junio de 1966. Lo más llamativo, dentro del drama que no se apreciaba entonces, era ver al jefe del Regimiento de Granaderos, Marcelo De Elía, pasearse orondamente por el salón con su uniforme de época, cuando unas horas antes había sido jefe de la custodia del presidente Arturo Illia.

Lo otro era observar el interés que suscitaban las presencias de los sindicalistas Vandor y José Alonso en la ceremonia. También era llamativa la seriedad y parquedad del teniente general que asumió la presidencia de la Nación en nombre de la Revolución Argentina. "El que habla poco porque no tiene nada que decir", como enseñaba Alberto Tedín Uriburu.

Puedo decir que fui testigo de la asunción y la caída de Onganía. El día que la Junta de Comandantes en Jefe lo defenestró, el 8 de junio de 1970, yo estaba entre los pocos cientos que se juntaron sobre la explanada de la avenida Rivadavia. Una foto en un matutino del día siguiente me muestra parado sobre una baranda, escuchando los comentarios de las personas que me rodeaban. En un momento sentí que alguien me tiraba de la bocamanga del pantalón, miré hacia abajo y era el muy joven Rosendo Fraga, al que conocía por visitar a su padre. Yo tenía 23 años y "Chendito" no más de 19. El primer signo de violencia brotó cuando llegó el automóvil que trasladaba a Rubens San Sebastián, ministro de Trabajo, y la gente comenzó a patearlo. El otro se dio cerca de Paseo Colón cuando se detuvo el auto de un funcionario, un coronel, y un grupo golpeó el capó y sus puertas. El militar se bajó y encaró a los manifestantes: "No arruinen el auto que es de ustedes, es del Estado", dijo. Y uno le respondió: "Sí, pero vos lo usas, hijo de puta". El pobre funcionario volvió a meterse y escapó raudamente. Juan Carlos Onganía, mientras tanto (se decía entre los asistentes en la plaza), estaba encerrado en su despacho con el sacerdote Mariano Narciso Castex, hijo del gran médico Mariano Rafael Castex, íntimo amigo y colega de mi abuelo Carlos Bonorino Udaondo. Y se decía también que Onganía pensaba suicidarse. Dentro de lo previsto, los ánimos se fueron caldeando hasta que medio centenar de muchachos comenzaron a entonar la Marcha Peronista. Poco después, intervinieron los gordos de la Infantería de la Federal y se terminó todo.



Tras la caída del radical Arturo Illia, un importante sector del sindicalismo se mantuvo expectante ante el cambio de situación. En esta imagen de un sector del Salón Blanco de la Casa Rosada el día en que asumió la presidencia de facto el teniente general Juan Carlos Onganía (29 de junio de 1966), se observa la presencia de Augusto Timoteo Vandor. A su lado, se distingue a Jerónimo Manuel Izetta, de los municipales. También asistieron otros dirigentes gremiales, como José Alonso. Se respondía así a la consigna de Perón: "Desensillar hasta que aclare".



Archivo General de la Nación

"El otro objetivo del crimen era la unidad. Estuve permanentemente con los compañeros de las 62 y, especialmente, con los compañeros metalúrgicos [...] Hablamos y analizamos los hechos. Las conclusiones ya se las doy al principio, mi General: la unidad se va a hacer como se venía gestando con Vandor. Más todavía: en cierto sentido, la muerte de Vandor será contraproducente para sus autores. Porque permitió explicar en un nivel más amplio qué es la unidad que queremos y por qué hay que hacerla. Se trata de rescatar la dirección del proceso para las 62, es decir, para el peronismo. Impedir que los aventureros e intermediarios negocien las masas como cosa propia y definir, de una vez para siempre, que quienes quieran o necesiten hacer arreglos con los justicialistas deben pasar por Madrid [...] La muerte de Vandor no les servirá de nada a los asesinos porque –como dicen los metalúrgicos– ‘el mejor homenaje es terminar lo que Vandor empezó’ [...] El féretro fue llevado a mano a la Chacarita y la policía dijo que 6.000 personas acompañaron el cortejo. Pero sin contar las concentraciones parciales, había no menos de 40.000 personas en el cementerio”.

Versiones sobre la muerte del “Lobo”

—Hola, Vandor, ¿qué dice?

—Hola, Cafierito.

—Lo ando buscando a [Miguel] Gazzera. ¿Está por ahí?

—No, aquí no.

—¿Cómo se prepara para mañana, Vandor? Todo saldrá bien, ¿no?

—¿Usted cree, Cafierito?

Eran las once y media pasadas del lunes 30 de junio cuando Augusto Timoteo Vandor colgó el teléfono, luego de este breve diálogo con uno de sus allegados, el economista Antonio Cañero. Segundos después, molesto por los gritos que se filtraban hasta su despacho del primer piso, en la sede de la Unión Obrera Metalúrgica (La Rioja 1945), accionó el dispositivo eléctrico que abría la puerta, dio unos pasos y le comentó a Afrío Pennisi, secretario de la filial Santa Fe:

—*Che, voy a ver qué cornos pasa.*

Sólo alcanzó a ver a dos intrusos que dispararon contra él.²⁶

Sobre los responsables de la muerte de Augusto Timoteo Vandor hay numerosas versiones. Una la otorga José Amorín en *Montoneros, la buena historia*, quien rechaza la tesis del escritor británico Richard Gillespie, según la cual al dirigente metalúrgico lo asesinó la organización Descamisados (que más tarde se uniría a Montoneros). Amorín identifica al sindicalista ferroviario José Enrique “Paco” Carral como uno de los que atentaron contra Vandor. Carral murió en febrero de 1973.

Esta tesis está respaldada por Roberto “Pelado” Perdía, quien cuenta que él también conoció a otro de los miembros del grupo de sindicalistas en momentos en que se planificaba un asalto a una unidad de la Prefectura. Precisamente a Perdía se le atribuye haber participado en el hecho, como miembro de Descamisados, pero, que yo sepa, él nunca perteneció a esa “orga”. En ese momento estaba más cerca de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP).

Estas versiones se corresponden con otra que relata Luis “Mariano” Labraña (ex miembro de Fuerzas Armadas Peronistas y Montoneros) en mi libro *Volver a matar*: en un momento “la Conducción le pide a nuestra Unidad de Combate que entreguemos las armas y aceptemos el Código Revolucionario, de lo contrario seríamos ejecutados en el lugar en que se nos encontrara. Nos citan en la Confitería de las Artes, frente a la Facultad de Derecho. Me acuerdo con lujo de detalles. Se detiene un coche con la mujer de Carlos Capuano Martínez, un Fiat Sedán 1500 verde, y baja Norma Arrostito con un personaje (no lo digo con sentido peyorativo) que se llamaba ‘Paco’, que aparentemente fue la persona que le puso a [Augusto Timoteo] Vandor la bomba entre las piernas o el que le disparó; venía del Ejército de Liberación Nacional o Libertador San Martín, o algo así, que nunca supe si existió o no. Era una persona muy silenciosa, desconfiada, metódica... Yo te diría que podría ser un mercenario trabajando en el Congo, era el escolta de Arrostito. Nos piden las armas y los compañeros deciden entregar las armas, acuerdan las citas... y yo me niego a entregar las armas. Se genera una gran tensión y me amenazan de muerte. Yo me levanto, corro el *Clarín* abierto sobre la mesa y descubro mi 45 amartillada: ‘¡Agárrenla!’. ¡Desbande! Eso genera un conflicto y a partir de ahí comienza mi persecución... Digamos, estaba clandestino, sin trabajo, yo dependía del dinero que me daban para pagar el departamento que alquilaba, y perseguido; y en ese momento se me acerca Lili Massaferro, que era la madre de Manuel Belloni, que muere con Diego Frondizi. Lili vivía en el mundo artístico, era la pareja de un escritor, dramaturgo y guionista: Francisco ‘Paco’ Urondo. Lo que menos esperaba era que ella perteneciera a una organización y, como fue una de las personas a quien fui a ver para que me escondiera porque pesaba sobre mí la condena de muerte, me dice que me va a presentar a una persona, un periodista, un poeta, que estaba trabajando dentro del peronismo y estaba en una organización. Me cita en un café de Echeverría y avenida Cabildo y ése era ‘Paco’ Urondo. Más tarde me va a encontrar ‘Gustavito’ Lafleur, compañero de la JRP y los Montoneros, que me pregunta: ‘¿Qué estabas haciendo con un tipo de los cubanos, en Echeverría y Juramento? ¿No lo conocés? *Es Urondo, un agente cubano*”.

Otros relatos podrían ser las versiones de los cronistas Eugenio Méndez y Felipe Pigna (y un detalle que dio en esas horas el “Gordo” Soriano, cuando uno de los atacantes fue reconocido antes de morir por Vandor como “Códor” –por Dardo Cabo, que había intervenido en la *Operación Códor*–). Pigna sigue a Méndez en su relato –sin identificar ninguna fuente–, y señala a Descamisados como los responsables del asesinato. En esa dirección, entonces, caen Horacio Mendizábal, Dardo Cabo, Carlos Caride y Norberto “Cabezón” Habegger, con la apoyatura de inteligencia de Rodolfo Walsh y Horacio “Perro” Verbitsky, entre otros. Estos últimos, ligados a la CGT de los Argentinos, ya que el primero era el director del semanario *CGT* y el segundo, su colaborador (tal como lo ha referido en varias ocasiones).

Si el espíritu del relato que Paladino (y sus innumerables fuentes) le hace a Perón no es equivocado, algo se sospechaba de la CGT de los Argentinos. La pregunta sería: ¿A quién favorecía la muerte de Vandor? ¿A Perón? No. Paladino lo dice claramente: a la CGT de los Argentinos.

La carpeta salvada del incendio. El tiempo de la “ensalada rusa”

Por esos años, se solía calificar de “ensalada rusa” a las cuestiones que venían muy confusas, muy mezcladas, en las que no se sabía dónde podían estar parados los personajes de una trama, quiénes eran y qué representaban algunos individuos que nos rodeaban.

Rodolfo Walsh es nombrado en la mayoría de los relatos sobre la muerte de Vandor que circulan por la red de Internet. También es “apuntado” como el responsable de la inteligencia de *Operación Traviata*, el asesinato del secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci (25 de septiembre de 1973), y es glorificado por haber sido un alto miembro de la inteligencia de la organización Montoneros. Verbitsky es otra cosa: era colaborador de Walsh, según lo relató innumerables veces, como también contó que había entrado en las FAP.

Los documentos sobre Verbitsky de esa época –que no pueden alterarse– revelan un relato distinto. Tras la caída de Onganía, varias carpetas salieron subrepticamente de la Casa Rosada. Contenían valiosa información sobre los años del “onganiato”. Algunas pertenecían al área de Héctor Blas González, secretario de Prensa de la Presidencia de la Nación, un funcionario tan meticuloso como honrado, responsable de un área *sensible*, como era la administración de los Gastos Reservados, y que informaba directamente al teniente general Juan Carlos Onganía. En una de esas carpetas se pueden observar varios documentos originales. Uno, con fecha 5 de junio de 1967, contiene un largo listado de gastos y nombres de periodistas (y sus recibos originales) que trabajaban en la revista *La Hipótesis* y que cobraban *en negro* del gobierno de Onganía. Horacio Verbitsky es uno de ellos (nº 370 del listado de gastos y honorarios), con recibos por 10.000 pesos (del 23 y 30 de mayo de 1967). ¿1967? ¿El año de la fundación de las Fuerzas Armadas Peronistas? ¿Y cobraba de Gastos Reservados de Onganía?



La Hipotenusa fue una revista semanal de "humor para gente en serio", editada por Hélvio Botana (su salario mensual era de \$ 91.000). Tenía ciertos atisbos de lenguaje "combativo", que el presidente de facto Juan Carlos Onganía vigilaba de cerca. Esto puede deducirse del Memorandum al "Excelentísimo Señor Presidente de la Nación", del 5 de junio de 1967, elevado por el secretario de Prensa de la Presidencia, Héctor Blas González. No se trata de un informe cualquiera, es la "rendición de cuentas de Fondos Reservados", porque La Hipotenusa se financiaba con dinero de origen secreto perteneciente a la dictadura del teniente general Onganía. En los listados de "colaboraciones" figuran grandes profesionales de la época y noveles periodistas que hacían, seguramente, sus primeras armas. Horacio Verbitsky fue uno de ellos. Las crónicas posteriores dirán que también intervino Francisco "Paco" Uriondo. Sin embargo, en las rendiciones (originales) no figura.

La carpeta secreta contiene otras rendiciones de Gastos Reservados; por ejemplo, la del 18 de enero de 1968, en la que Horacio Verbitsky figura, en el nº 64 de la lista de periodistas, cobrando 16.000 pesos (por si se extraviaba, el recibo fue firmado en blanco, no contiene la cifra de los honorarios, y la página del expediente lleva sello de la Presidencia nº 054). ¿1968? En esa época, ¿no trabajaba ya con Rodolfo Walsh en el diario de la CGT de los Argentinos?

Lo cierto es que al matar a Vandor perjudicaron al peronismo, que se hallaba en plena tarea de ordenamiento, tal como surge en los informes de Paladino a Perón y en las directivas del ex presidente. La pregunta es la de siempre: ¿a quién perjudicó su desaparición física? Y la respuesta no varía: al peronismo.

En un trabajo realizado en los sótanos de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) sobre la "Historia de la organización Descamisados", al parecer escrito por Emilio Alberto Girando Alcorta (a) "Mateo",²⁶ no hay ninguna referencia al atentado contra Vandor. Sí se reconoce que "en 1969 ya el auge de la CGTA cede. Pierde progresivamente el apoyo de las bases, de Perón y la mayor parte de los gremios de importancia la abandona para negociar con la central vandorista".

La historia contada por Dardo Cabo en 1969

El santiagueño Luis "Negro" Uriondo comenzó su militancia peronista a los diecisiete años, cuando integró el grupo Uturunco, que copó la comisaría de Frías, Santiago del Estero, en la madrugada del 24 de diciembre de 1959. Días más tarde fueron detenidos por la policía tucumana y Uriondo fue a parar a la cárcel (era menor de edad). Luego, como suele aclarar el "Negro", algunos continuaron la pelea bajo la influencia castrista, pero él no, simplemente porque era peronista. En 1989 llegó a diputado nacional por el PJ santiagueño.

Vino a Buenos Aires y, a finales de 1962, el santiagueño Andrés Ramón "Tito" Castillo lo llevó al Movimiento Nueva Argentina (MNA), fundado el 9 de junio de 1961, al que se incorporó. En ese tiempo lo integraban, entre otros, Dardo Cabo, Miguel Ángel "Titi" Castofini, "Chacho" Ferreyra de Castro, Jorge Money, Alejandro Giovenco, María Cristina Verrier (esposa de Cabo), Víctor Chazarreta y varios más.

El 28 de septiembre de 1966, dieciocho miembros del MNA desviaron el vuelo 648 de Aerolíneas Argentinas y desembarcaron en Puerto Stanley, islas Malvinas, en lo que dio en llamarse *Operación Cóndor*. Los cóndores terminaron todos detenidos en la Argentina. "Mientras el grupo estuvo preso el que 'bancaba' todo fue Augusto Vandor, y la plata me la traía el 'Negro' Alberto Campos", me dijo un amigo de Cabo. Ironías de la época: unos años más tarde, Dardo "Lito" Cabo aparecería ligado al asesinato de Augusto Timoteo Vandor y Campos sería asesinado por la Columna Norte de Montoneros.



José Ignacio Rucci con el joven peronista santiagués Luis Uriondo, en la sede del Consejo Nacional partidario de la calle Chile. Detrás se observa a Jorge Daniel Paladino, en ese momento delegado de Juan Domingo Perón. En 1959, Uriondo fue integrante del primer comando guerrillero peronista, Uturnco. En 1989, fue electo diputado nacional. La foto fue tomada luego de un acto realizado en 1972 por el Instituto de Recuperación de las Islas Malvinas, que presidía el general (RE) Oscar Uriondo, al que asistieron también el bonaerense Manuel Anchorena (más tarde, embajador argentino en Londres) y el sindicalista metalúrgico Ricardo Otero, quien fue ministro de Trabajo con los presidentes Héctor Cámpora, Raúl Lastiri, Juan Perón e Isabel Perón.
Archivo del autor

El mismo día de la *Operación Cóndor*, en horas de la noche, cuatro miembros de la agrupación que no habían salido sorteados para ir a Malvinas tirotearon la embajada de Gran Bretaña en Buenos Aires. Intervinieron, junto al “Negro”, Jorge Money, “Titi” Castrofini y Ferreyra de Castro.

Con el paso del tiempo, el núcleo central del MNA se irá disgregando en el fragor de la interna justicialista. Por ejemplo: Dardo Cabo –según uno de sus íntimos amigos de aquellos tiempos– será arrastrado hacia la izquierda de la mano de Miguel Bonasso (“Cogote”), a quien Cabo dirá que “peronizó”. Lo cierto es que Dardo Cabo terminó en Montoneros, viajó a Cuba no menos de seis veces, y cayó preso el miércoles 17 de abril de 1975, cuando iba a buscar parte del rescate de los hermanos Juan y Jorge Born. Fue fusilado en enero de 1977, junto con Roberto “Palometa” Pirlés, fundador de Montoneros en Santa Fe. El periodista Jorge Money también se corrió a la izquierda, recalando en Montoneros. Su vida terminó en los bosques de Ezeiza en manos de la Triple A. Para sus amigos todo fue producto de un cóctel explosivo: una mujer más ginebra y marxismo. Andrés Castillo, como militante bancario, terminó en la Juventud Trabajadora Peronista, el brazo sindical de Montoneros; había sido reclutado para el MNA por el “Alemán”, un amigo de Dardo Cabo que se mantuvo en el peronismo tradicional, al lado de José Ignacio Rucci.

Tres de los integrantes más conocidos del grupo Malvinas que no se movieron de su ubicación peronista tradicional fueron el “Gallego” Juan Carlos Rodríguez (el de mayor edad), el “Chicato” Alejandro Giovenco y Miguel Ángel Castrofini. Giovenco, tras Malvinas –y salido de la prisión–, continuó su *cursus honorum* hasta llegar a ser “culata” de José Ignacio Rucci y Lorenzo Miguel en la Unión Obrera Metalúrgica. Mientras tanto, el “Gallego” Rodríguez llegó a ser el jefe de la custodia del “Loro” Lorenzo Miguel. Castrofini fue asesinado el 8 de marzo de 1974 por un comando del ERP-22. “Vivíamos una guerra –me dijo un amigo de Giovenco e integrante también del MNA–, y nuestro gran mérito fue quebrar el proyecto de la izquierda dentro del peronismo”. Hablar de Giovenco y aquellos años es referirse a las internas gremiales de los años 60: Vandor, Lorenzo Miguel, Edmundo Calabró, Rosendo García, la confitería La Real y muchos personajes y hechos de sangre. Es hablar de la ola de violencia que se iba instalando en esa década en la Argentina para pasar con mayor furia a los años setenta.

El relato

Un día, entre el 20 y el 30 de julio de 1969 (el 31 nació Martín, su primer hijo), Uriondo recuerda que se citó con “Titi” Castrofini en el café La Ópera, de Corrientes y Callao. Uriondo acababa de llegar de Jujuy y quería saber qué pasaba. “Titi” no fue solo. También llegaron Edmundo Calabró –sindicado como subjefe de Nueva Argentina– y, más tarde, Dardo Cabo. A más de cuatro décadas de aquel encuentro, Uriondo todavía tiene presente el clima de cierta tensión que ya existía entre Castrofini y Cabo. Comenzaron a discutir hasta que Castrofini le preguntó:

—¿No tuviste que ver con la *Operación Judas*?

Y Cabo comenzó a relatar: “Dejamos la camioneta y entramos (a la UOM), porque pusimos las bolas”. No dio nombres y contó que Vandor “cae cuando sale de la oficina... cuando nos vamos dejamos una bomba”.

El 26 de febrero de 1974, la revista *La Causa Peronista*, órgano de Montoneros (sucesora de *El Descamisado* y *El Peronista*), dirigida por Rodolfo Galimberti, publicó una nota titulada “Quiénes y cómo mataron a Vandor”, donde, nuevamente sin identificar a sus autores, se relata con detalles cómo se asesinó al dirigente metalúrgico. La muerte fue reconocida por el Comando “Héroe de la Resistencia Domingo Blajaquis”, del Ejército Nacional Revolucionario. En la novela *Quién mató a Rosendo*, de Rodolfo Walsh, se acusa al vandorismo de haber asesinado, en 1966, en la confitería La Real, de Avellaneda, al dirigente sindical Rosendo García y a Blajaquis, quien en ese tiempo era el jefe barrial de Acción Revolucionaria Peronista (ARP), liderada por John William Cooke, adherente de la revolución castrista.



Dardo Cabo venía del Movimiento Nueva Argentina, terminó en Montoneros y fue asesinado por la dictadura militar en 1977. Editorial Abril

El rescate de Vandor

En 1968, Augusto Timoteo Vandor parecía estar caminando sus últimos días como dirigente sindical metalúrgico. Había desafiado en innumerables ocasiones a Juan Domingo Perón. Un día, hacia finales de ese año, su adversario Héctor Villalón^{*} lo tanteó escribiéndole un breve saludo de fin de año. Pocos días más tarde, Villalón recibió un mensaje de respuesta y salutación en el que le hablaba de su "ventura personal" y "cordialidad". Pensándolo bien, para don Héctor —como yo lo distingo—, o el "Pájaro" —según la liturgia del peronismo—, ese corto mensaje tenía un trasfondo. Podría pensarse de la siguiente manera: si mi adversario me responde es porque mi adversario podría sentarse a conversar. Como don Héctor tenía llegada a la quinta 17 de Octubre y, por eso, cierta autoridad, lo convocó para viajar a Francia. Por ese entonces, don Héctor escuchaba de Perón sobre las dificultades de un "divorcio" entre el sindicalismo (en Buenos Aires) y el poder político (en Madrid). Don Héctor habló con Juan Domingo Perón... e invitó a Vandor a mantener un encuentro en París. En la capital francesa, el "Lobo" —como se le decía al metalúrgico— escuchó ciertos planteos que le hizo don Héctor, aconsejándole acercarse a Puerta de Hierro. Vandor, en un momento, le dijo: "Estoy dispuesto a volver a abrazar a Perón, [pero] ¿cómo le explico lo de Mendoza y el congreso de Avellaneda?". Villalón recuerda que hicieron "un acuerdo honestísimo" y convinieron una reunión con Perón.

La cita fue en Irún, un pueblito vasco, bordeado por el río Bidasoa, que hace de frontera entre España y Francia. Vandor llegó varias horas antes, se hospedó en el hotel acordado y esperó el arribo del General.

Cuando Perón llegó, se alojó en otro piso y le hizo avisar de su presencia. Almorzaron, luego caminaron por los jardines y, en un momento, Perón, que hasta ese entonces hablaba de cualquier cosa, se detuvo y le dijo: "Mire, Vandor, Usted sabe qué hizo el Movimiento en Avellaneda. Pero los movimientos que no aceptan corrientes internas no sobreviven", y Vandor entendió rápidamente. Sus inquietudes le habían sido trasladadas a Perón por Villalón y el General acababa de responderle y perdonarlo. Todo lo demás carecía de importancia, porque Vandor volvía a pararse al lado de Juan Domingo Perón.

El encuentro peronista no terminó ahí. Vandor se trasladó a Madrid y fue a vivir a la casa de don Héctor, "tuvo con Perón tres reuniones más y acordaron lo esencial entre ellos". Villalón dice que no estuvo en las citas porque —argumentó— en todo caso "eran para el nivel de Alberto Iturbe".^{**}

* Diálogo del autor con Villalón.

** Alberto Iturbe (1913-1981), Gobernador de Jujuy (1946-1952) y senador nacional (1952). En 1962 se desempeñó como secretario general del Comando Superior Peronista. Posteriormente, fue un dirigente muy activo al lado de Perón, durante su exilio. El 18 de marzo de 1974 fue designado, junto a Héctor Villalón, miembro permanente del Comando Superior Peronista. Copia del documento de acreditación en poder del autor.

Vandor

AUGUSTO VANDOR
SECRETARIO GENERAL
UNION OBRERA METALURGICA
DE LA REPUBLICA ARGENTINA

Saluda con atenta y distinguida consideración al Señor HECTOR VILLALON y Señora, y al agradecer vuestros augurios hace propicia la oportunidad para retribuirlos, formulando votos de felicidad y ventura personal para el año que se inicia, expresiones que las hace extensivas a su apreciable familia.-

Con tal motivo, le es particularmente grato renovarle las seguridades de su invariable cordialidad.-

BUENOS AIRES, Diciembre 30 de 1968.-

Al Señor
HECTOR VILLALON
Chemin Des Fleurs
Ferney Voltaire - 61
FRANCE

Al momento de morir, el dirigente metalúrgico ya había restablecido, en abril de 1969, su relación con su jefe, como Enrique IV había transitado el camino de Canosa para que le levantasen la excomunión. Perón lo mandó a llamar. Quería advertirle que estaba en peligro. Según contó el ex presidente de la Nación en el diario *Mayoría*, de Tulio Jacovella: "Yo le dije: a Usted lo matan; se ha metido en un lío que a Usted lo van a matar. Lo mataban unos o lo mataban otros, porque él había aceptado dinero de la embajada americana y creía que se los iba a fumar a los de la CIA. ¡Hágame el favor! Le dije: ahora Usted está entre la espada y la pared: si Usted le falla al Movimiento, el Movimiento lo mata; y si Usted le falla a la CIA, la CIA lo mata. Me acuerdo que lloró. Le dije: Usted no es tan habilidoso como se cree, no sea idiota, en esto no hay habilidad, hay honorabilidad, que no es lo mismo". En otro momento, Perón explicará otra situación: "El que Rockefeller haya dicho que Vandor estaba invitado a concurrir a la reunión de las centrales reunidas e hiciera elogios de él no tiene ninguna importancia, porque es sabido que los dirigentes sindicales han sido siempre objeto del amor de los agentes imperialistas. Lo que Usted no sabe es que Vandor me lo había informado y yo le había autorizado a asistir, porque, como dice Fierro, 'para conocer a un cojo lo mejor es verlo andar'. Cuando se trabaja en estas cosas, es preciso tener confianza en los dirigentes porque, si hemos de desconfiar de todos, nadie podrá conducir".

"Separar a Eva Perón del peronismo"

El 22 de julio de 1969, tres semanas después del asesinato de Augusto Timoteo Vandor, "las 62" se preparaban para realizar el plenario nacional y elegir su Mesa Nacional para poner en orden el brazo sindical del Movimiento. La cumbre gremial se llevaría a cabo el 1º de agosto, pero el 22 de julio Jorge Daniel Paladino se vio en la necesidad de redactarle una larga carta a Juan Domingo Perón. Primero para solicitarle que les hiciera llegar un mensaje a los dirigentes de "las 62", porque "su palabra cada día resulta más imprescindible". Luego, el secretario general del Movimiento incursiona en el proceso de infiltración marxista que observa en el peronismo. Es, quizá, una de sus más importantes misivas, por el contenido y las advertencias que realiza sobre el futuro del Movimiento. Se introduce en el tema con una apreciación: "Como Usted sabe, mi General, la presión peyorativa y desalentadora que mantiene la propaganda enemiga contra todo lo que es peronismo es tan tenaz y encarnizada que no pocas veces, si no logra sus objetivos, por lo menos desorienta y confunde".

A renglón seguido, entra en tema: "Uno de los puntos clave de la propaganda y acción psicológica de nuestros enemigos es presentar al peronismo como 'lo viejo, lo superado, el conformismo y la negociación', en contraposición al comunismo, que se presenta siempre con las banderas más simpáticas y atractivas. Nosotros somos 'la derecha y la reacción', ellos 'la izquierda y la revolución', según los esquemas que se trata de meter en las cabezas de los dirigentes. Porque esta campaña, más que a las masas, apunta a nuestros cuadros dirigentes. Yo insisto todos los días que, cualquiera fuere la situación en otros países, en la Argentina ha sido y es al revés: el peronismo inició la Revolución en 1945 contra conservadores y comunistas unidos. Y desde entonces siempre ha tenido enfrente a la misma coalición. Pero, claro, no es lo mismo que esto trate de decirlo yo, con mis limitaciones, que lo explique Usted, mi General...

/// clones, los intentos de captación, las infiltraciones y la corrupción planificada. Pero estoy seguro que nunca como ahora he estado tan ansioso e en peligro mayor con este neo-trasvasamiento que se han inventado los ideólogos falsificando sus palabras, mi General.

Con respecto a sus recomendaciones acerca de no buscar ni buscar ningún nuevo "líder" en las CG Operativas, justamente mi General, creo me voy de 6 meses que estubo en esa tarea. Suscepto fortalecer las CG como organización ideológica, sereno el tiempo a todas y evitando los personalismos. Aunque algún candidato debería ser absolutamente "nuevo" en estos

Buenos Aires, Julio 22 de 1969 -

Señor General
Dr. Juan Perón
SECRETARIO

El Cuartel General:

Antes que me vuelva a olvidar el 1º de Agosto hacemos el aniversario nacional de las CG, se debe celebrar la Mesa Nacional y mejoramos en el plan de guerra a esta tarea sindical del Movimiento. Sería importante un mes de mayo para darle sentido y orientarlo a la mesa nacional y lo que le voy a hacer para darle sentido y orientarlo a la mesa nacional se me pasó por encima. De que estábamos pensando antes para desgraciadamente se me pasó por encima. De que estábamos pensando antes para desgraciadamente se me pasó por encima. De que estábamos pensando antes para desgraciadamente se me pasó por encima.

Si se permite alguna sugerencia para eludir a su mensaje, es que sería oportuno clarificar la importancia de cada dirigente obrero por su individualidad y colectivamente, como representantes y responsables de la industria obrera de las CG. Creo que le he informado en otros momentos sobre el punto vital de nuestros mensajes, que a veces no alcanzo la importancia que me merece de su comunicación de dirigentes de la CG. Fue una vez que le dije que con el tiempo, la presión popular y descontento que me tiene la propaganda contra todo lo que se percibe en las CG y me tiene la propaganda contra todo lo que se percibe en las CG y me tiene la propaganda contra todo lo que se percibe en las CG.

Uno de los puntos claves de la propaganda y acción política de nuestros mensajes es presentar al peronismo como "la vida, la esperanza, el confort y la organización", en contraposición al comunismo que se presenta siempre con las banderas del imperialismo y atracción. Nosotros somos "la vida y la esperanza", ellos "la tiranía y la revolución", según los mensajes que se trata de meter en las mentes de los dirigentes. Ya he tratado todas las veces a las CG, cuando a nuestros cuadros dirigentes, en las CG, cuando a nuestros cuadros dirigentes, en las CG, cuando a nuestros cuadros dirigentes, en las CG.

Desgraciadamente, a veces tenemos a los caballos de Troya en los rincones más increíbles. Parece que mucha gente ha confundido el trasvasamiento generacional que Usted ha venido predicando, con el trasvasamiento ideológico. El peronismo, y sobre todo los dirigentes, han pasado todas las persecuciones, los intentos de captación, las infiltraciones y la corrupción planificada. Pero estoy seguro [de] que nunca como ahora ha estado expuesto a un peligro mayor con este neotrasvasamiento que se han inventado los ideólogos falsificando sus palabras, mi General. [...]

Uno de los tantos informes de Jorge Daniel Paladino a Perón.

"Desgraciadamente, a veces tenemos a los caballos de Troya en los rincones más increíbles. Parece que mucha gente ha confundido el trasvasamiento generacional que Usted ha venido predicando, con el trasvasamiento ideológico. El peronismo, y sobre todo los dirigentes, han pasado todas las persecuciones, los intentos de captación, las infiltraciones y la corrupción planificada. Pero estoy seguro [de] que nunca como ahora ha estado expuesto a un peligro mayor con este neotrasvasamiento que se han inventado los ideólogos falsificando sus palabras, mi General. [...]

"A propósito de Ongaro, creo entender el 'modus vivendi' que Usted me indica. En realidad nunca dejó de existir ese 'modus vivendi', de mi parte y unilateralmente, claro está. Aunque él haya adoptado como propia la tesis marxista sobre Eva Perón, como Usted podrá ver por un artículo que aparece con su firma en una revista, el Movimiento no sólo no lo hostiliza sino que —cuando ha habido alguna acción que interesa a nuestra lucha— apoya y secunda sin preguntar dónde ni cuándo. La presencia del Movimiento ha sido constante, y no sólo en los momentos decisivos como el paro nacional del 30 de mayo [...] Le ruego que le dedique unos minutos a la tesis marxista sobre Evita que desarrolla Ongaro. La conclusión es muy clara: separar a Eva Perón del peronismo como paso previo para una transformación y utilización posterior".

Días más tarde, tal como solicitó Paladino, Perón hizo llegar un largo mensaje firmado a la dirigencia sindical con un reclamo a los sindicalistas indecisos: "Todos sabemos quiénes son los amigos y quiénes son los enemigos. Es preciso que recordemos el viejo consejo que descarta toda debilidad combinativa con el que no nos es afecto, al afirmar terminantemente: 'al amigo, todo; al enemigo, ni justicia'. Nunca me he explicado que se pueda ser amigo y enemigo a la vez de una tercera persona".

Tras el happening, el paro general del 27 de agosto

Junto con el ascetismo y la sobriedad que caracterizaban al "onganiato", había otro universo que giraba en otra galaxia en el Buenos Aires de 1969. A los militares no les gustaba, lo miraban con enorme recelo, pero entendían que era una válvula de escape para una minoría que no valía la pena desatender. Sin embargo, un informe de un servicio de Inteligencia advertía que había caracterizados miembros del gobierno que mantenían contactos con el Instituto Di Tella y "la izquierda liberal norteamericana"²². Entre otros, "marcaban" al ministro de Economía, José María Dagnino Pastore, a cinco funcionarios del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) y a Alieto Guadagni, ministro de Economía bonaerense.

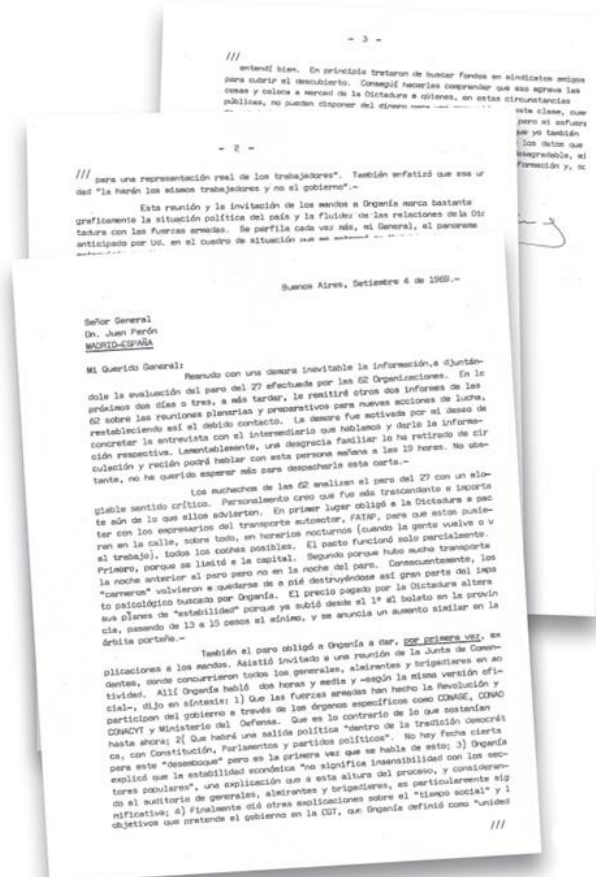
El 69

La década del sesenta comienza a desvanecerse cuando Richard Nixon inicia su primer mandato presidencial bajo la consigna de "Ley y orden". Fue también el año de la llegada del hombre a la Luna, el 20 de julio de 1969, logrando dar los Estados Unidos uno de los saltos tecnológicos más importantes de la humanidad. Buenos Aires dejaría atrás su calle Florida para transformarse en peatonal. Nuevos personajes de la farándula saldrían en ese tiempo a la luz desde las pasarelas de modas, algunas modelos, lanzadas a la fama por Rosario Paz, asesora de modas de la agencia Walter Thompson y productora ejecutiva de Canal 13. Entre otras, Agustina Elizalde, Liliana Fernández Blanco, Claudia Sánchez y, la más famosa, Susana Giménez. También Chunchuna Villafañe y Karim Pitarini. En septiembre, en el Luna Park, se presentaría la obra Lucas de Buenos Aires, que transitaba lo obsoleto, según la crítica. Intervinieron músicos y cantantes que formaron parte del acervo cultural argentino: Hugo del Carril, Silvia Mores, Jorge Sobral, Jovita Luna, Los Arribeños, Mariano Mores y Tito Lusiardo. En otro lugar, con la aparente calma porteña, Poky Evans (Eduardo Evans Civit), una versión nacional de Trini López, luego de su fama ganada en Viva María y Jaque no dejaba de cantar en África, y Conexión N° 5 todavía contaba con la voz de Carlos Bisso para los covers y el "Cuervo" Tórtora en la batería. Estaban entre los más solicitados de la gente de onda junto con el Tirando de Donald. Si de música internacional se trata, Elvis había vuelto a los escenarios en 1968, tras años de estar oscurecido por The Beatles, y el 3 de julio de 1969, el guitarrista Brian Jones, alma de The Rolling Stones era encontrado muerto en la pileta de su residencia londinense. Antes, poco antes, de finalizar el año, Boca Juniors daba la vuelta olímpica en plena cancha de River Plate. Fue el 14 de diciembre, cuando salió campeón nacional con un equipo inolvidable, con figuras como Antonio Roma, Suñe, Rogel, Marzolini, Rattin, Nicolau, Novello, Madurga y Ángel Clemente Rojas. La alegría general de "la mitad más uno" y mucho más, sin embargo, había sido empañada el 31 de agosto, cuando en la cancha de Boca, la selección peruana dejó a la Argentina sin participar en el Mundial de Fútbol que se jugaría en México al año siguiente.



Keith Richards, el guitarrista líder de los Rolling Stones, con su novia Anita Pallenberg.
The Associated Press

Como era de esperar, las ceremonias en el Instituto Di Tella eran menos formales que las formaciones castrenses, y guardaban una alta dosis de creatividad e imaginación para los tiempos que se vivían. El Di Tella, vecino a la plaza San Martín, era uno de los centros de ese otro mundo. El 26 de agosto a la noche, la gran sacerdotisa Marta Minujín presentó una nueva versión de sus conocidos *happenings*, *La imagen eléctrica*, en colaboración con Eric Salzman, un americano que llegaba desde el Village de Nueva York a estudiar música electrónica en el Instituto. En sus salas se entremezclaban los personajes más exóticos del *vernissage* porteño. Era cuestión de “poner todo junto para que la gente linda viviera, aunque fuese por unas horas, como en una fiesta”, enseñaba Minujín. Según la crónica del semanario *Panorama*, “alrededor de mil personas con atuendos indescritibles (hombres forrados de piel, mujeres bajo capelinas y gorros cosacos, chalecos de gobelino y rastras gauchas) escuchaban sonidos y miraban diapositivas y films proyectados sobre las paredes, techos y pisos” con trece proyectores. No faltaron a la cita el conjunto *beat* Almendra, “un extraño solista gutural –Federico Peralta Ramos–, un grupo de improvisación –*Tiempo Lobo*–, músicos de experimentación y luz negra”. Cerca de la medianoche los aullidos cesaron y “la calle Florida apareció entonces como un remanso de paz”. Había que llegar rápido a los domicilios porque comenzaba a avanzar la madrugada del 27 de agosto de 1969, día en se realizaría un nuevo paro general decretado por el sindicalismo peronista de las 62 Organizaciones, justo cuando el gobierno se aprontaba a anunciar la apertura del “tiempo social”.



Informe de Paladino a Perón sobre el paro gremial del 27 de agosto de 1969 y la reunión de Juan Carlos Onganía con los altos mandos castrenses.

Unos días más tarde –4 de septiembre–, Paladino le haría una evaluación de la jornada al ex presidente Perón: “Ha quedado en claro para todos que las 62 han retomado la conducción del proceso y que su hegemonía a través de la Comisión Intersindical de los 20, de hecho la verdadera CGT, es acatada por las bases. Hasta el mismo [Rogelio] Coria se plegó al paro disponiendo una huelga de 24 horas, aunque dio otras razones. Pero ordenó su huelga para el mismo 27 [...] Los sectores de izquierda hicieron su habitual doble juego. Por distintos medios, incluso parte de la prensa, estuvieron en el clima previo al paro y en muchos casos, Ongaro también, dieron declaraciones de adhesión. Pero no trabajaron realmente y sabotearon hábilmente la huelga. Esto se vio claro con ciertos sectores del comercio que les responde ideológicamente, que en ocasión del frustrado intento ongarista del 1º de julio hicieron ‘lock-out’, instruyendo a sus personales que no salieran de sus casas porque ‘no iba a haber transporte’. Esta vez abrieron. Pero la magnitud del paro los obligó a cambiar de planes y sorpresivamente todos estos comercios que abrieron cerraron sus puertas a mediodía. De la misma manera, la casi totalidad de los colectivos que estaban ‘camereando’ por el pacto con Onganía, al caer la tarde del 27 retiraron sus coches de circulación, en un 100 por ciento en el Gran Buenos Aires y alrededor del 80% en la Capital”.

El secretario general consignaba, además, que “el paro obligó a Onganía a dar, por primera vez, explicaciones a los mandos. Asistió invitado a una reunión de la Junta de Comandantes, donde concurrieron todos los generales, almirantes y brigadieres en actividad. Allí Onganía habló dos horas y media y –según la misma versión oficial–, dijo en síntesis: 1) que las Fuerzas Armadas han hecho la Revolución y participan del gobierno a través de los órganos específicos como CONASE, CONADE y CONACYT y Ministerio de Defensa. Que es lo contrario de lo que sostenían hasta ahora; 2) que

habrá una salida política 'dentro de la tradición democrática, con Constitución, parlamentos y partidos políticos'. No hay fecha cierta para este 'desemboque' pero es la primera vez que se habla de esto; 3) Onganía explicó que la estabilidad económica 'no significa insensibilidad con los sectores populares'; una explicación que a esta altura del proceso, y considerando el auditorio de generales, almirantes y brigadieres, es particularmente significativa; 4) finalmente dio otras explicaciones sobre el 'tiempo social' y los objetivos que pretende el gobierno en la CGT, que Onganía definió como 'unidad para una representación real de los trabajadores'. También enfatizó que esa unidad 'la harán los mismos trabajadores y no el gobierno.

"Esta reunión y la invitación de los mandos a Onganía marca bastante gráficamente la situación política del país y la fluidez de las relaciones de la dictadura con las Fuerzas Armadas. Se perfila cada vez más, mi General, el panorama anticipado por Usted en el cuadro de situación que me entregó en Madrid".



La revista *Cristianismo y Revolución*, dirigida por Juan García Elorrio, fue el punto de encuentro y expresión de la Teología de la Liberación y las organizaciones armadas.

Está claro que Perón se informaba de la situación argentina por innumerables fuentes que solía no revelar. Paladino era uno más. Por lo tanto, el cuadro de situación (militar) que el ex presidente le entregó en Madrid fue para él una novedad, que se vio confirmada, como lo reconoció en la carta. En esos días de finales de agosto, los principales medios de la Argentina volvieron a repetir viejas palabras ligadas a la cuestión militar: *planteo*, *conspiración*, *presión*. La tapa misma de *Primera Plana* titulaba con "La ofensiva de Lanusse"²⁸ y revelaba una serie de intrigas nacidas alrededor de un encuentro reservado que Onganía había mantenido el 29 de junio de 1969 con el jefe de la Brigada X, general Eduardo Rafael Labanca. El artículo del semanario más importante para la clase dirigente informaba sobre el malestar de Lanusse por ese cónclave del que no fue enterado por su subordinado y que condujo al retiro a Labanca (24 de julio), un militar del sector "nacionalista" que, a su vez, mantenía estrechos contactos con otros jefes militares retirados y con algunos en actividad. Detrás de Labanca, una serie de hombres —de ese reciente pasado—, como los generales Carlos Rosas, Adolfo Cándido López, Carlos Caro y Enrique Rauch y los brigadieres Gilberto Oliva y Cayo Antonio Alsina, mantenían contactos con Marcelo Sánchez Sorondo (Movimiento de la Revolución Nacional), Walter Beveraggi Allende y otros, en la búsqueda de una "revolución nacionalista", con Onganía o sin él. Este sector se oponía al "liberal" que encabezaba el comandante en jefe del Ejército. Un grupo comando ocupó una radio en Córdoba el 31 de julio y difundió una proclama con una arenga que calificaba de "infame generación de traidores" a los miembros del gobierno. En estos tiempos de "ensalada rusa", como los hemos denominado cuando tratamos el asesinato de Augusto Timoteo Vandor, la proclama fue grabada por Fernando Abal Medina, al año siguiente fundador de Montoneros y uno de los asesinos de Pedro Eugenio Aramburu, señalado como uno de los líderes del sector "liberal". Marcelo Sánchez Sorondo explicó más tarde que el fracaso de la asonada y la imposibilidad cierta de una revolución militar llevaron a Abal Medina a "descartar a las fuerzas armadas —y rechazarlas— como instrumentos de una reacción salvacionista". Incurre en un error el respetable y desaparecido dirigente nacionalista: Fernando Abal Medina, como diría Perón, estaba *en otra cosa*, pues para esa época ya había recibido instrucción militar en la Cuba comunista, lo mismo que su pareja, Norma Arrostito.

Furia y disturbios

Tras varias movilizaciones de estudiantes y obreros, el 16 de septiembre la ciudad de Rosario volvía, por segunda vez en el año, a ser víctima de fuertes saqueos y choques con las fuerzas de seguridad. Lo que dio en llamarse el *Rosariazo* ponía nuevamente sobre la mesa el descontento social y político con la dictadura, sobre el que cabalgaron grupos subversivos muy bien comandados. Ya habían realizado una gimnasia previa. Comenzó días antes con un paro ferroviario y, a pesar de que el gobierno ordenó la aplicación de la ley 14.467, de Defensa Civil, que ponía al personal bajo la severidad del Código de Justicia Militar, alrededor de 200.000 personas se volcaron a las calles para protestar y tomaron el control de éstas, sobrepasando a las fuerzas policiales. Como había ocurrido con el *Cordobazo*, al día siguiente tropas del Ejército ocuparon la ciudad y, luego de mucho esfuerzo, restablecieron la calma.

Editorial Abril



Instantáneas de un mismo tiempo: la caballería de la Policía Federal carga sobre manifestantes y Siete Días se pregunta si debe continuar Juan Carlos Onganía.



A cientos de kilómetros, en esas horas estallaba otro escándalo. Fue en Cipolletti, Neuquén, cuando el interventor provincial intentó relevar a Julio Dante Salto, el intendente municipal, y la gente salió a respaldarlo. Salto se oponía a la construcción de algunas obras públicas porque perjudicaban la vida económica del pueblo. A través de una declaración, el Ministerio del Interior manifestó la sospecha de que existía otra asonada subversiva y la gente se enfureció mucho más. Rodeó la casa del gobernador y lo presionó, hasta físicamente, pidiendo la confirmación de Salto. Fue en ese momento cuando el gobernador, Juan Antonio Figueroa Bunge, pronunció la histórica frase: "Déjenmelo pensar con mi almohada, mi mujer y mis nietos". El 17 de septiembre, efectivos del Regimiento de Caballería de la VI Brigada de Infantería de Montaña se hicieron cargo del pueblo y su gobierno. Se estableció el toque de queda. La situación se calmó cuando el gobernador fue removido.

El 10 de octubre de 1969, Perón le daba su opinión a Paladino sobre la situación y la conducta de los dirigentes sindicales y las paritarias que había abierto el gobierno nacional. "He recibido sus informaciones y he escuchado las ocho sesiones de las '62' en los rollos que me mandó. [...] Veo en todo eso un poco de defección en los dirigentes y un poco de miedo en los mismos, que sólo cuidan su posición personal. Espero que todo se pueda arreglar de alguna manera y que la lucha continúe en la forma en que estaba planteada. Le han dado un respiro a Onganía, pero siempre será posible volverlo a apretar si, como creo, los dirigentes no se entregan nuevamente.

"[...]El error de los que trataron con Onganía ha estado en no exigir el cumplimiento de las exigencias antes de suspender el paro, pero eso no quiere decir que el paro no se pueda poner otra vez en ejecución en el caso de que el Gobierno no dé cumplimiento a lo prometido, que creo que no dará.

"Pienso que será preciso ir aclarando mejor la misión de las '62' para que en el futuro no vuelva a producirse lo mismo que acaba de ocurrir. La misión de las '62', como órgano político, tiene que satisfacer antes las exigencias del Movimiento que las de razones puramente sindicales, para las que están los organismos específicos".

Para el gobierno militar, el año político terminó con una apreciación de Inteligencia de cauteloso pesimismo, realizada por el Estado Mayor del Ejército, de acuerdo con lo relatado por Alejandro Agustín Lanusse en *Mi testimonio*. Contrariamente, el presidente de facto "mantenía una visión optimista del porvenir como si siempre quedaran diez años por delante".

MADRID, 10 de octubre de 1969

Señor Don Jorge Manuel Paladino,
BUENOS AIRES.

Mi querido amigo:

He recibido sus informaciones y he escuchado las ocho sesiones de las "62" en los rollos que me mandó, estoy en claro sobre el asunto, a pesar de lo cual no puedo verlo claro en la solución que ha de darse a ese asunto, por lo que prefiero no abrir juicio sobre el mismo sin conocer los pormenores que deben existir y lo que no se dice en las discusiones, pero que también debe existir. Hay en todo eso un poco de defeción en los dirigentes y un poco de miedo en los mismos, que solo cuidan su posición personal. Espero que todo se pueda arreglar de alguna manera y que la lucha continúe en la forma en que estaba planteada. Le han dado un respiro a Onganía pero siempre será posible volverlo a apretar si, como creo, los dirigentes no se entregan nuevamente.

Hay fuerzas, también peronistas en parte, que están decididas a seguir en la lucha en la forma en que ya estaba planteada y me parece que será prudente encaminarse en la misma dirección que todo lo nuestro, ante el peligro de quedar marginado el movimiento. Yo no creo que esto se haya acabado con la defeción de la Comisión de los 20 porque el Pueblo en general está en tren de luchar hasta ver el efecto que la suspensión del paro ha causado en la generalidad de la gente del Pueblo.


De cualquier manera ustedes allí están en mejores condiciones que yo para apreciar el problema en sus verdaderas proyecciones y tomar, en consecuencia, las mejores medidas.

No sé como van en su desarrollo las paritarias reunidas allí pero pienso que no terminarán en nada. Tal vez sí lo diera asidero para nuevas medidas por parte de los sindicatos, lo que se sumaría a las exigencias de los cinco puntos que, según veo, han quedado en el aire. El error de los que trataron con Onganía ha estado en no exigir el cumplimiento de las exigencias antes de suspender el paro, pero, eso no quiere decir que el paro no se pueda poner otra vez en ejecución en el caso de que el Gobierno no dé cumplimiento a lo prometido, que creo que no dará.

Pienso que será preciso ir aclarando mejor la misión de las "62" para que en el futuro no vuelva a producirse lo mismo que acaba de ocurrir. La misión de las "62", como órgano político, tiene que satisfacer antes las exigencias del movimiento que las de razones puramente sindicales, para las que están los organismos específicos.

Bueno amigo: le deseo suerte en la conducción de este asunto porque lo necesitará. Saludos a los suyos y a los compañeros.

Un gran abrazo



Carta de Juan Perón a Paladino donde acusa recibo de las cintas grabadas de la última reunión de las 62 Organizaciones. El gobierno de Onganía había entrado en un irrefrenable declive.

Aunque no eran amigos, políticamente hablando, los pareceres de Lanusse y del secretario legal y técnico de la Presidencia de la Nación tenían puntos de contacto, visiones parecidas. Roberto "Bobby" Roth revela en *Los años de Onganía* que hacia el final de ese año él y su equipo de colaboradores elevaron al Presidente una evaluación que contenía varias conclusiones: "1º) El gobierno ha perdido la iniciativa política; 2º) Buena parte de los sectores, sociales, económicos, políticos, etc., del país han perdido las esperanzas que tenían puestas en el Gobierno; 3º) El mito Onganía se ha quebrado; 4º) Ningún sector o agrupamiento de intereses ideológicos, de tipo político-militar, político-gremial o de cualquier otro tipo tiene fuerza suficiente para reemplazar al actual gobierno, y 5º) Pocos sectores juegan a la continuación del actual Gobierno, sino que todos dan por abierta la sucesión y discrepan apenas en la forma de reemplazar". También, como le sucedió al comandante en jefe del Ejército, Roth dice que "Onganía no compartió la apreciación, que calificó como *la visión de un opositor más que la de un colaborador*". Poco después, Roberto Roth dejaría el cargo.

1969*

2 de enero. Ver foto en pág 35.



20 de enero. Richard Nixon asume la presidencia de los Estados Unidos.

28 de abril. Charles de Gaulle renuncia a la presidencia de Francia. Lo reemplaza Georges Pompidou. De Gaulle morirá poco después, en 1970, en su retiro en Colombey-les-Deux-Églises. Con su fallecimiento desaparece el último de los grandes líderes de la Segunda Guerra Mundial, dado que Roosevelt había muerto en 1945, Stalin en 1953 y Churchill en 1965.

29 de mayo. Atentados con bombas contra varios supermercados de la cadena Minimax, propiedad de la familia Rockefeller, mientras Nelson Rockefeller visita la Argentina. Entre 1974 y 1977 llegó a ser vicepresidente de los Estados Unidos.

29 de junio. Estalla el *Cordobazo*. La protesta en Córdoba reúne a estudiantes y obreros que muestran su descontento con respecto al gobierno de Onganía, a pesar del clima de bonanza económica que, en líneas generales, prima durante buena parte de la década del sesenta y que tiene en la provincia mediterránea una de las expresiones de mayor prosperidad comercial e industrial. El ministro de Economía, Adalberto Krieger Vasena, comenta: "Me han volteado los obreros mejor remunerados del país...".

Al momento de estallar el *Cordobazo*, la inflación anual era del 7 por ciento (una cifra notablemente más baja que la de años anteriores) y se estimaba que el PBI alcanzaría ese año un crecimiento del 8,9 por ciento. Las causas del *Cordobazo* parecen explicarse por la ausencia de libertades políticas, el clima de asfixia generado por una administración cerrada y retardataria en materia cultural, así como por la gestión excesivamente autoritaria del gobernador Carlos José Caballero.

3 de junio. Arturo Frondizi declara que "la violencia popular es la respuesta que procede de la violencia de arriba: salarios cada vez más insuficientes, enorme presión impositiva, desnacionalización de la economía, agresión a la universidad. Por eso no hay pacificación posible que no se funde en el cese de la violencia que engendra la actual política económico-social" (*Clarín*, 3/6/69).

4 de junio. Juan Carlos Onganía habla al país. Afirma que "cuando en paz y con optimismo la República marchaba hacia sus mejores realizaciones, la subversión, en la emboscada, preparó su golpe. Los trágicos hechos de Córdoba responden al accionar de una fuerza extremista organizada para producir una insurrección urbana". Reconoce que "no todo lo hecho en estos últimos tres años está bien hecho. Nadie mejor que el gobierno lo sabe, pero habría que rastrear mucho en la historia para encontrar tres años tan llenos de realizaciones, obras e iniciativas".

10 de junio. Onganía se ve obligado a realizar un cambio de gabinete. Pierden sus cargos los tres ministros clave de su gobierno: Krieger Vasena (Economía), Guillermo Borda (Interior) y el canciller, Nicanor Costa Méndez. La designación de Francisco Imaz —hasta ese momento, gobernador de la provincia de Buenos Aires— como ministro del Interior produce un profundo malestar entre el Presidente y el general Lanusse. Este último es consultado por Onganía respecto de cómo integrar el gabinete, aunque su propuesta no es tenida en cuenta: al parecer, su candidato para ministro del Interior era Conrado Etchebarne.

27 de junio. Ver foto en pág. 48.

30 de junio. Asesinato del sindicalista Augusto T. Vandor, conocido como el "Lobo". Con su muerte se inaugura una serie de asesinatos políticos que se sucederán a lo largo de la década siguiente.

2 de julio. Ver foto en pág. 47.



7 de julio. Onganía habla al país. Pese a la expectativa generada, no anuncia ningún calendario electoral y parece pretender extender su permanencia *sine die* al frente del gobierno.

20 de julio. El hombre llega a la Luna. Publica *Clarín*: "La más grande hazaña de la humanidad". Neil Armstrong y Edwin E. Aldrin son los protagonistas de la colosal empresa. El tercer tripulante es Michael Collins. Dirán que es "un pequeño paso para un hombre, un enorme paso para la humanidad".

Agosto. *Primera Plana* publica un artículo en el que se describe el enfrentamiento creciente entre los generales Onganía y Lanusse en la cima del poder. El gobierno decreta el cierre de la revista.

15 al 18 de agosto. Se realiza el festival de Woodstock, en el estado de Nueva York, que congrega a más de cuatrocientos mil jóvenes, en el mayor hito del rock de la historia. Entre otros, participan músicos como Joan Baez, el grupo The Who y Jimi Hendrix. Se trata de un acontecimiento emblemático de la época. "Tres días de paz y música" es el lema de la convocatoria.

25 de septiembre. El nuevo canciller argentino, Juan B. Martín, reitera las críticas por la infiltración cubana en Sudamérica, y en especial en nuestro país, en su presentación ante la Asamblea Anual de la ONU.

Octubre. Se intensifican los ataques norteamericanos sobre Vietnam del Norte.

21 de octubre. Willy Brandt es el nuevo canciller alemán. Impulsará la *Ostpolitik*, es decir, la política de acercamiento con el bloque soviético, abandonando la política de confrontación de la Unión Democrática Cristiana, que gobierna el país desde 1949. Ejercerá el cargo hasta 1974, cuando se descubre que un estrecho colaborador suyo es un espía de Alemania Oriental.

Diciembre. Inauguración del túnel subfluvial "Hernandarias", que une las ciudades de Paraná y Santa Fe.

Fin de año. El PBI argentino ha crecido, en 1969, un 8,2%. Se trata del mejor año, en materia económica, de aquellos bajo la conducción del general Onganía.



¹ Adelanto del libro de Mariano Agustín Caucino *Argentina 1950-1980: cronología y testimonios de un país inestable en la Guerra Fría. De Perón a Videla, De la Guerra de Corea al boicot cerealero* (en prensa).

² Héctor Villalón fue un hombre cercano a Perón. Durante su largo exilio cumplió tareas sensibles de carácter político y económico. En 1974, Perón lo designó miembro del Comando Superior del Peronismo.

³ Subrayado por Paladino. En adelante, todo lo subrayado corresponde al redactor de las misivas.

⁴ La *Operación Retomo* se inició el 2 de diciembre de 1964 y fue abortada cuando el gobierno brasileño, a pedido del argentino, impidió que la máquina de Iberia que trasladaba a Perón y a sus acompañantes –y que hacía escala en Río de Janeiro– continuara viaje a Buenos Aires.

⁵ Juan Alejandro Luco salió diputado por el Chaco en 1965. En 1970 fue ministro de Trabajo del gobierno de facto de Roberto Marcelo Levingston (1970-1971).

⁶ Elecciones legislativas de 1965. El peronismo, bajo diferentes denominaciones, salió primero con 2.848.000 votos, saltando de 8 a 52 diputados nacionales.

⁷ El mayor Alberto había sido edecán de Perón y fue designado delegado y secretario general del Movimiento a principios de 1967. Su gestión duró hasta marzo de 1968, siendo sucedido por Remorino y Paladino.

⁸ Organización Internacional del Trabajo (OIT), con sede en Ginebra. El "asunto" al que se alude fue el trionfo que se suscitó para integrar la delegación sindical de la Argentina.

⁹ Presidente del Uruguay entre 1967 y 1972.

¹⁰ El brigadier Jorge Martínez Zuvería, comandante entre agosto de 1968 y marzo de 1970.

¹¹ Tanto Alsogaray como Lanusse estuvieron presos por formar parte de la intentona revolucionaria de Menéndez contra Perón en 1951.

¹² Eusebio Cecilio Tolosa era el histórico dirigente del gremio de trabajadores portuarios. El 2 de marzo de 1975 –en la misma época en que fue asesinado el dirigente del SUPE Adolfo Cavalli– sufrió un serio atentado. En esas mismas horas apareció el cadáver del cónsul americano John Patrick Egan y se mantenía secuestrado al presidente de la Corte Suprema de Justicia de Buenos Aires, Hugo Aranzobuy, finalmente carreado por un terrorista.

¹³ Rubens San Sebastián fue ministro de Trabajo de los presidentes de facto Onganía y Lanusse.

¹⁴ Testimonio de Roberto Roth al autor, 6 de enero de 2013.

¹⁵ Ídem.

¹⁶ Antonio Caagliano (1889-1979) fue elevado al cardenalato por el papa Pio XII en 1946. Fue el primer obispo de Rosario, vicario castrense y arzobispo de Buenos Aires.

¹⁷ Cronología en *Panorama*, año VI, n.º 104, bajo el título "Guemilla en la ciudad".

¹⁸ El 9 de abril de 1948 estalló una revuelta popular en Bogotá, Colombia, a raíz del asesinato del candidato a la presidencia Jorge Eliécer Gaitán.

¹⁹ Roberto Roth, *Los años de Onganía*, Buenos Aires, De la Campana Editorial, 1980. Otros detalles me fueron aportados por su hijo Eduardo Gones.

²⁰ Enrique Pavón Petryra, *Conversaciones con Juan D. Perón*, Buenos Aires, Colihue-Hachette, 1978.

²¹ Alejandro A. Lanusse, *Mi testimonio*, Buenos Aires, Luis Lasserre, 1977. Por su colaboración en la redacción de este libro, el periodista Rodolfo Pandolfi tuvo que exiliarse en Montevideo. Luego de un tiempo prudencial volvió y yo lo fui a esperar al puerto de Buenos Aires.

²² *La Opinión*, 17 de julio de 1971.

²³ Extraído de Eduardo Gaucham, *Un militar entre obreros y guemilleros, una biografía del mayor Bernardo Albarte*, Buenos Aires, Colihue, 2001, pág. 270.

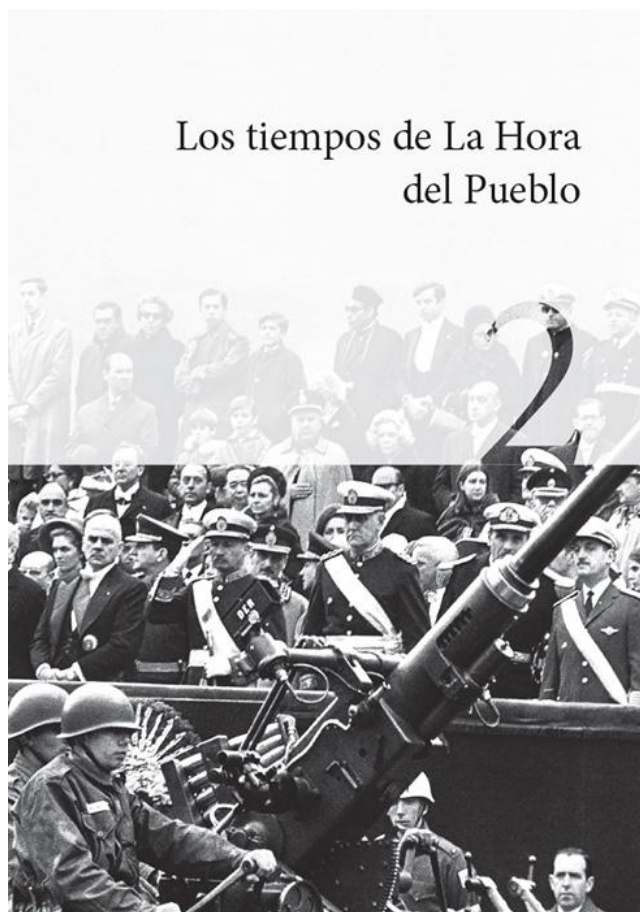
²⁴ En la elección de 1965 en Mendoza, Augusto Vador apoyó la candidatura de Alberto Serú García, a pesar de que Perón sostenía la de Roberto Corvalán Nanciarres.

²⁵ Relato en *Primera Plana*, n.º 341, 8 de julio de 1969.

²⁶ Este y otros trabajos fueron sacados clandestinamente por una prisionera que pertenecía a Montoneros.

²⁷ *Panorama*, 19 de agosto de 1969, pág. 9.

²⁸ Tras este número, el gobierno cerró la revista.



Presidencia de la Nación

Vista del palco oficial durante el desfile militar del 9 de julio de 1969. En el centro, el presidente de facto, Juan Carlos Onganía, acompañado por el comandante en jefe del Ejército, Alejandro Agustín Lanusse, y el jefe de la Armada, almirante Pedro Gravi. Como puede observarse, los militares asistentes lo hicieron con riguroso uniforme de gala y los civiles con frac. Éste fue el último aniversario del Día de la Independencia que presidiría Onganía, porque en junio del año siguiente la Junta de Comandantes lo depuso. El día anterior, durante una exposición que realizó en el Colegio Militar ante 2.500 oficiales, dijo: "No habrá cuartel para los enemigos de la patria". El gobierno militar había impuesto el Estado de sitio.

Comienza a desmoronarse la Revolución Argentina

"Nadie estaba contento con el curso que el Gobierno había tomado. Notábamos la falta de afirmación de la autoridad presidencial", fue la opinión de Roberto Roth en *Los años de Onganía*. Era el clima que se vivía dentro de importantes despachos de la Casa Rosada a principios de 1970. El 7 de enero, el general Raúl Carcagno se entrevistó con Lanusse y su secretario, coronel Francisco Antonio Cornicelli, en Campo de Mayo. En ese momento, según rememoró el comandante en jefe, la principal preocupación del personal de oficiales bajo el mando de Carcagno era la "cuestión social". En

sucia-guerra.blogspot.com.ar

especial, “el nivel de vida de los argentinos”. Lanusse también recordaría que el general (RE) Juan Enrique Guglielmelli le había hecho llegar un trabajo que revelaba que “el campo estaba virtualmente en bancarrota”. Y, un tiempo más tarde, en un documento de once carillas, del 28 de abril de 1970, bajo el título “Situación”, Lanusse le leyó a Onganía un rosario de falencias de la gestión que encabezaba en nombre de la Revolución Argentina: “El incremento de los quebrantos comerciales en el mes de marzo abona las afirmaciones sobre una supuesta política tendiente a arruinar la pequeña y mediana empresa nacional en beneficio de las filiales de los grandes monopolios extranjeros”.

“El tiempo indudablemente trabaja para nosotros, pero es preciso que nosotros también ayudemos al tiempo y eso presupone una lucha sostenida y cada día más intensa por todos los medios a disposición. Si bien el principio de la economía de fuerzas establece que para vencer no es preciso ser más fuerte en todas partes y que basta serlo en el momento y lugar donde se produce la decisión, en cambio la teoría de los centros de gravedad establece también que cuando la lucha no progresa en el centro de gravedad elegido y lo hace en otro lugar del dispositivo, no hay que titubear en cambiarlo hacia allí donde, en cambio, progresa”, le dice Perón al mayor Pablo Vicente, en una carta fechada el 12 de febrero de 1970. Estaba comenzando a definir el papel que cumplirían las organizaciones armadas que se decían peronistas y habrían de prestarle una gran ayuda para su retorno al poder. Un juego delicado, peligroso, pendular, con otros sectores del Movimiento. Junto con la carta a Vicente, su hombre en Montevideo, el ex presidente hizo llegar otra de saludo a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), una organización liderada por Envar El Kadri, fundada en 1967, casi en el mismo tiempo en que salió a la calle la revista *Cristianismo y Revolución*, dirigida por Juan García Elorrio.

“Pienso como Usted [le dice a Vicente] que este año 1970 nos va a dar mucho trabajo, pero me alegra ver que la gente comienza a empeñarse en el trabajo contra la dictadura. Me visitan muchos, hasta antiguos gorilas que están de vuelta, pero especialmente muchachos de la juventud. De todo ello recojo la impresión [de] que las cosas comienzan a moverse mejor que hasta ahora [...] Tengo la impresión [de] que la dictadura militar no tiene mucha vida, pero es preciso estar alerta, no sea que nos quieran meter otro General, para seguir tirando con los mismos perros y distintos collares. No sé por qué, pero me deja intuir esta situación que se acercan días de decisión como los que esperamos desde hace tantos años”.



Dirigida por el ex seminista Juan García Elorrio, la revista *Cristianismo y Revolución* fue el medio que expresó el pensamiento y las demandas de sectores del estudiantado, la clase media, los curas tercermundistas y la guerrilla en ciernes. Este número antecedió al Cordobazo. García Elorrio falleció en un accidente en 1970.

También con fecha 12 de febrero, Perón les señalaba a los miembros de las FAP: “Ustedes son las guerrillas que vienen a combatir a los que nos quieren vender la muerte climatizada con el rótulo de porvenir”, decía un famoso letrado del Barrio Latino de París en mayo de 1968. Yo puedo decirles a Ustedes lo mismo con la exhortación más firme para que sigan adelante, persuadidos de que cuanto hagan por la Patria ahora, les será agradecido por argentinos de mañana”. Además, a través de Vicente, le hizo llegar al titular de la CGT de los Argentinos, Raymundo Ongaro, una carta datada ese mismo día en la que sostenía que “el peronismo no es de nadie en particular, porque pertenece a todos los que servimos de una u otra manera. Tampoco es un movimiento sectario ni excluyente: en él caben todos los que piensan como argentinos y sienten como justicialistas”. Lo insta a que “siga adelante, que yo sólo me enojo con los que se quedan en su casa o con los que hacen un negocio de su misión”.



Carta de respuesta de Perón a los miembros de las Fuerzas Armadas Peronistas. Se la hizo llegar al mayor (RE) Pablo Vicente, que residía en Montevideo.

Todo el poder a Jorge Daniel Paladino

No queda constancia escrita, y las personas aludidas ya no viven, pero existió un momento, a comienzos de la década, en que Paladino sufrió presiones mayores y necesitó un espaldarazo de Juan Domingo Perón para llevar adelante sus gestiones, dentro del Movimiento y, lo que era no menos importante, fuera de él. Lo revela un documento de abril de 1970.

Así se entiende que en el archivo de Paladino aparezca lo que podría ser un borrador de una declaración de prensa o de un relato para ser dado a un periodista "amigo" en forma "exclusiva" con tono de "confidencia". Al final del documento, a mano, están escritas las iniciales de Paladino, como si él lo hubiera aprobado. El "comunicado" informaba que ese día (10 de abril), a las 8.50, Paladino había llegado a Ezeiza en un vuelo de Aerolíneas Argentinas, y que fue recibido por unas "25 personas entre las que se notó la presencia de Juana Larrauri, María Haydée Pecce, el Dr. Cámpora, Dr. Ares, Guillermo Kelly, Néstor Ortiz y su esposa". Por la tarde, "tomó contacto informal con sus colaboradores más íntimos [...] y dejó trascender algunos de los resultados concretos de su reciente entrevista con Juan Domingo Perón:

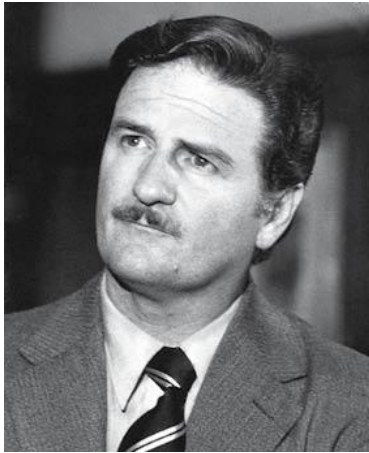
"1º) Que ha retornado, CONFIRMADO en su actual cargo de Secretario General del Movimiento Nacional Justicialista;

"2º) Que proseguirá RETENIENDO el cargo de DELEGADO PERSONAL DEL GENERAL PERÓN EN LA ARGENTINA;

"3º) Que 'el general Perón ha designado a tres abogados madrileños para que con urgencia se dediquen a confeccionar un PODER GENERAL a favor de JORGE DANIEL PALADINO –en forma EXCLUSIVA y ÚNICA– para que éste represente la totalidad de sus intereses, tanto en el orden material (cosas, bienes y derechos patrimoniales e intelectuales) como en el aspecto político'. En ese poder facultaríase a PALADINO para 'designar, sustituir y remover a su arbitrio a los abogados procuradores nacionales y extranjeros que sea menester para la realización de presentación o presentaciones ante la justicia de cualquier país, así como a los asesores, contadores y peritos [con] que fueran [fuera] menester contar para tales eventos".

En el punto 4º, se confirmaba que, a través de "otro instrumento idóneo", se le otorgaba a Paladino "la FACULTAD EXCLUSIVA de presidir e integrar (así como también nombrar, sustituir y remover a su arbitrio a los demás miembros) un CONSEJO DE GOBIERNO DEL PERONISMO 'en caso de que el general Perón decida su retiro de la dirección doctrinaria del Movimiento o su estado de salud, o su muerte, se lo llegara a impedir".

La minuta informaba que "en rueda de íntimos" se habían analizado cuestiones relacionadas con el estado de salud de Perón, "habiendo PALADINO sostenido que 'como todo enfermo prostático, los sondajes aumentan el dolor a medida que se acrecienta la edad del paciente. El último sondaje que le realizara el doctor PUIGVERT² trajo como consecuencia, y paralelamente al bienestar general de la medida, una orquitis en testículo derecho, con inflamación del izquierdo', que es molesto pero sin que haya adquirido gravedad". Agregó Paladino que "ayer [por el jueves 9 de abril de 1970] estuve con él, hasta las 23.00 horas, y su estado de salud es bueno, a punto tal que próximamente emprenderá un viaje EN AUTOMÓVIL hacia Málaga...". Más adelante, puntualizó que "PERÓN se encuentra perfectamente de salud y ha sido una sorpresa que, en la Argentina, me entero de las patrañas y mentiras que se siguen tejiendo acerca de su salud".



Jorge Daniel Paladino en sus tiempos de delegado de Juan Domingo Perón en la Argentina, tarea que cumplió hasta noviembre de 1971. A partir de 1970, fue quien posicionó al ex presidente y al peronismo en La Hora del Pueblo y en otros ámbitos. Paladino no era un desconocido en el justicialismo, porque había actuado en la etapa de la Resistencia, participación por la que estuvo detenido. Antes de ser secretario general del Movimiento y luego delegado de Perón, comenzó su actividad partidaria como secretario privado del ex canciller Jerónimo Remorino, fallecido en 1968. Archivo Crónica

Seguidamente, la comunicación a la prensa se refería a la interna del peronismo: "El hecho de haber regresado con la totalidad del apoyo y confianza de JUAN DOMINGO PERÓN ha provocado numerosos comentarios en el ámbito peronista, y concretamente se le adjudica a PALADINO un triunfo neto 'sobre las especulaciones y juegos de Alberto CAMPOS y otros sectores antagónicos a la conducción local del sector; un tiro por elevación (o de advertencia) hacia el 'PERONISMO SIN PERÓN', el 'NEOPERONISMO', etc. Y un serio revés para el único abogado que aún mantenía poder general para juicios por mandato de PERÓN, esto es el Doctor Vicente LEÓNIDAS SAAD".

Para aquella época, Jorge Daniel Paladino ocupaba la oficina central de la sede del Consejo Superior Peronista, en la calle Chile 1466. Su equipo personal estaba constituido por Zulma, su primera secretaria privada; Alicia Martínez, su leal y definitiva colaboradora; Raúl Lastiri, secretario, que había ejercido la misma función con Jerónimo Remorino, y Norma López Rega, una suerte de "correo del zar", como le decía Perón, encargada de viajar con documentación a Madrid y a otros lugares y volver con instrucciones y cintas grabadas, y que también había comenzado a trabajar con Remorino a partir de 1966. Ella era profesora nacional de Bellas Artes y además pasaba escritas a máquina. Se iban a conocer con Lastiri en esas tareas y luego vivirían juntos, a pesar del disgusto de José López Rega (Lastiri era un año mayor que él y le llevaba 35 años a su hija). Norma recordaría que el "Colorado" Paladino era puntilloso y riguroso al extremo, como todo acuariano. Cuando fue ascendiendo y mejoró su estatus económico, comenzó a vestirse en George's de la avenida Alvear.

El 27 de abril de 1970, en una carta dirigida al mayor Pablo Vicente, Perón le contaba que "afortunadamente, creo que ya estoy repuesto de las molestias urológicas, lo que me asegura libertad de acción para moverme tranquilo [...] Ahora, como necesito rehacerme un poco en todo sentido me tomaré un descanso posiblemente en la costa mediterránea". Describe un listado de situaciones planteadas en la Argentina y le observaba "el estado de subversión continental que ha llevado la guerra revolucionaria a todos los países latinoamericanos y cuesta creer que no pase nada decisivo todavía [en la Argentina]. Es que pienso que se habla mucho y se hace poco".

"¡Qué clase de Ejército tenemos! Qué clase de jefes y oficiales debemos tener, cuando soportan la entrega de la Patria sin decir ni pío y se conforman con un decreto que quita a los civiles 40.000 millones de pesos del Instituto de Previsión Social para pasarlos al Montepío Militar. ¿Qué diferencia hay entre los que asaltan un banco para robar unos pocos millones y el Gobierno que asalta al Instituto para robar 40.000 millones a los pobres jubilados que se están muriendo de hambre?".

JUAN PERÓN
"Quinta 17 de Octubre"
Newmanzano, 6
Puerta de Hierro
MADRID.

MADRID, 27 de abril de 1970.
Señor Mayor Don Pablo Vicente.
MONTEVIDEO.

MI querido amigo:

Comienzo por pedirte disculpas por mi silencio: he recibido sus comunicaciones y quedo en claro sobre cuanto me informa, pero he pasado un tiempo que entre mi salud, las visitas, la correspondencia, etc., me han tenido loco. Ahora, como necesito rehacerme un poco en todo sentido me tomaré un descanso posiblemente en la costa mediterránea, a fin de liberarme un poco de todo. Afortunadamente, creo que ya estoy repuesto de las molestias urológicas, lo que me asegura libertad de acción para moverme tranquilo.

Sobre la situación en la Patria, veo que todo sigue su curso inexorablemente: el asunto carnes, la unanimidad del repudio, el asunto Señorens, lo de la O.F.A., la huelga, como el estado general de la opinión, son factores que gravitan y se producirán otros nuevos que se sumarán. Me llama la atención que todavía pueda sobrevivir la dictadura. El tiempo trabaja a nuestro favor, la misma dictadura, todos los días, hace mecenas que también nos ayudan, creo que con poco que hagamos nosotros esto no puede durar, sin embargo dura. A todo esto sumémosle el estado de la subversión continental que ha llevado la guerra revolucionaria a todos los países latinoamericanos y cuesta creer que no pase nada decisivo todavía. Es que pienso que se habla mucho y se hace poco.

He seguido la huelga del 23 pasado y aun cuando muchas cosas se han producido, no sé si como era de esperar, especialmente en el Gran Buenos Aires donde todas las posibilidades estaban dadas para hacer un gran quilombo. Me parece que la gente, a pesar del lamentable estado en que se encuentran los trabajadores y el país en general, a pesar de las continuas mecenas que hace la dictadura y del clima favorable, no reacciona de una manera efectiva como imponen las circunstancias: todos esperan que los demás hagan sin percatarse que si todos no hacen de poco por valer que unos cuantos se jueguen aisladamente. Lo que está faltando, por sobre todas las cosas, es una organización de la lucha como consecuencia de la acción de los dirigentes que no estén a la altura de su misión.

El mundo entero nos está dando el ejemplo. En todas partes la revolución avanza y conquista siglo todos los días, algún objetivo. Hasta la vieja Europa, que gastada e intimida, evoluciona hacia un porvenir similar al que ya nosotros anunciábamos hace ya un cuarto de siglo: el vocabulario justicialista parece que se pone de moda por estas tierras. Entre tanto, en la Argentina, todo parece que retrocede y aun "no se ha sentido trazar el escarabajo". Nuestros militares han resultado al final, más colonialistas y cipayos que todos los políticos que desde un siglo y medio azotan al país. Si dan ganas de llorar.

Que clase de Ejército tenemos!. Qué clase de jefes y oficiales debemos tener, cuando soportan la entrega de la Patria sin decir ni pío y se conforman con un decreto que quita a los civiles 40.000 millones de pesos del Instituto de Previsión Social para pasarlos al Montepío Militar. Qué diferencia hay entre los que asaltan un banco para robar unos pocos millones y el Gobierno que asalta al Instituto para robar 40.000 millones a los pobres jubilados que se están muriendo de hambre?. Amigo Vicente, cuando los jefes y oficiales de un Ejército se prestan para tales cosas sucedan, es que se ha perdido por completo hasta el menor resquicio de la dignidad profesional y del honor militar que deben poseer."

Cuanto quisiera comentarle, pero estoy muy apurado porque debo salir para algunas diligencias. A mi regreso le escribiré largo. Saludos a los suyos.

Un abrazo,
Mambor

Tres días más tarde, el 30 de abril, le escribe a Vicente para comunicarle que recibió sus dos últimos informes y que "la compañera Alicia [sic] Argumedo, que yo sepa no ha llegado por aquí. Estaré atento por si llama por teléfono en tanto esté yo en Madrid. Me apresuro a contestarle, especialmente por lo que me informa con respecto al Doctor Berardo² de Córdoba y con referencia a su probable candidatura a la Gobernación. Me parece que a él no le conviene aceptar en caso de que le ofrezcan: Usted ve lo mal que ha caído en el Movimiento el caso Sapag y, por otra parte, es siempre mal negocio formar parte de un Gobierno o un sistema que está por caer [...] Con referencia a lo que me dice del enfrentamiento de Onganía con Lanusse, ya lo conocía, como asimismo me han llegado algunas noticias de un intento de gestiones para un acercamiento con nosotros. Todas patrañas de los que le trabajan a Onganía sus servicios de informaciones y que un día u otro van a terminar como Señorans.³ Esta gente es torcida y retorcida, no se les puede hacer caso en nada porque nunca andan en nada bueno. Hasta mi médico ha recibido un emisario que, con el pretexto de mi posible regreso a la Argentina, quería saber a ciencia cierta cuál era el verdadero estado de mi salud [...] Si alguno de ellos desea mi regreso al país no tienen por qué andar averiguando tanto: bastaría decirlo por parte del Gobierno Argentino y comunicármelo oficialmente por la Embajada Argentina en Madrid, que es lo que corresponde. De otra manera, cómo pueden pensar que yo les crea en todas sus averiguaciones y maniobras. Yo no quiero repetir lo de 1964 para que los yanquis me hagan parar en Río con los macacos. [...]

"Muy interesante todo lo del Paro del 23 pero, si he de serle sincero, me parece que debido a las divisiones y enfrentamientos y la falta de un plan de conjunto, todo ha pasado sin pena ni gloria. Yo esperaba algo como lo de mayo de 1969, por lo menos en su aspecto agitado. Es preciso seguir trabajando sin descanso en preparar para el futuro inmediatas acciones realmente trascendentes, no sólo en el campo sindical que ya vemos está flojo, sino también en el campo político que hasta ahora no ha hecho otra cosa que mirar y charlar. Si el Movimiento Peronista se presenta así en el momento que el tarado de Onganía se le ocurra empezar el 'Tiempo Político' es muy posible que nos ganen hasta los radicales de Frondizzi [sic] que son catorce. La suerte de Frondizzi ya ha comenzado a mostrar sus intenciones, porque cuando un político dice que no tiene interés personal en un asunto, es porque está ya intentando algo en ese sentido [...] Aquí hay una sola solución: meter el mayor quilombo posible con espectacularidad o sin ella para provocar el mayor caos posible, porque sólo del caos se podrá comenzar a construir". Al despedirse, le escribió a mano: "¡Me voy de vacaciones!".

La mordaz referencia al ex presidente Arturo Frondizzi guarda relación con una declaración pública que éste había firmado el martes 21 de abril de 1970, titulada "El Movimiento Nacional frente al fracaso del Gobierno". En un extenso documento, el líder del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) lamenta el tiempo derrochado en los años de gestión castrense y sostiene que "la esperanza que el país depositó en el gobierno del teniente general Juan Carlos Onganía, mandatario de la Revolución, está agotada. En estos casi cuatro años no se ha hecho la Revolución, sino que el Gobierno se ha entregado a la contrarrevolución".

El 7 de mayo, la crisis que se avecinaba en el gobierno militar vuelve a aflorar en la correspondencia entre Perón y Vicente: "Veo por sus informaciones y por las que recibo de los más variados conductos que en la Argentina las cosas van de mal en peor, aunque el 'amigo' Onganía todavía no se haya dado cuenta y se sienta en el mejor de los mundos por lo que se suele decir. Es que en estos casos, como en el de los maridos engañados, el culpable es el último que se entera".

Con el paso de los meses, y especialmente a partir del 29 de mayo de 1969, la quinta 17 de Octubre, en la calle Navalmanzano 6, pasó a convertirse en un lugar de referencia de toda la dirigencia argentina. Perón no tenía la infraestructura necesaria para atender a todas las visitas, leer los informes, responder la correspondencia y los llamados telefónicos, por lo que le pidió a Vicente, en la citada carta del 7 de mayo, que expresara las disculpas del caso en su nombre a la compañera [Elena] Fernícola, y agregó: "Yo contra todos no puedo. Tendría que tener no menos de cinco secretarios para contestarles y así y todo no recibirían nada mío sino de los secretarios que, por otra parte, no los puedo pagar en la actualidad".

Algo similar expresaría Paladino, en un informe del 9 de mayo, cuando, tras un viaje a Mendoza (acompañado por Roberto Ares), decía que el entusiasmo que había notado en la gente era "digno de los primeros tiempos del peronismo". Junto con el informe envió una grabación de los actos, "para que Usted sienta, Mi General, que en nuestros actos vuelve a hablarse de Perón y gritar su nombre como antes".

Está claro que Perón conocía que se avecinaban tiempos difíciles para el gobierno de facto, que lo obligaban a unificar la conducción *táctica* en el terreno de los acontecimientos. Más cuando su conducción *estratégica* la ejercía desde miles de kilómetros. Así se entiende que dejara de lado al mayor Pablo Vicente, a través del cual mantenía un canal de comunicación con los sectores más combativos de su Movimiento, y fortaleciera la dirección de Jorge Daniel Paladino. El 1º de junio de 1970, Perón le explicaba al mayor Vicente que "lamentablemente he debido tomar la resolución que le adjunto por parte de Comando Superior Peronista porque ya no es posible seguir con la existencia de dos delegaciones, dados los inconvenientes que está produciendo el enfrentamiento cada día más grave entre Usted y la Secretaría General del Movimiento, precisamente en los momentos [en] que más necesario resulta la existencia de una conducción. Ya decía Napoleón: 'Es mejor un mal general que dos buenos', ya que la dualidad de comando es el mejor camino para llegar a la anarquía y el desorden". Agregaba que "desde Montevideo Usted interfiere gravemente las cosas, especialmente con sus comunicados dados en mi nombre y sin consentimiento, lo que me echa encima a los dirigentes damnificados [...] Yo no puedo oponerme a que Ustedes trabajen en lo que sea, pero no pueden ustedes invocar mi nombre para combatir abiertamente a los dirigentes y organismos creados por el Comando Superior". De allí que le incorporase un anexo fechado el 20 de mayo de 1970, en el que, "vistos los inconvenientes producidos por la existencia de dos Delegaciones del Comando Superior Peronista, una en Uruguay y otra en la Argentina", Perón resuelve por escrito "dejar sin efecto la existencia de la Delegación del Comando Superior en la Ciudad de Montevideo (Uruguay) y en consecuencia hacer cesar en sus funciones al Delegado del Comando Superior Peronista en la misma mayor Pablo Vicente".

Paladino en La Paz

El 30 de abril de 1970, Paladino viajó a La Paz, Bolivia, para encontrarse con el presidente Alfredo Ovando Candía y llevarle una carta de Perón. Según relata en la misiva del 9 de mayo, el 30 de abril le dijo al general Ovando que "los peronistas vamos a apoyar con todo a la Revolución Boliviana" y el mandatario habló de planificar una "acción recíproca". El representante argentino convino en volver en los siguientes treinta días, "seguramente con [Rodolfo] Puiggrós y [Roberto] Ares". El general Ovando había asumido en septiembre de 1969, tras derrocar a Luis Adolfo Siles Salinas, e hizo una gestión de corte nacionalista. El 17 de octubre de 1969 nacionalizó la petrolera Gulf; lanzó una campaña de alfabetización (asesorado por el socialista cristiano brasileño Paulo Freire); se restablecieron las relaciones con la Unión Soviética y otros países socialistas y comenzó a hablarse de un "Plan de Estrategia Nacional de Desarrollo Económico y Social de Bolivia". A pesar del corte nacionalista de izquierda, el gobierno militar de Ovando combatió brutalmente en Teoponte la guerrilla *guevarista*, comandada por el "Chato" Peredo (en julio de 1970), y fue derrocado en octubre de 1970 por otro golpe que encabezaba el general Hugo Banzer Suárez, un ex cadete del Colegio Militar de la Argentina.²

² El general Alfredo Ovando Candía era comandante en jefe del Ejército de Bolivia cuando Ernesto "Che" Guevara cayó prisionero en Nancahuzú y fue fusilado, el 9 de octubre de 1967.



El ex presidente Juan Domingo Perón en su escritorio de la quinta 17 de Octubre. Colección privada

Secuestro y asesinato de Pedro Eugenio Aramburu

El teniente general Alejandro A. Lanusse relató que en mayo de 1970 el país vivía un clima de completa desazón, que repercutía en las filas del Ejército. Por esta razón, le pidió a Onganía que realizara una exposición a los altos mandos de la fuerza en Olivos. La cita se llevó a cabo en un salón cerrado cercano al chalet presidencial, el 27 de ese mismo mes. “La exposición –recordó Lanusse– fue lisa y llanamente una catástrofe nacional [...] Con la Nación a punto de estallar, el Jefe del Estado, calmadamente, se dedicó ese 27 de mayo a dibujar pirámides jerárquicas que indicarían nuevas ideas para lograr estructuras participacionistas. La filosofía era de un corporativismo literal, puro, en que intentaba embretarse la pasión política de los argentinos”. A medida que el Presidente iba hablando, se notaban la sorpresa frente a la irrealidad, y el desasosiego. El general Raúl Carcagno, luego de un tiempo prudencial, le preguntó a Onganía en cuánto apreciaba la duración de la etapa para concretar los objetivos que se enunciaban, y el Presidente dijo: “Es un proceso muy largo. No se puede reestructurar la sociedad en diez o veinte años”. Ante otra pregunta –esta vez del general Alcides López Aufranc–, Onganía señaló en un pizarrón unas pirámides, triángulos y círculos que manifestaban planes, ideas, estructuras sociales y esquemas que nadie entendía, ni quería entender.

A la mañana siguiente, el ministro de Defensa, José Cáceres Monié, mantuvo un *off the record* con los periodistas acreditados ante su cartera. Conocía lo sucedido el día anterior y les advirtió: “No creo ya que podamos seguir nuestras conversaciones informales sobre los planes del gobierno nacional. A partir de la exposición presidencial de ayer, no podemos esperar sino una acción enérgica del Ejército”. Como relató en su biografía de Aramburu el periodista Rodolfo Pandolfi –un testigo privilegiado de esos momentos–, ante otra pregunta de un hombre de prensa, el ministro fue más preciso: “Haciendo el signo con el pulgar para abajo: *‘En la práctica, el gobierno ya cayó’*”. Por su parte, Francisco Cornicelli, secretario privado de Lanusse, apuntó: “Nunca observé una reacción tan desfavorable en los generales”.

Así se llegó al viernes 29 de mayo de 1970, en que se celebraba el Día del Ejército en el Colegio Militar de la Nación y se cumplía un año del *Cordobazo*. Como era una costumbre, tras las palabras del comandante en jefe, se pasó a un salón para un brindis. El general Onganía, en presencia de los otros dos comandantes en jefe, preguntó a Lanusse qué repercusión habían tenido sus palabras ante el generalato. La respuesta fue cauta pero sincera: “Las conclusiones que sacaron los generales fueron, por supuesto, variadas, pero puedo ubicar, dentro de la amplia gama de puntos de vista, a dos sectores: el sector de los generales que no entendieron lo que Usted quiso decir y el sector de los generales que están en total desacuerdo con lo que Usted dijo”. En ese instante del diálogo, un oficial se apersonó e informó que había sido secuestrado el general Pedro Eugenio Aramburu.

El lunes 1º de junio se realizó una primera reunión del Consejo Nacional de Seguridad. Al día siguiente se llevó a cabo la segunda, de manera desordenada, en la que el ministro del Interior, Francisco A. Imaz, puso de relieve la condena peronista al secuestro del ex presidente de facto. Lanusse completó el concepto diciendo que Paladino culpaba al gobierno y propuso convocar a la dirigencia política. Una idea que fue considerada sacrílega por Onganía.

Hay que destacar que el 30 de mayo, Perón había dado una opinión de manera indirecta –no un comunicado firmado–, en la que aseguraba que el hecho era contrario al espíritu del peronismo y dejaba entender que los autores no eran justicialistas.⁴

Cuatro días después, Paladino le escribió a Perón que desde el 30 de mayo había querido comunicarse con él por teléfono, pero que no lo había llamado para “no ponerlo en el compromiso de que sus primeras opiniones, mi General, dichas así con la información deficiente que yo podría darle telefónicamente, fueran grabadas como graban todo aquí y pasaran a estudio de los múltiples servicios de informaciones. Entendí que en estos momentos Perón es la última palabra y no debíamos jugarla de entrada.

Tras el secuestro de Aramburu, la policía estableció un vallado en la puerta del edificio de departamentos de la calle Montevideo 1053 para alejar a los curiosos y al periodismo.



Editorial Abril

“Por la misma razón, aunque les dije que sí, no concreté finalmente un pedido que me hicieron esta mañana Rogelio Frigerio y Monseñor Antonio Plaza. Vinieron a verme juntos y me sugirieron que lo llamara a Usted por teléfono, mi General, para solicitarle algo así como un ‘llamado a la pacificación’. Mi opinión es que Perón es la reserva final que tiene el país en estos momentos, y debe hablar en el instante preciso y sin pedido de nadie. Por otra parte, es dar mucha ventaja, gastar lo más importante que tiene el Movimiento, que yo aparezca pidiéndole desde aquí por teléfono una

definición que a su vez han sugerido otras personas. La situación del país hoy es crítica y puede ser grave. Ya le hablaré de esto...

"Hasta el momento no se sabe si Aramburu está vivo o está muerto. Lo que sí parece claro es que el secuestro ha sido obra de elementos organizados adictos al gobierno. Ya los sectores 'gorilas', civiles y militares, comienzan a acusar a Onganía.⁵ Por lo que yo sé esta actitud se irá incrementando. Además, estos sectores se han dedicado a hacer la investigación del hecho que la policía y el gobierno no saben o no quieren hacer. El gobierno está dando espectáculo con miles de hombres en la 'gran cacería', helicópteros y aviones, como en las películas. Pero todo el mundo sospecha que se trata de un gran 'camelo'. En los 'comunicados' de los secuestradores se advierten dos cosas: una, que no atacan ni al gobierno ni a la situación del país. Dos, que sugieren que son peronistas. Es decir, tratan de echarnos la culpa a nosotros. Pero todo ha sido tan burdo que en este aspecto han fracasado. Ni las masas se han dejado engañar, generalizándose la creencia general [de] que la mano del gobierno está en esto, ni los 'gorilas' se han confundido. Prueba de esto es que los ex 'comandos civiles' han dado un documento que ha sorprendido a muchos invitándonos a 'dialogar'. Descartan cualquier participación peronista en el hecho y dicen que ya no son enemigos nuestros, aunque unos y otros piensen distinto, sino 'adversarios políticos'".

Sigue Paladino: "Esta actitud de los 'gorilas' auténticos, más la visita de Frigerio y Monseñor Plaza, más otra visita del Dr. Enrique Vanoli, segundo de Balbín, y otros contactos de sectores políticos no peronistas, constituyen uno de los elementos del nuevo panorama". Según el delegado, tanto para unos como para otros, el peronismo era la "niña bonita" y todos querían contar con el Movimiento o "por lo menos no tenerlo ya de 'enemigo'".

Un peronista en el Edificio Libertad

A través de un "gestor" (que no identifica), se le preguntó a Jorge Daniel Paladino si estaba dispuesto a conversar con el jefe de la Armada. Contestó que sí, "siempre que se tratara de un diálogo franco y a la luz del día, esto es, el Movimiento no estaba dispuesto a escuchar monólogos y tampoco clandestinidades. Rápidamente llegó la respuesta y la reunión se hizo (no señala el día, pero debe de haber sido alrededor del 3 de junio) a las 13 horas y duró hasta las 15, en la propia sede del Comando en Jefe de la Armada. Estaban el titular del arma y en ese momento presidente de la Junta de Comandantes, almirante Pedro Gnavi, y el comandante de la Aviación Naval, contralmirante Hermes Quijada".⁶

Según relató el delegado, fue recibido cordialmente y los jefes navales no entraron inicialmente en el tema, sino que pidieron conocer el pensamiento del peronismo sobre "la actual situación", y el dirigente recordó "sus palabras, mi General, sobre las causas básicas que habían provocado lo que había ocurrido y lo que estaba ocurriendo. Que el pueblo argentino no estaba resignado a seguir soportando ser espectador de la ruina de su patria. Intercaló entonces el almirante Pedro Gnavi que, en su opinión, el error principal del actual gobierno era no haber fijado una fecha para una salida política. Que a su juicio ésta debía ser con absoluta libertad, sin proscripciones de ninguna naturaleza y ajustada a las estructuras políticas que tuvieran vigencia en nuestro país, pues hasta que no aparezcan otras mejores debíamos ajustarnos a ellas. Sugirieron varios otros subtemas y llegamos al punto que a ellos les interesaba más, según supongo: el caso Aramburu. Yo ya había convocado la conferencia de prensa para dar nuestra posición. Me manifestaron que no pretendían que les adelantara lo que iba a decir en esa conferencia, pero que sí podía ser importante conocer la línea general. Respondí que no tenía inconveniente y le anticipé que el Movimiento, dentro de la Doctrina fijada y mantenida por Perón desde hace 25 años, iba a condenar el hecho. Pero no ese hecho aisladamente, que no era más que una consecuencia, sino la política total impuesta al país que era la causa de todo. Estuvieron de acuerdo, según sus expresiones". Paladino condenó la situación de destierro que sufría Perón.

En cuanto al pensamiento expresado por Gnavi en nombre de las Fuerzas Armadas, ya que Paladino entendía que estaba "actuando como canciller de las tres armas en este momento del proceso", el delegado lo resumió así: "1º) Onganía debe convocar a los dirigentes políticos representativos; 2º) Luego de esa apertura, que debe ser diálogo real y no monólogo, constituir un gobierno de conciliación o pacificación nacional; 3º) Onganía debe fijar fechas para la salida política, que debe ser 'republicana, representativa y federal'. Concretamente: fecha para elecciones sin proscripciones. Implícitamente surgió de la expresión de este pensamiento, que ya se le habría anticipado a Onganía, que el plan va a realizarse con Onganía o sin Onganía".

En la misma carta, el delegado cree oportuno aclarar que él no puede asegurar que las palabras de Gnavi sean sinceras, pero que en el Movimiento "el único que toma o deja los compromisos es Perón" y así lo afirmó en la reunión.

En cuanto al aniversario del *Cordobazo*, le informó que, a diferencia de 1969, ésta fue una jornada "totalmente peronista". "Como en el paro del 23 de abril [dice Paladino] los marxistas brillaron por su ausencia [...] de todos modos, esto nos permitió demostrar que el peronismo solo llena las calles, con algunos sectores aliados, claro está, pero manejando nosotros el proceso. En 1969 no hubo un solo grito o cartel de 'Perón'. Esta vez fue la técnica no sólo en Córdoba, sino en todas las provincias donde se hicieron manifestaciones de intensidad y violencia variables. Y me parece que todo va encajando, mi General. Porque la agitación que estamos haciendo con los actos en las provincias, y esta demostración con menos coches quemados, pero nuestra, del 29 de mayo y días anteriores, explica por qué las Fuerzas Armadas consideran necesario hablar con el Movimiento. Hasta ahora no existíamos para ellos, salvo contactos clandestinos de tercer y cuarto orden para arreglos 'personales'".

Hoy pocos dudan de la autoría de Montoneros en la muerte de Aramburu. Algunos sostendrán que la *Operación Pindapoy* se hizo para impedir la caída de Onganía. Y lo cierto es que el presidente de facto ya estaba condenado a partir de la reunión de altos mandos del Ejército del 27 de mayo. Es más, quizá habría caído antes si no fuera porque todo quedó en segundo plano tras el secuestro de Aramburu.

Otros dirán que los integrantes del grupo montonero estaban armados y financiados por gente cercana al gobierno. Sobran razones que prueban alguna conexión con uno u otro componente del comando. Pero nadie puede probar la instigación ni, mucho menos, la complicidad en el asesinato.



El automóvil Peugeot 504 que fue usado durante el secuestro de Aramburu luego apareció abandonado cerca de la Facultad de Derecho. Lo condujo Carlos Capuano Martínez. The Associated Press

Sus miembros, casi todos, venían de vertientes ligadas con el nacionalismo y la Juventud Católica; otros, del catolicismo posconciliar. Habían pasado —como Fernando Abal Medina y Emilio Ángel Maza— por la Guardia Restauradora Nacionalista, una escisión *gorila* de Tacuara (organización que, por ejemplo, ayudó a Andrés Framini en la campaña para gobernador de 1962). Esther Norma "Gaby" Arrostito había militado en la FEDE (Federación Juvenil Comunista), lo mismo que su marido, Rubén Ricardo Roitvan. "Gaby Arrostito fue más tarde pareja de Abal Medina. Maza, Abal Medina y

Arrostito, a su vez, se entrenaron en Cuba, en 1967, en el marco de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), una suerte de multinacional de bandas terroristas digitadas desde La Habana e insertadas en la Guerra Fría.² Ignacio Vélez, lo mismo que Maza, había sido cadete del Liceo Militar General Paz. En definitiva, fueron ocho los que intervinieron en la *Operación Pindapoy* contra Aramburu: Fernando Abal Medina, Carlos Gustavo Ramus, Ignacio Vélez Carreras, Emilio Ángel Maza, Carlos Capuano Martínez, Mario Eduardo Firmenich, Norma Arrostito y su cuñado Carlos Maguid. Así lo informaron el 3 de septiembre de 1974 en el semanario *La Causa Peronista*, n° 9, el último ejemplar de esta publicación que dirigía Rodolfo Galimberti. El relato fue tomado como una provocación por el gobierno. No estaba equivocado: setenta y dos horas más tarde, la organización Montoneros pasaba a la clandestinidad, mientras gobernaba en la Argentina la presidenta constitucional María Estela Martínez de Perón.

La razón que dio la organización armada para aplicar la condena de muerte al ex presidente fue que "preparaba un golpe militar [...] del que nosotros teníamos pruebas". Tenían razón, porque era vox pópuli que Aramburu era una figura de recambio para poner fin al "onganiato".

En un trabajo mecanografiado sobre la historia de Montoneros que se le atribuye a Esther Norma Arrostito mientras estaba presa en la ESMA, y que fue sacado clandestinamente, dice, en otra de las tantas contradicciones, que la "ejecución" del ex presidente de la Revolución Libertadora se llevó a cabo el 9 de junio de 1970.³ Sin embargo, la organización, en su comunicado N° 4 del 1° de junio, informa a la población que a las 7 de la mañana de ese día "ha sido ejecutado Pedro Eugenio Aramburu".

Las confesiones que escuchó Héctor Sandler

La última entrevista que Héctor Sandler (en 1963 y 1973 diputado nacional) tuvo con Aramburu se llevó a cabo cuando el militar volvió de Costa Rica, adonde había ido invitado por el presidente José Figueres. Según el dirigente de UDELPA (Unión del Pueblo Argentino), el partido fundado alrededor de Aramburu en 1962, el encuentro se realizó en la cocina del departamento de Montevideo 1053, 8° A. El mandatario costarricense, según Sandler, le había dicho a Aramburu: "General, hágase cargo del poder en la Argentina, porque si no es así va a haber un baño de sangre". Sandler observó que Aramburu estaba sorprendido y alterado. También le dijo que "a esto que va a pasar acá no son ajenos algunos intereses monopólicos norteamericanos".⁴

Sandler, de padre austríaco y madre catalana, se recibió de oficial de la Fuerza Aérea en 1949. La Revolución Libertadora lo encontró como un prestigioso oficial instructor en la Escuela de Aviación Militar de Córdoba. No era peronista, pero observó tan poca seriedad entre los revolucionarios que en 1955 pidió la baja y se dedicó a estudiar Derecho. Entre 1963 y 1970 estableció una íntima relación con Aramburu al calor de largas charlas. "En diciembre de 1969 me llama e invita a su casa de la calle Montevideo. Cuando llegué, me estaba esperando en la puerta del departamento, estaba nervioso con la situación. Caminaba por el living y yo lo seguía, escuchándolo. Estaba muy crítico con la situación económica y me dijo que lo presionaban para que asumiera la presidencia. En un momento, me preguntó: ¿'Si pasa algo así, Usted aceptaría ser ministro de Economía?'".

—¿Para qué?, respondió Sandler.

—Para hacer lo que hemos conversado.

—¿Vamos a eliminar impuestos y recaudar la renta del suelo?

—Sí, para eso. De esto nunca hemos hablado y si Usted me escucha decir otra cosa no diga nada. Que nadie se entere.

Sandler dijo que Aramburu era proclive a tener una política exterior sin "barreras ideológicas"; por ejemplo, restablecer las relaciones con Cuba (como lo afirmó unas semanas antes en la revista *Esquiú*).⁵ Es en ese reportaje, en el cual el ex presidente se pronuncia por una salida democrática sin exclusiones, que se le pregunta:

—¿Incluso los peronistas?

—También ellos deben participar.

—¿Y si triunfan?

—Se les entrega el poder.

—Usted, como presidente provisorio, ¿le entregaría el poder al peronismo?

—Sí, si las elecciones previas han sido libres y limpias, no veo el motivo por el cual no se les deba entregar el poder.

Para la dirigencia de la organización peronista Guardia de Hierro, "a Aramburu lo asesinaron no porque fuera Aramburu fusilador, sino que era Aramburu el que había comprendido su error y acababa de conversar con Perón". En otras palabras, le sucedía lo mismo que a Augusto Timoteo Vandor.⁶

"Aramburu estaba trabajando con Perón", le dijo Sandler al general Bernardino Labayru, y a las horas del secuestro, durante una conferencia de prensa, denunció la complicidad del gobierno en el hecho.



Tropas del Ejército toman posiciones frente a la puerta de Balcarce 50, el 8 de junio de 1970, para impedir que la gente se acerque a la Casa de Gobierno. Adentro se encontraba Onganía, que en esas horas se negaba a presentar su renuncia a la Junta de Comandantes. Más tarde, los escasos manifestantes fueron disuadidos por la Policía Federal. Tras el Cordobazo, en mayo de 1969, las debilidades del régimen militar salieron a la superficie. El destino del presidente de facto quedó sellado tras una cumbre de altos mandos que se realizó el 27 de mayo de 1970, en la cual se afirmó que debían pasar cerca de diez o veinte años para cumplir con los objetivos de la Revolución Nacional. La respuesta llegó días más tarde. El propio Alejandro Lanusse, jefe del Ejército, le comunicó a su fuerza, a través de un radiograma, que la responsabilidad asumida por el Ejército, en la Revolución Argentina, es incompatible con la firma de un nuevo cheque en blanco al Presidente. Editorial Abril

Onganía invitado a devolver el cargo de presidente

Entre el 29 de mayo y el 8 de junio de 1970 se sucedieron innumerables reuniones entre el presidente Onganía y los comandantes en jefe; funcionarios

de la administración pública y altos jefes militares; cónclaves de mandos superiores en las tres fuerzas armadas; conciliábulos de dirigentes políticos. Todo bajo un clima de desinterés general de la población. El *sistema* se había conmovido y la figura de Onganía, la denominada *esfinge*, estaba hecha trizas. Reclamaba una autoridad que ya no tenía y una seriedad que había perdido el 27 de mayo. El poder no estaba en la calle, se encontraba en los cuarteles y había llegado la hora del reemplazo.

El lunes 8 de junio, a las 11.20, el comandante en jefe del Ejército emitió un comunicado por Radio Rivadavia, en el que se informaba que “la responsabilidad asumida por el Ejército, en la Revolución Argentina, es incompatible con la firma de un nuevo cheque en blanco al Excelentísimo señor Presidente de la Nación, para resolver por sí aspectos trascendentales para la marcha del proceso revolucionario y los destinos del país”. Unos minutos más tarde, otro comunicado, firmado por el presidente de la Junta de Comandantes, almirante Pedro Gnavi, suspendía una reunión cumbre con Onganía. Por la tarde, se conoció otro pronunciamiento de la Fuerza Aérea con un estilo similar al de los dos comandos anteriores. La respuesta del mandatario de facto fue un comunicado en el que afirmaba que “la era de los golpes y de los planteos ha concluido y no volverá”. Él ya no recordaba que era el fruto de esa *era*. A las 14.55, los tres comandantes en jefe, a través de una declaración, confirmaron que reasumían “de inmediato el poder político de la República”, e invitaban “al señor teniente general Onganía a presentar su renuncia al cargo que hasta la fecha ha desempeñado por mandato de esta Junta”.

Roberto Roth —que ya no era secretario legal y técnico de la Presidencia— cuenta en *Los años de Onganía* que, al salir de la Casa Rosada, alguien comentó que finalmente Lanusse se había dado “el gusto de sacarlo al ‘Morso’ Onganía”, y que su ex asesor Diego Muniz Barreto lo corrigió: “No, acaba de hacer algo mucho más difícil. Lo acaba de traer de vuelta a Perón”. Por la velocidad de los acontecimientos, y los resentimientos tan profundos que se habían generado, tres años más tarde Muniz Barreto pasó a ser un hombre cercano a Montoneros, diputado de la Tendencia Revolucionaria, echado por Perón del bloque en enero de 1974, y terminó asesinado durante el Proceso, en 1977, cuando militaba cerca del PRT-ERP.

El sábado 13 de junio, Roberto Marcelo Levingston —en ese momento agregado militar en Washington— recibió un llamado telefónico de Lanusse. Se encontraba en una reunión social y, cuando se le ofreció el sillón de Rivadavia, pidió unas horas para pensarlo. El jueves 18 asumió la presidencia de la Nación, y las figuras centrales de su gabinete fueron Carlos Moyano Llerena en Economía (luego reemplazado por Aldo Ferrer), Luis María de Pablo Pardo como canciller; Francisco Manrique en Bienestar Social, Eduardo McLoughlin en Interior, Jaime Perriax en Justicia, y el neoperonista Juan Alejandro Luco en Trabajo.

La designación de Levingston

En una ocasión, el general Rafael Panullo, secretario general de la Presidencia durante la gestión de Alejandro Agustín Lanusse, me relató que durante 1970 lo convocó su superior inmediato y le pidió que analizara quién podía ser el sucesor de Juan Carlos Onganía. Trabajó con el coronel Rómulo Eduardo “Mito” Colombo y juntos elaboraron un documento de tres carillas cuya conclusión “elemental” era que “la única persona que no podía reemplazar a Onganía era Lanusse, para que no se diera la cadena de golpes... y porque además cuando Lanusse asumió la jefatura del Ejército, el 28 de agosto de 1968, a la edad de 50 años, dijo que no quería ser nada más que comandante en jefe del Ejército”.

Precisamente, a los tres días de asumir como comandante, subió al piso 14^º (Jefatura VII), cuyo jefe era el general Miguel Ángel Viviani Rossi, y en esa ocasión preguntó:

—¿Cómo terminará la Revolución Argentina? ¿Qué han pensado?

—Mi general, me interesaría conocer sus directivas de CJE, respondió Viviani.

—Tenemos que ir a elecciones libres, dijo Lanusse.

—¿Libres?, se le respondió.

—Sí.

—Puede ganar el PJ.

—No importa, dijo Lanusse.

“Seguidamente —recordó Panullo—, contratamos a un politólogo de la UNESCO que había trabajado en Chile, estudiamos todas las variables y no cerraba ninguna. Tomamos clases de ciencias políticas para analizar cómo se terminaba el ciclo en este tipo de casos. Ahí nacen los conflictos de Onganía con Lanusse. En una ocasión Onganía citó a los generales para explicarles su pensamiento y no entendieron nada”.

Removieron a Onganía con el argumento del “cheque en blanco”, y la Junta de Comandantes en Jefe tardó varios días en designar presidente, porque se discutió la mecánica de decisiones que tendría el futuro mandatario. De ahí sale el concepto de *significativa trascendencia* (ST) para algunas cuestiones de gobierno: si un comandante declaraba que un tema era de “ST” se paraba el circuito normal administrativo y pasaba a ser estudiado por las fuerzas armadas. Levingston sufriría una disminución de su poder con el tema de la “significativa trascendencia”.

“En esas reuniones para analizar la caída de Onganía y el nombre de su sucesor, el almirante Pedro Gnavi —que había trabajado con Levingston en la SIDE— propuso su nombre, y el brigadier Rey aceptó de inmediato para bloquear a Lanusse. Estas reuniones fueron en una dependencia de la Fuerza Aérea en Ezeiza (era la residencia oficial del comandante de la aeronáutica). Esto fue un sábado y el domingo (14 de junio) citaron a los generales para informarlos. Y cuando se enteraron, algunos consideraron que tenían más méritos. Había en ese momento diez generales *pesados* y nadie pensó en Roberto Marcelo Levingston, sino en ‘Conito’ Sánchez de Bustamante, el ‘Pibe’ López Aufranc, Mario Aguilar Pinedo, Juan Carlos Sánchez...”. Cuando se nombró a Levingston, el general de brigada Juan Carlos Sánchez pidió su retiro de la fuerza, pero Lanusse no lo aceptó.

El período de Roberto Marcelo Levingston fue corto, plagado de intrigas palaciegas, desinteligencias y la cotidiana violencia subversiva que aparecía siempre por detrás de la crispación ciudadana. Como un signo de esos momentos, el miércoles 11 de noviembre de 1970 se creó en la casa de Manuel Rawson Paz² el agrupamiento La Hora del Pueblo. Otras reuniones previas se realizaron en el departamento del peronista Benito Llambi.

¹ Diálogo del autor con el general Panullo, 2009. Las tareas de Panullo, debido a su formación, siempre fueron específicamente técnicas. No formó parte de la “mesa chica” que trataba temas políticos con Lanusse. Los “políticos” fueron Francisco Antonio Comicelli, Héctor Ríos Ereñú y Arnoldo Díaz.

² Manuel “Johnson” Rawson Paz ofició de “independiente”. Había sido un reconocido antiperonista, muy amigo de Pedro Eugenio Aramburu.

Almorzando con “gorilas”

El miércoles 17 de junio, Jorge Paladino le escribió un pomenorizado resumen a Juan Domingo Perón. “Quería esperar los nombres de los ministros para completarle la información sobre el nuevo gobierno que le di por teléfono [...] De cualquier manera dentro de una semana viajaré a Madrid para llevarle algunas nuevas que se están perfilando y que son muy importantes para el Movimiento. Le anticipo, mi General, que las perspectivas son buenas en estos momentos, en los aspectos fundamentales de Perón y el peronismo. Me parece imprudente decirle más por carta”. Con respecto a los planes del futuro gobierno, le cuenta que “se piensa establecer el control de cambios, eliminar ciertas empresas ‘financieras’ que son vías de escape de divisas y lanzar una campaña contra la usura y, en general, el negocio del dinero. Esto supone asimismo encarar los negociados y otras yerbas que Usted sabe el nivel y gravitación política que han alcanzado en el país”. A renglón seguido, le dice que “todas mis informaciones me indican que la salida política anunciada, con elecciones sin proscripciones y ‘juego limpio’, como comienza a decirse, es un propósito definido de la Junta y el nuevo presidente. Una de las razones de mi viaje es esta situación porque se iniciarán consultas con los partidos dentro de poco tiempo”.

El delegado le habla sobre los esfuerzos que ha venido realizando en esas horas para impedir que el régimen castrense tiente a dirigentes justicialistas a intervenir en el gobierno: “Tuve que frenar a muchos impacientes que se largaron a proponer candidaturas o postular ‘participaciones’. Como en el caso de Matera - Bustos Fierro - el grupo Saadi - Tecera del Franco - Iturbe [...] Por otro lado, también logramos frenar al infaltable grupo sindicalista que quiso arrastrar a los compañeros de las 62 Organizaciones pidiendo una audiencia a Levingston antes [de] que asumiera [...] Prácticamente estuve 24 horas de pie en las últimas jornadas, y no le exagero nada, mi General, para parar la avalancha. Creo que lo conseguimos aunque no ha sido fácil.

“El propósito de todo esto —asegura Paladino— es obligar a quien quiera apoyo o salidas a ‘IR AL PIE’, esto es, a hablar con Perón, para que sea Perón, y nadie más, quien decida en nombre del Movimiento. Usted recordará, mi General, lo que siempre le dije, que mi acción tendía fundamentalmente a devolverle a Usted SU Movimiento. Creo que la hora ha comenzado y por eso mi esfuerzo para que no fracasara ahora cuanto hemos venido haciendo. De esto hablaremos en Madrid. Pero desde ya le digo que lo estamos consiguiendo. Por la misma razón planteamos como planteamos la entrevista con el presidente de la Junta de Comandantes reiniciando el diálogo con las Fuerzas Armadas en función de Perón y en función del Movimiento. Los datos que tengo sobre la repercusión de esta actitud son excelentes. No digo que yo haya ‘peronizado’ a nadie, mi General, por supuesto, sino que en la medida en que logramos demostrar que somos una fuerza seria y monolítica, con acatamiento a Perón y cuadros orgánicos, lejos de las pequeñas ventajas personales, en la misma medida impedimos que alguien intente volver a planes de fraccionamiento y

disgregación”.



El presidente de facto, Roberto Marcelo Levingston; el comandante de la Armada, Pedro Gnani; el jefe del Ejército, Alejandro Lanusse, y el brigadier Carlos Alberto Rey, durante el acto recordatorio del Día de la Bandera. Ese 20 de Junio de 1970, Levingston llevaba dos días al mando del Poder Ejecutivo. Su período terminó el 22 de marzo de 1971, cuando fue depuesto por la Junta de Comandantes.

Presidencia de la Nación

Perón, un personaje central

En la misma carta, Paladino le daba al ex presidente una visión de la situación que comenzaba a sentirse, aunque tardíamente, en sectores significativos de la sociedad: la importancia de Perón y el peronismo. Tras el *Cordobazo*, el secuestro de Aramburu y la caída de Juan Carlos Onganía, el teniente general Perón volvía a ponerse en el centro de la escena política y se desvanecían los prejuicios del pasado casi inmediato. Nunca había dejado de ser importante, pero ahora volvía a ser un punto de referencia obligado.

El delegado lo expresó así: “Creo asimismo que el episodio Aramburu nos ha ayudado. ¿Por qué? Porque en la primera oportunidad que tuvo el peronismo para mostrar su legítimo revanchismo, cosa que naturalmente podíamos hacer con todo derecho, **NO LO HICIMOS**. La declaración que dimos y la táctica de la expectativa previa creada, así como la actitud posterior, me atrevo a asegurar que han alterado los supuestos y prejuicios psicológicos del panorama argentino. No hemos perdido nada con las masas, que es verdad no son resentidas ni revanchistas, y en cambio hemos impactado a sectores sociales que nos eran adversos. Una de las repercusiones más interesantes vino del lado de la prensa extranjera. Su presidente Percy Forster, que Usted conoce muy bien, mi General, organizó uno de sus almuerzos mensuales con ‘comandos civiles’ y peronistas. No aceptamos la invitación porque en ese momento era más de lo que convenía avanzar. Percy Forster vino entonces a vernos e insistió. Volví a decirle que por el momento no podía ser. Luego algunos amigos me informaron que la iniciativa de la mesa conjunta con los ‘gorilas’ había partido del corresponsal de una agencia alemana que se ha portado bien con el Movimiento”. A continuación le dice que “este último detalle y el acoso de los ‘comandos civiles’, que se movilizaron por su parte para ‘dialogar’ con los peronistas, me hace pensar que quizá convenga ir. Lo resolveré mañana, luego de conversar con el Consejo Nacional.

“Al margen de esta decisión, ya iniciamos el diálogo directo con los ‘gorilas’ propiamente dichos. Luego de calibrar las invitaciones que me hacían llegar, resolví invitarlos a las oficinas del Movimiento. Vinieron algo nerviosos, como ‘perros en cancha de bochas’, y luego se fueron serenando. Fue una conversación larga y entiendo que provechosa. Ni les hice reproches ni dejé que los hicieran. En realidad, ellos no vinieron a reprochar nada sino –según sus palabras– porque estaban empezando ‘a descubrir el peronismo’ y consideraban que ‘habíamos pasado de enemigos a adversarios’. Ya le hablaré personalmente de esta reunión porque tengo varios pedidos para Usted, mi General, de estos conspicuos ‘gorilas’. El saldo de todo esto es que, tomándolo con pinzas, considerando las cuestiones emocionales surgidas por el caso Aramburu, y recordando quiénes somos unos y otros, podemos discutir ahora con los ‘gorilas’ el Retorno de Perón. Y antes se les erizaba la piel con sólo oír su nombre, mi General”.

Paladino le explica que los “gorilas” no conforman un único partido político, pero “son una minoría muy influyente y muy dinámica del tipo ‘multiplicador’, como lo demostraron en el caso Aramburu. Lo más interesante, sin embargo, es que los ‘gorilas’ y los ‘comandos civiles’ han sido la cabeza del antiperonismo y el pretexto utilizado contra nosotros por los otros sectores y las Fuerzas Armadas. Usted recordará, mi General, que al Justicialismo ‘no se le podía dejar votar porque los comandos civiles no lo permitían’, y del Retorno de Perón ‘no se podía hablar porque el antiperonismo estaba vigente’. Ahora resulta que hablamos de estas cosas con los ‘comandos civiles’ y el cuco del antiperonismo, y podemos dialogar con ellos como cualquier otro sector de la población. Desarmando a la cabeza del mito cambiamos el clima al país, y le[s] quitamos el caballito de batalla a las Fuerzas Armadas y a tantos supuestos ‘amigos’ del peronismo”.

Luego le advierte a Perón: “Yo sé, mi General, que estos contactos, y si hacemos al fin la reunión pública con los ‘gorilas’, en la prensa extranjera, me van a traer a mí, en el orden personal, muchos dolores de cabeza. Pero tengo la absoluta convicción [de] que esto es lo que le conviene al Movimiento. Así que, una mancha más al tigre, no importa [...] Evidentemente, mi General, aquí el proceso se ha acelerado como nunca”.

Nacen las organizaciones armadas

El secuestro de Aramburu, la toma de la localidad cordobesa de La Calera por un comando montonero, el 1º de julio, y la ocupación de la localidad bonaerense de Garín por las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), el 30 de julio, marcaron el fin del anonimato y el salto a la superficie de las organizaciones armadas. Así, por lo menos, lo consideraron las fuentes militares.

Roberto Santucho, jefe del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), estaba preso y, por razones de seguridad (había fracasado un intento de rescatarlo), fue trasladado de Villa Quinteros al penal de Villa Urquiza, en Tucumán. A través de un ardid —simuló un ataque de hepatitis—, logró fugarse del hospital Padilla, donde lo atendían, y aparecer días más tarde en las islas Lechiguanas, donde se realizaba el V Congreso, que instituyó al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) como brazo armado del PRT (28 al 30 de julio de 1970).

En esos días, un oficial naval en actividad se atrevió a llamar la atención sobre lo que había salido a la luz. El 27 de agosto, en *La Nación*, el entonces capitán de fragata Luis Segade escribió un largo artículo bajo el título “Hannibal ad portas”, en el que intentó reparar la frágil memoria de los argentinos sobre hechos mayores que se dieron, primeramente, en América Latina y, por último, en la Argentina: “La crisis de memoria que nos hace olvidar que hace diez años el extremismo se halla en nuestro continente. La crisis de memoria que nos lleva a olvidar que la geografía de la violencia americana es nuestra geografía [...] cual en un proceso de gestación humana, una horrible criatura ha realizado su descenso prenatal desde el Caribe hasta el Río de la Plata.



Frente del municipio de la ciudad cordobesa de La Calera. El 1º de julio de 1970 un comando de Montoneros copó el pueblo. El mismo mes, las FAR habían lo mismo en Garín, provincia de Buenos Aires, y el Partido Revolucionario de los Trabajadores fundaría el ERP, su brazo armado, tras el V Congreso, realizado en las islas Lechiguanas. La guerrilla comenzaba la guerra popular prolongada.
Editorial Abril

”*Hannibal ad portas*, la prevención que los romanos legaron a la humanidad, luego de la batalla de Cannas, como alerta de una acechanza o peligro cercano. La prevención que creemos necesaria sea hecha propia por cada argentino: *La subversión a nuestras puertas... ¡Anibal en nuestras puertas!*”.

También, el 4 de julio de ese mismo año, el sindicalista metalúrgico José Ignacio Rucci se convertiría en una figura importante de la política argentina al resultar electo secretario general de la CGT.

La detención de varios miembros de Montoneros, tras la ocupación de la localidad cordobesa de La Calera, logró desentrañar el asesinato de Aramburu. Finalmente, se encontró su cadáver el jueves 16 de julio en la estancia La Celma, localidad de Timote, provincia de Buenos Aires. En Córdoba, cayó en un enfrentamiento armado Emilio Maza y fue herido Ignacio Vélez, ambos participantes de la *Operación Pindapoy*.

El sábado 18, el féretro de Aramburu salió de la iglesia Las Esclavas, frente a la plaza Vicente López, y fue trasladado a la Recoleta con honores del Regimiento de Granaderos a Caballo. Una muchedumbre se agolpaba al paso de la caravana, y ya en el atrio del cementerio hablaron el almirante Isaac Francisco Rojas, el general Bernardino Labayru y el teniente general Lanusse. Cuando finalizó el jefe del Ejército, se escuchó a Héctor Sandler preguntar en voz alta a la viuda de Aramburu:

—Sara, ¿Usted ha prohibido que yo hable?

—Por favor, Sandler. ¡Cómo voy a hacer semejante cosa!

—Pero necesito su autorización, Sara. Yo debo hablar.

—Bueno, entonces hágalo.

El secretario de UDELPA, de todas formas, no pudo hacer uso de la palabra. Le fue vedado por el Presidente de la Nación: “Con el respeto que me merece la señora del teniente general Aramburu, tan cruelmente inmolado, le pido que deponga su actitud”. Horas más tarde, Héctor Sandler daba a la prensa los conceptos de lo que pensaba transmitir: “Yo tenía la seguridad de que los tres oradores militares iban a centralizar sus discursos en el elogio al Aramburu del 55”, y él quería agregar “que desde el llano descubrió que la única salida de toda política es la gran conciliación nacional [...] y es ese Aramburu conciliador el que fue secuestrado y asesinado, no el Aramburu de la Revolución Libertadora”.



Tapa del matutino La Nación del 16 de julio de 1970, en la que se informa sobre la aparición de los restos del ex presidente de facto en un campo en Timote, provincia de Buenos Aires.



La caravana fúnebre con los restos de Pedro Eugenio Aramburu parte desde la iglesia Las Esclavas, en la plaza Vicente López, al cementerio de la Recoleta. Una multitud se apiñó en el camino para acompañar el cortejo. En el cementerio lo despidió Alejandro Lanusse en nombre del Ejército. También quiso hablar el dirigente de UDELPA Héctor Sandler, con la autorización de la familia, pero, tras un leve incidente, no se lo permitieron.

Archivo Crónica



Tapa del semanario Panorama del 21 de julio de 1970 que registra el entierro de Aramburu. En su interior informa sobre las investigaciones del crimen hasta ese momento. La caída de varios miembros de Montoneros en La Calera, Córdoba, permitió profundizarlas y reconocer a sus autores materiales. Editorial Abril

Alejandro Lanusse busca el poder

En un informe posterior a esas horas, Paladino le comunica a Perón que “la situación política general evoluciona rápidamente [...] Ya está el desacuerdo entre Levingston y Lanusse. No se ha llegado todavía al enfrentamiento, pero la lucha por el poder ya está planteada. Levingston quiere ‘sacarse de encima’ a la Junta pero, por supuesto, no muestra sus cartas. Su problema lo lleva al seno del Ejército; la batalla se va a librar ahí.

“Todo esto provoca un nuevo realineamiento interno en el Ejército. Hasta ahora, verticalmente, Lanusse tenía todos los triunfos en sus manos. Levingston se está apoyando en grupos de coroneles que, como Usted sabe, mi General, nunca lo quisieron a Lanusse. El planteo de Levingston es que el gabinete que le han impuesto no lo deja gobernar. Particularmente se encuentra disconforme con el Ministro de Economía, Moyano Llerena, que, efectivamente, fue elegido más que por él por la Junta de Comandantes. Los amigos de Levingston ya están diciendo que la sustitución de Moyano y algunos otros miembros del gabinete ‘es cuestión de días’.

“Lo más significativo del nuevo alineamiento es que Levingston busca evidentemente un acuerdo o compromiso con el grupo Onganía, incluido el mismo Onganía [...] Al fin y al cabo Lanusse lo echó a Onganía y lo puso a Levingston... todo induce a creer que la crisis no puede demorar mucho tiempo.

“El ‘Caso Aramburu’ juega dentro de este mismo contexto. Cuando la presión para crear una Comisión Investigadora arreciaba, el Gobierno hizo aparecer el cadáver, montó un entierro solemne de tipo oficial-militar, no dejó hablar a los amigos políticos de Aramburu, y con todo esto entiende que también han enterrado el problema. Los amigos de Aramburu se vieron desbordados por la distensión promovida por el gobierno y entonces se desbocaron un poco, acusando directamente del crimen, por instigación o negligencia culposa a [los generales] [Rubén] Fonseca, [Francisco] Imaz y el mismo Onganía [...] La cuestión ahora es qué fuerza le[is] queda a los amigos de Aramburu para seguir adelante con la investigación que reclaman. Los que quieren tapar el crimen son muchos más que los que quieren descubrirlo. Y Lanusse se ha descolocado con los dos grupos, porque no se jugó en el momento debido.

“La perspectiva es que si el actual ‘statu quo’ se mantiene algún tiempo no pasará nada y perderá Lanusse sin que nosotros ganemos nada. ¿Cómo jugamos entonces nosotros? Buscando nuestros propios fines. He restablecido, por un lado, los contactos de que le hablé en Madrid, haciéndole llegar a Levingston sus fotografías para el pasaporte. Por el otro lado, alentamos a quienes quieren que se investigue el crimen y sus autores. También en este campo mantengo los contactos con sectores que sigo creyendo nos pueden ser útiles”.

En el plano partidario, Paladino le relata a Perón que “otra vez volvió ‘defenestrado’ de Madrid, según los rumores que publicaron diarios y revistas coincidentemente con mi regreso. Dieron el nombre del sucesor, en realidad dos nombres, los señores Michelini y Dighero.¹² Cómo lo supieron no tengo ni idea. La cuestión es que nada más llegar a Ezeiza me barajaron pidiéndome detalles de la ‘defenestración’. Los periodistas tenían bastante información, más que de costumbre, una cosa que me llamó la atención”. Luego, le cuenta a Perón que hizo “grabar la reunión con la Mesa Nacional de las 62, donde estuvo el compañero José Rucci, ahora Secretario General de la CGT. Le ruego que la escuche con atención para que Usted mismo tenga la impresión directa de las cosas. El compañero Rucci está actuando bien y es peronista, cosa que para nosotros tiene una enorme importancia conociendo el panorama gremial [...] Creo que ya hablamos del compañero Rucci en Madrid. Sigo estimando que él es una cosa y el resto de la CGT otra. Nosotros desde aquí, desde el Movimiento como conducción y particularmente las 62, le estamos dando todo el apoyo necesario. Pero en mi opinión, Rucci debe viajar pronto a Madrid y concretar, digamos, su compromiso. Aquí están tratando de que no vaya a Madrid... ‘por ahora’. En primer lugar, el sector [Lorenzo] Miguel de los metalúrgicos, conectado con ‘los 8 expulsados’, que juegan el juego de Luco. Por el otro lado, los Michelini y compañía que le han hecho llegar ‘todo el apoyo que necesite de Jorge [Antonio] para arreglarle las cosas en Puerta de Hierro’. Yo creo, mi General, salvo mejor opinión suya, que aquí no hay que arreglar. Rucci está en función de peronista, anímicamente decidido y espiritualmente dispuesto. En consecuencia, este asunto debe manejarlo Usted directamente porque lo que Perón no hace nadie lo puede hacer”.



José Ignacio Rucci, secretario general de la CGT, el 26 de julio de 1970, durante un acto de homenaje a María Eva Duarte de Perón realizado en San Nicolás, provincia de Buenos Aires.

Con el paso de las semanas, en otro informe, fechado el 2 de agosto de 1970, Paladino vuelve a centrar la atención en el reposicionamiento del peronismo. Habla sobre el grado de receptividad que tienen los dirigentes del Comando Superior y, más precisamente, el proceso de revalorización de la figura de Juan Domingo Perón. Como una suerte de antecedente de la fundación de La Hora del Pueblo, el delegado relata el intercambio de ideas que se produjo en una mesa redonda organizada por la revista *Siete Días*. El peronismo, en esa oportunidad, estuvo representado, además de por Paladino, por Roberto Ares, Eloy Camus y Rodolfo Kelly. "Usted verá allí cosas sorprendentes. Por ejemplo, la actitud del 'gorila' Rawson Paz apoyando el retorno de Perón [...] también son interesantes las expresiones de Balbín, Leopoldo Suárez y el 'aramburista' Héctor Sandler, 'que en determinado momento parecía más peronista que Perón'.

"El trabajo de muchos meses se ha hecho visible ahora [agrega el delegado], antes informaba que el peronismo se había convertido en una moda. Ahora, es mucho más que eso, es la única esperanza concreta que admite mucha gente no peronista. [...] No estoy delirando, mi General. Si el Movimiento lo hace desdecirse al 'gorila' de Rawson Paz 5 días después de su último ataque a Perón, pronunciándose por su retorno, y si Balbín, Leopoldo Suárez y Sandler apoyan también el retorno de Perón, ¿quién hace buena letra, nosotros o ellos? Una vez le dije que íbamos a conseguir que todas las corrientes políticas del país pidieran o aceptaran el retorno de Perón a la Patria. Este reconocimiento de toda la Nación hacia su figura, mi General, lo estamos logrando y lo vamos a concretar plenamente mucho más pronto de lo que nadie pudo imaginar".

Por último, no deja de observar una cuestión de tipo personal: "Estoy recibiendo 'advertencias' todos los días en el sentido de que me van a 'vandarizar'. Me consta, además, que en los mismos círculos ideológicos donde se ambientó el asesinato de Vandor se habla del 'estorbo Paladino'. Esto no me preocupa. Con la ayuda de Dios, llegaremos a nuestros objetivos antes que ellos porque el vuelco histórico a favor del peronismo ya se ha producido. Usted sabe, mi General, que hablo en función del Movimiento".

El asesinato de José Alonso. La hora de los "monos sabios"

No fue un simple asesinato el de José Alonso, veterano secretario de la CGT, fundador de Las 62 de Pie Junto a Perón y dirigente participacionista. Fue uno de los primeros realizados por las organizaciones armadas (que se decían peronistas). Siempre se señaló que los asesinos pertenecían al grupo Descamisados, a pesar de que se dieron a conocer como Comando Montonero "Emilio Maza" del Ejército Nacional Revolucionario. Años más tarde, relataron cómo lo mataron y, a la vez, reconocieron que también hicieron lo mismo con Augusto Timoteo Vandor. Los fundadores de la "orga" – Oscar De Gregorio, Horacio Mendizábal y Norberto Habegger – se decían cristianos revolucionarios, por no decir cristianos influidos o infiltrados por la izquierda. Muchos estuvieron en los Campamentos Universitarios de Trabajo organizados en 1968 por el cura obrero Sebastián María "Macuca" Llorens, un sacerdote tercermundista que tuvo dos hermanos en el PRT-ERP. En ese mismo año, los jóvenes se acercaron a la CGT de los Argentinos de Raymundo Ongaro. En 1969, De Gregorio, Mendizábal y Habegger consideraron que había llegado el momento de pensar en acciones armadas. Otros que los seguían tomaron contacto con las Fuerzas Armadas Peronistas sin perder su individualidad y, en 1970, como Descamisados, pasaron a la acción directa a través de distintos operativos. Según el trabajo adjudicado a Norma Arrostito y publicado como anexo en *Nadie fue*,¹³ Descamisados se fusionó con Montoneros en 1972. Ya se hablaba de guerra revolucionaria, guerra popular prolongada, y se decía que el poder pasaba por la boca de los fusiles.



José Alonso, dirigente de larga militancia sindical y peronista, asesinado el 27 de agosto de 1970 por un comando terrorista. El 10 de septiembre, un comunicado, cuya autoría le pertenecía a un supuesto "Comando Montonero 'Emilio Maza' del Ejército Nacional Revolucionario", se adjudicó el crimen. Cuatro años más tarde, los detalles de la operación fueron relatados por sus autores (que no se identificaron) en la revista montonera *La Causa Peronista*, que dirigía Rodolfo Galimberti. El crimen nunca fue aclarado, aunque se sospecha que intervinieron miembros de Descamisados, un grupo que en 1972 se integró a Montoneros. No era el primero, ni sería el último, dirigente sindical que caería bajo los proyectiles de las organizaciones armadas. La razón era muy simple. Para llevar adelante su proyecto de "patria socialista", la subversión debía quebrar la "columna vertebral" del justicialismo. En su discurso del 11 de Mayo de 1974, Juan Domingo Perón reivindicaría el papel cumplido por la dirigencia sindical peronista entre 1955 y 1973.
Archivo General de la Nación

Los restos de Evita. La primera gestión

Entre los papeles de Jorge Daniel Paladino, hay una carta que Juan Domingo Perón le envió a Su Santidad Paulo VI referida a la situación del cadáver de su segunda esposa, María Eva Duarte de Perón, más conocida como Evita. A decir verdad, en el ángulo superior derecho, escrito a mano, dice "Borrador". Y en el izquierdo, también con la misma letra, aparece: "Borrador a J. Paladino. Vía mía". Ante la pregunta de este autor, el dirigente peronista santafesino Luis Sobrino Aranda dijo que la había traído él, a la vuelta de su primer viaje a Madrid (al año siguiente Perón lo designó su "asesor militar"). Paladino, en 1984, revelaría que la carta le fue enviada al Papa a finales de enero de 1971. El destino de los restos de Evita ya era conocido por esos días. Al margen de todos los artículos periodísticos y los rumores de aquellos años, en la revista *Panorama*, año VIII, n° 169, del 21 al 27 de julio de 1970, dentro del contexto de la nota de tapa sobre "El martirio de Aramburu", se dice que el jueves 16 de julio "el liberalismo soplabla un viejo rescoldo: filtró en dos vespertinos la remanida especie de que el cadáver de Eva Perón yace en Italia".

La historia más generalizada era que el cadáver de Evita había sido retirado de la CGT por un grupo militar al mando del teniente coronel Carlos de Moori Koenig, el 22 de noviembre de 1955, y llevado a la sede del Servicio de Informaciones del Ejército (SIE) en la avenida Callao y Viamonte. Otra versión la dio el almirante Isaac Francisco Rojas en su libro *Memorias*, donde dice que el interventor en la CGT, capitán de navío [Aurelio] López de Bertodano, reiteradamente le preguntaba: "Señor, ¿qué hacemos con el cuerpo allá?, porque hay que defenderlo de los amigos y los enemigos". Queda claro que el vicepresidente de la Revolución Libertadora no sabía de qué hablaba, y que la historia de Moori Koenig es falsa.

Los restos mortales de Eva Perón fueron retirados de la CGT por el entonces mayor Jorge Dansey Gazcón- antes del 22 de septiembre. Por orden del teniente coronel Moori Koenig, tenía que inspeccionar qué pasaba con los restos de Evita en la CGT y, al observar su estado de desprotección, se los llevó. Dansey manifestó: "Yo diría que fue entre el 21 y 22 de septiembre. Recién el 20 la Junta Militar le aceptó la renuncia a Perón; el 22 se realizó el desfile de la victoria en Córdoba y al día siguiente el general Eduardo Lonardi entró victorioso en Buenos Aires". Dansey amplió con su iniciativa una de las dos misiones que le dio Moori Koenig. La otra fue parar las rotativas del diario *La Prensa*, el órgano oficial de la CGT.



26 de julio de 1970: durante un acto callejero se reclama la aparición de los restos mortales de Eva Perón. Al año siguiente, le serían devueltos a su esposo en Madrid, en presencia de Paladino y otros testigos.
Editorial Abril

La operación sobre la CGT fue llevada a cabo por muy pocas personas: tres militares y dos "comandos civiles". Con gran sigilo entraron a la sede sindical de la calle Azopardo; las puertas estaban abiertas, y en un gran salón iluminado se encontraban los restos embalsamados de Evita con una guardia de dos hombres que ofrecieron resistencia. Dansey hizo cerrar el féretro y en un vehículo de artillería, sin ninguna cubierta, se lo llevaron a la sede del SIE. En esas horas de reencoros muy profundos, podía pasar cualquier cosa, y el mayor Dansey Gazcón salvó el cuerpo de ultrajes mayores. Después de entregarlo, se le dio el pase a la Cancillería casi inmediatamente. Había ido hasta la CGT con un reducido grupo de hombres para inspeccionar, y su jefe, Moori Koenig, no le disculpó no haber comandado él la operación. Luego llegó la hora del coronel Héctor Eduardo Cabanillas y el largo derrotero del féretro por orden de Pedro Eugenio Aramburu. Era un secreto de Estado, pero Perón estaba informado. Así lo demuestra en la carta dirigida al Papa que, además, es una reiteración de principios de la doctrina de su Movimiento.

"He reflexionado mucho antes de dar este paso, balanceando mi deber como católico y la responsabilidad contraída con mi pueblo, como fundador de un Movimiento político-social que es, y debe seguir siendo, profundamente cristiano [...] Voy a cumplir 75 años. Quizá sea éste el último servicio que puedo prestarle a mi Patria. Allí en la Argentina que no veo desde hace 15 años, el signo de los tiempos es la confusión. Los pueblos necesitan luz y los hombres nada podemos hacer sin la ayuda de Dios.

"No tiene otro sentido esta carta que es un ruego. En mi tierra están aún todos los elementos –el hombre, la fe, la esperanza– para que la Divina Providencia se ejerza con todo su incommensurable Poder. Algunas debilidades humanas le[s] han quitado a mis compatriotas a la mejor de sus hijas, Eva Perón. El pueblo argentino la necesita [...] Me consta, y desde el fondo de mi alma he dado gracias a Dios por ello, que la intervención de la Santa Sede impidió, en su momento, el sin-destino sacrilego de los restos mortales de Eva Perón. [...]

"Prender, como se pretende en Buenos Aires en ciertos círculos de ambición y poder percederos, construir una negociación con el cadáver sería un error de imprevisibles consecuencias [...] Nuestra información indica que los restos mortales de Eva Perón están depositados en un monasterio de Italia, a unos 40 kilómetros de Roma. Esta información ha sido completada luego de reconstruir todo el itinerario desde Buenos Aires y las circunstancias decisivas...

"Es probable, y seguramente sería lo afinado, que haya que hacer una etapa intermedia entre la revelación del lugar donde descansa actualmente Eva Perón y su definitivo traslado a la Argentina. Esta etapa podría ser España, con la información y explicaciones debidas a mis compatriotas [...] Humildemente, me inclino ante su Santidad".

La carta está firmada por Juan Perón.

* Diálogo del autor con el general (RE) Jorge Dansey Gazcón, 23 de noviembre de 2012.

El general Roberto Marcelo Levingston, mientras tanto, intentaba una "profundización" de la revolución. En otras palabras, quedarse más tiempo en el gobierno, aunque no se supiera para qué (ésta era la percepción generalizada).

A los cuatro días del asesinato del sindicalista José Alonso, el 27 de agosto de 1970, Jorge Daniel Paladino le escribe a Perón dándole sus primeras impresiones. "Este nuevo crimen terrorista del que ha sido víctima el Sr. José Alonso ha tenido dos aspectos muy diferenciados. Uno, el referido al hecho en sí mismo como agravamiento de la ola de atentados, que ha sacudido a la población en general y ha metido gran susto a dirigentes políticos y –sobre todo– sindicales. El otro aspecto se refiere a la personalidad de la víctima. Objetivamente, la reacción popular osciló entre la indiferencia y cierta sensación de que era 'justo' lo que había ocurrido. Esto le parecerá un poco bárbaro, mi General, pero ha sido así. El Movimiento tenía que decir algo y hemos aprovechado para reiterar nuestra advertencia y nuestra solución que dimos cuando el caso Aramburu.

"El gobierno, en cambio, ha tratado de 'caranchar' al muerto con la presencia de Levingston en el velatorio y diálogos con la viuda que la Secretaría de Difusión distribuyó a los diarios. Le adjudican a la viuda palabras como éstas: 'Presidente, dé Usted un paso al frente y todo el pueblo estará con Ud'. Todo el teatro montado está referido a la supuesta vocación 'popular' de la dictadura. Como esto de 'popular' no lo sienten, justo han querido demostrarlo con el episodio Alonso que no se prestaba para eso.



El presidente de facto Roberto Marcelo Levingston en el momento de entrar al velatorio del sindicalista José Alonso. En el mismo lugar, Juan Carlos Onganía fue insultado.
Presidencia de la Nación

"También Onganía reapareció concurriendo al velatorio. Fue a las 2.30 de la madrugada, hora de brujos y sospechosos, con una custodia (adelante, atrás y a los costados) como no se había visto todavía en Buenos Aires. Así y todo, una mujer de mediana edad logró filtrarse, se le plantó delante y le dijo, sin gritar: 'Cínico'. Onganía agachó la cabeza y se fue. Antes había estado con la viuda. Le dio el pésame y le explicó que era 'la muerte física', que quedaba... 'la doctrina'. Todo el mundo entendió que la doctrina era el participacionismo.

"Los diarios (sobre todo el frigerista *Clarín*) están haciendo bastante ruido con un supuesto documento que parece que Alonso llevaba en un portafolios y que 'le robaron', dicen.¹⁴ No obstante, *Clarín* publicó el supuesto 'documento'. No es más que una carta de seis carillas que Alonso pensaba enviar a Perón –dicen–, donde hace un 'replanteo' de la situación político-sindical, atacando a la conducción del Movimiento y postulando la

'unidad de las 62'. Es decir, que los 8 expulsados sean admitidos otra vez en las 62. Es el punto de vista de la dictadura que el difunto, como tantas veces, transcribe fielmente".

Luego le dice al ex presidente que los dirigentes de "las 62" que iban a viajar a Madrid deseaban que, en lugar de una delegación "reducida", fuera una más amplia, integrada por todos los miembros de la Mesa. Existen varias razones, una de ellas "el deseo de hablar con Usted, mi General, el conocimiento que tienen todos del viaje de Lorenzo Miguel y los planes que le adjudican a este dirigente". Y, a continuación, el delegado explica: "Ahora está claro para todos que la dictadura se propone hacer un esfuerzo para copar las 62, utilizando a Miguel como caballo de Troya. El procedimiento es siempre meter en las 62 a los 8 expulsados. ¡Hay que ver la importancia que le dan los oficialistas a este asunto de los 8 adentro!"

"En realidad el plan de la dictadura es un poco más amplio. Vuelve a exhumarse el proyecto del 'Partido Obrero', aunque se llame de otra manera, y que no sería una cosa definitiva, sino el tránsito para volcarlo luego en un partido de la Unión Nacional o de la Revolución Argentina. Miguel es el hombre en el campo sindical, Luco en la instrumentación desde el gobierno, y los Iturbe, los Juárez, los Armesto, los Serú García y los Sapag, entre otros, los intermediarios. Parece mentira que este gobierno vuelva a los errores de hace 15 años, a pensar que la 'integración' es el camino para el 'Peronismo sin Perón'. Pero si bien no todos los actores están en eso, sí lo están quienes en este momento actúan como 'monos sabios'".

La victoria de Salvador Allende

El viernes 4 de septiembre de 1970 Salvador Allende Gossens triunfó en la elección presidencial en Chile. La Unidad Popular, un conglomerado de fuerzas de izquierda encabezado por comunistas y socialistas, sacó el 36,3%. Las fuerzas conservadoras que postulaban a Jorge Alessandri, el 34,9%, y la Democracia Cristiana, de Radomiro Tomic, el 27,8%. En las horas posteriores al resultado, las comunicaciones entre la embajada argentina en Chile y el Palacio San Martín tuvieron un ritmo febril. El cable secreto N° 494/5 del 7 de septiembre informaba: "Como resultado de las elecciones corren una serie de rumores en los que se reflejan preocupación y desasosiego en un gran sector de la opinión pública". El cable, firmado por Javier Teodoro Gallac, concluía que "los funcionarios de esta Embajada y el suscrito son objeto de pedidos de información para radicarse en el país, luego de la liquidación de sus propiedades y empresas aquí".

Al respecto, cabe decir que existen dos tipos de cables cifrados: unos destinados a ser distribuidos en las áreas competentes y otros que, por su importancia, son *exclusivos* para conocimiento del canciller o el subsecretario de Relaciones Exteriores (es decir, les serán retransmitidos a cualquier parte del planeta en donde se encuentren) y, además, son de lectura obligatoria, lo que significa que no se puede alegar no haberlos recibido. Así, por ejemplo, Luis María de Pablo Pardo leyó que "personalidades, miembros del parlamento, empresarios, agricultores, profesionales, etc." establecieron consultas con la delegación diplomática para radicarse en la Argentina (cable secreto exclusivo n° 498/499 del 7 de septiembre). Según el mismo texto, "la nueva administración" prohibiría, a partir del 4 de noviembre, fecha de la asunción del mando, "la salida de científicos y técnicos, para impedir la repetición del caso Cuba".



El 4 de septiembre de 1970, Salvador María Allende Gossens se impuso en las elecciones presidenciales de Chile. Fue el candidato de la Unidad Popular, un frente que conformaron los partidos Socialista y Comunista y grupúsculos de izquierda. En la foto aparece con Radomiro Tomic, el derrotado candidato democristiano, tercero en los resultados de la jornada. Allende llegó al poder con el apoyo del 36% del electorado, y sumió a la sociedad chilena en el fracaso de su gestión. Su mandato terminó el martes 11 de septiembre de 1973, cuando las fuerzas armadas lo derrocaron. En las horas posteriores, varios políticos trasandinos, entre otros Eduardo Frei Montalva y Patricio Aylwin, titular de la Democracia Cristiana, sostuvieron que las Fuerzas Armadas de Chile salvaron a su país de una dictadura comunista. Poco tiempo más tarde, Eduardo Frei reclamó elecciones, pero el gobierno militar se prolongó por diecisiete años. Aunque los historiadores consideran que el dictador Augusto Pinochet Ugarte no tomó parte en la conspiración, fue el hombre fuerte tras el golpe.
The Associated Press

El mismo lunes 7, el embajador argentino, Javier Teodoro Gallac, expresaba a su canciller que "el panorama de desasosiego se concreta no solamente en el deseo de emigrar sino también en presiones sobre el ofrecimiento de escriturar a nombre de la Embajada a título de donación valiosos bienes inmuebles" (cable secreto n° 500/501).

Las presiones que sufría la embajada argentina no eran menores. El segundo párrafo lo revela de manera contundente: "Por otra parte el suscrito y la Asociación Interamericana de Prensa han recibido numerosos pedidos de colaboraciones de ciudadanos chilenos para retirar del país vía diplomática, oficial o personal, otros bienes tales como valiosos cuadros, joyas, etc. Asimismo las personas dispuestas a exiliarse invitan [a] habitar gratuitamente en sus casas que abandonan a diplomáticos extranjeros".

El panorama que reflejaba Gallac era caótico. En la misma comunicación informaba que "los bancos sintieron hoy fuertes presiones en retiros de depósitos. El Banco Edwards 50 millones de escudos. Banco Central por disposición del Ministro de Hacienda supe la demanda de dinero. Está imprimiendo en horario continuado".

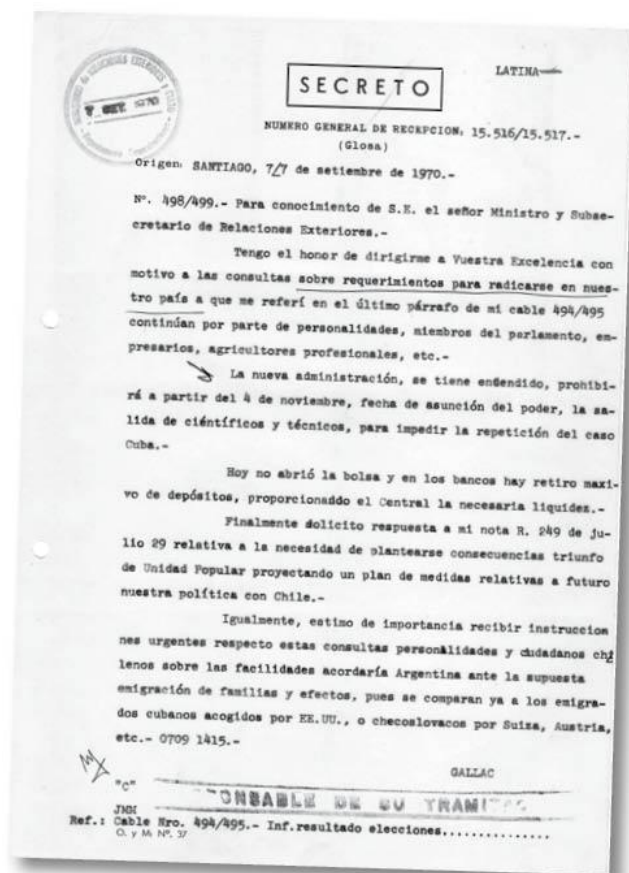
Otro cable expedido el martes 8 desde la capital chilena trasunta el clima de "desazón y pánico en importantes sectores de las fuerzas vivas que toman contacto con esta Representación, solicitando posición de grandeza del gobierno argentino para facilitar al máximo su entrada al territorio nacional y consiguiente radicación" (cable secreto N° 506).

Con el tiempo, Gallac haría en su diario íntimo un ligero repaso de esos días al frente de la embajada que, según él, "permaneció siempre abierta para todos. Desde aquellos días, llenos de preocupaciones, cuando venían los chilenos con deseos de exiliarse, buscando orientación y consejo. ¡Y los llamados telefónicos! Los automóviles que cruzaban la Cordillera eran muchos, muchísimos. Las casas y departamentos se vendían a vil precio. Era el pánico. Con el triunfo de la Unidad Popular se llegó 'próximo' [después tachó esta palabra con tinta azul] al caos".⁴⁶

Dolores de cabeza y aspirinas

Durante aquellos días de definiciones e incertidumbre en Chile, el embajador argentino en el Brasil era el general Osiris Guillermo Villegas. Jefe militar

de fuerte influencia en el Ejército argentino desde los enfrentamientos castrenses de 1962-1963, había pertenecido al bando "azul" (el menos antiperonista), que se oponía a los "colorados" (para quienes el peronismo no existió, no existía ni debía existir). Siendo ministro del Interior del presidente interino José María Guido, y pese a sus antecedentes, le tocó impedir que se presentara en las elecciones la fórmula Vicente Solano Lima - Sylvestre Begnis, del Frente Nacional y Popular, una conjunción de fuerzas integrada principalmente por el peronismo, el radicalismo frondizista y los conservadores populares. De esta prohibición surgió la victoria del doctor Arturo Umberto Illia, candidato de la Unión Cívica Radical del Pueblo (con apenas 23% del electorado), quien fue derrocado tres años más tarde por el teniente general Juan Carlos Onganía.



Copia de uno de los tantos cables que envió al Palacio San Martín la embajada argentina en Chile, después de la victoria de Allende. Se da información sobre el clima de desasosiego de un importante sector de la sociedad trasandina.

El 11 de septiembre de 1970, Villegas envió al Palacio San Martín un largo parte informativo que reflejaba las reacciones de los círculos oficiales brasileños frente a los resultados electorales de Chile (parte informativo secreto nº 1.117), dando cuenta de sus reuniones con el jefe del Estado Mayor del Ejército brasileño, general Antônio Carlos da Silva Muricy, y el jefe de la Casa Militar de la Presidencia, general João B. Figueredo (último mandatario del régimen militar brasileño).

"Ambos –informaba Villegas– me manifestaron que no podía sino otorgarse especial gravedad a los acontecimientos en Chile, los que deberían repercutir negativamente no sólo en nuestro país –principal afectado– sino también en Brasil. Textualmente se me dijo que 'Ustedes sentirán los primeros dolores de cabeza, pero también nosotros precisaremos aspirinas'".

En Itamaraty (la cancillería del Brasil), los funcionarios consultados coincidieron en que "el triunfo de Allende se entiende como una segura fuente de perturbaciones para todos los países del Cono Sur [...] y no ocultan su esperanza en que se encuentre alguna solución antes del 24 de octubre" (fecha en que debía pronunciarse el Pleno del Parlamento chileno sobre la elección de Allende). El embajador Landulpho Antônio Borges da Fonseca, secretario general adjunto para Asuntos Latinoamericanos, "manifestó que el triunfo de la izquierda en Chile inauguraba una época 'sumamente difícil' para América" y propuso que "si se desea de alguna manera prever los futuros acontecimientos y coordinar efectivamente sus respectivas posiciones e intereses, el Brasil y la Argentina deberían incrementar sensiblemente los contactos mutuos". "No obstante ser éste el pensamiento de Itamaraty ante el problema, en todos los niveles se expresó una unánime condena a las declaraciones atribuidas al Departamento de Estado, cuando afirmara que 'hasta el 24 de octubre, muchas cosas pueden ocurrir'. Se las califica no sólo como imprudentes y hasta negativas para sus propios intereses, sino también como lesivas para Chile en la medida en que 'insinúan' presiones ajenas a la soberana decisión de aquel país", aclaraba Villegas. De todas formas, y a pesar de las conversaciones reservadas, el Brasil "guardaba un prudente silencio oficial".

Allende habla como presidente electo

El miércoles 16 de septiembre, el futuro mandatario chileno tuvo una atención especial con el embajador Javier Teodoro Gallac y se la hizo notar. Salvador Allende conversó en la residencia del futuro embajador en Buenos Aires, Ramón Huidobro, con el representante argentino durante una hora y quince minutos. Para la reunión del Congreso Pleno –que elegiría al presidente– faltaba mucho, pero Salvador Allende habló como presidente electo, con la finalidad de transmitir a Buenos Aires dos asuntos especiales (cable secreto nº 553/554 del 17 de septiembre de 1970).

1. "Que impuesto por el canciller [Gabriel] Valdés sobre el estado de las negociaciones de ambos países en el [canal] Beagle, la[s] aprobaba totalmente y deseaba por lo tanto y 'cuanto antes' continuara[n] en Londres".

2. "Que quería que yo supiera que cualquier cosa que yo diga o haga respecto con [la] Argentina sea Usted el primero que lo sepa y que sus deseos más fervientes eran que nuestras relaciones sean absolutamente sinceras y transparentes con la incesante y creciente vinculación humana y económica, con la mayor amistad entre ambos países y el mayor y recíproco respeto entre ambos gobiernos".

Luego conversaron sobre los diez mil chilenos que viajarían a la Argentina, aprovechando las fiestas patrias de Chile. "Ustedes tienen sólo una obligación, traernos 30.000 argentinos en enero", dijo Allende, y agregó, riéndose, "para que nos dejen también un poco de plata".

El futuro presidente le expresó que deseaba ratificarle "de la manera más tajante" su adhesión al principio de no intervención, no sólo por su validez como tal, sino porque sería absurdo –teniendo tantos problemas por delante– pretender crearse otros, como, por ejemplo, querer exportar a la Argentina productos típicamente chilenos. "Con respecto al mantenimiento de la buena relación con todos los sectores y al extraordinario nivel del intercambio

que, le dije, estaría este año [1971] próximo a los 200 millones de dólares, me respondió que eso era lo que deseaba con la Argentina, agregando: 'Espero que almorcemos juntos en uno o dos años y me diga que estamos sobre los 300 millones'.

"Descartó luego por disparatadas las informaciones de los periódicos sobre el viaje de Perón o un representante para la transmisión del mando. Ante una insinuación mía respecto a Fidel Castro, contestó: 'Tampoco vendrá'.

"Consideró falsas igualmente las informaciones sobre supuestas conversaciones con el general Lanusse (en ese momento todavía comandante en jefe del Ejército argentino) en Washington respecto a Chile".

Vale la pena reiterar que Allende se consideraba presidente electo, a pesar de las innumerables versiones o hipótesis. Gallac anotaría en el cable: "Antes de retirarse y lamentando tener otro compromiso, me expresó que deseaba tener el más estrecho contacto conmigo y que lo llamara directamente o por intermedio de Huidobro, como yo quisiera, y que después de instalado en La Moneda me daba carta blanca para llamarlo y decirle: 'Tengo algo que conversar con Usted'".

Gallac también expuso su impresión personal y dejó traslucir su halago: "Allende ratificó su imagen de hombre inteligente, de trato afable, educado en su manera, cordial y ameno, y en los momentos necesarios se expresó con mucha energía [...] fue también modesto en el tono y una sola vez se refirió al tema electoral al decir: 'Me considero legítimamente el futuro presidente de Chile'".

Las conversaciones que en esos días mantenía Lanusse en Washington, a las que se refirió Salvador Allende en el encuentro, no fueron traídas de manera gratuita. Años más tarde, Tim Weiner relató en *Legado de cenizas* (la historia de la CIA) que, el 15 de septiembre de 1970, Richard Helms, jefe de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos, tuvo una entrevista con Alejandro Agustín Lanusse, en ese momento comandante en jefe del Ejército. La cita se realizó en el cuartel de Langley, ubicado junto al río Potomac. Helms le pidió su colaboración para impedir que Salvador Allende asumiera la presidencia de Chile. La respuesta del militar argentino fue: "Señor Helms, Usted ya tiene su Vietnam; no me haga a mí tener el mío".

La primera carta de Juan Perón a Ricardo Balbín. Rumbo a La Hora del Pueblo

Levingston entró en zona de crisis con Alejandro Agustín Lanusse y sus compañeros de la Junta Militar para septiembre de 1970. Mientras tanto, en reserva, Jorge Daniel Paladino mantuvo una larga conversación con Ricardo Balbín, el titular de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP). Luego, el delegado conversó con Perón y le transmitió las angustias del jefe radical. Así nació la primera comunicación directa entre Perón y Balbín, luego de muchos años de peleas, discusiones y enormes diferencias. Dejaron todo de lado. Balbín, sus días de cárcel bajo el peronismo. Perón, su derrocamiento y largo exilio. Con la carta, se terminaban los *intermediarios* radicales que iban a Madrid con mensajes a Navalmanzano 6 y urdían artimañas para impedir la relación. Fue Paladino el que terminó con ese juego.

Dentro del contexto de la Argentina de esos días, el 25 de septiembre de 1970, Juan Domingo Perón le escribió a Ricardo Balbín. Encabeza con un "Estimado compatriota", y es natural, no eran amigos todavía. Faltaban muchas cosas para que el jefe radical pronunciara el conocido: *Este viejo adversario despide a un amigo*.

Luego le notifica al jefe radical que está al tanto de su conversación con el delegado: "El señor Secretario General del Movimiento Nacional Justicialista, Don Jorge Daniel Paladino, me ha enterado de la conversación que ha mantenido con Usted y de las ideas por Usted sustentadas con referencia a la situación que vive el país y deseo manifestarle que las comparto totalmente.

El pesimismo del presidente Eduardo Frei Montalva

El último día de septiembre de 1970, el embajador argentino en Santiago de Chile, Javier Teodoro Gallac, se trasladó de sus oficinas en Miraflores y Huérfanos a La Moneda para mantener una entrevista con Eduardo Frei Montalva, el presidente de Chile. La excusa del encuentro era invitarlo a almorzar, el 21 de octubre, a bordo de la fragata "Libertad" (cuyo comandante era el capitán de navío Eduardo Emilio Massera). Como era de esperar, gran parte de la conversación giró en torno de la actualidad política e institucional de Chile. Así la reflejó en el cable secreto N° 612/616 del 30 de septiembre de 1970: Frei "me dijo que conoce al doctor Allende de toda una vida, que creía en su preparación democrática, pero que su futura gestión iba a estar condicionada por otro elemento. Que el doctor Allende, de quien ha estado alejado estos últimos seis años, se ha volcado las pasadas épocas en la búsqueda de renovar su vieja amistad. Y que cuando le solicitó, desde el mismo sillón donde yo estaba sentado, que hiciera una declaración para tranquilizar a la opinión del país, le contestó: 'No puedo hacerlo porque tú sabes que no soy marxista y, además, porque creo que pese a tus buenas intenciones las acciones de [tus] partidarios llevarán a Chile antes de dos años a una dictadura totalitaria'.

"Como dándose cuenta de la importancia de esta manifestación –informó Gallac– el Presidente [Frei] me hizo un llamado a la confianza y a los sentimientos amistosos que dijo tener por mí. Continué después diciéndome que había pensado alejarse de Chile por un lapso de dos años para descansar, virtualmente, y reflexionar sobre muchos problemas. Visto el curso de los acontecimientos, se quedaría en Chile, 'donde los tiempos que vendrán serán muy duros, mucho más de lo que Usted se imagina'".

Gallac agradeció la confianza y sinceridad de sus palabras, a la vez que le confió su esperanza de que las relaciones personales habrían de continuar. Frei respondió "con una sonrisa forzada en su rostro:

"Quizás no voy a ser un amigo muy cómodo para muchos embajadores".

Luego "me expresó que como presidente no había querido influir sobre su partido pero, si su opinión le fuera requerida como miembro, diría que la Democracia Cristiana no podía votar por el marxismo". El canciller argentino, Luis María de Pablo Pardo, leyó el texto de la conversación en Nueva York, mientras participaba de la apertura de las sesiones ordinarias de las Naciones Unidas. El final del cable "exclusivo" sostenía que "el Presidente me deja la impresión de un hombre agobiado por una preocupación y creo que está implícita su opinión de que la elección del doctor Allende será un hecho cierto".



Eduardo Frei Montalva cuando era senador nacional en 1958.
The Associated Press

"Tanto la Unión Cívica Radical del Pueblo como el Movimiento Nacional Justicialista son fuerzas populares en acción política. Sus ideologías y doctrinas son similares y debían haber actuado solidariamente en sus comunes objetivos. Nosotros, los dirigentes, somos probablemente los culpables de que no haya sido así. No cometamos el error de hacer persistir un desencuentro injustificado.

"Tanto Usted como yo 'estamos amortizados', casi 'desencarnados'. Ello nos da la oportunidad de servir a la Patria en los momentos actuales, ofreciendo una comprensión que nos haga fuertes para enfrentar, precisamente, la arbitrariedad de los que esgrimen la fuerza como única razón de su contumacia.

"Como hemos sido víctimas ya de los intentos de disociación por la descomposición de algunos de nuestros dirigentes, tentados por la dictadura militar en diálogos no confesables, no queremos que Ustedes lleguen a pensar lo mismo de nosotros. Tenemos vinculaciones con radicales del Pueblo pero, tratándose de llegar a acuerdos solidarios entre nuestras fuerzas, no hemos de recurrir sino a las autoridades naturales del partido, personificadas en Usted.

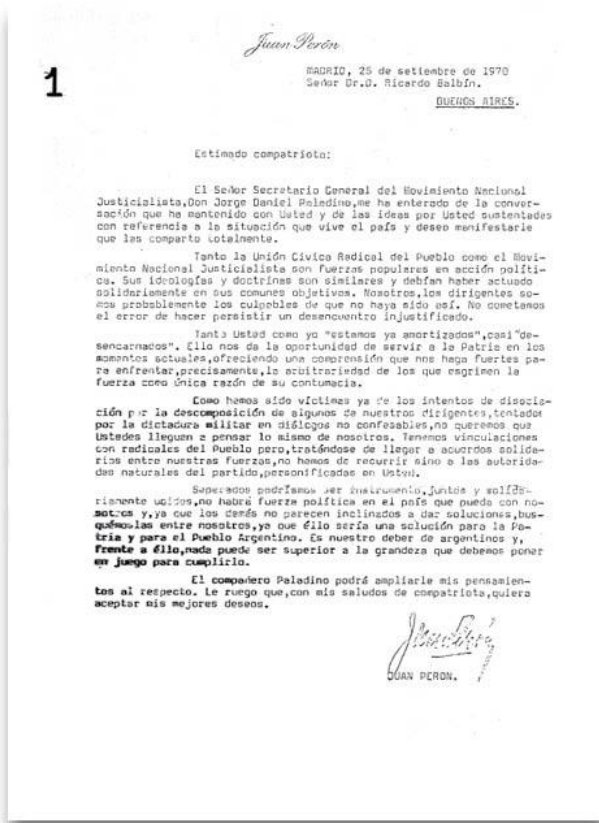
"Separados podríamos ser instrumentos, juntos y solidariamente unidos, no habrá fuerza política en el país que pueda con nosotros y, ya que los demás no parecen inclinados a dar soluciones, busquémoslas entre nosotros, ya que ello sería una solución para la Patria y para el Pueblo Argentino. Es nuestro deber de argentinos y, frente a ello, nada puede ser superior a la grandeza que debemos poner en juego para cumplirlo.

"El compañero Paladino podrá ampliarle mis pensamientos al respecto. Le ruego que, con mis saludos de compatriota, quiera aceptar mis mejores deseos".

En esas horas, el 29 de septiembre, Levingston –que seguía sin darse cuenta de que el poder residía en la Junta de Comandantes– pronunció un discurso que dio por tierra con todo lo que se había sostenido para terminar con el "onganiato". Por cadena nacional señaló que "la disolución de los partidos políticos, concretada por la Revolución Argentina, es, para este gobierno, una decisión irreversible". Al mismo tiempo que hablaba de "diálogo intenso y fluido con los hombres más representativos", aclaró que lo hacía sólo como corrientes de opinión. Se citó a la Casa Rosada a ex presidentes: Illia no fue, Perón estaba en Madrid y Onganía se negó. Los únicos que se acercaron fueron Arturo Frondizi y el *interino* José María Guido. Levingston también recibió una visita en su casa: el anciano general Edelmiro J. Farrell.

El enojo de Rogelio Frigerio

Días más tarde, en un largo informe que Paladino le hizo a Perón, el 13 de octubre, le diría que se había vuelto a reunir con Balbín y Enrique Vanoli, "y hablamos de abrir el diálogo con todos los partidos, con una estrategia común. Después le di su carta, mi General, cuando él me preguntó por Usted. Quedó impresionado como un chico. La leyó y releó ahí mismo y luego se la pasó a Vanoli. Movía la cabeza mientras leía y varias veces dijo en voz baja, hablando más con él que conmigo: 'Claro, esto pudo ser así, claro, esto es muy cierto...'. 'Si publico esta carta ahora –me dijo después– hay gente de mi partido que me va a hacer trizas. Le voy a contestar a Perón, le voy a contestar y después veremos'.



Reveladora carta de Juan Domingo Perón al radical Ricardo Balbín que dio inicio a la formación de La Hora del Pueblo y a una relación de amistad entre los dos. Le tocó a Balbín, en julio de 1974, despedir los restos mortales de Perón en el Congreso de la Nación.



Alejandro Agustín Lanusse y el presidente de facto Roberto Marcelo Levingston durante una ceremonia realizada en el Patio de Honor del Colegio Militar de la Nación.
Editorial Abili

"Así quedamos. En cuanto a la táctica a seguir, vamos a poner 2 o 3 hombres de cada parte, de la más absoluta confianza, para elaborar un plan conjunto. Mientras tanto, trataremos de 'meter a todos en la bolsa' para buscar y concretar las coincidencias contra el gobierno. De común acuerdo se va a trabajar con mucho tacto para que el gobierno interfiera lo menos posible [...] Para completar esto, Balbín impuso su tesis 'aperturista' en una reunión del comité nacional de la UCRP con los 23 presidentes de distrito". Al final, sarcásticamente, Paladino se permitió comentar: "Por lo visto, mi General, así como Usted lo 'fabricó' una vez a Balbín, ahora ha vuelto a 'refabricarlo'".

Unos días después, los periodistas le preguntaron al delegado sobre sus contactos con los radicales y dijo que "hablamos de dialogar con todas las corrientes políticas representativas". Eso le explicó a Perón en la misma carta. "Entonces me preguntaron si había algo especial con el 'frondizismo'. Me acordé de su frase, mi General, y le dije: 'No, porque nosotros pondremos los votos y Frondizi la República'. Por supuesto fue un impacto. Pero el más impactado fue [Rogelio] Frigerio, que vino corriendo a verme el día siguiente. Quiso plantear que si habíamos cambiado 'la línea' lo menos que podríamos hacer era avisarle". Y Paladino le respondió, amablemente, que "el Movimiento nunca había cambiado su línea". "Preguntó por Perón y le aseguré que nuestro Líder mantenía su distinción de siempre para con él, Frigerio. Entonces se exaltó un poquito y afirmó que Perón se equivocaba, porque Frigerio y Frondizi son la misma cosa, tanto en lo político como en lo económico. El asunto de nuestro diálogo con los radicales, evidentemente, lo saca de quicio. No lo aguantan, sencillamente".

En el mismo contacto con la prensa Paladino tuvo que referirse a la cuestión de los restos de Evita, por eso le explica a Perón: "He confirmado en fuentes insospechables que el señor Levingston está resuelto a mandarse el gran negocio electoral del siglo con el cadáver de Evita. Que acertamos en nuestras previsiones lo revela el discurso de Levingston en Jujuy. Allí dijo que había adquirido el compromiso de traer los restos de Eva Perón al país, y que lo haría 'si no surgía alguna imposibilidad material'. Es decir, se creyó obligado a cubrirse".

Ese mismo día 13 de octubre, el ministro del Interior, Eduardo McLoughlin, abandonó el gabinete de Levingston. "Creo que con esto comienza una crisis que puede desembocar en cualquier cosa", opina Paladino, porque "McLoughlin representa la posición de la Junta de Comandantes en cuanto a la salida política prometida el 8 de junio. Levingston está directamente en la vieja trampa de quedarse él y preparar lo que prepararon todos, el sueño de 'robarle el peronismo a Perón'. En este sentido no nos conviene la ida de McLoughlin. Pero esto es un tembladeral y tiene relación directa con la situación militar...".

El avisero militar

Más adelante, el delegado se refiere a la crisis castrense: "Cada vez son más los militares que sostienen que Levingston 'está llevando a la institución a un callejón sin salida'. Esto por una parte. Por la otra, el enfrentamiento Levingston versus Lanusse ha llegado a su punto crítico. Levingston ha maniobrado con cierta habilidad promoviendo una intensa campaña de desprestigio contra Lanusse, que se suma al desprestigio que ya tenía y se busca por su cuenta Lanusse. El modus operandi de Levingston es adjudicarle a Lanusse las cosas que hace él, el plazo de 4 o 5 años, por ejemplo, o el taponamiento que nos está haciendo para impedir el acto del 17 de octubre. A su vez, Gnavi, frondizista, juega 'a profundizar la revolución' sin interpretar en esto a su arma. Y Rey, por falta de equipo político, no nos da bola. [...] En Ejército a Lanusse se le han abierto [Alcides] López Aufranc y [Tomás] Sánchez de Bustamante, que aspiran a hacer 'juego propio' sin Lanusse y contra Levingston. Estos dos están tratando de captar otros subgrupos para sumarlos. Varios de estos subgrupos esperan saber qué haría el Justicialismo en caso de enfrentamiento. Tengo información [de] que tomarán contacto conmigo de un momento a otro.

"Por otro lado, está el general [Jorge Raúl] Carcagno en Córdoba, que se perfila como especialmente importante. Este Carcagno, Usted recordará, mi General, tuvo una actuación bastante inteligente cuando el 'Cordobazo'. Es el jefe de la Brigada Especial Aerotransportada y virtual comandante o comandante de hecho del Tercer Cuerpo. Allí [Eleodoro] Sánchez Lahoz es sólo comandante nominal y ha pedido el retiro.

La iracundia de Arturo Frondizi

La noche del viernes 2 de octubre de 1970 Arturo Frondizi se veía molesto, irritable. Intuía que el gobierno de Roberto Marcelo Levingston no lograba hacer pie. Por aquellos días, el presidente de facto hablaba de un período de cuatro a cinco años más de gobierno militar. Lanusse, por el momento, elípticamente, marcaba una distancia al decir que el plazo "no es arbitrario". Ya se comentaban diferencias entre el comandante en jefe del Ejército y el presidente Levingston.

Buscando oxigenar su gestión, el primer mandatario había invitado a dialogar en la Casa Rosada a los ex presidentes. Arturo Frondizi y José María Guido aceptaron. Arturo Illia, desde Alta Gracia, Córdoba, con una misiva de por medio, le contestó que no. Juan Carlos Onganía, a través de su yerno y secretario privado, Ricardo Dold, se excusó y le dijo que "las fuerzas armadas se ven comprometidas en un proceso de resultado imprevisible" y le mencionó el surgimiento de viejas prácticas, agrupaciones y personajes "cuya acción en el pasado fue causa determinante de la Revolución Argentina". En medio de estos intercambios de cartas, el ministro del Interior, brigadier Eduardo McLoughlin, renunció por estar en desacuerdo con las formas operativas del doctor Enrique Gilardi Novaro, un hombre de gran confianza de Levingston. Sucedió que el subsecretario de Asuntos Políticos sostenía –y parecía ejecutar– la formación de un partido político con "bases populares", una suerte de "panperonismo" apoyado por Rodolfo Tecera del Franco, Ruperto Godoy y Alberto Serú García, entre otros. Según el historiador Robert Potash, Levingston era de la idea de armar un partido de centroderecha cuyo candidato sería Arturo Mor Roig, luego ministro del Interior de Lanusse. Aclaración: Mor Roig no podía serlo porque había nacido en Cataluña, España. Murió asesinado por Montoneros el 15 de julio de 1974, en San Justo, provincia de Buenos Aires.

La reunión de ese viernes 2 con Frondizi se realizó en el departamento de la calle Seguí que ocupaba el escribano Alberto Hoeffner. El ex presidente constitucional fue llevado por mi hermano mayor, Felipe Eugenio Yofre. En total no éramos más de media docena de personas. Una de las cosas que dijo el ex mandatario fue que "a Onganía se le presentaron los hechos consumados [la revolución de 1966], él no tuvo nada que hacer. El que planeó todo fue [Julio] Alsogaray". El teniente general Onganía "era un gran conductor militar, sabía moverse dentro del ambiente como hace mucho no se veía".

Con respecto a la entrevista que había mantenido con Levingston, Frondizi contó que "le recriminé con respecto a la compra de dirigentes que estaban realizando sus servicios, y le dije: 'Dígame a los jefes de sus servicios de informaciones que vengan y que lo nieguen delante de mí que no están comprando dirigentes y amparando los fraudes en las elecciones de los gremios'".

Se refirió con dureza al nuevo régimen de Levingston, que "hasta se anima a desafiar a la Iglesia, dándole indicaciones sobre la postura que debe tomar".

También habló del pensamiento de los mandos militares, "donde reina una inconsciencia poco vista, no saben lo que hacen ni adónde están llevando a la Argentina, con sus reuniones privadas donde se analizan los problemas del país y donde los gráficos y datos que se presentan son todos falsos".

"El que hasta hoy fue el apóstol de la paz –dijo, refiriéndose a sí mismo– va a ser el apóstol de la violencia".

Como apunte final, escribí en mis notas sobre aquella noche: "Varias veces repitió 'esto es una farsa' o 'este gobierno es una farsa'".

"Sigo con Carcagno. La semana pasada inició en Córdoba los sondeos para saber qué va a hacer el Justicialismo. Hasta ahora los contactos, aunque con gente de confianza, son indirectos. Le hice saber que alentamos su posición, sin perjuicio de clarificar en qué están. Me aclararon entonces que Carcagno quiere 'la liquidación lisa y llana de Levingston'. 'Adelante', le dijimos como respuesta. Una de las cosas que preocupa a Carcagno es si Levingston 'puede conseguir el cadáver de Eva Perón y capitalizar simpatías peronistas'.

"En este caso [aclara Paladino], como en otros tantos que recibo, sigo su consejo, mi General, recordando que Usted decía que 'lo peor que nos puede ocurrir es que no ocurra nada'. La información que tengo no es desdeñable. Sé, por ejemplo, que este general Carcagno se ha comprometido con los oficiales jóvenes, a quienes 'ha jurado fidelidad', y que Córdoba está virtualmente sublevada. No acata ni a Lanusse ni a Levingston. [...]

"El viernes me visitaron dos 'enviados especiales' del general [Joaquín] Aguilar Pinedo, comandante del Primer Ejército. La finalidad de la entrevista era conocer 'qué haría el Movimiento ante un hecho de fuerza'. También le dijimos que 'le metieran para adelante nomás' y que 'después veríamos'. Este grupo sostiene que la actitud de Carcagno tiene mucho de personal.

"En síntesis: hay 5 o 6 grupos militares dispuestos a luchar por el poder. En este contexto hay que colocar la actitud de Onganía. El grupo más coherente o dinámico parece el de Córdoba, que tiene 22.000 hombres con tropas especiales y —por lo que sé— cuenta con el apoyo de la Fuerza Aérea allí. Pero no se puede decir o prever cuál será la fuerza dominante. Seguimos los contactos y tratamos de jugar a ganador".

El paro general del 22 de octubre

Con el paso de los días y las semanas, tras McLoughlin, sucedido por el brigadier (RE) Arturo Cerdón Aguirre, abandonaron el gobierno Carlos Moyano Llerena, ministro de Economía y Trabajo —reemplazado por Aldo Ferrer—; Francisco Manrique, de Bienestar Social, quien dejó la cartera en manos del mendocino Amadeo Frúgoli (más tarde ministro de los presidentes de facto Roberto Viola y Leopoldo Galtieri); el general Juan Enrique Gugliamelli, secretario del Consejo Nacional de Desarrollo, y, finalmente, el brigadier Ezequiel Martínez, secretario de la Junta de Comandantes.

Entretanto, en el Cono Sur, los cambios de aire vaticinaban futuras tormentas. El 7 de octubre, en Bolivia, un alzamiento armado, campesino y sindical llevó a la presidencia al general Juan José Torres, que estableció un gobierno de izquierda que no duraría más de diez meses, los necesarios para que llegara nuevamente el general Hugo Banzer Suárez con apoyo militar conservador y brasileño. En Chile, el socialista Salvador Allende Gossens lograba la primera minoría y el Colegio Electoral lo designaría presidente de la Nación.



Roberto Marcelo Levingston recibe en su despacho presidencial a la mesa directiva de la CGT. El ignoto general fue elegido por la Junta de Comandantes para perfilar una salida política al régimen militar, pero, al poco tiempo, Levingston decidió 'profundizar' la revolución. En marzo de 1971 las fuerzas armadas lo depusieron.
Archivo General de la Nación

"El paro del 9 fue muy bueno; el de ayer 22 fue mejor todavía [le informó Paladino a Perón el 23 de octubre], con mayor espíritu combativo de la gente a pesar de que las fuerzas de seguridad ocuparon prácticamente la ciudad. Cercaron Buenos Aires para no dejar venir a los trabajadores y desde 3 horas antes cercaron también la CGT, donde se iba a hacer el acto prohibido en el Luna Park.

"Con todo pasaron muchos: la policía montó un dispositivo récord y agotó su *stock* de balas de gases. Hubo heridos y más de 300 detenidos, sólo en la capital. El paro fue total, ni trenes ni subtes, y desde la media tarde tampoco colectivos. Ahora viene el paro activo de 36 horas en noviembre. La dictadura está volcando todo su poder para separar a Rucci del resto, haciendo jugar a los participacionistas y expulsados de las 62. [...]

"Insisto sin embargo en que Levingston y Lanusse siguen estando en minoría con relación a los grupos activos de oposición dentro del ejército. Los dos confían en ganar tiempo y llegar a fin de año. Para esa fecha el general Carcagno debería pasar al Estado Mayor y el general López Aufranc iría a Córdoba como jefe del Tercer Ejército. Mientras tanto, Lanusse-Levingston acentúan su anti-Perón como aglutinante interno".

Luego, el delegado reitera —equivocadamente— que se preparan varios golpes y recuerda el compromiso de Carcagno con la oficialidad joven. Le cuenta a Perón que dentro de las tantas "conspiraciones en marcha [una] tiene por eje a la Aeronáutica. [El brigadier general] Cayo [Antonio] Alsina parece el jefe". Hay que destacar que, en primer lugar, fueron a ver a Paladino los emisarios del jefe aeronáutico y luego lo visitó el mismo Cayo Alsina para decirle que tenía todo listo para hacer "una verdadera revolución". Que sólo les falta un apoyo terrestre (algún regimiento) en la Capital Federal, para no perder sus aeródromos de entrada. Que lo van a conseguir y que se largarán en cualquier momento.

"Cayo Alsina quería saber 'si Perón apoyaría una verdadera revolución'. Le dije que Perón iba a apoyar [a] cualquier argentino patriota que buscara el bien de la Nación y la felicidad del pueblo. Se fue entusiasmado y prometió las cosas que se prometen en estos casos [...] no me resultaba importante como probabilidad operativa este grupo. Pero en la circunstancia actual cualquier cosa debe ser tomada en cuenta. Sobre todo por el rumbo que ha tomado la crisis de gabinete. [...]

"Hemos acordado con los radicales pasar a otra etapa de acción a partir de la semana próxima. Más presión sobre el gobierno por un lado, y apertura franca de diálogo y coincidencias con las restantes fuerzas políticas. Ellos sostienen que es el momento de golpear más fuerte y, por lo que veo, estamos de acuerdo. Estuvimos con [Enrique] Vanoli trazando los puntos básicos de la ofensiva que, como le digo, lanzaremos la semana próxima.

"Coincidentemente, acepté una invitación para mantener una reunión con Horacio Thedy y [Manuel] Rawson Paz. Hablamos y nos pusimos de acuerdo en que ellos inicien una acción paralela. Le dije a Thedy (a quien no conocía hasta ese momento) que él tenía 'excelente recepción' en medios no peronistas, y debía constituirse en el eje de la apertura con esos sectores. Thedy aceptó enseguida y ahí mismo elaboró un eslogan, 'El Pueblo al Poder', con el que piensa presionar reuniendo firmas de figuras espectables. Sin exagerar las cosas, me parece un paso más en la misma dirección".

No era una incorporación cualquiera la de Thedy. Era un demócrata progresista que había sido miembro de la Junta Consultiva Nacional durante la Revolución Libertadora. También formó parte de la delegación de su partido en la Convención Constituyente de 1957 y participó en la fórmula con

Luciano Molinas en la elección presidencial de 1958. En 1963 integró la fórmula presidencial con Pedro Eugenio Aramburu.

"El 'manager' va a ser Rawson Paz [dice el delegado], a quien no le falta más que ese escudito para ser uno de los 'nuestros'..."

"Me doy cuenta, mi General, [de] que la contra-ofensiva de la dictadura cuando todo esto tome cuerpo va a ser acusarnos de formar una nueva 'Unión Democrática'. Y que algunos de los nuestros van a entrar en el mismo juego. Pero cada día resulta más claro que, mientras no se produzcan otros hechos, esta táctica es la única para cambiar la relación de fuerzas en la Argentina. Por otra parte, una cosa es indiscutible entre tirios y troyanos: El peronismo tiene el liderazgo en todo este proceso. Y esto, que es un hecho nuevo, altera todo el panorama en profundidad.

Confidencial
 Secretaría General del Movimiento Nacional Justicialista
 Buenos Aires, Octubre 23 de 1970.

Señor General
 Dr. Juan Domingo PERÓN
 MONTES-CASAPATA

Mi Querido General:

Hechos también dificultades con la correspondencia por el conflicto de Aerolíneas. Me da mucho de pensar el carta anterior a Emilio; si no me corrigiera la persona íntica me tendría que despedirle junto con esta el desdoro. La culpa dista. Le esta demás que realmente no podemos superar estas las circunstancias.

La situación militar así se mantiene en los términos que le informé en cartas anteriores, aunque se ha alterado un punto de apoyo. Al parecer la fuerza de Lavignston-Lanusse se está produciendo una nueva alineación. Por otra parte, la fuerza de seguridad se ha comprometido a concretar "grupos de acción" en el secundario-social en cuestión de días, tomando en cierto modo las señeras de los sectores militares adentro.

Este "complot de espere" tiene directa vinculación con la situación de guerra. Todos los sectores militares, cada uno desde su punto de vista, quieren ver mejor desde puede llegar la OIT con su plan de lucha. El paro del 9 fue muy bueno, al menos 22 mejor todavía, con mayor espíritu combativo de la gente a pesar de que las fuerzas de seguridad se movieron perfectamente la ciudad. Caracazo Buenos Aires para no dejar venir a los trabajadores y desde 3 horas antes se cerraron también la OIT donde se iba a hacer el acto prohibido en el Luna Park.

Con todo pasaron algunos: la policía montó un dispositivo record y agotó su "stock" de balas de gases. Hubo heridos y más de dos muertos, sólo en la capital. El paro fue total, ni traves ni salidas y, hasta la media tarde tampoco colectivos. Ahora viene el paro activo de 24 horas de noviembre. La dictadura está volviendo todo su poder para apoyar a Rucci del resto, haciendo jugar a los partidarios y subversivos de las G2. Pero todo está muy tenso y no les es fácil tampoco a los sindicalistas traidores abrirse ahora. Se inclina la balanza en uno u otro sentido la resurrección militar es inevitable.

Insisto sin embargo en que Lavignston y Lanusse siguen estando en un acuerdo con relación a los grupos activos de oposición contra el ejército. Los que quedan en pasar tiempo y llegar a fin de año. Para esa fecha el general Caracazo debería pasar al Estado Mayor y el general López Aurrerá Iruja a Córdoba como jefe del Tercer Ejército. Mientras tanto, Lanusse-Lavignston acaban su anti-Perón casi exclusivamente interno.

Sin embargo, si Ud. recuerda al General, lo que le decía de Caracazo y los compromisos contraídos con la oficialidad joven, verá que este acuerdo tiene que estallar a pesar de la guerra. Claro, no es un golpe lo que se prepara sino varias. Y eso favorece a la dictadura hasta cierto punto. Pero también es cierto que Lavignston y Lanusse no tienen actualmente el poder suficiente para manejar las divisiones de sus subordinados.

- 2 -

Me doy cuenta, mi General, que la contra-ofensiva de la dictadura cuando todo esto tome más cuerpo, va a ser acusarnos de formar una nueva "Unión Democrática". Y que algunos de los nuestros van a entrar en el mismo juego. Pero cada día resulta más claro que, mientras no se produzcan otros hechos, esta táctica es la única para cambiar la relación de fuerzas en la Argentina. Y esto, que es un hecho nuevo, altera todo el panorama en profundidad.

Una de estas conspiraciones en marcha tiene por eje a la Aeroductiva. Cayo Alina parece el jefe. Al principio no parecía importante. Así se lo dije, sin dejar de advertirle, a los primeros emisarios de este sector que vinieron como los otros a preguntar "que haría el Movimiento". Ahora ha venido el mismo Cayo Alina. Sostiene que tienen todo listo para hacer "una verdadera revolución". Que solo les falta un apoyo terrestre (algun regimiento) en la Capital Federal, para no perder sus aeródromos de entrada. Que lo van a conseguir y que se largarán en cualquier momento.

Cayo Alina quería saber "si Perón apoyaría una verdadera revolución". Le dije que Perón iba a apoyar cualquier argentino patriota que buscara el bien de la Nación y la felicidad del pueblo. Se fue entusiasmado y prometió las cosas que se prometen en estos casos. Me dijo una cosa que me parece interesante. Según él, a la Fuerza Aérea se la subestiman. "Pero nuestra arma-dice, es la más cohesionada de todas porque está adiestrada". Se refería al sentimiento nacionalista que en su opinión va a ser decisivo en las instancias de definición.

Como le decía, mi General, no me resulta importante como probabilidad operativa este grupo. Pero en la circunstancia actual cualquier cosa debe ser tomada en cuenta. Sobre todo por el rumbo que he tomado la crisis de gabinete. El sucesor de Mc Laughlin iba a ser designado a principios de esta semana. Luego se anunció oficialmente que lo nombrarían el jueves. Y esta noche, nuevo anuncio oficial: Perón el lunes.

La dificultad de la dictadura es que la Fuerza Aérea, precisamente, sostiene que esa carta debe ser para ellos. Rey, acosado por su arma, insiste en esa actitud. Normalmente, como he ocurrido en otras ocasiones, la decisión de la Aeroductiva ya habría sido desechada. Ahora parece que no lo pueden hacer y están buscando formas de alguna manera. De ahí la demora. Esta situación se ha hecho rever mis puntos de vista y mantener en las mejores condiciones los contactos con este sector.

Por otra parte, mi General, Ud. sabe que mi idea era justamente hacer unir a la Fuerza Aérea. Al margen de Cayo Alina estoy incentivando las conversaciones con los amigos que tengo allí. A lo mejor ocurre que donde menos se espera sale la liera.

SITUACION POLITICA. Hemos acordado con los radicales pasar a otra etapa de acción a partir de la semana próxima. Más presión sobre el gobierno por un lado, y apertura franca de diálogo y coincidencias con las restantes fuerzas políticas. Ellos sostienen que es el momento de golpear más fuerte y, por lo que veo, estamos de acuerdo. Estuvimos con Wroblewski trazando los puntos básicos de la ofensiva que, como le digo, lanzaremos la semana próxima.

Coincidentemente, recibí una invitación para mantener una reunión con Horacio Thecy y Rawson Paz. Hablamos y nos pusimos de acuerdo en que ellos inicien una acción paralela. Le dije a Thecy (a quien no conocía hasta ese momento), que el término "excelente recepción" en medios no peronistas, y debía constituirse en el eje de la apertura con esos sectores. Thecy aceptó enseguida y ahí mismo elaboró un slogan, "El Pueblo al Poder" con el que pienso presionar reuniendo firmas de figuras espectables. Sin exagerar las cosas, me parece un paso más en la misma dirección. El "mensaje" va a ser Rawson Paz, a quien no le falta más que el escudito para ser uno de los "nuestros"...

Informe de Jorge Paladino a Juan Domingo Perón del 23 de octubre de 1970. De su texto se desprenden: 1) la inestabilidad política en la dirigencia militar; 2) el acercamiento entre radicales y peronistas; 3) la crisis en el gabinete de Lavignston; y 4) los actos con motivo del aniversario del 17 de octubre de 1945.

"Así se explica la repercusión nula que ha tenido el alegato anti-Perón de Lanusse ante los mandos [...] Lanusse y su grupo se van al 55 para rehacer sus fuerzas. Pero se van ellos solos. No han conseguido ningún apoyo, ni civil ni militar, fuera del grupo propio. Y ésta es una evidencia que me anima a seguir adelante.

El tiempo de los simuladores

Mientras Juan Domingo Perón, junto a su delegado, organizaba cívicamente, con otros líderes políticos, la salida de los militares para entronizar un gobierno constitucional, desde hacía no menos de un lustro el peronismo estaba siendo víctima de una fabulosa operación de infiltración. *Entrismo*, como se decía en aquellos años. Se decían peronistas, pero no lo eran, porque respondían a otros centros de poder y, en la intimidad, sostenían ideas que no estaban en la mente del jefe partidario. Perón aludió genéricamente en una carta a su ex delegado en Montevideo y también lamentó que no trabajasen orgánicamente. Ésta es la primera señal de preocupación, que se profundizaría en el tiempo y que se definiría en su vuelta definitiva de 1973. Los llamó *simuladores*, y esa caracterización, para los peronistas, fue una gran verdad. Aunque lo pagaron caro. Al mismo tiempo, al recordarle a Pablo Vicente cuáles eran los órganos partidarios, le estaba diciendo sutilmente que debía encuadrarse en ellos. Era el tiempo de Paladino, algo que Vicente no deseaba reconocer: "Dentro de la situación actual del Movimiento, se ha aceptado como lógico y natural que existan dos alas de acción: una orgánica y funcional de superficie y otra de lucha activa", le dice Perón al mayor Pablo Vicente, el 3 de octubre de 1970. "Para ello se ha mantenido y se mantiene una organización general que conduce el conjunto por medio de un Consejo Superior-y

una Secretaría General que se encarga de la conducción, que tiene subordinados a esos fines un Consejo Nacional Coordinador y un Consejo Nacional Tecnológico y de Planificación. El ala activista está formada por numerosos grupos de activistas que se encargan de la lucha activa y que deben coordinar su acción con la conducción del conjunto, a pesar de que actúan independientemente. El ideal sería que tanto la conducción general como la acción de los grupos activistas estuvieran coordinadas a los fines de alcanzar la unidad de acción indispensable pero, desgraciadamente, algunos de los que conducen los grupos de activistas o sectores desprendidos de la conducción persisten en la lucha abierta contra la conducción por intereses parciales, de grupo o por simple oposición a las autoridades mencionadas".

En 1970, mientras caían miembros de la estructura porteña y cordobesa de Montoneros —incluyendo a su jefe, Fernando Luis Abal Medina (sucedido por José Sabino Navarro), y a Carlos Gustavo Ramus (7 de septiembre)—, Mario Eduardo Firmenich, quien luego sería el tercer y último jefe máximo, viajó a Cuba, donde fue recibido como un "héroe del marxismo-leninismo" (20 de agosto). Fernando Abal Medina ya había estado en Cuba "en los preparativos de la creación de la organización Montoneros".¹²

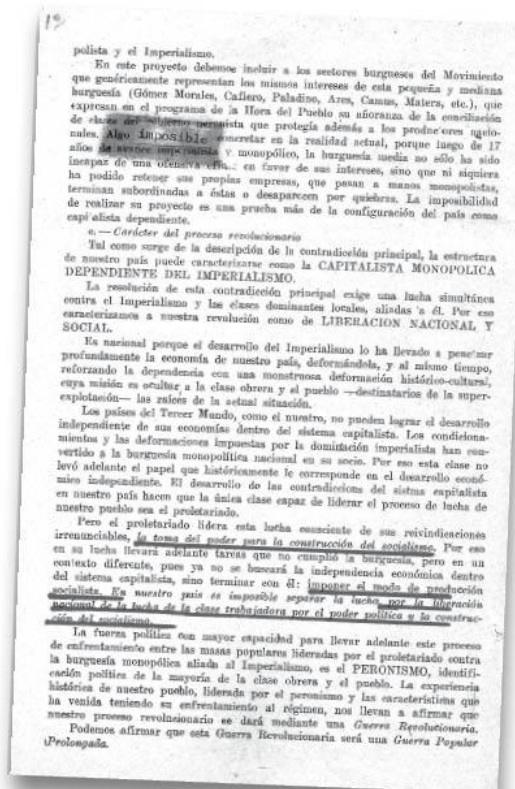
Las Fuerzas Armadas Revolucionarias (que absorbieron en sus columnas a los remanentes de Montoneros y de otras organizaciones armadas "entristas", en 1973), en su Boletín N° 4, analizaron los "acuerdos y diferencias" entre FAR y Montoneros. Explicaron que "nuestro objetivo final es la toma del poder para la construcción del socialismo, sistema social en el que la propiedad de los medios de producción está en manos de los que producen, la tierra en manos de quien la trabaja...".¹³ Al mismo tiempo que proclamaban "la guerra revolucionaria" o "la guerra popular prolongada", reclamaban para sí la adhesión de "la clase obrera peronista". También en esto seguían a Lenin cuando dijo: "La política sería comienzo allí, donde están los millones de personas".

En la publicación trataron de "burgueses" a "los que debemos incluir" a los dirigentes históricos del peronismo: Alfredo Gómez Morales, Antonio Cafiero, Jorge Daniel Paladino, Roberto Ares, Eloy Próspero Camus y Raúl Matera. Pese a esta intención aviesa, se inclinaban por "el hombre nuevo, fin último de toda revolución socialista. Porque como decía el 'Che' [Guevara], 'el socialismo sin moral revolucionaria no es más que un método eficaz del reparto'".



Comodoro Carlos Ojeda. (Hacia la "guerra popular")

El Boletín N° 4 de las FAR revela cómo el marxismo se infiltró en el peronismo para tomar el poder. El mejor ejemplo de la "simulación" es cuando citan a Lenin: "La política sería comienzo allí, donde están los millones de personas".



¹² La integración del Consejo Superior fue anunciada por Paladino el 6 de octubre de 1970; estaba formado por Perón y María Estela Martínez de Perón (comando estratégico), Jorge Paladino (en calidad de delegado personal y secretario general del movimiento), Roberto Ares, Adolfo Cavalli, Eloy Camus, Remo Costanzo, Juana Larraín, Luis Raffi, Fernando Riera y Julio Romero.

¹³ Testimonio de su hermano Juan Manuel Abal Medina, en Ernesto Jauretche, *No dejés que te la cuenten*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1997, pág. 129.

¹⁴ FAR, Boletín N° 4, noviembre de 1972. Consta de 86 páginas. Original en poder del autor.

"También vino a verme Marcelo Sánchez Sorondo. Como él está desde hace tiempo en otra 'apertura', propuso que trabajáramos juntos. Hablamos bastante y me dio un panorama de sus contactos. Logré hacerle entender que trabajando públicamente, juntos, como él quería, en lugar de sumar íbamos a restar. Y que, siendo como eran tan importantes nuestras coincidencias, el mejor modo de sumar era la acción paralela. Se fue a conversar con Balbín y éste le contestó 'que primero tenía que hablar con Paladino'. Es un buen síntoma. [...]"

"Asunto Matera. Este prestigioso doctor ha andado levantando la perdiz por Italia revisando cementerios. Además su gente aquí le[s] dijo a los periodistas que Matera iba a traer 'un documento de Perón con su renunciamiento'. Esperé verlo hoy para colocarlo en vereda por última vez. Pero no vino. En cambio, envié 'un mensaje' que la prensa publicó. Creo, salvo su mejor juicio, mi General, que [a] este loco suelto tenemos que frenarlo porque en cualquier momento nos va a hacer otra macana grande".

En los primeros días de noviembre de 1970, la casa de José Luis Cantilo fue el lugar donde se sentaron a comer varios dirigentes radicales con Alejandro Agustín Lanusse. El departamento estilo clásico inglés de "Luisito" —así le decían sus íntimos— quedaba en la calle Gelly y Obes, a escasos metros de la residencia del embajador del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. No era un extraño en el mundo de la política. Su padre tenía un *cursus honorum* envidiable: había sido uno de los fundadores de la Unión Cívica Radical, gobernador de Buenos Aires y titular de la Cámara de Diputados, y "Luisito" aprendió a su lado las artes del *toma y daca* de ese mundo. Por su importante comedor pasó gran parte de la dirigencia de su partido y, cuando el radicalismo fue gobierno en 1963, ejerció la presidencia del Banco Industrial. El universo castrista tampoco le era desconocido. En 1962, cuando la crisis entre "azules" y "colorados", el presidente constitucional José María Guido lo nombró ministro de Defensa, y su primo Alejandro "Cano" Lanusse fue uno de los jefes azules que triunfaron. No se puede decir que era un antiperonista fanático. Fue un hombre afable, de consensos. Lanusse entró al living con una chanza: pidió disculpas por no haber llevado una boina blanca, pero poco después se le borró la sonrisa cuando "Luisito" comenzó a hablar de la situación del país delante de Ricardo Balbín, Juan Carlos Pugliese y Antonio Tróccoli. Cómo habrá sido la cuestión que días más tarde, el lunes 9 de noviembre, Cantilo volvió a abrir las puertas de su departamento para un encuentro un tanto más acotado, con Lanusse, Balbín y el dueño de casa. En esa ocasión, sin dar demasiadas precisiones de las gestiones multipartidarias realizadas, Balbín le adelantó la declaración que cuarenta y ocho horas más tarde daría La Hora del Pueblo.

Al día siguiente de esa reunión, el inicio del *Tucumanazo* confirmaba los peores augurios de análisis de José Luis Cantilo. Entre el martes 10 y el sábado 14 la ciudad de Tucumán sufrió grandes convulsiones en sus calles. Noventa de sus cuadras céntricas se convirtieron en campo de graves enfrentamientos entre obreros, estudiantes y fuerzas del orden. Y todo terminó sólo cuando fuerzas conjuntas militares y policiales, a las órdenes del coronel Jorge Rafael Videla, impusieron la calma.

Las primeras reuniones conjuntas para la formación de La Hora del Pueblo se realizaron en la granja avícola de Pilar del *independiente* Manuel "Johnson" Rawson Paz. Luego, en el departamento que tenía Benito Llambí, ex embajador peronista y hombre de innumerables contactos políticos (lo que le permitió ser ministro del Interior de Raúl Lastiri, Juan Domingo Perón e Isabel Perón), en la avenida del Libertador, frente al Rosedal y pegado al Palacio Bosch, la residencia del embajador de los Estados Unidos. A esta cita asistieron Paladino (invitado por el dueño de casa) y Eduardo Belgrano Rawson, que trajo a Balbín. Eran los primeros tanteos y Balbín se permitió una ironía: le dijo a Paladino que urgía una salida política, incluso con un jefe militar como candidato de un acuerdo, "porque tengo comunizado el treinta por ciento del partido". A lo que aquél respondió: "Nosotros tenemos más".¹²

El lanzamiento multipartidario se realizó en el departamento de Manuel Rawson Paz, en Montevideo casi avenida Alvear. Para la historia, queda la foto que muestra a Paladino escuchando la lectura de la declaración efectuada por Balbín, y a Rawson Paz dos sillas a su derecha. Allí estaban, por primera vez en la historia, los más altos dirigentes de la UCRP, el justicialismo, los partidos Socialista Argentino, Conservador Popular y Bloquista, para exigirle al gobierno militar el retorno a la normalidad constitucional y la actividad política, un llamado a elecciones sin exclusiones y respeto por las minorías. Nadie lo decía abiertamente, pero los días de la presidencia de facto de Roberto Marcelo Levingston estaban contados.

El mismo día, desde Madrid, Perón le escribía al mayor Vicente: "A mi regreso de Barcelona, adonde voy periódicamente a 'revisar el casco' y hacerme el 'calafateo' correspondiente, me encuentro con su correspondencia...". Por los dichos de Perón, se puede descifrar qué había enviado el mayor Vicente, como hemos dicho, un canal de comunicación de las organizaciones armadas con Madrid: "Yo veo como natural que los que luchan heroicamente sientan un poco de desprecio por los que sólo lo hacen por medios menos activos, pero ello no quiere decir que lo que éstos hacen sea una traición ni mucho menos. Es claro que es mucho más efectiva la lucha activa y violenta de la 'guerra revolucionaria', pero es necesario comprender que las demás formas de lucha también tienen sus efectividades con tal que ocasionen un mal al enemigo común. En fin, querido Vicente, desde aquí, a más de quince mil kilómetros de distancia, a que las circunstancias me condenan, le hago llegar mi abrazo y mi sincera exhortación a seguir en la lucha en que lo sé empeñado. Saludos a su mamá, su señora y compañeros que lo acompañan. Cariños para 'Perico', su fiel 'guardaespalda'".¹³

1970*



1º de enero. Comienza a circular el peso argentino, conocido como "peso ley 18.188".

10 de enero. Onganía viaja a Chile, donde se entrevista con el presidente Eduardo Frei Montalva.

Febrero. Onganía firma el decreto ley 18.160, que otorga el control de las obras sociales a los sindicatos, una medida que cambiará para siempre el poder de los dirigentes gremiales. Según el libro *Trabajadores pobres, dirigentes ricos* (2007), de Hernán Brienza: "El decreto ley 18.160 [...] estableció un aporte del 2% a cargo del empleador y del 1% sobre los salarios de los trabajadores, destinado a las obras sociales, luego reformado. Una multimillonaria masa de fondos pasó así a ser administrada por la dirigencia sindical".

Marzo-abril. El brigadier Jorge Martínez Zuviría es reemplazado por el brigadier Carlos Alberto Rey. El 14 de abril, renuncia el secretario de Inteligencia, general Eduardo A. Señorans. Hombre del entorno inmediato del presidente Onganía, su salida es un duro golpe para éste.

Mayo. Se profundiza la crisis política que envuelve al gobierno del general Onganía desde mayo de 1969, cuando estalla el *Cordobazo*. Arturo Frondizi sostiene que la revolución "ha fracasado". Lanusse continúa operando en franca oposición al Presidente. El 27 de mayo, Onganía recibe en Olivos a todo el generalato. Los altos mandos procuran hacerle entender que es hora de realizar modificaciones en el proceso político y encuentran una cerrada actitud del Presidente, que incluso da a entender que su propósito es permanecer en el poder muchos años más.

29 de mayo. Secuestro y posterior asesinato de Aramburu. El crimen del ex presidente representa la aparición en escena de la organización Montoneros. Dice Lanusse que, al momento de morir, Aramburu "estaba convencido de que iba a ser nuevamente presidente de la República". (*Mi testimonio*, Alejandro Lanusse). Roberto Roth relata que, antes del asesinato de Aramburu, Oscar Camillión le había señalado que la situación política comenzaba a deslizarse hacia una creciente espiralización de la violencia: "Fue el primero en advertir, aun antes del asesinato de Aramburu, que en el país se estaba incubando una situación que nos iba a costar quinientos o seiscientos muertos. El pronóstico de aquel momento parecía ser una alucinación. Se quedó corto" (*Los años de Onganía*, Roberto Roth). Ver foto en pág. 90.

1º de junio. La organización Montoneros informa en un comunicado que ha ejecutado a Aramburu.

5-7 de junio. La crisis interna en la cúpula militar se agudiza. Se sabe que Onganía relevará a Lanusse. El 5, Onganía recibe a los tres comandantes en jefe. Onganía y Lanusse mantienen un duro enfrentamiento. Al día siguiente, Lanusse se reúne con Gnani y dos ministros (el de Justicia, Conrado Etchebarne, y el de Defensa, José R. Cáceres Monié) y planean el derrocamiento de Onganía.

8 de junio. Onganía se ve obligado a abandonar el poder. Ocupó la presidencia desde el 28 de junio, es decir, durante casi cuatro años. Es el presidente de facto con mayor duración en el ejercicio del poder hasta el momento (luego será superado por Videla). La Junta de Comandantes retoma el poder y designa al general Roberto Marcelo Levingston como presidente. Asume el 18 de junio. La Junta Militar nombra a los ministros del nuevo gabinete y a los gobernadores de provincias con anterioridad a la jura del presidente, como modo de prevenir el surgimiento de un nuevo personalismo. Se determina, además, que las decisiones legislativas tendrán que ser adoptadas por la Junta Militar en su conjunto y no en forma unipersonal por el presidente de turno. Ver foto en pág. 96.

1º de julio. Montoneros toma La Calera, en Córdoba. Muere Emilio Maza, guerrillero participante en el operativo.

16 de julio. Aparece el cadáver de Aramburu.

30 de julio. Un comando de las Fuerzas Armadas Revolucionarias ocupa el pueblo bonaerense de Garín. Matan a un policía. Roberto Santucho funda el ERP en el V Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores.

27 de agosto. Montoneros asesina a José Alonso, ex secretario general de la CGT. A fin de mes, Mario Firmenich viaja a Cuba.

4 de septiembre. Elecciones presidenciales en Chile: el socialista Salvador Allende obtiene el 36% de los votos. Ver foto en pág. 117.

7 de septiembre. Los montoneros Fernando Abal Medina y Carlos Ramus caen muertos al ser atrapados por la policía en una pizzería en William Morris.

29 de septiembre. Durante una asamblea de gobernadores provinciales, Levingston afirma que la disolución de los partidos políticos decretada por Onganía en 1966 se mantendrá y que recién habrá elecciones cuando se cumplan determinados parámetros de crecimiento y estabilidad económica, en un plazo que podrá durar unos cuatro o cinco años más.

13 de octubre. Crisis de gabinete: renuncian los ministros McLoughlin y Moyano Llerena. El presidente Levingston es verdaderamente quien decide remover a los ministros que le fueron impuestos por la Junta Militar.

Noviembre. Se lanza La Hora del Pueblo.

1º de diciembre. Luis Echeverría es el nuevo presidente de México. Durante su sexenio, intentará tornarse un "campeón del Tercer Mundo", auspiciando y apoyando las causas "revolucionarias" y convirtiéndose en el primer presidente mexicano en visitar la Cuba socialista de Fidel Castro. En 1973, además, realizará un promocionado viaje a Moscú. Sus intenciones son ocupar el cargo de secretario general de la ONU en 1976, al no poder aspirar a la reelección.

4 de diciembre. Levingston habla desde Neuquén. No presenta un calendario electoral ni habla de apertura política. Resulta evidente que pretende eternizarse en el poder.
18 de diciembre. Se revela la noticia de que Mao Tse-Tung, líder de la República Popular China, está dispuesto a recibir al presidente Richard Nixon. El periodista que publica la primicia es Edgar Snow.

Fin de año. El PBI ha crecido un 5,7% en 1970.



Adelanto del libro de Mariano Agustín Caucino *Argentina 1950-1980: cronología y testimonios de un país inestable en la Guerra Fría. De Perón a Videla. De la Guerra de Corea al boicott cerealero* (en prensa).

1. El doctor Puigvert cuenta en sus memorias que viajó a Madrid y, tras hacerle una "infiltración con novocaína", se pasó la noche sentado en una butaca al lado del enfermo.
2. Doctor Carlos V. Berardo, fundador de la Asociación Justicialista de Profesionales en Ciencias Económicas de Córdoba, fallecido.
3. General Eduardo Saenzon, jefe de la SIDE hasta que renunció tras una tormentosa reunión del Consejo Nacional de Seguridad, luego de mantener diferencias con el jefe de la Policía Federal, general Mario Fonseca, y en la que Onganía criticó la falta de esclarecimiento del asesinato de Augusto Timoteo Vandor. Fue reemplazado por el general Gustavo Martínez Zuviria.
4. Rodolfo Pandolfi y Rosendo María Fraga, *Aramburu. La biografía*, Buenos Aires, Vergara, 2005.
5. Paladino coincide con las apreciaciones que Manuel Hawson Paz me contó en esas horas.
6. Asesinado el 30 de abril de 1973 por un comando del ERP-22.
7. También pasó por ahí en la misma época Juan García Elortio, director de *Cristianismo y Revolución*, una revista que oficiaba de vocero de diferentes grupos armados.
8. El trabajo está fechado el 21 de diciembre de 1976.
9. Diálogo con el autor, 18 de diciembre de 2012. El autor conoció a Héctor Sandler durante su etapa de exilio. Fue en 1979, en Washington. Lo relata en *Fuimos todos*, diálogos con Héctor Sandler, Buenos Aires, Sudamericana, 2012-2013.
10. El reportaje fue publicado el 31 de mayo de 1970. Dos días antes, Aramburu había sido secuestrado.
11. Ricardo Rojo fue un diplomático y escritor que desbordaba simpatía. El autor lo conoció en Caracas, Venezuela, en 1979. Estaba exiliado. Años más tarde, en el café Florida Garden de Buenos Aires, le relató que Perón y Aramburu mantenían un hilo de comunicación. Él reconoció ser un conducto, de los pocos.
12. Se refiere a Pedro Michelini y Osvaldo Dighero, protegidos de Jorge Antonio. En diciembre de 1970 emitieron una declaración contra La Hora del Pueblo y volvieron a insistir en la cesantía de Paladino.
13. Juan Bautista Yofre, *Nadie fue*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008. También en *Volver a matar*, del mismo autor, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
14. Ese documento es el que dio a publicidad, en 1974, junto con los detalles del asesinato (o mismo que en los casos Vandor y Aramburu), la revista montonera *La Causa Peronista*, dirigida por Rodolfo Galimberti.
15. El 10 de junio de 1969 se había anunciado que "las 62" pedían la expulsión de integrantes que estaban en el grupo participacionista. Principalmente, Juan Carlos Loholabery (textiles), Angel Peralta (vitivinícolas), Rogelio Coria (construcción) y José Alonso (vestido).
16. El autor tuvo acceso a su diario personal.
17. Carlos Manuel Acuña, *Por amor al odio*, Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2000.
18. Perico era el perro del mayor Vicente.

El último año de Jorge Daniel Paladino como delegado de Perón



Vienes 26 de marzo de 1971. El teniente general Alejandro Agustín Lanusse le devuelve la lapicera con la que firmó el acta de su asunción como presidente de facto al escribano mayor de Gobierno, Jorge Garrido. Fue el tercer y último mandatario de la Revolución Argentina, después de Juan Carlos Onganía y Roberto Marcelo Levingston. Lo hizo en medio de un clima de fuertes reclamos políticos, económicos y sociales, a los que se debe agregar el surgimiento de organizaciones armadas que respondían a la IV Internacional y otras que se decían peronistas. "El gobierno de la Revolución Argentina ha hecho cosas importantes, pero no ha sabido crear bases políticas; la población está cansada", afirmó unos días antes a través de una escuela reservada el general de división Alcides López Aufranc, comandante del III Cuerpo de Ejército, con sede en Córdoba. Lanusse nombró a Arturo Mor Roig como ministro del Interior y dio comienzo al proceso político que culminó con las elecciones presidenciales del 11 de marzo de 1973.

Presidencia de la Nación

Lanusse en la Casa Rosada

El martes 2 de marzo de 1971, Lanusse asumió la presidencia de la Junta de Comandantes en Jefe, e inmediatamente comenzó a pulsar la opinión de los mandos superiores del Ejército sobre el estado del país. "La sociedad está cansada", opinó, por escrito, Alcides López Aufranc, el Comandante del Tercer Cuerpo del Ejército, en tanto que Arturo Frondizi daba cuatro variantes ante el panorama que se vivía: 1) La subordinación de Lanusse a Levingston; 2) Lanusse derroca a Levingston; 3) Que el presidente remueva al jefe del Ejército y, 4º) La peor: que no suceda nada y todo siga como está.

El 15 de marzo, tras el *Viborazo* en Córdoba, contra el interventor José Camilo Uriburu, se derrumbó el gobierno de Roberto Marcelo Levingston. Las fuerzas armadas comenzaron a planear, entonces, una retirada decorosa del poder. De ahí en más, se sucedieron una serie de hechos que llevaron al aislamiento absoluto de Levingston, quien, el 23 de marzo, a las dos y diez de la madrugada, presentó su renuncia. La Junta de Comandantes reasumió el poder y Alejandro Agustín Lanusse —el último caudillo militar del siglo XX— llegó al despacho presidencial de la Casa Rosada el viernes 26.

El periodo de Roberto Marcelo Levingston había sido corto. La cotidiana violencia subversiva aparecía siempre escudándose en la crispación ciudadana. Según relata el general Rafael Panullo: "El final de Roberto Levingston fue cuando le ordenó al general Horacio Rivera que metiera preso a Lanusse con pistola en mano. Luego, citó a Jorge 'Corchito' Cáceres Monié y lo nombró comandante en jefe. El jefe militar designado dijo a sus íntimos: 'Me voy a hacer cargo para reponer a Lanusse'.¹ Un viejo periodista, en esas horas, [me] contó que habían ordenado coordinar la cadena nacional porque Levingston intentaba pronunciar un discurso. 'Yo no entro', respondió Jacinto Fernández Cortés, de Radio Rivadavia. El general López Aufranc

adelantó: 'Aquí en Córdoba no entra la cadena'".

Años más tarde, Lanusse explicaría que Levingston cayó "porque perpetuaba la situación que había tumbado a su predecesor. Su caída me ubicó en la Presidencia de la Nación. Pero cuando llegué a la Revolución Argentina ya había transitado, en la soledad, por dos etapas. Y así llegué debilitado al poder, porque estaba debilitada, confundida, desorientada, la estructura en la que yo me apoyaba".² Como comentario, cuando el conflicto de Lanusse con Levingston, el coronel Leopoldo F. Galtieri fue uno de los más decididos en apoyar a Lanusse. Tanto era el reconocimiento que le tenía que lo ascendió a general antes que a Albano "Vasco" Harguindeguy.³

Como agudamente observó Pablo Mariano Ponza, "el gran acierto político de Lanusse fue observar con claridad que la mejor manera (si no la única) de descomprimir la situación social, desactivar la guerrilla y la amenaza de divisiones irreversibles en el seno de la corporación militar era propiciando una salida democrática".⁴

Lanusse juró, entonces, como último presidente de facto de la Revolución Argentina el 26 de marzo. En el gabinete del nuevo mandatario se destacaban Arturo Mor Roig (ministro del Interior), Francisco Manrique (que volvía a Bienestar Social), Rubens San Sebastián (que retornaba al Ministerio de Trabajo), Luis María de Pablo Pardo (que continuaba en Relaciones Exteriores) y Jaime Perriau (ministro de Justicia). Por poco tiempo más, Aldo Ferrer seguiría a cargo del Ministerio de Economía. La inclusión del radical Mor Roig fue la designación que generó más sorpresa, y una gran parte de la dirigencia radical no estaba de acuerdo con que accediera. Perón, vía Paladino, presionó a Balbín para que lo convenciera. Antes de aceptar, Mor Roig renunció a su afiliación partidaria.

"Cuando Lanusse decía 'quiero elecciones libres' estaba pensando en Mor Roig. Antes de ser ministro del Interior tenía deudas y se abonaron con un cheque que le hizo [José] 'Luisito' Cantilo. Y eso que había sido presidente de la Cámara de Diputados de la Nación más de tres años. En otra ocasión se me ordena darle a Mor Roig las llaves del departamento de Juan Duarte de la avenida Callao para que mantenga reuniones reservadas. Al mismo tiempo se le asignó una suma que devolvió al terminar su gestión. No había gastado un peso", recuerda Panullo.⁵

En el aspecto político, las decisiones adoptadas manifestaron el devenir de un tiempo distinto. En el plano interno, se descongeló la actividad partidaria, se comenzó a hablar de elecciones y nuevos padrones. En el plano externo, el gobierno de Lanusse dejó de lado las "barreras ideológicas" que acordonaban a la Argentina, inauguradas por Juan Carlos Onganía. La demostración más clara del cambio fue la relación de la dictadura militar con el gobierno chileno de Salvador Allende.

No abandonar la lucha armada

En los días en que llegaba a su fin el período de facto de Levingston, Juan Domingo Perón viajó a Barcelona para hacerse un examen con el doctor Antonio Puigvert. El médico recordó en sus *Memorias* que a su paciente se le "había hecho algún cálculo que había sido expulsado sin dificultad, pero ahora se le había formado otro que, retenido en la vejiga, tuve que extraer por vía endoscópica. Con tal motivo, tuve ocasión de tenerlo unos días en la Fundación". En esos momentos, le llegó un telegrama de Adolfo Cavalli: "En representación sesenta y dos organizaciones y federaciones hago llegar cordial saludo y votos por su salud personal". Luego del reposo, Perón salió a caminar por la ciudad acompañado de Isabel, José López Rega y Jorge Antonio.



Arturo Mor Roig jura como ministro del Interior. Catalán de nacimiento, argentino por adopción, fue un dirigente radical, integrante de la mesa directiva, que llegó al gobierno con el beneplácito de todos los miembros de La Hora del Pueblo, como garantía de una salida electoral, y constituyó una pieza clave del gobierno de facto que encabezó Alejandro Lanusse. En un momento de crisis, Mor Roig le dijo a Lanusse: "Yo no soy el ministro de La Hora del Pueblo, pero no quiero ser un ministro contra La Hora del Pueblo". Durante la presidencia de Arturo Illia se desempeñó como titular de la Cámara de Diputados de la Nación. Antes de asumir como ministro, renunció a su afiliación partidaria. Tras la muerte de Perón, el 15 de julio de 1974 cayó asesinado en San Justo, provincia de Buenos Aires, por un comando montonero.

Días más tarde, le dio sus primeras impresiones al mayor Vicente: "He recibido hasta su n° 479 y comienzo por pedirle disculpas si he tardado en contestar, pero me tienen a los saltos, los que me visitan, los que me escriben, los acontecimientos del país y mis cuestiones personales en España. Todo parece juntarse y, en consecuencia, prefiero irme de Madrid a fin de evitar contratiempos que me complican terriblemente la vida. Ya no tengo la fuerza de espíritu suficiente como para aguantar los golpes como antes".

En esa carta, del 7 de abril de 1971, opina que "...la situación emergente de la defenestración de Levingston no cambia sino en algunos nombres porque mantiene la orientación anterior. En consecuencia, no podremos tener la menor confianza en lo que pretenden hacer en el futuro. Ello sigue aconsejando el acuerdo con los partidos políticos, para imponer a la dictadura una conducta e impedirle maniobras por líneas interiores, pero ese acuerdo es limitado a ese objetivo y sin estrechar la esgrima. Tanto el anuncio de elecciones como la normalización institucional del país tienen sus acechanzas y peligros [...] ¿Qué garantía de seguridad pueden ofrecer a la ciudadanía argentina los que han llevado al país al desastre y aún mantienen los objetivos que hicieron posible tal ruina?

"Grave error se cometería si, encandilados con las falsas promesas de la dictadura, abandonásemos la lucha revolucionaria empeñada por los grupos activistas de nuestra juventud, como desconfío que pueda estar ocurriendo, como asimismo si nos confiáramos en los cantos de sirena que ensayarán ahora las agrupaciones políticas, en forma de posibilitar insidiosas intenciones.

"He visto los primeros pasos del nuevo Ministro del Interior y allí será donde intentarán hacer lo que no podemos aceptar. No creo que aguante mucho si no quiere destruirse [...]

"He citado al Secretario General que, ante la invitación del Ministro para conversar, le ha contestado que no concurre hasta que no reciba mi autorización y mis directivas: es lo que corresponde. Vendrá a Madrid y yo estableceré que, en cuanto a tratar con la dictadura o sus agentes en nombre

del Movimiento Peronista, sólo lo puedo hacer yo personalmente como Jefe del mismo. Que no quiero dejar la responsabilidad mía en manos de nadie. O entran, o no tratarán con el Peronismo, por lo menos mientras yo sea el jefe del Movimiento. Yo tengo la suficiente experiencia como para no equivocarme con esta gente que siempre obrará de mala fe. Yo también soy capaz de obrar de mala fe y no me engañarán”.

Si se tuviera en cuenta la siguiente respuesta de Perón, podrían reconocerse las permanentes prevenciones de parte de Vicente, en Montevideo, con respecto al trabajo de Paladino. Al final de la carta, haciendo una valoración de las tareas que realizaba el delegado en Buenos Aires, le pide silencio, como ya se lo había solicitado anteriormente. Lo primero que estaba haciendo era poner orden en sus propias filas: “En fin, amigo Vicente, no tienen ustedes que preocuparse frente a este problema porque no se me escapará la ocasión. No creo que haya que andar haciendo declaraciones de ningún género porque eso es aclararle la situación al enemigo, que conviene que no sepa a qué atenerse. Si yo me pongo a decir lo que pienso, les estaré facilitando su tarea y lo que yo quiero es que tengan que obrar en la mayor incertidumbre y falta de noticias, como en un combate de encuentro”.

La cumbre de Madrid

El 13 de abril Paladino llegó a Madrid para mantener conversaciones en la quinta 17 de Octubre. La tapa del matutino *ABC* lo muestra, poco después de haber descendido del Súper DC 9 de Aerolíneas Argentinas, con su elegante sobretodo de piel de camello color tabaco claro, en el aeropuerto de Barajas, cuando es recibido por Isabel Perón y José López Rega. Minutos más tarde daba una conferencia de prensa. “Lo que estamos pasando es un auténtico caos [y] el gobierno se encuentra en un callejón sin salida”, alcanzó a decir. El delegado se alojó en el hotel Gran Vía, habitación 715. Dos días después, la prensa española informó que Perón, Isabel, Paladino, Jorge Antonio y López Rega habían almorzado en el restaurante Venta Arias, en Navacerrada. El mismo día, en Córdoba, se realizaba una jornada de huelga por decisión de la CGT local. El sábado 17 llegó a Madrid el secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci, acompañado por Lorenzo Miguel. Los “muchachos”, el martes anterior, habían conversado con Lanusse en la Casa de Gobierno, junto con Adelino Romero, Coria y el pleno cegetista. El martes 20 se llevaron a cabo varios encuentros alrededor de Puerta de Hierro. Mientras Paladino se encontraba en la terraza del hotel Monte Real con Rucci y Miguel, Juan Domingo Perón atendía al correntino Julio Romero, miembro del Consejo Superior, en Navalmanzano 6.

El 22 los diarios de Madrid informaban que había muerto el presidente vitalicio de Haití, François Duvalier, y que lo sucedía su hijo, Jean-Claude, de apenas 20 años.

Entre tantas idas y venidas desde y hacia la quinta 17 de Octubre, ese día ingresó una visita de manera inadvertida para el periodismo: un enviado de Lanusse, el coronel Francisco Cornicelli, a quien Perón trataría posteriormente de “Vermicheli”. Fueron tres horas de conversación —grabadas y más tarde reproducidas en la prensa—, con la presencia de Paladino y López Rega. En primer lugar, el dueño de casa se explayó sobre su obra de gobierno y la actualidad nacional e internacional. El enviado de Lanusse sacó el tema de la violencia subversiva que se expandía en la Argentina:

Cornicelli: —En este momento hay muchos que masacran vigilantes y asaltan bancos en su nombre.

Perón: —Sí, sí, y lo seguirán haciendo, cada día habrá más...

Cornicelli: —Lo seguirán haciendo hasta tanto usted no defina su posición con respecto a ellos.

Perón: —No, no, se equivoca usted, aunque yo les diga que no lo hagan...

Cornicelli: —Lo van a hacer, pero no lo van a hacer en nombre de Perón.

Perón: —Lo van a seguir haciendo, porque ése es un conflicto que tiene *otra raíz* que ustedes no conocen.



El ministro del Interior, Arturo Mor Roig, recibe en su despacho de la Casa de Gobierno a Jorge Daniel Paladino, el delegado de Juan Domingo Perón en la Argentina. En la misma foto se observa a Julia Elena Palacios y otros miembros del Consejo Superior del Partido Justicialista.
Archivo General de la Nación

La última respuesta de Perón sorprendió a Cornicelli. Perón le estaba hablando de la Guerra Fría, la Cuba comunista y el “entrismo”. Conocía bien el problema, pero no estaba todavía decidido a actuar. No lo podía hacer. ¿En nombre de quién y en beneficio de quién? Esta tarea la dejaría para más adelante y con el apoyo mayoritario de la sociedad.

En el diálogo con Cornicelli, Perón autorizó la concurrencia de Paladino al encuentro con Arturo Mor Roig, tal como le había comentado a Pablo Vicente unos días antes. La cita con el ministro del Interior fue el comienzo. Luego, como veremos, vendría la reunión con Lanusse.

Las “Tratativas”

Durante el encuentro Perón-Cornicelli existió un momento que no se registró en la grabación “testigo” para la historia. El enviado de Lanusse entregó dos páginas con un *aide-mémoire* que llevaba como título “Tratativas” y contenía diez puntos, a los que respondería Paladino en la cumbre con Alejandro Agustín Lanusse, casi un mes después, el 25 de mayo de 1971. Decía, textualmente:

“1º) Los restos de la señora MARÍA EVA DUARTE de PERÓN serán entregados a su esposo, en MADRID. Quedará entendido que toda modificación sobre el particular será previamente conocida por el Gobierno de la República Argentina.

“2º) Le será concedido el pasaporte argentino. A tal efecto el nuevo Embajador, con intervención del Consulado Argentino en Madrid acordará las gestiones del caso.⁵

“3º) Le será concedida la pensión correspondiente a ex Presidente.

“4º) Oportunamente le serán devueltos o reconocidos en su valor actual los bienes que tenía al asumir el 1º de mayo de 1946 la Presidencia de la Nación.

"5º) Los procesos penales incoados quedarán cerrados con la resolución judicial que recaiga sobre los mismos.

"6º) La rehabilitación cívica del ex Presidente de la Nación importará el reconocimiento de su carácter de tal.

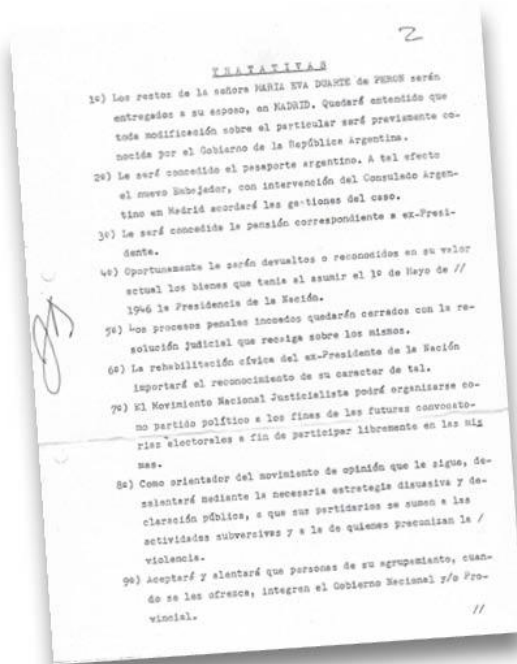
"7º) El Movimiento Nacional Justicialista podrá organizarse como partido político a los fines de las futuras convocatorias electorales a fin de participar libremente en las mismas.

"8º) Como orientador del movimiento de opinión que le sigue, desalentará mediante la necesaria estrategia disuasiva y declaración pública, a que sus partidarios se sumen a las actividades subversivas y a la[s] de quienes preconizan la violencia.

"9º) Aceptará y alentará que personas de su agrupamiento, cuando se les ofrezca, integren el Gobierno Nacional y/o Provincial.

"10º) Conjuntamente con el Movimiento Nacional Justicialista seguirá alentando los propósitos de conciliación nacional y de afirmación de una política de recuperación que armonice con los fines del llamado 'Gran Acuerdo Nacional'".

Como reseñó el periodista Alfredo Semprún en el ABC de Madrid, los encuentros finalizaron el 23. Luego, Jorge Paladino se recluyó en su hotel, preparó los documentos con las directivas y volvió a reunirse a solas con Perón, antes de subirse al avión de Aerolíneas Argentinas. El domingo 25, a la mañana, los "muchachos" –Rucci, Lorenzo Miguel, Juan José Minichillo y Paladino– embarcaron para Buenos Aires. En Ezeiza, los dirigentes sindicales fueron recibidos por una multitud.



Copia del aide-mémoire que el gobierno de Alejandro Lanusse presentó a Juan Domingo Perón. Como puede observarse, el punto 2º no se concretó porque Perón viajó a Buenos Aires en noviembre de 1972 con pasaporte emitido por Paraguay. El 8º tampoco, ya que Perón desde Madrid nunca desalentó las acciones de las "formaciones especiales". En cuanto al 9º, el peronismo no aceptó integrar los equipos de gobierno del régimen de facto. Los restos mortales de María Eva Duarte de Perón fueron devueltos a su deudo, en Madrid, el 3 de septiembre de 1971. Quince días más tarde, Lanusse anunció que las elecciones se realizarían el 11 de marzo de 1973. La entrega del poder se hizo el 25 de mayo del mismo año.



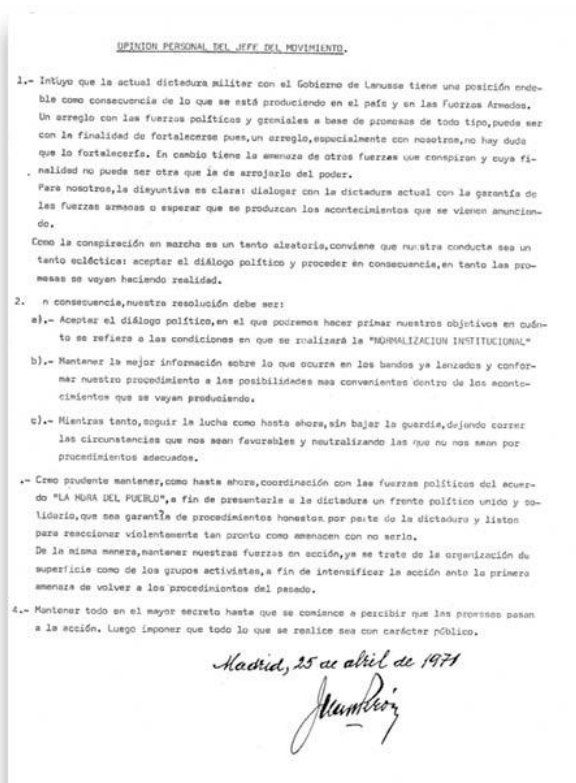
La tapa del semanario Panorama de abril de 1971 alude a la posibilidad de un interregno en el gobierno de Alejandro Lanusse, ya que –desde un principio– se había hablado de un "interinato" que conduciría a una salida democrática. Fue una de las tantas especulaciones que se manejaban en esa época. Sin embargo, su período se extendió por 26 meses, debido a que no se alcanzó el propugnado Gran Acuerdo Nacional y el régimen militar estaba agotado. Como sostuvo el general de brigada Lino Domingo Montiel Forzano durante una reunión de altos mandos, "la violencia que asola al país tiene su origen, esencialmente, en el vacío político".

Las instrucciones de Perón

Como resultado de los encuentros en Navalmanzano 6, Perón dio a conocer reservadamente su opinión a los dirigentes de la conducción en Buenos Aires. Lo hizo el domingo 25 de abril de 1971, y el documento llevaba como título "Opinión personal del Jefe del Movimiento".

En el punto 1º manifestaba que intuía que el gobierno militar tenía "una posición endeble como consecuencia de lo que se está produciendo en el país y en las Fuerzas Armadas. Un arreglo con las fuerzas políticas y gremiales a base de promesas de todo tipo puede ser con la finalidad de fortalecerse, pues un arreglo, especialmente con nosotros, no hay duda que lo fortalecería. En cambio tiene la amenaza de otras fuerzas que conspiran y cuya finalidad no puede ser otra que la de arrojarlo del poder.

"Para nosotros, la disyuntiva es clara: dialogar con la dictadura actual con la garantía de las fuerzas armadas o esperar que se produzcan los acontecimientos que se vienen anunciando.



El documento "Opinión Personal del Jefe del Movimiento" contiene las directivas secretas de Juan Domingo Perón sobre cómo encarar la relación con el gobierno de Alejandro Lanusse. Las mismas son la consecuencia de la cumbre que mantuvieron en Madrid el ex presidente y su delegado Jorge Daniel Paladino, a finales de abril de 1971. Lanusse apenas llevaba un mes en la Casa Rosada y, como se verá, su primer encuentro con Paladino fue en mayo de ese año, debido a la directiva de aceptar el diálogo político con el objetivo de conducir a la "normalidad institucional". En esa cumbre madrileña de abril, Perón también le dio a su delegado un documento titulado "Intento de reforma constitucional".

"Como la conspiración en marcha es un tanto aleatoria, conviene que nuestra conducta sea un tanto ecléctica: aceptar el diálogo político y proceder en consecuencia, en tanto las promesas se vayan haciendo realidad".

Perón tenía información acabada de las corrientes subterráneas dentro del Ejército y no descartaba una reacción contra Lanusse, como bien ocurrió seis meses más tarde.

De acuerdo con esa cumbre de abril, Perón le fijó a su delegado las siguientes instrucciones:

En el punto 2º: "a) Aceptar el diálogo político, en el que podremos hacer primar nuestros objetivos en cuanto se refiera a las condiciones en que se realizará la 'NORMALIZACIÓN INSTITUCIONAL'.

"b) Mantener la mejor información sobre lo que ocurra en los bandos ya lanzados y conformar nuestro procedimiento a las posibilidades más convenientes dentro de los acontecimientos que se vayan produciendo.

"c) Mientras tanto, seguir la lucha como hasta ahora, sin bajar la guardia, dejando correr las circunstancias que nos sean favorables y neutralizando las que no nos sean por procedimientos adecuados".

En el punto 3º: "Creo prudente mantener, como hasta ahora, coordinación con las fuerzas políticas del acuerdo 'LA HORA DEL PUEBLO', a fin de presentarle a la dictadura un frente político unido y solidario, que sea garantía de procedimientos honestos por parte de la dictadura y listos para reaccionar violentamente tan pronto como amenacen con no serlo.

"De la misma manera, mantener nuestras fuerzas en acción, ya se trate de la organización de superficie como de los grupos de activistas, a fin de intensificar la acción ante la primera amenaza de volver a los procedimientos del pasado".

En el punto 4º: "Mantener todo en el secreto hasta que se comience a percibir que las promesas pasan a la acción. Luego imponer que todo lo que se realice sea con carácter público".

Bajo el título "Intento de reforma constitucional", también del 25 de abril, en hoja aparte, Perón estima sus puntos de máxima para negociar con el gobierno de Lanusse, y sostiene que "...no estamos de acuerdo con la reforma constitucional antes de la normalización institucional". Afirma que "para nosotros la Constitución Nacional es la Justicialista de 1949 porque su derogación ha sido inconstitucional (por un bando militar) con fines de entregar al país al imperialismo [...] Si se trata de comenzar a colocarse dentro de la Constitución Nacional, es preciso pensar que no ha de hacerse comenzando por violar sus preceptos más fundamentales.

"Si existe una sana intención de hacer lo que el Pueblo quiere, ¿por qué no se hace un plebiscito, dando opción a la ciudadanía para que dictamine si quiere?

* Convocar a una reforma constitucional o

* Reimplantar la Constitución Nacional de 1949 o

* Mantener la Constitución, inconstitucionalmente, vigente.

"Lo correcto en nuestro sentir [...] es esperar que se haya realizado la normalización institucional de la República y luego recién se promueva la reforma constitucional por el Congreso Nacional como corresponde. ¿Qué apuro existe en tal reforma?"

La intención del gobierno militar era reformar la Carta Magna y, entre otros puntos, acortar el período presidencial de 6 a 4 años, con la posibilidad de una reelección. A su vez, introducía el *ballotage* para el caso en que ninguna de las dos primeras fuerzas políticas alcanzase el apoyo del 51% del electorado. Es decir, aunar en la *segunda vuelta* la mayor cantidad de fuerzas para que no triunfara la primera minoría, o sea, el peronismo.

Ese mismo domingo, Perón firmó una minuta sobre el "Estatuto de los Partidos Políticos", en la que afirmaba que éste "ha de contener las normas indispensables para el funcionamiento de las agrupaciones de este carácter y no más. Debe ser objetivo simple para que asegure un funcionamiento adecuado y facilite el desenvolvimiento de las agrupaciones tanto en su vida normal, como asimismo en las circunstancias electorales que, en último análisis, es su finalidad.

"Lo que nosotros queremos y debemos exigir es un instrumento adecuado que no sólo no se preste a combinaciones raras por parte de las autoridades sino que también no resulte, mediante un texto alambicado y confuso, un medio para que se pueda intentar la limitación del libre funcionamiento de los partidos políticos".

Lanusse y Paladino frente a frente. El informe secreto

Aquel martes 25 de mayo de 1971, cualquier ciudadano podía leer en los matutinos –*La Opinión*, por ejemplo– que había sido secuestrado el cónsul inglés en Rosario y que ese acto podía “significar el comienzo de una ola de hechos terroristas en el país”. La Junta de Comandantes analizó este caso y otros, y avanzó en la creación de una cámara federal con competencia para los delitos del terrorismo, tomando el territorio del país como un distrito único. Se hablaba de cambios en el gabinete pero, en realidad, la cuestión era cómo desprenderse del ministro Aldo Ferrer. La solución fue muy simple: cerraron el Ministerio de Economía y lo dividieron en otros ministerios. En Chile, el gobierno de la Unidad Popular nacionalizaba la industria textil e intervenía la Ford Motors Company. En los cines se podían ver *Patton*, con George C. Scott, ganadora del Oscar; *Investigación de un ciudadano sobre toda sospecha*, con Gian Maria Volonté, y *Argentino hasta la muerte*, de Fernando Ayala, con Thelma Biral, Lautaro Murúa y Roberto Rimoldi Fraga, quien tiempo más tarde llegaría a ser yerno de Alejandro Lanusse.

Ese día, según el largo informe de Jorge Daniel Paladino a Perón, por una gestión del coronel Cornicelli, La Hora del Pueblo se reunió con el teniente general Alejandro Agustín Lanusse. El encuentro, como aclaró el delegado, fue secreto. Participaron siete personas: Balbín, Horacio Thedy, Paladino, Lanusse, Mor Roig, Ezequiel Martínez y el general Rafael Panullo, secretario general de la Presidencia. *La Opinión* del 5 de junio, en su página 9, informó que se había realizado en casa de José Luis Cantilo. Pero, esta vez, no fue en el departamento del ex ministro de Defensa de José María Guido.² Se hizo con gran sigilo en la residencia de Olivos, entre las 19.10 y las 22.30.

El planteo inicial de los dirigentes políticos –señala Paladino– fue que “tras un comienzo promisorio, el gobierno se había detenido. No había hechos concretos para avalar la prometida salida política y, consecuentemente, estábamos otra vez en foja cero.

“Hablaron primero Balbín y Thedy, luego algo Lanusse y después yo. Finalmente la cuestión quedó bastante centrada a un contrapunto entre peronismo y antiperonismo, tocándome a mi fijar la posición peronista y a Lanusse la otra [...] Martínez y Panullo se limitaron a escuchar y tomar nota. Y Mor Roig tuvo algunas intervenciones que no resultaron afortunadas”.

A continuación, el delegado sintetizó el diálogo en varios temas:

“1. FECHA DE ELECCIONES. Sostuvimos que ‘Paladino puede creer en Lanusse’, pero hay un hecho sobre el cual nadie puede engañarse: ‘El pueblo no cree en Lanusse’. (Lanusse, luego de un instante creo que de sorpresa por el planteo, inclinó la cabeza aceptando mi punto de vista). Dije que era imprescindible para que la gente comenzara a creer, acortar los plazos de las elecciones al máximo y fijar una fecha cierta para los comicios, Lanusse dijo finalmente que estaba de acuerdo. Explicó que él tenía a ‘dos públicos’, el público en general, el país en conjunto, y su propio público, las fuerzas armadas y más específicamente el Ejército. Que entendía que en los primeros momentos había avanzado mucho con el público-país, y que ahora necesitaba un tiempo de ‘asimilación’ con su público castrense. Que ésa era la razón de la aparente pérdida de ritmo. Pero que se fijaría una fecha de elecciones y dio toda clase de seguridades [de] que los plazos serían acortados ‘hasta el máximo posible’.

“2. EMBAJADOR EN ESPAÑA. Planteé que Perón tampoco podía creer, porque según mis informaciones el gobierno comenzaba por no cumplir el primer punto de lo conversado, que era designar un embajador amigo, peronista, en España. Lanusse confirmó que efectivamente se iba a nombrar al brigadier retirado Carlos [Jorge] Rojas Silveyra. Y explicó: 1) Que era una necesidad que tenía que aceptar un pedido de la Fuerza Aérea; 2) Que ‘Rojas Silveyra 1971’ no tenía nada que ver con ‘el vicecomodoro Rojas Silveyra de 1951’,³ dándome su propio caso de evolución como ejemplo de lo que había cambiado el otro. Yo dejé en claro que no conocía ni de vista a Rojas Silveyra y, por lo tanto, no hacía una cuestión personal. Mi planteo se refería a algo mucho más importante, un casi compromiso del gobierno con Perón, que no se cumplía, un mal comienzo para seguir adelante con ‘EL GRAN ACUERDO NACIONAL’ proclamado por Lanusse.



Alejandro Lanusse en su despacho oficial en la Casa de Gobierno. Arturo Mor Roig, a su derecha; Ricardo Balbín y, a continuación, Jorge Daniel Paladino, a su izquierda. La foto fue tomada en ocasión de una reunión con la dirigencia de La Hora del Pueblo –lo que implicaba el reconocimiento de un diálogo político–. En realidad, como veremos, Lanusse ya se había reunido con la dirigencia política reservadamente en la quinta presidencial de Olivos, el 25 de mayo de 1971. En ese momento, frente a otros participantes, se pusieron sobre la mesa cuestiones nunca tratadas entre el gobierno argentino y el peronismo: destino de los restos de Evita; retorno de Perón; devolución de sus bienes; la embajada en Madrid, etc. El 13 de abril del mismo año también se había presentado en el despacho presidencial la cúpula de la CGT. Fue en presencia de José Ignacio Rucci, Adelino Romero y Rogelio Coria que Lanusse dijo: “En este problema de Juan Perón pienso ir mucho más allá de lo que ustedes se atreven a imaginar”.

Presidencia de la Nación

“Me pidió Lanusse que, a los efectos de tener una impresión directa y actualizada de Rojas Silveyra, tuviera la ‘amabilidad’ de concederle una

entrevista a éste. El brigadier Martínez también se mostró sumamente interesado en este asunto y al terminar la reunión pidió que habláramos los tres, Rojas Silveyra, él y yo, para que pudiéramos llegar a 'un diálogo constructivo'. Acepté la invitación que entiendo se va a concretar en estos días.

"Con respecto a este problema, mi General, quiero decirle que yo lo juzgué así deliberadamente. Antes de ir a la reunión ya sabía que estaba resuelto lo de Rojas Silveyra y conocía la razón. La Fuerza Aérea pidió especialmente ese cargo, embajador en Madrid, porque sostuvo que como arma estaba siendo marginada del proceso político. Rojas Silveyra, con todas sus contras, es para ellos una especie de caudillo representativo, digamos el Lanusse retirado de la Fuerza Aérea. Perdido el Ministerio del Interior, y para 'entrar en juego', querían la embajada en Madrid.

"Conociendo todo esto planteé el punto [de] que todos pusieran las cartas sobre la mesa. Y además, para que se viera claro que el éxito de la misión Rojas Silveyra - Fuerza Aérea depende en última instancia de Perón. Me resultó significativa la actitud del brigadier Martínez, en este episodio y el resto de la reunión. Creo que ya le hablé, mi General, de este hombre. Sigo creyendo que es un hombre inteligente y va a jugar un rol importante en el futuro.

"3. RETORNO DE PERÓN. Sobre esto le hablaré en Madrid. Lanusse dijo que la posición fijada por Gnani en el Día de la Armada era su posición y la del gobierno. Es decir que Perón, como elemento vital para la pacificación nacional, tiene todas las puertas abiertas para volver al país cuando desee. Pero ya le digo, mi General, hay algunos aspectos que prefiero conversar personalmente.

"4. LOS BIENES DE PERÓN. Un tema 'tabú', nunca tratado porque nunca era 'la oportunidad'. Lo dije así pero indiqué que alguna vez debíamos mirar las cosas de frente. Y convenía que nos pusieramos en claro sobre este punto irritante porque no íbamos a entendernos viviendo de los odios y resentimientos del pasado. Lanusse tomó una actitud que, me atrevo a asegurarlo, iba dirigida a 'su' público. Dijo que había que distinguir entre los bienes de Perón anteriores a la Presidencia y los bienes posteriores. Por momentos reapareció el 'gorila' químicamente puro y hubo una alusión a 'regalos' recibidos por Perón cuando era presidente que él, Lanusse, no compartía.

"Lo dejé hablar e incluso lo animé a precisar su pensamiento. Luego retomé la palabra y fijé esta posición: si entramos a discutir recuerdos, que el pueblo sabe que son calumnias políticas que ya no se pueden mantener seriamente, no vamos a construir nada. El peronismo entiende tener la verdad sobre este punto y otros, pero no quiere polemizar a menos que sea necesario. Lo importante, lo concreto, lo que nadie puede negar, es que Perón fue presidente diez años y no tiene un peso. Ésa es la realidad y lo demás es literatura, sostuve.

"Hubo un gran silencio. Los seis se miraron (porque claro, esto de Perón más rico que Crespo se metió en muchas cabezas, y sigue estando en muchas cabezas aunque algunos sean hoy 'amigos'), los seis me miraron, decía, después se miraron entre sí y al final asintieron sin palabras.

"Este punto, mi General, también lo puse sobre el tapete deliberadamente. Porque entiendo que hay que hablar de ciertas cosas para ir limpiando el camino. El hombre que estuvo en Madrid en abril ya me había dicho que la cuestión de los bienes de Perón 'no iba a ser ningún problema'. Pero como el Justicialismo también tiene 'dos' públicos, preferí tomar el tema delante de nuestros camaradas de 'La Hora del Pueblo', para que no haya más medias tintas del fruto del pasado. Conclusión: Lanusse también dijo que no iba a haber problemas con los bienes 'anteriores'. Y que se iban a tratar uno por uno los otros casos.

"5. RESTOS DE EVA PERÓN. Lanusse aludió a las declaraciones del compañero [Eloy] Camus en San Juan, que en realidad había repetido lo que yo venía diciendo desde hace tiempo sobre el itinerario de los restos de Evita, y los pasos para su restitución al país. Lanusse sugería algo así como una declaración del Movimiento cuyo objeto no alcancé a entender. Sostuve que no, que quien debía hablar y obrar eran las Fuerzas Armadas, que nosotros habíamos sido muy cautos y excesivamente prudentes. Y que si dábamos una declaración no podríamos evitar mencionar la responsabilidad de las Fuerzas Armadas en todo esto, incluso con los nombres que intervinieron en los distintos episodios. Que no habíamos querido hacerlo porque el Peronismo contribuía efectivamente, con hechos, a la pacificación nacional.

"Lanusse cambió entonces de dirección y habló de la devolución de los restos dentro de las 'dificultades' que había, dijo. Y enfatizó que no debía haber 'ninguna negociación'. Expuso asimismo su temor de que la llegada de los restos al país, y su inhumación, podían crear factores de perturbación. Le expliqué entonces que si el gobierno jugaba limpio no ocurriría nada de eso. Ni negociación, que rechazaban no sólo los peronistas sino todo el pueblo argentino, ni perturbación. Que había una solución ideal que justamente era la que correspondía hacer: devolverle los restos a su legítimo deudo, el General Perón, en España. Para que el General Perón los tuviera allí mientras permaneciera en territorio español. Incluso podían quedar en España hasta después del retorno de Perón, y hasta tanto se fijara, en suelo argentino, el lugar donde definitivamente descansarían Eva Perón.

"Con la única excepción de cambiar 'general' por 'señor', ya que Lanusse siempre que nombró a Perón dijo 'Señor Perón', el presidente aceptó nuestro punto de vista. Aceptó esto de devolver los restos a Perón y en Madrid, lo que me hace suponer que no lo convencí yo, sino que algo en los niveles donde se decide este problema de Evita, está indicando la devolución a Perón como camino más conveniente. De todos modos, mi General, Lanusse de hecho quedó comprometido a dar este paso lo que me parece muy importante porque aquí es evidente que algunos de nuestros compañeros sueñan con tener el cadáver para sus propios fines.

"Hubo otros subtemas que ahora se me quedan en el tintero. De todos modos, mi General, lo que me olvidé en este momento seguramente lo recordaré cuando llegue a ésa el próximo día 7. Lo que me parece interesante es el final de la reunión. Yo había tratado de que entraran más en el juego Balbín y Thedy. Pero, por un lado, se diluyeron un poco en la técnica del 'Estatuto' que debe salir y, por el otro, surgió Mor Roig expresando sus preocupaciones para no transferirle al próximo gobierno los problemas económicos actuales.

"Vi que la cosa tomaba mal camino y así lo dije entonces, previendo que, 'a lo mejor sin darnos cuenta, entramos también nosotros en la llamada profundización de la revolución'. Expliqué que a nosotros no nos inquietaba el fracaso del gobierno constitucional, como parecía desprenderse de las palabras del ministro. A nosotros nos preocupaba el fracaso de ESTE gobierno. Expuse, mi General, lo que usted ha venido advirtiendo con tanta claridad sobre la situación económica y social, y la imposibilidad de que el actual gobierno pueda solucionar los problemas existentes.

"Fui también drástico en esto porque recordé con bastante memoria el cuadro de situación que usted trazó, mi General. Con datos que el mismo Mor Roig aceptó como la deuda actual de más de 4.000 millones de dólares que tiene el país. Lanusse se sorprendió aparentemente, y preguntó si eran 4.000 millones de dólares o pesos... En síntesis sostuvimos que cuanto más tiempo pasa más peligrosa será la estabilidad del actual gobierno, y que sólo un planteo político limpio, y sin trampas hacia la salida electoral, con fecha cierta de elecciones, y en el más breve tiempo posible, impedirá que se cumplan los designios de quienes empujaron a las Fuerzas Armadas al gobierno para destruirlas. Que eso no era un cálculo electoralista de los partidos ni apetito de nadie. Que, en última instancia, nosotros 'íbamos en coche' como partidos si el gobierno se equivocaba. Pero lo que había que entender era si las Fuerzas Armadas tenían el coraje de salvarse o no, según acertaran o no a pasarle la posta al pueblo. Si las Fuerzas Armadas -fue nuestra conclusión- acertaban a dar paso a un gobierno elegido libremente por el pueblo, replegándose sin segundas intenciones, se salvarían. Pero si las Fuerzas Armadas insistían en 'profundizar' la revolución, se hundirían en el caos que era el verdadero designio de quienes empujaron a tomar el gobierno.

"Cuando nos despedimos, Lanusse tenía una cara muy distinta de cuando comenzó la reunión. El general Panullo me dio la mano vigorosamente y me miraba como si fuera un bicho raro. El brigadier Martínez se acercó para concertar la cita con Rojas Silveyra. Después me decían Balbín y Thedy que 'nunca les habían hablado así a los militares', y que, 'no tanto La Hora del Pueblo pero sí el Justicialismo se había colocado en posición de poder'. Se confesaron 'muy contentos porque al fin nuestros objetivos son comunes', según sus palabras.

"Mi General, le cuento todo objetivamente. Quiero aclararle que yo no me engaño con todo esto. Estoy jugado y ya tengo la suficiente experiencia como para saber que en cualquier momento la taba se puede dar vuelta. Lo único que aseguro es que Lanusse y sus acompañantes tenían una visión casi peyorativa de los dirigentes peronistas locales. Y ya no la tienen. ¿Qué va a salir de la reunión? Es difícil hacer una evaluación. Pero esto se mueve, vive, y Perón sigue manejando los hilos. Porque me olvidaba un detalle. Al comenzar a hablar hice una aclaración. 'Por si en el curso de la conversación se desliza algún concepto equívoco, quiero señalar con toda precisión -dije-, que el general Perón es el Jefe del Movimiento. Si lo que yo dije coincide con las directivas de Perón, lo que yo dije tiene valor. Si me equivoco y no coincide, nada de lo que yo diga tiene ninguna significación. Las cosas son así y no de otra manera'. Aceptó Lanusse esta puntualización y en ese sobreentendido se habló todo. Un fuerte abrazo. Jorge Daniel Paladino".

La presión de las organizaciones armadas

El 6 de junio de 1971, el delegado volvió a viajar a Madrid, acompañado por Roberto Ares, Eloy Camus, Fernando Riera, Luis Ratti, Adolfo Cavalli y Héctor Sáinz. También viajaron José Ignacio Rucci y un grupo de sindicalistas que luego se dirigirían a Ginebra para la reunión de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). La cumbre comenzó el mismo día de la llegada, con la participación de Paladino, Rucci y Ares. El arribo de los argentinos estuvo precedido de rumores que partían de Buenos Aires. Uno de ellos era que peronistas y radicales presentarían a un militar como candidato a la presidencia y que Paladino traía un plan que "supone la renuncia de Perón" (a la presidencia). El martes 8, el *ABC* de Madrid se hizo eco de otras versiones que llegaban desde Buenos Aires y que, evidentemente, Perón leía. Según *La Nación*, se sostenía que Paladino llegaba con cuatro propuestas para ser "canjeadas por dos declaraciones". Se le ofrecerían al ex mandatario "la devolución de los restos de la señora Eva Perón; el pasaporte argentino; una pensión en carácter de ex Presidente y la colocación del busto que falta en la galería de ex presidentes que hay en el Salón Blanco de la Casa Rosada. A cambio, Perón debía hacer sentir todo su influjo y autoridad en los grupos más agresivos y díscolos del peronismo a fin de que cesaran sus actividades subversivas y autorizar explícita o pasivamente a varios de sus adictos a formar parte del Gabinete de coalición nacional que aspiraba a constituir la Junta de Comandantes en Jefe". Esos rumores eran adjudicados al corresponsal de *La Opinión* en Madrid, Emilio Abras, que más tarde llegaría a ser secretario de Prensa y Difusión con Juan Domingo Perón. El 11 de junio, Abras escribió una larga nota en la contratapa de *La Opinión* donde contaba que Paladino y Rucci habían intentado "convencerlo —a Perón— de que cualquier tipo de acción revolucionaria o subversiva llevaría al peronismo a ser fagocitado por los organizados cuadros marxistas. Paladino y Rucci han jugado así sus cartas —las dos del mismo mazo— y ahora sólo resta que Perón decida".



El general Juan Domingo Perón conversa en Madrid con el teniente (RE) Julián Licastro a principios de noviembre de 1970. Como relató más tarde el propio Licastro, en ese primer encuentro, Perón le dijo al ex oficial instructor del Colegio Militar: "Bueno, va a ser instructor de civiles. Usted tiene una condición. Como San Pablo, conoce las dos doctrinas, la nuestra y la que recibió de los liberales, porque fue inductado permanentemente. Entonces no hay mejor predicador que ese. Usted va a ser San Pablo". Durante el último gobierno de Perón, Licastro se desempeñó como secretario político de la Presidencia de la Nación. Colección privada

Fue en esos días de la nueva cumbre de Madrid cuando, en Buenos Aires, la recordada Ella Fitzgerald y el Tony Flanagan Trío se presentaron durante tres conciertos en el Gran Rex. También cuando el gobierno militar hizo detener al teniente primero Francisco Julián Licastro, pasado a retiro en mayo de 1970 junto con José Luis Fernández Valoni. La causa de la sanción fue el haber avalado las actividades de los grupos clandestinos que apoyaban la vuelta de Perón. Desde Madrid, el hombre de la quinta 17 de Octubre hacía llegar mensajes a Buenos Aires a través de las notas de Abras. Uno fue cuando escribió que "según Rucci y Paladino, Perón no cree que se produzca la promocionada Revolución de los Coroneles. En consecuencia se ve obligado a aceptar la sutil propuesta de diálogo formulada por el gobierno". Otro mensaje fue cuando relató que Paladino no pudo entrar a la reunión con Rucci y debió quedarse en el jardín conversando con López Rega. Un desplante, una manera de decirle a Lanusse que nadie estaba firme, confirmado, y que el jefe del peronismo era él. Nada era permanente en la Argentina; se vivía a los sobresaltos: el 11 de junio, y luego de un intento fallido ocurrido el 28 de marzo, "Robi" Santucho planificó y dirigió el copamiento de la cárcel de mujeres cordobesa del Buen Pastor. Rescató a varias guerrilleras; entre otras, Diana Triay, Ana María Villarreal (a) "Sayo", su esposa, y Clarisa Lea Place, su amante. Sin embargo, *La Opinión* del 12 de junio expresa, en tapa, algo bien diferente: sólo informa de la fuga de Cristina Liprandi de Vélez (detenida tras el copamiento de La Calera, en julio de 1970), Diana Triay (apresada tras asaltar la casa del armero Sapp), Alicia Quintero y Silvia Inés Urdampilleta,¹¹ también del ERP, detenida por el intento de copamiento de La Calera. En el operativo intervinieron, además de Santucho, "Lucas" Ferreyra Beltrán y "Frichu" Polti.¹²

En ese mismo junio, un comando de las FAP, con apoyo de Montoneros, rescató de la cárcel del Buen Pastor de Buenos Aires a otro grupo de guerrilleras; entre otras, a la conocida Amanda Peralta y a Zulema Attaide.¹³

Jinetes en la tormenta, los peregrinos en Madrid

Mientras se desarrollaba la cumbre peronista en la capital española, en la Argentina la situación política sufría un llamativo deterioro. El gobierno de Lanusse apenas llevaba 90 días en el poder. Una Argentina en crisis, un país con dos centros de poder: uno en Buenos Aires y otro en Madrid. Los principales diarios destinaron corresponsales al barrio de Puerta de Hierro para saber qué pasaba en la casona de Navalmanzano 6. El clima que trasuntaban los informes del delegado —y su propia situación personal— muchas veces no coincidía con los títulos de *La Opinión* (matutino nacido en abril de 1971, al amparo del gobierno castrense).

El 16 de junio, desde Montevideo, el mayor Pablo Vicente parecía tener la lámpara de Aladino: "El enviado del gobierno argentino, señor Jorge Daniel Paladino, lleva a Madrid un nuevo cuento acerca de las fuerzas combativas del peronismo. Un cuento que el general Perón no tendrá ni siquiera en cuenta". Se refería a una denuncia de la Inteligencia argentina acerca de una reunión de fuerzas subversivas en Punta del Este en la que había participado Vicente —como hemos visto, un eterno adversario de Paladino—. A su vez, Lanusse, para compensar la influencia conservadora del presidente del Banco de la Nación, Ricardo Gruneisen, ponía al frente de YPF al general Jorge Raúl Carcagno.

Mientras tanto, desde la redacción de *La Opinión*, en Buenos Aires, se informaba que "disminuye el poder de Paladino, mientras Perón subraya la importancia del Encuentro Nacional de los Argentinos" (ENA), una conjunción en la que participaban los comunistas y cuya cabeza visible era Jesús Porto, y además se señalaba que las "versiones indican que Paladino ha dejado de ser delegado de Perón". Y, desde Madrid, el 22 de junio de 1971, el enviado especial del diario de Jacobo Timerman, Osvaldo Tcherkaski, sostenía que "Perón alienta la unión de La Hora del Pueblo y el ENA para fortalecerse y eludir la definición que pretende obtener Lanusse". Una explicación que parecía una provocación para los socios del peronismo y que no coincidía con los documentos que estamos revelando. En coincidencia con lo escrito en Buenos Aires, Tcherkaski informaba que "Perón dejó trascender que piensa desplazar a Paladino del cargo diluyéndolo en el Consejo Superior con el cargo de secretario general" y, sin citar fuentes, se atrevía a reproducir en su nota un diálogo mantenido dentro de la quinta 17 de Octubre:

"Perón le preguntó a Paladino, con Porto de testigo:

"—¿La Hora del Pueblo es un comité radical?

"Paladino:—De ninguna manera. Usted sabe, General, que se trata de una coincidencia donde el peronismo constituye la fuerza mayoritaria.

"Perón:—Y dígame, Porto, ¿el Encuentro es una avanzada comunista?

"Porto:—No, mi General, los comunistas nos apoyan, pero es un acuerdo de orientación nacional controlado por el peronismo.

"Perón:—Entonces, si las dos cosas son peronistas, ¿por qué no trabajan juntos?"

En la misma edición del 22 de junio (página 9), *La Opinión* publicaba que el mayor Pablo Vicente había sido detenido el 21, en Montevideo, tras una reunión clandestina de grupos subversivos en la que se dio a conocer un documento con el sello de "Comando Superior Peronista". Como hemos visto, operaba en abierta desobediencia con los pedidos de Perón.

Para hacer sentir dónde estaba el poder en la Argentina, Perón hizo trascender que Leonid Brézhnev, el hombre fuerte de la Unión Soviética, le había enviado una carta y comentó que "lo extraño es que Nixon no me haya mandado nada, hasta ahora". También recibió en dos ocasiones a José Ber Gelbard, titular de la Confederación General Económica. Desde Madrid, la prensa escrita informaba de una lista de otros "peregrinos" a Navalmanzano 6. Entre ellos, el ex canciller de la Revolución Libertadora, Mario Amadeo, y la esposa del general (RE) Adolfo Cándido López, portadora de un largo informe de su marido, el mismo que días más tarde diría que el gobierno "no tiene otro remedio que caer" y auguraría un "golpe" y que, si éste no se producía, habría "una guerra civil [...] aunque considero que será una guerra civil de bolsillo, no hay que concebirla como una hecatombe". En la grilla también figuraban el ex "comando civil" Manuel Rawson Paz (anotado como "independiente" en *La Hora del Pueblo*), el conservador popular Vicente Solano Lima y Armando "Gitano" Cavalieri, dirigente de la Confederación General de Empleados de Comercio.

Se cumplía, en esos días, el quinto aniversario del inicio de la Revolución Argentina, y el país no salía de la "crisis". Para peor, el domingo 27 de junio, el matutino *La Opinión* publicaba in extenso una conferencia del general Tomás Sánchez de Bustamante ante numerosos oficiales del Ejército, en la que había tratado diferentes temas. Luego de minimizar el papel de Perón y hablar del respeto de la mayoría por las minorías, aconsejaba una reforma constitucional. Mientras tanto, el gobierno no lograba comprometer a más figuras de renombre en su gabinete: Jorge Sabato no aceptaba la cartera de Obras Públicas y Alfredo Gómez Morales no iría a Economía sin la aquiescencia de Juan Domingo Perón. El día 28, el ERP "secuestró" a seis periodistas y dio una conferencia de prensa. Rucci vio su posición debilitada cuando "dos sectores disidentes hicieron fracasar la reunión de la CGT". El 30, el mismo matutino afirmaba, en su página 9, que "Buenos Aires es la más importante ciudad del mundo en la que actúan sostenidamente grupos de guerrilla urbana". Por esos días, también se conocía una opinión del ex presidente sobre su retorno al país: "No puedo volver porque yo no sería prenda de pacificación, sino de insurrección. Una cosa eran los peronistas del 45 y otra los de ahora. Antes se conformaban con aumentos; ahora llenarían la Plaza de Mayo para reclamar el poder. Y cada uno vendría con una ametralladora en la mano".

Eran los tiempos de "Riders on the Storm", el tema que interpretaba Jim Morrison con The Doors, grabado para el álbum *L. A. Woman* poco antes de su partida de este mundo, con veintisiete años, en París, el 3 de julio de 1971. En 1970, como un signo fatídico de lo que se avecinaba, la juventud había perdido al guitarrista Jimi Hendrix y a la cantante Janis Joplin, ambos también de 27 años.

*Jinetes en la tormenta,
Jinetes en la tormenta
En esta casa hemos nacido
En este mundo estamos lanzados
Como un perro sin un hueso
Un actor solitario
Jinetes en la tormenta*



La tumba de Jim Morrison, vocalista del grupo de rock The Doors, el 7 de septiembre de 1971, en el cementerio de Pere Lachaise, en París, Francia.
The Associated Press

^{*} *La Opinión*, 6 de agosto de 1971, contrapunta.
^{**} *La Opinión*, 1º de junio de 1971, pág. 11.



El brigadier (RE) Jorge Rojas Silveyra fue el embajador argentino en España durante la gestión de Lanusse. Jorge Paladino lo introdujo en Puerta de Hierro antes de que presentara sus cartas credenciales a Francisco Franco Bahamonde. Con el tiempo, Perón y su círculo lo llamarían afectuosamente "Rojitas". En realidad, se había convenido en acordar con Perón quién sería destinado a la embajada de Madrid; pero la Fuerza Aérea reclamó ese cargo para un hombre del arma. Lanusse le explicó a Jorge Rojas Silveyra que lo nombra en Madrid porque, como "gorila" que era, Juan Perón no lo podría convencer. Al brigadier le tocó reemplazar a César Enrique Urien y, a su vez, fue sucedido por José Campano, un hombre sobrio, que se destacaba por atender a sus funcionarios en pijama.

Archivo General de la Nación

El primer encuentro con "Rojitas"

El nuevo embajador Jorge Rojas Silveyra presentó sus cartas credenciales ante el generalísimo Francisco Franco el 17 de julio de 1971. La ceremonia se realizó en el Palacio de Oriente y, de esa manera, se reemplazaba oficialmente a César Urien, nombrado en 1966 por Onganía. Más allá del gobierno que debió representar, "Machuco" Urien —junto con su esposa, Rosa Aldao— fue uno de los mejores jefes de misión que tuvo la Argentina en España. Distinguido y afable, era un señor de "los de antes", de aquellos que no reparaban en auxiliar los exiguos gastos de representación que le mandaba el Palacio San Martín con los de su propio bolsillo. Urien retornó porque no quería dialogar con Perón. A raíz de eso, Lanusse le dijo a Rojas Silveyra, "Rojitas" (como lo llamaba Perón en la intimidad), que lo quería en Madrid porque "sos lo más gorila que conozco y el viejo no te va a

sucia-guerra.blogspot.com.ar

convencer”¹⁴

Cuando Paladino estaba en Madrid para la segunda cumbre en Puerta de Hierro, le presentó a Perón el nuevo embajador, que así relató el encuentro:

“El mismo día de mi llegada, Jorge Daniel Paladino, su delegado en ese momento –un tipo correcto y preparado–, me llevó a verlo.

”Perón me saludó diciendo:

”—¿Cómo está, señor embajador?

”—Yo no soy embajador, todavía, le contesté.

”—No importa, para mí es embajador. Hemos sido enemigos acérrimos desde hace muchos años.

”—Así es, señor.

”—Le propongo una cosa, que desde hoy seamos adversarios.

”—Con una condición, señor, si me permite. Si, como usted dice, entre gitanos no nos tiramos la cuerda”.

El crecimiento de Ricardo Balbín

El lunes 19 de julio, después de largas gestiones, consultas y lectura de periódicos, el delegado le redactó al ex presidente otro largo informe. Comenzó detallando los pasos dados en la “reorganización” del Partido Justicialista (no “organización”, como deseaba el gobierno militar). “Designamos al Dr. Antonio Benítez como primer apoderado nacional, a los efectos de la tramitación legal [y] convocamos para el sábado 24 al Plenario de Delegados de todo el país para poner en marcha conjunta todo el proceso”.

Seguidamente, le cuenta que, junto con los partidos de La Hora del Pueblo, estaban elaborando un documento contra la virtual proscripción de los partidos chicos, “extendiendo esta posición de respeto a la diversidad ideológica a todas las agrupaciones, militen o no en La Hora del Pueblo.

”Este apoyo a los partidos chicos es una iniciativa nuestra, que conversamos con Balbín y Thedy. Es al margen de la presión que estamos haciendo por la fecha de elecciones. Hemos coincidido en que la fecha de elecciones no debe pasar de noviembre de 1972, quedamos comprometidos en hacer todo lo que haya que hacer en ese sentido.

”A propósito de Balbín y Thedy quiero decirle dos cosas. Thedy tuvo la mala suerte de atropellar con su auto en Santa Fe y mató a dos personas, lo que lo ha dejado bastante mal anímicamente. Seguramente, por unos cuantos días, no vamos a contar con él.

”Con Balbín está pasando un fenómeno que vale la pena tener en cuenta. A medida que ciertas ‘usinas’ de acción psicológica tratan de crear el clima contra los ‘viejos políticos’, y se propicia la jubilación de gente como Balbín, ocurre que **Balbín crece cada día más**. Me refiero a que crece dentro de su partido, donde está arrasando con casi todas las oposiciones que lo tuvieron bastante mal en años anteriores.

”Le he comentado esto a Balbín y niega, dice que ‘más o menos siempre ha sido así’. Entonces le dije, un poco en broma pero no tanto, que lo que le pasa es que ‘ha recibido una cuota del bálsamo de Madrid’. Entonces se pone muy ancho y se ríe. Pero, anécdota aparte, la verdad es que esta buena suerte de Balbín coincide con su cambio de enfoque con respecto a usted, mi General. Desde hace tiempo, cada vez que surge un problema pregunta: ‘¿Y qué piensa Perón de esto?’. O ‘¿Cómo encararía Perón esto?’. Al principio lo decía tímidamente, pero últimamente se está animando”.

La despedida de Pelé

Aunque desde lejos, el domingo 18 de julio los argentinos pudieron ver la despedida de Edson Arantes do Nascimento, “Pelé”, de la selección brasileña, en un partido de homenaje frente a la de Yugoslavia. En su página 7, *Clarín Deportivo* relató que, al finalizar el primer tiempo, Brasil perdía por un gol a cero. Entonces “Pelé”, emocionado, comenzó a dar la vuelta olímpica en el estadio Maracanã, mientras la multitud le gritaba: “*Fica, fica*” (quedate).

Ese mismo día, los seleccionados de la Argentina y Uruguay habían empatado en Montevideo. El gol argentino lo había hecho Carlos Bianchi, gracias a un milimétrico pase de Miguel Ángel Brindisi.

Muchos preferían sumergirse en el suplemento deportivo antes que en la sección política. Ésta informaba de las investigaciones por la desaparición y posterior muerte de Juan Pablo Maestre y Mirta Misetch, quienes, según se estableció después, mantenían contactos con organizaciones guerrilleras. Tres días después, más de mil personas acompañaron el féretro de Maestre hasta la Chacarita. Entre los asistentes, se encontraban Alicia Eguren de Cooke, los ex militares Bernardo Alberte, Julián Licastro y José Luis Fernández Valoni, el sacerdote Carlos Mugica y el sindicalista Lorenzo Pepe. El cortejo tuvo muchas coronas de flores; entre ellas, las de Juan Perón, el Ejército Revolucionario del Pueblo, las Fuerzas Armadas Peronistas y las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

¹⁴ El mayor Bernardo Alberte, un militar retirado ligado a Perón y a las organizaciones guerrilleras, afirmó en un comunicado, publicado en diarios argentinos, el 24 de julio de 1971, que Maestre era nexo entre FAR y Montoneros, y que ‘intervino en las acciones de Garín, Pillary otros hechos’.

Ni aflojar ni romper

“Creo que fue un acto importante. Reunió a la plana mayor de la guardia vieja, a la generación intermedia y a una juventud muy pero muy entusiasta [...] Habíamos calculado meter hasta 2.000 personas y hubo que hacer milagros para hacer entrar a 3.000 [...] Para mí el problema principal era la expectativa que se había creado con lo que traía de Madrid. Algún diario dijo que tenía dos discursos que me había hecho Perón, uno duro y otro conciliador, según lo que dijera Lanusse el 7 (cena de las Fuerzas Armadas), y yo debía usar el discurso que correspondía... Creo que logré salir a flote. Por lo menos, no defraudamos a los nuestros ni a los otros. **La cuestión era que no debíamos aflojar ni tampoco romper** y no es fácil hablar así. A última hora me decidí por marcar los dos gobiernos o las dos posiciones que coexisten en el actual Poder Ejecutivo, una que anuncia buenas intenciones y que para nosotros representa a las Fuerzas Armadas, aunque esas intenciones no se concreten en hechos, y otra que está en la trampa. Identifiqué a esta última con el general Sánchez de Bustamante, marcando que era el mismo grupo mesiánico de 1963, el mismo de Onganía y el mismo de Levingston, que buscaba apetitos personales engañando al mismo tiempo al pueblo y a las Fuerzas Armadas.

”En fin, mi General, exigimos hechos al gobierno, principalmente la fecha de elecciones, enfatizando que el Justicialismo no iba a aceptar en ningún caso ‘candidatos extrapartidarios’...”.

Los problemas de Rucci

“El compañero Rucci había sido invitado por nota y especialmente por el Consejo Superior, además de habersele reservado el lugar principal en la cabecera, pero no fue a la comida. Ahora ha venido a verme para explicarme que había tenido que ir a Rosario. Es mentira, naturalmente, y así se lo dije. Intentó otras explicaciones y estuvo dando vuelta a la noria como dos horas.

”Antes de venir, y después de su faltazo a la comida, Rucci anunció que pediría licencia en la CGT. Entiendo que ahora no lo hará, sobre todo cuando conversé hoy con Adelino Romero¹⁵ (que acaba de volver en la fecha), porque Romero no quiere ir de Secretario General.

”Mi impresión, luego de ver y oír, es la siguiente. Rucci tiene algo así como un ‘surmenage’ que espero que sea pasajero. Jugó a la política diciéndose que no era político, quiso presionar a los ‘8’ con los participacionistas de la primera hora, y a éstos con aquéllos, y al fin los dos grupos lo presionaron a él. Quiso desprenderse de [Lorenzo] Miguel y no buscó los apoyos necesarios. Tomó actitudes buenas y malas, las primeras sin continuidad y las segundas por su cuenta. Y, claro, se le acabó el libreto...”



Acto realizado en el salón central de la sede justicialista de la calle Chile con motivo de la recuperación de las islas Malvinas. De izquierda a derecha: el dirigente bonaerense Manuel de Anchorena; el general (RE) Oscar Uriondo, presidente del Instituto de Recuperación de las Islas Malvinas; el sindicalista metalúrgico Ricardo Otero; el delegado Jorge Daniel Paladino; el secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci; la "compañera" Julia Elena Palacios y, un poco más allá, Lorenzo Miguel.
Archivo del autor

"Estimo que es recuperable bajo ciertas condiciones, y voy a hacer lo imposible para encarrillarlo otra vez. Mi opinión es que está muy mal a nivel dirigentes pero ha logrado cierta imagen en las bases que al Movimiento le conviene. Si lo dejamos caer, no ganamos nada. Si lo ayudamos a volver, podemos ganar algo. En eso estoy ahora.

"Otra anécdota de paso sobre Rucci. Además de la expectativa que le decía, se hizo una gran campaña psicológica contra la comida del 8. Por ejemplo, se difundió que Susana Valle y [Jorge] Di Pascuale,³⁸ con otros viudos de las revoluciones ajenas, iban a hacer una 'olla popular' frente al local donde se realizaba la comida, a la misma hora. Y Rucci entró en el lazo, se asustó y –por la presión que venía soportando– terminó por confundirse del todo. Pero, justamente porque sé eso entiendo que Rucci es recuperable".

El diálogo con Ezequiel Martínez

"Antes de la comida tuve una larga conversación con el brigadier Martínez. Hablamos a calzón quitado. Le planteé todos los puntos que usted sabe, mi General, y me dio la razón. Quedamos en que había que prescindir de otros intermediarios y concretar los hechos que queremos directamente con Lanusse. Pero Lanusse se enfermó al día siguiente y esto retrasó todo. Recién ahora hemos concertado la segunda entrevista para el miércoles 21 y, de ahí, pasar a una reunión privada con Lanusse".

Sigue Paladino sobre su conversación con el brigadier Ezequiel Martínez: "Mi impresión sobre Martínez, y en general de los buenos del gobierno, se afirma. Hay algunos que quieren jugar limpio pero no saben y carecen de continuidad. Los otros, en cambio, son más vivos y mucho más activos. Por ejemplo: el cadáver de Evita. Martínez me confesó que lo estaba esquivando uno de los militares que tiene la documentación de Evita. Estallé entonces: ¿Pero eso quiere decir que ustedes todavía no tienen el cadáver? ¿Pero no se da cuenta de que los que están contra ustedes se lo van a robar y arruinarles el plan político? Le propuse que fuéramos los dos, él y yo, y robáramos el cadáver nosotros antes que lo hicieran ellos.

"En el mismo tono hablamos de los bienes de Perón, y las manos vacías de Rojas Silveyra y de todo lo que está pendiente. Yo me he equivocado muchas veces, mi General, y puedo equivocarme muchas más. Pero vamos a solucionar todo esto a pesar de todas las dificultades. Esta semana que comienza tiene que ser decisiva. Sobre la marcha, después de la entrevista privada con Lanusse, vamos a hacer otra pública con el mismo Lanusse pero con los dirigentes de La Hora del Pueblo. En este segundo caso, para clarificar las tortuosidades del plan político y la fecha de elecciones".

Paladino, a solas, en Olivos

Lanusse sufría de cálculos en la vesícula y su médico era Jorge "Petiso" Firmat. Estando en malas condiciones, entre el 23 y el 24 de julio, fue a la entrevista que se realizó en Salta con el presidente Salvador Allende, donde, entre otros temas, se firmó la Declaración de Salta y se acordó constituir una corte arbitral (cinco jueces elegidos por los dos países) para alcanzar una solución al diferendo del canal de Beagle. El autor estuvo presente en esa cumbre presidencial y vio a Lanusse con muestras de incomodidad.

En el archivo de Paladino no aparece posteriormente un informe sobre la prevista reunión con Lanusse de la que se habló con Martínez. Si bien aquí se podría haber obviado cualquier referencia a ese tema, el autor lo explicita para que el lector observe que el delegado le daba cuenta de todos sus pasos a Perón. No, como dijeron más tarde sus enemigos, que mantenía citas clandestinas a sus espaldas para traicionarlo. El encuentro se realizó en la residencia presidencial de Olivos, y Paladino volvió a insistir en la devolución de los restos de Evita y la necesidad de convocar a elecciones.

Los agravios del mayor Pablo Vicente

En el mismo informe, Paladino dice: "Le adjunto la carta que hizo publicar Pablo Vicente en una revista. Como usted verá, mi General, sigue siendo cierto que para un peronista no hay nada mejor que otro peronista. Lo que pasa es que Vicente no es peronista, y creo que debemos [ver] la realidad. A mí no me importan los agravios personales. Me duelen, sí, porque en el fondo no están dirigidos a mí. Usted me entiende, mi General, Vicente no está resentido conmigo..."

"Por si quedara alguna duda, Vicente recibió en Montevideo a una delegación de Córdoba en la que estaban Atilio López (CGT)⁴² y un abogado que visitó recientemente Madrid. Los dos, por separado, contaron lo mismo: 'Vicente dice que Perón es prisionero de Isabel y Paladino. Pero todo se va a acabar pronto. El 8 de octubre Perón defenestrará a Paladino y también va a prescindir de Isabelita.'

"Esto no es chisme ni, como dicen los historiadores, 'la petite histoire'. Entiendo que es, simplemente, una tarea pendiente. Yo no la voy a hacer. Tengo su carta a Vicente, pero no la voy a utilizar. Tampoco debe la conducción del Movimiento en la Argentina expulsar a Vicente. Está claro, mi General, que Vicente es un problema personal de Perón.

"Termino con otra anécdota. Cuando me despedí de Rojas Silveyra en Madrid me dijo que ahí mismo iba a informar a Lanusse sobre su 'inmejorable impresión que había recibido de Perón'. Cuando volví me enteré [de que] el mismo día, casi a la misma hora de esa despedida, efectivamente Lanusse atendió un llamado desde Madrid. Estaba en Olivos con la CGE y esto me lo contó Gelbard. En determinado momento avisan a Lanusse que hay una llamada que debe atender. Lanusse se dirige al teléfono más próximo y, como la comunicación no andaba bien, levantó la voz. Los de la CGE escucharon y dicen que Lanusse se iba entusiasmando a medida que escuchaba.

"Cuando volvió al grupo de la CGE estaba eufórico. 'Como un secreto a voces no es un secreto –les dijo a los de la CGE–, debo confesarles que acabo de hablar con Madrid'. Y sugirió que las cosas iban bien. No dijo con el embajador sino 'con Madrid', amagando como los jugadores tramospos con una carta que no tiene. Pero claro está que le gustaría jugar esa carta, mi General.

"En este momento me llama el brigadier Martínez para confirmar la entrevista. De paso me dijo que está por salir a Madrid el cuñado de Onganía, Sr. [capitán de navío Enrique] Green. Lleva un mensaje de Onganía para pedirle a Perón apoyo para un golpe. Aquí parece que saben todo..."

La llegada de Valori a Buenos Aires

Contra todos los pronósticos periodísticos y de otras fuentes, Paladino continuaba siendo el delegado de Perón. El 6 de agosto, el ex presidente le envió una carta cuyo portador fue Giancarlo Elia Valori, un hombre con fácil acceso al Vaticano, en la que le confirmaba que sólo había recibido la suya del 19 de julio, pero que, con la lectura de diarios, "cartas informativas de los más variados orígenes y personas, he podido seguir la situación al día". "En este sentido estamos abrumados por la correspondencia. Isabelita, en vez de vacaciones, ha tenido a su cargo las contestaciones porque yo sólo contesto lo más importante porque, de lo contrario, no puedo.

"El amigo Valori le referirá sus conversaciones conmigo. Hoy pasa por Barajas en viaje a Buenos Aires, lo esperaré en el Aeropuerto para hablar y de paso le entregaré esta carta [...] López Rega todavía está en Río y nos ha comunicado que el domingo 8 viajará para Madrid. He seguido en *La Opinión* todas las versiones que se han inventado con motivo del viaje de López y me las explico. Los diarios, como no tienen la información real, publican lo que se imaginan y de allí las versiones más disparatadas. Pero siempre algo de real hay en estas noticias: de desentrañarlo me ocupo yo. [...] Lo estoy esperando a usted, porque creo que será necesario que yo diga algo referente a todo lo que está ocurriendo en este juego un poco dislocado que está resultando el famoso 'Acuerdo Nacional'. Le adjunto una copia de lo que yo he preparado como anteproyecto de declaración, que será también la contestación al brigadier Rojas Silveyra, pero antes me gustaría consultar con Usted, no sólo por estar más en la cuestión sino también porque no sé, dadas las circunstancias que se viven allí, [si] el momento es oportuno. Este documento es sólo para su conocimiento y muy reservado. No quiero que de ninguna manera trascienda mi pensamiento antes de la oportunidad.

"Aquí me tienen loco las visitas. No hay día que no hablen diez o doce viajeros, muchos de los cuales dicen que sólo vienen a conversar conmigo, lo que me demuestra que la cosa está allí muy movida.

"El Doctor Valori⁴⁸ le podrá informar de cuánto hemos charlado porque unos días antes de viajar a Buenos Aires me visitó. No deje de ocuparse de su seguridad porque me parece que la dictadura lo tiene marcado y con lo que está pasando allí, me temo que lo puedan molestar".

Paladino con el brigadier Carlos Alberto Rey

El domingo 8 de agosto, el delegado escribió su carta número 11 a Perón, en la que le informaba sobre su reunión con el jefe de la Fuerza Aérea: "Usted recordará que en un tiempo buscamos este contacto. Luego los acontecimientos, y la actitud asumida públicamente por Rey que lo presentaba como el principal 'quedantista', me hicieron desechar la conveniencia de hablar con él. Ahora la entrevista la buscó Rey. Sostiene que nosotros estamos equivocados con él, que se le han atribuido posiciones y se le han hecho decir cosas que no reflejan ni su pensamiento ni el del arma.

"Concretamente: Ni la Fuerza Aérea ni Rey, dice, están contra las elecciones ni pretenden alargar los plazos. Al contrario, 'queremos acortarlo todo lo posible'. Me aseguró que pasado mañana, día 10, en ocasión del Día de la Fuerza Aérea, fijará la posición del arma y entonces vamos a darnos cuenta, dice, de que la Aeronáutica está 'en la mejor posición'. [...]

"Me preguntó por Perón. Le dije que Perón lo recordaba a él, a Rey, como un joven oficial y que no se explicaba el rumbo que le estaba dando a su arma. Le interesó mucho si Perón lo recordaba o no, dijo que le parecía que Perón no podía haber reparado en él entonces. Le expliqué entonces que usted, mi General, tenía una fotografía del brigadier San Martín donde aparecía el joven oficial Rey. Se puso muy contento y casi insinuó un reproche porque el peronismo había hablado con el Ejército y la Marina y no con la Fuerza Aérea. Entendió enseguida cuando aludí a contactos anteriores que no prosperaron, acusó el golpe y señaló que 'la Fuerza Aérea no podía quedar marginada del proceso'. En cambio se puso celoso, cuando le dije que, de todos modos, el peronismo había hablado y seguía dialogando con miembros de su arma. Quiso saber con quiénes. 'Usted comprenderá –respondí– que no me corresponde a mí decirlo'. Quedó celoso y picadito de todas maneras.

"En síntesis: Veremos si se define y cómo se define pasado mañana. Mi impresión es que, dentro del juego, cada uno trata de colocarse lo mejor posible. Pero, por supuesto, pensando en ellos, no en nosotros [...]

"Yo me doy cuenta, mi General, de que todo este esfuerzo que hacemos con los jefes de las Fuerzas Armadas lo mismo puede servir para el juego limpio que para la trampa. Pero al esfuerzo hay que hacerlo porque siempre pesará más el Movimiento como actor que como espectador.

"Hablé con Valori esta mañana y me dijo que tiene una carta para mí. Nos veremos esta noche.

"Le conté a Balbín mi reunión con [el almirante] Gnani y las expresiones del almirante contra los políticos en general y los radicales en particular. Se embolsó Balbín y lo hizo llamar a Mor Roig para una entrevista urgente. Creo que se van a ver hoy mismo, a la tarde o a la noche.

"Los indicios de trampa surgen continuamente. El general Sánchez de Bustamante, que ascenderá a general de división a fin de año, tiene hoy una cena con un grupito de sindicalistas que le lleva Paulino Niembro. Si esto no se parece a los jueguitos de Onganía y Levingston, que venga Dios y lo diga.

"Pero ellos no son un frente sólido ni mucho menos, y nosotros ya estamos aprendiendo a filtrarnos entre sus contradicciones. Seguimos presionando en todos los frentes y, mientras tanto, aceleramos la organización del Partido Justicialista. En un par de días, vuelvo a escribirle con todas estas cuestiones pendientes que le digo. Esta carta es más corta que la acostumbrada porque quería contarle ya mismo lo de Rey. Además, esta semana tienen que producirse los hechos-resultados de la entrevista con Lanusse. Entonces vamos a ver si tenemos algo entre manos o no".

Juan Perón se afilia al peronismo

El 9 de agosto, Paladino llenó la ficha de afiliación al Partido Justicialista de Juan Perón Sosa, L.E. 29.827. Al día siguiente, en el 59º aniversario de la Fuerza Aérea, en la base de El Palomar, el brigadier Rey dijo que "el plazo para la realización de elecciones ya fue fijado por el gobierno, pero puede ser acortado según se vayan dando las circunstancias favorables".

El viernes 13 de agosto, con carácter exclusivo, *La Opinión* reveló en la tapa los documentos secretos por los cuales el papa Juan XXIII había levantado anteriormente la excomunión a Juan D. Perón. El documento final y definitivo sobre ese hecho fue dado por el Vaticano el 13 de febrero de 1963. No obstante ello, cuando se instaló en Madrid –algunos historiadores dicen que por sugerencia del gobierno de Franco–, Perón contrajo matrimonio, el 5 de enero de 1961, con María Estela Martínez Cartas, "Isabelita", en la iglesia de la Virgen de la Paloma, y el cura que intervino, con una dispensa, fue Elías Gómez Domínguez. Uno de los testigos fue el doctor Francisco Flórez Tascón.⁴⁹



Juan Domingo Perón y su esposa 'Isabelita' en la quinta 17 de Octubre, Madrid, julio de 1971. Es la época en que recibe un informe de Jorge Paladino donde le comenta que 'con Balbín está pasando un fenómeno que vale la pena tener en cuenta. A medida que ciertas 'usinas' de acción psicológica tratan de crear el clima contra los 'viejos políticos', y se propicia la jubilación de gente como Balbín, ocurre que Balbín crece cada día más. [...] Desde hace tiempo, cada vez que surge un problema pregunta: '¿Y qué piensa Perón de esto?'. O '¿Cómo encará Perón esto?'. Al principio lo decía tímidamente, pero últimamente se está animando'.
 Archivo Crónica



Juan Domingo Perón es notificado de que el 9 de agosto de 1971 ha sido recibida su solicitud de afiliación al Partido Justicialista. La ficha está firmada por el secretario general del Movimiento y su delegado personal, Jorge Daniel Paladino. En ese momento, el delegado recibía graves ataques por parte del mayor (RE) Pablo Vicente, un peronista que había dejado de ser representante de Perón y vivía en Montevideo. A través de Vicente, los sectores más combativos del peronismo se comunicaban con Madrid.

Una semana después de aquella noticia sobre la afiliación de Perón, el 20 de agosto, el delegado le escribió a éste una larga carta, agradeciéndole las dos que había recibido desde Madrid –la del 6 y la del 12 de agosto–, pero sobre todo la primera, con su anexo “Nuestro Punto de Vista”, y le reveló que si no hubiera sido por su carácter “estrictamente confidencial y reservado, lo hubiera hecho publicar”.

En esa carta, entra de lleno en la situación y le dice que “hay puntos positivos y negativos. El brigadier Rey no hizo ni el 50% de lo que me había dicho. Pero por lo menos en su discurso del Día de la Fuerza Aérea habló del compromiso del arma de facilitar la elección por el pueblo de los hombres que el pueblo quiera. Eso por un lado. Por otro enfatizó la posibilidad de acortar los plazos.

*Hora del Pueblo
después a Lanusse
Vino por otro motivo
reunión*

Secretaría General del Movimiento Nacional Justicialista

Buenos Aires, Agosto 20 de 1971.-

Señor General
Dr. Juan Perón
MADRID-ESPAÑA

Mi Querido General:

En primer término quiero agradecerle sus cartas del 6 y 12 del corriente, sobre todo la primera con su anexo "Nuestro Punto de Vista". Es tan bueno y fija con tan meridiana claridad la situación que, si no fuera su recomendación de estrictamente confidencial y reservado, lo hubiera hecho publicar. Define todo el panorama y enseña el camino. A mí se me ha sido muy útil, sobre todo por que me permitió encarar sobre seguro estos contactos con estos múltiples gobiernos que preside aparentemente Lanusse.-

Pase a informarle sobre los hechos principales que debe estar en su conocimiento. Hay puntos positivos y negativos. El brigadier Rey no hizo ni el 50% de lo que me habís dicho. Pero por lo menos en su discurso del Día de la Fuerza Aérea habló del compromiso en el arma de facilitar la elección por el pueblo de los hombres que el pueblo quiera. Eso por un lado. Por otro enfatizó la posibilidad de acortar los plazos.-

En sentido muy similar se expresó Gnavi en Puerto Belgrano. Ambos respondieron, sin decirlo ni aludir al caso, a Sánchez de Bustamante que en una comida con gremialistas había dicho que los ex presidentes y los ex candidatos a presidente no podían ser candidatos. Sánchez de Bustamante desmintió luego esas palabras, según es costumbre.-

Pero quedaron fijadas las dos posiciones. Además, Sánchez de Bustamante se desmintió después de conocer el pensamiento de Rey o, mejor dicho, de la Fuerza Aérea.-

FECHA DE ELECCIONES. - Estamos presionando con todo a través del Movimiento y de "La Hora del Pueblo" por la fecha de elecciones. Algo hemos conseguido por que, luego que Mor Roig anunció que el 26 de agosto iba a comenzar el estudio del "calendario electoral", Lanusse hizo una reunión informal con los otros dos comandantes en Olivos, y trataron el tema. Se va abriendo camino la tesis de acortar los plazos aunque aún estamos lejos de la meta. Por otro lado Mor Roig había dicho que en setiembre iniciaría nuevas consultas con los partidos, y los comandantes le han indicado que les conviene este mismo mes. Son indicios, nada más, pero me marcan el camino de la presión que hay que intensificar para conseguir algo más concreto.-

Con la "Hora del Pueblo" hemos resuelto pedir una audiencia pú-

Balbín ya tuvo una entrevista para apuntar los cañones.-

En su partido y "La Hora del Pueblo" por que "el gobierno" no como otras veces sigue repitiendo

El problema es el problema (tampoco se puede decir que el peronismo sea expectativa, sino en ningún caso se refuerce. Valdría irrevocable Lanusse.-

En todos los casos los restos de Lanusse. Tampoco obligarlos

Envío un telegrama que resulta la respuesta disputando el telegrama ayudó a las fuerzas armadas

con las autoridades es infantil y carecen de sentido de borrar

El Punto de Vista nuestra táctica de la dictadura entrevista de la "bronca" terminada mañana "Al final a

///

///

Copia del informe del delegado de Perón tras recibir de Madrid el documento "Nuestro Punto de Vista". En dicho informe se dice que el gobierno de Alejandro Lanusse estaría de acuerdo con una salida política en el corto plazo si el peronismo aceptase un candidato militar. Paladino le dice a Perón: 'Creo que conviene acortar desde ya esta expectativa, aunque tanto los radicales como nosotros han dicho que no aceptarán en ningún caso un candidato extrapartidario, para que la corriente militarista no se refuerce'. Sostiene, además, que se va a 'insistir sobre esto' y lo diremos públicamente, como una decisión irrevocable de todos los partidos de 'La Hora del Pueblo' en la reunión con Lanusse.'

"En sentido muy similar se expresó Gnavi en Puerto Belgrano. Ambos respondieron, sin decirlo ni aludir al caso, a Sánchez de Bustamante, que en una comida con gremialistas había dicho que los ex presidentes y los ex candidatos a presidente no podían ser candidatos. Sánchez de Bustamante desmintió luego esas palabras, según es costumbre.

"Pero quedaron fijadas las dos posiciones. Además, Sánchez de Bustamante se desmintió después de conocer el pensamiento de Rey o, mejor dicho, de la Fuerza Aérea.

"FECHA DE ELECCIONES. Estamos presionando con todo a través del Movimiento y de 'La Hora del Pueblo' por la fecha de elecciones. Algo hemos conseguido porque, luego [de] que Mor Roig anunció que el 26 de agosto iba a comenzar el estudio del 'calendario electoral', Lanusse hizo una reunión informal con los otros dos comandantes en Olivos, y trataron el tema. Se va abriendo camino la tesis de acortar los plazos aunque aún estamos lejos de la meta [...]

"Con 'La Hora del Pueblo' hemos resuelto pedir una audiencia pública con Lanusse para plantear la fecha de elecciones. Balbín ya tuvo una entrevista, privada como la mía,²⁰ donde planteó lo mismo. Ahora vamos a apuntar los cañones todos juntos, y en público para darle toda la repercusión posible.

"De paso: Balbín le dijo a Lanusse que la inquietud de su partido y 'La Hora del Pueblo' eran dos: una por la fecha de elecciones y otra porque 'el gobierno no cumplía con Perón'. Lanusse no aflojó en la fecha pero afirmó -como otras veces- que con Perón 'todo estaba arreglado...'. Por lo visto, Lanusse sigue repitiendo el libreto y a veces cuesta saber si es o se hace.

"Según los informes que tenemos, el problema de la fecha es el problema de la candidatura a presidente. Hay mucha gente en torno a Lanusse (tampoco se puede descartar al mismo Lanusse), que fijarían [sic] la fecha ahora mismo si el peronismo acepta un candidato militar. Creo que conviene acortar desde ya esta expectativa, aunque tanto los radicales como nosotros han dicho que no aceptarán en ningún caso un candidato extrapartidario, para que la corriente militarista no se refuerce. Vamos a insistir sobre esto y lo diremos públicamente, como una decisión irrevocable de todos los partidos de 'La Hora del Pueblo' en la reunión con Lanusse.

"EVA PERÓN. He empezado a dar una fecha, cincuenta días, en todos los actos donde hablo y en otras declaraciones, para la devolución de los restos de Evita. Este plazo de los sesenta días como máximo que me dio Lanusse. También esto forma parte de la táctica de 'no sacarle el cuchillo' para obligarlos a moverse.

"Sobre este asunto lo volvieron a embalar a Rucci y le mandó un telegrama a Lanusse pidiendo el cadáver. Lanusse le contestó que estaba resuelta la restitución a Perón. En cierto modo Rucci quedó pagando, porque aparece disputando la devolución con Perón. Pero en las actuales circunstancias su telegrama ayudó al mismo fin de profundizar el compromiso adquirido por Lanusse y las fuerzas armadas.

"Me dicen que el retardo se debe a complicaciones surgidas con las autoridades italianas por haber inhumado el cadáver con nombre falso. Esto es infantil, creo, porque este problema se maneja a un nivel donde esos detalles carecen de importancia. Lo que resulta cada vez más evidente es que están tratando de borrar las impresiones digitales y por eso todas estas vueltas que están dando.

"Lo que usted dice, mi General, del factor tiempo en 'Nuestro Punto de Vista' es tan claro que, a medida que pasan los días, con la ayuda de nuestra táctica de presionar en todas partes, se va reduciendo el campo de maniobras de la dictadura y sus hombres. Algunos se ponen nerviosos. Por ejemplo, tuve una larga entrevista con el brigadier Martínez y el amigo Cornichelli [Cornicelli]. Este último tradujo la 'bronca' que hay en ciertos círculos porque el juego no les sale bien. En determinado momento me dijo que Perón se negaba a condenar la guerrilla. Estalló: 'Al final a Perón no le pedimos nada y le estamos dando todo'.

"En pleno embale lo frené: 'A ver, dígame una cosa, una sola, de las que le dieron a Perón'. Se quedó como planchado, porque en ese momento se dio cuenta [de] que en estos 4 meses no había más que palabras. Mucho más sereno, y en otro nivel, Martínez logró tranquilizarlo un rato admitiendo que, efectivamente, no se había hecho nada de lo prometido.

"No obstante, al rato el coronel volvió a embalsarse para decir que 'a la subversión la vamos a aplastar igual, con Perón o sin Perón' [...] El enojo del

amigo coronel prueba mejor que cualquier otra cosa cómo la dictadura comienza a morderse la cola. Si a la subversión le agregamos la situación económica, y el clima golpista que sigue haciendo su parte, es fácil confiar en el factor tiempo. Siempre que nosotros sigamos presionando cada vez con más fuerza.

"Una anécdota. El general [José] Embrioni, amigo de Lanusse, se las ingenió para encontrarse conmigo y consultar 'qué pasaría si le ofrecían algún cargo, cuál era la posición del Movimiento'. Le dije cuál era la posición de Perón y del Movimiento; no le gustó mucho, me parece. Creo que Ud. ya sabe, mi General, que Lanusse ha pensado en Embrioni para la gobernación de Buenos Aires o algo similar. Le hice entender que el peronismo iba a combatir la dictadura, mientras no se concretara el juego limpio y no se cumplieran los compromisos con Perón, cualquiera [cualesquiera] fueren los hombres que utilizara.

"A propósito de militares 'nuestros', la Marina ha reincorporado a casi todos los separados en su momento, incluido el capitán [Ricardo] Anzorena.²¹ Sólo quedaron afuera dos suboficiales que tenían procesos por delito común, al margen de su actuación política. Hasta ahora el Ejército y la Fuerza Aérea habían reincorporado a ex peronistas, pero la Armada se había negado. Entiendo que esto es un buen síntoma. [...]

"Mi General: he tenido que demorar mi viaje para tener listo y embarcado el Torino. Lo han montado especialmente y estoy seguro de que el coche le va a resultar un pingo. Me lo entregarán esta semana y enseguida lo patentaré, de acuerdo a lo conversado. Entre sábado y domingo haremos el 'ablande' y luego al barco, con el amigo Roberto Stizza, que se lo entregará en propias manos. Yo espero viajar a mediados de la semana entrante. Sé que el embajador me está esperando para cumplir una misión que le han encargado, así que todo va a coincidir".

Por lo que sucedería días más tarde, Rojas Silveyra esperaba a Paladino en Madrid para cerrar el compromiso asumido por el tema de los restos de Evita.

La restitución de los restos de María Eva Duarte de Perón

El viernes 3 de septiembre de 1971, el gobierno de facto de Lanusse cumplió con el permanente pedido del peronismo de que se devolvieran los restos de Evita. La ceremonia se realizó en la residencia de Juan Domingo Perón y se formalizó con un acta en la que firmaron los presentes. Ya hemos visto cómo los restos de Evita fueron retirados de la CGT por el mayor Jorge Dansey Gazcón. Trece años más tarde, en un olvidado reportaje realizado por Pedro Olgo Ochoa y Peter C. Beate, del semanario *Somos*, el ex delegado revelaba los pormenores:

"—¿Cómo se definió la entrega del cadáver a Perón por parte de los militares?"

"—Yo era el delegado personal de Perón y venía conversando el tema con el gobierno del general Alejandro Lanusse. El 1º de septiembre de 1971 viajé a Madrid, sin tener la certeza de cuándo sería la entrega. Apenas llegué, me llamó el embajador allí, brigadier Rojas Silveyra, para que fuera al hotel Gran Castilla, donde habría una reunión importante.

"—¿Quiénes estaban?"

"—En un salón reservado me esperaban el coronel Héctor Cabanillas, Rojas Silveyra y el agregado cultural [Manuel] Gómez Carrillo. Rojas Silveyra me anunció que Cabanillas sería el encargado de entregar el cadáver al día siguiente, si no había inconvenientes. Pero ese inconveniente existió. Resulta que el cónsul español en Milán no aceptó parte de la documentación para pasar la frontera, y eso demoró la entrega.



El embajador argentino en Madrid, brigadier (RE) Jorge Rojas Silveyra, llega a Buenos Aires el 7 de septiembre de 1971, luego de una reunión con Juan Domingo Perón. La foto coincide con el viaje que realizó el embajador para informar al gobierno de Alejandro Lanusse sobre los detalles de la operación por la devolución de los restos de María Eva Duarte de Perón en España (3 de septiembre). Según contó Rojas Silveyra años más tarde, el cadáver fue colocado en una especie de jardín de invierno de la residencia. El embajador había conseguido un permiso, que se remontaba a tiempos de Carlos V, que autorizaba a enterrar a cientos de personajes en su propio jardín.
Editorial Abril

"—¿Qué pasó el 3 de septiembre del 71?"

"—Ese día, a las 21.30, llegó a la quinta 17 de Octubre un furgón simulado como de transporte de flores, que había recogido el cadáver en la frontera. Adentro de la casa estaban Rojas Silveyra, Cabanillas, Gómez Carrillo, Perón, Isabel, López Rega y yo. No había dos monjas francesas, como se dijo alguna vez.

"—Perón sabía que Cabanillas había sido el hombre encargado de hacer desaparecer el cadáver de su mujer. ¿Cómo se saludaron?"

"—Fue todo muy protocolar, fue un saludo casi militar. Recuerdo que Perón estaba vestido con un traje oscuro, muy sobrio, y que Cabanillas también estaba de traje.

"—¿Qué pasó cuando llegaron los restos de Eva Perón?"

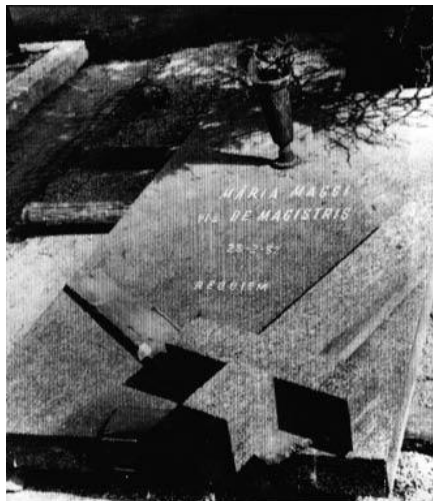
"—Los colocaron en la planta baja, en un hall grande, donde existía una mesa grande que sirvió de apoyo al ataúd. Se retiraron todos, y sólo

quedamos un empleado de la casa y yo para abrir el cajón y reconocer los restos.

"—¿Lo hizo personalmente?

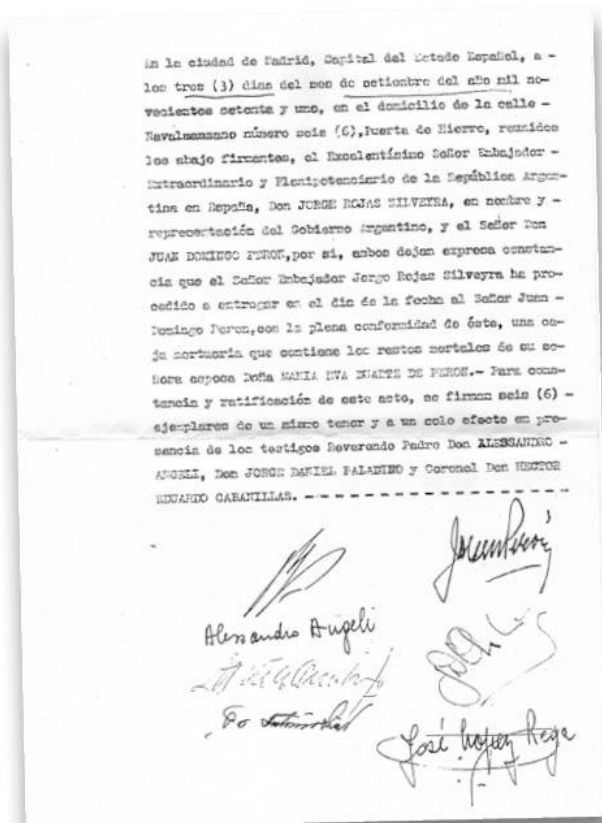
"—Ese día habíamos comprado una lámpara de esas para soldar estaño, porque sabíamos que el ataúd tenía una chapa de zinc. Pero no llegó a funcionar, y debimos recurrir a otro método. No quisimos avisar a ninguna casa mortuoria, especialista en el tema, porque la ley española decía que el cadáver debía ser enterrado. Entonces recurrimos a un cortafierro y a un martillo para abrir la chapa. Fue un trabajo duro, demoramos unos 50 minutos trabajando fuerte, golpeando con fuerza, hasta que logramos abrir la parte superior.

"—¿La otra persona que estaba con usted era López Rega?



Tumba donde estaban sepultados los restos de 'Evita' Perón en el cementerio Maggiore de Milán, Italia, luego de ser sacados en secreto de la Argentina durante la presidencia de facto de Pedro Eugenio Aramburu. Estaba a nombre de María Maggi de Magistris. Sus restos fueron llevados reservadamente en automóvil a Madrid. Una vez en la quinta del ex presidente en Puerta de Hierro, se entregó el féretro, se abrió en presencia de testigos y se labró un acta. El cadáver de Evita había sido embalsamado por el médico español Pedro Ara, tarea que cumplió entre 1951 y 1955. Una vez que falleció Juan Domingo Perón, su esposa y José López Rega trajeron los restos mortales a la Argentina el 17 de noviembre de 1974.
The Associated Press

"—Era un empleado de la casa.



Acta de entrega de los restos de la señora María Eva Duarte de Perón el 3 de septiembre de 1971. La ceremonia se realizó en la quinta 17 de Octubre de Puerta de Hierro, Madrid. En la operación intervino el coronel Héctor Cabanillas, jefe del Servicio de Información de Ejército en 1956 y uno de los que participaron en el traslado del cadáver a Italia. Además, estuvieron presentes Juan Perón, su esposa Isabel, José López Rega, Jorge Daniel Paladino, dos sacerdotes (uno de ellos fue Alejandro Angelini) y el embajador Jorge Rojas Silveyra.

"—¿Qué dijo Perón cuando ustedes terminaron de abrir el ataúd?

"—No mucho. Dijo: 'Sí, efectivamente es Eva', y nada más. Estaba con el gesto muy adusto, concentrado. No era hombre de demostrar sus emociones, pero la procesión le iba por dentro.

"—¿Isabel Perón qué dijo?

"—Igual que Perón, pero yo no me preocupé mucho de ella. Tenía clavados los ojos en lo que hiciera o dijera el General. Todavía conservo una gran cicatriz en el dedo meñique, producto de un corte hecho por la chapa del cajón.

"—¿Cuándo y cómo había negociado usted la entrega del cadáver con el general Lanusse?

"—La primera vez que me reuní con Lanusse fue el 25 de mayo del 71, en Olivos. Fuimos con La Hora del Pueblo y se tocó el tema. Estaban en esa reunión Arturo Mor Roig, el brigadier Ezequiel Martínez, el general Panullo, Horacio Thedy y Ricardo Balbín. Le dijimos a Lanusse que la devolución del cadáver sería un gesto de pacificación, pero él nos respondió que ignoraba el paradero de los restos, pero que le parecía saber de una persona que conocía el secreto.

"—¿Cuándo fue la segunda reunión?

"—A los pocos días pedí otra entrevista con Lanusse, que se concretó en un pequeño escritorio de la residencia de Olivos. Estuvimos a solas, y le

planteé también la necesidad de convocar a elecciones generales. Después tuvimos otro encuentro en la Casa Rosada, y me aseguró que sólo el hombre encargado del operativo sabía dónde estaban los restos y que, previendo le pasara algo, había dejado la documentación en un banco de Montevideo. Ahí comenzamos a investigar por nuestra cuenta y a presionar sobre Lanusse, porque caso contrario llegaríamos sólo hasta la puerta del cementerio.

—¿Por qué?

—Porque nadie sabía con qué nombre había sido enterrada. Para los italianos Eva Perón no existía. Por ese entonces el clima político se había agitado. Tiraban panfletos donde decían: Paladino, basta de mentiras, y un grupo de exiliados me bombardeaba desde Montevideo diciendo que el cadáver de Evita había sido tirado al río. [Era el grupo del mayor Pablo Vicente].

—¿Cómo se encontró con el coronel Moori Koenig?

—Un amigo común hizo el contacto, y nos encontramos en el departamento de un amigo en pleno centro, a principios de 1971. Seguimos una pista y al final fuimos a dar al Vaticano. No hablamos con el Papa, sino con quienes efectivamente sabían del manejo de nuestro asunto.

—¿Con quién habló en el Vaticano?

—Me reuní tres veces con el padre Arrupe, a quien le decían el Papa Negro, y que manejaba los asuntos de mayor envergadura de la Iglesia. Fue uno de los hombres más asombrosos que traté. Perón también sabía que el Vaticano tenía alguna información sobre Evita, y por tal motivo, hacia fines de enero del 71, le escribí una carta al papa Paulo VI pidiéndole que el cadáver se resguardara. El Papa le contestó que nada sabía del cadáver en cuestión.

—¿Cómo siguió la búsqueda?

—Después nos enteramos de que tres cadáveres habían salido del país y que uno era el de Evita. Primero salió para Alemania Occidental, y luego para Italia con el nombre de María Maggi.

—¿Cómo se enteró Lanusse de quién tenía el secreto?

—Mire, eso no lo sé. Supongo que habrá averiguado en el mismo Ejército, el arma que hizo el operativo. Quizá supiera que Cabanillas era el responsable, pero tenía que localizarlo, porque creo que ni siquiera estaba en el país entonces.

—¿Por qué Lanusse, un acérrimo antiperonista entonces, le devuelve el cadáver de Evita a Perón?

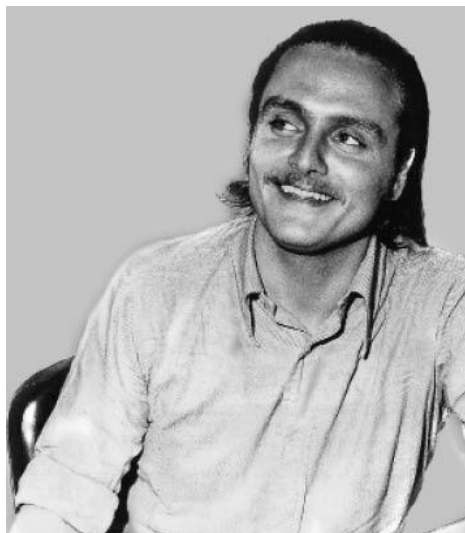
—Creo que para hacer un gesto de acercamiento, para ir tratando otros temas que hacían a la marcha del país. Además, era un hombre aferrado a la doctrina cristiana. Por otra parte, estaba la presión que hacíamos nosotros para que los militares no se volvieran atrás. Recuerdo que un día fui a un acto en Lomas de Zamora y dije que el gobierno entregaría el cadáver en 50 días. Lo dije para presionarlo a Lanusse. Por otra parte, acuérdesese [de] que por entonces se decía que este general tenía un proyecto electoralista propio entre manos. Cuando yo dejé la residencia de Perón, en Madrid, nunca más supe nada del cadáver de Eva Perón”.

El ataúd con los restos de Evita fue guardado, inicialmente, en la planta baja, en una habitación que servía de depósito. Luego, tras la construcción de un recinto que se levantó en una terraza que le pertenecía a Isabel, fue llevado a la planta alta y se instalaron un aparato de aire acondicionado y unos pequeños parlantes que emitían música de circunstancia. Ese lugar estaba pegado a la habitación de María Estela Martínez de Perón.

El careo del delegado con Rodolfo Galimberti

Fue durante ese viaje septembrino cuando Perón sometió a Jorge Paladino a un careo con Rodolfo Galimberti. No era la primera vez que el “Loco Galimba” entraba en la quinta 17 de Octubre. Ya lo había hecho en febrero, de la mano de Jorge Antonio y del dinero de Diego Muniz Barreto, portando varias cartas, entre otras, una de Montoneros, que la organización armada dio a publicidad tres años más tarde, horas antes de pasar a la clandestinidad, junto con una respuesta del ex presidente, fechada el 20 de febrero de 1971.

Galimberti había llegado a la cima. Un viejo dirigente de la ortodoxia peronista contó que Perón le tomó una gran simpatía, la misma simpatía que “Galimba” derrochaba. Muchas veces llegaba tarde a las reuniones, y para Perón la puntualidad era una condición de oro, inexcusable. Entonces, el joven chocaba los tacos de sus zapatos y se presentaba: “Soldado raso Rodolfo Galimberti pide disculpas al señor general Perón por su nueva tardanza”. A Perón lo divertía, y lo disculpaba con una sonrisa y una palmada.



Rodolfo Galimberti, alias “el Loco”, fue dirigente de la Juventud Argentina para la Emancipación Nacional (JAEN), un grupúsculo conformado por jóvenes que venían de la derecha. El año 1971 lo encuentra integrando el Consejo Superior del Partido Justicialista, en representación de la juventud. Actuó en las movilizaciones que posibilitaron el retorno de Juan Domingo Perón en noviembre de 1972. Al año siguiente, ya cerca de Montoneros, acompañó a Héctor Cámpora en su campaña presidencial. Tras la victoria del 11 de marzo de 1973, durante un acto de Montoneros realizado en abril, lanzó la idea de conformar “brigadas populares” para controlar la política del gobierno. La respuesta de Perón fue expulsarlo de su cargo partidario. Tras su deposición, terminó siendo un ejecutor más de la conducción montonera hasta su ruptura con la organización en el exterior. Archivo Crónica

En ese careo de características humillantes, el delegado tuvo que escuchar los planteos de un joven no peronista que lo impugnaba porque su grupo JAEN tenía dificultades para afiliarse. El problema para la “afiliación” de su grupo era la excusa que abonaba una tarea de desplazamiento del delegado, pero la realidad parecía ser otra: poner otro hombre afín. Se hablaba de la infiltración de las organizaciones armadas que decían responder a Perón en la Juventud Peronista, y se dio un diálogo que apareció en *La Opinión* del 30 de septiembre y que sería completado en la siguiente edición del 8 de octubre. Galimberti habló de “discriminación en el proceso de afiliación”, y la respuesta de Paladino fue: “Ustedes representan el ala combativa del peronismo; ¿qué es lo que buscan afiliándose como grupo, que la policía los identifique a todos y que, de rebote, nos acusen a nosotros de presentar una doble faz y entorpecer así la institucionalización del partido?”. Las fuentes del matutino dicen que no hubo respuesta, “como tampoco la hubo cuando se repitió la misma operación con el mayor Pablo Vicente, el representante *duro* de Perón en Montevideo” durante un encuentro en Madrid.

Tal vez con la intención de defender a Jorge Paladino, Perón le preguntó a Vicente si alguna vez había realizado un análisis crítico de los informes que le había mandado en los últimos diez años, y Vicente habría respondido afirmativamente, a lo que Perón dijo: "Pues pareciera que no, porque usted anunció no sé cuántos golpes que nos llevarían al poder, y resulta que siempre salimos perdiendo porque todos esos movimientos que sus informes aconsejaban apoyaban terminaban siendo antiperonistas".

Es cierto que una y otra versión del diario eran interesadas. La del 30 de septiembre llegó a Buenos Aires vía EFE y, seguramente, con la pluma de Emilio Abras. La segunda la hizo trascender Paladino. En esta última, también aparece un amago de renuncia de Paladino al que el ex presidente termina respondiendo: "Quédese, porque ahora lo necesito más que nunca". En aquella edición del 8 de octubre, página 11, se describía una realidad que no se podía esconder: "El reclutamiento no es masivo" y "el peronismo tiene 7.000 afiliados hasta ahora y 10.000 los radicales".

Quince días más tarde de la devolución de los restos de Evita, Lanusse anunció el calendario electoral. Las elecciones presidenciales se realizarían el 11 de marzo de 1973 y la entrega del poder al nuevo mandatario, el 25 de mayo.

Fracasa el golpe militar contra Lanusse

El 10 de octubre, Jorge Daniel Paladino inauguró sus "cartas orales" a Perón, una suerte de listado de "grageas" grabadas que hacían más coloquial el relato. Era como si estuviera hablando con Perón, pero el delegado leía un texto que luego guardaría en sus archivos. "Los temas de hoy [comenzó] son el golpe que ha fracasado, el paro anterior de la CGT que ya se sabe aquí que tenía alguna conexión, el acto que vamos a hacer el 17, y un par de cositas más de tipo anecdótico. Vamos al golpe en primer término.

"Todo salió como usted anticipó, mi General. Y a mí me pareció útil hacer trascender su opinión, porque aquí hay mucha gente interesada en 'enganchar' a Perón con los perdedores. (Con esta grabación le mando un par de recortes interesantes al respecto.)

"Aparte de eso, por supuesto, usted se habrá dado cuenta, mi General, de las preguntas que yo le hacía por teléfono, cuando le anuncié el golpe. Los 'amigos ocultos' siempre graban. Así que su juicio de que eran unos locos los golpistas ya debe estar en los altos niveles [...]

"También deben tener en su poder Lanusse y compañía su advertencia de que, si después del triunfo militar no se tomaban algunas medidas como las que propone el Peronismo, seguramente el golpe podía tener un segundo tiempo.

"Creo que el Movimiento ha jugado bien, políticamente hablando, en esta oportunidad. Ahora estamos en la 'explotación' de esto. En primer lugar, el acto del 17 de Octubre, del que le hablaré enseguida. Y luego de la presión para robustecer la posición peronista.

"El compañero Camus, que tomó al vuelo todo esto que le estoy contando, ya hizo un reportaje por radio donde puso los puntos sobre las íes [...] Entre otras cosas, señaló que Lanusse seguía sin tener poder político, como lo demostraba el hecho de seguir actuando con los mismos ministros de Levingston [...]

"Por supuesto, Levingston estaba en el asunto, como Onganía, cada uno por su lado. Levingston hizo una declaración a las 6 de la tarde, tres horas después de haber estallado el alzamiento, y ahora está preso. Onganía andaba por Córdoba, tratando de 'conversar' a los jefes de la brigada de tropas aerotransportadas [...] Todavía no han tomado decisión contra él.

"El golpe estaba muy ramificado y, evidentemente, nació sietemesino y no aguantó en la incubadora. Casi toda la prensa le hizo el tren previo y la campaña psicológica.

"Algunos creían que el golpe triunfaría y, para desgracia de los complotados, se lo hicieron creer a ellos [...] Según los conjurados, tuvieron que adelantar el golpe por las infiltraciones. Yo creo que se engañaron con la repercusión del 'affaire' de la Marina. No entendieron que lo de la Marina nació y moría dentro de la Marina.

"Se deben haber desencantado mucho cuando en la noche del viernes, día del golpe, se presentaron a Gnavi, a ponerse a disposición del Comando, los cinco vicealmirantes y contralmirantes desplazados.

"Lo curioso de este episodio es que salieron los nacionalistas-clericales, es decir, el grupo que no podía despertar ningún eco ni adhesión en ningún sector importante [...]

"Para peor, a estos golpistas les hicimos perder la calma con el primer repudio que fue nuestro y de La Hora del Pueblo. El impacto de la iniciativa política que asumimos fue tan visible, que los complotados, en su primera y única conferencia de prensa, acusaron el golpe. El coronel García, jefe del alzamiento, se tiró contra Perón y La Hora del Pueblo, con lo cual él mismo se cortó las alas.

"Claro, nosotros lo provocamos. Pero los golpistas no tuvieron el mínimo sentido político como para disimular y aparentar una posición menos reaccionaria. Para peor, hablaron de volver al 66 y que el país 'no estaba en condiciones de ir a elecciones'. Según ellos, había que esperar unos 5 años para hablar de elecciones.

"Frondizi todavía intentó justificar el golpe después del fracaso. El diario frigerista *Clarín* se corría una fija hasta las 10 de la noche. A esa hora cambiaron todo el diario, que salió más tarde que nunca, para recomponer un poco las cargas [...].

"En fin, mi General, el saldo del golpe puede ser positivo si nosotros acertamos a ampliar la cabecera de puente, políticamente hablando, que hemos conquistado. Y si logramos hacer entender al gobierno [...] Por ejemplo, estoy tratando de desarrollar su tesis, mi General, en todos los niveles. Es decir, que la prolongación de las elecciones, los 20 meses que se reserva Lanusse para este gobierno, es un campo de maniobras muy grande para el enemigo. Hay que achicar ese campo de maniobras.

"Les estoy achicando a todos que Perón no es ningún 'caprichoso' cuando habla de elecciones en octubre de 1972. Es que Perón ve lo que el gobierno no ve.

"Los altos mandos de la CGT están, digamos, 'interesados' en el golpe. Cuando ya se conocía el estallido, estuvieron reunidos secretamente en la Asociación Obrera Textil, con Adelino Romero y Diskin.²² Y después se dispersaron, cada uno por su lado, para... 'esperar'.

"Pero hubo varios sindicatos que les rompieron el juego. En primer término, SMATA, los mecánicos, que se pronunciaron inmediatamente contra el golpe y exigieron la reunión del Consejo Directivo de la CGT, intimando una definición. Luego siguieron los bancarios y municipales, con la misma tesis.

"Adelino Romero, en ausencia de Rucci, tuvo que convocar al Consejo Directivo, pero lo hizo para el día siguiente. Después retrasó un par de horas la reunión. Entonces se definieron, primero Romero y después la CGT, contra el golpe. Peró desde hacía 4 horas que los golpistas se habían rendido.

"La CGT quedó pagando con la gente y con el gobierno. Y lo dejó pagando incluso a Rucci. Porque la gente dice: ¿Pero cómo? Cuando vuela una mosca, lo llaman a Rucci o la CGT llama a Madrid, y ahora que hay un golpe contra nosotros, ¿nadie llama ni dice nada?

"Porque, mi General, quiero informarle con la máxima objetividad en esto. El golpe demostró dos cosas, que valen las dos para ubicarnos en el proceso. Por un lado, probó que el pueblo está harto de los militares, sus rencillas, sus golpes, sus prepotencias y hasta su presencia. Esto, en general, tanto a nivel de clase media como, por supuesto, en los ambientes obreros. Pero, por el otro lado, el pueblo intuyó enseguida qué querían los golpistas y el porqué del golpe.

"El golpe fue antipopular desde el primer momento. Cómo será que hasta los comunistas, después [de] que se definieron el Justicialismo y La Hora del Pueblo, cuando todavía no se sabía cómo iban a evolucionar las cosas, se pronunció [sic] contra el golpe y lo calificó [sic] de 'fascista' [...] Más todavía, mi General: hasta la FUA (se acuerda de la FUA, ¿verdad?), hasta la FUA se tiró contra el golpe con las mismas palabras del Partido Comunista.

Alejandro Agustín Lanusse llevaba casi siete meses en el poder cuando, el 13 de octubre de 1971, inició su primer viaje al exterior como presidente de la Nación, en una gira que lo conduciría al Perú y a Chile. Atrás dejaba siete días de tensión y crisis en el interior de las fuerzas armadas, en los que abundaron los rumores sobre un eventual golpe de Estado. El comandante de la Armada, Pedro J. Gnavi —un firme aliado del Presidente— había resistido, entre el 2 y el 8 de octubre, una embestida de varios oficiales superiores que objetaban la política del Gran Acuerdo Nacional (en otras palabras, la participación del peronismo en el futuro electoral); el respaldo naval al calendario de elecciones y la incorporación al gabinete de “hombres competentes” de extracción política. Los disidentes, secundados por varios capitanes de navío de Puerto Belgrano, la más importante base naval, habían exigido el retiro de Gnavi. Lanusse no cedió a las presiones y respaldó a su colega en la Junta Militar. La crisis fue superada con el pase a retiro de media docena de almirantes y varios capitanes de navío. De todas maneras, Gnavi tenía los días contados. Lo sucedería, en enero de 1972, el hasta ese entonces agregado naval en Londres, vicealmirante Carlos G. Coda.

Al finalizar la crisis en la Armada, en la provincia de Buenos Aires se sublevaron varias unidades mecanizadas del Ejército que buscaban la cabeza del propio Lanusse. La noche del 8 de octubre el Presidente se dirigió enérgicamente al país: “Un grupo minúsculo de oficiales del Ejército, imbuido de una ideología crudamente reaccionaria, ha pretendido erigirse en árbitro del futuro argentino en un intento absurdo, oscurantista y retrógrado, destinado a torcer el rumbo de la historia y contrario a la tradición de nuestras armas”.

Uno de los jefes rebeldes, el coronel Carlos García, acusó al Presidente de “haber renegado de la revolución de junio de 1966”. Exigía profundizar el proceso castrense sin límite de tiempo. Los altos mandos respaldaron la autoridad de su comandante y el golpe fue sofocado. En esas horas de confusión, la colectividad política en su totalidad apoyó a Lanusse. Sin embargo, los medios de comunicación destacaron el apoyo que le brindó Salvador Allende.

Cuando aún no se había definido la situación, el presidente socialista de Chile llamó al argentino ofreciéndole su respaldo. “La posibilidad de un triunfo golpista contra Lanusse, en momentos en que se han superado algunas antiguas —y muchas veces absurdas— disputas fronterizas entre ambos países, y la ocupación del gobierno por militares claramente hostiles a la experiencia chilena, no podían obviamente dejar de preocupar al gobierno chileno y de allí que haya sido el primero en publicitar su solidaridad” (*La Opinión*, Buenos Aires, 10 de octubre de 1971, pág. 10).

La llegada de Lanusse y su comitiva a Lima fue a las 17.20 del mismo 13 de octubre. Ya en el aeropuerto Jorge Chávez, el argentino le endulzó la oreja a su colega peruano, general Juan “Chino” Velasco Alvarado, cuando le dijo que “...nuestros países desean contar con las posibilidades de un desarrollo autónomo y sostenido, sin controles externos, ni paternalismos o liderazgos [...] cada país ha de procurar buscar soluciones basadas en sus propios criterios ideológicos, por lo cual no deben existir barreras ideológicas”.



Antes de abandonar Lima, Lanusse firmó varios documentos que intentaban reforzar la relación argentino-peruana, pero éstos carecían de la entidad política que había alcanzado la Declaración de Salta con Chile. Ante la prensa, definió a su gobierno como de “centroizquierda”. Admitió la existencia de guerrillas en la Argentina; los caracterizó como grupos minúsculos y calificó a sus integrantes de “delincuentes”.

Los temas escondidos

La cumbre presidencial con Allende en Antofagasta no alcanzó mayor envergadura política y sólo podía comprenderse la presencia de Lanusse en Chile por la insistencia de La Moneda. Para Allende, anudar una buena relación con la Argentina, y a través de un presidente militar, significaba un reaseguro de su situación interna. Lanusse, por su parte, continuaba despegándose ideológicamente de sus antecesores (Onganía y Levingston) y, en el plano nacional, mostraba un matiz absolutamente diferente a su eventual proyección política. Más allá de los temas sugeridos por los diplomáticos, es casi seguro que en las conversaciones entre los dos presidentes hayan surgido, aunque fuera tangencialmente, tres cuestiones:

- La próxima visita de Fidel Castro a Chile, que Allende había anunciado a los estudiantes durante un acto realizado en la Universidad de Antofagasta y a no más de cuatro horas del arribo de Lanusse a territorio chileno. Aunque no hay evidencias, cabe suponer que Allende ofreció toda clase de seguridades a su par argentino respecto de que el cubano no habría de interferir en los asuntos internos argentinos durante su estadía en el país.
- El desabastecimiento de productos alimenticios, según surge de la nota n° 441, del 21 de octubre, en cuya primera página el embajador argentino, Javier Gallac, informaba al canciller Luis María de Pablo Pardo que la falta de los productos cárneos “como es de Vuestro conocimiento [del canciller] se ha ido agravando permanentemente [constituyendo] uno de los temas de conversación entre S.E. el Presidente Lanusse y el Presidente Allende, en la reciente entrevista de Antofagasta”.
- La mediación argentina entre Washington y Santiago de Chile. Por alguna razón de prestigio o de urgencias políticas internas, varios mandatarios argentinos se vieron tentados a ofrecer sus buenos oficios para solucionar cuestiones que sólo les correspondían a los países involucrados.

¿Una mediación argentina entre Chile y Estados Unidos?

En la nota secreta n° 1.172 de la embajada argentina en Washington, fechada el 11 de noviembre y firmada por su embajador, Carlos Manuel Muñiz, se mencionaba “la disposición argentina para mediar en el diferendo que mantiene el gobierno de Allende y la Administración Nixon” y que “los Estados Unidos tienen muy en cuenta la oferta de mediación argentina”, según lo expresado por el secretario asistente del Tesoro, John Petty. El funcionario americano no integraba la primera línea de decisión en Washington; por lo tanto, no era de descartar que hablara sin mayores elementos.

Lo sorprendente era que funcionarios argentinos con larga experiencia internacional trataran el tema seriamente, sin darse cuenta de la modesta capacidad que tenía el gobierno de Buenos Aires para llevar a buen puerto tan delicada y difícil gestión. Lanusse era titular de un gobierno ilegítimo, acosado por la pesada herencia económica y social de las dos gestiones anteriores, desgastado ante una sociedad que lo obligaba a llamar a elecciones y jaqueado por una guerrilla que todavía no había desarrollado su máximo potencial. En escasas palabras, se trataba de un dislate.

“Con todo, y más allá de las motivaciones de sus protagonistas, las entrevistas de Salta y Antofagasta dejan saldos muy positivos. Aunque su efectividad futura dependerá del curso de los hechos en ambos países. Ante todo, desde el punto de vista argentino, fue una saludable abjuración de la nefasta doctrina de las fronteras ideológicas, si bien es obvio que esa misma doctrina sigue inspirando los actos del gobierno del general Lanusse en el plano interno”, observó Enrique Vera Villalobos, director asociado de la publicación bimestral *Estrategia*, de especial influencia en los sectores militares y académicos de la Argentina (Buenos Aires, n° 12, julio-agosto de 1971).

“Le repito, mi General, que ahora viene la parte más sutil: aprovechar esto, sacarle los dividendos políticos que nos conviene. En eso estamos.

“En el orden personal, yo mantuve los contactos que tenemos y, como teníamos una comida por su cumpleaños en La Boca esa noche, dije lo que había que decir. Había más de 1.000 personas y fue un clamor cuando fijé la posición: el peronismo no va a ser, ni ahora ni más adelante, ‘idiotas útiles’ de los que quieren impedir el acceso del peronismo al poder. Este golpe es contra las elecciones. Ni nos engañamos ni nos vamos a dejar engañar. La gente salió gritando: Perón-Elecciones... y Elecciones con Perón.”

“Algo más sobre el paro. Analizando fríamente, fue el paro más flojo en la zona fabril. Digan lo que digan los interesados en otra cosa. La fachada de la ciudad, con un 30% de negocios judíos cerrados porque el 29 era Día del Perdón, más o menos anduvo. Y la costumbre de los colectiveros de retirar los coches al oscurecer ayudó mucho.

“Pero hay industrias como la textil donde trabajó el 60% en Capital Federal y Gran Buenos Aires. Ni siquiera los metalúrgicos consiguieron el 100% de paro que hacen siempre. Trabajaron fábricas papeleras, del vidrio, todos los diarios y revistas, funcionaron los cines [...] En fin, comparado con los paros de octubre y noviembre del año pasado, éste fue un gol en contra muy lamentable. [...]”

“Estuve hoy, domingo, con Mor Roig para conseguir un acto del 17 de Octubre en lugar abierto. Esta reunión tenía que hacerse el viernes 8 pero, con el golpe, recién pudimos hablar esta mañana. Se asustó al principio pero, luego de mucho hablar, me pareció que entendió. Creo que también va a comprender Lanusse. Necesitamos hacer un acto público en lugar abierto, y eso no sólo nos favorece a nosotros, al Justicialismo, sino que favorece al

gobierno. Ésa fue mi tesis, en las explicaciones del caso. Espero conseguir Plaza Once, aunque pediremos Plaza Congreso. Ahora me doy cuenta de que le estoy hablando del 17. En realidad, el acto pensamos hacerlo el 18 a las 19. El 18 es el 'Día de San Perón' y así lo vamos a presentar. La razón del cambio es que el 17 es también el 'Día de la Madre', el fútbol y las carreras, corríamos con desventaja.

"Me acordé entonces que usted me ha enseñado, mi General, que en la política no se hace lo que uno quiere, sino lo que se puede. Y que hay que adaptar las cosas sobre el terreno. Y cambié la fecha [...] Supongo que habrá algunas críticas pero nosotros necesitamos resultados, no críticas [...]"

"Un caso lamentable. Por casualidad vi y escuché en un programa de televisión, creo que fue el viernes, al Dr. [Isidoro] Ventura Mayoral. Además de las habituales tonterías que dice, afirmó que 'Perón todavía tiene una causa pendiente, el juicio por traición a la Patria'.

"Por lo visto, este señor está dispuesto a hacer cualquier cosa para promocionarse. Lo malo es que Ventura Mayoral siempre se presenta como 'abogado de Perón' y 'representante legal de Perón'. Usted sabe, mi General, las estupideces que dijo sobre el cadáver de Evita. No tuvo ninguna repercusión porque los peronistas de base, la masa peronista, piensa lo mismo que usted, mi General.



El secretario de Prensa del presidente Alejandro Lanusse, Edgardo Sajón; el ministro del Interior, Arturo Mor Roig; el presidente del Círculo de Periodistas de la Casa de Gobierno, Teófilo Domínguez, y el periodista de La Prensa Alfredo Bufano, durante el acto de entrega de un busto de Mariano Moreno, el 16 de septiembre de 1971.
Archivo General de la Nación

"La gente dice: lo que le hicieron al cadáver se lo hicieron en 1955. Si desde entonces NO HICIMOS NADA contra los criminales, ¿qué queremos ahora? Tenemos los restos de Evita, que es lo que queríamos. Lo demás, ya pasó el momento.

"En cuanto al juicio que según Ventura Mayoral está pendiente, Usted sabe, mi General, que Perón NO ESTABA COMPRENDIDO EN ESE JUICIO, que se hizo contra los legisladores. Aproveché la entrevista de hoy con Mor Roig para tocarle el tema, y Mor Roig confirmó lo que habían dicho otros miembros del gobierno, incluso Rojas Silveyra. 'Nosotros no vamos a decir nada –me dijo Mor Roig– porque no nos interesa polemizar con ese abogado. Tampoco queremos levantar la perdiz. Pero Ventura Mayoral debe saber, porque me imagino que por lo menos habrá leído el expediente, que Perón no está incluido en ese juicio. No hay ningún juicio pendiente contra Perón'.

"Me pidió Mor Roig que si tenía oportunidad le aclarara esto a Perón. Por mi parte, si Usted lo recibe a Ventura Mayoral, que viajó rumbo a España según dijo, lo deje hablar y después le dé [sic] con un 'doble caño', a su manera, mi General".

El intento de golpe contra Lanusse logró algo que los sublevados no buscaban y el mismo presidente de facto ni se imaginaba: obtener el respaldo de la clase dirigente para que continuara en la dirección de alcanzar una salida política. Mientras se desarrollaban las investigaciones y los juicios a los alzados dentro del Ejército, fueron detenidos Roberto Marcelo Levingston, el general Juan Enrique Guglielmelli, el sacerdote Julio Menvielle y el ex secretario legal y técnico de Onganía, Roberto Roth. Rogelio Frigerio se hallaba prófugo. La lista total de los comprometidos, según el gobierno, fue publicada en los diarios del 13 de octubre. El golpe aceleró un recambio del gabinete presidencial y La Hora del Pueblo criticó algunas designaciones, en especial las de Cayetano Licciardo, en Hacienda y Finanzas, e Ismael Bruno Quijano, en Justicia (cuya tarea principal sería la confección de los padrones electorales). A finales de octubre, Lanusse se reunió en la Casa Rosada con los economistas de La Hora del Pueblo, Roberto Ares, Alfredo Gómez Morales, Antonio Tróccoli y Alfredo Concepción, sin ningún resultado concreto.

En la siguiente carta oral, del viernes 22 de octubre, Paladino cuenta que "el 17 de Octubre hicimos multitud de actos en todo el país, pero actos chicos. Al fin Mor Roig se sometió al Jefe de Policía y nos negó la Plaza Congreso y Plaza Once. Nosotros habíamos previsto esto y por eso preparamos, por un lado, actos en cada unidad básica y, por el otro, una reunión popular en la cancha de Atlanta. De hecho, Mor Roig nos 'aconsejó' hacer el acto en Atlanta. Sin embargo, después de evaluar la situación y ver la actitud de los diversos sectores, sobre todo la pelea que ya ha estallado entre los dirigentes gremiales por el asunto de las 62, decidí no hacer la reunión de Atlanta.

"Me pareció más importante dejar la impresión en la gente de que este gobierno, como los anteriores, proscibía la expresión popular. Así lo denunciábamos en una solicitud que le adjunto, que titulamos 'Frente a la Nueva Proscripción'.

"Para los críticos de siempre, no fue mucho lo que conseguimos. Yo digo sin embargo que el 17 llenamos el país de PERONISMO, con las manifestaciones más diversas, desde bombas a pequeñas reuniones pacíficas en locales cerrados. Y el 18 el gobierno 'nos dio una mano' porque los servicios no sabían exactamente qué íbamos a hacer..."

La renuncia de Paladino

El viernes 6 de noviembre el periodismo informó que Roberto Ares y Eloy Camus, miembros del Consejo Superior, habían viajado a Madrid el día anterior "para explicar al general Perón cómo se entienden en la Argentina los problemas del Movimiento". Se declararon solidarios con Paladino –cuya carta de renuncia llevaban–, pero manifestaron que no habían renunciado a sus cargos.

La carta de Paladino estaba fechada el 2 de noviembre y el delegado renunciante la encabezó con "Mi querido General":

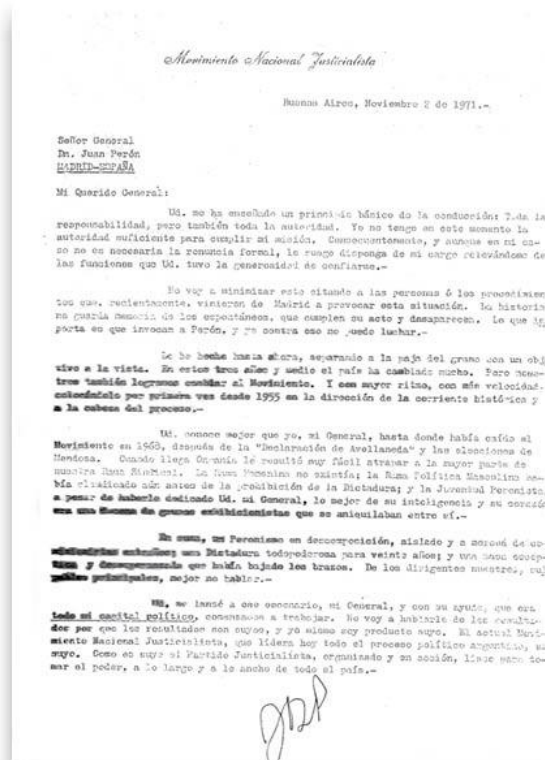
"Usted me ha enseñado un principio básico de la conducción: Toda la responsabilidad, pero también toda la autoridad. Yo no tengo en este momento la autoridad suficiente para cumplir mi misión. Consecuentemente, y aunque en mi caso no es necesaria la renuncia formal, le ruego disponga de mi cargo relevándome de las funciones que usted tuvo la generosidad de confiarme.

"No voy a minimizar esto citando a las personas o los procedimientos que, recientemente, vinieron de Madrid a provocar esta situación. La historia no guarda memoria de los espontáneos, que cumplen su acto y desaparecen. Lo que importa es que invocan a Perón, y yo contra eso no puedo luchar.

"Lo he hecho hasta ahora, separando la paja del grano con un objetivo a la vista. En estos tres años y medio, el país ha cambiado mucho. Pero

nosotros también logramos cambiar al Movimiento. Y con mayor ritmo, con más velocidad, colocándolo a la cabeza por primera vez desde 1955 en la dirección de la corriente histórica y a la cabeza del proceso.

"Usted conoce mejor que yo, mi General, hasta dónde había caído el Movimiento en 1968, después de la 'Declaración de Avellaneda' y las elecciones de Mendoza. Cuando llega Onganía, le resultó muy fácil atrapar a la mayor parte de nuestra Rama Sindical. La Rama Femenina no existía; la Rama Política Masculina había claudicado aun antes de la prohibición de la dictadura; y la Juventud Peronista, a pesar de haberle dedicado Usted, mi General, lo mejor de su inteligencia y su corazón, era una docena de grupos exhibicionistas que se aniquilaban entre sí.



Carta de Jorge Paladino, dirigida al general Juan D. Perón, en la que renuncia al cargo de delegado y secretario general del Partido Justicialista. En la misma, Paladino hace un repaso de su gestión: "Usted conoce mejor que yo, mi General, hasta dónde había caído el Movimiento en 1968, después de la 'Declaración de Avellaneda' y las elecciones de Mendoza. Cuando llega Onganía, le resultó muy fácil atrapar a la mayor parte de nuestra Rama Sindical. La Rama Femenina no existía; la Rama Política Masculina había claudicado aun antes de la prohibición de la dictadura; y la Juventud Peronista, a pesar de haberle dedicado Usted, mi General, lo mejor de su inteligencia y su corazón, era una docena de grupos exhibicionistas que se aniquilaban entre sí. En suma, un Peronismo en descomposición, aislado y a merced de comisionistas extraños; una dictadura todopoderosa para veinte años; y una masa escéptica y desesperanzada que había bajado los brazos. De los dirigentes nuestros, culpables principales, mejor no hablar."

"En suma, un Peronismo en descomposición, aislado y a merced de comisionistas extraños; una dictadura todopoderosa para veinte años; y una masa escéptica y desesperanzada que había bajado los brazos. De los dirigentes nuestros, culpables principales, mejor no hablar.

"Usted me lanzó a ese escenario, mi General, y con su ayuda, que era todo mi capital político, comenzamos a trabajar. No voy a hablarle de los resultados porque los resultados son suyos, y yo mismo soy producto suyo. El actual Movimiento Nacional Justicialista, que lidera hoy todo el proceso político argentino, es suyo. Como es suyo el Partido Justicialista, organizado y en acción, listo para tomar el poder, a lo largo y a lo ancho de todo el país.

"Como es suya, asimismo, la clave del problema nacional. Porque es a usted, mi General, a quien tienen que ir a ver y transar en Madrid quienes, amigos y enemigos, hemos obligado a 'ir al pie', como Usted dice, después de estos tres años y medio de trabajar a su lado y con su dirección. [...]

"Y ocurre que en este momento estamos a punto de partir al Movimiento en tres pedazos, con tres Ramas que serían tres partiditos. Yo no le sería fiel a Perón ni al Peronismo, ni fiel a mí mismo, si me callara ahora y aceptase dar la cara en esta variante inesperada que nos lleva al abismo.

"Usted sabe, mi General, que hay un antiguo resentimiento de viejos dirigentes, cualquiera [cualesquiera] sea[n] su edad y sexo, contra el Liderazgo de Perón que los aplasta en su mediocridad. Esto ha sucedido siempre, desde 1945, aunque aflore sólo en los momentos decisivos. Rebrotó hoy porque, SIN PERÓN, ellos podrían hacer con el Movimiento lo que no pueden hacer estando Perón. En este punto, no hay diferencia entre amigos y enemigos, peronistas y no peronistas.

"La única diferencia reside en que, dentro del Movimiento, el anti-Perón hay que jugarlo con el nombre de Perón. Necesitan un pretexto y me han elegido a mí. 'No estamos contra Perón, estamos contra Paladino', dicen, como si fuera posible establecer una relación de magnitud entre una cosa y otra. Y necesitan una metodología: la verticalidad, 'que acatamos', dicen, pero a 15.000 kilómetros de distancia, sin delegados o intermediarios.

"La verticalidad a 15.000 kilómetros, y ellos lo saben porque lo han practicado durante muchos años, no puede funcionar en el campo táctico. Cuando hablan de 'liberarse' de Paladino, pues, lo que en verdad están buscando es liberarse de Perón.

"Si esta situación se prolonga y la dejamos correr, vamos a perder en tres meses lo que ganamos en tres años. Por lo pronto, hemos comprometido ya en estas últimas semanas esta sensación de fuerza monolítica que daba y debe dar la imagen del Peronismo como ÚNICA COSA SERIA EXISTENTE EN EL PAÍS, que atrae a millones de hombres y mujeres, sobre todo jóvenes, que nunca han votado o nunca estuvieron en nuestro Movimiento.

"Desde mi punto de vista y mis posibilidades, no veo otra alternativa para evitar esto que retirar de circulación 'el pretexto Paladino', para que no destruyamos entre nosotros lo que los gorilas no pudieron destruir en 16 años. Ellos tiran por elevación; la mira soy yo, pero el blanco es Perón. Saquémosles entonces la mira, quitemos el pretexto, así todos podremos vernos las caras tal como somos. [...] la mejor manera de servir a Perón y al Peronismo es irme. Creo haber entendido que hay un deber para cada hora y no tengo reproches para nadie".

El 9 de noviembre, con un "querido amigo", Perón le responde la extensa misiva a su ya ex delegado: "Por mano y amabilidad del compañero Doctor Don Roberto Ares he recibido su carta del 2 de noviembre próximo pasado, en la que me presenta su renuncia al cargo de Delegado Interino del Comando Superior Peronista y lamento compartir su opinión al respecto.

"Usted ha prestado sus servicios y cumplido su misión que, en el quehacer político, puede ser ingrata, pero ha de quedarle la satisfacción del deber cumplido que, muchas veces, no se puede hacer al gusto de todos. En estos casos uno debe responder ante su propia conciencia que es el mejor estímulo si se ha procedido bien, como el único castigo si no se lo ha hecho.

"Nuestro Movimiento es amplio en el espacio como en el tiempo y no sólo se lo puede servir en los cargos de la conducción general [...]

"He conversado largamente con los compañeros Camus, Ares y Benítez y ellos le podrán explicar de viva voz cuánto hemos platicado alrededor de la presente crisis de comando, provocada por muchas circunstancias concurrentes pero preferentemente ocasionada por una falta mutua de comprensión, muy común en situaciones como la que se vive en el país y especialmente en Nuestro Movimiento.

"Pienso que durante el tiempo [en] que Usted ha desempeñado esta función, si ha tenido toda la responsabilidad, ha contado también con toda la autoridad que le permitiera defenderla y, sobre ello, con todo mi apoyo. Ésta ha sido una norma invariablemente mantenida por el Comando Superior Peronista. Y, si las actuales circunstancias se han producido, nada de ello puede ser imputable a la conducción estratégica del Movimiento".

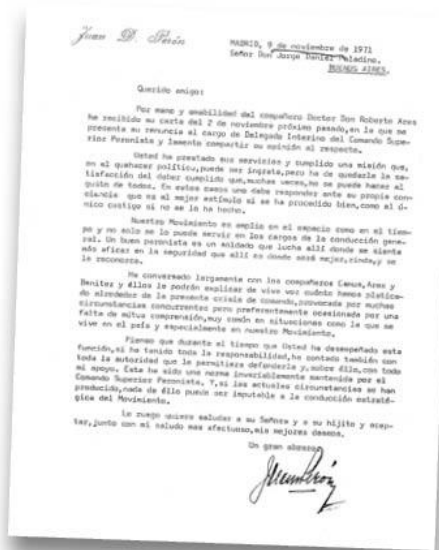
La conjura contra Paladino

—El general la tiene clara: usted es el hombre -le dijo José López Rega a Héctor J. Cámpora.

—¿Que yo...? -respondió Cámpora.

—Que usted debería reemplazar a quien ya sabe -afirmó López Rega.

El diálogo se realizó en la puerta del departamento de Cámpora a finales de julio de 1971, durante los días en que López Rega vino a Buenos Aires en un viaje de inspección ordenado por Perón, según relató Miguel Bonasso en *El presidente que no fue*, un libro de culto del progresismo justicialista, una investigación periodística de primer nivel, con su visión *militante*, la ayuda de los archivos del ex presidente Cámpora y las confidencias de sus colaboradores más íntimos. Al momento de despedirse, dice el autor: "Cámpora le dio una carta para el General en la que cuestionaba en términos muy severos, para lo que solía ser su lenguaje, las anomalías y distorsiones promovidas por la conducción 'paladinista' en el proceso de afiliación al Partido Justicialista". El 10 de agosto de 1971, Cámpora recibiría una larga misiva de Perón, con un cuadro de situación y una confirmación de lo que le había anticipado López Rega. En poco tiempo, sería el delegado. El mismo vaticinio de la próxima caída de Paladino lo anunciaría semanas más tarde el mayor Pablo Vicente, en Montevideo, durante una reunión, y puso como fecha el 8 de octubre.



Carta de Juan Domingo Perón en respuesta a Jorge Daniel Paladino en la que acepta su renuncia a los cargos partidarios. El ex presidente le contestó: "Usted ha prestado sus servicios y cumplido su misión que, en el quehacer político, puede ser ingrata, pero ha de quedarle la satisfacción del deber cumplido que, muchas veces, no se puede hacer al gusto de todos. En estos casos uno debe responder ante su propia conciencia que es el mejor estímulo si se ha procedido bien, como el único castigo si no se lo ha hecho". Después de dejar sus cargos, Paladino pasó a cuarteles de invierno; intervino en la elección interna de 1973, pero fue derrotado por el oficialismo partidario.

En septiembre, Paladino viajó a Madrid para asegurar la entrega de los restos de María Eva Duarte de Perón a su esposo. El delegado se quedó en la capital española hasta la primera semana de octubre y regresó para encabezar los actos partidarios del cumpleaños del cumpleaños de Juan Domingo Perón (8 de octubre) y el 17 de Octubre. En esas horas, como hemos visto, ocurría una sublevación militar contra Lanusse que parecería haber demorado la anunciada remoción.

Las siguientes semanas fueron negativas para el delegado, porque la falta de resultados encrespaba las olas y reavivaba las conspiraciones en su contra. Decían que estaba muy cerca de los militares pero, para ser sinceros, los militares no hicieron nada por él.

Desde agosto, el gobierno venía hablando del calendario electoral reclamado por La Hora del Pueblo y, de eso, no había ni noticias. "Preocupación por la creciente hegemonía de Lanusse", decía *La Opinión* en una volanta sobre una noticia de La Hora del Pueblo, el 15 de octubre. Un simple repaso de los diarios muestra que el 17 de Octubre pasó casi inadvertido. El delegado contaría otra cosa. La Hora del Pueblo se quejó por no haber sido consultada por los cambios en el gabinete realizados por Lanusse. Se sintieron menoscabados. A su regreso de Madrid, "Rucci afirmó que Paladino no tendrá injerencia en el peronismo sindical", tituló *La Opinión* el 21 de octubre en su página 11. A pesar de la oposición de Perón, el gobierno comenzó a analizar el proyecto de reforma de la Constitución Nacional (27 de octubre). El proceso de afiliación partidaria, tanto en el justicialismo como en la UCR, no lograba los resultados esperados. Los diarios del 2 de noviembre informaban que "la Junta de Comandantes no estudia un acortamiento del plazo comicial" (*La Opinión*). En una muestra del desorden que reinaba en el frente castrense, ese mismo día, el general Tomás Sánchez de Bustamante sostuvo que "es posible adelantar los comicios" y que "todo depende del acuerdo político".

Queda claro que había llegado para Juan Domingo Perón la hora de endurecer. Mostrar los dientes. El 3 de noviembre, *La Opinión* tituló en la tapa: "Circularon versiones sobre la renuncia de Paladino". Al día siguiente, en el mismo matutino: "La renuncia de Paladino ratifica el liderazgo de Perón", un concepto que el delegado nunca había puesto en duda. Se afirmaba que el sucesor sería Cámpora (también se habló de Jorge Osinde), quien había partido hacia Madrid la tarde anterior.

Por esos días, volvió de España el abogado Isidoro Ventura Mayoral y dijo que Paladino no había cumplimentado las instrucciones de Perón de afiliarse masivamente. Además, trajo una carta de éste, de solidaridad con los presos políticos, y se anunció un próximo viaje de Isabel Perón a Buenos Aires. También comenzó a circular en medios justicialistas una carta firmada por Héctor Villalón, fechada el 2 de noviembre, que fundamentaba las razones del desplazamiento de Paladino y adelantaba que Perón pensaba constituir un nuevo frente con el desarrollismo, "capaz de absorber las expresiones progresistas que podrían polarizarse alrededor de Frondizi". Una alternativa propia al Gran Acuerdo Nacional que dejaría de lado a la UCR.

El día 4, Roberto Ares y Eloy Camus habían viajado a Madrid con la carta de renuncia de Paladino. Y el viernes 12, el periodista *militante* Luis Guagnini sostuvo en la tapa de *La Opinión* que "Perón a la larga va a jugar a la oposición radicalizada" y que el ex mandatario había comenzado a aislar a Paladino, "dando autonomía a dirigentes que técnicamente deberían depender de él". Estaba hablando de los responsables de la Rama Femenina y la Rama Gremial del Movimiento. Para alimentar más la confusión, el lunes 8 un grupo de personas ocupó la sede del Consejo Superior - Chile 1468- para desalojar a Juana Larrauri y su gente, que actuaban al margen de los dictados de Paladino. Hubo un fuerte tiroteo y resultaron heridos, entre otros, Norma Kennedy y Alejandro Gioenco.

El ex diputado nacional justicialista Luis Sobrino Aranda lo vivió y contó así: “El día 2 de noviembre de 1971, embarcando yo en un 707 de Aerolíneas Argentinas, en la sala de Ezeiza estaba ‘Juanita’ Larrauri, quien me llama y me dice: ‘Mirá, Luis, en ese vuelo que vas a tomar, va el compañero Héctor Cámpora, y debo decirte que López Rega e Isabel entienden que es el más accesible a que podamos controlar todo; es manuable, vos lo sabés bien, sólo es perceptible a su hijo Hectorcito y sus amigos, pero todo está bajo control, nos apoyan gremialistas y te pediría que en tus charlas con Perón no digas nada, si no te cuentan, porque tanto Isabel como Lopécito me pidieron silencio absoluto’. Esto era la concreción final del golpe contra Paladino, del que, si bien se pueden agregar otros nombres, los responsables fueron Isabel y José López Rega.

“Juanita me había hablado de que se debía echar a Jorge Paladino, porque era inmanejable, y me presentó en el aeropuerto a Cámpora. Luego, en el avión, intenté simpatizar con Cámpora, cosa que nunca logré. Me acerqué ‘yo estaba adelante, él en el medio’, y le pregunté si lo vería a Perón. ‘Creo que sí... usted sabrá por Juanita, que veo que es su amiga, que creo me ofrecerán el cargo de delegado’. Yo sólo le dije: ‘De confirmarse, le deseo suerte, la Argentina es un caos, ¿no?’. Y él me dijo: ‘No creo que tanto, hay que entender a la juventud, yo miro a mi hijo y me doy cuenta de que están queriendo mejorar el país’. Al llegar a Madrid, le hablé al padre [Hernán] Benítez, le conté y me dijo, como un profeta: ‘El «Brujo» se lo come a Cámpora’. Luego lo llamé a Paladino y me dijo: ‘Van a izquierdizar el partido, el viejo [Cámpora] es un fósil y se lo van a comer los Montoneros, ya lo vas a ver, hacete el tonto y no toques el tema con Perón’. Así hice.

“Hay otro problema que incidió en el desplazamiento de Paladino, y que nunca fue bien contado.²³ No voy a entrar en profundidad por respeto a Perón. Pero, en uno de sus últimos viajes a Madrid, Paladino iba a tener un problema con Isabel. La cuestión es que él rechazó una ‘sugerencia’ y ese día ya estaba condenado. Me lo contó a la vuelta. Y lo peor es que Isabel se lo contó al revés al General. Por conocer cuestiones similares, Delia Parodi [en 1966] fue castigada y Jorge Antonio, más tarde, por tener que solucionar un ‘problema’ parecido, que lo llevó a buscar a Isabel a la costa mediterránea, no entró más en la quinta 17 de Octubre”.

El nombramiento de Héctor J. Cámpora

Con la firma de John Davis Lodge, el 29 de noviembre de 1971, la embajada de los Estados Unidos mandó un análisis de la situación al Departamento de Asuntos Latinoamericanos en Washington. En síntesis, decía:

“El anuncio de que Perón aceptó la renuncia de Paladino y el nombramiento de Cámpora en su reemplazo son señales de una nueva fase de Perón en las negociaciones con Lanusse y los otros partidos políticos. Cámpora, que tiene reputación de ser el ‘sí, señor’, y Perón va a dirigir la parte política del sector peronista y va a tener un rol limitado en la estrategia de Perón de unificar el peronismo. Para reforzar este esfuerzo, parece ser que Perón mandará a Isabel a la Argentina el próximo mes y, en ese caso, ella será la figura principal actuando directamente bajo la guía de Perón en la negociación con todos los sectores del peronismo. Algunos observadores no creen que la estrategia de Perón sea tan simple, ellos observan que Cámpora carece de estatura para unir el peronismo, que Perón está irritable como para negociar con otros grupos y que Isabel hizo más para desunir que para unir al movimiento cuando estuvo en la Argentina en 1965-1966. Esto lleva a la conclusión de que los últimos pasos de Perón enmascaran otra acción, la de frustrar el gran acuerdo de Lanusse o la de inhibir a cualquiera de usurpar el liderazgo de Perón. Sea como fuere, Cámpora es descartable en este juego.

“El 9 de noviembre, Cámpora anunció a la prensa en Madrid su designación como delegado de Perón en la Argentina. Posteriormente se aclaró que la renuncia de Paladino iba a ser resuelta a la llegada de Cámpora a la Argentina, el 26 de noviembre. La designación de Cámpora llegó después de meses de esfuerzos de la línea dura del peronismo y otros cercanos a Perón para cortar la autoridad e influencia que tenía Paladino sobre Perón. Hubo dos figuras importantes en la designación de Cámpora: Jorge Antonio y Julio Romero, de Corrientes”.

El 27 de noviembre Cámpora arribó a Ezeiza, ungido delegado, y anunció una nueva composición del Consejo Superior. Entre las incorporaciones más destacadas, figurarían las de Rodolfo Galimberti (Juventud) y el teniente primero (RE) Julián Licastro (Doctrina). Adelantó que el 4 de diciembre llegaría Isabel Perón. Horas más tarde, cuando el Consejo Superior aceptó la renuncia de Paladino a la Secretaría General, fue designado en el cargo Jorge Pianola y se agregaron dos consejeros más: Alejandro Díaz Bialet y el teniente coronel (RE) Jorge Osinde.

El novel delegado llegó precedido por un documento público de La Hora del Pueblo que expresaba: “Este año y medio [que faltaba hasta los comicios] será crítico, seguramente más crítico que los graves momentos pasados. La Hora del Pueblo asume su responsabilidad. La ciudadanía espera que el gobierno asumirá la suya, pero cree o duda, según los vaivenes de los portavoces oficiales”.



Héctor J. Cámpora, sucesor de Paladino como delegado de Perón a partir de finales de noviembre de 1971. Durante su gestión, el 17 de noviembre de 1972, el líder del Movimiento retornó a la Argentina, y tras varias semanas en Buenos Aires, regresó a Madrid luego de visitar Asunción del Paraguay y Lima. Estando inhabilitado para ser candidato presidencial, Perón promovió la postulación de Cámpora y, a pesar de la resistencia de algunos cuadros orgánicos justicialistas, fue candidato del Frente Justicialista de Liberación. Después del triunfo del 11 de marzo de 1973, asumió el 25 de mayo la presidencia y sumergió al país en un gran desorden. Tras 49 días de gobierno y no existiendo otra autoridad para reemplazarlo que no fuera Perón, debió presentar obligadamente su dimisión. Poco más tarde, partió hacia México como embajador, cargo que luego dejó en forma voluntaria. Su renuncia como embajador fue firmada por Perón antes de fallecer, pero no contenía la fórmula de agradecimiento por los servicios prestados al país.
Archivo del autor

Lanusse, mientras tanto, se preparaba para 1972, consolidando su autoridad en su fuerza. Al incondicional general de división José Rafael Herrera lo designó jefe del Estado Mayor; a Tomás “Conito” Sánchez de Bustamante lo nombró jefe del poderoso Cuerpo I, y al general de brigada Manuel Haroldo “Cholo” Pomar lo puso al frente de la X Brigada de Infantería, la “perla negra” del Ejército.

El 5 de diciembre, *La Opinión* informó que, en los últimos diez meses, habían muerto “67 civiles inocentes”. Casi siete por mes y uno cada dos días. La Argentina se sumergía, día tras día, en un nivel de violencia política nunca antes conocido en el siglo XX. En una suerte de “Vietnam silencioso”, como opinó de su patria chilena Ricardo Eliécer Neftalí Reyes Basoalto, más conocido como Pablo Neruda, el premio Nobel de Literatura de 1971. No fue una simple frase, una visión poética.

La violencia no cesaba. En esos días, fue asesinada en Mar del Plata la estudiante Silvia Filler, de 18 años. El juez Adolfo H. Martijena, tras una

investigación, condenó a los responsables. Todos saldrían amnistiados por Héctor Cámpora el 25 de mayo de 1973.

1971*

Febrero. Desde Madrid, Perón declara que "tenemos una juventud maravillosa, que todos los días está dando muestras inequívocas de su capacidad y grandeza [...] yo tengo una fe absoluta en nuestros muchachos, que han aprendido a morir por sus ideales, y cuando una juventud ha aprendido y alcanzado esto, ya sabe todo lo que una juventud esclarecida debe saber. Tenemos demasiados muertos, encarcelados y proscritos, para que nos olvidemos de su mandato. Tenemos mucho que hacer como para que no aprovechemos el tiempo...". En esta etapa, Perón alienta, indudablemente, a las organizaciones de la JP.

Manrique es removido del gabinete. Se trata del ministro más cercano al general Lanusse, lo que indica que las relaciones de éste con el presidente Levingston se han deteriorado gravemente.

15 de marzo. Se produce el *Viborazo*. Así se conoce la revuelta popular en Córdoba en rechazo al interventor José Camilo Uriburu, un hombre cercano a posiciones "fascistas", según sus opositores.

19 de marzo. Estalla en el seno del gobierno militar la crisis que provocará la caída de Levingston. Los hechos son los siguientes: el 19, el presidente de facto releva al brigadier Ezequiel Martínez en el cargo de jefe del Estado Mayor Conjunto. Se sabe que es una provocación al general Lanusse. Al día siguiente, Levingston releva al general Lanusse y precipita la crisis política que determinará su salida del poder.

23 de marzo. El general Alejandro Agustín Lanusse es designado presidente de la Nación, aunque retiene el cargo de jefe del Ejército. A diferencia de Levingston, Lanusse no es un desconocido, sino un actor central de la vida militar y política argentina de las últimas dos décadas.



26 de marzo. Lanusse asume la Presidencia. Conserva varios ministros del elenco de Levingston. Ver foto en pág. 145.

Abril. Aparece el matutino *La Opinión*, fundado por Jacobo Timerman. *La Opinión* nunca superó ventas por más de cien o ciento diez mil ejemplares diarios, pero se transformó en el periódico "más influyente del país" (Julio Ramos, *Los cerrojos a la prensa*, Buenos Aires, AMFIN, 1993, págs. 183-184).

15 de abril. Lanusse envía a Madrid al coronel Francisco Antonio Cornicelli –subsecretario de la Presidencia– con el objeto de entrevistar a Perón para negociar las condiciones de la incorporación del peronismo al sistema político argentino. Más tarde, Lanusse designará al brigadier Jorge Rojas Silveyra como embajador en España. Todas las misiones fracasarán, dado que Perón mantendrá su estrategia de mostrarse ambiguo y no pronunciarse, procurando mantener la iniciativa política mediante la actitud de conservar la intriga respecto de su actuación política.

28 de mayo. Se sanciona la ley 19.053, que crea la Cámara Federal para combatir las acciones del terrorismo con plazos reducidos. Entre otras causas, tratará los casos del secuestro y asesinato de Oberdan Sallustro, el asesinato del general Juan Carlos Sánchez y la masacre de Trelew. El "Camarón" será disuelto en mayo de 1973, durante la breve gestión del presidente Héctor Cámpora y el ministro del Interior Esteban Righi.

Julio. Henry Kissinger –entonces asesor de Seguridad Nacional del presidente Nixon– viaja de incógnito a Pekín. Las negociaciones entre Kissinger y Chou En-Lai (premier chino) conducirán a la cumbre Nixon-Mao, que tendrá lugar en Pekín en febrero de 1972.

24 de julio. Lanusse habla desde Salta: afirma que su gobierno sostiene la no intervención en asuntos de otros Estados y confirma la coexistencia con el régimen de Salvador Allende en Chile. Conviene tener presente que, en momentos en que Lanusse preside la Argentina, recorren Latinoamérica la moda del "tercerismo" y los llamados movimientos populares nacionalistas del tipo del régimen de Velasco Alvarado en Perú o el gobierno socialista chileno.

Agosto. Acuerdo de comunicaciones entre la Argentina y Gran Bretaña. El convenio permite un avance en la situación de los habitantes de las islas Malvinas. Poco después, se establece un vuelo regular semanal de la empresa LADE a las islas, rompiendo el aislamiento del archipiélago. La Fuerza Aérea Argentina incluso construye la pista de aterrizaje para permitir el funcionamiento del servicio. Un Fokker-28 cubre la ruta Comodoro Rivadavia -Port Stanley en unas dos horas.

15 de agosto. El presidente Nixon anuncia el abandono del patrón oro y decreta la inconvertibilidad del dólar.

3 de septiembre. Perón recibe los restos de Eva Perón en Madrid. Interviene el embajador argentino en España, Jorge Rojas Silveyra. El cadáver de Eva Perón había sufrido, desde la caída del peronismo, en 1955, un penoso recorrido.



Septiembre. Lanusse explica su propuesta del Gran Acuerdo Nacional. Lo acompañan el ministro Mor Roig y el brigadier Ezequiel Martínez, secretario de Planeamiento. Se anuncia que habrá elecciones en marzo de 1973 y que el 25 de mayo de ese año se entregará el poder a las autoridades electas. El anuncio oficial busca desactivar un levantamiento militar en contra del gobierno. La rebelión, fracasada, termina estallando el 8 de octubre. Perón quedará impedido de participar en las elecciones como candidato al aplicársele, en agosto de 1972, el requisito de residencia. Ver foto en pág. 181.

8 de octubre. Rebelión fracasada de los regimientos de Caballería Blindada de Azul y Olavarría.

13 de octubre. Lanusse viaja a Lima. Se reúne con el presidente Velasco Alvarado. En la capital peruana, Lanusse declara: "Encabezo un gobierno de centroizquierda".

2 de noviembre. Héctor J. Cámpora viaja a Madrid, convocado por Perón. A su vuelta anuncia que fue designado delegado personal del ex presidente en reemplazo de Jorge Paladino.

Fin de año. Se conoce la cifra de crecimiento del PBI durante 1971: 3,9%.

* Adelanto del libro de Mariano Agustín Caucino *Argentina 1950-1980: cronología y testimonios de un país inestable en la Guerra Fría. De Perón a Videla. De la Guerra de Corea al boicót cerealero* (en prensa).

1. Diálogo del autor con el general Rafael Panullo, 3 de diciembre de 2008.

2. Alejandro A. Lanusse, *Mi testimonio*, Buenos Aires, Luis Lussere, 1977, pág. 193.

3. Ídem nota 1.

4. Pablo Ponza, *Los intelectuales críticos y la transformación social en Argentina (1955-1973)*, Barcelona, Servei d'Informació i Publicacions, Universitat de Barcelona, Consorci de Biblioteques Universitàries de Catalunya (CBUC), Tesis doctoral en Xarxa (TDX), 2007.

5. Ídem nota 1.

6. Hasta ese momento, el general Perón usaba un pasaporte de la República del Paraguay, según relató al autor la señora Emma Tacta de Romero.

7. Fuente: Ricardo Yofre, en ese entonces yerno de Cantilo, asesor de Mor Roig y que, además, vivía en el mismo edificio.

8. Jorge Rojas Silveyra intervino en la revolución de 1951, encabezada por el general Benjamín Menéndez, y luego de 1955 fue reincorporado. Llegó a ser secretario de Aeronáutica de Frondizi.

9. El rey Cresco nació en Lúria, en el año 595 a. C. De él se decía que era el hombre más rico de su época.

10. El coronel Francisco Antonio Cornicelli.

11. Más tarde detenida en una "casa operativa" del PRT-ERP y juzgada en la causa por el secuestro y asesinato de Oberdan Sallustro, presidente de Fiat. Desapareció el 12 de abril de 1975, durante el gobierno de Isabel Perón.

12. Diálogo del autor con Alejandro Ferraña Beltrán. En Juan Bautista Yofre, *Voliver a matar*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

13. Existía tanto desconocimiento de los "personajes" y sus organizaciones que, en muchas ocasiones, las informaciones fueron muy confusas. Para otros, Diana Tñay se fugó de la cárcel del Buen Pastor de Buenos Aires junto con la "Negra" Amanda Peralta.

14. Confesiones de Rojas Silveyra a Ernesto G. Castillón y Liliana Maghzenani en *La Nación*, 16 de enero de 2005.

15. Tras el asesinato de Rucchi, el 25 de septiembre de 1973, Adelfino Romero, el secretario de la Asociación Obrera Textil, fue secretario general de la CGT hasta que falleció, en 1974. Lo sucedió Raúl Ravitti, del gremio ferroviario.

16. Susana Valle era hija del general Juan José Valle, fusilado en 1956 por la Revolución Libertadora. Y Jorge Fernando Di Pascual era del gremio farmacéutico y pertenecía al ala izquierda del sindicalismo. Militó en sus últimos años en el peronismo de base, y fue secuestrado y asesinado en 1976.

17. Atilio López, dirigente combativo de UTA. Fue vicegobernador de Córdoba con Ricardo Obregón Cano, depuesto durante el gobierno de Perón. Muró asesinado por la Triple A.

18. Giancarlo Elia Valori (1940), hombre de negocios de gran habilidad. Fue camarero de capa y espada de la curia romana. Conoció por su pertenencia a la Loggia P2 Due, fue uno de los que financiaron el retorno de Perón a la Argentina.

19. Precisión de Enrique Pavón Pereyra, en *Perón, el hombre del destino*, Buenos Aires, Abril, 1973. Otros autores afirman que se casó en privado en la residencia del doctor Francisco Flórez Tascón, en noviembre de 1961.

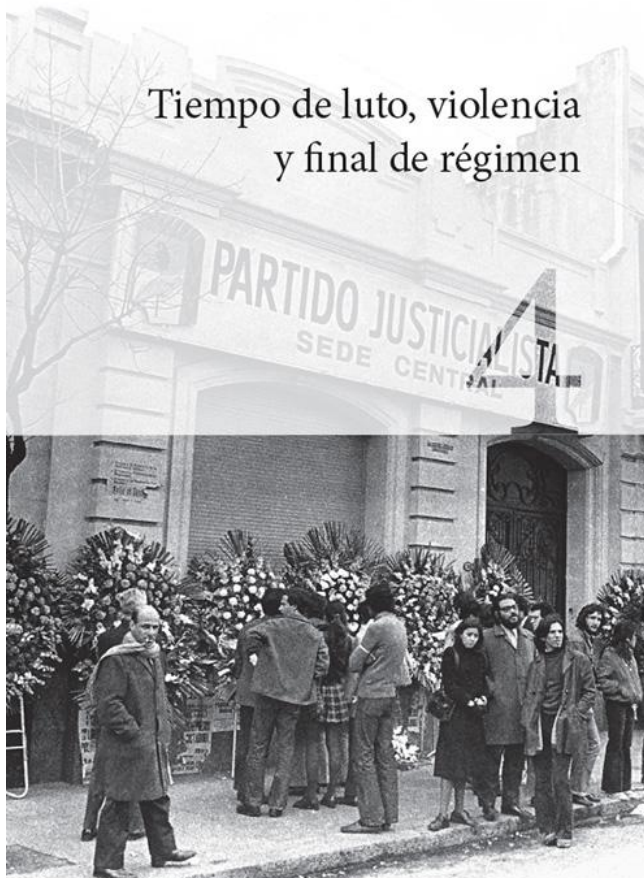
20. Paladino volvió a verse con Lanusse, esta vez a solas, en Clivos, pocos días más tarde del encuentro del 25 de mayo de 1971. Ahí volvió a insistir en la devolución de los restos de Evita y en la necesidad de convocar a elecciones.

21. Con el conocimiento de Perón, Luis Sobrino Ananda negoció con el vicealmirante Carlos Guido Natal Goda la reincorporación del capitán de fragata Ricardo P. Anzorena a la Armada. Anzorena había sido interventor federal en Santa Fe en 1955, designado por el presidente Perón.

22. David Diskin, del Sindicato de Empleados de Comercio.

23. El autor revisó esta información con cuatro asiduos concurrentes a la quinta 17 de Octubre.

Tiempo de luto, violencia y final de régimen



Frente de la sede justicialista de avenida La Plata en momentos en que se están por velar los restos de algunos de los guerrilleros muertos en la Base Aeronaval 'Almirante Zar', el 22 de agosto de 1972. Tras la masacre, la Juventud Peronista y otros sectores del justicialismo presionaron a Héctor Cámpora para que el velatorio se realizara en el edificio partidario. El rechazo a lo sucedido en Trelew fue tan grande que hasta los restos de Ana María Villameal de Santucho (PRT-ERP), Eduardo Capello (PRT-ERP) y María Angélica Sabelli (FAR) fueron velados a cajón cerrado en la sede justicialista, el 24 de agosto, cuando era sabido que el PRT-ERP no tenía relación orgánica con el peronismo y que incluso nunca depuso las armas durante los gobiernos de Cámpora, Lastiri, Juan Perón e Isabel Perón. En cuanto a las FAR, en ese momento, tampoco estaban vinculadas con el PJ. El velatorio terminó cuando la Guardia de Infantería inundó con una tanqueta en la caserna, en medio de gases, violencia y detenidos. Ese día la CGT condonesó a cabo una huelga de dos horas con escasa repercusión y declaró un paro para el 25. Al mismo tiempo, otros sectores de izquierda intentaron realizar actos de repudio en la Capital Federal, pero fueron prohibidos. Perón se encontraba en San Sebastián, España, y luego viajó a la ciudad francesa de Biarritz.

Editorial Abril

El primer retorno de Perón

El 7 de diciembre de 1971 llegó la "Mensajera de la Paz", como la llamaron, María Estela Martínez de Perón. La consigna que guiaría su tarea no fue otra que "unidad, lealtad y solidaridad". El peronismo se preparaba a cerrar filas e iniciar la marcha hacia el poder. Como gran noticia, Isabel adelantó que Juan Domingo Perón regresaría a la Argentina en 1972.

Horas antes de finalizar el año, el cantante Luis Aguilé partió hacia Madrid con dos regalos de Isabel para Perón. Como debía seguir viaje hasta Barcelona, en el aeropuerto de Barajas lo esperaba Pilar, la hermana del generalísimo Francisco Franco, para recibirlo y llevarlo a la quinta 17 de Octubre, en Puerta de Hierro. Uno de los obsequios era un *tape* con un saludo de fin de año para su esposo grabado en Canal 9 (la emisora de Alejandro Romay se había encargado de pasarlo varias veces al aire). El otro, un pan dulce, con la advertencia de que no le diera las migas a los caniches Puchi y Tinola, porque les podrían hacer daño.

Enero comenzó con un cambio en la cúpula militar: tras la crisis de la Armada del año anterior, el almirante Pedro Gnavi le dejó su despacho en el piso 13º del Edificio Libertad al almirante Carlos Coda, que había retornado tras desempeñarse como agregado naval en el Reino Unido y Holanda. A partir del 3 de enero, junto con Lanusse y el brigadier general Carlos Alberto Rey, integró la Junta de Comandantes hasta el final de la dictadura. Dato aparte, el mundo de la canción francesa perdía a Maurice Chevalier (83 años), uno de sus máximos exponentes. Quedaban sus sucesores, Charles Trenet, Gilbert Bécaud, Georges Brassens y, para algunos, Johnny Hallyday.

El mismo lunes 3º un comando de Montoneros atacó un local de la Prefectura Naval de Zárate y, como consecuencia de las investigaciones efectuadas, fue detenido el sacerdote Alberto Fernando Carbone, que ya había sido nombrado en las pesquisas sobre el secuestro y asesinato del ex presidente Pedro E. Aramburu. Años más tarde, algunos de sus participantes relataron varios pasajes del fracasado ataque, que tenía como finalidad robar armas. José Amorín, en su libro *Montoneros: la buena historia*, cuenta que intervinieron en él, entre otros, Carlos "Pingulis" Hobert (como jefe), el propio Amorín (segundo jefe), Jorge "Nono" Lizaso, el escritor Dalmiro Sáenz, el "Pelado" Ceballos, obrero del sindicato de la planta de Fiat en Caseros, y miembros de otra organización liderados por "Grimald" y "Paco" Carral, que –según el autor– habían intervenido en el asesinato del dirigente Augusto Vandor. También habría estado Roberto Cirilo "Pelado" Perdía, porque en su libro *La otra historia*, refiriéndose a los asesinos de Vandor, dice: "Yo conocí a sus integrantes durante los preparativos para la toma de la Prefectura de Zárate".

En la noche del viernes 28 de enero, tras contar con la ayuda de dos policías de custodia y reducir a varios guardias, un grupo de miembros del PRT-ERP logró llegar a la bóveda y a una caja fuerte del Banco Nacional de Desarrollo y alzarse con 450 millones de pesos. Trabajaron hasta la madrugada, con gran tranquilidad, en una zona muy vigilada: a escasas cuadras de la Casa Rosada y la SIDE, y frente al Banco Central. El operativo volvió a prender las alarmas de los organismos de seguridad. La operación fue comandada por Víctor Fernández Palmeiro, "Dedo", el mismo que al año siguiente sería el asesino del contralmirante Hermes Quijada, y por Osvaldo Sigrifido "Tordo" De Benedetti, jefe del comando que sesenta días más tarde secuestró al empresario de la Fiat Oberdan Sallustro. Otro de los imputados en la causa fue Benito "Mariano" Urteaga, el segundo hombre en importancia de la organización armada.



En Ezeiza, el 7 de diciembre de 1971, Rodolfo Galimberti, con su habitual camisa color crema, y el teniente primero (RE) Julián Licastro, de traje, esperan el arribo, desde España, de María Estela Martínez de Perón. El mes anterior, tanto Galimberti como Licastro habían formado parte de las promociones dentro del Consejo Superior del Partido Justicialista a partir de la designación del sucesor de Jorge Daniel Paladino. Así, el 27 de noviembre, Cámpora había anunciado en el aeropuerto internacional que Galimberti sería representante de la Juventud y que el ex militar se haría cargo del área Doctrina. También se designaron dos nuevos consejeros: Alejandro Díaz Biallet y al teniente coronel (RE) Jorge Quiroga. La señora de Perón llegó como "Mensajera de la Paz" y la consigneta que guiaría su tarea, durante su estadía en Buenos Aires, no fue otra que "unidad, lealtad y solidaridad". El peronismo se preparaba a cerrar filas e iniciar la marcha hacia el poder. Como gran noticia, Isabel adelantó que Juan Domingo Perón regresaría a la Argentina en 1972.
Editorial Abril

Unos días después, el jueves 3 de febrero, los diarios consignaban que los dirigentes metalúrgicos Lorenzo Miguel y Victorio Calabró se habían entrevistado con Isabel Martínez de Perón en Buenos Aires y, durante el encuentro —que se realizó en un departamento de la calle Quintana al 200—, los sindicalistas se quejaron de las declaraciones vertidas contra el “vandonismo” por los integrantes del Consejo Provisorio de la Juventud Peronista.

Sin nombrarlo, estaban hablando de Rodolfo Galimberti. “No vamos a aceptar injurias a la memoria de Augusto Vandor, ni agravios al vandonismo”, declaró Miguel a la salida.

Los dirigentes sindicales podían decir lo que quisieran, pero los vientos, junto con sus protagonistas, iban por otra senda. Si no, baste recordar el acto de Ensenada de la Juventud Peronista (en etapa de organización), que encabezó Rodolfo Galimberti. Cuando el orador central sostuvo que a los dirigentes obreros “burocratizados” “los vamos a pisar como cucarachas”, se coreaban consignas contra el vandonismo. También hablaron Alberto Brito Lima, que se sorprendió por el tenor del discurso, porque él era afín a algunas líneas del sindicalismo no combativo, y Miguel Garaycochea, del gremio de Canillitas, más tarde uno de los organizadores de la Juventud Trabajadora Peronista, rama gremial del montonerismo. El acto debía contar con la presencia de Isabel Perón, pero ésta envió una adhesión, argumentando que se encontraba indispuesta. La lucha no terminó, ni terminaría, ahí. Días más tarde manos anónimas profanaron la tumba de Augusto Vandor y la Unión Obrera Metalúrgica debió advertir, en una solicitada del 3 de marzo, que “ni las balas, ni las calumnias, ni el terror podrán hacernos retroceder”.

Cámpora volvió de Madrid el jueves 10 de febrero con nuevas directivas e instrucciones. En medio de la multitud que lo esperaba en Ezeiza, reiteró que una de sus prioridades para el corriente año era el retorno de Perón a la Argentina. Como una prueba de lo que afirmaba, semanas después, durante su gestión, el justicialismo cerraría la operación de compra de la casa de Gaspar Campos 1065, en Olivos, donde residiría el ex presidente cuando regresara. Lo hicieron con fondos privados, del sindicalismo y de José Ber Gelbard.

Con estos hechos en marcha, el gobierno militar no tenía otro camino que la institucionalización y, en ese sentido, por distintos medios, la Confederación General Económica, el radicalismo, el peronismo y la CGT la respaldaron. De todas formas, para la central obrera, las elecciones presidenciales y los reclamos sectoriales iban por cuerdas separadas, porque declaró un paro de 48 horas, entre el 29 de febrero y el 1º de marzo, para exigir la vigencia de la ley 14.250, reguladora de las convenciones colectivas de trabajo.

Al día siguiente de esta medida de fuerza, el jueves 2 de marzo, después de haber estado tres meses en la Argentina, Isabel y López Rega retornaron a Madrid. Fueron despedidos en el aeropuerto por más de mil personas, entre militantes y dirigentes de todas las ramas del partido. Antes de irse, sin embargo, López Rega, el editor responsable de la revista *Las Bases*, tuvo que retractarse por un artículo considerado injurioso para las fuerzas armadas. Si no lo hacía, le impedirían salir del país. López Rega tenía que volver a España porque estaba al tanto de que había sido convocado Julián Licastro. Temeroso, presentía que podía perder su cargo. Lo cierto es que Licastro llegó a la quinta 17 de Octubre para, inicialmente, dedicarse a coordinar el Frente Cívico de Liberación Nacional (FRECILINA), del que también formaría parte el “frigerismo”. El ex teniente primero relató en su libro *Mi encuentro con Perón* que lo había sorprendido el grado de información que tenía el dueño de casa. En un momento —contó—, éste le dio unas transcripciones de conversaciones grabadas por un servicio de Inteligencia argentino: “Lea usted si sus comunicaciones son correctas”, y al poco tiempo de revisar se encontró con un diálogo entre Perón e Isabel, en ese momento en Buenos Aires:

Isabel: —¿Lo ha mandado a llamar a Licastro?

Perón: —Sí.

Isabel: —¿Por qué motivo?

Perón: —Por cosas que hablaré personalmente con Licastro.

El ex mandatario era uno de los argentinos mejor informados. Recibía partes, carpetas, grabaciones, documentación. Todo de innumerables fuentes. Nadie podía quedar al margen, ni siquiera sus visitantes, que se alojaban en el hotel Gran Vía, porque su telefonista le remitía un detalle de sus conversaciones con Buenos Aires.

Licastro admitió más tarde, honradamente, que, con el correr de las horas, su tarea con el FRECILINA quedó un tanto diluida debido a las presiones del radicalismo y el gobierno por la entrevista con Frondizi. Además, como la tarea de Isabel y López Rega había sido modesta, a Perón le sirvió para recuperar protagonismo.

La Argentina sin reservas: la misión Quijano en Washington

Jaime “Jacques” Perriau fue el que diseñó e instrumentó la Cámara Federal Penal, que había comenzado a funcionar en julio de 1971 para juzgar los

delitos subversivos. Era el ministro de Justicia con el que se encontró Alejandro A. Lanusse cuando asumió la presidencia, porque ya formaba parte del gabinete de Roberto Marcelo Levingston. Atravesada esta instancia, y habiendo anunciado el nuevo presidente de facto que se realizarían elecciones nacionales el 25 de marzo de 1973 (después se acortó el plazo al 11 de marzo), comenzó el tiempo político y, con la instancia electoral, en octubre de 1971, llegó un nuevo ministro de Justicia.

Le tocó a Ismael Bruno Quijano, a quien sus amigos llamaban “Cachilo”, suceder a Perriau. Tenían dos personalidades bien diferentes. Perriau era considerado un pensador, pero políticamente irrelevante; “Cachilo”, un “lobbista” de la Justicia con muy buena cintura política. Su apellido no integraba la marquesina del estudio, pero todos sabían que sus oficinas estaban en Reconquista 336, donde atendían los doctores Sebermini, Robiale, Grinberg y Larrechea.² Y, si hacía falta, todos los mediodías se lo encontraba a la vuelta, en el restaurante London Grill, comiendo su habitual ensalada de endivias en la mesa que estaba a la izquierda de la puerta de entrada. Es sabido que fue el abogado de dos poderosos: Alfredo Fortabat y Aristóteles Onassis. En 1970 formó parte de la “rosca” que tumbó a Juan Carlos Onganía, a pesar de que su amigo –goyense como él– Mario Díaz Colodrero formaba parte del gobierno del primer mandatario de la Revolución Argentina.

Su misión más importante fue organizar los padrones electorales para la futura contienda, y contó con la colaboración de Eduardo Aguirre (subsecretario de Justicia), Horacio P. Fargosi (subsecretario de Asuntos Legislativos) y Alberto Rodríguez Galán como procurador del Tesoro.

El 2 de febrero de 1972, Quijano viajó a Washington por disposición del presidente Alejandro Lanusse, con la misión de destrabar ante los organismos internacionales varias gestiones que no habían podido concretarse a pesar de los esfuerzos del presidente del Banco Central, Carlos Santiago Brignone. Tenía que agilizar los trámites ante el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, más la banca privada, y además lograr el otorgamiento de un crédito por parte del Fondo por la suma de mil millones de dólares. Lanusse comprendió que, agotadas las gestiones económicas, había que intentar la vía política, por lo cual designó a quien consideraba el operador más adecuado para el caso. Por lo tanto, quedaron al margen de las gestiones el Ministerio de Economía y la Cancillería.³ El enviado contó con la inestimable ayuda de Alejandro Orfila (más tarde embajador de Perú en los Estados Unidos).

En Washington, Quijano se entrevistó con el subsecretario de Asuntos Hemisféricos, Charles Meyer, a quien, de modo claro, categórico y enérgico, en tono de formal protesta, le manifestó el desagrado del gobierno argentino por la demora de la Casa Blanca en responder a un pedido de comunicación telefónica entre los presidentes Lanusse y Richard Nixon. Seguidamente, y a modo de contraposición, hizo referencia a la inmediata atención, por parte de Lanusse, al pedido de Richard Nixon para que la Argentina acompañara con su voto en la ONU la posición norteamericana en el problema de China.

El lunes 7 de febrero, a las 17.30, tras la gestión de Orfila y de su amigo William Safire (prestigioso periodista del diario *The New York Times* y escritor de discursos presidenciales), Bruno Quijano se reunió con Henry Kissinger, quien le pidió disculpas por la demora en fijar la audiencia y justificó tal hecho en razón de estar abrumado de trabajo por el viaje de Nixon a China. Quijano le manifestó su reconocimiento por el apoyo que ya habían comenzado a prestarle y le reiteró la voluntad de su gobierno de proseguir con el proceso de institucionalización democrática sobre el que le había hablado en septiembre. También le solicitó su apoyo ante los bancos privados. Kissinger contestó que, de inmediato, se pondría en contacto con el secretario del Tesoro, John Connally.



El 2 de febrero de 1972, el ministro de Justicia de Lanusse viajó a Washington DC con la misión de destrabar una serie de gestiones ante la banca multilateral y privada porque la Argentina se hallaba sin crédito. El doctor Ismael Bruno Quijano –relató más tarde el periodista y diplomático Albino Gómez–, con la ayuda de su amigo Alejandro Orfila, tuvo acceso a los más altos niveles del gobierno de los Estados Unidos. Gracias a una gestión de Orfila ante William Safire (en la foto), el enviado argentino pudo entrevistarse con Henry Kissinger, quien lo ayudó a encarrilar su situación. Safire era, en ese momento, uno de los principales redactores de los discursos de Richard Nixon, a quien conocía desde los tiempos de su primera campaña presidencial. En 1978, fue galardonado con el Premio Pulitzer.
The Associated Press

El martes 8 por la mañana, Quijano habló por teléfono con el First National City Bank para concertar con su directorio un encuentro en Nueva York. Entonces se le informó que, el lunes por la noche, John Connally ya había conversado telefónicamente con David Rockefeller, presidente del Chase Manhattan Bank, para solicitar su respaldo a la gestión argentina. Es decir, Kissinger ya se había manifestado y los niveles de decisión del gobierno norteamericano habían entrado a funcionar de manera rápida y eficaz.

El miércoles 9 se entrevistó con Connally y la conversación tuvo un tono marcadamente cordial. En primer lugar, Quijano le agradeció su apoyo, refiriéndole que sabía acerca de su gestión ante Rockefeller. Y luego le aseguró también a él la decisión argentina de hacer efectivo el proceso de institucionalización democrática. Después de escucharlo con atención, Connally le expresó su preocupación por la posible “peronización” de este proceso y por la gravitación de Juan Domingo Perón en él. Al respecto, el ministro le dijo que no había peligro de que ello ocurriera, pues el gobierno estaba tomando los recaudos necesarios para evitarlo (se realizaban gestiones ante el gobierno de Francisco Franco y con el propio Perón para limitar su liderazgo).⁴ De inmediato, Connally contó que, el día anterior, había estado conversando con Nixon sobre la Argentina, recordando la estupenda situación económica que tenía el país hasta la Segunda Guerra Mundial y la dificultad de entender qué había ocurrido luego para que se paralizara su progreso y dejara de crecer con el ritmo que todos esperaban.

“Chile está sin un dólar”

Aprovechando el retorno de Eduardo Frei Montalva a Chile luego de una gira por los Estados Unidos, el 6 de enero el embajador argentino, Javier Gallac, visitó al ex mandatario. Según relató el diplomático en la nota secreta n° 50, del 27 de enero de 1972, al preguntarle cómo había encontrado a su país después de su ausencia, Frei le contestó que “por un lado, una industria deshecha, una agricultura en grandes dificultades y una situación caótica en el cobre”. “Caótica”, volvió a repetir. Frei se refirió a la disminución de la producción en la mina El Teniente, por ejemplo, que, de los 113 millones de dólares de beneficio que había arrojado en 1970, había pasado a tener un déficit de 10 millones al año siguiente. Aludió a la salida en masa del país de grupos de técnicos que no se podían sustituir de la noche a la mañana. A la persecución y al sectarismo imperantes en las minas de cobre de Chuquicamata, donde los puestos de supervisores habían sido ocupados por gente totalmente ajena a la mina y carente de los conocimientos necesarios, por lo cual los obreros, al pedir instrucciones ante dificultades que se presentaban en la explotación, en las máquinas, etc., recibían como única respuesta: “Haga como lo hacía antes”. “No sé –agregó con pesadumbre– cómo vamos a salir de esta situación económica y el tiempo que tardaremos en recuperar el país, que es débil, y donde los errores se pagan caros. No somos como ustedes, que tienen una gran riqueza y que pueden soportar más fácilmente los momentos desfavorables de su actividad económica.

“Chile está sin un dólar, y hemos pasado de la vergüenza de que al Banco del Estado le rechazaran un cheque de 150 mil dólares de un banco norteamericano, suma por la que el país compraba el edificio de su nueva embajada en Colombia”.

Tras una semana de entrevistas, las gestiones finalizaron satisfactoriamente. Ya en Nueva York, Bruno Quijano recibió en el Metropolitan Club un

llamado de Aristóteles Onassis, de quien era abogado, para invitarlo a su isla Skorpios. Puso un avión a su disposición, pero nuestro ministro agradeció y declinó la invitación porque quería volver inmediatamente a Buenos Aires y comunicar personalmente a Lanusse el éxito de su misión.

Contemporáneamente, la Argentina estableció relaciones diplomáticas con China y, dentro de ese marco, entre el 8 y el 12 de febrero, visitó Buenos Aires una delegación encabezada por el viceprimer ministro Hui Liangyu. Hacia finales del mes, el presidente Alejandro Lanusse viajó a Venezuela y firmó varios documentos con su par Rafael Caldera.

La reunión entre Perón y Frondizi: “La realidad es la única verdad”

El lunes 13 de marzo de 1972, tras las gestiones que realizaron Giancarlo Elia Valori –del Instituto para las Relaciones Internacionales y el Centro de Estudios Estratégicos de Roma– y Rogelio Frigerio, además de haberse dado a publicidad el documento “La realidad es la única verdad”, firmado por Perón, con una manifiesta influencia del pensamiento desarrollista (contenía una fuerte crítica a la gestión económica de la dictadura que el “frigerismo” tomó como una victoria),⁵ Juan Domingo Perón y Arturo Frondizi hablaron por primera vez frente a frente. Luego hubo otra reunión, el 29 de marzo, poco antes de que Frondizi terminara su gira europea. El diálogo fue grabado por sugerencia de José Miguel Vanni, un *habitué* de Navalmanzano 6. El encuentro entre dos dirigentes que, en años anteriores, se habían enfrentado, más tarde acordado y luego vuelto a enfrentarse, dio lugar al recuerdo de anécdotas del pasado, confidencias de ese presente y miradas hacia el futuro. Analizado desde la actualidad, lo dramático de ese diálogo es que muchos de los problemas que se diagnosticaron ahí sobre la Argentina de 1972 aún están vigentes y agravados cuatro décadas más tarde.⁶

En ese momento, la Argentina tenía “las joyas de la Corona” (YPF, YCF, Gas del Estado, Ferrocarriles, etc.). Además, era reconocida por ser un país con 72% de clase media, 6% de desocupación y 4% de pobreza. Pero también, en ese marzo de 1972, las cifras oficiales hablaban de una inflación del 21% para el primer trimestre y del 50% en el año anterior.

En esos mismos días, la opinión pública seguía con interés y sorpresa los pormenores del secuestro del empresario italiano Oberdan Sallustro, llevado a cabo por elementos del PRT-ERP, y, para intentar concertar su liberación, llegaría al país el presidente del Club de Roma, Aurelio Peccei, uno de los empresarios más importantes de Europa. El gobierno del presidente Lanusse respondió, tanto a Peccei como al presidente italiano, Giovanni Leone, que “no negociaría con delincuentes comunes”. La organización armada, a través de comunicados, condicionó la libertad del secuestrado a la derogación de leyes antisubversivas, la liberación de presos “políticos”, la entrega de un millón de dólares, la respuesta a demandas salariales y el reparto de víveres en las zonas carenciadas.

Aurelio Peccei procuró no sumergirse en la vida argentina, pero, con la mediación de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, abogados del PRT-ERP, llegó a entrevistarse con Roberto Santucho en la oficina del jefe del penal de Devoto. Nunca se supo qué se conversó, pero, cuando el gobierno se enteró del encuentro, trasladó al jefe del PRT-ERP al penal de Rawson. Prestando un aval al presidente de facto argentino, *Il Tempo*, de Roma, sostuvo que la inflexibilidad del gobierno de Lanusse ante los terroristas “encuentra precedentes en países altamente democráticos”, como Canadá. “Ceder ante el crimen –afirmó– significa, fatalmente, estimular el crimen”.

Mientras las noticias policiales informaban de allanamientos a domicilios donde habría estado alojado Sallustro y se dejaba trascender que el ERP parecía “diezmado”, el martes 4 de abril estalló una sublevación popular en la capital de Mendoza. El origen fue una manifestación contra los aumentos de las tarifas eléctricas, que coincidió con un acto público del personal docente, que venía de un prolongado conflicto. El *Mendozazo* provocó un muerto, destrozos y la ocupación militar de la ciudad. En el mismo día, renunció el gobernador, Francisco Gabrielli, y se hizo cargo el jefe de la Octava Brigada de Infantería de Montaña, general Luis Gómez Centurión.



Dos imágenes para un mismo drama. La policía bonaerense realiza uno de los tantos allanamientos con el objetivo de encontrar con vida al presidente de la FIAT, Oberdan Sallustro. Finalmente, el 10 de abril de 1972, cuando las fuerzas del orden llegaron a una casa ocupada por terroristas del PRT-ERP, hallaron el cuerpo sin vida del empresario italiano. El asesinato causó un grave daño a la Argentina porque confirmó, fehacientemente, el nivel de inseguridad con que se vivía y perjudicó al país en relación con las inversiones productivas. Ese mismo 10 de abril fue asesinado en Rosario, Santa Fe, el jefe del Segundo Cuerpo de Ejército, general de división Juan Carlos Sánchez. En los dos hechos intervino el PRT-ERP. En el caso del segundo, contó con la colaboración de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.
The Associated Press



El lunes 13 de marzo de 1972, Juan Domingo Perón recibió en su casa madrileña al ex presidente Arturo Frondizi. Era la primera vez que conversaban personalmente después de décadas de actividad política. Testigos de ese encuentro fueron José López Rega, Isabel Perón, el italiano Giancarlo Elia Valori y José Miguel Vanni, quien realizó la grabación del diálogo. La visita de Frondizi fue precedida por otra de Rogelio Frigeiro y por la elaboración por parte de Perón del documento "La verdad es la única realidad". La presencia de Valori estaba vinculada con sus gestiones por un Plan Europa para la Argentina que nunca se llevó a cabo, ya que era una suma de grandes intenciones para un país carcomido por la violencia terrorista.
 Archivo Crónica

La oferta que llevó Elías Sapag²

A finales de la primera semana de abril, llegaron a Madrid Héctor J. Cámpora, Elías Sapag y el capitán de navío Cristián Beláustegui, secretario privado de Lanusse, según informaron las agencias internacionales desde la capital española. A las pocas horas, se desmintió que el marino tuviera una misión oficial ante Puerta de Hierro. Su visita era privada y coincidía con su luna de miel. El sábado 8 visitó la quinta 17 de Octubre el dirigente del Movimiento Popular Neuquino Elías Sapag, según se afirmaba, con un mensaje de Lanusse, con quien había tenido una larga conversación en Bariloche durante Semana Santa. En el caso de Cámpora, viajó el sábado 8, cuando el primer encuentro Perón-Sapag ya se había realizado.



Juan Domingo Perón camina con Elías Sapag, del Movimiento Popular Neuquino, por los jardines de la quinta 17 de Octubre, en Madrid. La visita del dirigente provincial se realizó el sábado 8 de abril de 1972. La reunión derivó en una suma de malos entendidos cuando trascendieron cuestiones de dinero y de la situación patrimonial de Perón. Según los rumores, el origen del problema fue cuando Alejandro Lanusse le pidió a Sapag una gestión ante Perón porque se le habían abonado, a manera de adelanto, 50.000 dólares por salarios atrasados que el ex presidente nunca había reclamado. Seguidamente, también le dijo que, a través de Jorge Rojas Silveira, se había enterado de que, para continuar las negociaciones, se le exigía un pago de cuatro millones de dólares y un millón de pesos por mes (alrededor de 100 mil dólares), sin aclararse quién había pedido esa cifra. Luego, Lanusse le relató a Sapag que se sentía sorprendido porque, unos días antes, Arturo Frondizi le había ofrecido a Perón tres millones de dólares, que éste rechazó. Lanusse le encargó a Sapag que hablara de esto en privado "debes hacerlo a solas" con Perón. También se le pidió si podía determinar el pensamiento del ex presidente con respecto al Frente Cívico de Liberación Nacional (FRECLINA). Estos detalles y otros más fueron aclarados por Perón, de manera terminante, en un Memorandum con fecha 13 de abril de 1972.
 Colección privada

Juan Perón

MADRID, 13 de abril de 1972

Al Sr. Doctor:
DON ELIAS SAPAG
PRESENTE

Querido amigo :

Le envío adjunto dos "memorandum" con la contestación, a los puntos más importantes tratados por Ud. con el Presidente Lanusse.

El gobierno siempre ha encontrado en mí, la mejor buena voluntad, con la mayor honestidad en los procedimientos, sin reserva alguna cuando se trata de resolverle los problemas al país. He conversado oportunamente con el Cnel. Cornicelli de todo cuanto atañe a la situación actual, y esa conversación la gravamos para que una copia fuera entregada al Presidente.

El Embajador Rojas Silveyra siempre encontró las puertas de mi casa abiertas, con la mejor predisposición mía y de mis colaboradores en "la mesa" que empujó a funcionar a su pedido. Ahora a Ud. le consta como he sido maltratado por este Señor y al Subsecretario del Interior, en una evidente maniobra de provocación con fines inconfesables. Frente a los graves problemas que se están presentando en el país, estimo prudente elevar el nivel del diálogo como Ud. lo propone, y estoy dispuesto a recibir un delegado del Presidente que espero pueda ser acompañado por Ud. a fin de que hablemos sobre las soluciones nacionales y podamos servir honestamente a la Patria y a su Pueblo, como lo merece en su larga lucha.

Un gran abrazo
JUAN PERÓN

Juan D. Perón
MEMORANDUM PARA EL DOCTOR DON ELIAS SAPAG

Como consecuencia de lo que he conversado y del "Mensaje" que he tenido la oportunidad de hacer llegar por escrito, referido a su conversación con el General Lanusse, con los mismos puntos contenidos en el suyo.

1.- No he causado profunda sorpresa a Estipendiado, tampoco por palabras del Presidente Lanusse, en firme invitación para continuar las tratativas o un millón de otras palabras. Este tipo de palabras, que he escuchado muchas veces, no puede ser más un llamado que nada más.

2.- El punto que me interesó la posibilidad de que se reunieran "nuestros" con el Sr. Perón. Yo lo considero totalmente imposible y por lo tanto el Presidente Lanusse, al que le respondí lo mismo, sugiriéndole que se reuniera con el Sr. Perón en un momento, no la posibilidad de un intercambio de opiniones que se produzca en un momento y luego volver a hablar, sino que se reúnan en un momento y luego volver a hablar.

3.- En cuanto a que el Doctor Perón se haya ofrecido "una millona de dólares" en un momento, he de decir que no he escuchado ni leído nada al respecto.

4.- No he escuchado al respecto de nada más, de nada del Sr. Perón en relación con el Sr. Perón. En cambio, he escuchado un punto que me interesa mucho, es la posibilidad de un intercambio de opiniones que se produzca en un momento y luego volver a hablar, pero no he escuchado nada al respecto.

5.- La función del Frente Cívico de Liberación Nacional tiene precisamente a tener la representación del pueblo y no la de un gobierno que puede gobernar para el pueblo argentino.

6.- Los países que no están en un momento de normalización de la situación, no pueden ser más que un llamado que se produzca en un momento y luego volver a hablar, pero no he escuchado nada al respecto.

7.- Frente a los puntos que Ud. me ha planteado, he de decir que no he escuchado ni leído nada al respecto.

8.- El Frente Cívico de Liberación Nacional, no es un simple grupo de voluntarios que se reúnan en un momento y luego volver a hablar, pero no he escuchado nada al respecto.

MADRID, 13 de abril de 1972

JUAN PERÓN

Carta de Juan Domingo Perón a Elías Sapag en la que le pide al dirigente neuquino "elevar el nivel del diálogo" entre el presidente de facto Lanusse y el ex presidente constitucional Perón. Tal como propuso el visitante. El objetivo -que no se llevó adelante- de la carta era descartar al embajador argentino en España, brigadier (RE) Jorge Rojas Silveyra, y dejar al margen a la Fuerza Aérea. Ese destino había sido exigido por la aeronáutica a los fines de no quedar marginada del proceso negociador. Junto con la carta, Perón le envió un memorándum en el que se refiere a los puntos que Sapag había conversado con Lanusse.

Las noticias que llegaban de Madrid a través de la agencia oficial EFE (es decir, Emilio Abras) sostenían que de la reunión habían participado también Isabel, López Rega y el periodista Enrique Oliva, secretario de redacción del diario neuquino *Sur Argentino*. Con el paso de los días, se conocieron los motivos y los detalles de los encuentros. Según los trascendidos, durante la conversación en Bariloche, Lanusse le había pedido a Sapag una misión exploratoria para averiguar qué estaba pasando en Navalmanzano 6. El presidente de facto le puntualizó que el gobierno militar, tras la devolución del cadáver de Evita, le había abonado a Perón 50.000 dólares por salarios atrasados a manera de "adelanto", que el ex presidente "nunca" había reclamado. Seguidamente, también le dijo que, a través de Rojas Silveyra, se había enterado de que, para continuar las negociaciones, se le "exigía" un pago de cuatro millones de dólares y un millón de pesos por mes (alrededor de 100 mil dólares). No le aclaró quién pidió esa cifra. Luego, Lanusse relató que se sentía sorprendido porque unos días antes Arturo Frondizi le había ofrecido a Perón tres millones de dólares, que éste rechazó. Lanusse le pidió a Sapag que hablara de esto en privado -"debés hacerlo a solas"- con Perón. También le solicitó que averiguase qué destino habría de tener el FRECILINA (que ya para entonces Perón había minimizado), y qué había de cierto en las afirmaciones que Jorge Daniel Paladino había realizado en una entrevista privada acerca de que había que apurar "al Viejo a que se defina". Sorprende lo que piensa Lanusse: Paladino, cuando habló de la situación económica de Perón, lo hizo ante otros testigos -como ya se ha contado-, en la reunión del 25 de mayo de 1971. Luego, el coronel Cornicelli planteó la cuestión económica de Perón entre sus apuntes de condiciones de futuras "tratativas", que mostró en Madrid. Por otra parte, una persona formal y severa como Paladino nunca se habría atrevido a hablar del "Viejo" al referirse a la persona de su jefe, Juan Domingo Perón.

Frente a esta comedia de enredos, malentendidos, palabras dichas al aire o frases mal interpretadas, Perón cortó de cuajo la situación y le entregó

por escrito un memorándum al propio Elías Sapag. Allí expresaba su “profunda sorpresa e indignación [al] conocer por palabras del Presidente Lanusse una acusación infamante contra mí: ‘que reclamo la entrega de cuatro millones de dólares en forma inmediata para continuar las tratativas y un millón de pesos mensuales’”. Luego explicaba: “El primero que me insinuó la posibilidad de que se resolvieran ‘todas mis cuestiones personales’ fue el Sr. Jorge Paladino, por insinuación y palabra del Presidente Lanusse, según me dijo. Yo le contesté textualmente: ‘Mis cuestiones personales me importan un rábano’. El segundo que lo hizo fue el brigadier Jorge Rojas Silveyra –embajador argentino en Madrid– al que le respondí lo mismo, agregándole que no me conocían a mí, si pensaban, siquiera sea fugazmente, en la posibilidad de un soborno; que las cosas personales mías no contaban para nada, pero que, si se trataba de resolverle los problemas al país, encontrarían en mí la mejor disposición y buena voluntad, sin reserva alguna.

”Ignoro quién puede haber sido el que ha dicho semejante infamia, porque no creo que el embajador Rojas Silveyra haya perdido el juicio o pueda estar detrás de un intento de estafa al Presidente. Sólo puedo afirmar que hoy, como durante estos diecisiete años que dura mi exilio, jamás he reclamado nada, como tampoco lo hago en la actualidad. En cuanto a que el Doctor Frondizi me haya ofrecido ‘tres millones de dólares’ es una patraña más de los que, imagino, se empeñan en confundir al Presidente, quién sabe con qué designios”.

La muerte siempre presente

El lunes 10 de abril de 1972 fueron asesinados el jefe del II Cuerpo de Ejército, Juan Carlos Sánchez, y el empresario de la Fiat Oberdan Sallustro. El primero, a la salida de la sede de su comando, en Rosario; el segundo, cuando las fuerzas de seguridad estaban a punto de rescatarlo.

La muerte de Sánchez fue producto de un operativo conjunto, entre el PRT-ERP y las FAR, denominado *Sonia II*.² Ellos sabían que el jefe militar se desplazaba sin custodia. Desde mucho antes, el teniente general Sánchez estaba al tanto de que era un “blanco” primordial de las organizaciones terroristas. Había crecido su fama de duro. En una ocasión, su amigo Ángel “Cholo” Peco le mandó decir que se cuidara a través de uno de sus hijos: “Lo quieren matar”. La respuesta del general Sánchez fue muy simple, lo pintaba de cuerpo entero: “¿Qué querés que haga? ¿Que tenga una fuerte custodia, con motociclistas, mientras mis oficiales caminan solos por las calles? ¿Qué ejemplo es ése?”. Esa mañana, la única y última compañía que tuvo fue la de su chofer, el suboficial Juan Barneche, que fue gravemente herido.³ Inmediatamente, Lanusse voló a Rosario y, después de solidarizarse con Olga Lis del Valle Herrera de Sánchez y su familia, puso en funciones al nuevo jefe del II Cuerpo del Ejército, general de división Jorge Cáceres Monié, quien tres años más tarde también fue asesinado por Montoneros, junto con su esposa, en el *Operativo Cacerola*.



Teniente general post mórtem Juan Carlos Sánchez, comandante del II Cuerpo de Ejército, asesinado por un comando conjunto del PRT-ERP y las Fuerzas Armadas Revolucionarias. El operativo *Sonia II* fue llevado a cabo el 10 de abril de 1972. Unos días más tarde, Sánchez debía participar de una reunión de altos mandos donde expresaría su malestar por el desarrollo de la gestión política del gobierno de Lanusse y el grado de tenacidad de la violencia subversiva. El operativo *Sonia I* se realizó en Córdoba, en la mañana del 29 de julio de 1971, y resultó asesinado (RE) Julio Ricardo San Martino, ex jefe de la policía provincial. Por la tarde, a través de un comunicado, FAP, FAR y Montoneros se hicieron responsables del hecho. Archivo Crónica

Sánchez, antes de partir esa mañana, les adelantó a sus familiares que, en la reunión de altos mandos que se realizaría en Formosa el viernes 14, hablaría con Lanusse. Debe entenderse: iba a decir cosas –que estaban en su ánimo y en el de muchos de sus subordinados– que al presidente de la Nación y comandante en jefe del Ejército no le gustarían. El desarrollo de su exposición iba a resultar demoledor. Cuando murió, a su lado quedó una carpeta con los puntos que pensaba leer ante Lanusse, cuyo título era “Apreciación del Comandante Cuerpo Ejército II sobre la situación nacional existente en marzo de 1972 y proposiciones tendientes a regular su evolución a partir de abril 72”.

APRECIACION DEL COMANDANTE CUERPO EJERCITO II SOBRE LA SITUACION NACIONAL EXISTENTE EN MARZO DE 1972 Y PROPOSICIONES TENDIENTES A REGULAR SU EVOLUCION A PARTIR DE ABRIL 72.

I. ATENCIÓN

Los conceptos que expongo a continuación en forma esquemática, han surgido del análisis permanente de una serie de factores, tanto de orden instrumental como situacional y de ciertas premisas producto de la experiencia histórica.

Entre los factores instrumentales corresponde mencionar:

1. Anexo 2 del Acta de la Revolución Argentina (Estatuto de la Revolución Argentina).
2. Políticas Nacionales (rectificadas por decreto N° 558 del 07 Ago 70).
3. Discusiones y antecedentes de la Comisión Asesora para el estudio de la Reforma Institucional (Ver anexo 1)
4. Plan y Calendario Político.
5. Leyes, decretos y demás medidas de gobierno adoptadas.

Dentro de los factores situacionales merecen destacarse:

1. Apreciaciones e informes de Inteligencia y Acción Psicológica (incluida las encuestas) producidas en diferentes niveles de la Fuerza Ejército.
2. Opinión ambiental puesta de manifiesto por los medios de difusión.
3. Actitudes y declaraciones de funcionarios, dirigentes políticos y representantes de los factores de poder o grupos de presión.
4. La acción del terrorismo subversivo y el comportamiento actual de la opinión pública.

Entre las premisas producto de la experiencia histórica cobra particular significación los siguientes hechos y circunstancias:

1. Origen, evolución, desarrollo y consecuencias de los

Copia de la página inicial de un texto que debía leer el teniente general Juan Carlos Sánchez en la reunión de mandos a realizarse el viernes 14 de abril de 1972 en la provincia del Chaco. Entre otras consideraciones, Sánchez iba a exponer sobre: 1) pérdida de contacto directo entre el Presidente y la ciudadanía; 2) división dentro de las FF.AA., particularmente en el Ejército; y 3) falta de drásticas medidas verdaderamente revolucionarias. El jefe militar era uno de las figuras del sector más conservador del Ejército y este informe quedó junto a su cuerpo el día en que fue asesinado por un comando conjunto del PRT-ERP y las FAR.

Después de una descripción negativa del gobierno militar iniciado en 1966 y del período de Lanusse, quien asumió a partir de marzo de 1971, Sánchez trazaba un inventario de doce puntos:

- "1. Pérdida de contacto directo entre el Presidente y la ciudadanía.
- "2. División dentro de las FF.AA., particularmente en el Ejército.
- "3. Falta de drásticas medidas verdaderamente revolucionarias.
- "4. Falta de originalidad, difusión y discusión pública del Plan de Reforma Institucional (no existió un verdadero debate público).
- "5. Aumento del grado de politización de la CGT, el Clero y la Universidad.
- "6. Inexistencia de castigos ejemplares –masivos o altamente selectivos– para peculado en sus formas más encumbradas.
- "7. Carencia de una doctrina económica definida, integralmente concebida, públicamente explicada y firmemente aplicada.
- "8. Apresuramiento del reordenamiento de los partidos políticos; simple búsqueda de soluciones electoralistas; falta de plataformas políticas verdaderamente programáticas; reaparición de dirigentes caducos y resurgimiento de Perón como figura rectora de la solución política.
- "9. Acuerdo Nacional, que se interpreta como un entendimiento entre dirigentes no representativos, sin claridad y unanimidad sobre la real problemática nacional, sin una programática mínima realista que obre como común denominador (objetivos y conciencia nacional), sin la participación activa de la masa ciudadana (debate público de los grandes objetivos, los grandes problemas y las diferentes soluciones), sin muestreos de opinión clarificantes del sentir popular y con la sensación, cada vez mayor, de que el acto electoral podrá convertirse en una nueva opción (populismo versus liberalismo) o bien un salto al vacío (mayorías silenciosas y los 3.500.000 de votos de la juventud).
- "10. Apoyo encubierto o indirecto a la subversión de parte del alto clero, de Perón y de dirigentes de la CGT, poniendo en un mismo plano ético al Gobierno y al terrorismo, bajo el capcioso lema de que 'la violencia engendra la violencia'.¹⁰
- "11. Gravitación de elementos frondistas en los elencos de gobierno, particularmente provinciales, quienes capitalizan, con vistas electorales, las realizaciones de las actuales autoridades revolucionarias.
- "12. Falta de proyección revolucionaria, eficiencia y dinamismo de algunos gobernadores de provincia, afectándose así la imagen del Gobierno de la Revolución Argentina.

"Es evidente que la enunciación de estos factores resulta duro de puntualizar, pero la trascendencia de la hora que se vive no permite sentirse espectador del problema nacional, ni tener reservas mentales, cuando se brinda acceso a las más altas autoridades para aportar ideas.

"Por otra parte, no se trata de concepciones subjetivas, incubadas por motivaciones personales. Cada uno de los factores citados precedentemente, no sólo constituyen en estos momentos motivo de comentarios públicos, sino –y esto es lo que más debe interesar a los Altos Mandos– que constituyen motivos de inquietudes entre los cuadros de personal superior y subalterno del Ejército, cuyos interrogantes nos hemos comprometido a dilucidar sin molestarnos, sin alarmarnos, pero sí conscientes de que ningún silencio será constructivo, ni ninguna evasiva será edificante para el principio de autoridad".

El documento es una de las pruebas más contundentes del malestar en el Ejército del que varias veces recibía menciones Perón en los informes. Propugnaba soluciones bajo el lema "energía antes que popularidad".

"Como síntesis de todo lo expresado, deseo concluir mi exposición planteando el interrogante esencial, que condensa a todos los otros, la idea básica fundamental: ¿En la actual circunstancia, el verdadero precio político es rectificar las líneas trazadas (calendario político) para profundizar el saneamiento cívico y salvar así el gran objetivo de la institucionalización (República modernamente organizada) o bien sacrificar dicho objetivo condicionándolo a las circunstancias imperantes, con todos los riesgos que ello significa dentro de una simple salida electoral, sólo aparentemente condicionada?".

Después formula otras preguntas, pero –estimo– ésta era la fundamental, tanto es así que volverá a insistir en la página siguiente, al manifestar sus recomendaciones: 1) "Mantener como inalterable el objetivo fundamental de institucionalizar el país, subordinando su oportunidad a la real existencia de las condiciones políticas mínimas necesarias para tan elevado fin", y 2) "Flexibilizar el actual Plan Político, revisando su programación y acompañando la misma con medidas que robustezcan la posición rectora que el Gobierno debe asumir en la actual coyuntura".

El general Juan Carlos Sánchez fue meditando, durante los meses anteriores, la presentación que iba a leer ante Lanusse y los altos mandos, cuatro días más tarde de la fecha en que lo asesinaron. Esta cuestión queda en claro cuando se repasan los informes previos que están en la misma carpeta. Por ejemplo, el 1º de noviembre de 1971 sostiene: "Debe haber dos planes: 1) el que responda al programa, tal como ha sido idealmente concebido; 2) pero debe haber un plan subsidiario, para el supuesto [de] que la hipótesis prevista (reactivación positiva de la vida política) no se dé". Y seguidamente

exige: "El país no puede ser entregado a irresponsables, ladrones, cómplices en el intento de enajenar la Patagonia a la California Argentina,¹¹ etc., etc. Al poco tiempo, las Fuerzas Armadas –si todavía les es posible– se verían obligadas a salir de nuevo de sus cuarteles. Este plan subsidiario debe ser cuidadosamente elaborado, y sobre ello deben ponerse las cartas sobre la mesa, por parte de todos¹² los responsables de la situación actual".

Las organizaciones armadas habían elegido como blanco principal al general de división Juan Carlos Sánchez porque conocían su determinación, sin miramientos, de terminar con ellas. Los que trabajaron bajo su mando destacaron su entereza y gran ascendiente. "Apuntaron bien", sostuvo uno de los oficiales que lo sirvió en sus últimos días. Pero hay algo más que surge de los inmutables escritos, sólo revelados en el ya citado libro *Volver a matar*: Sánchez era crítico, muy crítico, con respecto a la gestión del presidente Lanusse. Lo que queda como interrogante es hasta dónde hubiera llegado para pasar del pensamiento a la acción y si tenía aliados dentro o fuera del Ejército para torcer o condicionar el curso de los acontecimientos.

Analizado el documento hoy, a la distancia, con el pasado conocido y la visión que otorga el siglo XXI, puede entreverse, en el apresuramiento, que Sánchez transitaba a velocidad de crucero hacia una crisis militar o hacia un golpe contra Alejandro Agustín Lanusse. Pero Lanusse no fue cualquier jefe del Ejército. Fue el último caudillo militar del siglo XX. ¿Cómo habría reaccionado frente a las palabras del comandante del II Cuerpo y, lo que es más importante, cuál habría sido la respuesta de la sociedad civil ante la posibilidad –sostenida por Sánchez– de retrasar el calendario político?

Esta teoría también fue lanzada el 27 de abril desde Turín por el diario centrista *La Stampa*. Su enviado especial, Francesco Rosso, relató que el secuestro de Sallustro había salvado al gobierno de Lanusse de los militares golpistas. Y da una clave: dice que los generales ultraconservadores Juan Carlos Sánchez (II Cuerpo) y Alcides López Aufranc (III Cuerpo), en el caso de una negociación con el ERP (la liberación de Sallustro), "habrían amenazado a su colega [Lanusse] con destituirlo por la fuerza si accedía al chantaje y comprometía el prestigio del Ejército". Lanusse cedió y se endureció al punto de prohibir a los dirigentes de la Fiat ponerse en contacto con los raptores. Más aún. Si lo hacían, los consideraría cómplices. Debe tenerse en cuenta que el empresario italiano fue secuestrado el 21 de marzo de 1972, veinte días antes de su asesinato.

Es posible reconocer que el gobierno militar se sostenía con el respirador artificial de la promesa electoral, y la fecha ya estaba fijada. Parecía casi imposible dar marcha atrás. Ocho meses antes de la muerte de Sánchez, más exactamente el 22 de agosto de 1971, el teniente general Julio Alsogaray, el jefe militar que se había apersonado en el despacho de Arturo Illia para deponerlo, había declarado que "la Revolución Argentina no existe".¹³ La daba por muerta.

Con la perspectiva que otorga el tiempo y el conocimiento real sobre cómo se organizó el *Operativo Sonia II*, si esta carpeta hubiera trascendido en su momento, una visión conspirativa podría haber imaginado que Lanusse estaba detrás del desplazamiento de Sánchez por cualquier método. Pero Alejandro Lanusse no era un hombre de ese tipo de actitudes.

El asesinato del empresario italiano Oberdan Sallustro por parte del PRT-ERP, el mismo día en que ejecutaron a Sánchez, por la tarde, causó una conmoción muy fuerte. La generalidad de la clase dirigente condenó los asesinatos. El teniente general Lanusse fue víctima del embate de sectores de las fuerzas armadas que propugnaban frenar el proceso político o, por lo menos, condicionarlo (con un rechazo de cualquier futura amnistía, plan económico y promesas programáticas al futuro gobierno civil). Por esas horas, el gobierno de la Revolución Argentina le pidió a Juan Domingo Perón, a través del embajador argentino en Madrid, Jorge Rojas Silveyra, que hiciera una clara condena de los hechos. Durante la reunión –según un cable de EFE–, estuvo presente el ex gobernador de Tucumán Carlos Imbaud. El representante de Lanusse sólo obtuvo como respuesta el silencio. Fue un silencio *táctico*, no cómplice. "Esta advertencia, salta a la vista, está dirigida ante todo a Juan Domingo Perón", pretendió adivinar el vespertino madrileño *Informaciones*.¹⁴



El presidente Alejandro Agustín Lanusse, su esposa Ileana Bell y el ministro del Interior, Arturo Mor Roig, salen del velorio del empresario italiano Oberdan Sallustro la noche del 10 de abril de 1972. La pareja presidencial es precedida por el jefe de la custodia personal capitán Luis Lagos. El empresario italiano había sido secuestrado el 21 de marzo, cerca de su casa, por los comandos Luis Pujals y Segundo Gómez, del PRT-ERP, bajo el planeamiento de Joe Baxter y la jefatura militar de "El Tordo" Osvaldo Sigfrido De Benedetti. En el momento de su asesinato, Sallustro era presidente del directorio de la Fiat Concord - Matefer, e integrante del directorio de la Fundación Fiat Concord.
Presidencia de la Nación

Recién al año siguiente, ya como presidente de la Nación, Perón se encargaría de iniciar el largo –y no menos cruento– camino de la *depuración* de su Movimiento (en el caso de Montoneros y las FAR) y del *exterminio* del PRT-ERP, tras el ataque al cuartel de Azul, en enero de 1974. Sin embargo, la Confederación General del Trabajo, con la firma de José Ignacio Rucci y Hugo Barrionuevo, declaró: "El pueblo se ha conmovido en lo más profundo de sus sentimientos cristianos ante el asesinato de seres humanos. Frente a este nuevo acto de violencia planificada y ejecutada a sangre fría [...] no hay lugar para especulaciones mezquinas y menos aún silenciar el espontáneo y categórico repudio a quienes desde las sombras intentan torcer el supremo objetivo de la Nación [...] otorgar al pueblo [...] ser dueño de su propio destino. [...] el pueblo y las Fuerzas Armadas, unidos por lazos de indiscutible solidaridad, deben constituir la síntesis de unidad patriótica, desterrando de nuestro suelo todas las fuerzas antinacionales...".

Tras la asunción de Cámpora, todos los que intervinieron en la muerte de Oberdan Sallustro salieron en libertad. Lo mismo ocurrió con los asesinos de Juan Carlos Sánchez. Juan Julio "Iván", "Lino" o "Mateo" Roqué, quien le pegó el tiro fatal, fue el mismo que –al año siguiente– contribuyó a segar la vida de José Ignacio Rucci. Las FAR, en octubre de 1973, se unieron a Montoneros. O, lo que es peor, los Montoneros se acoplaron con las FAR, y dejaron en la jefatura a Mario Eduardo Firmenich y, de segundo, a Roberto "Negro" Quieto.

El "Tordo" en apuros

La causa por el asesinato de Oberdan Sallustro quedó bajo la jurisdicción de la Cámara Federal Penal de la Nación, que comenzó a funcionar en julio de 1971. Mal llamada "Camarón" o "Cámara del terror", fue la institución que juzgó todas las causas generadas por la violencia política, fuera desde la izquierda o la derecha. Debía empezar a actuar antes; sin embargo, los camaristas no entraron en funciones hasta tanto las autoridades militares no accedieron a sus condiciones. Por ejemplo, que, una vez apresado uno de los imputados por un delito de esas características, inmediatamente debía pasar a manos de la Justicia. No se iban a aceptar dilaciones. Hasta ese momento, los delitos eran investigados por fuerzas militares con sus propias reglas de juego.

Fue así como las fuerzas policiales que llevaban adelante la investigación por el secuestro de Sallustro llegaron a una casa en la calle Castañares 5413, en Villa Lugano. Se entabló un largo tiroteo –donde cayó herido un policía– y, cuando pudieron entrar, algunos de los terroristas se habían escapado por los techos hacia el pasaje Víctor De Simone. Tras el

allanamiento, se encontraron con el cadáver de Oberdan Sallustro, que minutos antes había sido fusilado con tres tiros de pistola por Raúl Klachko y su esposa, la brasileña Guiomar Schmidt. En esa redada fue detenida la mujer de Klachko y, horas más tarde, en otro lugar, cayó Elena Codan, italiana, en cuyo domicilio encontraron todo tipo de armas. El jueves 12 ya trascendían otros nombres del grupo del PRT-ERP. Después de varios procedimientos realizados en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, fueron apresados algunos de los autores materiales del delito: Ernesto Alsina Bea, Emma Angélica de De Benedetti, Eduardo Beristain y el "Tordo" Sigrífo De Benedetti, entre otros. Estaban prófugos Francisco "Cacho" Ventricci, José "Joe" Baxter, Benito Urteaga, Roberto Eduardo "Ramón" Coppo y otros. La causa quedó bajo la competencia de la Sala II de la Cámara Federal Penal; el juez actuante fue Jaime Lamont Smart, y el secretario, Edgardo Frola.

En esas horas de duro trajín, el secretario del juzgado fue informado por la policía de que un grupo de "erpianos" había caído preso en una "casa operativa" y necesitaban su presencia. Cuando Frola pudo traspasar el cordón policial y de vecinos, entró a la vivienda, la revisó y, desde el vestíbulo, vio a cuatro mujeres con sus niños en el patio del fondo de la casa. Luego observó a los hombres detenidos. Mentalmente, contó "uno, dos, tres". ¿Cuatro mujeres y tres hombres? Mirando al jefe policial del operativo, preguntó: "¿Dónde está el cuarto?". El oficial dudó y Frola repitió la pregunta, esta vez en voz más alta. Le señaló la habitación de al lado, donde se veían tres colchones encimados, uno arriba de otro. El funcionario de la Justicia los mandó levantar y se encontró con el "Tordo", tirado boca abajo y esposado por detrás. Resultó que el policía no lo quería entregar a la Cámara Federal porque un grupo militar lo venía a buscar desde Rosario. El detenido se encontraba implicado en el asesinato del general Juan Carlos Sánchez. No en la "ejecución", sino en los planes, tal como surgió de las investigaciones que se realizaban en la provincia de Santa Fe. Cuando el "Tordo" De Benedetti fue palpado, se le encontró una libreta de enrolamiento falsa: con su foto, pero a nombre de Juan Carlos Sánchez. Ante la pregunta por la razón de ese nombre, el jefe guerrillero dijo: "Porque es uno de los pocos hombres valientes que conozco". De Benedetti salvó su integridad gracias a Edgardo Frola. Fue juzgado, condenado y, tras el 25 de mayo de 1973, salió amnistiado.

Una situación parecida ocurrió en febrero de 1973. Luego del allanamiento de la quinta Dixie, en la zona norte, fueron detenidos, entre otros, Francisco "Paco" Urondo, "Lili" Mazzaferro, el "Jote" Konkurat y Juan Julio Roqué. Después del procedimiento, todos fueron trasladados a la Brigada de Martínez. Allí el juez Esteban Vergara se enteró de que un grupo SAR (Servicio Antisubversivo de Rosario) venía a buscar a "Lino" Roqué, también por el asesinato del general Sánchez. El juez se negó a entregar a ningún preso y, para asegurarse de que no sucediera, se quedó a dormir en la comisaría, hasta que los detenidos fueron llevados a Devoto.



Una ambulancia retira el cuerpo de Sallustro en Villa Lugano, 10-4-72. The Associated Press

Perón deja de ser un exiliado

Ante la ola de violencia y los rumores de cambios en lo más alto del poder, Lanusse habló desde el Chaco el viernes 14 de abril. Para algunos, en su largo discurso realizó una suerte de renunciamento histórico a su candidatura presidencial; para otros, se colocó en la lista de potenciales candidatos a la hora de decidir quién sería y bajo qué condiciones, cuando dijo: "Aquí tenemos la obligación histórica de limitar las pretensiones personales y ceder todos un poco, en aras de la unión de los argentinos. Y en ese 'todos' está incluido, sin lugar a dudas, el que ocupa hoy el cargo de presidente de la Nación".

Mientras se esperaba una respuesta de Perón, desde Madrid se notificó que el gobierno español había decidido cambiar el estatus jurídico del ex presidente. De esa manera, al no tener las limitaciones de un exiliado, Perón podía hablar directamente, sin necesidad de intermediarios. La quinta 17 de Octubre dejaba de ser la Casa Rosada en el exilio, como dijo un observador. Terminaban así años en los que Perón fue varias veces reprendido por un gobierno que, a su vez, era presionado desde Buenos Aires. No son muchos los que conocen algunas de esas limitaciones. Perón llegó a España en 1961. En 1964 intentó la *Operación Retorno*, pero en Río de Janeiro se le impidió seguir hacia Buenos Aires por los pedidos de los gobiernos de Illia y Lyndon Johnson (el autor tiene en su poder la copia de un cable firmado por Dean Rusk por el que se prohíbe que Juan Perón vuele sobre territorio de los Estados Unidos). Tras su retorno a España, se le negó la posibilidad de salir de Torremolinos y, cada cierto tiempo (90 días, durante un período), debía presentarse ante una oficina gubernamental para revalidar su permanencia, como si tuviera libertad condicional. Tampoco se le dio un documento de residencia y, en algunas oportunidades, debía concurrir a la Dirección de Seguridad para explicar ciertas declaraciones públicas (como el lector ya sabe, Perón se lo sugirió en una de sus cartas al mayor Pablo Vicente). El mismo embajador Rojas Silveyra contó, años más tarde, cómo el coronel Blanco, jefe de Inteligencia de Francisco Franco, le informaba sobre las actividades del ex presidente. Así, pudo enterarse de la enfermedad que sufría y de lo que decían los galenos al respecto. La relación personal entre Perón y Franco no existió; sí Pilar Franco era una asidua visitante de la quinta en Puerta de Hierro. Pero de eso nos ocuparemos más adelante.

El desborde económico

A tres columnas, en la contratapa de *La Opinión* del 27 de abril de 1972, se publicó un crítico documento, revelado por Héctor Cámpora, con "algunas observaciones a la gestión del compañero Paladino" firmado por Perón el 15 de noviembre de 1971. Era una clara muestra de la preocupación que causaba el lanzamiento de la línea interna que gestaba Jorge Daniel Paladino para el peronismo. El 2 de mayo, éste dijo, durante un reportaje por Radio Rivadavia, que el documento era falso y trató a su autor —que no identificó— de "delincuente". Fue un documento plantado, entregado por el "camporismo". Días más tarde, el 12 de junio, Paladino afirmó que había sido delegado de Perón más tiempo que ningún otro y que había actuado en concordancia con sus circunstancias políticas. Frente a las acusaciones de que había sido "delegado de Lanusse ante Perón", respondió: "Como delegado de Lanusse habría fracasado al no conseguir ninguno de sus objetivos políticos". Con el devenir de las semanas, y tras la elección interna, quedaría demostrado que Jorge Paladino no tenía sustento en la base peronista. Como todo el mundo dentro del PJ, sin Perón nadie significaba nada.

El radicalismo también lanzó su interna y, el 7 de mayo, marchaba a elecciones para definir a los delegados al Comité Nacional y la Convención Nacional y a las autoridades del comité partidario del distrito. La gran pugna era en la provincia de Buenos Aires, donde participarían 700.000 afiliados. Los candidatos eran Ricardo Balbín y Raúl Alfonsín. Sin quererlo, Perón no dejaba de estar presente en la disputa radical: el candidato de Renovación y Cambio acusaba a Balbín de "acuerdista". Más tarde, después del primer encuentro entre Balbín y Perón, le dijo "munichista", en remembranza del Acuerdo de Múnich entre Adolfo Hitler y las potencias europeas occidentales.



Pintadas a favor de Raúl Alfonsín y carteles que invitan a votar por Ricardo Balbín, como parte de una interna electoral que se libró el 7 de mayo de 1972 en la provincia de Buenos Aires, con el fin de definir a los delegados para el Comité Nacional y la Convención Nacional y a las autoridades del comité partidario del distrito. La gran pugna fue en la provincia de Buenos Aires, donde participarían 700.000 afiliados. Balbín triunfó por un escaso margen. Luego sería candidato presidencial de la UCR en las elecciones del 11 de marzo de 1973. Editorial Abril

Entre idas y venidas de Madrid –hasta Levingston mandó a un representante–, el gobierno de facto no sabía qué hacer para evitar el fracaso económico de la Revolución Argentina y sus consecuencias. El jueves 27, a contramano de los consejos de su ministro de Hacienda, Cayetano Licciardo, después de una reunión de la Junta de Comandantes, Lanusse anunció aumentos salariales del orden del 20% y un plan destinado a mantener el salario real. Nada parecía calmar el malhumor de la sociedad. Ese aumento se vería disminuido nueve días más tarde, cuando el Ministerio de Bienestar Social anunció el 13% de incremento en el precio de los medicamentos básicos sociales. Como consecuencia de una “Marcha del hambre”, el viernes 28 la Capital Federal parecía una ciudad militarmente ocupada, con incidentes y más de doscientos detenidos; en Tucumán, la Universidad fue cerrada tras la ocupación de sus claustros por el alumnado.

Veleidades nacionales: el gobierno argentino, en secreto, pretende mediar entre Salvador Allende y Richard Nixon

La diplomacia argentina no había abandonado la idea de mediar en el conflicto político y económico entre Estados Unidos y Chile, y retomó el tema durante una visita del canciller Luis María de Pablo Pardo a Washington. De acuerdo con el tenor de un cable redactado por el entonces embajador en los Estados Unidos, Carlos Manuel Muñiz, que fue testigo del encuentro entre el secretario de Estado y el jefe del Palacio San Martín, daba la sensación de que los interlocutores argentinos ignoraban la profundidad del enfrentamiento entre los dos países. Tampoco parecían haber valorado la negativa chilena a indemnizar a las compañías norteamericanas del cobre. Y, habiendo hecho caso omiso de los informes que enviaba la embajada argentina en Santiago al canciller (algunos retransmitidos a Washington), los funcionarios argentinos no tenían real dimensión del boicot que la administración Nixon había emprendido contra Chile en los organismos internacionales de crédito. No mucho tiempo antes, el periodista Jack Anderson había publicado en varios diarios norteamericanos los “Documentos secretos de la ITT”, que, en Santiago, provocaron un verdadero vendaval.¹⁵ Por otra parte, los argentinos parecían no creer en lo que los funcionarios del Departamento de Estado decían en privado del gobierno de Allende.



¿Qué grado de legitimidad tenía el gobierno al que representaban como para llevar adelante tamaña gestión? Desde Madrid, el veterano líder del peronismo, Juan Domingo Perón, jaqueaba al presidente Lanusse con sus silencios e ironías sobre el Gran Acuerdo Nacional. Además, el día en que se realizó el encuentro en Washington, en Santiago de Chile se efectuaba una importante manifestación opositora, y Allende inauguraba la reunión de la UNCTAD (United Nations Conference on Trade and Development) III, con un fuerte discurso contra los Estados Unidos.

A pesar de todo, Javier Gallac tuvo acceso, en Santiago, al cable secreto nº 231/36 del 13 de abril de 1972, retransmitido desde Washington. Informaba que la cuestión chilena había sido analizada entre William Rogers y Luis María de Pablo Pardo. El subtítulo 1º era "Relaciones de Estados Unidos con Chile y posición [de la] Argentina". En el lenguaje propio, cortante, de los cablegramas cifrados –carente de los artículos correspondientes–, se decía que el "Canciller De Pablo Pardo señaló la influencia positiva del gobierno argentino para que el gobierno de Chile adoptara [una] posición moderada en sus relaciones con [los] Estados Unidos. Recordó, en ese sentido, su reciente gestión ante [el] canciller [Clodomiro] Almeyda para que no se introdujera como elemento principal de debate durante la actual Asamblea [de la] OEA [Organización de los Estados Americanos] [el] asunto ITT, habiéndose logrado [que] sólo se encararía de modo accidental en [el] discurso del jefe de la delegación chilena. Recordó [De Pablo Pardo] asimismo la influencia ejercida con anterioridad por el Presidente Lanusse ante [el] Presidente Allende en el mismo propósito moderador y ofreció colaboración [ante] cualquier eventualidad futura".

Finalmente, agregaba, "[el] Secretario Rogers agradeció expresamente [la] posición argentina e inquirió información sobre distintos aspectos de la posición chilena". Luego, la comunicación discursó sobre la situación de la relación bilateral argentino-norteamericana. Además de las cuestiones comerciales a las que el jefe del Departamento de Estado "prometió prestar atención" (una diplomática respuesta que terminaría perdida en los pasillos de "Foggy Bottom"),¹⁶ los argentinos plantearon otro tema, no menos ambicioso: "[La] Consideración y consulta a [la] Argentina en las decisiones políticas internacionales que pudieran afectarla". Una solicitud ambiciosa, ya que, por esa época, el más influyente asesor en cuestiones internacionales, Henry Kissinger, sólo juzgaba al Brasil "potencia emergente" [...] y ni qué hablar de la opinión que a Nixon le merecía la Argentina en la intimidad de su despacho Oval de la Casa Blanca.¹⁷



La diplomacia argentina no había abandonado la idea de mediar en el conflicto entre los Estados Unidos y Chile, y retomó el tema durante una visita a Washington del canciller Luis María de Pablo Pardo. Por el tenor de un cable redactado por el entonces embajador en los Estados Unidos, Carlos Manuel Muñoz, quien fue testigo del encuentro entre el secretario de Estado y el jefe del Palacio San Martín, data la sensación de que los interlocutores argentinos ignoraban la profundidad del enfrentamiento entre los dos países. Tampoco parecían haber valorado la negativa chilena a indemnizar a las compañías norteamericanas del cobre y, omitiendo los informes que les enviaba su embajada en Santiago, no advertían la real dimensión del boicot que la administración Nixon había emprendido contra Chile en los organismos internacionales de crédito.

"El Canciller De Pablo Pardo señaló que ante [la] desaparición de [la] bipolaridad en decisiones de trascendencia mundial y [considerando la] posición [de la] Argentina en [el] continente americano, requería nuevamente del gobierno de los Estados Unidos la consulta en las decisiones de interés mundial. En tal sentido recordó las comunicaciones verbales y [la] correspondencia intercambiada entre los Presidentes de ambos países. [El] Secretario Rogers destacó su conformidad con este requerimiento y señaló que su gobierno considera a [la] Argentina dentro del Continente por su cultura, sus posibilidades económicas y su tradición jurídica, país clave. Anunció que [el] tema será tratado en su discurso de hoy como lo hizo. En términos generales, la entrevista fue de amplia cordialidad destacándose por ambas partes el estado excepcional de las relaciones de ambos países y ofreciendo el Secretario Rogers textualmente 'todo el apoyo del gobierno de los Estados Unidos' en lo que pudiera ser requerido por el gobierno argentino. La duración de la entrevista fue de aproximadamente 40 minutos".

Parece apropiado preguntarse: ¿por qué el severo profesor de derecho internacional público, el canciller De Pablo Pardo, consideraba que habían llegado al final los tiempos de la bipolaridad, nada menos que en esos años?

Otro interrogante que surge es, al no existir una solicitud privada que avalara una eventual mediación entre los Estados Unidos y Chile, ni mucho menos una declaración pública, ¿sobre qué bases la Argentina gestionaba una misión tan trascendental –como imposible– si no fuera por intereses menores, como el supuesto prestigio personal de algún alto funcionario, o, lo que es aún más grave, por razones de política interna de la Argentina?

Justamente, un año antes, el matutino *Clarín* de Buenos Aires había publicado el denominado "Memorándum Plank", producido por John Plank, quien era considerado uno de los arquitectos de la Alianza para el Progreso, a pedido del Consejo de Relaciones Exteriores de Estados Unidos. En el trabajo se destacan las siguientes afirmaciones:

"Al doctor Kissinger se le asigna, públicamente, la convicción de que el mundo es hoy militarmente bipolar [...] pienso que, en su pensamiento, esos serios desafíos estratégicos hacia Estados Unidos tienen que emanar directa o indirectamente de la Unión Soviética, no de algún país latinoamericano.

"Latinoamérica, en último análisis, no es de importancia estratégica, política, económica, ideológica, o vital para Estados Unidos. Latinoamérica puede valer una misa, pero no vale un masivo cometido de recursos económicos, de energía política o de atención militar. Por sus propios medios, Latinoamérica no puede ir a ninguna parte –es un lugar estratégicamente solitario– y si comienza a ir hacia algún lugar con la cuerda conductora de algún otro poder (URSS), entonces Estados Unidos tratará con ese otro gran poder, no con América Latina".

Nadie ignoraba que los días de William Rogers estaban contados. Tanto era así que, cinco meses más tarde, Henry Kissinger, hasta entonces asesor

de Nixon en el Consejo Nacional de Seguridad, reemplazaría a Rogers como secretario de Estado.

Pero tampoco existían motivos para que los diplomáticos argentinos pudieran estar al tanto de los cambios que se avecinaban en el Departamento de Estado. Pueden contarse con los dedos de una mano los embajadores argentinos que lograron llegar a las entrañas de la información en Washington.¹⁸ De haber tenido conocimiento de algo, no habrían ignorado que justamente el 11 de abril de 1972 (dos días antes de la reunión que originó el cable), el Senior Review Group del Consejo Nacional de Seguridad, con la presidencia de Kissinger, se había reunido para considerar los acontecimientos chilenos.

Kissinger recuerda que una declaración preparada por el nuevo jefe de personal del Consejo para Asuntos Latinoamericanos, William J. Jordan, sintetizaba: "Hemos hecho todo lo posible por aislar a Chile tanto política como económicamente, evitando a la vez toda medida que pueda dar pie a la acusación de que actuamos solamente por rencor a Allende. Hemos trabajado con ahínco a fin de lograr una rápida y justa compensación para las compañías norteamericanas y para obtener el pago de sus deudas, así como para proteger el principio de inviolabilidad del pago de las deudas justas y las compensaciones por los bienes nacionalizados".¹⁹

El Merlazo

El 1º de Mayo la Juventud Peronista realizó un acto en la plaza Belgrano del barrio San Martín para escuchar a Rodolfo Galimberti. No eran más de 300 militantes que, después de entonar el himno y dar por finalizada la convocatoria, se dirigieron a la estación de tren en Merlo. Entre la plaza y la estación mediaban treinta cuadras. Los muchachos comenzaron a marchar, interrumpieron el poco tráfico que había y fueron sumando adherentes al grito de: "¡Fusiles y machetes, por otro 17!" y otras consignas ligadas a Montoneros. Cuando se dieron cuenta, la columna contaba con cerca de 2.000 personas y, a diez cuadras de la estación, fue interceptada por la policía. De ahí en más, se rompieron vidrieras y autos y se llegó a tirar un par de Molotov contra la comisaría. El escándalo derivó en cerca de 100 detenidos y dio en llamarse el *Merlazo*. No tuvo la notoriedad de otras movilizaciones que vendrían en el marco de la futura campaña electoral, pero resultó una "gimnasia" callejera que se fue ajustando con el paso de los meses.

El miércoles 3 de mayo, Lanusse volvió a blindar a su gobierno de eventuales asonadas militares al promulgar la ley 19.609. Se disponía que las elecciones se realizarían el 25 de marzo de 1973 y que la entrega del poder sería el 25 de mayo siguiente. La nueva norma establecía que también las elecciones se harían "sin ninguna clase de limitaciones, condicionamientos o exclusiones" y que la confirmación del calendario electoral estaba destinada a "aumentar definitivamente las especulaciones de quienes aún creen posible impedir la pacificación del país y su anhelada estabilidad institucional".

El tiempo demostraría que nada era definitivo a pesar de la ley: las elecciones se adelantarían dos semanas, y el gobierno militar condicionó a los candidatos a vivir en la Argentina a partir del 25 de agosto de 1972. Esta última demanda tenía nombre y apellido, Juan Domingo Perón. Pocas cosas eran seguras en esos días en los que se hablaba del cambio del embajador argentino en Madrid. Los diarios no hacían otra cosa que reflejar las afirmaciones de fuentes oficiales, que sostenían que el embajador Jorge "Rojitas" Silveyra sería reemplazado por Elías Sapag u Osiris Villegas. Perón – se afirmaba– quería tratar con un general. No ignoraba que ese cargo le correspondía a la Fuerza Aérea, como ya se lo había explicado Paladino tras la reunión del 25 de mayo de 1971. Además de Silveyra, también estaba en la picota Arturo Mor Roig, pero su desplazamiento sería una mala señal para La Hora del Pueblo. El ministro Cayetano Licciardo estaba observado y pretendía irse, y el que sí partió fue José Cáceres Monié, luego reemplazado por Eduardo Aguirre Obarrio tras una ronda de candidaturas que incluían al brigadier Eduardo McLoughlin, Rodolfo Martínez y José Luis Cantilo. No estaban en juego únicamente las carteras ministeriales. Lo que además se disputaba era la autoridad de Lanusse y de todos aquellos que intentaban mantener el diálogo con Perón. A pesar de que se había avanzado mucho, la relación con Perón seguía despertando recelos en el interior de las fuerzas armadas y en algunos partidos políticos. Ricardo Balbín pagó ese precio en la interna del 7 de mayo, con una disminución de su caudal electoral, aunque le alcanzó para ganarle a Raúl Ricardo Alfonsín.

Mientras Cámpora se reunía con La Hora del Pueblo y leía una carta de su jefe, Perón, desde *Las Bases*, insistía con un adelantamiento de las elecciones y la conformación de un Frente Cívico de Liberación Nacional. Poco después, La Hora del Pueblo hacía suyo el pedido de elecciones para 1972 y se oponía a la reforma constitucional que propiciaba Lanusse. Eran jugadas múltiples en un rompecabezas difícil de satisfacer. Unir a la agrupación política constituida en 1970 con el izquierdista Encuentro Nacional de los Argentinos de Jesús Porto e incluir a la CGE y a la central sindical era una operación no aceptada por Balbín, cuyo radicalismo aparecía tironeado de un lado y del otro. Alfonsín crecía con su discurso antiacuerdista, y lo corría a Balbín por la izquierda. Lo acusaba de progubernista, frentista, properonista y radical conservador. Sólo así un alfonsinista puro como Germán López podía decir que Perón representaba intereses antinacionales, era "obsoleto y artificio de la entrega".²⁰ Y, como si faltara algo, el gobierno pretendía que los partidos y los gremios se comprometieran integrando un Consejo Económico Social que ayudara a capear la situación económica. Si no se estaba en medio de un gran desorden económico, por lo menos daba la sensación.

El 15 de mayo, Lanusse anunció nuevas medidas: protección industrial, crédito masivo para evitar la recesión, menor presión tributaria, restricción de importaciones, medidas para controlar los precios (se eliminarían las empresas proveedoras del Estado que los incrementasen "injustificadamente") y planes de ahorro y créditos para la vivienda.

Perón observaba desde lejos, estaba presente en la actualidad argentina con sus documentos y cartas, y la quinta 17 de Octubre era cada vez más visitada. El 15 de mayo viajó, por Aerolíneas Argentinas, el teniente coronel Jorge Osinde para –aparentemente– quejarse por las actividades de Rodolfo Galimberti y advertir –por parte del gobierno– que si Perón era candidato podía haber un golpe de Estado. No era un rumor, era una realidad. En uno de los tantos informes y planes que aparecen junto a la carpeta del general Juan Carlos Sánchez, hay uno del 1º de noviembre de 1971 (cinco meses antes de su asesinato) que dice, en su página 3: "Las Fuerzas Armadas empiezan a inquietarse al observar que el Presidente comienza a adoptar actitudes políticas no aclaradas oportuna ni convenientemente".

En el comentario político de la semana de *La Nación* del 28 de mayo se relataba que Osinde habría llevado un memorando con puntos susceptibles de una negociación que le había dado un ministro del gabinete sin consultar a Lanusse.

En el mismo vuelo de Osinde iba Raúl Lastiri, miembro del directorio de *Las Bases*. Después se fueron los sindicalistas rosarinos de las 62 Organizaciones Alfonso Galván, Oscar Bustos y Osvaldo Patalagoitia. Horas más tarde, para mantener un gran cónclave, partieron Rucci, Coria, Miguel, Adelino Romero y Casildo Herreras. Tras ellos, Héctor J. Cámpora, Alberto Campos, Julio Romero, Alfredo Gómez Morales, el mayor (RE) Máximo Renner, el general (RE) Miguel Ángel Iñíguez y Juan Puigbó. Durante el encuentro con los dirigentes gremiales, Perón sugirió al sindicalismo que no integrase el Consejo Económico Social.

Era tanta la gente que viajaba a Puerta de Hierro que Perón tuvo que disponer una instrucción: todos los que fueran por cuestiones relacionadas con el mundo del trabajo necesitaban una autorización de las 62 Organizaciones; para las cuestiones políticas, el visto bueno de Cámpora. Por eso, una publicidad de Aerolíneas Argentinas lanzada en esos días estaba cargada de subjetividad: "Para ir a Madrid o volver de Madrid. Siempre conviene más Aerolíneas". Y, en medio de tanta presencia argentina en la capital española, tras diecisiete años de exilio, Juan Domingo Perón salió por la televisión argentina, reportado por Claudio Villarruel en *Sábados Circulares*, de "Pipo" Mancera. Decía que el diálogo con el gobierno no estaba "roto" sino "congelado", y "nosotros estamos dispuestos a pacificar el país con nuestros amigos y hasta con nuestros enemigos". A través de la imagen y su locuacidad, quedaron desmentidos los rumores de que estaba enfermo y con media cara paralizada.

Mientras tanto, la violencia no decrecía y la mayor parte de la sociedad desconocía el origen cierto de las organizaciones armadas. No sabía de dónde habían salido estos "luchadores por la democracia". Ignoraba todo. En Rosario, por ejemplo, el Colegio de Psicólogos reclamaba la libertad de Ángel "Petete" Gertel –cuya "militancia" se desconocía–, que resultó ser un miembro del PRT-ERP, luego liberado, vuelto a detener durante el corto período de Cámpora, con opción a salir al exterior, y que, finalmente, cayó días antes del asalto al Batallón de Arsenales Viejo Bueno, en Monte Chingolo, en diciembre de 1975. Su hermano Fernando también pertenecía a la organización armada: el 19 de julio de 1976, siendo enlace con el Buró

Político, fue a una cita con un miembro de Montoneros para concertar una alianza de esa agrupación con el PRT-ERP. Se denominaría "Organización de Liberación de la Argentina" (OLA), pero el agrupamiento en ciernes no llegó a concretarse. Ese día cayeron "Roby" Santucho, "Mariano" Urteaga, "Mingo" Menna y sus mujeres. Fernando Gertel fue detenido la misma jornada en el centro de Buenos Aires y desapareció.



Conferencia de prensa clandestina de la conducción del PRT-ERP. Mario Roberto Santucho (a) "Roby" o "Carlos"; Benito Urteaga (a) "Mariano"; Enrique Gorriarán Merlo (a) "Ricardo" o "el Pelado"; Jorge Carlos Molina (a) "Capitán Pablo" eran todos personajes desconocidos para el gran público. Por ejemplo, Jorge Carlos Molina, "Capitán Pablo" o "Pinturita", fue uno de los que intervinieron en el V Congreso del PRT, que se realizó en la isla Magnasco, una de las Luchiguanas frente a San Nicolás, el 30-31 de julio de 1970, donde se creó el ERP. Estudió el secundario en el Liceo Militar General Belgrano, donde se recibió de subteniente de reserva, con altas calificaciones. En enero de 1974 intervino en el ataque a la Guarnición de Azul y comandó el grupo cuya misión era atacar las casas de los jefes militares y secuestratos. Este grupo es el que secuestró al coronel Jorge Ibarzábal (más tarde asesinado). Revistó en la Comandancia del Estado Mayor de la Compañía de Monte "Ramón Rosa Jiménez". De profesión arquitecto, murió en el enfrentamiento en Sauce Hualicho, el 8 de octubre de 1975. The Associated Press

Desmitificar a Perón

Mientras el caudillo justicialista observaba desde España los pasos de Lanusse, luego de una reunión de altos mandos del Ejército, se dejó trascender que debía iniciarse una operación de "desmitificación" de Perón. Éste tenía que volver a la Argentina, dejar su cómoda residencia en Madrid, salir del campo estratégico y exponerse al campo táctico. A la vez, se consideró que Lanusse no debía eliminarse del juego (presidencial) por propia voluntad. El columnista de *La Opinión* José Pasquini Durán preguntaba: "¿Qué fuerza puede tener un presidente para concertar una solución política si no tiene futuro?". Desde San Nicolás, el 31 de mayo de 1972, Lanusse fijó su posición: "El proceso, que se encuentra en pleno desarrollo, no se agotará en el acto electoral porque éste, en sí mismo, no constituye un objetivo. Su alcance va más allá y se concretará cuando esté asegurada la estabilidad del gobierno surgido de las próximas elecciones.

"Si los argentinos no somos capaces de encontrar una solución que, razonablemente, se cristalice mediante un acuerdo, yo me pregunto: ¿Qué otro camino queda para transitar que no haya sido intentado? ¿O es que puede ser solución que las fuerzas armadas se vean en la disyuntiva de imponer la realización de lo que los argentinos no seamos acordar?".

El Gran Acuerdo Nacional promovido por la Junta de Comandantes ya no era posible, y una de las razones puede encontrarse dentro de un documento secreto que hizo en esos días Nueva Fuerza, la agrupación del ingeniero Álvaro Alsogaray: "La Hora del Pueblo, como agrupamiento político desde el que se pudiera lanzar una candidatura de conciliación nacional, ve disminuir día a día sus posibilidades. El porcentaje de votos logrado por el Dr. Alfonsín en las elecciones internas del radicalismo habla poco a favor de una transacción como la necesaria para el lanzamiento de una candidatura de conciliación nacional [...] Las actitudes de Perón con Frondizi han quebrado la confianza que algunos dirigentes radicales se habían animado a depositar en aquél y en su actual representante, el doctor Cámpora".

En otro lugar del mundo, el lunes 22 de mayo de 1972, Richard Nixon llegó al aeropuerto de Vnukovo, en Moscú, para mantener conversaciones con Leonid Brézhnev y otros jefes. Los temas principales: desarme, la crisis de Vietnam, la cuestión alemana y la situación en Medio Oriente. Tras largos encuentros, Nixon, con Kissinger, partió el 30 de mayo. Años más tarde, el veterano embajador soviético en Washington Anatoly Dobrynin escribió en su libro de memorias, *En confianza*, que la cumbre "resultó un acontecimiento importante en las relaciones soviético-norteamericanas y demostró el deseo de ambos lados por iniciar el proceso de distensión".

Carta de presentación

Con un acto en la Federación Argentina de Box, el viernes 9 de junio de 1972 hizo su presentación en sociedad el Consejo de la Juventud Justicialista. Se suponía que era la juventud unida, consecuencia de las gestiones en las que Perón había instruido a Rodolfo Galimberti. No asistieron 300 personas, como en el acto del 1º de Mayo en Merlo, sino 5.000 (según los diarios de ese momento, porque el *relato* posterior le agregó 5.000 más). Como hubieran preferido sus organizadores, los oradores no fueron pocos, en virtud de la unidad, sino catorce, tanto es así que debieron limitar el uso de la palabra a cinco minutos por dirigente. Aunque no se decía, estaba en el aire: era un mosaico de grupos que provenían de los más disímiles cauces ideológicos. El acto comenzó cuando Héctor Cámpora, Andrés Framini, Juana Larrauri y otros miembros del Consejo Superior se acomodaron en el palco. Abajo, la asistencia insultaba a Paladino y vivaba a las "formaciones especiales", en evidente rivalidad con el "Perón, Evita, la patria peronista" de la ortodoxia. Alejandro Álvarez (que había nacido el 24 de abril de 1936), numen de la veterana agrupación Guardia de Hierro, en un gesto de desprendimiento, renunció a la Juventud por una cuestión de edad e invitó a los restantes, de más de 29 años, a hacer lo mismo. Hubo un instante de escozor, porque varios de los que se amparaban en la *juventud*, en realidad, hubiesen podido ser padres de la mayoría de los concurrentes. Miguel Garaycochea, que habló en nombre del Movimiento Revolucionario Peronista (después terminó en Montoneros), rindió homenaje a los caídos en las luchas populares. Dardo Cabo también tuvo sus minutos y habló en nombre del viejo Movimiento Nueva Argentina (MNA), pero él ya estaba en Descamisados, aunque no lo podía hacer público: propuso la integración de un conjunto "político-militar" que conformase el Ejército Peronista en operaciones. Galimberti intentó unificar las consignas, pero fracasó. No eran lo mismo "patria socialista" y "patria peronista". El acto terminó con unas palabras grabadas por Perón en las que invitaba a profundizar el "trasvasamiento generacional".



La revista *Cristianismo y Revolución* era un medio de expresión del terrorismo en la Argentina. Se vendía libremente en los quioscos. En este número, que corresponde a junio de 1971, se tratan, entre otros hechos, el ataque a la guardia de la Fábrica Militar de Armas Domingo Matheu, en Rosario; el copiamiento por el Comando "Liliana Gelin", de las FAR, de una oficina del Registro Automotor de Rosario, donde robaron valiosa documentación; la bomba que fue colocada en la fábrica Goodyear de Rosario; el ocupamiento de la cárcel de mujeres en Córdoba por parte de un comando del ERP, donde se libera a varias "combatientes"; la dinamitación de la oficina de Pronuario de la Jefatura de Policía de Tucumán por un grupo terrorista, y el asalto a la firma Nestlé, de Tucumán, que realizó un comando del ERP.

Villa Nellcote (administrando el caos)

Durante abril de 1971, mientras en Madrid los peronistas intentaban cerrar filas para enfrentar a Lanusse, el grupo The Rolling Stones partía al exilio en el sur de Francia. Los Rolling huían de Londres, casi quebrados financieramente por la presión impositiva del gobierno laborista de Harold Wilson. El asesor económico del grupo les aconsejó irse por lo menos dos años para juntar la plata con que debían pagar. El 7 de abril tomaron un vuelo privado a París y, desde allí, a la Costa Azul. Eran, ya para esa época, el mejor conjunto de rock and roll de todos los tiempos.

Los argentinos de la cumbre peronista que se realizaba en Madrid en esos días, con seguridad, no tenían ni idea de la música que convocaba a la generación que los precedía. Por ejemplo, Perón —que pertenecía a una generación anterior a la de los participantes— decía que le gustaba la música *ye-ye* pero no los "melenudos". Y los restantes se movían por otros pentagramas que ni siquiera se acercaban a los ritmos de las bandas de rock argentino. Ninguno era "rollinga" ni sabía de qué se trataba, y tampoco lo sabrían los trece presidentes argentinos que vendrían después de Perón. Uno de ellos, que en los años noventa aspiraba a integrar a la Argentina al mundo, no pudo reconocer cuál era Mick Jagger, a quien debía entregarle una plaqueta.

Perón no entendía nada de los que habían creado "Satisfaction", pero, como ellos, sabía componer sus partituras en medio del caos. En esos mismos días de la estancia "rollinga" en Villa Nellcote, en el pueblo de Villefranche-sur-Mer, dijo a la revista *Panorama*: "Es dentro de la confusión donde mejor nos manejamos, y si no existe hay que crearla. El arte del político no es gobernar el orden, sino el desorden".

La salida de los Rolling Stones de Inglaterra fue una conmoción, especialmente entre los jóvenes inmersos en ese idioma generacional, la música que "podía cambiar al mundo". Ya no eran los iniciales 5 sino 4+1, y se explica: el quinto había sido Brian Jones, muerto en julio de 1969 en extrañas circunstancias. Su sucesor fue Mick Taylor, quien previamente había tocado con el gran blusero John Mayall. La historia cuenta que, para ir a Francia y hacer un álbum, Mick Jagger, Keith Richards, Bill Wyman y Charlie Watts contrataron a tres grandes músicos de la época: el saxofonista Bobby Keys, el trompetista James "Jim" Price y el pianista Nicky Hopkins. Imaginariamente, y aunque para muchos sean tirados al azar, detrás de los tres entraron los "sones" de Duane Allman, Leon Russell, Gram Parsons, Joe Cocker, Delaney and Bonnie, Jorma Kaukonen, Chuck Berry, Little Richards y muchos más. La "crema" de la Costa Oeste de los Estados Unidos.

Exile on Main Street

Comenzaron a distribuirse en diferentes casas. Jagger y Bianca lo hicieron en Niza; Watts, en Aviñón y los Richards (Keith, Anita Pallenberg y su hijo Marlon) alquilaron la Villa Nellcote, una casa enorme con dos plantas, un gran sótano y embarcadero propio. Keith relató que esa casa la había construido Byrd, un almirante inglés. Se olvidó de contar que en los años cuarenta había sido la sede regional de la Gestapo. Los Richards fueron felices porque nadie los reconocía y podían caminar libremente, sin el asedio de los fans. Keith, además, estaba doblemente feliz, porque el pueblo no se hallaba muy lejos de Marsella, donde se podían conseguir "productos ilegales": heroína, cocaína, marihuana y hachís.

Un tiempo antes, los productores habían recorrido los estudios de grabación de la zona, y también cines y auditorios, sin encontrar el lugar perfecto para realizar las sesiones de grabación. Entonces trajeron desde Londres el camión-estudio móvil, y con eso solucionaron dos problemas: la calidad musical y la dificultad del idioma con los técnicos (los Stones no sabían francés). Establecieron la sala de grabación en el sótano y, tras esta decisión, todos se instalaron en Nellcote para evitar viajes riesgosos en auto después de muchas horas de trabajo.

Junto con los ocho músicos nombrados, vinieron sus esposas, hijos, técnicos, amigos y *groupies*, que formaron una tribu de 70 u 80 personas. "Terminé allí —relató Bobby Keys— porque es donde fueron todos, me invitaron. El sur de Francia y un joven de 20 años eran una buena combinación". El cocinero "Fat" Jacques cocinaba para todo el mundo, y no había horarios fijos, hasta que un día desfiló de tanta "fiesta".

Eran dos mundos que se tocaban en la misma villa. Arriba gente durmiendo en camas, en sillones, en el piso y el sótano, donde, de a poco, se producía el proceso creativo. El sótano era un lugar "lúgubre, un sauna, sinceramente no sé cómo pudieron trabajar así", dijo Pallenberg. Ese sitio, de paredes húmedas, con el piso regado de botellas vacías de Jack Daniel's y ceniceros plagados de cualquier cosa, se convirtió en el centro del universo Stone y, hora tras hora, día tras día, se fueron conformando las bandas del álbum. El método parecía ser siempre el mismo. Se soltaban con diferentes acordes y *riff*, luego Mick y Keith ponían la letra y nacía el tema. La canción era entonada como veinte veces hasta que se macerara. El ingeniero de sonido, Andy Johns, contó que, durante dos o tres días, tocaban mal hasta que, en un momento, Richards miraba a los ojos al baterista Watts y Wyman inclinaba su bajo a 80°, y "convertían esta música maravillosa en una bendición". Johns imaginaba estar viviendo el clima de *La dolce vita*, de Fellini.

A veces, trabajaban separados. Mientras algunos estaban en el sótano, Keith y su amigo Gram Parsons (murió a los 26 años de sobredosis) repasaban los acordes de "Sweet Virginia", uno de los temas más recordados. En otra ocasión, Keith se levantó, tras veinticuatro horas de sueño, y no estaba ninguno de sus compañeros. Bajó y, junto con Jimmy Miller en batería y el saxo de Bobby Keys, grabó el demo de "Happy", un exitazo. Por ahí circula la foto de Keys, sentado en el piso en calzoncillos, tocando el tema. "Comenzamos desorganizados, improvisábamos, y al final se convertía en una cosa genial, espontánea como el hipo", comentó con su voz sureña americana Bobby Keys.

Un día Keith le dijo a Mick Jagger: "Ya está, hemos terminado". Y partieron a Los Ángeles para mezclar los temas con una ayudita de Doctor John, Billy Preston y otros amigos. El LP *Exile on Main Street* salió a la venta el 12 de mayo de 1972 y se convirtió en uno de los *top ten* de los cien discos más reconocidos de toda la historia del rock and roll. Si alguno no cree lo que se dice, lea al imparcial crítico Robert Dimery en su *1001 discos que hay que escuchar antes de morir*, y verá que *Exile on Main Street* es uno ellos.

Poco a poco, los miembros del grupo y de la tribu se dispersaron, y Villa Nellcote cerró sus puertas. Ya no se escucharían, a través de sus aberturas, el sonido de "Rip this Joint" (el rock más fuerte que publicitaron, porque el demo "Claudine" es sólo para coleccionistas fanáticos) y las voces de Merle Haggard y George Jones, dos grandes del *country* que Richards admiraba. Se apagaron.



Miércoles 12 de mayo de 1971, Café des Arts, en Saint Tropez. Un Mick Jagger sonriente conversa animadamente mientras Keith Richards duerme.
The Associated Press

.. El autor acepta otras opiniones.
.. Se lo dijo a Bernardo Neustadt en 1968. ¿Hablabas del Dúo Dinámico?

Lanusse congela su candidatura

El 14 de mayo Lanusse presidió una reunión de gabinete, cuyos detalles salieron a la luz dos días más tarde y, luego, se vieron reflejados en sus memorias. Allí leyó un documento donde expresaba que, por razones de tipo personal e institucional, no quería ser candidato a presidente de la Nación: "No deseo ser Presidente constitucional... creo que no sería saludable para la imagen del país –y en consecuencia de las Fuerzas Armadas– que yo fuera Presidente constitucional, porque sería muy difícil desechar la apariencia de continuismo que tendría el futuro gobierno, y eso de ninguna manera es bueno". En ese documento que le habían preparado sus asesores, Lanusse también estimó que esa pretensión era trasladable a algún "miembro del gabinete". Esta consideración la agregó de puño y letra, y tenía un destinatario: Francisco Guillermo Manrique, el ministro de Bienestar Social. Al mismo tiempo, Lanusse suponía que, descartada su candidatura, estaría en mejor posición para volver a levantar la propuesta formulada en su discurso en San Nicolás. Los analistas consideraron que, excluidos Lanusse y Manrique, el candidato no era otro que Ricardo Balbín. En coincidencia, por presión del sector alfonsinista, la Convención Nacional rechazaba de plano una candidatura presidencial con un extrapartidario. Justamente, el sábado 17, el jefe radical fue reelecto por 65 votos sobre 80 delegados presentes en el Comité Nacional.

El lunes 19, el presidente de facto hizo otro cambio en su gabinete: Luis María de Pablo Pardo fue reemplazado por el brigadier (RE) Eduardo McLoughlin, ex embajador en Londres y ex titular de Interior con Levingston. Al día siguiente, se conocía que, en Washington, los demócratas habían iniciado una demanda de un millón de dólares contra el Partido Republicano por espiar en la sede partidaria del edificio Watergate. Había cinco detenidos.

La interna peronista

El día 22, en un informe reservado (nº 8252), el embajador John Davis Lodge daba cuenta de los resultados de la contienda electoral en el peronismo:

"1. Peronismo. Bajo los auspicios de su interventor, los peronistas de la Capital Federal llevaron a cabo las elecciones internas el 20 de junio, ganando la lista sostenida por el ex presidente Perón. El voto oficial no tiene aún cuenta final, pero datos preliminares otorgan 16.585 votos para la lista ortodoxa y 2.231 para los partidarios de Jorge Daniel Paladino, para el Consejo de la Capital.

"El hecho de que menos de la mitad de los aproximadamente 55.000 miembros del partido hayan votado llamó la atención [.....] Paladino ganó en solamente uno de los 28 distritos electorales y su fracaso por alcanzar el 25% de los votos inhabilita a su sector a tener la representación minoritaria en el Consejo, testificando sus debilidades en el movimiento, incluso después de la intervención de la Junta Electoral. El delegado personal de Perón, Héctor Cámpora, viajó el 21 de junio para consultar a Perón en Madrid, esperando regresar a tiempo para el Congreso Nacional del Partido Justicialista del 25 de junio.

"2. MID. Con respecto a este Movimiento, el ex presidente Arturo Frondizi fue elegido por aclamación, el 20 de junio último, presidente del Comité Nacional".

En los altos mandos del Ejército se analizó nuevamente el "brote subversivo". El clima del país había vuelto a encrespase. Los desórdenes estudiantiles en La Plata, Tucumán y Córdoba obligaron al poder militar a coordinar el control operacional de las fuerzas de seguridad. Con el correr de las horas, detrás de Cámpora, se desplazaron a Madrid Rodolfo Galimberti y su financista Diego Muniz Barreto, Roberto Grabois (fundador del Frente Estudiantil Nacional), Alejandro Álvarez (Guardia de Hierro) y el neurocirujano Raúl Matera. En Ezeiza, antes de embarcar, Galimberti propuso la idea de constituir siete regionales de la Juventud Peronista. Nadie reparó en otros viajeros, simplemente porque eran desconocidos para el gran público: Luis Sobrino Aranda y Juan Manuel Abal Medina. Desde ese momento, como dijo Tomás Eloy Martínez en *Panorama* del 6 de julio de 1972, Sobrino Aranda se convertiría "en uno de los personajes mitológicos de Madrid y partía a España para mantener su sexta y séptima entrevista con Perón". Por el contrario, Abal Medina era llevado de la mano por Galimberti y contaba con el respaldo de Lorenzo Miguel y militares nacionalistas que habían estado embarcados en un golpe contra Lanusse, entre otros el general Eduardo Labanca y el coronel Florentino Díaz Loza. En ese viaje, Abal Medina le llevó a Perón una carta del coronel, que estaba preso en Magdalena. Abal Medina era abogado, pero había trabajado en *Azul y Blanco*, la revista nacionalista de Marcelo Sánchez Sorondo y Ricardo Curuchet (luego director de *Cabildo*). Tenía algo que lo distinguía frente a otros. Además de una sólida formación católica y nacionalista, era hermano de Fernando, uno de los fundadores de Montoneros. Cosas raras de la Argentina, otra "ensalada rusa": revista *Segunda República*, nacionalismo, catolicismo, la antiperonista Guardia Restauradora Nacionalista, con influencia del padre Julio Meinvielle, castrismo, Marcelo Sánchez Sorondo y sus amigos, Círculo del Plata (un centro de reuniones políticas con asistentes de distintas militancias partidarias). Mientras, Perón no se cansaba de recibir argentinos en su quinta de Puerta de Hierro –incluso, al desarrollista Horacio Rodríguez Larreta–.

El miércoles 28 de junio "alguien" plantó un "chivo" con un recuadro en la tapa de *La Opinión*. Se dejaba trascender que Lanusse, durante la comida de camaradería del 7 de julio, anunciaría el inicio de negociaciones entre las fuerzas armadas y Perón, y "los objetivos nacionales a alcanzar por la vía del Gran Acuerdo Nacional". La intención parecía clara, ver qué rebote venía de Madrid. La respuesta del ex mandatario no se hizo esperar. Tras una gestión de Giancarlo Elia Valori, desde el semanario italiano *L'Espresso*, reveló que Lanusse ya le había enviado tres negociadores a través de: 1º) el coronel Comicelli; 2º) el embajador Rojas Silveyra, y 3º) el neuquino Elías Sapag, y lanzó una estocada al corazón del presidente de facto, al decir:

"Tengo más posibilidades yo de ser elegido rey de Inglaterra, que Lanusse de llegar a ser presidente constitucional de la Argentina". Frente a la pregunta planteada por el periodista italiano sobre la eventualidad de ser candidato, Perón opinó: "Es verdad que el 80 por ciento del pueblo argentino quiere que yo me presente como candidato a la presidencia. Yo, con mis 76 años, no puedo ciertamente tener ambiciones de este género. ¿Y si los millones me dicen: tú nos has puesto en esta situación y ahora debes asumir la presidencia? ¿Qué puedo decirles yo en este caso? ¿Podría decir que no? En conciencia, no puedo decir que no". También sostuvo la posibilidad de que estallara "una auténtica guerra civil, no deseada ni querida por nosotros".

La siguiente jugada de Lanusse, también para calmar su frente interno, fue dar a publicidad, el 3 de julio, la grabación del diálogo que habían mantenido el día anterior Perón y Cornicelli. Todo en medio de un nuevo desprendimiento en su gabinete. El 5 de julio de 1972, Ismael Bruno Quijano abandonó el Ministerio de Justicia, tras una disputa con el juez Salvador María Lozada por el caso Swift-Deltec. En sus últimas horas, mientras saboreaba un Johnnie Walker etiqueta negra con su reducido grupo de colaboradores, habló sobre la posibilidad de tomar una represalia legal contra el magistrado. En ese momento, "Cachilo" recibió de parte de Alberto Rodríguez Galán una lección de vida: "Cachilo, Cachilo, en el poder se entra y se sale siempre en puntas de pie". El sucesor fue el rosarino Gervasio Colombres.



Tapa del semanario *Primera Plana*, del 18 de julio de 1972. Para ese entonces, la revista ya había perdido un gran atractivo debido al cambio de dirección.

La tapa de *La Opinión* y el discurso de Lanusse

En la mañana del viernes 7 de julio, horas antes de pronunciar su discurso ante los oficiales de las fuerzas armadas, Lanusse revisó las portadas de algunos matutinos, con los hechos del día anterior. *La Opinión* tituló: "El congreso de la CGT reeligió a Rucci e hizo un llamado a las fuerzas armadas"; instando a los militares a restituir al pueblo su poder de decisión, se exigió un gobierno aséptico y se rechazó la reforma constitucional que ensayaba Lanusse. No se produjeron grandes cambios en la cúpula gremial. Segundo Palma fue designado secretario gremial y de interior y Abelardo Arce pasó a dirigir la Secretaría de Finanzas. El sector de "los 8" fue desplazado de la dirección cegetista y, ante la propuesta de que la sesión llevara el nombre de Agustín Tosco, la mayoría gremial prefirió bautizarla "Eva Perón".

En un recuadro que trataba sobre "la situación argentina", resurgían rumores golpistas. El tercer título y el cuarto tenían algún parentesco, porque hablaban de la inquietud estudiantil en Buenos Aires y Bahía Blanca y de los graves desórdenes que se habían repetido la noche anterior en General Roca, Río Negro.

En el interior del diario, página 8, se informaba que se había pedido prisión perpetua para tres terroristas del PRT-ERP, juzgados en la Cámara Federal Penal, por atacar el 2 de octubre de 1971 un puesto policial en San Felipe, Tucumán, donde resultó gravemente herido un oficial de la policía provincial. Los imputados eran Antonio del Carmen "Negrito" Fernández (fundador del ERP, amnistiado el 25 de mayo de 1973 y uno de los atacantes del Regimiento 17 de Infantería Aerotransportada, en Catamarca, en el año 1974, donde fue fusilado), Jorge Carlos Molina, "Capitán Pablo" o "Pinturita" (después de la amnistía de 1973, asaltó la guarnición de Azul, en enero de 1974, comandando el grupo que secuestró al coronel Ibarzábal, y murió el 8 de octubre del mismo año, cuando integraba la Compañía de Monte "Ramón Rosa Jiménez", del PRT-ERP, en Tucumán) y Roberto Mario Sosa. A Graciela Teresita Hechim, una histórica del PRT-ERP, la condenaron a veinte años. Los abogados del PRT-ERP, Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde y Rodolfo Mattarollo, pidieron la absolución de todos. Para esa época, el PRT-ERP se encontraba con su conducción descabezada. De los seis miembros que formaron el Buró Político en el momento de su creación, en julio de 1970, estaban presos Roberto Santucho, Juan Manuel Carrizo, Domingo Menna y Luis Pujals (desaparecido el 17 de septiembre de 1971). Vivían en la clandestinidad Benito Urteaga y Carlos Germán.

Esa noche del 7 de julio, Lanusse anunció que, antes del 25 de julio, la Junta de Comandantes tenía la intención de inhibir a sus miembros de toda pretensión electoral en los comicios nacionales, y que de la misma manera deberían actuar los funcionarios de nivel nacional y provincial. También, antes de esa fecha, la Junta daría a conocer los requisitos que deberían llenar quienes pretendían ser candidatos; entre éstos, como ya se había adelantado, se impondría la exigencia de residir en la Argentina entre el 25 de agosto de 1972 y el día de las elecciones (marzo de 1973). Cuando se hizo una mención a Perón, el presidente de facto dijo que su gobierno no estaba dispuesto a proscribir a ningún candidato. Lanusse, además, declaró la suspensión de la personería a la CGT (llevaba aparejado un bloqueo de los fondos sindicales, anuncio que generó aplausos en la asistencia) y ratificó la intención de la Junta de reformar la Constitución Nacional. En su totalidad, los dirigentes de los partidos políticos más relevantes criticaron el discurso presidencial. Horas más tarde, frente a las sanciones impuestas a la CGT, un memorándum que circulaba por oficinas militares advertía sobre

el peligro de romper los puentes con el sindicalismo de Azopardo, ya que había que tener en cuenta la actitud moderada cegetista frente a las diferentes marchas y rebeliones populares que se habían producido en los últimos meses. Fue así como Lanusse volvió sobre sus pasos y revisó parcialmente las sanciones, en especial la del bloqueo de los fondos. El 19 de julio se entrevistó con la cúpula gremial en la Casa Rosada. En esa ocasión, Lanusse comentó que la restitución de la personería a la CGT pasaba por la prescindencia en materia política partidista y que igual temperamento se adoptaría para las cajas de Subsidios Familiares y Previsión Social. Escucharon Rucci, Miguel, Coria, Adelino Romero y Ángel Peralta.

El "sincericidio" al que se exponía la política llevó a *Primera Plana* –semanario del que sólo quedaba el título, porque era una versión devaluada del que estaba en manos de Manuel Urriza– a publicar el documento que Elías Sapag había entregado a Perón y la respuesta del ex presidente en la que denunciaba que el gobierno militar había intentado sobornarlo.

El "cuero" de Juan Perón

Al mismo tiempo, el jueves 20, desde el domicilio de Manuel Rawson Paz, La Hora del Pueblo daba a conocer un pacto de garantías y reglas de juego que debían ser tenidas en cuenta por el futuro gobierno constitucional. El periodismo quiso ver en este documento una variante del pacto de garantías presentado por la Unidad Popular de Chile para asegurar ante el Congreso Pleno la elección de Salvador Allende. Lo que olvidaron –lo veremos más adelante– es que el gobierno de Allende no cumplió prácticamente con ninguna de las premisas. Los juristas centraron su atención en el punto 9º: "Las leyes penales destinadas a combatir el delito y castigar a los delincuentes sólo podrán ser dictadas por el pueblo a través de sus representantes en el Congreso Nacional. Ninguna ley penal será dictada para reprimir la profesión o adhesión a cualquier ideología. La violencia como medio de acción será inaceptable para el sistema democrático argentino; a evitarla se contribuirá suprimiendo sus causas". Una simple expresión de deseos que sirvió más adelante para anular la Cámara Federal Penal y amnistiar a los presos por delitos políticos (subversivos). Las organizaciones armadas siguieron operando violentamente a pesar de la vigencia de la Constitución Nacional; tanto es así que Perón, en 1974, debió establecer reformas al Código Penal.

Coincidentemente, la agencia oficial Télam daba la noticia de la detención de Miguel Ángel Giuliani. Las investigaciones y allanamientos llevaron a relacionarlo con la muerte del dirigente de Nueva Fuerza Roberto Mario Uzal (20 de marzo de 1972) y el asesinato del policía Inocencio Barrientos en la puerta de la residencia de Olivos (29 de diciembre de 1970), del que participó Firmenich. El hallazgo de un fusil FAL lo vinculó también con el asesinato del teniente Mario César Azúa y el robo de armas del Ejército en Pilar (29 de abril de 1971).

El 27 de julio, ante más de mil oficiales reunidos en el salón de actos del Colegio Militar de la Nación, Lanusse realizó una larga exposición de la que siempre se recordará una frase. Para ser más precisos, en realidad era parte de un concepto más extenso relacionado con las prevenciones del justicialismo para el regreso de su líder: "Ahora la trampa es ésta: después de diecisiete años en que no se lo dejaba venir, y por eso se le hacía la trampa, la trampa consiste en que se le dice: 'Venga, señor'. Los otros días tuve una reunión con dirigentes gremiales, que pude conducirla como si fuera ni más ni menos que una simple conversación entre varios argentinos. Y al referirme a este tema, les dije que si Perón necesita fondos para financiar su venida, el presidente de la República se los va a dar. Pero aquí no me corren más a mí, ni voy a admitir que corran a ningún argentino, diciendo que Perón no viene porque no puede. Permitiré que digan: porque no quiere. Pero en mi fuero íntimo diré: 'Porque no le da el cuero para venir'". Ahí volvió a reiterar la condición para ser candidato: residir en la Argentina a partir del 25 de agosto.

Con respecto al discurso, la embajada de los Estados Unidos observaría, en el cable confidencial nº 4.946, que "pasado el *shock* inicial, muchos partidos políticos respondieron positivamente a los dichos de Lanusse. Todos los partidos de La Hora del Pueblo, con excepción de algunos pocos, han manifestado su buena voluntad, registrándose incluso consultas participativas con el gobierno".

La respuesta a la bravata la dio la Juventud Peronista en un importante acto llevado a cabo en el estadio de Nueva Chicago. Si en la Federación de Box juntaron 5.000, en esta ocasión había 10.000 militantes. Fue la demostración de que los sectores más duros avanzaban en el seno del partido y se convertían en el motor de la futura campaña electoral. En este acto habló, por primera vez, Héctor J. Cámpora, que pocos días más tarde partiría nuevamente a Madrid. Aquí se oficializó el "Lucho y vuelve". Años más tarde, en un trabajo de análisis histórico realizado por miembros de la "orga" (sin firma, aunque por la fecha que figura al pie se lo atribuye a Norma Arrostito), se explicó el primer contacto de Perón con Montoneros: "Por un lapso de un mes y medio (junio-julio 1972), 'Pinguli' [Carlos Hobert] y [Alberto 'Tito'] Molinas, llevados de la mano de JP [por Galimberti], charlan casi diariamente con el General. En estas charlas, la Organización asume la importancia no sólo del 'Perón Vuelve' (comunicado de La Calera) sino [de]lo indispensable de la cumplimentación con la consigna de JP 'Perón Presidente'; por su parte, Perón ve la magnitud que estaba alcanzando el proceso de masas en la Argentina, quién era su conducción 'táctica' y, por lo tanto, qué herramientas tenía que manipular para garantizar su retorno. Es aquí cuando nace la 'actualización doctrinaria' o cuando Perón decide sacarla a la luz. Si bien ya se señaló, es de recalcar el peso que tuvo el accionar del gobierno en el crecimiento de la política de JP y, por ende, de la OPM [Organización Política Militar] en esta etapa. Toda su concepción represiva y su implementación fueron aprovechadas positivamente por el peronismo (cláusula del 25 de agosto, Trelew, etc.). El nombramiento de Juan Manuel Abal Medina como secretario general del Movimiento Peronista, en octubre de 1972, es un hecho de amplia repercusión en el crecimiento de la OPM, principalmente en el seno del nacionalismo. Si bien la OPM queda totalmente al margen de este nombramiento (J. M. Abal Medina viajó a Madrid llevado por Galimberti y Roberto 'Beto' Ahumada), es la que mayor crédito político saca. Los sectores del peronismo aún indecisos respecto del apoyo de Perón a Montoneros ven en el nombramiento del hermano de Fernando Abal Medina (muerto dos años atrás) el decidido aval del General a la guerrilla. Esta ventaja política para la OPM no es visualizada por la conducción, tal es así que no aporta económicamente para el viaje, se mantiene prescindente y más bien reticente, fundamentalmente por las prevenciones que hace la cañada de J. M. Abal Medina, Norma Arrostito".

La renuncia del ministro Francisco Manrique

La réplica oficial de Perón al discurso de Lanusse llegó a Buenos Aires vía la agencia española EFE: "Yo me pregunto: ¿Para qué quiere este señor conversar conmigo? Si él quiere tener una opinión del Partido Nacional Justicialista, que lo haga con el Consejo Superior del mismo o con su actual presidente, el doctor Héctor J. Cámpora. ¿O no se han organizado ya las fuerzas políticas? Y si se han organizado, no será para conversar luego con terceras personas que podrán o no tener opiniones responsables pero que, de acuerdo con la ley de las organizaciones políticas, dictadas por la propia dictadura, han de ser la genuina representación del pueblo argentino". Para irritarlo aún más a Lanusse, el hombre de Puerta de Hierro diría: "En lo que se refiere a los asuntos institucionales que comenta, me inclinan a pensar como Augusto Álvarez: quién lo mete a Lanusse a reformador institucional, que no es un asunto del arma de Caballería".

El miércoles 9 de agosto el gabinete nacional sufrió una sensible baja cuando partió el ministro de Bienestar Social, Francisco Manrique. Desde hacía varios días se hablaba de sus pretensiones presidenciales y, teniendo en cuenta la cláusula limitativa del 25 de agosto, renunció para ser candidato a presidente de la República. El día anterior, en la residencia de Olivos, tuvo una charla "de tono grave y áspero" (dejó trascender Manrique) con Lanusse. En su carta de despedida dijo que "el pueblo argentino no merece una trampa. Y es tanta trampa negar un proceso de normalización, tal cual algunos imaginan, como volver a caer en manos de un pasado que llevó a la Nación a la situación en que se encuentra". Manrique aspiraba a ser el candidato de un conglomerado de fuerzas provinciales de ubicación centrista. No lo incomodaba a Perón, molestaba a Balbín e irritaba a Lanusse. Uno, porque aspiraba –desde la Línea Nacional del radicalismo– a ganarse la voluntad de la amplia gama no peronista, o antiperonista. Dos, porque "Paco" Manrique, la figura más popular del gabinete, no iba a ser el candidato del gobierno, no era manejable, y estaba dispuesto a enfrentarlo. Si Alejandro Agustín Lanusse aún guardaba una pequeña luz de esperanza para sus pretensiones presidenciales, después del diálogo con su ex ministro quedó en la penumbra. Manrique fue reemplazado por Oscar Puiggrós.

La situación no daba para sustos. En los días siguientes, se hablaría de tensiones en la Fuerza Aérea, de la misma manera que habían existido en la Armada a finales de 1971. En el día de su fuerza, el brigadier Carlos Alberto Rey dijo que “nos preocupa, sí, el agobio económico desatado por la inflación y que se extiende sobre los sectores más necesitados del país. Es la consecuencia de una economía liberal egoísta y mezquina que todavía carcome el cuerpo social de la República y tratamos de modificarla”. Increíble el párrafo si se considera que procede de un alto oficial de la Revolución Argentina. El Instituto de la Economía Social de Mercado le preguntó qué entendía por “liberal”, mientras que “allegados” a Perón en Madrid hicieron trascender que el veterano caudillo se había mostrado “optimista” respecto del grado de conciencia existente en las fuerzas armadas sobre la necesidad de “sacar al país del atolladero mediante el comicio puro prometido”.



Alejandro Agustín Lanusse y su ministro de Bienestar Social, Francisco Guillermo Manrique, durante una parada militar en la avenida del Libertador. Manrique había estado en el mismo cargo durante el período de Roberto Marcelo Levingston, al que abandonó poco antes de su derrocamiento. Luego volvió durante el gobierno de Lanusse en marzo de 1971 y renunció para postularse como candidato a las elecciones de 1973 por la Alianza Popular Federalista, a pesar de la oposición presidencial. Fue uno de sus ministros con más inclinación política.

Presidencia de la Nación

La confesión española del año 1971

Desde que abandonó la Argentina, la salud de Juan Domingo Perón siempre fue seguida con atención por los distintos habitantes de la Casa Rosada. La ambición por heredarlo hizo que algunos convirtiesen el estado físico del ex presidente en una suerte de “variable de ajuste” de la política del momento. En las postrimerías del mandato de Juan Carlos Onganía, el 19 de abril de 1970, según el diario *Clarín*, Perón había anunciado que “nos iremos al mar para celebrar mis funerales”. Pero, seguidamente, tuvo que aclarar que “me encuentro bien de salud. Cada vez que hablan que estoy mal o que me encuentro grave, mi estado de salud, aunque parezca paradójico, es más espléndido... todavía me dan veinte años de trabajo”.

En el diario *La Nación* del 13 de agosto de 1972 se comentaba que cada uno que viajaba a Madrid pretendía volver con una primicia, pero que Juan Perón tenía una muletilla: “Si mi almohada conociera mis planes, la quemaría”, y el columnista dominical agregó: “El gobierno español puede pensar todavía que es posible obtener una primicia de Perón; porque la tuvo en julio de 1971, cuando puso en conocimiento de un representante del gobierno argentino que Perón pretendería ser candidato a la Presidencia”. En la columna se aportaron otros detalles: en julio de 1971, con motivo de su llegada a Madrid, el provicario castrense, monseñor Víctor Bonamín, se había entrevistado con el vicepresidente, Luis Carrero Blanco. La visita del dignatario de la Iglesia argentina era de carácter exploratorio-informativo, y el almirante Carrero Blanco le pidió unas horas para poner al generalísimo Franco en conocimiento de lo conversado. Al día siguiente, Bonamín recibió la indicación de reunirse con Alfredo Sánchez Bella, en ese momento ministro de Información y Turismo (1969-1973). Horas más tarde, Bonamín y Sánchez Bella estaban sentados frente a frente. En nombre de su gobierno, el español le dijo que no era oportuno volver al régimen de elecciones de partidos políticos y que constituía un grave error “revivirlo a Perón”. También habría sugerido dejar que “el tiempo haga sus cosas”. La entrevista entre Sánchez Bella y Bonamín se realizó el 8 de julio de 1971.

En otra ocasión, Jorge Rojas Silveyra, que mantuvo su cargo de embajador en Madrid hasta la llegada del gobierno de Cámpora y siempre estuvo muy bien informado sobre las actividades de Perón a través de su amigo el coronel Blanco, jefe de Inteligencia de Franco, comentó que había sabido de la enfermedad de Perón y de lo que decían los médicos que lo atendían en España. “Por eso, yo le dije a Lanusse: ‘No llames a elecciones para marzo del 73. No te apures. Las fuerzas armadas no van a estar más desgastadas de lo que están, pero según me han dicho los médicos que lo han atendido en España, Perón apenas tiene un año de vida, así que vos llámame a elecciones para después de esa fecha. Si no, Perón te va a nombrar un presidente, lo va a manejar, lo va a hacer renunciar, o te va a armar otro 17 de octubre’. Tal como se sucedieron los hechos, Lanusse perdió esa partida de ajedrez”.

Bonamín y Rojas Silveyra ignoraban que Perón también tenía sus informantes dentro del gobierno español y del gobierno militar argentino. Por lo tanto, conocía el tráfico de información entre Madrid y Buenos Aires. Fue éste uno de los puntos sensibles del malestar del ex presidente con el general Francisco Franco: sabía que tanto Lanusse como el caudillo especulaban con su salud.

La Nación, 16 de enero de 2005, por los periodistas Ernesto G. Castrillón y Liliána Maghenzani.

Mientras las fuerzas cercanas al gobierno discutían cómo pararse ante las elecciones presidenciales, Madrid era otra vez un centro de reuniones. En cuestión de horas, viajaron dirigentes de las 62 Organizaciones (Coria, Miguel, Estanislao Rosales, Néstor Carrasco, Casildo Herrera); “combativos”,

sucia-guerra.blogspot.com.ar

representados por Julio Guillán, Roberto Digón y Alberto Cabrera; el delegado, Cámpora; Rodolfo Galimberti; Jorge Osinde (asesor militar); Luis Sobrino Aranda, “a quien se considera uno de los hombres mejor informados sobre la situación interna del gobierno”;²¹ Julio Jorge Greco, del Movimiento Nacional y Latinoamericano; Jorge Gianola, secretario del Movimiento, y varios más que iban por su cuenta y que esperarían varios días para ser recibidos.

La fuga del penal de Rawson. Base Aeronaval “Almirante Zar”

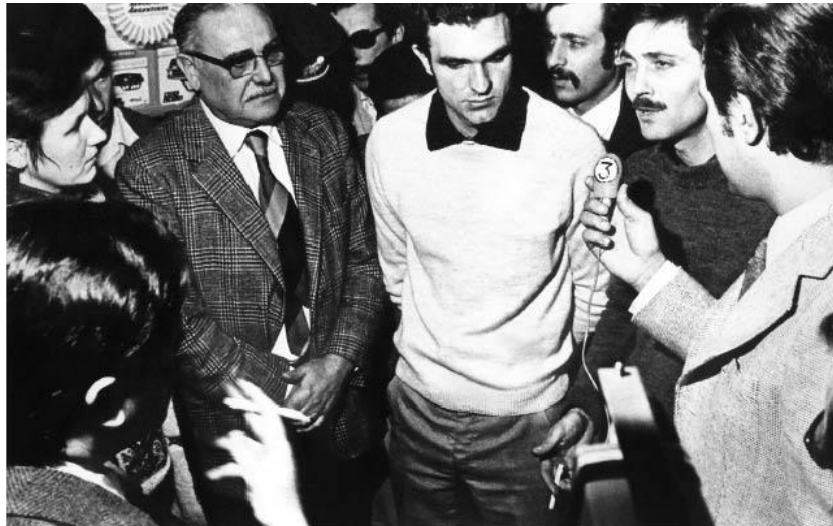
El sábado 5 de agosto de 1972, del otro lado de la cordillera, Salvador Allende había realizado una visita oficial al buque escuela “La Argentina”, de la Armada Argentina, anclado en Valparaíso. Las crónicas de la época señalan que estuvo acompañado por dos de sus ministros, Clodomiro Almeyda y José Tohá. Tampoco faltaron el embajador Javier Gallac, el comandante de la Armada de Chile, almirante Raúl Montero, y el comandante de la Primera Zona Naval, vicealmirante José Toribio Merino.²²

El comandante del buque argentino, capitán de navío Jorge Chihigaren, y el presidente Allende intercambiaron regalos: una réplica del sable del almirante Guillermo Brown por otra del de Bernardo O’Higgins. La revista *Novedades*, de Chile, reprodujo en sus páginas centrales las fotos de las ceremonias. Allende, luciendo en la solapa de su sobretodo oscuro la estrella símbolo de Generalísimo de las Fuerzas Armadas de Chile, escucha la introducción de los himnos nacionales, escoltado por Almeyda y Tohá. Otra de las instantáneas lo inmortalizó mientras le mostraba el regalo de la Armada Argentina al embajador Gallac y a José Toribio Merino.

Al día siguiente, el buque zarpó de Valparaíso con sus 120 cadetes a bordo, hacia el puerto del Callao, en Lima, Perú. Antes de partir, el capitán de navío Chihigaren, en un gesto de cortés agradecimiento por el trato que le había dispensado Gallac, lo invitó a sumarse a la tripulación y realizar parte de la travesía del buque escuela. El embajador argentino aceptó e informó que se embarcaría en Lima. Hizo una pequeña “picardía” (muy común en los ambientes diplomáticos): viajó a Lima un lunes (14), pero al Palacio San Martín le comunicó que se tomaba unos “días de licencia” a partir del miércoles 16 de agosto.²³ Entre la partida real y la ficticia existían 48 horas en las que el embajador argentino en Santiago de Chile estaba “en el aire”, sin poder justificar su ausencia, en caso de que se lo necesitara con urgencia. Gallac no podía imaginar que, en ese mismo momento, en una prisión del sur de su país, un grupo de jóvenes gestaba un operativo de fuga que casi le arruina la carrera; ni que estaba por comenzar uno de los episodios más delicados de la relación entre los presidentes Allende y Lanusse.

Rawson es la capital de la provincia del Chubut. Una tranquila ciudad administrativa, en plena Patagonia, levantada sobre la margen septentrional del río Chubut, a orillas del cual hay un pequeño puerto pesquero. Cerca de la ciudad existía un antiguo penal al que se destinaban los detenidos por causas políticas calificados como de “extrema peligrosidad”. El centro de detención era considerado de máxima seguridad, no tanto porque sus instalaciones fueran inexpugnables, sino por las distancias que lo separaban de otros núcleos urbanos. Tenía ocho pabellones. Cuatro para los presos comunes, y los restantes, destinados a alojar a los presos políticos, principalmente miembros de las organizaciones guerrilleras –tanto hombres como mujeres–, y a varios dirigentes sindicales, como Agustín Tosco y Raimundo Ongaro. A la generalidad de los argentinos de la época, los nombres de la mayoría de los detenidos no les llamaba la atención (cosa que no ocurría en los ambientes universitarios y sindicales). Pero, para los servicios de Inteligencia militares, los que allí se amontonaban significaban mucho. Tras las rejas se encontraban los cuadros más importantes de la guerrilla ultraizquierdista y de aquellos que proclamaban reconocer la conducción del líder exiliado Juan Domingo Perón. A las 18 del martes 15 de agosto de 1972, comenzó el operativo de fuga de cerca de un centenar de guerrilleros. Para Gallac el episodio no pudo ser más terrible. Como se mencionó, hasta el día siguiente él estaba y no estaba al frente de la embajada argentina en Chile.

A grandes rasgos, el plan de escape contemplaba tres pasos bien definidos: 1) copamiento del penal desde adentro; 2) desplazamiento de los fugados al aeropuerto de Trelew, con apoyo externo, y 3) “requisita” de un avión de una aerolínea comercial (por el horario sólo podía ser factible con los de Austral o Aerolíneas Argentinas) y huida a Chile.



Conferencia de prensa en el aeropuerto de Trelew en la que aparecen María Antonia Berger (Montoneros), Mariano Pujadas (Montoneros) y Rubén Bonel (PRT-ERP). Esta es una de las tantas fotos que sacó el noregino Emilsen Peeyra, reportero profesional, militante del Frente Antimperialista por el Socialismo (FAS), quien terminó sus días en Venezuela (1937-1986). Una vez que el grupo de 19 guerrilleros entregó sus armas a la Infantería de Marina que rodeó la aerostación, fueron llevados a la Base Aeronaval “Almirante Zar”. Sólo 3 sobrevivieron la noche del 22 de agosto de 1972. The Associated Press

El primer paso del operativo se cumplió a la perfección. Los pabellones fueron tomados uno a uno, hasta ocupar la totalidad del edificio, con las pocas armas que se habían logrado introducir desde el exterior. Los primeros en alcanzar la puerta de entrada del penal fueron los jefes Mario Roberto Santucho, Domingo Menna y Enrique Gorriarán Merlo, del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP); Marcos Osatinsky y Roberto Quieto, de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), y Fernando Vaca Narvaja, de la organización Montoneros. Los demás presos venían detrás y debían salir de acuerdo con una numeración estipulada por el “comando operativo”.

Un informe secreto de la Inteligencia militar²⁴ detalla que “a las 18:00 hrs., aproximadamente, el detenido Roberto Quieto pide hablar con el Jefe de Turno [jefe de la guardia interna] y, al mismo tiempo, lo hace Marcos Osatinsky. Cuando viene el Jefe de Turno, Osatinsky informa que no va a ser necesario que hable y cede el lugar a Quieto. Ingresan al locutorio Quieto y el Jefe, con el fin de conversar. Mientras hablan, Osatinsky ingresa con una pistola con silenciador amenazando al Jefe de Turno y advirtiéndole que se quedara tranquilo; si no sus familiares, que ya habían sido tomados como rehenes, sufrirían las consecuencias.

“En ese ínterin había salido Quieto, lo sigue[n] Osatinsky y el Jefe, bajo amenaza de muerte. En el pasillo se encuentran con seis (6) extremistas más, entre ellos Roberto Mario [Mario Roberto] Santucho armado con una ametralladora. En el camino reducen a dos (2) guardiacárceles más y se dirigen a la segunda puerta, conversando como si nada fuera. Pasan todos a la siguiente puerta, donde se les une Vaca Narvaja vistiendo uniforme de Teniente Primero de Ejército y gorra de Suboficial. Resueltamente se dirigen a la puerta de Prevención. Toman la guardia.

“Vaca Narvaja, acompañado por el Jefe de Turno, sube al retén de la guardia, ubicado en Planta Alta, lugar donde se encuentra el armamento.

Reducen a los diez (10) guardiacárceles, total del efectivo de la guardia, apoderándose a la vez de armas. Luego bajan y preguntan dónde se encuentra el resto de la gente y van hacia el alojamiento del subayudante, donde reducen a unos siete (7) u ocho (8) hombres, que son dirigidos hacia el interior del Penal. Por distintos procedimientos hacen llamar al resto del personal a los que reducen, bajo amenaza para ellos y sus familiares”.

Más adelante se describe cómo Vacca Narvaja dominó a los guardianes de las dos torretas que controlaban la puerta de entrada al penal, dándoles la “contraseña” (se cambiaba cada cuatro horas). Un oficial de los guardiacárceles “pretende hacer funcionar la alarma eléctrica, pero su movimiento es advertido por uno de los reclusos, el cual lo golpea”. Por último, se redujo a los efectivos de la puerta de entrada, donde murió uno de ellos, el ayudante de 2ª Juan Gregorio Valenzuela; fue herido otro, el ayudante de 5ª Justino Galarraga, y “el tercer guardia es reducido, siendo atado y amordazado”.

AGENCIA FUOC DE LA CARCEL DE RAWSON.

FECHA: 15 de Agosto de 1972. **HORA:** 1800 hs.

LUGAR: Ciudad de RAWSON, Provincia del CHUBUT.

ESBOZCO DEL HECHO:

A las 1800 hs, aproximadamente, el detenido ROBERTO QUIETO pide hablar con el Jefe de Turno (Jefe de la Guardia Interior) y al mismo tiempo la Sra. MARCO GATINSKY, cuando viene el Jefe de Turno, GATINSKY informa que no va a ser necesario que hable y cede el lugar a QUIETO. Ingresan al leonero QUIETO y el Jefe, con el fin de conversar. Mientras los dos hablan, ingresa GATINSKY con una pistola en el bolsillo, cuando de él Jefe de Turno, indicándole que se quedara tranquilo, sus familiares que ya habían sido tomados como rehenes, sufrirán las consecuencias.

En ese interín había salido QUIETO, lo sigue GATINSKY y el Jefe, bajo amenaza de muerte. En el pasillo se encuentran con seis (6) extremistas más, entre ellos ROBERTO MARCO GATINSKY armado con una escopetadora. En el mismo momento a dos (2) guardiacárceles más y se dirigen a la segunda puerta, conversando como si nada fuera. Pasan todos a la siguiente puerta, donde se les una VACA NARVAJA vistiendo uniforme de Tercera de Primera de Alférez y grado de Suboficial. Respectivamente se dirigen a la puerta de Prevención, toman la guardia.

VACA NARVAJA acompañado por el Jefe de Turno sube al botón de la guardia, ubicado en Planta Alta, lugar donde se encuentra el armamento. Reducen a los diez (10) guardiacárceles, total del efectivo de la guardia, apoderándose a la vez de armas. Luego bajan y preguntan dónde se encuentra el resto de la gente y van hacia el alojamiento del Subayudante, donde reducen a unos siete (7) u ocho (8) hombres, que son dirigidos hacia el interior del Penal. Por distintos procedimientos hacen llamar al resto del personal a los que reducen, bajo amenaza para ellos y sus familiares.

Un oficial de guardiacárceles pretende hacer funcionar la alarma eléctrica, para su movimiento fue advertido por uno de los reclusos, al cual lo golpean. Queda aún en poder de los guardiacárceles la guardia interior. Para dominarla, VACA NARVAJA vestido de uniforme militar, sube a la guardia alta y desde allí da la “contraseña” (se cambia cada cuatro horas) a los guardianes de las dos “torretas” las cuales dan hacia la puerta de acceso de la cárcel. Este los reduce que se está realizando un operativo de control de seguridad a cargo del Ejército. Se acciona con este pretexto la alarma de emergencia.

A efectos de reducir al Puesto de Guardia que existe en la entrada de la cárcel, dos personas vestidas con uniformes de guardiacárceles y que van con un pañuelo de color rojo en el hombro, se dirigen hacia la guardia exterior. Al llegar a unos diez (10) metros de la misma, tres guardiacárceles que se encontraban en dicho lugar, respondiendo que no son guardianes abren fuego contra los desconocidos, con resultado negativo. El grupo que avanza responde de la misma manera, con un fusil FAL y una pistola calibre 9 mm, matando al Ayudante de 5ª JUAN

Texto de un informe castense sobre los hechos ocurridos en el penal de Rawson el 15 de agosto de 1972. El relato fue realizado tras una investigación militar en la que participaron los propios guardiacárceles sobre el desarrollo de los hechos que condujeron a la fuga de los principales jefes de la guerrilla: Santucho, Uteaga, Comisari Merlo, Quieto, Costinsky y Vacca Narvaja.

El segundo eslabón del plan era su talón de Aquiles. Cuando el equipo exterior escuchó que se intercambiaban disparos en el interior del penal, pensó que había fallado el primer paso. La comunicación entre los grupos era escasa y mala. Sólo el primer grupo llegó al aeropuerto en el único automóvil que no se había replegado, conducido por Carlos Goldenberg, miembro de las FAR, que –según el informe militar– se encontraba a bordo de un Ford Falcon blanco. El resto, diecinueve guerrilleros, buscaron desordenadamente medios de transporte que finalmente llegarían tarde: “Los reclusos que quedan en el Penal alertan por teléfono a los demás guardias que se encontraban en diferentes puestos y los cuales aún no habían sido tomados, que cualquier anomalía que se observe, se debe a que hay en práctica un operativo de comprobación de seguridad. A las 19:00 hs., arriban al Penal los remises solicitados, donde son reducidos sus choferes [...] los extremistas que actúan en el puesto exterior huyen con el segundo grupo. A las 19:15, llega al aeropuerto de Trelew el primer contingente de los evadidos [...] a las 19:30 hs., llega al aeropuerto el grueso de los evadidos, los que se hallaban fuertemente armados, procediendo a la toma del aeropuerto”.

En el aeropuerto de Trelew, los seis jefes guerrilleros, a los que se suma Carlos Goldenberg, lograron subirse al BAC 111 de la empresa Austral (tomado previamente en vuelo desde Buenos Aires por un comando integrado por Víctor José Fernández Palmeiro, Alejandro Enrique Ferreyra Beltrán, ambos del ERP, y Ana Wiesen de Olmedo, maestra, integrante de las FAR. Los restantes diecinueve llegaron tarde, cuando el avión ya había partido – luego de una corta e intensa espera– y mientras, desde la torre de control, se le advertía al vuelo 617 de Aerolíneas Argentinas que no aterrizara. El piloto de esta nave, en comunicación con la torre, observaría que “el torrero de Trelew se nota nervioso e incoherente con su forma de hablar y me pide ‘baje’ en lugar de ‘aterriza’”. Una comunicación militar le ordenó que “no aterrice que hemos mandado más gente”. Finalmente, el piloto diría: “Recibido, como ustedes son la autoridad militar yo voy a obedecer y regreso a Comodoro (Rivadavia) a velocidad reducida”²⁵.

Los guerrilleros habían conseguido ocupar el aeropuerto y, luego de una negociación con las tropas de la Infantería de Marina que rodeaban las instalaciones, entregaron las armas y fueron conducidos a la Base Aeronaval “Almirante Zar”. Estos diecinueve, según relató Santucho días más tarde a la revista *Punto Final*, órgano del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), “eran los mejores compañeros [...] formaban el grupo de los más capaces, más experimentados y mejores que había en el penal”²⁶.

El mismo extenso informe militar, además, confirmaba que los evadidos contaron con la “ayuda exterior de Jorge Luis Marcos, Pablo Antonio [González de] Langarica, Eduardo Tomás Molinete y Jorge Omar Lewinger”. “No hay combustible para llegar a Puerto Montt”, le dijo el piloto de Austral a Santucho. “Pues habrá que llegar igual”, le contestó el jefe del ERP. Sabía que no podía dar marcha atrás. Si lo hacía, era hombre muerto.

Un presente griego para Allende

El avión de Austral llegó a Puerto Montt cuando las primeras noticias de la fuga ya habían conmovido a la Argentina. Luego continuó viaje al aeropuerto de Pudahuel, en Santiago. Frente al desafío que se le había impuesto (y que intentaría remediar, porque, más allá de la peligrosidad de los jefes que habían escapado, el hecho constituía un serio papelón para el gobierno y las fuerzas armadas), el propio presidente Alejandro Agustín Lanusse tomó varias decisiones.

Uno de los informes de Inteligencia evaluaba que “a) el éxito inicial [del operativo fuga] se debió fundamentalmente a la acción de entrega interna; b) se puede considerar que el plan de fuga tuvo éxito en cuanto a la calidad del personal que logra fugar. No así en cuanto a la cantidad (tan sólo se fugan 6 de los 100 previstos); c) se capturaron 4 miembros importantes de apoyo exterior, vehículos, armas, etc., que permitieron asociarlos con otros hechos

delictivos ocurridos en el país, obligando a ciertos elementos de superficie a pasar a la clandestinidad, y d) quedó un saldo de 16 guerrilleros muertos de la acción de la Base Almirante Zar”.

Mientras, desde el Palacio San Martín se buscaba, inútilmente, al embajador Gallac, en ese momento a bordo de “La Argentina” (era martes y su licencia empezaba al día siguiente), y Lanusse se comunicaba con Salvador Allende. Según *La Opinión* del 16 de agosto, el presidente chileno le habría dado garantías al presidente Lanusse de que su país “actuaría en el caso con la claridad de siempre”. También le informó que los ministros de Relaciones Exteriores e Interior, cuyas presencias en Pudahuel demandaban los guerrilleros, no se trasladarían al aeropuerto.

Dada la buena relación que mantenían los mandatarios de Chile y la Argentina a partir de la entrevista de Salta, la llegada a Chile de los guerrilleros, según Luis Mattini (comandante del PRT-ERP cuando muere Santucho, en 1976), fue un “presente griego” para Allende. Un golpe a la política inaugurada por Lanusse de no mantener “las barreras ideológicas” que habían seguido los gobiernos militares que lo precedieron, y al oxígeno que el gobierno de Buenos Aires le prestaba a Santiago en créditos, venta a largo plazo de transportes y comestibles.

De su colega chileno, Lanusse creyó entender que los jefes guerrilleros y el comando que habían ocupado el avión de Austral serían entregados a la Justicia argentina. La embajada, que había quedado al mando del consejero Gustavo Figueroa, aventuró, vía cable cifrado, que de ninguna manera se haría eso. Y que entre “las barreras ideológicas” (es decir, la presión del gobierno argentino) o el “frente interno” (chileno), Allende iba a optar por lo segundo.

Durante esas horas de incertidumbre y de noticias contradictorias, el agregado aeronáutico, comodoro Fabergiotti, junto con los consejeros Figueroa y César “Pipe” Márquez, llegaron a Pudahuel, lugar que se encontraba semivacío, ya que todos los vuelos comerciales habían salido a horario. Los diplomáticos comenzaron a recorrer el aeropuerto y pudieron ver cuando la máquina de Austral aterrizaba. Fabergiotti se dirigió a la torre de control y los dos diplomáticos de carrera consiguieron un teléfono desde el cual se comunicaron con el Palacio San Martín. Allí lograron hablar con el jefe de la Secretaría Privada del canciller, el consejero Carlos “Charlie” Castilla, a quien le informaron que el avión de Austral había llegado a Santiago. En escasos minutos, Figueroa se comunicaba con el ministro McLoughlin, quien insistía en repetir que no podía ser cierto lo que le informaban, porque Allende le había dicho a Lanusse que el avión estaba en el Sur. Figueroa, mirando por el amplio ventanal que daba a la pista de aterrizaje, sólo se atrevió a exclamar: “Señor, lo tengo al avión enfrente mío, en estos momentos una comitiva se acerca a recibirlos” (a los guerrilleros).²² Más tarde, a través de los vidrios que separaban los salones, vieron pasar a los prófugos. La certeza ya era absoluta. Chile devolvió inmediatamente la máquina de Austral y los prófugos fueron conducidos a la sede de la Dirección de Investigaciones, en pleno centro de Santiago.

El gobierno argentino usó toda su capacidad de presión para conseguir la entrega de los terroristas, pero le faltaba la persona indicada para dialogar directamente con el presidente Allende. Y esa persona era el embajador Javier Teodoro Gallac, que estaba en medio del océano Pacífico, gozando de una “licencia” que debía comenzar al día siguiente. Desde un primer momento, los funcionarios más importantes de la embajada de la Argentina tendieron una línea de comunicación con la cancillería chilena y pudieron conversar con el ministro Clodomiro Almeyda, quien fue el más claro y sincero. Les respondió que Allende no estaba en condiciones de devolver a los guerrilleros a la Argentina. “Olvídense”; se le buscaría “a esta gente una solución”.

Las vacilaciones del mandatario chileno

Desde que los diez prófugos argentinos fueron alojados en la Dirección de Investigaciones, el martes 15 de agosto, hasta que abandonaron Chile rumbo a La Habana, once días después, los acontecimientos principales se desarrollaron de la siguiente manera:

Según *La Opinión* del 18 de agosto, “en medios diplomáticos, políticos y jurídicos se considera improbable que el gobierno chileno devuelva a la Argentina a los 10 captores del avión de Austral que aterrizó en Santiago de Chile”. La nota publicada en el matutino de Jacobo Timerman (que, por aquel entonces, mantenía excelentes contactos con la Presidencia de la Nación) confirmaba que los seis que habían escapado del penal de Rawson habían sido condenados por delitos contemplados en el Código Penal, “aparte de otras figuras incorporadas más recientemente a la jurisprudencia argentina, vinculadas con la subversión”, y recordaba que, cuando había asumido Allende, uno de sus primeros actos fue indultar a los miembros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) que habían cometido delitos comunes con propósitos políticos. También consideraba que el excelente nivel de las relaciones entre los dos países “es uno de los puntos clave de la política exterior de Salvador Allende”. “Un fluido trato con la Argentina—su interlocutor natural— garantiza a Chile que no quedará aislado del contexto latinoamericano”, opinaba el autor del artículo.²³

Si se seguían los pasos naturales del Tratado de Extradición de 1933, la Justicia argentina debía enviar a Chile, junto con el pedido de extradición, las sentencias o acusaciones pronunciadas contra cada uno de los prófugos, lo mismo que sus antecedentes, para ser evaluados.

El 18 de agosto, el canciller Clodomiro Almeyda informaba al periodismo que el oficio presentado por la Argentina sería enviado a la Corte Suprema. Mientras tanto, manifestantes del MIR rodeaban el lugar de detención del comando guerrillero. Legisladores de la Unidad Popular, un sector del periodismo y otras figuras reclamaban la liberación del grupo. El “frente interno” comenzaba a presionar.

Un día después, Carlos Altamirano, secretario general del Partido Socialista, visitó a los detenidos y les expresó su “solidaridad revolucionaria”. Miguel Enríquez, jefe del MIR, declaraba que “en el seno del gobierno chileno no está categóricamente tomada la decisión de entregar a los revolucionarios argentinos a la Corte Suprema de Justicia de Chile”.

El frente interno chileno. Gallac en la mira

A través de la nota secreta n° 424, del 28 de agosto de 1972, la embajada argentina en Chile analizó todo el proceso que conducía a los guerrilleros a La Habana:

“Chile se encontró abocado a resolver un caso inesperado y para ello debió arbitrar una solución de emergencia; por lo tanto, no midió el alcance real de las responsabilidades que asumía al aceptar en su territorio la presencia—sin duda poco grata, al menos desde el punto de vista de las relaciones bilaterales— de diez sujetos penados por la Justicia argentina por la comisión de diversos delitos.

“Es decir, entonces, que si el factor sorpresa no hubiese existido, habría tenido tiempo para sopesar los pro[s] y los contra[s] y, por ende, tal vez habría optado por una decisión tendiente a evitar la permanencia de los terroristas en su territorio nacional. Desde el momento [en] que dicha permanencia quedó formalizada, la suerte de las autoridades chilenas estaba echada y se vieron obligadas a seleccionar entre ‘frente interno’ o respeto a la línea de amistad que nuestro país comenzó por trazarle al pronunciarse el Jefe del Estado argentino por derribar las evidentes ‘barreras ideológicas’ que separan a las dos naciones.



En el aeropuerto de Trelew, el 15 de agosto de 1972, una vez que terminó la conferencia de prensa, los 19 guerrilleros se rindieron a los efectivos de la Armada. Todos pertenecían al segundo grupo que se fugó de Rawson pero, al llegar con retraso, no pudieron tomar el avión de Austral que los llevaría a Chile. De izquierda a derecha aparecen: Gladys Lea Pílice, Alberto Camps, Alejandro Lilla, María Antonia Berger, José Ricardo Mena, Miguel Ángel Potti, Ana María Villamall de Santucho y Susana Lesigar. Finalizada la requisita, no fueron devueltos al penal de Rawson sino a la Base Aeronaval 'Almirante Zar'. El 16 de agosto caía abatido por la policía en un bar de Barracas Carlos Capuano Martínez, uno de los fundadores de Montoneros que había participado en el asesinato de Pedro Eugenio Aramburu. El 22 de agosto, en un hecho tan lamentable como confuso, mueren 16 de los 19 detenidos en el aeropuerto de Trelew. El 25 de agosto comenzaba a aplicarse la cláusula de residencia a los eventuales candidatos presidenciales. Juan Perón quedaba fuera de juego.
The Associated Press

"Con el correr de los días, la falta de acción del Gobierno en cuanto a dar traslado del caso al Poder Judicial, de acuerdo con el pedido argentino formalizado inmediatamente [...] fue pauta inequívoca de que nuestra solicitud se hacía de difícil, por no decir imposible, cumplimiento".

El semanario argentino *Confirmado* del 5 de septiembre de 1972 dio la noticia de que "el embajador Javier Teodoro Gallac salió de licencia de Santiago hacia una isla del Caribe pocas horas antes de que se produjera la fuga del penal de Rawson [...] sin embargo, continuó imperturbable en su lugar de vacaciones y no regresó a su sede sino el viernes 25, el mismo día prácticamente que era llamado a retornar a Buenos Aires. La ausencia del Embajador [Gallac] que tenía acceso al despacho de Allende impidió a la Argentina presionar para contrarrestar las presiones de la izquierda chilena. En medio de la tormenta, el canciller Eduardo 'el Inglés' McLoughlin había debido soportar simultáneamente las tensiones de una crisis y las iras vehementes contra Gallac". La información no era exacta, ya que, como se sabe, el embajador estaba a bordo del buque "La Argentina" y recién pudo bajarse en el puerto siguiente al de Lima.

Trelew

"Quince extremistas muertos y otros cuatro heridos durante un frustrado intento de evasión de la base aeronaval Almirante Zar en Trelew", titulaba *La Opinión* el 23 de agosto. Lo cierto es que habían sido acribillados. De los diecinueve que habían logrado ocupar días antes el aeropuerto de Trelew con la intención de fugarse a Chile, sólo quedaban tres con vida, y porque en un comienzo se los dio por muertos. Fue uno de los hechos que más conmoción produjeron en esa década.

En la segunda página de la nota secreta n° 424 de la embajada argentina en Chile, se consideraba que, por "...las declaraciones del Partido Socialista –'solicitaremos que se otorgue a los argentinos el derecho de asilo'–, del Partido Comunista –'daremos una solución que esperamos que el pueblo y el Gobierno argentinos comprenderán'– y lo expresado por voces oficialistas –que dieron en llamar a las consecuencias del nuevo intento de fuga en Trelew 'una masacre fría y premeditada' e hicieron hincapié en ese suceso para señalar que con ello había quedado evidenciada la suerte que correrían los 'revolucionarios' argentinos en caso de ser devueltos– poco margen de duda quedaba en cuanto a cuál sería la actitud chilena".

El 25 de agosto, en un vuelo de Cubana de Aviación, los diez detenidos partían para La Habana. Previamente, Beatriz Allende, la hija mayor del presidente de la República y dirigente del Partido Socialista, había visitado a los presos. En la madrugada del 26 desembarcaron en el aeropuerto José Martí. Al pie de la escalerilla del avión los esperaba sonriente el comandante Manuel "Barbarroja" Piñeiro Losada, viceministro del Interior y coordinador de todas las guerrillas comunistas del continente desde el Departamento Américas.

Horas antes de dejar suelo chileno, Santucho, Osatinsky y Vaca Narvaja formularon declaraciones a la revista *Punto Final*. El jefe del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) sostuvo que entre las organizaciones que intervinieron en la fuga "tenemos una convergencia en los aspectos fundamentales. Todas las organizaciones armadas tenemos el mismo objetivo: la instauración del socialismo en nuestra patria". Nada más equivocado. El propio Juan Domingo Perón y los sectores más significativos del Movimiento Peronista se encargarían más tarde de demostrar –a propios y ajenos– el desacierto de tales afirmaciones.

En la referida nota secreta n° 424, se concluía: "No le fue posible al Jefe del Estado [chileno] trasladar el tratamiento del caso a la Justicia. La presión interna lo superó [...] esto sucede pese a que Allende no ignora que la actitud de nuestro país, en adelante, ha de sufrir variaciones –formales o de fondo, pero variaciones al fin– con lo cual las relaciones entre Argentina y Chile se verán enervadas, lo que hace muy poco favor a la Unidad Popular, que hasta ese momento ha podido presentarse internacionalmente como manteniendo entendimientos cordiales con un Gobierno limítrofe de ideología muy diferente de la suya, ergo, primer aval de la 'vía chilena'".

"De lo que se trata es de implantar en Chile un régimen comunista clásico, con todas las connotaciones del marxismo-leninismo, y las concesiones que se hacen y se hagan son temporales y circunstanciales. No otorgar asilo a los terroristas hubiese constituido una concesión de otro orden, una 'falta de solidaridad revolucionaria', con la que no se transigió", sostenía la nota en otro de sus párrafos. La actitud del gobierno de la Unidad Popular había impactado negativamente en los funcionarios de la misión argentina en Chile, y esto se notaba en el lenguaje, duro y sin concesiones, del informe. No carecía de lógica especular que su visión se volvería aún más rígida en virtud del creciente enojo contra Allende que se había apoderado de los principales despachos de la Casa Rosada y la Cancillería, y así lo presumía el diplomático argentino en Santiago de Chile.

La catarsis continuaba en el siguiente párrafo de la página 4: "Generalmente un gobierno de corte comunista se adueña del poder mediante el copamiento o el golpe de Estado y controla y remodela la totalidad del aparato oficial. En Chile se da una de las excepciones: el comicio lleva a los

partidarios de izquierda revolucionaria al poder y se encuentran con un sistema que pone en sus manos poderosos medios de publicidad, de represión, de acción en general, que le[s] son muy útiles, pero que, sin embargo, son por estructura orgánica y por esencia elementos del Estado de Derecho. Su utilización en beneficio del Gobierno es oportuna y necesaria. Pero para completar el proceso revolucionario es preciso su desaparición y reemplazo por nuevos instrumentos de acción. Los evadidos de Rawson al llegar a Cuba hablaron de las 'vacilaciones de Allende' y de la firmeza del movimiento revolucionario chileno. Nada más claro. El Gobierno se mueve dentro de ciertas reglas normativas a las cuales trata de encontrar 'resquicios legales'. El movimiento (MIR) avanza sin dilaciones, trata de radicalizar y acelerar el proceso, no vacila en criticar y aun en comprometer al propio gobierno ni en enardecer al pueblo con agresiva oratoria y propaganda. Habla, a veces inclusive a través de ministros, de hacer marchar 50 mil obreros sobre los barrios residenciales de Santiago. En suma, intenta quemar etapas, despojar al gobierno de su investidura y atadura legal y dotarlo de un definitivo carácter marxista-leninista para que, como suele suceder, su destino sea definitivo y no se halle sujeto al alea de la elección".

El 27 de agosto el gobierno argentino presentaba una protesta formal por la actitud asumida por el presidente Allende. La respuesta chilena llegó casi diez días más tarde y le fue entregada al encargado de negocios, Gustavo Figueroa, ya que Gallac había sido convocado sine die (sin fecha de retorno) a Buenos Aires. Uno de los párrafos finales de la extensa nota presentada por el gobierno chileno señalaba que "está cierto mi Gobierno [de] que un episodio aislado, tan ingrato como imprevisible e involuntario, puede, a lo sumo, producir una circunstancial divergencia de opiniones jurídicas entre ambos gobiernos; pero que, en ningún caso, alcanza a afectar la amistad que felizmente existe entre nuestras naciones, y que es voluntad decidida del señor Presidente de la República, del pueblo chileno y de su Gobierno, hacer cada día más estrecha y cordial". La nota estaba firmada por el canciller Clodomiro Almeyda.

Cámpora anuncia el regreso de Perón a la Argentina

La crisis desatada en Rawson hizo que no se prestara la debida atención a unas declaraciones que realizó Cámpora en Madrid después de conferenciar con Perón. Anunció que éste volvería a la Argentina en lo que restaba del año y que la fecha sería aconsejada por el Comando Táctico, cuando se cumplieran determinadas condiciones mínimas. También le respondió al general López Aufranc, que había dicho en *El Economista* que las fuerzas armadas impedirían el regreso del ex presidente: "Lo único que puede decirse al respecto es que existe una flagrante contradicción entre esas declaraciones y la exigencia del general Lanusse con respecto a que todos los candidatos deben estar en la Argentina antes del 25 de agosto".

La espiral de la muerte

El 22 de agosto de 1972 la Argentina entró definitivamente en un proceso de suma cero en el que la muerte era el resultado obligado. Fue la consecuencia de causas que se remontaban, según la ubicación ideológica del analista, a fechas distintas. Ninguno fue inocente, y se usó la violencia como arma, mientras la sociedad observaba absorta. Los muertos en la Base Aeronaval "Almirante Zar" habían matado antes, y también lo hicieron para escapar del penal de Rawson, y los que quedaron vivos siguieron matando aun en plena democracia (1973-1976). El paisaje político argentino de aquellos años estaba manchado con sangre, de uno y otro lado. Se vivía un clima de "guerra", ésa fue la palabra contenida en los partes de las organizaciones armadas y en el lenguaje castrense. Quienes debían custodiar el imperio de la ley adoptaron los mismos métodos que sus enemigos y, de haber triunfado éstos, habrían realizado un baño de sangre. Lo proclamaban: hacer de los Andes un inmenso paredón.

Desde hacía tiempo, Lanusse presentaba la sed de venganza de muchos miembros de las fuerzas armadas. Una vez le comentó a un amigo: "Estoy como las viudas en los velorios, salgo de uno y entro en otro". Instituyó la Cámara Federal Penal, "la Cámara del terror" o el "Camarón", y después del 25 de mayo de 1973, tras su disolución, rigió la ley de la selva. Y cuando la sociedad —y su dirigencia— no sabía cómo salir de esa ecuación maldita que había desafiado al propio Juan Domingo Perón —de ese "cuanto peor, mejor" de Mario Eduardo Firmenich— echó mano a una solución siniestra, clamando por un retorno de las fuerzas armadas al poder, y llegó el Proceso de Reorganización Nacional, que terminó estrellándose en Malvinas, el 14 de junio de 1982.

Para algunos, "Trelew" fue el grito de guerra a partir de ese día. Menos de un año más tarde, uno de los partícipes del gran escape asesinaría al contralmirante Hermes Quijada, el oficial que tuvo que salir por la televisión, el 25 de agosto, a explicar lo inexplicable. Su muerte fue la consecuencia de la *Operación Hermes*, ensayada una y otra vez en las calles de La Habana por el "Gallego" Fernández Palmeiro. Más tarde, el juez federal que sustanció la causa, Jorge Vicente Quiroga, también fue asesinado en pleno centro de Buenos Aires. Antes de ellos y después de ellos, cayeron muertos innumerables argentinos. La lista es muy larga y repasarla sumerge a uno en la tristeza más infinita.



El contralmirante Hermes Quijada saluda al teniente general Lanusse en la ceremonia de su asunción como jefe del Estado Mayor Conjunto. El jefe naval tuvo que explicarle al país por televisión qué había sucedido el 22 de agosto en la Base Aeronaval "Almirante Zar". Quijada fue asesinado ocho meses más tarde por un comando del ERP-22 de Agosto. Presidencia de la Nación

El 24 de agosto, apenas unas horas antes de que venciera el plazo, Lanusse pronunció, por la cadena nacional, un discurso en el que desechó toda posibilidad de permanencia en el poder: "Quien les está hablando, así como los otros comandantes en jefe, y los más importantes funcionarios del Gobierno, que han sido señalados como continuistas, de hoy en más, han ratificado que no integrarán el futuro gobierno. En cambio, otros se han marginado del proceso —en obvia referencia a Perón— porque no han regresado al país, supuestamente porque no están dadas las condiciones". En la misma ocasión anunció las reformas "provisionales" a la Constitución Nacional: el presidente, vicepresidente y senadores nacionales serían electos de forma directa y con mayoría absoluta (en un distrito único); se implantaban el voto directo y el *ballotage*; se elevaba a tres el número de senadores por distrito y se regulaba el fortalecimiento de la independencia del Congreso de la Nación, previendo la posibilidad de su autoconvocatoria (artículo 55).

Desde la localidad española de San Sebastián, el 27 de agosto, Perón reiteró que no aceptaba la fecha del 25 de agosto "porque no quiero convalidar una medida que es totalmente arbitraria e inconstitucional". Cuando se le preguntó si eso significaba que renunciaba a asumir la jefatura de la Argentina, sólo respondió: "Yo no renuncio a nada. A nada que no me obligue la Constitución". Y luego sostuvo que la Argentina era "un volcán".

El proceso electoral se ponía en marcha. El retorno de Perón también. A su vuelta de Madrid, el delegado presidió, en el hotel Savoy, un plenario del Consejo Superior, la Junta Nacional del partido, la mesa del Congreso Nacional Justicialista y los presidentes de los 23 distritos, y anunció la constitución de una "Comisión de Regreso", así como las gestiones para alquilar un chárter de 180 plazas con el fin de ir a buscar al ex presidente. Luego, se sumergió en La Hora del Pueblo con la intención de que sus socios rechazaran la fórmula del 25 de agosto por considerarla proscrita, pero no contó con la adhesión de radicales y demoprogresistas. Así, sensibilizó los ánimos y se congelaron las reuniones. El 12 de septiembre, para paliar el desdén, organizó, nuevamente en el hotel Savoy, una convocatoria multipartidaria en la que quedaron varias sillas sin ocupar, especialmente las de los partidos significativos de La Hora del Pueblo, y que se pobló de representantes de "sellos de goma", como Marcelo Sánchez Sorondo, Mario Amadeo, Andrés Amil, Arturo Ponsatti (que proclamó la "abstención revolucionaria") y Juan Carlos Coral. En respuesta, para aislar a Cámpora, Lanusse se entrevistaba en Olivos con los líderes de la CGT y la CGE con el fin de lograr un acuerdo. El encuentro fue grabado y reproducido por los medios. Días más tarde, el gobierno anunciaba aumentos salariales, convocatoria a paritarias, un Fondo Nacional de la Vivienda, planes de incentivos a la producción e inversión y, no menos importante, daba por finalizada la intervención a las cajas de Subsidios Familiares para Empleados de Comercio y

Personal de la Industria y a la Caja de Asignaciones Familiares para Personal de la Estiba. Al mismo tiempo, se informaba sobre la liberación del dirigente combativo cordobés Agustín Tosco. Mientras, el radicalismo se preparaba para su feroz interna. El 15 de septiembre, Balbín anunció que elegía al cordobés Eduardo Gamond como su compañero de fórmula para enfrentar a Raúl Alfonsín y el cordobés Conrado Storani.

Cinco días después, tras una entrevista con Leonardo Franco, del Movimiento Revolucionario Peronista y la Asociación de Abogados Peronistas, se conocían unas declaraciones de Perón en las que consideraba a las “formaciones especiales” como parte del Movimiento. Al mismo tiempo, las 62 Organizaciones dejaban trascender que preparaban un informe crítico sobre la gestión de Cámpora que llevarían a Madrid la primera semana de octubre. Entre otras quejas, dirían que Cámpora tenía aspiraciones personales, y, seguramente, Perón respondería que todo político debe tener ambiciones personales. Hasta ese momento, la tarea que más interesaba al delegado era lograr el retorno de su jefe al país. Conseguido el objetivo, el panorama podía estar abierto a lograr otras metas propias.

Ya para aquella época, se había agilizado la comunicación entre Perón y el delegado. El doctor Puigvert observó, con sorpresa, que el General contaba con una máquina de télex en su escritorio. “Me pasan las noticias desde Buenos Aires y yo contesto al instante. Es como hablar por teléfono pero sin interrupciones y con constancia escrita”, le dijo Perón. Más tarde, Puigvert encontró una segunda máquina en la que recibía información económica desde una oficina en París.

Analizado a la distancia, relejendo papeles de entonces, “el viejito” que volvería en una silla de ruedas, arropado con una mantita escocesa en su falda, como dijo de Perón a los Montoneros Rodolfo Galimberti en febrero de 1971, después de su primer encuentro en Madrid, daba muestras de mayor sagacidad para vislumbrar sus siguientes pasos. Inventó, contando con la buena fe de Carlos “Chango” Funes y la colaboración interesada de Antonio Cafiero y José Ber Gelbard, un plan de “10 puntos” que se perdió en los recovecos de la burocracia castrense y en el debate inútil del momento. El plan estaba condenado al fracaso desde mucho antes de empezar a circular. El gobierno militar no aceptaría la liberación de los denominados “presos políticos” ni la derogación de las leyes represivas (el “Camarón”), y tampoco pensaba desprenderse del ministro Arturo Mor Roig, pero al ex presidente la iniciativa lo ponía nuevamente en el punto máximo de la atención pública. Dicho plan sucumbió formalmente el 25 de octubre, cuando la Junta de Comandantes, a través de su Comisión Coordinadora del Plan Político, presentó un largo documento –de 12 capítulos– que, si bien no lo rechazaba de plano y lo consideraba “positivo”, sí lo diluía con pedido de precisiones, “información complementaria [...] teniendo en cuenta la generalización de determinados puntos del mismo”.

Por esos días, el delegado había anticipado que Perón regresaría dentro del año y la fecha la estipularía la conducción táctica (es decir, él, en la Argentina), siempre y cuando se dieran las condiciones. En las sombras, con la anuencia del delegado, se instalaba en el banco de pruebas –guste o no– el motor de la movilización que presionaría a Lanusse: la Juventud Peronista, en la superficie, y las “orgas”, detrás de los cortinados. La Arrosito (o el autor del trabajo sobre la “M”) afirmó que “se había constituido una ‘comisión’ de retorno formada por Montoneros (‘Pinguili’ Hobert), Descamisados (Mendizábal y el ‘Sordo’ Sergio),³⁰ FAR (Arturo Lewinger y la ‘Gorda’ Amalia),³¹ y JP (Galimberti y Ahumada).³² En esta comisión todos tenían cartas tapadas. Montoneros ‘controlaba’ a Descamisados y a JP; Descamisados corría casi por la libre con sus contactos con la Armada y con la posibilidad de un levantamiento militar. FAR se subía a un tren que de entrada había perdido (recordar la carta de Roberto Quieto desde el Penal de Rawson, donde pontifica que Perón no va a regresar y que en el país no habrá elecciones). JP, por su parte, tratará de fortalecerse aprovechando su fluido contacto con Perón y sus relaciones con Abal Medina, que ya empezaba a cortarse por la propia. Esta situación se pone de manifiesto en la conformación de la delegación ‘montonera’ que viajó en el chárter del regreso: ‘Chacho’ Pietragaglia iba por Montoneros, ‘Rody’ Vitar por la FAR, Roberto Bustos y ‘Bocha’ Waissman por JP, entre otros. La nota cómica la dio uno que en Roma se dedicó a comprarse de todo, fundamentalmente material pornográfico, los montos miraban: ‘¡Estos liberales de la «R», las FAR!’; ‘¡Estos de la M reclutan cualquier cosa!’; en definitiva al susodicho personaje no lo conocía nadie, cosa que saltó diez días después”.

Luego, en ese mismo trabajo, se diría: “Varios son los hechos que se conjugan para que se hicieran ciertas las aliviadas palabras que pronunciara Lanusse el 18 a la madrugada: ‘Aquí no ha pasado nada’”. El escaso tiempo de la confirmación de la fecha del regreso (la trae Ahumada 15 días antes desde Madrid), la descoordinación de esfuerzos (Licastro ofrece “encargarse” de las comunicaciones, lo que es rechazado), las informaciones erróneas o falsas sobre la situación de las fuerzas armadas (brindadas por Rodolfo Urtubey, hombre de Abal Medina y delegado militar del Movimiento Peronista), la lluvia, hicieron fracasar la intenciona de “producir un hecho insurreccional”, acompañado de un levantamiento militar que destituyera a Lanusse. Todos los cuadros de las organizaciones armadas permanecieron concentrados en “casas operativas”, con el argumento de salir a defender a Perón si era necesario. Este gran *bluff* que todos ayudaron a gestar se derrumba, y la renuencia de Perón a convocar movilizaciones masivas, después del 17, colocó a Montoneros como única fuerza capaz de nuclear a todas las demás. Si a esto sumamos la gran cantidad de personas movilizadas que enfrentaban a la dictadura, se observa la importante relevancia de estos hechos, que influyeron profundamente en el proceso de formación de la OPM (Organización Política Militar). Si bien el “hecho insurreccional” no se pudo realizar en noviembre, se intentaría en junio del año siguiente.

El 6 de octubre, Cámpora y la mesa de las 62 Organizaciones viajaron, una vez más, a Madrid. Además, fueron otros personajes del firmamento peronista para estar presentes –si José López Rega los dejaba entrar– en la recepción del 8 de octubre, día en que Perón cumpliría 77 años (o 79, según el doctor Antonio Puigvert). No era cualquier fiesta. Era el último cumpleaños de Perón en Madrid. El próximo lo festejaría en su casa de Gaspar Campos, con otros invitados. Todos, a su manera, retomaron bendecidos: Cámpora, Rucci, Cafiero, Julio Romero (titular del Congreso Nacional Justicialista), Galimberti, Abal Medina.

En el interín, el gobierno de Lanusse daba a conocer un cronograma: el 11 de diciembre deberían oficializarse las alianzas partidarias; el 21 de diciembre, las candidaturas, tanto en el orden nacional como provincial, y el domingo 11 de marzo de 1973 se realizarían las elecciones.

La violencia seguía siendo cotidiana. El 16 de octubre de 1972, el Comando “Máximo Martín Sandoval”, de Montoneros, voló con explosivos el piso 22º del hotel Sheraton, en la zona de Retiro. Murió en el acto una turista canadiense y hubo dos heridos graves. Un día más tarde, Cámpora pisaba, por primera vez, un estudio de televisión –estudio C de Canal 13– para leer un texto de tres carillas. El espacio televisivo compensó la suspensión del acto en el Luna Park, donde el peronismo recordaría el Día de la Lealtad. Pero innumerables atentados con bombas sacudieron a la Argentina. La sociedad miraba absorta.

Perón quiere venir como prenda de paz

Tanto el discurso de Cámpora del 17 de octubre como otras manifestaciones de la dirigencia peronista provocaron un clima de congelamiento en el diálogo con el gobierno y un nuevo discurso de Alejandro Lanusse desde Posadas, Misiones, donde reveló algunos detalles de la última cumbre peronista en Madrid y los conceptos que transmitió Perón a los asistentes. La respuesta de Cámpora llegó en una frase: “Cortar sin romper, enojarse sin cortar”.

Sin embargo, frente a tanta vocinglería, el 21 de octubre Perón se entrevistó nuevamente con Luigi Romersa, del diario conservador *El Resto del Carlino*, para aclarar la posición ideológica de su Movimiento: “El peronismo no tiene alianzas políticas particulares. Más aún, no está aliado con nadie. En nuestro país, sin embargo, dado que el gobierno militar ha actuado en modo particularmente violento, todos los grupos de oposición, exasperados, han hecho un frente común, creando organizaciones armadas y hasta terroristas con el objeto de defenderse. También entre nosotros, en esta circunstancia, vale el dicho de que el enemigo de nuestro enemigo puede llegar a ser nuestro amigo. Nosotros, sin embargo, queremos un sistema social que nada tiene que ver con el de los comunistas. No tememos infiltraciones, ni siquiera que, a la larga, los comunistas puedan dominarnos. Decimos: ‘No se puede pintar la mar con un bote de pintura’. Ésta es la situación en Argentina en lo que se refiere al peronismo y al comunismo”.³³

El mismo día en que Montoneros llevó a cabo el atentado contra el hotel Sheraton, en uno de los salones del piso 22º se estaba desarrollando una reunión privada entre un funcionario del gobierno argentino y otro de Chile. El argentino López Foglia y el chileno Johnson negociaban un préstamo de la Argentina para el régimen de Salvador Allende. Los dos se salvaron milagrosamente.

Para ese tiempo, el gobierno de la Unidad Popular enfrentaba una profunda crisis financiera. En ese momento, Allende decretó el toque de queda en la capital de su país. Una conspiración ya estaba en marcha.

Si se tiene en cuenta lo que posteriormente relató Arturo Fontaine Aldunate (*Los economistas y el presidente Pinochet*), la conspiración comenzó a gestarse seriamente en agosto de 1972. Recibió el pedido Roberto Kelly, un ex oficial naval, compañero de camada de futuros almirantes. Era amigo del empresario Hernán Cubillos Sallato, quien más tarde sería canciller en una de las etapas del gobierno de Augusto Pinochet, y que además era hijo del vicealmirante Cubillos Leiva y hermano de Patricia, la simpática y sensual secretaria privada y social del embajador de la Argentina en Chile, Javier Teodoro Gallac.

Junto con Cubillos, Kelly y Agustín Edwards Eastman (director de *El Mercurio*), frecuentaban a altos oficiales de la Armada, como José Toribio Merino, Patricio Carvajal y Arturo Troncoso Daroch. "Botar a Allende no cuesta nada. Lo importante es qué hacer con el Gobierno; cómo solucionar los problemas económicos", le transmitieron a Kelly, y éste se comprometió a desarrollar un plan.

Enseguida se comunicó con Emilio Sanfuentes Vergara, también relacionado con Cubillos y amplios sectores empresarios. En un principio, estimaron un plazo de treinta días para la presentación, que, finalmente, se extendió a noventa, es decir, para noviembre. Se incorporó luego Alvaro Bardón, quien tenía conexiones con economistas de la Democracia Cristiana y con el ex presidente, Eduardo Frei Montalva, que lo había nombrado asesor del consejo del partido. Después fueron convocados Pablo Baraona, Manuel Cruzat, Sergio de Castro, Andrés Sanfuentes, Sergio Undurraga Saavedra, Juan Villarzú, José Luis Zabala y Raúl Sáez. Eran no más de diez. Todos con experiencia empresarial; muchos con estudios de posgrado en el exterior, y todos, absolutamente todos, convencidos de que el gobierno de Allende llevaba a Chile al precipicio y que la salida a esa situación debía ser *no convencional*. Por eso, después del martes 11 de septiembre de 1973, cada uno de ellos obtuvo cargos en los distintos niveles de la conducción económica del gobierno militar.

En agosto de 1972, mantuvieron un largo almuerzo en el Círculo Español. "El plan que quieren los marinos empieza a trabajarse a partir de esa reunión. Los economistas demócratacristianos tienen al corriente al ex presidente Eduardo Frei de su participación en ese trabajo con sus colegas independientes y del Partido Nacional", contó Aldunate Fontaine. Es decir, a través de los economistas de su partido, Bardón, Villarzú y Zabala, el ex presidente sabía que se estaba conspirando seriamente para derrocar a Allende.

La elaboración del proyecto les llevaría más tiempo del previsto y, finalmente, cuando lo terminaron, denominaron "El ladrillo" al extenso documento. A partir de ese momento, los marinos podían decir, no sin preocupación, "tenemos un plan". Ahora, todo era cuestión de esperar el momento más propicio.

También habló con corresponsales de *Le Figaro*: "Si se trata de ir allá para aumentar la violencia, no quiero viajar. No voy para agregarme con los que están peleando. Ser útil no significa llegar al país subrepticamente y crear una situación de fuerza, que todos sabemos cómo comienzan pero jamás cómo terminan. Mi retorno al país debe ser una prenda de paz a toda costa".

El 27 de octubre, a las 17 horas, el apoderado del justicialismo, Antonio Benítez, acompañado por el abogado Osvaldo Pérez Pardo, cerró un precontrato con la empresa Alitalia para bloquear los vuelos Buenos Aires-Roma del 14 de noviembre; fijaron una fecha de regreso para el 17 de noviembre. Conviniere, además, que la confirmación del cronograma de vuelos debía hacerse el 7 de noviembre. Mientras el gobierno establecía que aquellos que viajaran sin notificar al Ministerio del Interior quedarían inhabilitados para ser candidatos, José López Rega, desde Madrid, lanzaba el *Operativo Plebiscito Nacional Perón Presidente*, y declaraba que Héctor Cámpora tenía bajo su responsabilidad la conducción de la iniciativa.

El sábado 28 de octubre, en una reunión con los oficiales de la guarnición Córdoba, Alejandro Lanusse mencionó que no creía que Perón "pueda venir en tren de paz. No creo que sean ésas sus intenciones". Luego, opinó sobre la ausencia de unidad en el peronismo, olvidándose de las disensiones castrenses.

La visión de los Estados Unidos

Un día antes de los comentarios de Lanusse, el 27 de octubre, la embajada de los Estados Unidos envió a Washington un telegrama confidencial cifrado, con vista a las embajadas en Asunción, Montevideo, Lima, Madrid y Roma. Lo firmaba su titular, John Davis Lodge:

"Asunto: Especulaciones con respecto al retorno de Perón.

"1. Resumen: Peronistas señalan que su líder regresará el 17 de noviembre o alrededor de esa fecha y se encuentran elaborando buena publicidad para darle[s] sustancia a las palabras. Muchos peronistas, con los cuales la embajada ha tomado contacto, creen, no obstante, que a Perón no le gustaría volver hasta que no haya algún tipo de acuerdo con los militares, con respecto a las condiciones referentes a la participación en elecciones y candidatos. Nosotros creemos que esto último probablemente sea lo correcto y que aquellas versiones en contrario, por ejemplo, que retornará con o sin acuerdo, forman parte de la guerra de nervios que apunta a presionar sobre el gobierno argentino (GOA) para que encuentre otros plazos convenientes a los peronistas.

"2. Recientes versiones sobre el 'retorno' que están circulando por aquí señalan que Perón regresará el 17 de noviembre en vuelo de Alitalia, posiblemente después de pasar por Roma para presentarse a una audiencia con el Papa. (Hay historias que señalan que el Papa está desempeñando un rol importante en las negociaciones entre el GOA y Perón. Ellas están creciendo ampliamente aquí). Algunos informes han sugerido un escenario en el que Perón retornaría por algunos días para mantener conversaciones con los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas y con los radicales, a fin de alcanzar la 'unidad nacional'. Esta versión se origina sin duda, hasta cierto punto, en declaraciones del comandante en jefe de la Armada, Almirante Coda, que partió a Gran Bretaña la última semana, según las cuales los comandantes en jefe dialogarían con Perón si era necesario para alcanzar la institucionalización. Según la prensa, Alitalia ha confirmado que el vuelo sí ha sido requerido y Antonio Benítez, representante legal del Partido Justicialista, y nuestra fuente peronista, nos ha informado que hoy (27 oct.) a las 4 de la tarde firmará un contrato y depositará el dinero para el vuelo. Que Perón traiga el cadáver de Evita es un adorno que la mayor parte de nuestros contactos peronistas en las embajadas consideran 'puro teatro'.

"3. Seguimos creyendo (y nuestra opinión es compartida incluso por peronistas que se encuentran haciendo arreglos para el vuelo) que Perón repite que no volverá hasta que el acuerdo anterior haya sido alcanzado ante el escenario militar (la publicidad lo puede retratar, representar, como volviendo para alcanzar un acuerdo) pero de hecho ya se habría arribado a ello. En verdad, el propósito de elaborar preparativos para el vuelo es probablemente presionar a los militares para que se movilicen hacia la aceptación de las posiciones negociadoras peronistas. Los peronistas parecen creer a los militares no más allá de tomar seriamente la posibilidad del retorno: por lo tanto, están firmando contratos y poniendo dinero para convencer a los generales de que están negociando. A corto plazo, una amenaza inoportuna es un instrumento para forzar una ayuda al acuerdo, sin lo cual de hecho sería inaceptable, de tener lugar. Dado que creemos sin lugar a dudas que el acuerdo, para el 7 de noviembre, será alcanzado, nos sentimos inclinados a concluir que la fecha del arribo por muchos anunciada será pospuesta una vez más. Cámpora ha dejado abierta esta opción diciendo que la fecha del arribo será anunciada en la Convención del Partido, el día 7.

"4. Los peronistas también están haciendo circular la idea de que Perón podría llegar a algún país vecino. Probablemente como parte de la campaña para alimentar este tipo de especulaciones, el prominente peronista doctor Jorge Taiana hizo un breve viaje de cuatro días a Lima la última semana. También como parte de la guerra de nervios figura el plan contenido en una carta de Perón a Ezequiel Perteagudo publicada hoy en los diarios. En ella se sugiere un encuentro fuera de la Argentina entre Perón y líderes de todos los partidos políticos opuestos a este 'dictador' [Lanusse]. Cámpora confirmó hoy que este plan existe, pero solamente como opción, en caso de que las negociaciones con las fuerzas armadas se rompan.

"5. Intentos de flagrantes presiones tácticas han sido vistos en Mor Roig, que habló anoche, manifestando que el tiempo corría y que la existencia de una serie de coincidencias de puntos de vista y amplios acuerdos entre los partidos ante las elecciones podía ser significativa. Quienes deseaban participar en el proceso electoral tenían una mejor visión para comenzar a moverse hacia el acuerdo o enfrentar las consecuencias, que no se especificaron".

1972*

Febrero. Se conforma el FRECILINA (Frente Cívico de Liberación Nacional), una coalición electoral en la que tiene un rol destacado como aglutinador el ex presidente Arturo Frondizi. La alianza incluye al peronismo, el MID, el Partido Intransigente de Oscar Allende, los demócrata cristianos de José Allende, el Partido Conservador Popular, la CGT y la CGE. Más tarde confluirán en el

FREJULI (Frente Justicialista de Liberación), con el que alcanzarán el triunfo electoral de marzo de 1973.

21 de febrero. El presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon, llega a Pekín y se entrevista con Mao Tse-Tung, en lo que constituye uno de los hitos de la política exterior norteamericana de la Guerra Fría.

Abril. Estalla el *Mendozazo*. El día 4 renuncia el gobernador de Mendoza, Francisco Gabrielli, en medio de protestas en esa provincia a partir del anuncio de aumentos desmedidos en el precio del servicio eléctrico.



10 de abril. Asesinato del general de división Juan C. Sánchez. El atentado lo cometen miembros de las FAP peronistas, con presunta colaboración del ERP. Ese mismo día, el ERP decide ejecutar a Oberdan Sallustro, el empresario de la Fiat secuestrado semanas antes. El doble asesinato conmociona a la sociedad argentina. Ver foto en pág. 217.

Mayo. Lanusse lanza el GAN, Gran Acuerdo Nacional, desde San Nicolás.



7 de mayo. Interna radical: triunfa Balbín, pero el gran ganador de la jornada es el joven Raúl Alfonsín, quien, si bien sale segundo, obtiene el 42% de los votos. Ver foto en pág. 235.

5 de junio. Cumbre de la Tierra. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano (también conocida como Conferencia de Estocolmo) fue convocada por la [Organización de las Naciones Unidas](#) y celebrada en [Estocolmo, Suecia](#), entre el [5](#) y el [16 de junio de 1972](#). Fue la primera gran conferencia de la ONU sobre cuestiones [ambientales internacionales](#), y marcó un punto de inflexión en el desarrollo de la política internacional del medio ambiente.

28 de junio. Perón revela al diario italiano *L'Espresso* que Lanusse ha enviado tres emisarios –Francisco Cornicelli, Jorge Rojas Silveyra y Elías Sapag– con el propósito de obtener el apoyo del justicialismo a su candidatura presidencial. Al día siguiente, los diarios argentinos reproducen la información.

27 de julio. Discurso de Lanusse en el Colegio Militar. El presidente sostiene que “Perón no vuelve porque no le da el cuero para volver”. El ministro de Bienestar Social, Francisco Manrique, presenta su dimisión, para iniciar su campaña electoral al frente de la Alianza Popular Federalista. Ver foto en pág. 242.

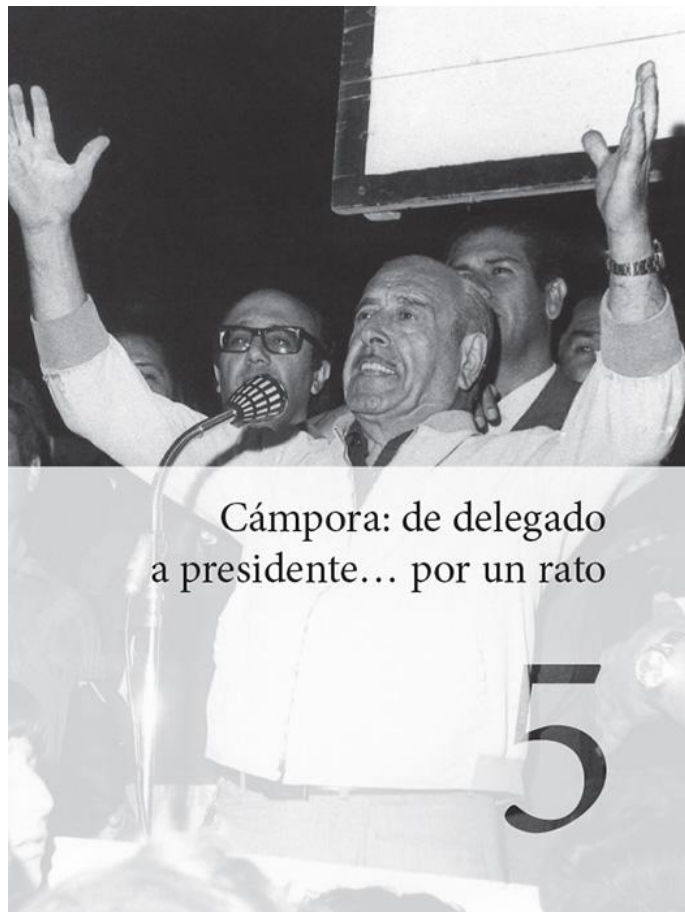


5 de septiembre. Masacre de Múnich: un comando terrorista palestino de la denominada organización Septiembre Negro toma once rehenes del equipo olímpico israelí y los asesina. Ver foto en pág. 259.

13 de octubre. Un avión uruguayo, con 45 personas a bordo, en su mayoría pertenecientes a un equipo de rugby de ese vecino país, cae en los Andes, en plena cordillera. Setenta y dos días después, el 22 de diciembre, se conocerá un verdadero milagro al descubrirse que 16 de ellas han sobrevivido.

* Adelanto del libro de Mariano Agustín Caucino *Argentina 1950-1980: cronología y testimonios de un país inestable en la Guerra Fría. De Perón a Videla. De la Guerra de Corea al boicot cerealero* (en prensa).

1. Las fechas del ataque difieren. El autor la tomó de José Amorín, uno de sus protagonistas. Figura en su libro y le fue reiterada, de manera directa, en dos encuentros que mantuvo con él.
2. Juan Francisco de Lanuseca, en 1960, fue designado por Arturo Frondizi interventor federal en Córdoba, en reemplazo de Arturo Zanichelli.
3. El autor le agradece al embajador y periodista Albino Gómez el relato de las gestiones de Oujjano en Washington. Gómez lo acompañó con una delegación que no superó las tres personas.
4. Durante la conferencia de Estocolmo (5 de junio de 1972), se produce un encuentro entre el canciller argentino, Luis María de Pablo Pardo, y Laureano López Rodó, ministro de Desarrollo del franquismo. En la conversación, el ministro argentino transmite la intención de Lanusse de lograr que Franco se convierta en interlocutor de sus negociaciones con Perón.
5. El periodista Enrique Oliva, "François Lepot", le contó al autor que lo pasó a máquina.
6. Para los que deseen profundizar sobre este encuentro, ver Luis Eduardo Mequillo, *Perón-Frondizi, la conversación*, Córdoba, El Emporio Ediciones, 2012.
7. Sapag reconoció sus gestiones el 9 de agosto de 1972. Ver la contratapa de *La Opinión* del 10 de agosto de 1972.
8. En Córdoba, el 29 de julio de 1971, se realizó el *Operativo Sonia I*, en el cual resultó asesinado el mayor (RE) Julio Ricardo San Martino, ex jefe de Policía. Por la tarde, las organizaciones FAP, FAR y Montoneros se hicieron responsables del hecho. No era el primer atentado que sufría: el 12 de abril de 1971, el ERP intentó matarlo y cayó en el hecho José Polla (a) "Pepo" o "Dario".
9. Todos los detalles del asesinato del general Juan Carlos Sánchez, de su pensamiento y de los autores materiales de su muerte, aparecen en Juan Bautista Yofre, *Volver a matar*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
10. El eslogan era: "La violencia de arriba engendra la violencia de abajo".
11. La empresa California Argentina de Petróleo S.A. era una subsidiaria de la estadounidense Standard Oil.
12. El subrayado está contenido en el documento.
13. *La Opinión*, 22 de agosto de 1971, pág. 9. Declaraciones realizadas después de sufrir un intento de secuestro en el que estaban involucrados parientes directos.
14. Reproducido en *La Opinión*, miércoles 12 de abril de 1972, pág. 10.
15. En un artículo del *Washington Post*, el periodista Jack Anderson revelaba que Fidel Castro había convertido su embajada en Santiago en "el principal centro cubano para apoyar los movimientos latinoamericanos de liberación". Dicho centro cubano proveía apoyo financiero y logístico, así como guía, a los grupos subversivos que operaban en otros países latinoamericanos. "El presidente Allende, por intermedio de funcionarios de menor categoría, aparentemente aceptó que Cuba mantuviera contacto con esos elementos subversivos".
16. Foggy Bottom es la estación del metro que está en las cercanías del edificio del Departamento de Estado.
17. El presidente Nixon, durante una charla con Alexander Haig grabada el 11 de mayo de 1971, dijo: "Por Dios, miremos a América Latina, todos tienen constituciones como la americana [...] pero nombren a un país que no esté muerto [...] en este momento, el único país más o menos es Brasil, y Brasil está bajo una dictadura, mi Dios, los chilenos se están yendo por el tubo, los peruanos están cayendo, los bolivianos ya se fueron, Paraguay, por supuesto, es una dictadura [...] la Argentina es una mierda, Colombia, busi, busi [...] Venezuela lo va a lograr, por el petróleo...".
18. Puede destacarse que Alejandro Oflía fue uno de los pocos.
19. Henry Kissinger, *Mis memorias*, Buenos Aires, Atlántida, 1982, págs. 328-327.
20. *La Opinión*, 14 de mayo de 1972. Germán López fue, años más tarde, secretario general de la Presidencia y ministro de Defensa de Raúl Alfonsín.
21. *La Opinión*, 13 de agosto de 1972.
22. *El Mercurio*, Chile, 6 de agosto de 1972, pág. 31.
23. Testimonios de antiguos colaboradores en Santiago de Chile al autor.
24. Asunto: Fuga de la cárcel de Rawson; fecha: 15 de agosto de 1972; desarrollo del hecho".
25. De otro informe más detallado de los acontecimientos. Origen: Inteligencia militar.
26. Entre esos 19 estaba su esposa, Ana María Villareal de Santucho. Para el caso de desear profundizar en la conducta de las mujeres en la guerrilla, leer María Diana, *Mujeres guerrilleras*, Buenos Aires, Planeta, 1996.
27. Relato al autor del embajador Gustavo Figueroa.
28. En la misma edición, página 11, se informa que el día anterior había sido abastido Carlos Raúl Capuano Martínez, de 23 años, implicado en el secuestro y muerte del ex presidente Pedro E. Aramburu. Pertenecía a Montoneros.
29. El subrayado pertenece al autor del informe diplomático.
30. Se trata de Horacio Mendizábal y el "Sordo" Oscar Rubén De Gregorio.
31. Elida Alda D'ippolito.
32. Norberto "Beto" Ahumada.
33. *La Opinión*, 22 de octubre de 1972, pág. 8.



Cámpora: de delegado a presidente... por un rato

El candidato del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), Héctor J. Cámpora, durante uno de los tantos actos que presidió para la campaña presidencial. Oficialmente, para Cámpora, la campaña se inició el domingo 21 de enero de 1973 con una gran convocatoria que realizó en su pueblo, San Andrés de Giles, provincia de Buenos Aires. Concurrió más gente de la esperada y, al final, hubo un asado.

Revista Las Bases

Rumbo al interregno camporista

El 30 de octubre de 1972, Alejandro Lanusse volvió a reunirse en la Casa Rosada con los secretarios generales de distintas federaciones y sindicatos. El prolongado encuentro fue registrado por taquígrafos. Es decir, no estaban hablando de manera reservada y lo que allí se afirmaba sería dado a conocer. Según *La Opinión*, donde Edgardo Sajón, el secretario de Prensa de la Presidencia, tenía una fuerte influencia, “el presidente y los líderes obreros discutieron la factibilidad del acuerdo”. Si en algún momento existió la posibilidad de un compromiso mutuo, ésta se diluyó cuando habló José Ignacio Rucci:

Lanusse: —Permítame que lo interrumpa. El panorama que usted ve en el ámbito político —quiero que me conteste, o si no dejamos la pregunta en el aire—, ¿le permite apreciar que estamos en la idea [de] que vamos al éxito o al fracaso?

Rucci: —Creo, honestamente, que vamos a un fracaso.

Lanusse: —Por eso mi preocupación. Por eso quiero dialogar con ustedes...

Y durante una cena social, un empresario le preguntó a Lanusse: “‘Cano’, ¿qué pasa si vuelve Perón?”. “Me pongo el casco”, respondió.

Con el paso de las semanas, el presidente de facto tendría que reconocer públicamente que la afirmación que había dado en privado era errónea. Fue el 22 de noviembre, cuando les dijo a los corresponsales extranjeros que “con los elementos de juicio que tengo, hasta este momento, creo que ha sido muy positiva la llegada de Perón al país y el comportamiento del pueblo argentino ante este acontecimiento tan raro”.

Antes de ponerse el casco, Lanusse sabía oficialmente, desde el 2 de noviembre, que Juan Manuel Abal Medina había sido designado secretario general del Movimiento Nacional Justicialista. El joven abogado de 27 años tenía un pasado *no* peronista, nunca al nivel de un *gorila*, y traía consigo el apoyo de la Unión Obrera Metalúrgica y el visto bueno de José Ignacio Rucci. También tenía afinidad con un sector del nacionalismo de reciente pasado golpista, con fuerte influencia de Marcelo Sánchez Sorondo; el respaldo de Galimberti y el silencio expectante de Montoneros (que, como hemos visto, fueron, “advertidos” de la situación por su ex cuñada, Norma Arrostito). En realidad, durante su último viaje a Madrid, Juan Manuel Abal Medina ya había conversado con Perón sobre su nueva posición, pero quedaron en hacer público este tema en noviembre. Para los militares en el poder, era una mala designación, una señal de que no habría ningún acuerdo entre el justicialismo y la Junta de Comandantes.

Precisamente, cuando regresó de Puerta de Hierro, Abal Medina concurrió al Círculo del Plata, un club de encuentro político ubicado en una casona de San Telmo, en Bolívar 887, que había sido pintada por su hermano Fernando y que estaba a cargo de Marcelo Sánchez Sorondo. Llegó en el momento en que un grupo de peronistas analizaba la próxima salida del diario *Mayoría* (el primer ejemplar se había lanzado el 16 de noviembre). Se encontraban, entre otros, Marcelo, el dueño de casa, Tulio Jacovella, Benito Llambí, Luis Uriondo, Alberto Contreras, Luis Alberto Murray y Pedro “Periquín” Olivera. Abal Medina entró y, luego de saludar en general, le pidió a Sánchez Sorondo conversar a solas. Pasaron a otra habitación. Después, partió sin despedirse. Marcelo volvió con cara seria y rasgo de preocupación: “El General le ha ofrecido a Juan Manuel la Secretaría General del Movimiento. No es una tarea fácil”.

Los militares pensaban que Perón no regresaría y que todo era un gran *bluff*. Y ya transcurría la primera semana de noviembre. Para confirmarlo, Lanusse invitó a conversar a Olivos al peronista *presentable* Antonio Cafiero. A pesar de que, desde Madrid, llegó la advertencia de no hablar con los militares —porque para eso estaba Perón—, el empresario ligado con la Ferretería Francesa ingresó en la residencia presidencial el domingo 5 de noviembre. Conversaron sobre el eventual retorno y Lanusse, el sábado 11 de noviembre, durante una exposición ante los mandos, contó que Cafiero tampoco estaba “seguro” de la vuelta de Juan Domingo Perón a la Argentina. Sin embargo, el comandante en jefe tuvo que reconocer que “como no se ha acordado previamente a qué viene Perón, el gobierno aplicará sus facultades y obligaciones para asegurar paz y tranquilidad y garantizar la vida de Perón, del mismo modo que lo hará con la de todos los habitantes”.

Cafiero no había dicho nada nuevo. Para redondear su final como posible candidato presidencial, varios días después, en la contratapa de *La*

Opinión del 14 de noviembre se publicaría el Informe Rockefeller, un resumen de las entrevistas privadas entre el poderoso banquero estadounidense David Rockefeller y políticos argentinos. El presidente del Chase Manhattan Bank había llegado unos días antes, el 4 de noviembre. Venía por cuarta vez a Buenos Aires para considerar sus inversiones en el país (era uno de los dueños del Banco Argentino de Comercio). En ese informe, se dice que Cafiero afirmó, entre otros puntos, que el peronismo no se abstendría, que Perón no sería candidato, que la fórmula presidencial sería de raíz partidaria y que "Perón vendrá a la Argentina, aunque no cree que su arribo sea inminente. Nadie en el fondo sabe lo que piensa el ex presidente; el justicialismo es el único partido político que puede garantizar la neutralización del comunismo, restándole influencia a su poder de penetración".

El domingo 5 por la tarde, Cámpora volvió de Madrid tras unos pocos días de consultas con Perón, en compañía de su hijo Carlos. Traía las últimas directivas para el retorno. Entre otras, la lista de los que viajarían en el chárter, una agenda tentativa de actividades en la Argentina y el tiempo que permanecería. Como para que no quedasen dudas sobre las *plenipotencias* del delegado, López Rega, desde España, dijo que "Cámpora ha cumplido una eficiente labor, el delegado goza de toda la confianza del General y se han ultimado todos los detalles relativos al operativo retorno".



Juan Manuel Abal Medina, secretario general del Movimiento Justicialista. A su lado, sin corbata, uno de sus hombres de confianza, el diputado nacional salteño Julio Mera Figueroa. Editorial Abril

Sin embargo, los diplomáticos extranjeros acreditados en Buenos Aires, como muchos jefes militares, seguían sin estar convencidos del regreso de Perón. El 7 de noviembre, la embajada de los Estados Unidos en la Argentina envió un cable cifrado para el secretario de Estado en Washington D.C., con retransmisión a las embajadas de su país en Asunción, Lima, Madrid, Montevideo y Roma.



María Georgina Acevedo Pérez de Cámpora junto a los dos hijos de su matrimonio con Héctor J. Cámpora: Héctor, que ocupó el cargo de secretario privado del mandatario y se asiló con su padre en la embajada de México desde 1976 hasta 1979, y Carlos. La foto fue tomada durante los agitados días de la campaña presidencial. Carlos falleció en 1985; Héctor, con el retorno de la democracia, fue concejal de San Andrés de Giles entre 1987 y 1991, y 1999 y 2003. Archivo del autor

"Objeto: Nuevos informes relacionados con el retorno de Perón el 17 de noviembre.

"Resumen: Los peronistas locales están anunciando el retorno del líder para el 17 de noviembre. No estamos convencidos de que todo NO SEA una treta. Seguimos creyendo que Perón regresaría solamente si se concretara un acuerdo con los militares. Sin embargo, algunos creen que ello ya ha sido logrado o está muy próximo a lograrse.

"Hoy no hay diarios, por ser el Día del Canillita, pero medios locales informaron que Cámpora anunció hoy al Congreso Justicialista que Perón regresaría el 17 de noviembre en vuelo de Alitalia procedente de Roma.

"Un contacto peronista mostró anoche una carta de López Rega, fechada el 28 de octubre, en que le confirmaba que Perón había decidido volver 'en la fecha acordada', y que (según el contacto) Cámpora le había dicho que la fecha era el 17 de noviembre. En la carta también decía que el 'retorno' significaría una solución pacífica no confrontativa.



Copia del cable del 7 de noviembre de 1972 de la embajada de los Estados Unidos en la Argentina donde se informa, equivocadamente: "Seguimos creyendo que Perón regresaría solamente si se concretara un acuerdo con los militares. Sin embargo, algunos creen que ello ya ha sido logrado o está muy próximo a lograrse. Hoy no hay diarios, por ser el Día del Canillita, pero medios locales informaron que Cámpora anunció hoy al Congreso Justicialista que Perón regresaría el 17 de noviembre en vuelo de Alitalia procedente de Roma".

"Entendemos (también de la misma fuente anterior) que [...] [Ezequiel] Perteagudo (ver BA 68071) había recibido anoche un télex de López Rega pidiendo una reunión de las partes del 'Plan' para informar sobre el retorno. La misma fuente dijo que [...] un confidente del Ministerio del Interior había dicho que tenían 200.000 carteles (o afiches) que mostraban a Perón y Lanusse dándose la mano bajo el mensaje 'Soluciones y Paz'. Esta embajada no pudo confirmar la versión de 'tercera mano' pero si fuese cierta nos sugiere que en círculos oficiales hay considerable optimismo sobre el resultado de las negociaciones.

"Seguimos creyendo que Perón no regresará sin haber acordado previamente con los militares. El contacto peronista, amén de otros, coincide con esta apreciación, pero se corría la voz de que avanzaban las comunicaciones con el gobierno argentino, lo que indicaría una alta probabilidad de retorno. También comentaban que la fuerte reacción negativa sobre el artículo de Le Figaro (ver BA 68421) había convencido a muchos peronistas y eventualmente al mismo Perón de que el público tenía demasiado con los rumores sobre el retorno o no retorno y que Perón debería regresar para no perder su imagen positiva.

"Comentario: A pesar de que la última conclusión es probablemente cierta, en este momento NO estamos convencidos de que ésta no se trate de una nueva presión y de que esta vez la fecha no se postergaría una vez más. Por supuesto, todo dependerá del resultado de las negociaciones [que se hagan] por debajo de la mesa".

La embajada marchaba a destiempo. Esa misma noche del 7 de noviembre, a las 22.30, Lanusse habló por televisión para confirmar la fecha del 17 de noviembre: "Estoy seguro de que en el pueblo surgen en estos momentos sentimientos contradictorios. Digámoslo sin eufemismos. Hay temor. Hay entusiasmo. Hay espíritu de revancha. Hay planes de todo tipo [...] Que nadie se llame a engaño: nada alterará la vida nacional. Ni un millón de partidarios, ni un millón de enemigos trastornará la actividad productiva, la paz de nuestros hogares...".

Y también ese mismo 7, en los Estados Unidos, Richard Milhous Nixon lograba su reelección presidencial, derrotando al demócrata George McGovern por más de cuatro millones de votos. El "caso Watergate" había sido denunciado en los diarios, pero todavía no era una cuestión que centralizara la atención de las prensas norteamericana e internacional.

El sábado 11 de noviembre de 1972, el gobierno todavía seguía imaginando un gran acuerdo político con la llegada de Perón, e hizo trascender en *La Opinión* (¿dónde, si no?) un largo *pasticcio* de la Comisión Coordinadora del Plan Político, que contenía las consideraciones elevadas por los partidos para ser sintetizadas por el Ministerio del Interior. Una suma de generalidades. En otro lugar de Buenos Aires, el gobierno reclamaba, por segunda vez, conocer los detalles del arribo del ex presidente para, de esa manera, ajustar los planes de seguridad. Ya antes, Cámpora había solicitado una reunión con la Junta de Comandantes, que había sido rechazada. ¿Cómo? ¿Intentaban coordinar un plan con Perón y, al mismo tiempo, no dialogaban con su delegado?

Horas antes, en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Rodolfo Galimberti presidió un acto donde expresó: "No sabemos si la burocracia sindical repetirá la traición de Vandor y Alonso en 1964, cuando no lanzaron el anunciado paro general, durante el primer *Operativo Retorno*". Y después de ponderar a las "formaciones especiales" —se leyeron dos mensajes de adhesión—, gritó: "El que tenga piedras, que lleve piedras, el que tenga algo más, que lleve algo más". Juan Manuel Abal Medina intentó bajar la tensión declarando que "el Loco" había hablado a "título personal".

Telegrama confidencial 787

Fecha/hora: 13 noviembre 72 - 10.50 Z Bs. As.

Confidencial

ASUNTO: Intercambio de notas planes viaje Perón.

REF BA 7149

"1. Resumen: Cámpora ha informado al gobierno argentino que la duración de la estadia de Perón en el país es un tema que él mismo decidirá. Los peronistas más responsables están tratando de encontrar medidas para que sea mínima la multitud que lo reciba. Lanusse reiteró una vez más que las FF.AA. mantendrán el orden pase lo que pase.

"2. Al mismo tiempo, el 7 de noviembre Cámpora anunció a la prensa la fecha de llegada de Perón y pidió una audiencia a la Junta Militar para informarles sobre el retorno del líder. La Junta le respondió que era innecesaria una audiencia para informar sobre algo ya conocido por la prensa. A pesar de ello, pidió a Cámpora que informara sobre los detalles específicos de las actividades planeadas y por cuánto tiempo.

"3. En todo caso, el 10/11/72 el jefe de la Casa Militar envió a Cámpora una nota reiterando el pedido original y recordándole que la respuesta debía ser entregada antes del 12/11/72. La prensa de hoy dice que Cámpora había informado:

"a. Que Perón iba a decidir cuánto tiempo permanecería en el país.

"b. Que a su llegada saludaría a quienes fueran a recibirlo. Que daría una conferencia de prensa y saludaría a líderes políticos.

"4. Además, Cámpora agregó que Perón se alojaría en el hotel de Ezeiza el menor tiempo posible, para luego mudarse a su residencia en Vicente López (la casa que se compró para él).

Faltaba saber si el gobierno argentino consideraría aceptable la respuesta.

"5. Mientras tanto, los líderes justicialistas responsables [del retorno] seguían preocupados por el tema de la seguridad, en caso de una concentración masiva en el aeropuerto cuando llegara. Además, esos mismos dirigentes tenían la preocupación de que el gobierno desviara el avión hacia una ciudad del interior, si la multitud fuese muy grande o de algún modo amenazante.

"6. El representante legal (Antonio Benítez) manifestó el fin de semana en reserva que el partido estaba intentando disuadir a la CGT de que convocara a un paro general con movilización a Ezeiza el 17 de noviembre. También dijeron que era probable que Perón hiciera desde Roma un llamado a la calma y posiblemente un pedido de que no lo fueran a recibir a Ezeiza. Agregó que para ello estaban considerando, adicionalmente, informar que Perón se dirigiría por TV a la nación a su llegada, con lo que sus seguidores permanecerían en sus domicilios para escuchar su mensaje.

"7. El 12 de noviembre, en reunión con comandantes del Ejército argentino, Lanusse reiteró que cualquiera que fuese la situación, las FF.AA. garantizarían la paz y el orden.

"8. Para el día de mañana (14 de noviembre) está previsto el viaje a Roma de la delegación que acompañaría a Perón en su viaje de retorno.

"La prensa informó que Cámpora quedaría en el país en lugar de acompañar a Perón en su viaje de Madrid a Roma para continuar viaje a Argentina. Este detalle creó especulaciones con respecto a su situación ante Perón. Como dijo un peronista (habida cuenta de que no son muchos los miembros de la delegación que apoyan el liderazgo de Cámpora), de ese modo Perón, a su llegada, habrá escuchado mucho sobre los pecados y omisiones de Cámpora y muy poco a su favor".

LODGE

Telegrama Bs. As. Uso oficial restringido - 810

Fecha/hora Nov. 72 13-1951 Z

¿Y España?

El viaje del avión DC-8 "Giuseppe Verdi" de Alitalia iba a realizar el vuelo Buenos Aires-Roma con todos los miembros del chárter y luego, en sentido inverso, por la misma ruta, Roma-Buenos Aires. Perón y su círculo llegarían a Roma en un vuelo privado y esperarían allí el arribo del chárter para su retorno a la Argentina.

Perón no quiso salir desde Madrid, y se explica. En primer lugar, algunos industriales italianos ayudaron a que el viaje se llevara a cabo y pugnaron para que se hiciera esa ruta. La partida desde la Ciudad Eterna tenía un mensaje, una simbología, ya que se decía que, detrás del ex presidente, vendrían ingentes capitales italianos para invertir en la Argentina. Además, Giancarlo Elia Valori le había dado la media palabra de un encuentro privado con el papa Paulo VI. En segundo lugar, Juan Domingo Perón quiso mandarle una señal de desagrado al generalísimo Francisco Franco Bahamonde. Las causas del malestar con el mandatario español se las relataría al doctor Antonio Puigvert y aparecen en las memorias de éste. Una mañana de abril de 1971, en medio de confidencias, Perón le preguntó:

—¿Cómo podría yo, doctor, hablarle de un tema que me obsesiona, sin herir su sensibilidad?

—A mí lo único que me hiere es la intención. Y tal como lo ha planteado yo sé que su intención es buena. Descargue, pues, lo que lleva adentro y no se preocupe por más.



Juan Domingo Perón dentro del avión Giuseppe Verdi de Alitalia que lo trajo a Buenos Aires. A su lado, está Héctor J. Cámpora. El ex presidente emprendió su vuelo a la Argentina desde Italia porque no quiso hacerlo desde Madrid. En primer lugar, porque algunos industriales italianos colaboraron para que el viaje se llevara a cabo y pugnaron por que se hiciera esa ruta. Además, la partida desde la Ciudad Eterna tenía un mensaje, una simbología. Se decía que, detrás del ex presidente, vendrían ingentes capitales italianos para invertir en la Argentina. También fue determinante su inexistente relación con Francisco Franco.

Archivo del autor

—Yo agradezco, ¡cómo no!, la generosa hospitalidad que se me ha dado. Reconozco también las múltiples dificultades internacionales que mi presencia aquí puede producirles y que yo trato por todos los medios de evitar siguiendo una conducta que no pueda dar lugar a falsas interpretaciones. Pero yo, en mis días, me enfrenté contra todas las naciones del mundo por defender a España ganándome la animadversión de las Naciones Unidas por votar contra las sanciones; aporté a este país que tanto amo toda la ayuda económica que tuve a mano; hubo aquí pan porque yo mandé trigo. No pretendo pasar la factura, pero sí que se recuerde el gesto. Además, Franco y yo tenemos la misma profesión y la misma categoría en la milicia. Llevo muchos años aquí, ¡y no lo he visto nunca! No ha sido bueno para llamarme, siquiera en secreto, a compartir una taza de café y una hora de charla, o estar invitado a una cacería, etc.

"Eso lo llevaba en el alma", fue la reflexión de Puigvert. Unos meses después, cuando Perón ya estaba en la buena, el gobierno de Franco lo quiso condecorar con la Gran Cruz de Isabel la Católica, y él se negó. Más tarde, también la rechazó María Estela Martínez de Perón. No así —como veremos más adelante— Héctor José Cámpora.

Quizá la respuesta a este sentimiento de Perón se encuentre en parte contenida en *Mis conversaciones privadas con Franco*, del teniente general Francisco Franco Salgado-Araujo, primo hermano del caudillo y jefe de la Casa Militar, y luego titular de la Secretaría Militar del Generalísimo. Francisco Franco Bahamonde recibía informes muy negativos sobre Perón de sus embajadores José María de Areilza, conde de Motrico, y Manuel Aznar (abuelo de José María Aznar), especialmente con respecto a su segundo período presidencial. A pesar de eso, su secretario anotó en su diario, el 28 de octubre de 1954, que Franco tenía en su despacho una fotografía de Perón.

El mandatario español sentía una gran simpatía por María Eva Duarte de Perón, no así por su marido, de quien consideraba que estaba rodeado de adulones y copado por la masonería. El caudillo se congratuló con el derrocamiento de Perón en 1955, principalmente por el enfrentamiento que había tenido con la Iglesia Católica. No estuvo de acuerdo con la destitución del general Eduardo Lonardi y su reemplazo por Pedro Eugenio Aramburu. Al día siguiente de ese golpe del 14 de noviembre de 1955, le dijo a su primo: "Ahora se quiere dejar a los católicos a un lado, cuando en realidad fueron los que más daño hicieron a Perón, sin que el gobierno haya anulado todavía la ley de divorcio y otras (leyes) anticatólicas. No creo que se establezca el gobierno, pues la división entre los militares de los tres ejércitos es grande, cada uno lucha por su supremacía; sobre todo los marinos, que son los que más se han distinguido en contra del régimen de Perón".

Más tarde, el lunes 21 de abril de 1958, cuando los Franco hablaron sobre el deseo de Perón de residir en España, Francisco Franco Bahamonde reconocería: "Estoy procurando dar largas para contestar a la petición que ha hecho Perón de residir en España; siento no poder acceder a ello, porque Perón se portó muy bien con nuestro país cuando se retiraron los embajadores (extranjeros de Madrid) por orden de las Naciones Unidas y Perón se negó a retirar el suyo. En todo momento se portó muy bien con nuestro país".

Cabe recordar que, cuando el embajador de los Estados Unidos presionó con el retiro del embajador argentino en Madrid y la suspensión de cualquier ayuda a España, Juan Domingo Perón le respondió: "Vea, mi amigo. Actúenmos tal como la propia Norteamérica lo haría, viendo a Inglaterra en peligro mortal por ataque exterior y próxima a capitular".

Enrique Pavón Pereyra, *Conversaciones con Juan D. Perón*, Buenos Aires, Colihue-Hachette, 1978.

Como si no faltaran personajes en la trama que construía diariamente el morador de Navalmanzano 6, apareció en escena Rodolfo "Rolo" Martínez, ex ministro del Interior del presidente José María Guido, un gran señor cordobés, de estirpe conservadora, que vivía en Washington y trabajaba con Galo Plaza, el secretario general de la OEA. Rolo —quien había generado junto con Mariano Grondona el famoso Comunicado 150, durante la crisis de los "azules" y "colorados", entre 1962 y 1963— se entrevistó con Perón en la quinta 17 de Octubre, y después con Héctor Villalón, con el objeto de

analizar la situación argentina y enviar un mensaje a los altos niveles de Washington, según los cables de las agencias internacionales. Cuando partió de la capital española, ponderó la personalidad del ex presidente, lo que motivó que el embajador argentino en los Estados Unidos, Carlos Manuel Muñiz (que lo conocía muy bien porque habían compartido el mismo gabinete de Guido), pidiera algún tipo de aclaración. Y la OEA la hizo: "La representación de la Secretaría General de la OEA ha recibido instrucciones del señor secretario general Galo Plaza de desmentir en forma terminante un despacho de prensa originado en Madrid que le atribuía haber enviado un mensaje al ex presidente Perón por intermedio del señor Rodolfo Martínez".

Mientras tanto, todos peleaban por subir al "Giuseppe Verdi". Algunos, con grandes pergaminos, tuvieron el camino abierto; muchos otros, por sus cualidades intelectuales y deportivas, también fueron incluidos; en total, 154. En Roma, también se acoplaron al vuelo los italianos Giancarlo Elia Valori y el honorable Licio Gelli.¹ Otros tuvieron problemas para *colarse* en el viaje. A la distancia, uno se pregunta qué hacían ahí, porque dos de ellos eran hombres de la estructura del PRT-ERP. Orgánicamente eran sus abogados defensores, dueños de sus grandes secretos y *primicias*.² Ambos estaban prontuariados, pero no por *delitos políticos* sino por *estafas*. Uno era Rodolfo Ortega Peña (prontuario n° 177.594 de la División Defraudaciones y Estafas), denunciado por la firma Garbarino, con motivo de no pagar una heladera Westinghouse. El letrado fue prófugo del Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Criminal de Instrucción N° 15, Secretaría 145, desde 1966 hasta noviembre de 1972, y tuvo que regularizar su situación para entrar en el chárter. El prontuario de su socio, Eduardo Luis Duhalde, era más frondoso. Estaba denunciado por haber "retenido" las indemnizaciones de las ayudantes de cocina, empleadas de Gastronómicos, Anita Centurión y Deslinda Muñoz (causa n° 7.451 del Juzgado de Instrucción N° 15, Secretaría 145, mayo de 1970). No terminaba ahí su debilidad por lo ajeno y el arte culinario. A principios de 1971, fue denunciado nuevamente por el gastronómico Víctor René Díaz debido a que no había recibido la suma de \$ 910 que le correspondía por indemnización, y que Duhalde había retirado del juzgado laboral. El abogado se había negado a declarar en junio de ese año y la causa estaba abierta.



"Perón Vuelve", la consigna de la época. El ex presidente es rodeado por un grupo de partidarios luego de su entrevista con el premier italiano, Giulio Andreotti. Era el martes 14 de noviembre de 1972 y faltaban setenta y dos horas para su retorno a Buenos Aires, acompañado por una numerosa comitiva. Editorial Abril

El martes 14, Perón y su reducida comitiva volaron de Madrid a Roma en una avioneta privada, propiedad del dueño de la Fiat, Giovanni Agnelli. A las 16.07, tras ser despedida por unas dos mil personas, como relató la *pendular* Marta Lynch, la multitudinaria y heterogénea delegación argentina que lo iba a buscar salió de Buenos Aires hacia Roma.

En la capital italiana, Perón se alojó en el Palazzo San Giorgio al Velabro. Luego, marchó a Piazza Montecitorio, donde lo esperaba el primer ministro, Giulio Andreotti. Fue el invitado principal a una cena en la casa de Giancarlo Elia Valori y su madre, Emilia Marinelli, una mujer condecorada por el gobierno italiano con la medalla al Mérito Civil debido al auxilio que les había prestado a los perseguidos –judíos, entre otros– del régimen fascista. Al día siguiente, se entrevistó con el secretario de Estado vaticano, cardenal Agostino Casaroli. El Papa no le dio audiencia, aunque se dijo que Perón había "renunciado" a ésta "para no comprometer a la Iglesia en un campo de suposiciones". Pocos cuentan que Lanusse presionó para que así no ocurriera. Al mediodía almorzó en la residencia del marqués Alessandro Di Bugnone y, por la tarde, fue al Grand Hotel para saludar a la delegación que había viajado para acompañarlo en su regreso. Más tarde, se trasladó a un pequeño salón donde leyó un mensaje, en el que expresaba al pueblo argentino, "sin distinción de matices y categorías políticas, que sepan interpretar mi viaje como una empresa de paz y pacificación, que haga posible en el más breve plazo la institucionalización que el país ha perdido desde hace 18 años [...] Asimismo, tomo yo las palabras del gobierno argentino, que no solamente me ha invitado a regresar al país, sino que hace poco tiempo he leído aquí, en los diarios de Italia, que quiere establecer un diálogo conmigo, para lo cual no tengo ni necesidad de pedir audiencia, sino de concurrir a los lugares que se ha[n] determinado para establecer ese diálogo entre el gobierno y mi persona, que en este sentido no es sino un agente de la paz que anhelamos alcanzar en nuestro país".

Mirtha, trató de cambiar el tema

En 1972 no estaban en el aire "Lucho" Avilés ni Jorge Rial. Mucho menos Santiago del Moro y su *Infierno*. Tampoco salía a la venta *Paparazzi*, pero estaba *Radiolandia* con un "Tatalo" que todavía buscaba una estrella. Así que el incidente que se produjo días antes de la llegada de Perón, en el estudio de Canal 9, mientras se emitía *Almorzando con Mirtha Legrand*, apenas fue tomado por los diarios, cada uno en su estilo. La crónica de *La Opinión* era una obra de arte. Hacía cinco años que el programa se transmitía por la emisora de don Alejandro Romay. Ese día, participaban del almuerzo el médico Miguel Bellizi, el humorista Jordán de la Cuzuela, el actor Jorge Medina Castro, el torero Ernesto Santos y Elio Roca, creador de "Cómo deseo ser tu amor", un cantante melódico *ye-ye*, como diría Perón.

Por una indicación dada por don Alejandro quince días antes, el programa debía incorporar en sus contenidos "un poco" de la cuestión política de esos momentos. Comenzaron, entonces, a hablar del regreso de Juan Perón, y Bellizi –que estaba en la lista del chárter– discrepó con Mirtha sobre si debía llamarse peronista o justicialista al partido. Elio Roca se acopló a la conversación y dijo que no era peronista y que todo lo que rondaba al vuelo del "Giuseppe Verdi" le parecía "una vergüenza".

Detrás de cámaras, se vio al productor hablar por señas, gesticular: "Trató de cambiar de tema". "Yo no le hice caso", dijo Legrand. Y, a los pocos minutos, vino una pausa comercial. En eso se abrió una puerta y apareció don Alejandro. Saludó a los invitados y, en voz alta, dijo: "Por favor, no hablen más de política".

"Chiquita" le recordó que lo hacía por su propia sugerencia, ya que el programa era muy "rosa" y debía ser más agresivo. "El suyo debe ser un programa didáctico", respondió Romay. Y la conductora agregó que seguiría con el tema. El gerente general del canal le espetó: "Señora Legrand, terminantemente no se habla de política. Cambien de tema". "Muy bien, señor, usted es el dueño del canal".

Cuando terminó el programa, se le comunicó a Mirtha que había estado a punto de transgredir disposiciones oficiales, a lo que ella respondió que no era cierto. Luego, Romay, a través de una esquelita, la invitó a tomarse quince días de vacaciones. Horas después le prohibieron entrar al canal.

El incidente dio pie al pase del año: Mirtha, que ganaba 2.500.000 pesos mensuales, pasó a Canal 13, con el mismo ciclo, por 4.500.000. El cubano Goar Mestre se la había robado.

Alejandro Romay, para no ser menos, apostó a continuar con el ciclo y puso en el aire a uno de sus ases: Orlando Marconi, el recordado conductor de *Feliz Domingo* y *El Campeonato de la Risa*. Fue un fracaso. Canal 9 volvía a ser lo que siempre fue, una emisora popular.

En la Argentina todo era tensa espera. El gobierno había declarado el 17 día no laborable. Prohibió las concentraciones y sólo se podía acceder al aeropuerto de Ezeiza con un pase de "invitado especial". Mientras tanto, las rencillas dentro del peronismo no cejaban: en Córdoba, las 62 Organizaciones exigieron la expulsión de Rodolfo Galimberti a causa de su discurso en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo.

Un día lluvioso

Eran las once y ocho minutos de la lluviosa mañana del viernes 17 de noviembre de 1972, cuando el avión de Alitalia paró sus turbinas y llegó el momento del desembarque. El vuelo Roma-Dakar-Buenos Aires se había desarrollado sin inconvenientes, y no hubo que implementar planes alternativos como, por ejemplo, descender: a) en Asunción o b) en Montevideo. *La Opinión*, en su contratapa, anunciaba que el brigadier Ezequiel Martínez, por decisión de la Junta de Comandantes, se entrevistaría con Perón. Pero hay una diferencia entre lo que la Junta imaginaba y el deseo del General.

Antes de pisar tierra argentina, Perón conversó con Santos y Jaime, sus custodios españoles, como bien recordó Norma López Rega al autor. No había armas a bordo porque Perón dijo que regresaba como "prenda de paz", y antes de despegar de Fiumicino se revisaron los bolsos de viaje.



La clásica foto del arribo de Perón a Ezeiza, el 17 de noviembre de 1972, reproducida en la tapa del semanario *Siete Días*. Fue tomada cuando Perón descendió de su automóvil para saludar a la gente que se encontraba en la explanada del aeropuerto. A su lado, protegiéndolo de la lluvia con el paraguas, José Ignacio Rucci, secretario general de la CGT, y Juan Manuel Abal Medina, en ese momento secretario general del Movimiento Justicialista. De ahí fueron dirigidos al hotel Internacional de Ezeiza, desde donde Perón salió al día siguiente hacia su casa de Vicente López.

El vicecomodoro René Salas subió al avión por la escalerilla de la primera clase y pidió hablar con el recién llegado. Antes de ordenar requisar todo, le informó cuáles eran sus instrucciones: que Perón bajara acompañado por no más de cinco personas, que no podía acercarse a los invitados especiales ni a los periodistas, y que serían trasladados al hotel Internacional de Ezeiza. Así se hizo, aunque se sumaron los dos españoles. Perón descendió en primer lugar y después lo siguieron Isabel, el delegado y José López Rega. Al pie de la escalera, lo aguardaba una caravana de automóviles que encabezaba un Ford Fairlane color claro. A partir de entonces, Perón estuvo bajo el cuidado *especial* del comisario Díaz, quien, en algún momento, para darle más gravedad a lo que se vivía o para ejercer algún tipo de presión, recordó Norma López Rega, "llegó a apuntarlo al General con un revólver en la espalda (cuando amagó con abandonar el hotel) [...] y los restantes íbamos detenidos, todos *cagados en las patas*, y cuando llegamos al cuarto del hotel el General se sentó en la cama y dijo: 'Qué bueno, al fin me puedo sacar los botines', y nos hizo aflojar la tensión a todos".³



Viernes 17 de noviembre de 1972: Perón saluda a los invitados especiales que se encuentran en la explanada de Ezeiza a los pocos minutos de llegar al aeropuerto. Lo acompañan el teniente coronel (RE) Jorge Osinde, José López Rega (medio tapado), José Ignacio Rucci y un mediatibundo Juan Manuel Abal Medina. Editorial Abril

El pueblo seguía el traslado en directo por la televisión. A los pocos minutos, el automóvil que lo conducía se detuvo y el general Perón bajó para saludar a los invitados especiales con su gesto característico de los dos brazos en alto. La imagen congelada, simbólica, de ese día, lo muestra con su traje azul oscuro.

A su derecha, López Rega; Jorge Osinde, que había corrido a su encuentro; Isabel, con su tapado sobre los hombros, y el delegado, observando la situación. A su izquierda, José Ignacio Rucci, cubriéndolo de la llovizna con un paraguas, y Juan Manuel Abal Medina, imperturbable, con el dedo índice de su mano derecha tocando su mandíbula. La sonrisa de Perón no pudo tapar la tensión del momento que se vivía detrás de las cámaras. El ex presidente Arturo Frondizi —que horas antes había opinado que no se debía realizar el viaje— apareció (así dicen algunos) con un impermeable beige que camuflaba la ametralladora que portaba. Soldados por todas partes.

Hasta la mañana siguiente, dentro del hotel Internacional de Ezeiza y en sus calles adyacentes, se suscitaron una serie de hechos que, vistos muchos años más tarde, manifestaban la fragilidad institucional, la violencia contenida. El principal personaje, apuntado con una pistola; otro ex presidente de la Nación, con una ametralladora; *colimbas* camuflados; Perón, impedido de dirigirse a su casa en Vicente López. Dos ametralladoras antiaéreas 7.67 apuntando a las puertas del hotel; el secretario de la Junta de Comandantes, brigadier Ezequiel Martínez, presionando para que Perón se reuniera con los comandantes; unos pocos miles de adherentes que habían intentado acercarse desoyendo la prohibición del Estado de sitio; una *chirinada* o sublevación en la Escuela de Mecánica de la Armada, y la población, que observaba lo que transmitían los canales oficiales. El recién llegado en son de paz estaba recluido en su habitación por “razones de seguridad”. La mayoría de la gente entendió que estaba “preso”. Una radiografía de la impotencia y el desencuentro. Una imagen lamentable.



Para el día de la llegada de Juan Domingo Perón a la Argentina, el comandante del I Cuerpo, general de división Tomás Sánchez de Bustamante, asumió la responsabilidad de mantener el orden en los accesos y la zona perimetral del aeropuerto de Ezeiza. Los blindados pertenecían a la Brigada X, que se hallaba bajo las órdenes del general de brigada Manuel Heroldo Pomar. Era un día lluvioso, y a la gente se le impidió avanzar hacia el aeropuerto para recibir al ex presidente. Editorial Abal

Ante la posibilidad de que se desatara lo impredecible, a la mañana siguiente Perón y sus acompañantes obtuvieron autorización para salir de Ezeiza y se fueron a la casa de la calle Gaspar Campos 1065, haciendo caso omiso de las presiones que intentaban promover una cumbre con la Junta Militar. A partir de ese momento, esa casa sería para la gente y la dirigencia un obligado punto de referencia. Sólo en ese primer día, Perón debió salir siete veces a una ventana para saludar a una muchedumbre que lo vitoreaba. Eran, principalmente, jóvenes que no habían vivido su primera etapa de gobierno (1946-1955). El domingo 19 tuvo que asomarse veinticinco veces a partir de las 6.55 de la mañana. A las 9.55 pronunció un discurso, en especial sobre el papel de la juventud en el escenario político. Durante esa jornada, recibió a los dirigentes del Encuentro Nacional de los Argentinos y La Hora del Pueblo.

Perón-Balbín

Mucho se especuló con la fórmula compartida Perón-Balbín. También se analizaron otras variantes, como un acuerdo con un candidato único postulado tanto por peronistas como por radicales. Como le dijo Perón por carta al jefe radical, el 25 de septiembre de 1970 (ver capítulo 2): “Separados podríamos ser instrumento, juntos y solidariamente unidos, no habrá fuerza política en el país que pueda con nosotros y, ya que los demás no parecen inclinados a dar soluciones, busquémoslas entre nosotros, ya que ello sería una solución para la Patria y para el Pueblo Argentino”.

Los testigos de los diálogos de aquellos años ya no están. Sí quedan algunos que ocuparon segundas líneas y que ciertos rumores escucharon al respecto, u otros que conocen un relato y sacaron sus propias valiosas conclusiones. Son los casos de Miguel Bonasso, el albacea testimonial del “camporismo”, y de Claudio Chaves, en su juventud un discípulo de Jorge Abelardo Ramos. Figura, también, un trabajo del periodista Enrique Medeot, redactado una década después de los acontecimientos, cuando aún podían dar testimonio dirigentes que habían participado de manera directa en los diálogos de Perón y Balbín, como Enrique Vanoli, la *sombra* del líder radical, secretario político del Comité Nacional y diputado nacional en las elecciones de 1983. “Quique” Medeot escribió un largo trabajo sobre la “Historia secreta de la fórmula Perón-Balbín” en el semanario *Somos* del 22 de julio de 1983, hacia el final del régimen militar del Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983), un título ambicioso para una dictadura que había llegado con el fin de reparar los desajustes de la etapa anterior. Si a estos tres testimonios se les agregan algunas frases dispersas en los medios de la época y otras pruebas, se puede tener una idea aproximada de esa relación personal que comenzó el 19 de noviembre de 1972 y culminó con la última entrevista que mantuvieron, el 8 de junio de 1974.



Domingo 19 de noviembre: Ricardo Balbín sale de la casa de Perón en Gaspar Campos, Vicente López, luego de mantener una reunión de La Hora del Pueblo. "Usted, doctor Balbín, y yo representamos el 80 por ciento del país", le dijo Perón en presencia de los otros socios políticos. Detrás del jefe radical aparece el dirigente Luis León. Un poco más allá, el "Independiente", y uno de los hacedores de La Hora del Pueblo, Manuel Rawson Paz. Como no pudieron conversar a solas, el martes 21, Perón y Balbín se volvieron a encontrar. En esta ocasión, el presidente de la Unión Cívica Radical fue acompañado por el dirigente Enrique Vanoli.
Presidencia de la Nación

Según Medeot, el hilo de la relación nació en junio de 1972, cuando Cámpora pidió hablar con Enrique Vanoli para averiguar si La Hora del Pueblo podía constituir una alianza electoral. Con toda franqueza, Vanoli le explicó que el radicalismo era poco afecto a ese tipo de alianzas, pero que trasladaría su inquietud al Comité Nacional. El delegado viajaría a Madrid y quería poner en antecedentes a su jefe. Cuando Cámpora retornó en julio, se reencontró con Vanoli para decirle que Perón le había dado instrucciones de conversar con él sobre candidaturas comunes o una fórmula compartida. Vanoli le reiteró lo que había expresado en junio, pero recién en octubre la Mesa Nacional de la UCR tomó la decisión ahondar en las intenciones del justicialismo.

Enrique Vanoli sondeó a Cámpora durante una reunión de La Hora del Pueblo que se llevó a cabo en lo de "Johnson" Rawson Paz. En esa ocasión, Cámpora se mostró "distante", aunque dijo que consultaría con Perón. Ya para esos días –contó Miguel "Cogote" Bonasso– Perón le había dicho a Antonio Cafiero en Madrid: "Tengo dos hombres en la Argentina. Uno es Cámpora y el otro es usted. [...] Es usted, Cafiero. Ése es usted". Queda claro que ya no se pensaba en una fórmula compartida o en un candidato único. Mucho menos si un *presidenciable* era quien transmitía los mensajes sobre cuándo y cómo lograr la unión partidaria: el delegado, al que los radicales nunca tuvieron en cuenta.

Perón y Balbín se vieron cara a cara en Gaspar Campos el 19 de noviembre de 1972. Por algunas razones difíciles de entender, el jefe radical llegó tarde a la cita, cuando los socios de la coalición partidaria ya se encontraban reunidos. No pudo hablar a solas con el dueño de casa. Fue el día en que Balbín debió saltar una cerca para ingresar por la parte posterior de la residencia de Perón, y también en que escuchó de parte de su viejo adversario: "Usted, doctor Balbín, y yo representamos el 80 por ciento del país". Esa frase era coherente con la carta que le había dirigido en 1970.

Como no se pudo realizar el diálogo a solas, Vanoli habló con Jorge Osinde y, el 21 de noviembre, a las nueve de la noche, los dos se encontraron en Gaspar Campos. Balbín quería explicarle que las elecciones tenían que ser limpias y sin combinaciones extrañas –señaló Medeot–, porque en medios radicales se sospechaba que López Rega intentaba confundir a Perón deslizándole que Balbín podría estar complicado en alguna maniobra con el ministro –y su correligionario– Arturo Mor Roig. Según Vanoli, "esa reunión fue trascendente; los dos se encerraron en una habitación y creo que la charla duró una hora". Balbín expresó que el General le había dicho que "ya estaba amortizado y que quería dedicar sus últimos años a trabajar para el reencuentro de los argentinos".

Al día siguiente de esa cumbre –relató Medeot–, Osinde le pidió a Vanoli una reunión urgente, que tuvo lugar en las oficinas del militar justicialista (Viamonte y Uruguay). Se le consultó de parte de Perón sobre "hasta dónde" podían llegar los radicales con una fórmula compartida para las elecciones del 11 de marzo de 1973. La respuesta del dirigente radical fue siempre la misma: resultaba difícil imponer en el partido una fórmula con un extrapartidario y, además, en diez días se realizarían las elecciones internas en el radicalismo. El 26 de noviembre, la fórmula Ricardo Balbín - Eduardo Gamond ganó de manera muy ajustada (15.907 votos sobre 566.801 inscritos en el padrón de afiliados). Para muchos analistas fue una victoria pírrica. Ya por esos mismos días comenzaba a hablarse fuertemente de la candidatura presidencial de Héctor Cámpora.

El intento fracasado radical-peronista

Años más tarde, Alberto Assef, titular del Movimiento Nacional Yrigoyenista, un desprendimiento del radicalismo que se integró al FREJULI, relató: "Mi opinión es que estuvo muy cerca de concretarse la fórmula Perón-Balbín, pero en el entorno de las dos figuras principales del peronismo y el radicalismo, en especial el caso de Raúl Alfonsín, había una oposición terminante a esa posibilidad de un binomio integrado. Ninguno de los dos tenía el campo libre para esa alternativa. Incluso intervinieron figuras como Norma Kennedy y sus compañías que truncaron esa posibilidad histórica. Había como reticencias de ambos lados, y en especial en la UCR, y había una desconfianza mutua, no de Perón y Balbín, sino de sus allegados.

"Quizás no estaba bien diagramada la base estructural. Illia se oponía absolutamente, junto con Alfonsín, es decir, lo viejo y lo nuevo, y después había una disidencia de Luis León, que quería ser candidato a vicepresidente con Balbín. El antecedente no era alentador, y eso hay que tenerlo en cuenta; fue el 7 de diciembre de 1972 cuando se reúnen con Balbín el coronel Osinde, representando a Perón, y Héctor Hidalgo Solá. Esta información me llega por dos vías.

"Un empresario, Antonio Gelabert Castro, me manifestó, esa misma tarde, que Perón quería la fórmula mixta para las elecciones del 11 de marzo 1973, por eso esta reunión fue el 7 de diciembre de 1972, y ahí se sentía Hidalgo Solá como vicepresidente. Balbín le dice a Osinde: 'Dígale a Perón que somos amigos, que juntos hemos arrancado al gobierno militar el proceso electoral, que hasta acá llegamos y que ahora vamos separados y vamos a ver quién gana'. Cuando termina la reunión, Hidalgo Solá acompaña a Osinde y a Gelabert Castro hasta Bernardo de Irigoyen y Rivadavia, y les dice: 'Se ha perdido la posibilidad histórica, parecida a lo de Sabattini en 1945', y cuando vuelve Osinde con ese mensaje a Perón, Juan Perón decide que nosotros, los yrigoyenistas, nos incorporemos al FREJULI. El 8 de diciembre firmamos los documentos que nos presentó Emma Tacta de Romero, apoderada designada por Perón".

Ante la pregunta del autor sobre si él podría haberse pronunciado a favor de la fórmula Perón-Balbín en 1972, aunque no la consideró sincera para el año 1973, Assef contestó: "Exactamente, habían pasado muchas cosas, yo sabía que se podía haber hecho antes y prevenir muchas cosas. En 1972 la truncó Balbín. Para septiembre de 1973, la frustraron los rodeos de ambos líderes... Ésta es la realidad.

"Yo incurrí en otro error. Así lo veo hoy, a 37 años de distancia. En diciembre de 1972, esa misma noche de la conversación Balbín-Osinde, Hidalgo Solá me llamó para decirme que

'como mañana se reúnen con Perón (él lo supo por sus informantes), le pido que le proponga mi nombre como vicepresidente. Sería, digamos, la fórmula Cámpora - Hidalgo Solá'. Yo podría habérselo propuesto a Perón, quien, por lo menos, habría meditado sobre esa opción. Pero no le dije palabra. Creo que erré'.

• Diálogo con el autor, 2010.

• En 1945, Juan Perón le ofreció al radical Amadeo Sabattini integrar una fórmula presidencial. Salvo la candidatura de presidente, Perón abrió a la UCR sus listas de candidatos.

El 25 de noviembre, Perón había presidido una reunión multipartidaria en el restaurante Nino, en Vicente López. Asistieron representantes de 28 partidos, más la CGT y la CGE. Una de las ideas que intentó imponer el ex mandatario fue un rechazo general a la cláusula de residencia del 25 de agosto impuesta por Lanusse. Pero ya conocía la respuesta del radicalismo: no estaba de acuerdo con rechazarla porque la proscripción era responsabilidad de quien no la cumplía. A pesar de eso, al salir del encuentro del 21 en Gaspar Campos, Balbín dijo que Perón era "concurrentista". La conclusión básica de la reunión en Nino no fue el proyecto de coincidencias que se logró sino, como sorprendentemente apuntó el *Financial Times* de Londres, que los dirigentes políticos "aceptaron conversar juntos". De todas maneras, en esa cumbre se acordó constituir una comisión interpartidaria que redactaría un documento para ser presentado a la Junta de Comandantes. En ese documento final de la convocatoria de Nino, con la firma de todos los partidos (incluido el Radical), se *peticionó* (no se *exigió*) "que se derogue la disposición sobre residencia", como también se pidió el levantamiento del Estado de sitio y que "se ponga de inmediato en libertad a todos los presos por hechos políticos, gremiales y conexos. Asimismo, que se derogue la legislación represiva especial". Una cláusula imposible de aceptar por el régimen militar. Menos aún con la confirmación de Lanusse como presidente de la Junta de Comandantes hasta el final del período, debido a la renuncia del brigadier Rey a ejecutar la cláusula de la rotación del mando.

El 29, el jefe del Estado Mayor del Ejército, general Alcides "Pibe" López Aufranc, ratificó que la cláusula *proscriptiva* sería mantenida, a la vez que se ampliaban los plazos para la oficialización de frentes y presentación de candidaturas al 21 de diciembre. El justicialismo interpretó que esta ampliación era una respuesta para impedirle a Perón la posibilidad de reunir aliados y presionar por su postulación. Al mismo tiempo, con esa medida, el gobierno les daba más margen a los restantes cauces conservadores para constituir una tercera fuerza electoral. El delegado intentó instrumentar movilizaciones populares y una gira de Perón por el interior del país. La JP, por boca de Rodolfo Galimberti (con el apoyo de Abal Medina), presentó un organigrama de actos en lugares cerrados. Pero todo quedó en la nada. Sólo pudieron hacer un acto sin Perón, el domingo 3 de diciembre, en William Morris, en homenaje a los fundadores de Montoneros, que culminó con desmanes, un manifestante muerto y 34 detenidos. "Nosotros las armas no las tenemos de adorno", fue la advertencia dada por Lanusse desde Bahía Blanca. Todo parecía formar parte de una ficción. Y se repitió el jueves 30 de noviembre: mientras Galimberti disertaba, en el local justicialista de avenida La Plata, sobre la seguridad de Perón y las "restricciones en sus movimientos" (a pesar de los gritos en contra del peronista ortodoxo Alberto Brito Lima), en Gaspar Campos, Isabel Perón decía: "Yo tengo libertad porque salgo a todos lados y el General lo mismo". Cuando le preguntaron sobre las afirmaciones de Galimberti, con gran serenidad, la esposa de Perón respondió que "eso mejor se lo pregunta a Galimberti, porque yo me muevo tranquilamente". Como observó *Il Corriere della Sera*, la Argentina se estaba habituando a convivir con Perón: "La estadía de Perón parece haber perdido todo el dramatismo inicial para convertirse en una comedia de intrigas o incluso una opereta".



El "Tío" Héctor J. Cámpora, con su clásica camisa azul oscuro, y el embajador Benito Llambí durante los días de la campaña electoral que culminaría el 11 de marzo de 1973. La casa de Llambí se convirtió en una suerte de cuartel general del candidato presidencial. Allí pasó gran parte de las jornadas manteniendo reuniones y recibiendo a sus asesores. A partir del 13 de julio de 1973, Benito Llambí fue nombrado ministro del Interior del presidente interino Raúl Alberto Lastiri. Luego sería confirmado por Juan Perón y, tras el 11 de julio de 1974, acompañó a Isabel durante las primeras semanas de su gestión hasta que fue designado embajador en Canadá.
Archivo del autor

El martes 5 de diciembre, en el domicilio del embajador Benito Llambí, se constituyó el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI). De los 28 partidos que concurrieron a la reunión multipartidaria convocada por Perón en Nino, esta vez no participaron el Radical, el Socialista de la Izquierda Nacional (Jorge Abelardo Ramos) y el Demócrata Progresista (Horacio Thedy). Salvo el peronismo, el desarrollismo y los conservadores populares, los restantes eran "sellos de goma" o partidos provinciales (ejemplo: el entrerriano Tres Banderas). Atrás quedaban los sueños del FRECILINA y el ENA.

La última semana

Oscar Alende (fundador del Partido Intransigente) relataría en su bitácora que "el día 6 aparece en los diarios una noticia que no se corresponde con la realidad, sobre el FREJULI. Nueva reunión por la mañana en lo de Llambí. En cuanto a nuestra petición de contar con un plazo para consultar al partido, no se concedió. [Italo] Luder respondió que era necesario firmar el acta en ese mismo momento, pidiendo que quienes no estábamos dispuestos a hacerlo nos retiráramos. Ese mismo día 6, a las 20 horas, presenté en el hotel Presidente la segunda edición de *Los que mueven las palancas*. Llambí se hizo presente y pidió entrevistarme con urgencia.



Oscar Alende fue el candidato presidencial de la Alianza Popular Revolucionaria, un frente electoral integrado por los partidos Intransigente, Comunista, UDELPA y Revolucionario Cristiano. Saló cuarto, detrás del FREJULI, el radicalismo y Francisco Manrique.
Archivo General de la Nación

Una Zimmerwald latinoamericana

Mientras gran parte de la dirigencia argentina peleaba por candidaturas parlamentarias en las listas de los próximos comicios, o por posiciones en los futuros gobiernos provinciales, en Santiago de Chile, el jefe del PRT-ERP, Roberto Santucho, preparaba a su organización para el enfrentamiento armado generalizado que se avecinaba en el Cono Sur, y especialmente en la Argentina. En noviembre de 1972, tras dejar Cuba, pasar por Europa y próximo a retornar a la Argentina de manera clandestina, Santucho mantuvo con Enrique Gorriarán Merlo y Domingo Menna las primeras entrevistas que dieron forma a la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR), una "multinacional" de bandas terroristas que integraron el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), de Chile; el MLN-Tupamaros, del Uruguay; el Ejército de Liberación Nacional (ELN) boliviano y los "erpianos" argentinos. Como correspondía a la época, todo sería coordinado por el Partido Comunista de Cuba y sus servicios de Inteligencia. Miguel Enriquez, jefe del MIR, comparó este proyecto con un "pequeño Zimmerwald", en referencia a la primera conferencia de 1915, realizada en esa ciudad suiza, y en la que participaron revolucionarios *internacionalistas* liderados por Lenin. En Chile, se tomaron varias decisiones para coordinar su funcionamiento y la formación de escuelas de cuadros. Al año siguiente, la nueva organización ingresaría a la Argentina para cometer distintos tipos de delitos y convertirla en una suerte de "aguantadero". Terminadas las negociaciones, los tres jefes del PRT-ERP regresaron a la Argentina por el Sur. Similitudes del destino: para combatir a la nueva organización *guevarista*, en octubre de 1975, durante una reunión que se celebró también en Santiago de Chile, la Argentina de la presidenta María Estela Martínez de Perón participó en la formación del *Plan Cóndor*, junto a representantes del gobierno de Augusto Pinochet, Hugo Banzer, Alfredo Stroessner, Juan María Bordaberry y Ernesto Geisel.

"7 de diciembre de 1972. Llambí, en mi domicilio de Banfield, me ofrece integrar la fórmula con Perón. Le expreso que, a mi entender, el General no quiere ni puede ser presidente, por su estado de salud. Mi respuesta fue respetuosa y valorativa.

"La Nación de la fecha expresa: 'Anoche se efectuaron algunos encuentros informales tendientes a que la Alianza Popular se incorpore al frente. En esa gestión se vio a Benito Llambí...'"⁴ El 8 de diciembre de 1972, Alende consignó en sus apuntes: "Se agotaron las instancias legales. Los candidatos serán presentados a la Justicia Electoral. El caso será llevado a la Corte Suprema, con rápidos trámites. Si ésta rechaza la candidatura, en esta instancia Perón y el justicialismo podrán cambiar la fórmula presidencial del Frente o, de lo contrario, el Frente podrá ir a elecciones sin candidato presidencial propio. Esta última posibilidad es la que se considera más factible de concretarse".

Ese viernes 8, la población se enteró a través de los diarios de que Perón partiría "la próxima semana" para realizar una gira internacional. Según Cámpora, visitaría Paraguay, Perú y algún otro país latinoamericano, "arribando a Madrid en Navidad". Isabel daba otra versión del periplo: primero iría a España, luego a Rumania y China. Si el ex presidente se iba sin declinar su pretensión presidencial, el FREJULI se quedaba sin candidato. El anuncio prendió alguna que otra luz amarilla, y Arturo Frondizi, por ejemplo, imaginó su postulación. Frente a esta eventualidad, otros sondearon su participación en una *tercera fuerza* que llevaría a Francisco Manrique o al brigadier Martínez. La noticia hundió en la incertidumbre y la confusión a muchos dirigentes. Cómo sería el clima que hasta el almirante (RE) Isaac Francisco Rojas se atrevió a meditar "la posibilidad de presentar su candidatura a la presidencia en los comicios de marzo de 1973", según informó en su tapa *La Opinión* de ese mismo viernes.

Mientras muchos discutían, Perón se dio tiempo para recibir en su casa de Vicente López a una delegación de la Unión Popular encabezada por Rodolfo Tecera del Franco, al conservador popular Alberto "Cacho" Fonrouge, a neoperonistas provinciales y a su amigo personal Hans Ulrich Rudel, el as de la Luftwaffe, la fuerza aérea del Tercer Reich.

El sábado 9, lo visitaron durante dos horas sesenta miembros del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo; luego, un centenar de chicos que habían intervenido en un campeonato de fútbol, y, por la noche, participó en el restaurante Nino de un homenaje a los que lo habían acompañado en el chárter que lo había traído de Roma. El domingo 10 se dedicó a redactar un documento y, por la tarde, recibió a los miembros del Consejo Nacional Justicialista. Al día siguiente, una delegación del FREJULI llegó hasta Gaspar Campos para ofrecerle la candidatura presidencial. El encargado de formular el ofrecimiento fue Vicente Solano Lima. El 12, a las 18.07, Perón se acercó a la sede de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), en compañía de Isabel y José Ignacio Rucci, para mantener una reunión reservada con los secretarios generales de las 62 Organizaciones. Fue el momento en que dijo que el "problema argentino" no lo podía resolver una sola fuerza, e instó a unirse a todos los argentinos.

El miércoles 13, mientras su gente preparaba las valijas para el viaje inminente, Perón recibió al dirigente sanjuanino Eloy Camus y al sindicalista Rogelio Coria. También tuvo tiempo para una delegación de las Juventudes Políticas Argentinas, recientemente constituidas y en las que Montoneros tenía una fuerte influencia. Más tarde, se enredó en una conversación con el radical Hidalgo Solá, en el living de Gaspar Campos, a la que se sumaron luego el delegado y Raúl Lastiri. Hacia el final del día, llegaron Santiago Díaz Ortiz, Alejandro Díaz Biale y Juan Manuel Abal Medina. De todos ellos, invitó a cenar a Abal Medina.

Fue en esas horas cuando Perón le confió al secretario general que el *elegido* era Héctor J. Cámpora. Esto debía mantenerse en secreto, pero, al salir de Gaspar Campos 1065, Abal Medina se trasladó al departamento de Benito Llambí y pidió reunirse a solas con el delegado. En ese lugar, tan caro a la historia del peronismo, el secretario general le deslizó, en voz baja, que el *Gran Dedazo* lo ungía candidato presidencial. Eso lo relata, puntillosamente, Miguel Bonasso, y así se produjo. Lo confirmó Beatriz Haedo de Llambí: "Sí, fue aquí, en este espacio. Desde aquí también nació La Hora del Pueblo, se consolidó el FREJULI, se aprobó el Pacto Social, y fue el cuartel íntimo de Cámpora durante su campaña. Aquí también, más adelante, se nos anticipó que Cámpora dejaría de ser presidente de la Nación; que asumiría interinamente Raúl Lastiri, y Benito sería el ministro del Interior para dar paso a la postulación de Juan Perón".

El jueves 14, Perón abandonó Gaspar Campos a las 16.24 rumbo a Ezeiza. Llamó la atención la fuerte custodia de la Policía Federal y la bonaerense. El operativo estuvo comandado por el teniente coronel Miguel Alfredo Mallea Gil, jefe del Cuerpo de Artillería con asiento en Ciudadela. Nadie lo ha consignado, pero era un reto del destino que no pudo evitar: Mallea Gil había sido uno de los pocos jóvenes tenientes que acompañaron al general Eduardo Lonardi en la Escuela de Artillería de Córdoba, en septiembre de 1955. Más tarde llegaría a ser subsecretario de la Presidencia con el presidente de facto Jorge Rafael Videla, y luego agregado militar en los Estados Unidos durante la Guerra de las Malvinas.

A las 18.35, Perón y su comitiva —que integraban Jorge Osinde, Juan Esquer (que no pisaba Madrid desde 1968) y Héctor Cámpora— partieron hacia el Paraguay en un avión de Líneas Aéreas Paraguayas. Parece que, cuando la aeronave alzaba vuelo hacia Asunción, Abal Medina le susurró a Rucci el nombre del candidato presidencial, y el secretario general de la CGT, tras una exclamación irreproducible, casi se desmaya de furia, la misma que nacería en amplios sectores de la dirigencia justicialista. Años después, Ángel Federico Robledo le expondría al historiador Joseph Page que José López Rega e Isabel presionaron a Perón para que designara al dentista de San Andrés de Giles.⁵

Perón había renunciado a ser candidato del FREJULI y le dejó un largo documento a su dirigencia: "El Frente Justicialista de Liberación ha tenido a bien proclamar mi candidatura a la presidencia de la Nación [...] lo que obliga a mi gratitud y profundo respeto. Sin embargo, frente a la situación existente en el país, me veo en la obligación de declinarla en beneficio de soluciones que permitan terminar con la dictadura militar que con sus desaciertos ha llevado al país a su triste estado actual".

Ya en Asunción, instalado en el hotel Guaraní, Perón ratificó el mandato a Cámpora y lo amplió, como se cuenta en *Cómo cumplí el mandato de Perón*, un opúsculo que el propio delegado firmó en 1975: "Tengo en mi recuerdo cómo ocurrió aquel día. El General Perón me invitó a cenar con su señora, y me dijo que había tomado la decisión de que yo fuera el candidato del Frente Justicialista de Liberación. Recibí esta determinación como una orden y a su cumplimiento dediqué la misma voluntad de peronista con que realicé otras". La respuesta de Lanusse, quizá, no era la que Perón esperaba. No le aplicó al candidato la Ley de Residencia, que bien le cabía porque se había ausentado del país (con sus viajes a Madrid) sin informar al gobierno. Como observó Jorge Abelardo Ramos en *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*: "Perón imaginó que Cámpora sería vetado por Lanusse. Sin embargo, y contra todo lo previsto, Lanusse aceptó el nombre de Cámpora, violó su propia ley. Lo que resulta indudable es que Perón no esperaba este giro de la situación. Cuando el 11 de marzo triunfó la fórmula Cámpora - Solano Lima, hubo dos decepcionados: Lanusse y Perón". El presidente de facto, porque apostó a una derrota del FREJULI en el *ballotage*, y Perón, porque el justicialismo llegaba al poder sin él. Faltaban un poco más de seis meses para que concretara lo que le dijo a Bernardo Neustadt en 1969, en Madrid: "Yo voy a volver a ser presidente de la Argentina"⁶.



El jueves 14 de diciembre de 1972, Juan Perón dejó Buenos Aires y viajó a la ciudad de Asunción, en Paraguay, para entrevistarse con su amigo Alfredo Stroessner. En la foto, que corresponde a ese día, se observa la presencia de residentes argentinos que esperan el avión en el que llegaría el ex presidente. En el Aeroparque Metropolitano, cuando la aeronave alzaba vuelo hacia Asunción, Juan Manuel Abal Medina le susurró a José Ignacio Rucci el nombre del candidato presidencial, y el secretario general de la CGT, tras una exclamación irreproducible, casi se desmaya de furia, la misma que nacería en amplios sectores de la dirigencia justicialista. El nombre era el de Cámpora, quien fue comunicado oficialmente de su postulación la noche del 14 de noviembre durante una cena íntima que se realizó en el hotel Guaraní. Editorial Abril

El 15, Cámpora llegó del Paraguay y se sumergió en el congreso partidario que se desarrollaba en el hotel Crillón, a metros de la plaza San Martín, donde, con la ayuda de Abal Medina, enfrentó presiones en contra y desplantes. Finalmente, frente a la ratificación de Perón de su renunciamento, el delegado fue elegido candidato presidencial, e informó que el deseo del líder justicialista era que Vicente Solano Lima lo acompañara como candidato a vicepresidente. Las voces contrarias se acallaron. Lo demás quedó en anécdotas. Acordada la fórmula, Perón, todavía en el Paraguay, respiró tranquilo y se permitió una chanza frente a la prensa internacional: "Como jefe de un gran movimiento nacional, yo ya estoy como el chino que cuando ha terminado su misión se acuesta en el ataúd. Mi candidatura me tiene sin cuidado, hay otros candidatos que van a ser mejores que yo y van a ir más lejos que yo". Luego, el 18 de diciembre, tras anunciar que volvería a la Argentina el 20 de enero para apoyar a su candidato, viajó hacia Lima.



Juan Domingo Perón sale del hotel Guarani, acompañado por José López Rega, Isabel y Jorge Osinde (casi totalmente tapado, del que sólo se observan su frente y su peinado castense a la gominá). Años después, Ángel Federico Robledo le diría al historiador estadounidense Joseph Page que José López Rega e Isabel presionaron a Perón para que designara al dentista de San Andrés de Giles. La misma influencia que habían ejercido en 1971 para que Héctor J. Cámpora reemplazara a Jorge Daniel Paladino como delegado personal. Tras su corta estadía en Asunción, Perón viajó a Lima, Perú, y luego retornó a Madrid para pasar las fiestas de Fin de Año. Editorial Abri

Ahora vendrían las candidaturas a gobernador y, en este capítulo, Abal Medina tuvo que comenzar a imponer su autoridad y sortear tiros y pedradas en Avellaneda para lograr la postulación por la provincia de Buenos Aires de Oscar Bidegain, un viejo "nacionalista" al que, con el paso de los días, se le adosó Victorio Calabró, un dirigente de la UOM. Todas las restantes candidaturas de las futuras papeletas del FREJULI serían debatidas, siempre, bajo la misma ecuación: 75% para el peronismo y 25% para los aliados.

El 21 de diciembre, los diarios informaron sobre las nueve alternativas presidenciales que iba a tener el electorado en marzo de 1973. Además de Cámpora y Balbín, se presentaron: Francisco Guillermo Manrique (Alianza Popular Federalista), Ezequiel Martínez (Alianza Republicana), Julio Chamizo (Nueva Fuerza), Oscar Alende (Alianza Popular Revolucionaria), Juan Carlos Coral (Partido Socialista de los Trabajadores), Jorge Abelardo Ramos (Frente de Izquierda Popular) y Américo Ghioldi (Partido Socialista Democrático).

Durante esa misma jornada, en una conferencia de prensa desarrollada en el local de avenida La Plata, Rodolfo Galimberti, consejero por la Juventud Peronista, y sus regionales apoyaron la candidatura de Cámpora y, en un largo documento, ponderaron "el salto cualitativo" logrado por la rama partidaria. Definieron como objetivo político y estratégico el logro "de la liberación nacional" y la construcción del "socialismo nacional, mediante la estrategia de la guerra integral" y, de paso, reclamaron el 25% de los cargos electivos. En esa ocasión, los "muchachos" anunciaron su lema de campaña: "Cámpora al gobierno, Perón al poder".

Los "muchachos" continuaban sólo leyéndose a sí mismos, sin sopesar los datos de la realidad, los *signos* que Perón había dejado durante su permanencia. No leían *La Nación*, porque de lo contrario habrían visto que, el 17 de diciembre de 1972, la pluma de José Claudio Escribano les había dejado una observación: "En el curso de los primeros días de estancia en la casa de Vicente López, Perón había prodigado reiteradas exaltaciones destinadas a la juventud de su partido. Habida cuenta [de] que, bajo la bandera peronista, conviven la intransigencia presuntamente revolucionaria de los núcleos juveniles, la docilidad de los grupos políticos y la potencia material de la rama usufructuaria del aparato sindical, aquellas exaltaciones fueron tomadas como una definición ideológica. No obstante, Perón no asistió a ninguno de los actos públicos organizados por los jóvenes a quienes elogiaba [...] En cambio, mantuvo largos coloquios con los dirigentes sindicales, les admitió a éstos seleccionar a quienes podrían tener acceso al trato personal [...] y, por añadidura, asistió a una reunión de las 62 Organizaciones donde habló largamente [...] La renuncia de las 62 Organizaciones a aceptar cualquier otra subordinación que no sea la impuesta por el propio Perón no es algo inesperado. En rigor, si la rama gremial es la que pone el dinero y la fuerza electoral, cabía aguardar que pretendiera tener en sus manos mayor capacidad de decisión".

No es la misma mirada que tenían los "muchachos". En lo que constituye un trabajo de apuntes sobre "La constitución y desarrollo de Montoneros", escrito el 21 de diciembre de 1976 y —como ya se ha señalado— adjudicado a Norma Esther Arrostito, se afirma en la página 14: "La campaña electoral sumó dos factores de particular importancia para la OPM (Organización Política Militar). El primero es que le permitió contactar en hasta casi el último rincón del país cuadros para su política, o sea que llegó donde hasta ese momento no había llegado. El segundo elemento fue que, tras su política (la campaña de Cámpora había sido diseñada por la Organización y el programa del FREJULI había sido elaborado casi en su totalidad, también, por la misma), se pudieron realizar actos masivos similares a los que se hacían en la metrópoli, en lugares donde, de otra manera, hubiera sido imposible llevarlos a cabo. La prensa se encargaba de darles una difusión nacional. Los 'aliados' del FREJULI se sumaron, de esta manera, al fenómeno montonero. La visita de la comitiva electoral dejaba tras de sí un exiguo número de candidatos a cargos electorales pertenecientes a la OPM".

Para ser piadosos, y sin temor a equivocarse, puede decirse que el jefe del justicialismo intentó con los "muchachos" un matrimonio de compromiso, y muchos buenos amigos de Perón lo sabían. Por ejemplo, su ex canciller Hipólito Paz trató de explicar esa unión en sus *Memorias*: "Pienso que Perón creía en ese momento que la subversión era un arma contra el gobierno antiperonista. Se equivocaba, pero lo comprendió después. Los subversivos ensayaban lo que había de ser un gran objetivo: la lucha contra Perón y el peronismo y su aniquilamiento". Y, como el "Tuco" Paz además era un caballero, lo miró a los ojos en su última entrevista en Madrid y le dijo: "Creo que debo prevenirlo, General: su sentimiento íntimo para con nosotros es la aversión o el desprecio. Nos juzgan *burgueses miopes* y están persuadidos de que nos van a usar para tirarnos después como ropa vieja. No se fie de ellos. Algunos de ellos son dobles agentes, no lo dude". Por lo menos, había uno que no bailaba alegremente sobre la cubierta del "Titanic".

Tras la última reunión del año del gabinete nacional, que se realizó la noche del 27 de diciembre, Lanusse dio a conocer la derogación de la pena de muerte, implantada por la ley 18.701, del 2 de junio de 1970 (tras el secuestro de Pedro Eugenio Aramburu). Nunca había sido aplicada, aunque las organizaciones armadas continuaban "sentenciando" a ciudadanos: el 28 de diciembre, mientras salía de hacer unas compras en el supermercado Disco de Lomas de Zamora, fue asesinado de tres disparos el contralmirante (RE) Emilio Rodolfo Berisso. El marino fue muerto por la espalda por un comando de las FAR. La primera reacción condenatoria del hecho surgió en Rosario, con un comunicado conjunto de las 62 Organizaciones y la

regional de la CGT de Santa Fe. Este hecho criminal recién comenzó a aclararse 53 días más tarde, cuando, el 19 de febrero de 1973, el general de división Alcides López Aufranc habló públicamente sobre un allanamiento realizado en la provincia de Buenos Aires y lo que se había descubierto. Informó de las detenciones de los miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) Francisco Reynaldo Urondo (a) "Paco" o "Jordán", Claudia Urondo (a) "Josefina", Mario Lorenzo Koncurat (a) "Sebastián" o "Jote" y Lidia Angélica Mazzaferro de Laferriere, "concubina" [sic] de "Jordán". Desde el Salón San Martín del Comando en Jefe del Ejército, contó una historia que hoy, a cuatro décadas de ocurrida, suena a tragedia. Pero la dirigencia argentina no quería escuchar. Si bien todavía no habían llegado al juzgado los peritajes policiales de las armas secuestradas en el operativo policial, quedó claro que López Aufranc manejaba información de la Jefatura II, de Inteligencia, del Ejército, y reveló que las armas habían sido robadas en diferentes hechos: asaltos al Policlínico Avellaneda (4 de mayo de 1971) y a un camión militar en la zona de Pilar (29 de abril de 1971), donde resultó muerto el teniente Mario César Azúa y herido de gravedad el soldado Vacca; asalto y toma de la localidad de Garín (30 de julio de 1970), donde murió el cabo 1º de policía Fernando Sullling; asaltos al personal de guardia de la embajada de Alemania Federal (14 de abril de 1971), por comandos de Montoneros, y al destacamento ferroviario Villa Lynch (2 de noviembre de 1972), por comandos de Descamisados. "Posteriormente —dijo López Aufranc— se detiene a Julio Roqué (a) 'Mateo'". A continuación aclaró que desde Rosario se había identificado a Roqué "como integrante del grupo que asesinó al general [Juan Carlos] Sánchez y que la documentación secuestrada permitió ubicar otra célula en la que aparecerían, entre otros, Jorge Manga, quien estaría postulado como candidato a diputado por el partido bonaerense de Tres de Febrero, y un tal Heredia, quien sería candidato a intendente por la misma zona". También comenzarían a esclarecerse el plan para atentar contra el general Jorge Cáceres Monié.² Tres meses más tarde, todos los detenidos fueron amnistiados, y tres de ellos intervendrían en el asesinato de José Ignacio Rucci, secretario general de la CGT, el 25 de septiembre de 1973.

En materia económica, el gobierno tuvo que reconocer que, durante 1972, el índice del costo de vida había aumentado un 64,1%, acompañado por una notable desaceleración del ritmo de crecimiento (si se comparaba el 37,3% del primer semestre con el 19,6% del segundo). En el futuro, sobrevendrían en el país datos más negativos.



María Estela Martínez de Perón observa al dirigente metalúrgico Víctorio Calabró, que conversa con Juan Domingo Perón. Hombre clave para la ortodoxia peronista, fue candidato a vicegobernador de la provincia de Buenos Aires. Tras el 20 de junio de 1973, afirmó públicamente que, estando Perón en la Argentina, era imprescindible la presidencia de Cámpora. Después del 19 de enero de 1974, día del ataque del PRT-ERP a la guarnición militar Azul, con la renuncia de Oscar Bidegáin, Víctorio Calabró fue gobernador de Buenos Aires hasta el 24 de marzo de 1976. Colección privada

Las disputas peronistas por las candidaturas

Una de las primeras consecuencias de las disputas internas que llevaron a la candidatura de Cámpora y al reparto de cargos dentro del PJ fue la renuncia del sindicalista de la construcción Rogelio Coria, quien se desvinculó de la conducción de las 62 Organizaciones. El 4 de enero, con argumentos de todo tipo, denunció que el Movimiento "está sufriendo la infiltración de agentes ideológicos que tratan de desvirtuar su doctrina nacional y cristiana y de quebrantar la unidad de los trabajadores, sabiendo que esa unidad constituye la columna vertebral del justicialismo y la más formidable barrera contra los extremismos". Fue un grito dado en el desierto por un dirigente desprestigiado, pero sus prevenciones mantuvieron vigencia hasta algunos meses más tarde. Rogelio Coria fue asesinado por Montoneros en marzo de 1974. Su lugar en el gremio fue ocupado por Segundo Palma.

Con el paso de los días, las campañas de los presidenciables se pusieron en marcha y se produjeron algunos realineamientos. El neurocirujano —burlonamente le decían el "neuroperonista"— Raúl Matera anunció que saltaba a la coalición que encabezaba Oscar Alende; dirigentes de UDELPA, molestos por el giro hacia la izquierda de Héctor Sandler, proclamaron su apoyo a Ricardo Balbín, y Guillermo Patricio Kelly se pronunció a favor de la fórmula Ezequiel Martínez - Leopoldo Bravo.

El departamento de Benito y Beatriz

A finales de 1972, el departamento de Benito Llambí y su esposa, Beatriz Haedo, se convirtió en el centro de las grandes decisiones de la campaña electoral del FREJULI. Como ya hemos visto, fue en ese lugar donde Juan Manuel Abal Medina le informó confidencialmente a Cámpora que iba a ser el candidato presidencial por orden de Perón. El departamento, ubicado sobre la avenida del Libertador —el noveno piso del edificio pegado al Palacio Bosch—, era especial para las sesiones políticas: amplio living, un escritorio para citas reservadas y un comedor que podía sentar a la mesa a dieciséis comensales. Los dueños de casa estuvieron al pie del cañón, sin desmayo, en esas largas jornadas y, con la ayuda del mayordomo Julio, atendieron a los concurrentes. Benito había sido oficial de Infantería y miembro del GOU, el núcleo militar integrado por Perón que derrocó al presidente Ramón Castillo (1943). Habiendo participado en las primeras etapas de lo que más tarde sería el justicialismo, se retiró del Ejército en 1946 e ingresó a la carrera diplomática. Durante los dos primeros gobiernos justicialistas fue embajador en Suiza (donde le tocó acompañar a Eva Duarte de Perón en su gira europea), Suecia, Irán y Tailandia. Tras septiembre de 1955, el ahora ex diplomático dedicó su vida a sus actividades privadas y, según su estilo, a la militancia peronista. A veces *corcoveó* frente a algunas instrucciones de Perón que venían del exterior. Como, por ejemplo, la orden de votar por Arturo Frondizi - Alejandro Gómez en 1958. Benito fue uno de los organizadores del voto en blanco, actitud que hizo exclamar a Perón: "¡Ah, ésos son más peronistas que yo!".

Beatriz Haedo es la hija del ex mandatario uruguayo Eduardo Víctor Haedo y, en muchas ocasiones, acompañó a su padre en sus giras internacionales y actos protocolares. Por su retina pasaron los personajes más importantes de su tiempo. Desde Eisenhower hasta Fidel Castro, Frondizi y Golda Meir; Oswaldo Guayasamín, Pablo Neruda y Dalí, y desde Luis Alberto de Herrera hasta Luis Alberto Lacalle. Su padre era el dueño de La Azotea, una residencia de estilo criollo, en Punta del Este, lugar de paso obligado de las grandes figuras que visitaban el Uruguay. Pocos lo saben: Beatriz ayudó, quizá sin proponérselo, a cambiar el estilo y el atractivo de la ciudad "esteña". De pueblo de pescadores y casas bajas de turistas argentinos, pasó a convertirse en una gran capital del turismo en el Cono Sur cuando ella introdujo en la clase dirigente de su país a Mauricio Litman, el empresario argentino que construyó los edificios Vanguardia, Kennedy y Lafayette y el Cantegril Country Club, posibilitando miles de puestos de trabajo a la sociedad uruguaya.

Beatriz y Benito se casaron en 1965 en la catedral de Montevideo. El acontecimiento convocó a una multitud y asistieron invitados de varios países de América Latina. De la Argentina, entre otros, Arturo Frondizi y su esposa, Elena. Era su primera salida del país tras su confinamiento en la isla Martín García y en el hotel Tunkelen, de Bariloche.

En diciembre de 1972, el matrimonio contaba con una agenda de contactos y un estilo de vida difícil de *empardar*. A pesar de los celos de la militancia montonera, Benito puso su casa a disposición del Movimiento, y Cámpora, prácticamente, se instaló en el departamento durante medio año. Se entiende: tanto él como su reducido entorno (sus hijos, Esteban Righi y alguno que otro más), del que se debe exceptuar a su sobrino, el diplomático Mario Alberto Cámpora, no tenían la más mínima inserción en la sociedad argentina, y Benito y Beatriz les abrieron las puertas. En el cuarto de invitados (el primero del sector privado), el delegado-candidato dormía sus siestas con la naturalidad de sentirse en su casa, y hasta en una ocasión fue auxiliado por el mayordomo Julio cuando extravió su dentadura. A decir verdad, no se puede sostener que eran amigos, porque, al día siguiente del 11 de marzo de 1973, el presidente electo cambió su trato con Llambí. ¿La razón? No se sabe, pero bien se podría aplicar una máxima que siempre repetía don Jorge Antonio: “¿Por qué no me quiere, si yo nunca le hice un favor?”.

Meses más tarde, así como Héctor Cámpora se mudó de su estrecho departamento de la calle Pacheco de Melo a uno más amplio en Libertad y Posadas, tanto Raúl Lastiri y su esposa Norma como José López Rega, con Josefa “Chiqui” Maceda, se fueron a vivir al edificio de Llambí, ocupando, respectivamente, los pisos décimo y cuarto.



Benito Llambí en el balcón de su departamento de avenida del Libertador, que ocupó cuando se casó con Beatriz Haedo, la hija del mandatario uruguayo Eduardo Víctor Haedo. Su casa fue testigo de jornadas importantes para el país. Entre otras, la gestación de La Hora del Pueblo; las reuniones de Cámpora como candidato con la dirigencia argentina; la firma del Acuerdo Social y, finalmente, la caída de Cámpora, porque Llambí fue una de las 14 personas que sabían que asumiría Raúl Alberto Lastiri para abrir paso a la candidatura presidencial de Juan Domingo Perón. En ese mismo edificio vivieron Lastiri (10° piso) y José López Rega con su esposa Josefa “Chiqui” Maceda (4°).
Archivo del autor

Desde Madrid, Perón conmocionó con fuertes declaraciones a los medios. Éstas y otras que realizaría fueron la razón –¿buscada?– para que el gobierno le impidiera regresar hasta el 25 de mayo. Es decir, no participaría de la campaña de Héctor Cámpora. En *Mayoría* dijo que “la situación no da para más; o ellos [los militares] llaman a elecciones o provocan una guerra civil”. Reiteró que no era posible ningún acuerdo con los militares, porque “aquí la antinomia es muy clara: pueblo contra Fuerzas Armadas. Y eso no tiene vuelta de hoja. Le busquen lo que le busquen, será siempre la antinomia natural”. Luego hizo una referencia al *ballotage* y afirmó: “Hagan 30. Cuando termine la 30 [vuelta], nosotros nos juntamos con los radicales y decimos simplemente que vamos a gobernar juntos, vamos a gobernar de acuerdo. Eso ya lo tenemos establecido”.

A la Juventud le dijo que o “toma en sus manos esto y lo arregla, aunque sea a patadas, o no se lo va a arreglar nadie”. También ponderó a Rucci, “que hace lo que debe hacer”, y respecto de Coria y su reciente actitud de renunciar, observó: “¡Si más aceite da un ladrillo que Coria!”. Ante la posibilidad de que Cámpora pudiera ser impugnado, vetado por el gobierno militar, Perón planteó que “entonces no habrá más remedio que poner a un ‘muchacho’”, y admitió haber dado órdenes para que ese “muchacho” fuera el ex teniente primero Julián Licastro, aunque consideró que “no lo van a proscribir a Cámpora”.

La campaña

El 15 de enero de 1973, Llambí invitó a Raúl Matera, uno de sus grandes amigos, y lo sentó a almorzar con Cámpora. Fue en esa ocasión cuando el neurocirujano justicialista volvió sobre sus pasos: minimizó su apoyo a Oscar Alende, “esperando el pronunciamiento del FREJULI sobre su propia plataforma, que ha de obedecer justamente al pensamiento doctrinario del Movimiento. ¡Uno de los motivos de la reunión fue analizar con el doctor Cámpora y sus asesores, en profundidad, los fundamentos de ese programa!”, dijo Matera.

La primera iniciativa de campaña del FREJULI fue rentar un tren para recorrer el país, pero la empresa ferroviaria respondió que no estaba en condiciones de hacerlo; por lo tanto, el “Tren del pueblo” quedó en vía muerta y aparecieron los aviones de Austral, de los hermanos Reynal, para desplazar al candidato. Así nació la “Escuadrilla de la liberación”. Luego se inauguraron unas oficinas en Oro y Santa Fe. El sábado 20 de enero, Cámpora se reunió en el hotel Crillón con todos los candidatos a gobernadores, vicegobernadores, senadores y diputados nacionales para dar a conocer las “Pautas programáticas”. Al día siguiente realizó su primer acto público en San Andrés de Giles, su ciudad natal, con una concurrencia de 30.000 personas, una cantidad no observada en los otros actos proselitistas. La alegría de la multitud duró poco. Apenas unas horas más tarde, el lunes 22, un comando terrorista asesinó a Julián Moreno, secretario adjunto de la UOM de Avellaneda. También murió su chofer, Argentino Deheza, quien había cumplido idénticas funciones para Augusto Timoteo Vandor. Para algunos, los responsables fueron las FAR, organización que todavía no se había unido a Montoneros; para otros, Descamisados, una “orga” que estaba en proceso de asimilación a Montoneros. A los fines prácticos, eran sutilezas. Desde Madrid, “fuentes justicialistas” tacharon de “ilógico” que la muerte de los dos sindicalistas hubiera sido obra de “un grupo de acción directa peronista” y lo consideraron una “provocación”. Seguidamente, el 23, otro grupo comando, sin mayores especificaciones, asesinó a tiros al suboficial principal Claro Oscar Maidana, perteneciente al servicio de seguridad de la residencia presidencial.

Estos siniestros hechos, a los que se sucedieron varios más, provocaron largas reuniones de mandos militares y un manifiesto clima crítico hacia la conducción de Alejandro Lanusse. Entonces, algunos medios dejaron trascender –de “fuentes bien informadas”– momentos de esas reuniones, en los que el jefe del Estado “habría señalado que sus características actuales no conforman las aspiraciones mínimas que motivaron la decisión de convocar al país a elegir sus autoridades constitucionales”. También criticó a aquellos que adoptaban una “posición cómoda” frente al peligro de la guerrilla. Así fue como Lanusse caracterizó, según *La Opinión* del 25 de enero, “como un verdadero ‘genocidio político’ la eventualidad de que el país desemboque finalmente en los desbordes de una fuerza que se considera mayoritaria y cuyos propios dirigentes están sometidos al terror de organizaciones que actúan dentro de ese mismo movimiento”. Algunos imaginaban parar el proceso de normalización institucional, pero ya no podían. En ese momento, Rucci advirtió que “los intentos de Lanusse de chantajear con su amenaza de renuncia no surtirán efecto, porque la mayoría de las fuerzas armadas es partidaria de llevar el proceso electoral hasta sus últimas consecuencias”.

Un nonato pacto de garantías

—Soy viejo, tengo los días contados y me falta tiempo para elaborar proyectos de largo alcance -le dijo Perón al periodista Gino Nebiolo del diario católico *Avvenire*, el 23 de enero.

—¿Piensa, entonces, retirarse de la política?

—Claro que no. Por nada en el mundo me retiraría ahora, en vísperas de una segunda victoria.

Y luego agregó:

—Si hay elecciones en marzo, las ganaremos. Si la dictadura las impidiera o las manipulara, no dudaré en llevar al pueblo al poder.

Como Lanusse no concretó el Gran Acuerdo Nación

ESTRICTAMENTE SECRETO Y CONFIDENCIAL

CORRESPONDENCIA REMITIDA A PARIS POR ELEMENTOS DEL ERP RESIDENTES EN ARGENTINA.

I. SITUACION

El 16 Ene 73 en correspondencia dirigida a Mademoiselle Metayer 22, Rue des Petit Thomas Paris 3 e, FRANCIA, dos personas no identificadas pertenecientes al autodenominado Ejército Revolucionario del Pueblo, remiten dos cartas en idioma francés y alemán, cuyas traducciones se agregan como ANEXOS 1 y 2.

Dada la vinculación existente entre estas cartas y el Informe Especial SIEE N° 317 recientemente difundido por esta Secretaría, se considera conveniente su conocimiento por parte de los Organismos de Inteligencia de la CNI.

II. ANALISIS

Teniendo en cuenta que los textos en cuestión, resultan confirmatorios de lo expresado en el informe citado anteriormente cabe agregar la identificación de las iniciales que se mencionan en los textos y que son:

M A N D E R: Se trata de Ernst MANDEL, miembro de la Liga Comunista Francesa (LCP) y del Secretariado Unificado (SU) de la IV Internacional con asiento en PARIS.

K R: Se trata de Alain KRIVINE igualmente miembro de ambas organizaciones.

S A: Se trata de SANDOR, elemento aun no identificado integrante igualmente de la LCP y del SU.

L I: Se trata de Livio LALTAN, líder de la IV Internacional y Jefe de la Sección Italiana de la misma.

F F: Se trata de Pierre FRANK también miembro de la LCP y del SU.

R A P: Se trata de "Rafael" nombre de guerra de José RAEXTER BERNARD (a) Joe RAXTER.

CARLOS: Elemento no identificado perteneciente al Buró Político del ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores).

ESTRICTAMENTE SECRETO Y CONFIDENCIAL

2

DANIEL OPPEL: Podría tratarse de Daniel Saul HOFEN, argentino, soltero, nacido en Capital Federal el 03 Ene 1939, sociólogo con último domicilio en Urquiza 47, Piso 6°, Dpto "D", Capital Federal.

CACHO, COCO y ARIEL: Elementos no identificados pertenecientes al ERP.

LE GROS: Podría tratarse de Joe RAXTER.

GRINGO: Elemento no identificado perteneciente al ERP.

MARCOS: Elemento no identificado perteneciente al ERP, actualmente en Chile.

III. CONCLUSIONES

1. Los textos de referencia confirman la escisión existente en el seno del PRT y consecuentemente del ERP.
2. De su contenido surge una tendencia predominante de FAR sobre otras organizaciones.
3. La ruptura del Comité Militar de Capital con el PRT y su vuelco a FAR implica un gran reforzamiento, particularmente económico, para esta última organización.
4. La referencia a la creación de un organismo continental de dirección integrado por el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) de CHILE, el MEN (Tupamaros) de URUGUAY y el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) de ARGENTINA confirma una vez mas la existencia de contactos y vinculaciones entre los movimientos subversivos de América Latina.

Bienvenida a mi mundo (*Welcome to my World*)

En París, el sábado 27 de enero de 1973, concluyeron las negociaciones de paz en Vietnam entre los gobiernos de Washington y Hanoi. Una gran parte de los medios internacionales lo consideraba el acontecimiento histórico más destacado de la década. Sin embargo, a pesar de los acuerdos diplomáticos, los enfrentamientos finalizarían recién el 30 de abril de 1975, con el descalabro del régimen de Saigón. Quedan, como testigos, esas imágenes de personas que intentan treparse a los últimos helicópteros norteamericanos que despegan de la azotea de la embajada en Saigón. De ese mismo 1973, el embajador soviético en Washington, Anatoly Dobrynin, escribiría en sus memorias que "las relaciones soviético-norteamericanas llegaron a un nivel de amistad nunca logrado en la era de posguerra". Unos meses después, el primer ministro Leonid Breznev viajaría a los Estados Unidos para profundizar aún más esa relación. Llegó con su economía haciendo agua, su tecnología atrasada. Su sistema no funcionaba. Era lo que los "muchachos" no entendían. Y Perón se lo dijo en septiembre de ese año. Pero a ellos no les importaban sus consejos, y mucho menos lo que sucedía en el mundo.

Lo siento, decididamente *no fue el único gran acontecimiento* del comienzo de ese 1973. A miles de kilómetros –geográficos y tecnológicos– de Buenos Aires y algunos miles menos de Hanoi y Saigón, el 14 de enero de 1973, el "Rey" subió al escenario del hotel Hilton de Hawai, mientras 1.500 millones de personas lo miraban en directo, vía satélite y en colores. Más público que cuando los astronautas bajaron en la Luna en julio de 1969.

Vestido todo de blanco, con piedras de color incrustadas en su saco, ropa que aún se puede ver en uno de los escaparates del museo de Graceland, Elvis Aaron Presley, a la cuarta canción, miró a su amigo, guitarrista y director de escena Charlie Hodge, como preguntándole: "¿Y ahora?". Charlie le pasó un vaso con agua y le dijo el título de la siguiente entrega, mientras la fabulosa "Fender Telecaster", de James Burton, comenzaba con los primeros acordes y Ronnie Tutt le daba el pie con la batería. Hodge lo observó moviendo sus hombros con las primeras notas; Elvis le devolvió el vaso a su viejo amigo y miembro de The Memphis Gang, éste le dijo: "All right", y el "Rey" se adelantó hacia la gente, comenzando a fundir con el mismo *mud* [lodo] del río Mississippi, en Louisiana, los campos de algodón de Mississippi y la alegría de la *country music* de Tennessee. Estaba cantando "Steamroller Blues", escrita por James Taylor. Se desplazaba por el escenario, con su metro noventa y su gran comodidad. Se acercó a una señorita, le dio un beso y recibió un collar de flores amarillas. Él le regaló uno de sus tantos pañuelos de color que le pasaba Ronnie, mientras, con su característica mirada socarrona le dedicaba una estrofa de la canción: "Soy una aplanadora, estoy obligado a rodar sobre vos; soy una bomba de napalm, que te garantiza volar tu mente".

Aquí, en Buenos Aires, el show no se transmitió por tres razones: 1) no había mercado dispuesto a pagarlo; 2) los televisores no eran en color; 3) el gobierno militar, con sus arcas exhaustas, no autorizaría a girar dólares al exterior. El recital *Aloha from Hawaii* se dio en los cines al año siguiente. Elvis y su manager, el coronel Tom Parker, cobraron la fortuna de 900.000 dólares, y el sello RCA se quedó con 100.000.

Para preparar el recital, Elvis Presley llegó el 9 de enero en un vuelo chárter –con once kilos menos, tras una dieta que hizo en Sin City, Las Vegas–, acompañado de Linda Thomson (la sucesora de Priscilla Beaulieu), una ex Miss Tennessee que había conocido el 6 de julio de 1972. También estaban los muchachos de la "Mafia de Memphis" (llamada así porque eran sus íntimos) y sus esposas. Además, los integrantes de la sección rítmica James Burton (guitarra líder), John Wilkinson (guitarra rítmica), Glen Hardin (pianista), Ronnie Tutt (batería), Charlie Hodge y Kathy Westmoreland (acordes de voz). Se lo veía feliz. Antes de terminar el recital, volvió a acercarse a Charlie Hodge, quien le musitó: "*Welcome to my World*", la vieja canción *country* que popularizó Faron Young. Caminó tranquilamente por el largo escenario, se hundió en el público, volvió a desprenderse de otro pañuelo (esta vez rojo), dedicó una sonrisa a alguna joven rubia, mientras le decía:

Bienvenida a mi mundo, vos podés entrar,

Los milagros están invitados...

Creo que todavía ocurren, de vez en cuando

Deja tus preocupaciones atrás, bienvenida a mi mundo...

Cuando terminó el show se arrodilló, miró hacia arriba, agradeciendo a Dios, como hace Lionel Messi, tiró su capa blanca forrada de satén azul marino, de 10.000 dólares, y dijo: "Adiós". Según sostiene uno de sus principales biógrafos, en ese instante Elvis iniciaba su "caída libre". Aunque moriría el 16 de agosto de 1977. Años más tarde, muchos años, el "Rey" argentino, Ramón "Palito" Ortega, grabaría en Memphis un álbum con algunos de los músicos de Presley. Una oportunidad única. Claro, los dos tenían algo en común: llegaron al éxito con grandes sacrificios. Así de simple.



Elvis Aaron Presley, uno de los padres del rock and roll, nacido en Tupelo, Mississippi. El domingo 14 de enero de 1973, mientras en la Argentina Héctor Cámpora iniciaba su campaña presidencial con un acto en San Andrés de Giles, hamacándose entre las consignas "patria socialista" o "patria peronista", el cantante (una semana más tarde) subía al escenario del hotel Hilton de Hawai y cantaba, vía satélite, para un público de 1.500 millones de personas. La emisión televisiva fue en directo y en colores. El show fue filmado y distribuido bajo el título *Aloha from Hawaii*.
Archivo del autor

al y Perón no se encontró con la Junta de Comandantes, desde el gobierno militar comenzó a deslizarse la posibilidad de que las agrupaciones acordasen un acta de garantías sobre determinados temas puntuales: legislación penal para acotar la actividad subversiva, negativa a una amnistía generalizada y el futuro del Poder Judicial eran algunos de los que interesaban a las fuerzas armadas. Ricardo Balbín dijo, respecto de una amnistía, que había que analizar "caso por caso", y se pronunció por la "inamovilidad del Poder Judicial y vigencia del acuerdo del Senado".

Perón, desde Madrid, dejó trascender que no estaba dispuesto a firmar ningún pacto de garantías, ni acta institucional, con el actual gobierno militar. Todo hacía prever que iba a ganar el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) y que "la Revolución Argentina había pasado para nada". Era una idea generalizada y, en medio de una contienda electoral, las organizaciones armadas habían redoblado sus operaciones: asesinatos, robos, secuestros, atentados y extorsiones servían para nutrir una "gimnasia" que les permitiera asegurarse un lugar de privilegio en el futuro reparto del poder. Para no dejar nada flotando en el vacío, el martes 6 de febrero la Junta Militar prohibió el regreso de Perón a la Argentina "hasta tanto asuman el poder las autoridades que el pueblo elija en las próximas elecciones".

En los medios, febrero comenzó con el tratamiento de una proyectada "Acta institucional", más conocida como "Los cinco puntos". El borrador del texto había sido preparado por el Estado Mayor Conjunto, a cargo del brigadier Osvaldo Cacciatore, y analizado por la Junta Militar y los altos mandos del Ejército el 24 de enero. Una semana más tarde, la Junta no pudo ponerse de acuerdo sobre la conveniencia del documento. La Fuerza Aérea, especialmente, pidió tiempo para analizarlo. El miércoles 7 de febrero, por la mañana, Lanusse citó a los generales en actividad y los presionó para firmar "el compromiso que asume el Ejército" con el país. Dos generales de brigada solicitaron cuarenta y ocho horas para resolver si lo hacían o no. Uno fue Horacio Aníbal Rivera, ex jefe de la Casa Militar del presidente Roberto Marcelo Levingston y en ese momento director de Producción de Fabricaciones Militares, quien lo firmó al día siguiente. El otro, Ibérico Saint Jean, lo rechazó y pidió su retiro el mismo miércoles por la noche. El acta – que finalmente fue convenida varios días más tarde por los tres comandantes en jefe– declaraba:

"1º. Asegurar su inquebrantable propósito de sostener la continuidad del proceso político y de acatar el pronunciamiento que manifieste la ciudadanía

en las urnas, exigiendo que todos los que participen en él cumplan la Constitución y las leyes vigentes de aplicación.

"2º. Respaldo y sostener en el futuro la total vigencia de las instituciones republicanas, asegurando una auténtica democracia que permita el ejercicio de los derechos de los habitantes y el goce pleno de la libertad.

"3º. Asegurar la independencia e inamovilidad del Poder Judicial como garantía de la vigencia de los principios, declaraciones y derechos constitucionales.

"4º. Descartar la aplicación de amnistías indiscriminadas para quienes se encuentren bajo proceso o condenados por la comisión de delitos vinculados con la subversión y el terrorismo.



Tapa de la revista peronista *Las Bases* (febrero de 1973), donde aparecen Héctor J. Cámpora y Vicente Solano Lima en plena campaña electoral. Durante la contienda, los candidatos del FREJULI se desplazaron por el país en lo que dio en llamarse "la Escuadrilla de la Liberación", ya que viajaban en los aviones de la empresa Austral cedidos gentilmente por William Juan Reynal. Meses más tarde, desde el semanario *El Descamisado*, los montoneros lo denunciaron por quebra fraudulenta.

"5º. Compartir las responsabilidades dentro del gobierno que surja de la voluntad popular como integrantes del Gabinete Nacional, según la competencia que le fijen las leyes y demás disposiciones, en especial en lo que hace a la seguridad interna y externa, respetando las atribuciones constitucionales para las designaciones de los ministros militares por parte del futuro Presidente de la Nación, de conformidad con la legislación vigente el 25 de mayo de 1973".

Con sus "cinco puntos", Lanusse intentó mantener la influencia de las fuerzas armadas en el poder, porque entendía que el siguiente gobierno sería de "transición". Tenía razón, pero no estaba en condiciones de imponerla. Apenas quedaba margen para conducir una retirada ordenada de los militares. Todo resultó una pérdida de tiempo. El documento fue observado por las fuerzas políticas como condicionante para el futuro gobierno constitucional y luego del 11 de marzo pasó al olvido. Desde Salta, el 17 de febrero, Cámpora respondió, con justeza, que "nosotros tenemos una Constitución y a ella nos sometemos, para no confundirnos le preguntaremos al pueblo cuál Constitución prefiere".

Desde otra visión, algo similar ocurrió en Chile cuando la Democracia Cristiana le hizo firmar a la Unidad Popular siete "Estatutos de garantías democráticas" como condicionante para que sus parlamentarios votaran por Salvador Allende en el Congreso Pleno (colegio electoral) del 24 de octubre de 1970. El 22 de agosto de 1973, a propuesta del diputado demócrata cristiano Luis Pareto González, Salvador Allende fue declarado técnicamente por el Parlamento "al margen de la legalidad". Se abrían así las puertas a su derrocamiento. En la Argentina, el gobierno que iba a nacer apenas duraría 49 días. Nadie cumplió nada. Y nadie pudo frenar el clima de descontrol que se vivió en el período de Héctor J. Cámpora. Los primeros en no cumplir lo acordado, dejando a la intemperie a los jueces federales, fueron los propios militares.

Ganar la calle

Mientras en el Uruguay, como un signo de los tiempos, en aquel febrero de 1973, el presidente Juan María Bordaberry cedía poder ante las presiones militares y nacía, en el lenguaje político, el término "bordaberrizar", en la Argentina se vivían momentos de campaña electoral, pero los sectores ortodoxos del peronismo se mostraban remisos. No les gustaba el candidato. Entonces, desde Madrid, Perón ordenó al sindicalismo "ganar la calle", en un mensaje grabado para "los trabajadores argentinos" que trajo, en esas horas, el jefe de la CGT, José Ignacio Rucci. Además, como una forma de enrarecer más el panorama político y "abaratarse" la candidatura de Balbín, en España algunos personeros del viejo líder dejaron trascender que habría un pacto de gobernabilidad con el radicalismo. El dirigente radical Juan Carlos Pugliese, el 13 de ese mes, salió a aclarar que el único acuerdo consistía en que "el que gana las elecciones gobierna, y el que pierde ayuda". Y, para alejar suspicacias, el radicalismo se negó a participar de una nueva asamblea multipartidaria convocada por el FREJULI en el restaurante Nino, donde se analizaría la eventual proscripción de la fórmula Cámpora - Solano Lima.

El codo de Leopoldo Fortunato Galtieri

En abril de 1973 —cuando la victoria de Héctor J. Cámpora estaba consagrada— varios miembros del denominado "Camarón", junto con los abogados Mario Hernández y Roberto Sinigaglia, viajaron al Sur para inspeccionar la cárcel de Rawson, ver las condiciones del establecimiento y observar cómo vivían los detenidos por causas ligadas con la subversión, o "presos políticos", tal como eran llamados por los abogados de la asociación gremial. La visita había sido decidida el viernes 30 de marzo, tras un encuentro de Vicente Solano Lima con los integrantes del alto tribunal.

Enterado de la presencia de los jueces y los abogados, llegó a la cárcel en un helicóptero el jefe de la IX Brigada del Ejército, general Leopoldo Fortunato Galtieri. Cuando bajó de la

nave, uno de los que observaban comentó, no sin ironía: "Se parece al general Patton". La entrada a la cárcel tuvo un momento ríspido cuando Hernández se negó, en la guardia, a realizar la inspección, que consistía en abrirse el saco para comprobar que no llevaba armas. Como en esos tiempos todavía sobraba un poco de buena fe, uno de los jueces hizo de "garante", y así todos ingresaron al penal.

Al finalizar la visita, los jueces y un joven funcionario judicial pasaron a una sala donde los esperaba Galtieri. La escena que rodeó el encuentro era propia de Federico Fellini. El jefe militar se sentó en una banqueta frailería puesta sobre una suerte de tarima, lo que le permitía ver a los visitantes desde lo alto. Allí entablaron un diálogo que tuvo su momento culminante cuando el joven, con el ímpetu que da la edad, preguntó:

—General, ¿qué va a pasar con los "5 puntos" después del 11 de marzo?

Se refería al 4º punto, que trataba concretamente la imposibilidad que tenía el siguiente gobierno democrático de dar "amnistías indiscriminadas" a los procesados y condenados por causas ligadas con la violencia provocada por las organizaciones armadas.

Galtieri, sin perder la compostura, pero con la ampulosidad que lo caracterizaba, levantó su brazo derecho y, mirándolo fijamente, le respondió: "Lo que un general de la Nación escribe con la mano no lo borra con el codo".

—¿Por qué preguntó? -inquirió Galtieri, a la salida, a quien lo había interrogado.

—Porque quería asegurarme a través de una voz oficial -fue la ingenua respuesta del funcionario judicial.

Las crónicas sobre la liberación de "combatientes" o "presos políticos" de *Clarín* y *La Nación* correspondientes a los días 26 y 27 de mayo de 1973 relatarían que, en Rawson, "no hubo inconvenientes, salvo el ofrecido por un militar de apellido Galtieri, quien intentó poner algunos peros para dejar salir a los compañeros". Más adelante, se comentaba que "otras fuentes dijeron que el general Galtieri había accedido a entregar los prisioneros, luego de una consulta con el comandante en jefe del Ejército, Jorge Raúl Carcagno".

* Palabras entrecuilladas atribuidas al doctor Eduardo Luis Duhalde, *Clarín*, 27 de mayo de 1973, pág. 10.



Héctor Cámpora en campaña presidencial. Eran los días en que se lo apodaba afectuosamente "El Tío". El 11 de marzo de 1973 se impuso por más de 20 puntos sobre el segundo candidato, Ricardo Balbín, de la Unión Cívica Radical. Debido al 50 % de los votos alcanzados por el FREJULI y la diferencia con el radicalismo no hizo falta realizar segunda vuelta, o *ballottage*.

El miércoles 14 la violencia volvió a mostrar su peor cara cuando, al finalizar un acto en Chivilcoy, presidido por Rucci, con el objetivo de apoyar a Víctor Calabró, candidato a vicegobernador en la provincia de Buenos Aires, se escucharon unos disparos de armas de fuego en el momento en que los chóferes y ayudantes de los dirigentes sindicales se encaminaban a sus automóviles. Durante la refriega murió Osvaldo Bianculli, el secretario privado de José Ignacio Rucci, y fue herido el obrero metalúrgico Horacio Ledesma. Era otra advertencia: en su discurso Rucci habló de "pacificación nacional" y, desde las filas de la Juventud Peronista, le respondieron con el "duro, duro, duro, no va a quedar ninguno".

El jueves 15, el FREJULI realizó un impresionante acto de campaña en la cancha de Atlanta, donde la JP mostró nuevamente su poder de movilización. De los más de 30.000 asistentes, la mayoría no pasaban de los 25 años. Las crónicas de esos días destacan la escasa participación del sindicalismo. Los pocos jefes de las 62 Organizaciones que se atrevieron a concurrir (como Lorenzo Miguel) fueron insultados al notarse su presencia. Los "muchachos" de la Tendencia Revolucionaria se dedicaron a gritar consignas de apoyo a las "formaciones especiales" y la "patria socialista". Como todos querían figurar, la tribuna principal se desplomó, y Cámpora habló cerca de la medianoche. Satisfecho, observando la presencia militante, gritó: "¡La dictadura podría ahorrarse la elección!". Antes de comenzar los discursos, los candidatos dieron la vuelta olímpica. Había que verlo al candidato a senador porteño impuesto por Juan Manuel Abal Medina, Marcelo Sánchez Sorondo Costa Paz, el viejo golpista, el hijo del ministro del Interior de José Félix Uriburu, darse un baño de muchedumbre con su bastón de puño de plata en la mano. ¡La Tendencia, encantada! Ya tenían su *Salieri*.

A partir del 17 de febrero comenzó el juicio oral a diecisiete miembros del PRT-ERP imputados de asesinar al presidente de la Fiat, Oberdan Sallustro, el 10 de abril del año anterior. Silvia Urdampilleta estaba entre ellos, tras ser detenida en una "casa operativa" del PRT-ERP. Al finalizar las actuaciones, la cámara Federal aplicó severas sanciones y los detenidos no sabían si la amnistía iba a aplicarse "caso por caso", como decían Balbín y Fernando de la Rúa, o de manera indiscriminada, como la preparaba Esteban Righi. A Silvia Urdampilleta le asaltaban las mismas dudas. El viernes 16 de marzo, la cámara integrada por los doctores Eduardo Munilla Lacasa, César Black y Jaime Smart la sentenció a nueve años de prisión. No pensaba en su libertad inmediata; tampoco la esperaba su jefe, Mario Roberto Santucho. Por esas semanas, pidió conversar con el juez Jaime Smart, con quien siempre mantenía un diálogo decoroso:

Juez: —¿Estarás contenta?

Urdampilleta: —¿Por qué?

Juez: —Y, porque el 25 de mayo van a salir libres.

Urdampilleta: —Los que no están condenados saldrán y para los sentenciados será el año que viene... Y, mirando el escritorio de Smart, preguntó: —¿Y eso qué es?

Juez: —La causa tuya.

Urdampilleta: —¿Causa? Pero eso es un término pequeñoburgués.

Juez: —Bueno, tomalo como quieras, es lo que manda el Estado.

Urdampilleta: —Ustedes se equivocan. Así no van a ganar. Nos tendrían que haber fusilado.

Entre los imputados también fue condenado a 12 años "el Tordo", Osvaldo Sigfrido De Benedetti. Como hemos visto, el terrorista detenido en una "casa operativa" había sido rescatado por el secretario de la causa, Edgardo Frola, cuando estaba pronto a ser entregado a un grupo militar que venía a llevarlo a Santa Fe por el asesinato del general Sánchez. Luego del 25 de mayo de 1973, cuando todos salieron al ser asaltado el penal de Devoto y fueron amnistiados horas más tarde, la madre del secretario atendió un llamado telefónico:

—¿Es la casa del doctor Frola?

—No, él no vive aquí.

—¿Le puedo dejar un mensaje?

—Con todo gusto...

—Dígale a Frola que llamó "el Tordo". Que a partir de ahora los vamos a perseguir. Que no vamos a descansar hasta lograrlo. Con este aviso le devuelvo el favor que me hizo.²

El domingo 18 de febrero, a las 3.30, un comando de cuarenta miembros del PRT-ERP irrumpió en el Batallón de Comunicaciones 141, en Córdoba,

contando con la complicidad del concripto Félix Roque Jiménez (declarado días más tarde “traidor a la Patria”). Robaron una cantidad importante de armas. Según relató el general de división Alcides López Aufranc, jefe del Estado Mayor del Ejército, a través de la cadena nacional de radio y televisión, la organización político-militar se había alzado con setenta y cinco fusiles FAL, treinta pistolas calibre 11.25, treinta pistolas ametralladoras, dos fusiles ametralladoras, dos ametralladoras antiaéreas, municiones, granadas y explosivos. Un incidente más dentro de los últimos “cincuenta días en los que hubo doce secuestros que demandaron una suma de 2.500 millones” de la época.¹³ Para Lanusse fue el hecho “más grave desde que yo ejerzo la Presidencia; más grave que la muerte de un general o el asesinato de un almirante y de los asesinatos de tantos servidores públicos...”¹⁴

La mentira sobre “Ramón”. Santo Domingo, la *Estrella Polar* del peronismo

En la tapa del domingo 18 de febrero, *La Opinión* informó la muerte de coronel dominicano Francisco Alberto Caamaño Deñó. Había sido abatido en San José de Ocoa, donde fue enterrado. La crónica relataba que Caamaño había enfrentado a los *marines* que ocuparon su país en abril de 1965. Tras esa actitud de valentía y patriotismo, destinado por el gobierno provisional, el coronel Caamaño partió a Londres como agregado militar, para desaparecer, sin dejar rastros, el 24 de septiembre de 1967. ¿Dónde estuvo en sus últimos seis años? Nadie, en 1973, lo podía decir. Mucho menos el matutino, que navegaba entre las “pautas comerciales” de Edgardo Sajón (el secretario de Prensa de Lanusse, asesinado por la dictadura de Jorge Videla) y los “progres” a quienes su director, Jacobo Timerman, había entregado las secciones Internacional y Cultural del matutino.

Muchos años más tarde se supo que Caamaño Deñó, “Ramón” para los hombres de Manuel “Barbarroja” Piñeiro Losada,¹² fue entregado con sus seguidores a “operaciones especiales” para preparar la invasión a su país. Le había pedido a la Inteligencia cubana que lo ayudara a salir de Inglaterra para ir a Cuba y, de allí, a su patria. De un día para otro, Caamaño se esfumó. Los cubanos lo tuvieron encerrado en el PETI (Preparación Especial a Tropas Irregulares) de Pinar del Río, el mismo donde estuvo Ricardo Masetti, en 1961, para invadir la Argentina. Su instructor contó, años más tarde, cómo Fidel y “Barbarroja” Piñeiro engañaron a Caamaño con promesas incumplidas. A tanto llegó la irritación de “Ramón” que, en febrero de 1972, “Barbarroja” lo dejó abandonar Cuba. El coronel dominicano, junto con el general Pascual Martínez Gil, los hermanos Tony y Patricio de la Guardia (hombres muy presentes en la intimidad de Salvador Allende, en Chile), más la compañía de “Benigno”, un soldado del “Che” en Bolivia, llegaron hasta las proximidades de Santo Domingo. Ahí lo dejaron abandonado y, pocos meses más tarde, en la soledad, lo mataron los soldados del presidente Joaquín Balaguer.

Todo sucedió en República Dominicana. La isla antillana fue, además, la *Estrella Polar* del justicialismo. Porque ahí Juan Domingo Perón confirmó, frente a las presiones de John William Cooke, cuál era su Norte, su *ticket* a la historia. Frustrado por no lograr convencer a Perón de viajar a La Habana de Fidel Castro (que se acercaba comunista), el 25 de marzo de 1959, el ex delegado y orientador del “peronismo revolucionario” se subió a un avión en Santo Domingo y se fue a ofrecer al “Che” Guevara. Perón se quedó con Isabel y su intimidad en el país de Leónidas Trujillo, preparando su futura residencia en la España de Francisco Franco, con la ayuda del coronel español Enrique Herrera y los buenos oficios de Carlos Florit, el joven canciller de Arturo Frondizi.

La Argentina se hallaba inmersa en un clima preelectoral desconocido para una gran parte del padrón. La última compulsiva legislativa se había realizado en 1965 y la Unión Popular (peronismo) se había impuesto al partido del gobierno (radicalismo). Los presidenciables hacían proselitismo pero, como consecuencia del rebrote subversivo, todavía imperaba el rumor de una posible inhabilitación del candidato del FREJULI, así como de Jorge Abelardo Ramos y Juan Carlos Coral. El 21 de febrero, Perón le comentó al periodista Luigi Romersa, en *Il Resto del Carlino*, que “la atmósfera era turbia”, porque “está en el aire la amenaza de nuevos golpes de Estado”. Una situación insólita. Faltaban diecisiete días para el 11 de marzo y, además, se anunciaba —algo inusual para un mandatario de facto pronto a retirarse del poder— una visita de Estado de Alejandro Lanusse a Madrid.

El jefe militar llegó a España el sábado 23, cuando Perón, con Isabel y López Rega, se encontraba en París. La prensa informaría que había sido por “sugerencia” del gobierno español. Lanusse era el primer mandatario argentino que pisaba suelo español en trece años. El último había sido Arturo Frondizi.

Entre el 24 y el 26 de febrero, el gobierno de Francisco Franco lo colmó de atenciones: lo condecoró con el collar de la Orden de Isabel la Católica, mantuvo con él encuentros bilaterales de carácter económico, presenciaron el clásico Real Madrid-Barcelona (un empate sin goles), Lanusse visitó el Valle de los Caídos en compañía del almirante Luis Carrero Blanco¹³ y pernoctó en el Palacio de la Moncloa. El mismo lugar donde se alojaría Héctor Cámpora cuatro meses más tarde, con un programa de actividades prácticamente idéntico. Ambos viajes tuvieron otra similitud: fueron realizados por dos mandatarios argentinos que estaban más próximos al final que al comienzo de sus gestiones.

Francisco Franco fue a esperar al presidente de facto al aeropuerto y también lo despidió, un gesto que no había tenido, por ejemplo, con Charles de Gaulle. Desde la estación aérea de Barajas hasta el Palacio de la Moncloa viajaron juntos. En la intimidad de ese corto trayecto en automóvil, mientras transitaban las grandes avenidas, el caudillo se atrevió a preguntarle:

—¿Va a haber elecciones en la Argentina?

—Claro que sí.¹⁴

—¿Y quién va a ganar?

—El justicialismo.

—¿Y por qué va a haber elecciones?

En otro momento del diálogo, a medida que la caravana oficial se internaba en Madrid, el mandatario argentino ponderó la situación que se vivía en España en cuanto a su estabilidad y crecimiento económico. Franco lo miró unos instantes en silencio y, con su voz baja y un tanto aflautada, le observó: “Es la continuidad”. Lanusse habló de España como “la puerta de Europa” para los productos argentinos, a pesar de que aún no integraba la Comunidad Económica Europea (CEE). También, sin mayores explicaciones, adelantó que la Argentina ingresaría al Pacto Andino. Según el doctor Antonio Puigvert, Perón le comentó que, durante la visita de Lanusse a España, se firmó un acuerdo para la construcción de grandes barcos destinados a ELMA (Empresa Líneas Marítimas Argentinas) y que en la nueva sucursal del Banco de la Nación Argentina se habían depositado 10 millones de dólares de “coimas”. (De eso nunca se habló, y se aclara: Alejandro Lanusse¹⁵ no era una persona de este tipo de transacciones).¹⁶ Sin embargo, Perón se comprometió con su médico a que, una vez tomado el gobierno, pondría mucha atención en “el incremento de las relaciones comerciales entre España y la Argentina. Yo soy el primero en tomarlo en consideración, pero no así”.

Mientras tanto, Perón dejaba saber, desde París, que se había reunido con un representante de Vietnam del Norte (Hanoi) y le dijo a *Le Monde* que, como profesor de la Escuela de Guerra, había “visto pasar a todos”. Trascartón, se permitió una ironía: “Estos oficiales de caballería serán muy buenos para montar a caballo, sin duda, pero en cuanto al resto... No se trata de formar un equipo olímpico sino de gobernar. Debo reconocer que algunos son menos torpes [bêtes, según el texto francés] que otros”. También explicó que entendía y “comparto la rebelión de la juventud”, aunque “personalmente prefiero la paciencia”.

Oscar Bidegain, un hombre solo

Ese 26 de febrero, la ciudad de La Rioja se veía convulsionada por la llegada de los representantes de la fórmula presidencial del FREJULI y su comitiva. Asistieron al acto de cierre 13.000 personas. Se observó menos juventud que en otros actos, y mucha pasión en la gente del interior de la provincia. La crónica de *La Opinión* cuenta que el candidato a gobernador “Jorge” [sic] Menem fue “el primer candidato que en una provincia habla de *socialismo nacional*”. Y Oscar Bidegain, el candidato a gobernador por la provincia de Buenos Aires, ese mismo día le aclaró al mismo medio que “no me gusta llamarme dirigente de *reserva* del peronismo, por cuanto me encuentro en actividad desde abril de 1972”, y que no era “uno de los consultores del *staff* que tiene el candidato presidencial”. Era la época en que Bidegain no era tenido en cuenta por los equipos de campaña, simplemente porque

carecía de inserción en el justicialismo.

El abogado Carlos Negri, integrante del núcleo fundador de la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN), en La Plata, relatará en *Setentistas*, de Fernando Amato y Christian Boyanovsky Bazán, la soledad de Oscar Bidegain durante la campaña de 1973. “Este hombre está total y absolutamente solo, y me está pidiendo ayuda a mí”, pensó luego de mantener una conversación con él y su esposa, Antonia Moro. Después de acompañarlo durante varios días por el interior de la provincia, Negri habló con Norberto “Cabezón” Habegger, que se presentaba en la “superficie” como “Ernesto Gómez” y era un referente importante en Montoneros, tras su paso por Descamisados: “Cabezón, este hombre está solo. Nos comemos el gobierno de la provincia... es en serio, está solo. Tiene un pariente que es un *pelotudo*, que me dijo que lo va a poner de jefe de policía, y otro que es un escribano de Azul que lo va a poner de ministro de Gobierno [Manuel Urriza]. Después, este tipo no tiene a nadie. Y encima el otro [Victorio Calabró] lo está *recagando*. No tiene a nadie. No tiene tropa, no tiene nada. Es más, se está pagando la campaña electoral él solo. Te lo digo, nos *comemos* el gobierno de la provincia. Esto es una cosa... un regalo. No se puede creer”. Así fue como Bidegain, ese abogado de Azul, un nacionalista “nacionalista” de rancia estirpe, en cuya oficina colgaba un retrato de Adolfo Hitler, pasó a convertirse en la punta de lanza de Montoneros en la provincia de Buenos Aires. Los que estuvieron en el lanzamiento de la campaña de 1973, en San Antonio de Giles, aún recuerdan cuando Bidegain dijo en su discurso: “*Si avanzo, seguidme; si retrocedo, matadme*”. Una poco original consigna que, palabras más, palabras menos, se adjudicaron varios. Desde Napoleón a Benito Mussolini y Ernesto Guevara.¹² Por su formación, Oscar Bidegain la tomó del “Duce”.

Las campañas entraban en sus tramos finales. El jueves 1º de marzo, Balbín y su esposa, acompañados de Eduardo Gamond, Eduardo Rodríguez Vagaría, Víctor De Martino, Fermín Garay y varios correligionarios, a pesar de la fuerte lluvia, se dirigieron en automóvil al aeroclub de Paraná para viajar al cierre de campaña en la ciudad de Córdoba. En el trayecto, se encontraron con el desborde del arroyo Las Tunas y el coche del candidato radical estuvo a punto de ser arrastrado por las aguas. No tuvo igual suerte el joven Juan José Pomés, que desapareció bajo la barrosa correntada.

El 2 de marzo, tras la partida de Lanusse, Perón regresó a Madrid. En Barajas lo esperaba el periodismo; ante las preguntas, dijo que las elecciones argentinas “no me conciernen” y puso un gran signo de interrogación sobre su viaje al Paraguay y su entrada a territorio argentino antes del 11 de marzo. En esas horas, también lo aguardaba en la capital española el secretario general del Movimiento, precisamente para intentar convencerlo de que viajara para ayudar a Cámpora. Los analistas de su campaña estimaban que la fórmula del FREJULI podía bordear el 50% de los votos y querían asegurarse un punto más para no ir al *ballotage*. No se sentían seguros. Todo lo contrario del médico Puigvert.



Juan Domingo Perón y su médico Antonio Puigvert en la clínica de Barcelona. La foto corresponde a los últimos días del ex presidente en España, cuando visita a Puigvert para hacerse un examen general y despedirse. Fue cuando Perón, según el médico, le dijo: “No me queda otra solución que volver allá y poner las cosas en orden. Cámpora ha abierto las cárceles y ha infiltrado a los comunistas por todas partes”. También le confesó: “Mire, Puigvert. En estos años he estudiado mucho, he revisado mucho y me he dado cuenta de los errores que cometí en mi primer período. Errores que voy a hacer lo posible de no repetir. Como yo ya tengo conciencia de lo que es gobernar, no volveré a caer en ellos”. Estas reflexiones de Perón a Puigvert están contenidas en: Esteban Peicovich, *El caso de Perón*, Marea Editorial, Buenos Aires 2007. Colección privada

Cuando el general Mariano Jaime de Navares lo visitó en su clínica y afirmó que el peronismo, como mucho, llegaría al 50%, Puigvert le dijo: “Si usted cree en esta cifra, pienso que se puede alcanzar el 70%”.

La crónica de *La Opinión* que relata el arribo de Perón a Madrid es llamativa. No está firmada ni tiene fuente. Dice que, al descender, “acompañado por su *tercera* esposa, Isabel Martínez, y su secretario personal, José López Rega, este último trató de impedir las preguntas de los periodistas. En esas circunstancias, Perón, con gesto de alarma, advirtió: ‘Cállese, hombre, lo arruinará todo’”. Era la primera reconversión en público a “Daniel” (así lo llamaban algunos), y el matutino lo hizo notar. Guarda relación con lo relatado por Abal Medina años más tarde.

Fue en ese viaje cuando Abal Medina observó algunos signos extraños en la salud de Juan Perón: “Los primeros síntomas de complicación se presentaron en febrero de 1973. Perón estaba siendo operado de próstata en la clínica de Puigvert, en Barcelona, y tuvo un paro cardíaco en la intervención. Por esas cosas del destino, yo no me enteré en ese momento: estaba en Madrid y, porque los horarios del vuelo a Barcelona me demoraban el regreso a la Argentina, donde estábamos en plena campaña electoral, no fui a ver a Puigvert. De haber hablado con él, nos hubiésemos enterado de qué frágil estaba Perón. López Rega lo supo y comenzó a organizar su avanzada. Se guardó el secreto y empezó su tarea de deterioro a Cámpora. El primer aliado que busca López Rega no fue la derecha, fue la izquierda peronista. Nadie le hizo caso. Me buscó a mí, porque yo estaba situado más a la izquierda, y me comenzó a hablar mal de Cámpora. Volví alarmado de Madrid”.¹³

El 4 de marzo se publicó en los diarios una extensa solicitada titulada “Nadie hizo más que Perón”. El texto invitaba a leerla, pero, a poco de comenzar, se observaba que era un inventario de 157 frases y sentencias polémicas de Perón. Era, como había sucedido en la campaña de Chile, “la campaña del terror”. O como sucedió en la Argentina del viernes 12 de mayo de 1989, cuando el gobierno radical, en plena veda electoral, emitió por un canal estatal, en un programa conducido por Mónica Gutiérrez y Carlos Campolongo, una película donde se reflejaban los momentos más trágicos del peronismo y la vida nacional.

Ese mismo día, a una semana de los comicios, el matutino de Timerman ofreció un sondeo en su contratapa. El promedio general adjudicaba los siguientes porcentajes a los primeros cuatro candidatos: Cámpora, 43%; Balbín, 23%; Alende, 10,80%; Manrique, 9,60%.

Elecciones en Chile: los porcentajes del memorándum secreto nº 53

Las fuerzas de izquierda de Chile se sometieron a las urnas el domingo 4 de marzo. Debían renovar el total de la Cámara de Diputados (150 escaños) y la mitad del Senado (25 sobre 50). Según el memorándum secreto nº 53, del Departamento América Latina del Palacio San Martín,¹⁴ durante la campaña no se habló de programas políticos, de proyectos de reconstrucción “ni de postulados que signifiquen un orden de ideas positivo en el cual la

opinión pueda inclinarse por una u otra tendencia. Existe una verdadera lucha entre oficialismo y oposición”.

En su página 2, punto 10, el memo sostenía que “el interés fundamental de esta elección radica en dos aspectos: a) eventual acusación constitucional en contra del Presidente de la República, para lo cual, constitucionalmente, se requiere el voto de la mayoría de los diputados en ejercicio y las dos terceras partes de los senadores en ejercicio, y b) posibilidad o no de vencer cierto tipo de vetos presidenciales en la promulgación de las leyes, en los que [se] requieren los dos tercios de los miembros presentes de ambas cámaras”.

Según las informaciones elaboradas por el Departamento América Latina, la cancillería argentina había estimado, “a la luz de experiencias anteriores”, que la Unidad Popular obtendría un 35% de los sufragios, y la oposición, un 62% “aproximadamente”. La cancillería no acertó. El gobierno de Allende superó el cálculo de los expertos: en lugar del 35%, la Unidad Popular llegó al 43,39%. La oposición, en vez del aproximado 62%, sólo alcanzó un 54%. El denominado “golpe blanco”, que supuestamente consistía en destituir a Allende a través del Parlamento, había sido abortado. La Unidad Popular había recibido más votos que lo que se esperaba. Según afirmó el dirigente comunista Volodia Teitelboim en su biografía *Neruda*, la oposición, en vista de los resultados, “declara cancelado el camino legal” y optaría “por la sedición armada”.

La Unidad Popular había logrado 63 diputados (antes 57) y la oposición, 87 (antes 93). En la Cámara alta, de los 25 senadores que se renovaron, el comunismo consiguió 3, es decir, subió de 2 a 5; los socialistas, de 3 a 5, y el radicalismo bajó de 2 senadores a 1. Por su parte, la Democracia Cristiana obtuvo 10 (antes tenía 11); el Partido Nacional, 4 (antes 1), y la Izquierda Radical perdió 3.

Tal como lo había advertido el general Carlos Prats, después de las elecciones todos se sintieron vencedores y, por la noche, todos festejaron. La Democracia Cristiana, en la Alameda; la Unidad Popular, en la plaza Bulnes, y los nacionales, en el Barrio Alto. Políticamente, Chile estaba irreconciliablemente dividido.



El presidente de facto Alejandro Agustín Lanusse consulta los datos del centro de cómputos que se levantó en la Casa Rosada con el ministro del Interior Amaro Mor Roig. El FREJULI alcanzó el 49,58%. Ricardo Balbín, un 21,29%. Francisco Manrique (Alianza Popular Federalista), un 14,90%. La coalición de izquierda que encabezaban Oscar Alende y Horacio Sureda llegó al 7,43%. Los demás partidos, cada uno, el 3% del padrón electoral. Desde lo más alto del justicialismo, Juan Perón envió un mensaje a todo el pueblo argentino: “Los adversarios políticos del presente deben convertirse en los mentores y realizadores del porvenir patrio. Tenemos una causa común y esa causa se llama... la patria”. Los Montoneros y sus organizaciones de superficie no estuvieron de acuerdo. Presidencia de la Nación

Entre colectivos argentinos. Salvador Allende conversa sobre los resultados electorales en la Argentina

Salvador Allende salió de La Moneda caminando hacia la plaza de la Constitución. Lo acompañaban el embajador argentino, Javier Teodoro Gallac, y el contralmirante Daniel Arellano, ministro de Obras Públicas y Transportes. En la calle, y alineados, se encontraban 15 de los 200 autobuses de larga distancia Magirus-Deutz que Chile había adquirido a la Argentina. El presidente lucía una chaqueta clara con cuatro botones y grandes bolsillos a sus costados. Gallac, igual que los militantes del GAP (Grupo de Amigos del Presidente), vestía traje, pero el del embajador era cruzado y la corbata no era de acetato.

Los ejecutivos de la empresa lo esperaban junto a los vehículos, al igual que los periodistas y el público en general. En un momento dado, Allende se subió a uno de los autobuses, se sentó en el lugar del conductor y, tomando el volante, tocó la bocina. Los simpatizantes le gritaron: “Tire para arriba, presidente”. “Atropelle a los momios”.

En sus anotaciones personales, Gallac recordaría ese día. Fue uno de los últimos en que se encontró con el presidente. Tampoco olvidaría que Allende le preguntó a uno de los directivos de la empresa automotriz: “Digame, ¿tienen baño?”. Le respondieron que algunos vehículos sí lo tenían, y otros no —los de “mediana distancia”—. Posteriormente, Allende contaría una anécdota respecto del porqué de esa pregunta. Evidentemente, lo reservó para un momento menos público y más propicio. Según Gallac, “relató a los directivos presentes una inolvidable excursión a San Gimignano, un pequeño pueblito del siglo XIII, típica expresión del Medioevo, con sus altas torres, edificado sobre un lugar un tanto elevado con relación al paisaje toscano circundante. Refirió el doctor Allende que, habiendo comido la noche antes algo que no le había caído muy bien que digamos, y presa de una urgencia que se hacía de más en más premiosa, le había tenido que solicitar al conductor del *tour* que detuviese su vehículo, del que descendió apresuradamente, y, entre unas plantas, consumó su urgente necesidad. Esto que a cualquiera le puede ocurrir —aunque el destino lo lleve años después a ser presidente— era bastante demostrativo de que nadie está libre de pasar por una situación tan semejante como angustiosa.

“Más tarde, el presidente me llamó para ‘charlar’ un rato. ‘Véngase alrededor de las siete de la tarde, así estaremos más tranquilos’. Recuerdo que, al pasar a su despacho, me mostró un pequeño escritorio que había pertenecido al capitán Prat, el héroe naval de Iquique y símbolo viviente de la tradición naval chilena. Sobre él se encontraba un álbum; riéndose, dijo: ‘Aquí están escritos los pensamientos de grandes escritores, así que está a su disposición’. Escribí algo, sí, alguna cosa que no resultase comprometedor, en fin, una salida diplomática del tema.

“Luego entramos de lleno en el resultado electoral de 1973, cuyas cifras acababan de darse a conocer. No ocultó su sorpresa ante el resultado obtenido por el señor [Francisco] Manrique, cerca del 15% de los votos habían sido suyos, justificando así la fuerte impresión que le había producido su vigorosa personalidad. La noche en Antofagasta había sido propicia para un extenso cambio de impresiones y opiniones y la conversación había durado hasta las primeras horas de la madrugada.” - La Alianza Popular Federalista, conjunción de fuerzas provinciales de tendencia conservadora, llegó al 14,9%. Manrique había sido, hasta algunos meses antes, ministro de Bienestar Social del presidente Lanusse, cartera que abandonó para postularse como candidato a primer mandatario. El candidato oficial del gobierno militar fue el brigadier Ezequiel Martínez, cuyo lema era: “Es joven, sabe y puede”. Sin embargo, la picardía popular de esos años pudo más. Lo denominó “Poroto, candidato al pedo”, y sólo obtuvo un 2,72%. Oficial naval retirado, Manrique fue una destacada figura del

antiperonismo y fundador del vespertino *Correo de la Tarde*. Años más tarde, ya en plena decadencia política, aceptó ser secretario de Estado de Turismo del presidente Raúl Alfonsín. Polémico y contradictorio, honesto, de gran coraje, es recordado como uno de los mejores titulares que hayan estado al frente del Ministerio de Bienestar Social.

La conversación con el presidente Allende derivó hacia una cuestión más banal, aunque no por ello menos incómoda. Según cuenta Gallac en sus inéditas *Memorias* (páginas 145 y 146), el gobierno chileno había dispuesto que cada ciudadano extranjero que entrase al país debía cambiar diariamente el equivalente a 10 dólares. Era el mínimo lógico que podía gastar para sufragar sus gastos. Las infracciones a esta norma podían llegar a merecer hasta seis años de cárcel. Dos jóvenes argentinos se encontraban en esta situación; se habían quedado más tiempo que el permitido, habían gastado menos de lo exigido y, por si esto fuera poco, habían adulterado la documentación aduanera. "El asunto era de faldas —relató el embajador—. Los dos argentinos habían sucumbido a los encantos de dos chilenas, razón por demás justificable. Lo malo era que el decreto era claro y terminante. Habían regresado, o intentado hacerlo, por uno de los pasos del sur de Chile, donde presumían que la vigilancia y la fiscalización no serían tan escrupulosas. Pero los carabineros sí lo son, en todas partes de Chile".

Los padres de los jóvenes —como suele ocurrir en estos casos— recurrieron a la embajada y Gallac intercedió ante el presidente. "Presidente, tengo algo que pedirle". Allende "me sonrió y me dijo 'adelante, nomás'. Le expliqué el error cometido por los jóvenes y viendo venir el pedido se sonrió aún más. 'Ya ve usted de lo que son capaces las chilenas', y al preguntarme dónde estaban, le respondí que en Loncoche. Se tomó la cabeza con las dos manos: 'Pobrecitos, qué mal la deben estar pasando', agregó. Y sin más tomó el teléfono directo con el general Carlos Prats, en ese momento ministro del Interior. 'Aquí está el embajador Gallac —le dijo— que tiene un problemita'. Se refirió luego al tema principal y, en el curso de muy pocos días, nuestros compatriotas regresaron a Mendoza. Con las cartas de los padres agradecidos, se cerró este episodio. Los testimonios quedaron allí, en Chile, o se habrán perdido, con todos los cambios que más tarde sobrevinieron dentro y fuera de la embajada (1973)".



El presidente chileno Salvador Allende conversa en la calle con el comandante en jefe del Ejército y ministro del Interior, general Carlos Prats González, tras el intento de golpe de junio de 1973, conocido como el "Tancazo" o "Tanquetazo". En esa ocasión, la iniciativa fue abortada por Prats y el general Augusto Pinochet Ugarte, responsable militar de la capital trasandina. The Associated Press

* Manrique había integrado, en 1971, la comitiva argentina en la entrevista presidencial de Antofagasta.

** En posesión de su viuda, Antonieta Bassino de Gallac.

La conducción de Montoneros asesina "preventivamente" a uno de sus efectivos

Un comando extremista asesinó a tres suboficiales de la policía bonaerense que realizaban una guardia adicional en una peña folklórica en Grand Bourg, el 6 de marzo. El relato de los diarios identificaba a los atacantes como pertenecientes al PRT-ERP. Ese mismo día, también se informó sobre diferentes procedimientos realizados en Mar del Plata en el marco de la investigación del asesinato del general de división Juan Carlos Sánchez, ocurrido en abril de 1972. Fueron detenidos, entre otros, una fundadora de FAR, María Cristina "Cecilia" Bonfiglio de Armengol, Daniel Roque Armengol (a) "César" y Osvaldo Lenti. Carlos Flaskamp, ex miembro de FAR-Montoneros, dirá en su libro *Organizaciones político-militares* que "...Osvaldo Lenti ("Santiago") fue objeto de una 'ejecución preventiva' por la misma organización a la que pertenecía. Santiago no había traicionado, ni había sido apresado. Lo mataron porque preveían su defección en el caso de caer apresado. Este acto infame es un signo del grado de perversión de la organización Montoneros en la etapa de su acorralamiento".

La campaña estaba próxima a terminar y todo fue puesto sobre la mesa. El 8, otra solicitada, firmada por un Comité de Defensa de la República, resulta llamativamente singular. A página entera, bajo el título "Amnistía", reproducía un texto extraído del Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Diputados del 14 de diciembre de 1953, cuando Perón y su ministro Ángel Borlenghi presentaron un proyecto de amnistía "amplia y generosa", con una excepción: "Pero, como es lógico, se excluyen de sus beneficios a actos de terrorismo que, no obstante su presunto carácter político, revelan en sus autores una perversidad criminal que los coloca indudablemente al margen de la medida proyectada". Como observaremos más adelante, Perón no estuvo de acuerdo con la ley de amnistía presentada por Cámpora, y esta cuestión constituye una de las tantas recriminaciones que se le imputaron.



Durante la mañana del domingo 11 de marzo, el teniente general Alejandro Agustín Lanusse concurió a votar en su mesa bajo la atenta mirada del periodismo. Unas horas antes había instado a la ciudadanía a ejercer su derecho constitucional: "En la hora de la verdad cada uno de ustedes, con su voto, será el que decida. Sólo ustedes. Nada más que ustedes". Presidencia de la Nación

El mismo día de la solicitada publicada regresó de Madrid Juan Manuel Abal Medina con su esposa y la de Rodolfo Galimberti, que se encontraba prófugo. Retornó sin Perón y sin Isabel. Como gran novedad, dijo, en Ezeiza, que estaba autorizado por el ex presidente a dar opiniones por su cuenta, lo mismo que Isabel y López Rega. No quiso adelantar nada más, aunque afirmó que esa noche Cámpora haría un gran anuncio.

El ambiente se encontraba tenso. Se vivía una contienda electoral enrarecida: solicitadas anónimas cuya referencia era una casilla de correo (5.049); el supuesto apoyo del PRT-ERP a Cámpora; el secuestro del empresario televisivo Héctor Ricardo García por un comando del ERP-22 de Agosto (desprendimiento del PRT-ERP); el incendio de locales partidarios y bombas por todos lados. El FREJULI cerró su campaña en la cancha de Independiente, con una asistencia de 70.000 personas; Alende, en Atlanta, movilizó a 50.000, y Balbín lo hizo en parque Lezica, con un acto calificado de "modesto".

El 11 de marzo la fórmula Héctor Cámpora - Vicente Solano Lima se impuso con holgura. Alcanzó el 49,58%. Ricardo Balbín logró un 21,29%. Manrique (Alianza Popular Federalista) obtuvo el 14,90%. La coalición de izquierda que encabezaban Alende y Sueldo llegó al 7,43.²⁰ Los demás arañaron, cada uno, el 3% del padrón electoral. Desde lo más alto del justicialismo, Juan Perón envió un mensaje a todo el pueblo argentino: "Los adversarios políticos del presente deben convertirse en los mentores y realizadores del porvenir patrio. Tenemos una causa común y esa causa se llama... la patria".

El lunes 12 de marzo de 1973, frente a la contundente victoria del FREJULI, Lanusse se inclinó ante las evidencias. Aunque no se atrevió a reconocer que el *ballotage* estaba de más, sí declaró que "las cifras que se disponen hasta el momento no le adjudican a esa conjunción política la mayoría absoluta, pero su porcentaje es tan aproximado a ello y su diferencia con el segundo partido es tan apreciable, que prácticamente se estima que no sería temerario considerar como la fórmula triunfante a la que integran los doctores Héctor José Cámpora y Vicente Solano Lima". El mandatario de facto sabía que la noche anterior Balbín se había comunicado con Cámpora para felicitarlo y transmitirle que retiraría su postulación a la segunda vuelta. A pesar de que la ley no lo contemplaba, Francisco Manrique, entonces, quiso presentarse para competir con el FREJULI, pero quedó en la nada.

Tras casi dos semanas de silencio gubernamental, Cámpora habló por televisión el jueves 22: "Ya pasaron doce días de ese pronunciamiento electoral; pese a ello, el pueblo todavía no ha sido informado del triunfo del Frente Justicialista de Liberación". Y luego diría la frase más recordada de esa alocución: "Hasta el 25 de mayo, el régimen. Desde entonces, el pueblo. La frontera es nítida... Que nadie se ilusione con imaginarias cogestiones ni con responsabilidades compartidas".

1972^{*}

Octubre. Jorge Wehbe es el nuevo ministro de Finanzas, en reemplazo de Cayetano Liciardo. Ocupó el mismo cargo con tres presidentes: José María Guido, Alejandro Agustín Lanusse y Reynaldo Benito Bignone.

Fines de octubre. Antonio Cafiero en Madrid. El dirigente peronista intenta ser consagrado candidato por Perón. Al volver a la Argentina, mantiene una entrevista con Lanusse de la que pronto se arrepentirá: perderá la confianza del líder.

Noviembre. Richard Nixon logra la reelección como presidente de los Estados Unidos.



17 de noviembre. Perón regresa a la Argentina. Se cumple así un viejo anhelo del movimiento peronista y se concreta un tema que venía rondando desde hacía diecisiete años el sistema político argentino. Ver foto pág. 300.

20 de noviembre. Reunión en el restaurante Nino. Asisten Perón, Balbín, Cámpora y Abal Medina, entre otros. El ex presidente Arturo Frondizi no concurre.

25 de noviembre. Perón concede una conferencia de prensa, la única durante su estadía en el país. Afirma que "soy ciudadano del Paraguay y general del ejército más glorioso del continente". Sólo habla con periodistas extranjeros. Balbín, por su parte, se entrevista con Perón en la residencia de la calle Gaspar Campos, en Vicente López. Para acceder a ella tiene que traspasar el muro lindero de una casa vecina, por la gran cantidad de público reunido en la calle. El 1º de diciembre, Perón recibe a Frondizi. El 14, el líder justicialista deja el país, tras estar solamente 28 días en la Argentina. Ver foto pág. 305.

7 de diciembre. Sesiona el plenario de organizaciones sociales y partidos políticos: participan la CGE, la CGT, el Partido Justicialista, la Unión Cívica Radical, el Movimiento de Integración y Desarrollo, la democracia cristiana, y los partidos Intransigente, Popular Cristiano y Conservador Popular, entre otros.

Mediados de diciembre. Se anuncia que Héctor Cámpora será el candidato presidencial del peronismo.



Fin de año. Se inicia la campaña electoral: la JP lanza el eslogan "Cámpora al gobierno, Perón al poder". Perón parece buscar repetir su jugada de treinta años antes: colocar en el gobierno a un hombre de su extrema confianza para luego tomar el poder. Ver foto pág. 334.

El PBI argentino ha crecido sólo 2% en 1972.



¹ Adelanto del libro de Mariano Agustín Caucino *Argentina 1950-1980: cronología y testimonios de un país inestable en la Guerra Fría. De Perón a Videla. De la Guerra de Corea al boicót cerealero* (en prensa).

¹ Confirmado por el entonces secretario privado de César de la Vega, gran maestro de la masonería argentina. También en Horacio Verbitsky, *Vigilia en armas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

² A Eduardo Luis Duhalde le satisficía contar que conocía con anterioridad el plan de fuga del penal de Rawson.

³ Diálogo del autor con Norma López Plega de Conti.

⁴ En su libro *Medio siglo de política y diplomacia*, Benito Llambi confirma lo dicho por Oscar Alende, y explica que se intentó hacer más abarcativo al FREJULI con una figura del viejo tronco radical, equidistante de Arturo Frondizi y Ricardo Balbín. El problema que no se tuvo en cuenta era que Alende estaba inficionado por la izquierda, como lo estuvo en 1963, y eso iba a generar problemas tarde o temprano con el peronismo ortodoxo.

⁵ Joseph Paga, Perón, Buenos Aires, Grijalbo, 2009.

⁶ Testimonio de Bernardo Neustadt en el video nº 8 de *Historia argentina 1973-1976*, Diana Hamra y Felipe Pigna, Buenos Aires, 2003.

⁷ Finalmente fue asesinado en diciembre de 1975, junto con su esposa, por un comando montonero, en el denominado Operativo Cacerolero.

⁸ Desaparición el 12 de abril de 1975, durante el gobierno de Isabel Perón

⁹ Testimonio al autor del doctor Edgardo Frois (2009).

¹⁰ La Opinión, martes 20 de febrero de 1973, pág. 11.

¹¹ La Opinión, 21 de febrero de 1973.

¹² Jefe del Departamento Américas del Partido Comunista Cubano y, como tal, coordinador de todos los grupos terroristas afines al régimen de La Habana.

¹³ Luis Carrero Blanco fue asesinado por un comando terrorista de ETA, en la Operación Ogro, el 20 de diciembre de 1973.

¹⁴ Testimonio al autor por uno de los edecanes de Lanusse.

¹⁵ El autor siempre respetó su módico estilo de vida.

¹⁶ El autor, como queda probado en otros de sus libros, lo frecuentó mucho entre 1978 y el año de su fallecimiento. Fue el único funcionario público en asistir, de motu proprio, a su velatorio, hecho que no gustó en la Casa Rosada. Es más, en su casa alzaron por primera vez Alejandro Lanusse, Jorge Antonio y Julián Licastro. Lanusse fue acompañado por el teniente coronel (RE) Arnoldo Díaz.

¹⁷ El autor resaltó algunas palabras del texto original. Para más información, ver Juan Bautista Yofre, *El escamoteo*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.

¹⁸ Reportaje de Sergio Moreno a J. M. Abal Medina en *Página 12*.

¹⁹ Memorandum secreto nº 53, del 27 de febrero de 1973, para la Dirección General de Política.

²⁰ Porcentajes definitivos de la Junta Electoral Nacional, dados el 29 de marzo de 1973.

Perón vuelve para tomar el poder

6



Juan Domingo Perón y el presidente interino Raúl Alberto Lastiri se reunieron, el 1º de octubre de 1973, con gobernadores y vicegobernadores en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno. En ese momento, Perón era presidente electo de la Nación y, por primera vez, se encontraba con todos los mandatarios provinciales. Al día siguiente de esta cumbre, el matutino *La Opinión* publicaba un "Documento Reservado" que establecía drásticas instrucciones a los dirigentes del Movimiento para que excluyesen todo atisbo de heterodoxia marxista". Las directivas fueron leídas por el senador José Humberto Martiarena, secretario general del Consejo Superior del Movimiento Peronista. Según relató en su libro *Medio siglo de política y diplomacia* el ministro del Interior, Benito Llambí, "se manifestó a Perón que me parecía necesario convocar de inmediato a los gobernadores para establecer una apreciación global y acompañar las acciones pertinentes en los planos federal y provincial".

La trama de Madrid y la caída de Cámpora

El 25 de marzo de 1973 el presidente electo partió hacia Roma para entrevistarse con Perón y se repitió la misma hoja de ruta de noviembre anterior: la capital italiana fue el centro de atención de la Argentina, y se estableció ahí la cabeza de puente para contactos con empresarios italianos y comunitarios que –decían– intentarían invertir en la Argentina. Era notorio que el reiterado gesto dejaba al margen al gobierno español y sus intereses (no pertenecía a la Comunidad Económica Europea). Sin decirlo, también había un mensaje para el gobierno de Richard Nixon: la idea era alejarse de la influencia económica de los Estados Unidos. El 24 de marzo, *La Opinión* había publicado una crónica sobre Perón en Roma, los días previos a la llegada de Cámpora, escrita por Emilio Abras (meses más tarde secretario de Prensa durante la presidencia de Perón), en la que sostenía que el ex presidente, durante gran parte del tiempo, habló sobre su "preocupación principal: cambiar la estructura vigente en Iberoamérica, terminando con todo tipo de dependencia y logrando la unidad de los países ubicados al sur del río Bravo". Las gestiones llevadas a cabo en Italia y luego en París conducían a posicionar a la Argentina en la privilegiada ruta de las inversiones de origen europeo. Algo que una década más tarde ensayaría, sin éxito, el radical Raúl Ricardo Alfonsín.

El gobierno de Franco ya se encontraba advertido de estos planes y, como primera expresión de acercamiento, para despedir al ex presidente, envió al aeropuerto al veterano embajador Emilio Pan de Soraluze y Olmos, cuya función era la de "introducción de embajadores" en la cancillería española. Mientras, la embajada española en Buenos Aires, a través de la acostumbrada columna de Bernardo Neustadt en el madrileño *Pueblo*, dejaba trascender que "el presidente virtual se encontrará el lunes con Perón en Roma, es una lástima que no fuera en Madrid, porque el embajador de España en la Argentina tiene instrucciones del ministro Gregorio López Bravo de comunicarle al hombre elegido por Perón que si va a España tendrá recibimiento de jefe de Estado". El gobierno de Francisco Franco pagaba, entre otras cosas, el gesto de haber invitado al teniente general Lanusse en plena contienda electoral; los reiterados informes de su embajada que señalaban que el FREJULI no lograría una victoria contundente; y –como hemos visto– el largo silencio de doce años entre Franco y Perón. Así se entiende un diálogo de varios años antes, en una entrevista exclusiva que, en 1968, el periodista Bernardo Neustadt le realizó al caudillo Francisco Franco:

—¿Cómo le va con Perón?

—Mal. Perón quiere que lo reciba, yo no puedo recibirlo, es un asilado. Pero yo he puesto el nombre del presidente Perón a una avenida, a otra avenida María Eva Duarte de Perón, le he puesto República Argentina a una calle; no puedo dejar de reconocer que Perón mató el hambre, a los gallegos nos mandó el trigo, nos mandó la carne cuando todo el mundo se cerró frente a nosotros.

A las 12.05 del viernes 23, Perón partía de Barajas a Fiumicino en un DC-9 de Alitalia. Lo esperaban Giancarlo Elia Valori y un alto funcionario de ceremonial del Ministerio de Relaciones Exteriores italiano. Esta vez, eligió albergarse en el exclusivo hotel Excelsior, en plena Via Veneto, y, desde ese momento –relatan las crónicas–, desplegó una intensa actividad, algo que hizo exclamar a su secretario, José López Rega: "Estamos como locos de trabajo... no habrá descanso para nadie". En su segunda jornada, Perón le concedió una audiencia a José Antonio Giménez Arnau, el representante de España ante el Quirinal. Ahí se concretó el viaje de Cámpora a Madrid horas más tarde. También volvió a encontrarse con el presidente, Giovanni Leone, el primer ministro, Giulio Andreotti, y el cardenal Agostino Casaroli.



El 12 de marzo de 1973, el presidente de facto Alejandro Agustín Lanusse se dirigió al país por cadena nacional y reconoció la victoria electoral de la fórmula Cámpora - Solano Lima. Sostuvo: "Desde el 26 de mayo próximo estaré a disposición del gobierno constitucional, aquí, en mi país, para que juzgue mi conducta en el cumplimiento del mandato que asumió por disposición de las Fuerzas Armadas". Sin embargo, pasarían varios días para que el régimen militar proclamara oficialmente la victoria del FREJULI. El jueves 22 de marzo, el presidente electo se dirigió al país: "Ya pasaron doce días de ese pronunciamiento electoral; pese a ello, el pueblo todavía no ha sido informado del triunfo del Frente Justicialista de Liberación". Y pronunciaría su frase más recordada de esa alocución: "Hasta el 25 de mayo, el régimen. Desde entonces, el pueblo. La frontera es nítida... Que nadie se ilusione con imaginarias coacciones ni con responsabilidades compartidas".

En esas horas, la prensa internacional informaba sobre la comparecencia del ex agente de la CIA James McCord ante una comisión del Senado americano. El "caso Watergate" adquirió carácter de escándalo político cuando McCord refirió los contactos entre la Casa Blanca y el grupo que había entrado secretamente en las oficinas del Partido Demócrata.

Cámpora y Perón en Fiumicino

Héctor Cámpora llegó a Fiumicino el 26 y, en un claro reconocimiento de su investidura por parte del gobierno de Lanusse, que todavía no había oficializado la victoria del FREJULI, fue recibido por el embajador argentino, vicealmirante (RE) Constantino Argüelles. Minutos más tarde, Cámpora corrió hacia el General y lo abrazó, tratándolo de "señor". Juntos partieron al Excelsior. Los cables internacionales, mientras tanto, repetían conceptos de Giancarlo Elia Valori, a quien se señalaba como "comisionista" en Roma de los intereses del Mercado Común Europeo: "Estamos armando un andamiaje desde la base para que Europa apoye al gobierno justicialista".



El lunes 26 de marzo de 1973, Héctor J. Cámpora llegó al aeropuerto italiano de Fiumicino, donde era esperado por el ex presidente Perón. También, como una clara aceptación de su investidura de mandatario electo, lo recibió el embajador del gobierno militar, vicealmirante (RE) Constantino Argüelles. Durante su estadía en Roma, el futuro presidente mantuvo numerosas entrevistas con funcionarios y empresarios italianos interesados por la situación argentina. Antes de cualquier emprendimiento, los europeos deslizaron tres condiciones: seguridad y continuidad para sus inversiones y la capacidad del Estado de velar por la integridad física de sus habitantes, el monopolio de la fuerza para el cumplimiento de las leyes. Perón sabía que podían alcanzarse si se establecían las reglas del juego interno argentino. Para comenzar, tras el 25 de mayo, los fusiles debían silenciarse... y ahí estaba el meollo del problema, porque las organizaciones armadas no iban a abandonar la violencia. Archivo Crónica

Los datos estadísticos expresaban que, en 1971, la Argentina tenía una balanza comercial favorable con los nueve países de la Comunidad Europea. Bordoó los 1.300 millones de dólares, con un superávit de 220, y en 1973 la expectativa era de 2.000 millones de dólares de intercambio.

Durante sus jornadas en Roma, Perón escuchó a una gran cantidad de empresarios. Antes de cualquier emprendimiento, los europeos deslizaron tres condiciones. Uno y dos, *seguridad y continuidad* para sus inversiones. Tres, la capacidad del Estado de velar por la integridad física de sus habitantes, *el monopolio de la fuerza* para el cumplimiento de las leyes. Perón sabía que podían alcanzarse si se establecían las reglas del juego interno argentino. Para comenzar, tras el 25 de mayo, los fusiles debían silenciarse... y ahí estaba el meollo del problema. ¿Qué garantía tendrían los europeos en un país donde el año anterior se había asesinado a Oberdan Sallustro? ¿Y el secuestro del cónsul inglés Stanley Sylvester? ¿Qué papel desempeñarían en el futuro las *formaciones especiales*? Preguntas simples, respuestas difíciles. Por el momento, se decía que, con el gobierno constitucional, se terminaría la violencia terrorista, ya que la extrema izquierda "no será un problema para mi gobierno porque realizaremos un programa que satisfará las negociaciones populares", dijo Cámpora. La realidad sostendría algo diferente.

El domingo 1º de abril un comando del PRT-ERP secuestró al contralmirante Francisco Agustín Alemán con el fin de canjearlo por "presos políticos", una maniobra que manifestaba la desconfianza de "Robi" Santucho en "una amnistía amplia y generosa". Los diarios informaban que el comando terrorista estaba integrado, entre otros, por el entregador "Pato" Carlos Ciarlotti, hijo de un primo hermano del contralmirante y ahijado de Alemán.

También había sido secuestrado el gerente de Relaciones Técnicas de Kodak, Anthony Da Cruz, un portugués nacionalizado norteamericano por el que se pedían cinco millones de pesos. Igual destino tuvo el gerente del Banco de Boston de Rosario. Menos suerte le tocó al jefe de Inteligencia del III Cuerpo del Ejército, coronel Héctor Alberto Iribarren, en Córdoba, porque fue asesinado el 4 de abril, de manera artera, cuando salía de su casa en el Cerro de las Rosas. Poco después, la Unidad Básica de Combate "Mariano Pujadas - Susana Lesgart", de Montoneros, se adjudicaba el hecho y comunicaba cómo sería la actitud de la organización a partir de la asunción de las nuevas autoridades constitucionales. En su oración fúnebre, el general de división Jorge R. Orfila dijo que "la subversión, que tanto se beneficia de nuestras leyes y tan bien aprovecha integralmente las debilidades y pasiones humanas, ha ejecutado premeditada y alevosamente a uno de los integrantes de mi comando [...] no hay argucia de ningún tipo que explique y menos justifique este juicio sin defensa en ausencia del acusado y con jueces desde el principio convertidos en fiscales y verdugos". También explotó una bomba en el propio edificio de la Armada. Murió el conscripto Julio César Provenzano, responsable del atentado.

Por esas mismas horas, en Roma, el presidente electo tenía la siguiente agenda de actividades: se encontró con Leone y Andreotti; el 29 de marzo fue recibido por el papa Paulo VI; también caminó, junto con su esposa, con el matrimonio Perón por Via Veneto. Con la audiencia en el Vaticano, Cárpora era objeto de un reconocimiento internacional. El gobierno de Lanusse tuvo que aceptar los resultados electorales y dio a publicidad, oficialmente, los porcentajes finales del escrutinio: el FREJULI, 49,58%, y la UCR, 21,29%. Solamente habría segunda vuelta en algunos distritos electorales. Por ejemplo, para la silla de senador nacional por la Capital Federal. El candidato frentista, Marcelo Sánchez Sorondo, postulaba la derogación de la legislación represiva, la revisión de las relaciones con los Estados Unidos y el apoyo a los países del Tercer Mundo que luchaban por su liberación. Se parecía a "Fasulo", un personaje cómico televisivo inventado por Juan Carlos Mareco al que, cuando hablaba, nadie entendía. El radical Fernando de la Rúa tenía los pies más sobre la tierra: a la juventud le proponía posibilidades reales de acceso a los claustros universitarios, al crédito y la vivienda social, y la reducción del servicio militar obligatorio.

El gobierno y el poder

Al finalizar la agenda en Roma, el sábado 31 de marzo, Perón y Cárpora viajaron a Madrid en respuesta al reiterado deseo del gobierno español. Curiosamente, el vuelo se realizó en la misma aeronave privada que Perón había utilizado para desplazarse a Roma el 14 de noviembre de 1972, antes de iniciar su primer regreso a la Argentina, y que —se decía— era propiedad de Giovanni Agnelli. El Mystère DA-20 aterrizó en Barajas a las 12.18. Descendieron, en este orden, Cárpora, un hijo del presidente electo, Perón, Isabel, López Rega y luego los otros acompañantes. Al pie de la escalerilla los esperaban el canciller español, Gregorio López Bravo, subsecretarios, directores generales y el introductor de embajadores Emilio Pan de Soraluce y Olmos. También concurrió el embajador argentino, Jorge Rojas Silveyra. Después de atravesar una doble guardia de honor, en la sala de prensa del aeropuerto Cárpora enfrentó a un centenar de periodistas para formular unas pocas declaraciones, bajo la atenta mirada de Juan Domingo Perón: "Como presidente electo argentino, *próximo a ejercer el Gobierno y el poder* en mi país, he de tener una preocupación constante: acrecentar las relaciones entre Argentina y España, no digo sus sentimientos, porque siempre han sido permanentes e inextinguibles a través del tiempo y del espacio". Quizá sus palabras habían brotado desde lo más profundo de su corazón, pero había cometido un error singular. Había fundido en su propia persona el *gobierno* y el *poder*, cuando el lema de la campaña prometía que él llegaría al gobierno y Perón al poder.



El jueves 29 de marzo, Héctor J. Cárpora fue recibido por el papa Paulo VI. Con esta audiencia en el Vaticano, el presidente electo fue objeto de un implícito reconocimiento internacional, y el gobierno castense tuvo que aceptar los resultados electorales. Así reconoció oficialmente los porcentajes finales del escrutinio: el FREJULI, 49,58%, y la segunda posición para la UCR, que había logrado 21,29%. No habría segunda vuelta dada la gran diferencia. Además, Ricardo Balbín la misma noche de las elecciones había reconocido su derrota cuando se comunicó telefónicamente con el candidato frentista. Presidencia de la Nación

Luego integró una caravana de nueve automóviles, encabezada por motociclistas de la Policía Municipal, que se dirigió al Palacio Real de El Pardo para dialogar con Francisco Franco. Juan Domingo Perón también participó del encuentro con el caudillo, con quien nunca antes había conversado personalmente durante los doce años de su exilio en España. Finalizada la reunión, el ex mandatario y el presidente electo se dirigieron a Puerta de Hierro, donde almorzaron. Al llegar a Navalmanzano 6, un numeroso grupo de periodistas abordó a Cárpora, quien, ante la pregunta sobre su encuentro con Franco, dijo que había tratado cuestiones sobre el futuro de la relación de los dos países, la emigración y las posibilidades de inversiones de capitales españoles en la Argentina, y viceversa. Afirmó que, cuando asumiera, trataría de combatir la desocupación en su país —que estimó en un millón de trabajadores— y que, una vez resuelto el problema, le gustaría que llegasen a la Argentina emigrantes españoles e italianos.² Estaba fuera de tiempo, porque ésta ya no era un destino elegido por los que huían de Europa Occidental. Por la tarde, en Barajas, abrazó a Perón, se despidió de López Bravo, volvió a subirse al Mystère DA-20 para llegar a Roma y, desde allí, el mismo día, voló a Buenos Aires en un avión de línea. En Madrid se había enterado de que Franco había decidido cambiar a su embajador José Sebastián de Erice O'Shea³ por Luis García de Llera y Rodríguez, caballero de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III y, hasta ese momento, embajador en Turquía y Afganistán.

Desde el momento en que pisó tierra argentina, el presidente electo tuvo que enfrentar las más fuertes presiones, de propios y extraños, porque había llegado la hora de las designaciones en su gobierno. Tenía que fijar las líneas de su gestión, participar en una campaña por la segunda vuelta electoral en algunos distritos y apoyar a sus candidatos, y definir qué iba a hacer con el problema de la subversión. Había que resolver esta cuestión, tal como expresaba *La Opinión* del jueves 5 de abril, tras el asesinato del coronel Héctor A. Iribarren por un comando montonero, porque ya no sólo se enfrentaba al gobierno de facto: "A 50 días de la entrega del poder. La actividad guerrillera ante la nueva realidad institucional".

Las primeras señales: Roma, Madrid, París

Según relataron los biógrafos de Montoneros, Perón y miembros de la organización armada mantuvieron encuentros después del 11 de marzo de 1973.

Dos se realizaron en el hotel Excelsior, de Roma. Luego siguieron otros en Madrid. La primera vez, junto con Perón, Cámpora y López Rega, se reunieron Mario Firmenich, Roberto Quieto y Roberto Cirilo Perdía. De los terroristas, los dos primeros eran conocidos por el gran público. Uno, por haber participado del secuestro y asesinato de Aramburu; el otro, por su fuga del penal de Rawson. El tercero, el "Pelado" Perdía, era absolutamente ignorado por la opinión pública y los organismos de seguridad, tanto es así que salió normalmente por Ezeiza rumbo a la capital italiana. Ninguno de los tres había tratado personalmente a Perón, a pesar de que Juan Manuel Abal Medina diría, equivocadamente, durante su exilio en México, que Firmenich mantenía contactos con el General desde un tiempo antes: "Perón sí lo conocía y lo trataba con frecuencia. Cada tanto teníamos una referencia de Perón sobre esta relación".⁴ Posteriormente, el propio Firmenich le aclararía al bachiller-profesor de historia Felipe Pigna⁵ que lo había conocido "en Roma, en abril de 1973".

En su libro biográfico *La otra historia*,⁶ Perdía contó que, tras los saludos e iniciado el diálogo, Héctor Cámpora, que entendió el significado de la *liturgia* —el de recibir a los Montoneros con el presidente electo—, "comenzó a delinear lo que pensaba hacer, trataba de darnos todas las explicaciones reiterando que el gobierno era fruto de una alianza que era menester respetar". Al día siguiente, se repitió el encuentro, esta vez sin Cámpora, y, entre chistes y sonrisas, Perón explicó "su confianza en que capitales europeos y árabes invirtieran en el país". Luego se habló de la situación militar, y Perón, tras explicar la posibilidad de designar a un coronel como comandante en jefe del Ejército, "nos animó a colocar sobre la mesa nuestras relaciones con los coroneles Juan Jaime Cesio y Carlos Dalla Tea, como eventuales candidatos".⁷ Estos dos coroneles eran miembros del Estado Mayor del V Cuerpo de Ejército, con sede en Bahía Blanca, cuya jefatura ejercía el general Jorge Raúl Carcagno. Nos llamó la atención que el secretario de Perón, José López Rega, interviniera activamente en el debate. Hizo algunos comentarios, no muy positivos, sobre los coroneles mencionados y la cuestión quedó allí". En esta oportunidad, los jefes montoneros presentaron una carpeta con los nombres de posibles candidatos a ocupar cargos en el gobierno de Cámpora. "Las proposiciones eran de políticos o técnicos propios, amigos y aliados". No descartaban a hombres del radicalismo. Además —aclaró Perdía— presentaron otros nombres para ser vetados, que "representaban la lucha interna con el aparato sindical que ya estaba en desarrollo".



Juan Domingo Perón en el escritorio de su residencia madrileña. El 31 de marzo, finalizada la agenda de actividades en Roma, Perón y Cámpora viajaron a Madrid. Al llegar a la capital española, Cámpora, frente a la prensa que lo aguardaba, dijo: "Como presidente electo argentino, próximo a ejercer el Gobierno y el poder en mi país, he de tener una preocupación constante: acrecentar las relaciones entre Argentina y España, no digo sus sentimientos, porque siempre han sido permanentes e inextinguibles a través del tiempo y del espacio". Seguidamente mantuvieron un encuentro con Francisco Franco Bahamonde en el Palacio Real de El Pardo.

Colección privada

Existe, también, otro relato sobre esas reuniones. Fue el que le hizo Mario Eduardo Firmenich al historiador Felipe Pigna:⁸

"—¿Cuándo y en qué circunstancias lo conoció a Perón?

"—Fue en Roma, en abril de 1973. Yo estaba con el 'Negro' [Roberto] Quieto y Roberto Perdía. Era la primera vez que Perón veía a Cámpora después de que hubiera sido electo. Nos habían dicho que Perón se había ido a Roma a recibirlo a Cámpora porque no quería darle a Francisco Franco el privilegio de que España fuera el primer país visitado por el electo presidente peronista.

"—Perón no se llevaba muy bien con Franco...

"—Así como admiraba a Mussolini, no admiraba a Franco.

"—¿Cómo fue el primer contacto con él, digamos, cuando Perón los recibe?

"—López Rega nos recibió en la puerta y nos fue hablando pestes de Cámpora, diciendo: 'Nosotros tenemos que decirle todo esto al General en presencia de Cámpora'. Supongo que pensaría que éramos más tontos de lo que parecíamos. Era evidente que la conspiración contra Cámpora estaba en marcha. Nosotros hablamos bastante bien de Cámpora y el 'Tío' nos despidió con un beso a cada uno.

"—¿En algún momento Perón reconoció el papel de ustedes en la Resistencia, el papel de 'los muchachos'?

"—Fueron varios días de conversaciones. En realidad, en el último día Perón nos contó un cuento. Nos dijo: 'No sé si ustedes saben que las familias judías, cuando los hijos varones cumplen 13 años, les dan una fiesta especial, un regalo especial, porque se considera que el niño se convierte en hombre. Entonces había una familia judía en la cual, en estas circunstancias, el padre le dice al hijo: «Samuel, andá a buscar las escaleras, subite arriba del ropero porque en el techo del ropero está tu regalo de 13 años». Y el chico va encantado, con una enorme sonrisa, a buscar la escalera. Se trepa arriba del ropero y cuando está ahí, mira y dice: «Papá, no hay nada, acá no hay nada». Entonces, el padre, que estaba abajo, mirándolo, le quita la escalera y Samuel se da un brutal golpazo. Cuando el chico está dolorido y, más que dolorido, desconcertado en el piso, el padre lo mira y le dice:

«Samuel, hijo mío, el regalo es que aprendas a no confiar ni en tu padre»' (risas).

—Premonitorio...

—Premonitorio, sí, y uno podría elucubrar múltiples interpretaciones. ¿Qué habrá querido decir? Montones de conjeturas, hasta que poco tiempo después se produjo la expulsión de Galimberti, y entonces dijimos: muy simple, nos quitó la escalera.

—¿Y después del 'chiste' siguieron las largas conversaciones?

—Sí, largas. Con Perón no entrabas a negociar tan fácilmente, él hablaba y había que escucharlo y esperar a que respirara. Entonces, cuando respiraba, uno largaba su propio discurso hasta que retomaba la palabra. Nosotros llevamos planteamientos políticos a los cuales él no sólo no nos decía que no, sino que sí. Le planteamos que no se podía repetir el 55, que había que profundizar el proceso. Entonces terminaba diciéndonos que iba a mandar una ley al Congreso para que cada obrero tuviera un arma en su casa. Y que nosotros, que ya teníamos experiencia en estos casos, seríamos los encargados de organizar las milicias populares. Nosotros no fuimos a proponerle a Perón las milicias populares, sino que, en todo caso, fue al revés.

Sobre esto último, Roberto Perdía contradice a Firmenich, porque cuenta que "Perón no ocultaba su preocupación acerca de la necesaria reconversión de nuestra fuerza. Seguramente, recordando sus épocas de profesor de Historia Militar, reseñó una serie de sucesos históricos para ejemplificar las dificultades del reintegro a la vida y la responsabilidad civil por parte de quienes venían de protagonizar una resistencia que incluía actividades militares". El jefe montonero dijo que Perón les había hablado de las funciones que podían cumplir en la Fundación Eva Perón.

En la memoria escrita sobre la organización atribuida a Norma Arrostito,³ se dice que Perón planteó "como voto de confianza, que la OPM sería la encargada de resucitar y manejar la Fundación Eva Perón. Acuerdo que por supuesto no pensaba cumplir. Desde ese momento inicia la maniobra de intento de destrucción de su competidor más serio dentro del corazón de la masa peronista: Montoneros".

El destino de los irregulares

Es coherente el relato de Roberto Perdía con la preocupación de Perón por la reinserción de los miembros de las *formaciones especiales* a la sociedad, a una vida en paz. El Viejo contaba, en su bagaje intelectual, con varios ejemplos del pasado sobre cómo se había resuelto el problema de los ejércitos irregulares. Por lo pronto, Perón no podía aceptar la disolución del Ejército Argentino, simplemente porque éste no había sido derrotado militarmente. Eso fue lo que sucedió en Cuba, pero no en la Argentina. Además, el sueño de Perón era volver a integrarse con su Ejército. No era una novedad, para todos aquellos que dialogaban sin tapujos con el ex presidente, que él quería volver, "porque yo quiero unir a mi pueblo con el Ejército".¹⁰ Una cosa era el papel de la milicia con Lanusse y otra el que él imaginaba en su gobierno. Lo diría en París, a la prensa, días más tarde, cuando le preguntaron qué pensaba hacer con los militares: "No hay que culparlos a ellos sino a quienes los empujan [...] la culpa no es de los chanchos, sino de quienes les dan el afrecho".

Perón era un disciplinado estudioso del pasado y, en esos días, estaba abocado a la historia de México, simplemente porque el miércoles 11 de abril mantendría en París un encuentro con el presidente Luis Echeverría.¹¹ Él se veía en el papel de Francisco Plutarco Elías Campuzano, popularmente conocido como Plutarco Elías Calles, el "jefe máximo de la Revolución Mexicana", el mandatario mexicano que terminó con las bandas armadas, profesionalizó al Ejército Nacional de México y cimentó los primeros pasos del futuro PRI (1924-1928). Pero Perón tampoco deseaba para sí el destino de Calles, simplemente porque sabía que uno de sus hijos políticos (Lázaro Cárdenas), cansado de su influencia, de su poder detrás del poder, un día lo levantó de la cama y lo subió a un avión, en pijama, y lo depositó en California, Estados Unidos.¹²

"Yo no soy Plutarco", le dijo Perón, por ese entonces, en Puerta de Hierro, a un joven dirigente peronista que pocas semanas después sería senador nacional. El joven no se atrevió a preguntar de quién hablaba por temor a desnudar su ignorancia. No sabía si Plutarco era un personaje más de la fabulosa biblioteca del dueño de casa o se trataba de Plutarco Uquillas, el integrante del Trío Emperador (muy escuchado en su provincia),¹³ pero por su nombre debía de ser alguien llamativo. Finalmente, el ex presidente le habló someramente del pasado mexicano, cuando terminó de escuchar lo que el joven le contaba:

—General, el gobierno militar nos presiona para que Usted haga alguna condena a las actividades de la guerrilla.

—Mire, así como el ERP responde a la IV Internacional, Montoneros es accesible a otro centro de poder. Yo no voy a hacer ninguna declaración, no los voy a desautorizar, como exige Lanusse, simplemente porque yo no los manejo. Y si lo hiciera, no me obedecerían.

Cámpora pensaba de otra manera. En San Juan, el 10 de abril, confesaría que esperaba que su gobierno no tuviera guerrillas: "Cuando la guerrilla crea y esté convencida de que el gobierno camina por el sendero indicado para lograr la liberación, habrá de, no digo yo de entregar las armas, pero les habrá de dar una tregua hasta llegar al convencimiento final de que el gobierno se propone independizar la república".

Ese mismo 10 de abril, Perón se encontró en el hotel Georges V con el presidente Echeverría, y luego se entrevistó en el hotel Claridge con la dirigente vietnamita Nguyễn Thanh Bình, quien había participado en la conferencia de paz de París. Si el ex presidente hubiera vivido en 1975, habría tenido otro ejemplo para contar: lo sucedido con las tropas irregulares en Vietnam. En *Adiós a Saigón*,¹⁴ el francés Jean Lartéguy relató cómo las tropas profesionales de Vietnam del Norte desplazaron a los *irregulares* del Vietcong una vez que entraron en la capital de Vietnam del Sur, tras el derrumbe de la ocupación norteamericana. Los líderes de la guerrilla argentina no prestaron atención, simplemente porque el ejemplo asiático no concordaba con sus relatos y sus objetivos. Como le dijo Mario Firmenich a Felipe Pigna en otra entrevista: "La estrategia nuestra era transformar la estructura del poder en la Argentina, no salvar gente [...] El objetivo de una organización política no es salvar gente, es tomar el poder con el mínimo costo posible. Estando legitimado en aquellas circunstancias a nivel mundial el planteamiento del carácter bélico de guerra revolucionaria, o la guerra de guerrillas, en la que podemos tomar el caso cubano, o la guerrilla urbana con insurrección final del caso argelino, o la guerra denominada guerra regular o irregular, en la guerra de Vietnam".

El Vía Crucis de Cámpora

El mismo miércoles 11 de abril —lo cuenta Osvaldo Tcherkaski en la tapa de *La Opinión* del día siguiente— Perón cenó en el hotel donde se alojaba con Magdalena Díaz Bialek y su esposo, Mario Cámpora. El sobrino del presidente electo, a quien Isabelita trataba entre sus íntimos como "el Monje Negro",¹⁵ era un reconocido diplomático que había ocupado (y ocuparía más tarde) destinos de primera línea. Ceremonioso, afable en su trato, detallista en cada una de sus tareas, Mario había cambiado la reposada —aunque no menos intensa— vida internacional del Palacio San Martín por las vivencias de la política interna. Tuvo el coraje de sumergirse en las procelosas aguas del peronismo en estado de ebullición. Prefirió probar los *choripanes* de los actos partidarios a los *entremeses* que se servían en el Salón Dorado del viejo Palacio Anchorena. Como con otros que hicieron lo mismo, el destino tampoco jugó a su favor.

Miguel Bonasso relata, en *El presidente que no fue*, el devenir de ese encuentro entre el matrimonio Perón y los Cámpora. Mario trató de convencer al líder de que viajara a Buenos Aires el día en que su "Tío" asumiera como presidente de la Nación. El encuentro se hizo largo y, mientras Perón hablaba, Magdalena tuvo un mal presentimiento. Especialmente cuando escuchó opinar a José López Rega sobre el presidente electo: "El doctor Cámpora cree que el poder es de él, pero el poder no es de él" (¿estaba recordando las palabras de Cámpora pronunciadas el 31 de marzo en Madrid?).

Mario, según Bonasso, ante una pregunta que formuló al General, pensó, al no tener respuesta: "Está tomando distancia de Héctor. Acá hay cuatro sentados a la mesa de póquer y sólo Héctor juega con las cartas a la vista". Al finalizar la cena, en el momento de acompañar al matrimonio Perón al ascensor, el General miró a Mario y le dijo: "No voy a ir, para no robarle el show al doctor Cámpora... yo iré después, y entonces el balcón será para mí".

Cuando regresó a Buenos Aires, Mario Cámpora le dijo al presidente electo: "Héctor, el General me ha dicho que no va a estar acá el 25 de mayo... y por la metáfora que ha usado y por todo lo que ha dicho, yo tengo la impresión de que quiere ser presidente". De acuerdo con ese encuentro, una de las conclusiones que saca el biógrafo de Cámpora —con la que me permito coincidir— es que éste estaba condenado de antemano. O, parafraseando a Juan Manuel Abal Medina, "la conspiración para sacar de en medio a Héctor Cámpora había empezado antes aún del 11 de marzo" (de 1973).¹⁶ Todo era verdadero, aunque no es cierto que Perón diera muestras de senilidad, como afirmó Juan Manuel Abal Medina años más tarde. Ni que estuviera gravemente enfermo. Los informes que mandaron los doctores Francisco José Flórez Tascón y Antonio Puigvert al doctor Pedro Cossio descartan cualquier afirmación en ese sentido.

Dentro de las "estaciones del Vía Crucis" de Héctor Cámpora, ya se había cumplido la primera: estaba sentenciado a muerte. Le faltaban once para llegar a su Gólgota. La decisión de Juan Perón de desplazar a Cámpora de la presidencia de la Nación si se hacían las elecciones y el delegado se imponía en ellas, se tomó, curiosamente, en el hotel Guaraní, de Asunción del Paraguay, en el mismo momento y lugar en los que el General lo designó candidato presidencial. No hay prueba escrita. Lo confirmó Héctor Villalón.¹⁷ Aunque sí existe prueba material de la incerteza de Juan Domingo Perón por Cámpora en esos días: en febrero de 1973, antes de las elecciones del 11 de marzo, varios periodistas hacían guardia en la puerta de la quinta 17 de Octubre. De pronto se asomó "el Gordo" José Miguel Vanni y, dirigiéndose al grupo, preguntó de viva voz: "¿Está Conti?". Se trataba de Jorge Conti, el enviado especial de Canal 11 a Madrid. Al identificarse, Vanni le dijo:

—Conti, el General quiere verte. Sólo a vos, pibe, sin cámara ni fotógrafo.

Vanni lo acompañó al escritorio de la casa y, mientras caminaban, le iba "bajando línea": "El General quiere hacerle un comentario". Al llegar al cuarto de trabajo, Perón lo estaba esperando. Lo saludó y entró inmediatamente en tema. Exhibió una carta manuscrita de Marcelo Sánchez Sorondo, el candidato a senador del FREJULI por la Capital Federal, puesto por Abal Medina, y le contó parte del texto, en el que Sánchez Sorondo sostenía que la designación de Cámpora como candidato presidencial era un gran acierto, porque resultaba una revelación de buen político. Seguidamente, mientras le brotaba una leve sonrisa, el General afirmó: "Este hombre, Marcelo Sánchez Sorondo, en primer lugar, no es peronista y, en segundo lugar, no tiene idea de los hombres y mujeres con que cuenta el peronismo".

Conti aprovechó un instante de silencio para preguntarle: "¿General, me autoriza a difundir lo conversado?", y Perón asintió. Sin cámara y sin fotógrafo, Conti tenía su primicia exclusiva para Canal 11. Se paró frente a la pared que circundaba la quinta 17 de Octubre y empezó a grabar su relato, al mismo tiempo que sus colegas escuchaban lo que había sido el diálogo con el dueño de casa.

El *ballotage*

En Buenos Aires, el 9 de abril, a través de la cadena nacional, Cámpora expresó que "aquellos sectores que asumen reivindicaciones alegando representar intereses del pueblo y de la Nación deben comprender que, habiéndose pronunciado el pueblo argentino, son inadmisibles las actitudes que pretenden subrogar su voluntad [...] Me propongo gobernar para todos sin excepción". La respuesta del PRT-ERP no tardaría mucho en llegar: "El gobierno que el Dr. Cámpora presidirá representa la voluntad popular. Respetuosos de esa voluntad, nuestra organización no atacará al nuevo gobierno, mientras éste no ataque al pueblo ni a la guerrilla. Nuestra organización seguirá combatiendo militarmente a las empresas y a las fuerzas armadas contrarrevolucionarias, pero no dirigirá sus ataques contra las instituciones gubernamentales, ni contra ningún miembro del gobierno del Presidente Cámpora".

El domingo 15 se realizó la "segunda vuelta" (*ballotage*) en quince distritos electorales donde el peronismo no había alcanzado el resultado convalidante. En la Capital Federal, Fernando de la Rúa se impuso a Marcelo Sánchez Sorondo; Carlos Juárez (considerado un "neoperonista") y Felipe Sapag ganaron las gobernaciones de Santiago del Estero y Neuquén. Así las cosas, el FREJULI se quedó con 20 de las 22 gobernaciones que tenía la Argentina. Y en el Parlamento su mayoría era abrumadora: en el Senado llegó a 45 bancas, y en Diputados, a 145 escaños. El partido que lo seguía era el radicalismo. No logró ninguna gobernación, pero tenía 12 senadores y 51 diputados. Francisco Manrique, con su Alianza Popular Federalista, obtuvo 5 senadores y 20 diputados. Ese día, según los cronistas de la época, Perón estuvo constantemente junto al télex en su casa de Puerta de Hierro. Hacía pocas horas que había finalizado la visita a París y la prensa argentina consideraba que "desde el 25 de Mayo el centro político de las relaciones internacionales del justicialismo" sería la capital francesa, porque "los contactos logrados por Perón en esa ciudad posibilitan una amplia gama de relaciones con los gobiernos europeos, los países alineados con la Unión Soviética y los Estados socialistas de Asia y África. Ahora las especulaciones giran en torno a quién será el hombre del peronismo en París. Se destaca que no podrá ser elegido un extrapartidario y los observadores más sagaces indican que habrá de ser alguno de los dirigentes que han convivido con Perón en Madrid que mantienen su amistad y que, por ende, conocen su 'modus operandi' en estas cuestiones".¹⁸ Más que una noticia, parecía una "operación de prensa": Perón aparecía manejando las relaciones exteriores con países centrales, mientras Cámpora y su gobierno eran alejados del centro de las decisiones. La embajada argentina en Francia estuvo vacante más de un año. Luego, con el canciller Juan Alberto Vignes, llegó a París César de la Vega, gran maestro de la masonería argentina, quien también se desempeñó ante la UNESCO.¹⁹



La estrella de cinco puntas del PRT-ERP aparece pintada en el vidrio de un automóvil. Antes de asumir Cámpora como presidente constitucional de la Nación, la organización armada trotskista declaró: "El gobierno que el Dr. Cámpora presidirá representa la voluntad popular. Respetuosos de esa voluntad, nuestra organización no atacará al nuevo gobierno, mientras éste no ataque al pueblo ni a la guerrilla. Nuestra organización seguirá combatiendo militarmente a las empresas y a las fuerzas armadas contrarrevolucionarias, pero no dirigirá sus ataques contra las instituciones gubernamentales, ni contra ningún miembro del gobierno del Presidente Cámpora".

Archivo Crónica

La última visita de Salvador Allende a Vicuña Mackenna

Transcurrían los últimos días de abril en Santiago y, en su diario íntimo, el embajador argentino en Chile, Javier Teodoro Gallac, cuenta: “Durante una de las muchas conversaciones que mantuve con el presidente Salvador Allende, recuerdo una que tuvo un carácter especialmente simpático. El presidente me expresó su deseo, no satisfecho aún, de comer un asado con cuero. Le respondí que tenía la persona indicada para satisfacerlo, pensando en el Dr. Alejandro ‘Alex’ Shaw, presidente del Banco Hotel y presidente del banco que lleva su nombre y el de su señor padre”.²⁰

El embajador Gallac se comunicó con Shaw, arregló los detalles, y el asado con cuero para treinta personas llegó en avión a Santiago. El embajador se dirigió luego a uno de los edecanes presidenciales y le solicitó que “le transmitiese al presidente si ‘tal’ día estaba libre” porque llegaría el vacuno cocinado al calor (no sobre las brasas). “No pasó media hora sin que tuviese la respuesta afirmativa”. “Chile es un cargo difícil y de gran sensibilidad. El embajador de la Argentina no puede, no debe, por lo demás mezclarse en política interna. Sonrisas por un lado, sonrisas por el otro. Pero jamás tomar partido. De esta manera, se puede tener un margen de maniobra que le permita a uno ‘zafar’ cuando, involuntariamente, se es llevado a aguas poco profundas. Por eso puede parecer exagerado pedir un asado con cuero para 30 personas”.

El jefe de la misión en Chile invitó “aparte del presidente de la República, al ministro del Interior [Gerardo Espinoza, socialista, profesor de ciencias sociales], al subsecretario de Relaciones Exteriores, Luis Orlandini (en ausencia del canciller) y al edecán de turno” (asistió el edecán naval y jefe de la Casa Militar, Arturo Araya Peeters, asesinado más tarde por un comando de derecha el 27 de julio de 1973). “Además, a algunos amigos personales como el arquitecto Juan Carlos Gayol, el más antiguo de mis amigos; el señor Julio Mosso Arizú, destacado mendocino y excelente amigo, residente en Santiago desde hacía más de veinte años, más algunos miembros de la embajada” (entre otros, los consejeros Gustavo Figueroa y Cesar Márquez).²¹

Allende trasuntaba una tranquilidad que sorprendió a los comensales. La cronología de la tragedia indica que, sólo en ese mes, la Unidad Popular había denunciado una campaña para quebrantar la disciplina militar, fue dinamitado el monumento al “Che” Guevara, se superó una huelga de empleados del Ministerio Público y hubo un intento de incendiar el diario *Última Hora*. En Santiago y otras ciudades, se producían diariamente choques callejeros a causa del proyecto gubernamental de la Escuela Unificada. El general Carlos Prats se había visto obligado a desmentir versiones sobre diferencias en los altos mandos y un obrero había muerto frente a la sede del Partido Demócrata Cristiano. Antes del almuerzo, Allende bebió whisky, y luego el vino tinto corrió con generosidad. En un principio, la conversación versó sobre todo aquello que es normal tratar en un almuerzo diplomático. Fue Allende quien rompió el fuego cuando, mirando a los ojos al segundo de la embajada, le preguntó: “A ver qué opina nuestro amigo Figueroa: ¿Qué se dice en la calle?”.

El silencio cundió entre los asistentes. Apreciado por muchos, no querido por otros, Figueroa²² era uno de esos profesionales que nunca pasan inadvertidos y que no se callan ante una pregunta directa. “Presidente, la calle dice que va a haber un golpe militar”, contestó. Al presidente no le gustó la respuesta. “Estaba convencido de que no iba a haber golpe y pareció enojarse”, recordaría Figueroa años más tarde. Después de un corto pero interminable silencio, mirando al joven y movidizo diplomático, Allende replicó: “Ustedes, los argentinos, ven todo con la óptica argentina, las soluciones en Chile son diferentes a las de la Argentina”. Era una verdad a medias. En aquella época, a un presidente como Allende, los militares argentinos lo habrían derrocado por mucho menos. Los chilenos esperaron mucho. La prescindencia política había sido la norma, y romperla significaría un acto al margen de su historia, el fin de una época. Sin embargo, algunos ya habían tomado la decisión. Aunque nadie ha logrado desentrañar qué pudo haber pasado por la cabeza de Gallac en ese momento, vale la pena recordar que el embajador estaba formado a la vieja usanza de la diplomacia: hablar y decir poco... Por lo tanto, no es atrevido suponer que debió de haberse sentido incómodo. Allende se quedó hasta cerca de las 17 y los allí presentes recuerdan que también habló “con admiración” del presidente Balmaceda, que se había suicidado.²³

En la página 148 de su diario, el embajador Gallac anotó: “Pero como todo se sabe en Chile –más ante una invitación al presidente– y ya enfrentado a un país irremediablemente dividido en dos bandos claramente marcados (discurría fines de abril y la tradicional convivencia política en Chile se había acabado), no podía sin correr graves riesgos dejar de invitar, para el día siguiente, al ex presidente Eduardo Frei Montalva; a dos senadores de la Democracia Radical, los señores Julio Durán [“Duransito” lo apodaban algunos funcionarios de la embajada] y Víctor García; los demócratas cristianos Andrés Zaldívar y Rafael Moreno, más otros miembros de la Embajada”. Ese día, según los cables cifrados que llegaron a la Cancillería después de los dos encuentros, la conversación giró alrededor de la “debacle” que se aproximaba.

“De esta forma salí del paso –relata Gallac– y los comensales quedaron encantados con el asado. El presidente volvió a sus ocupaciones y el ex presidente Frei se quedó hasta las seis de la tarde. Mi fiel Gaitán, suboficial retirado de la Armada y a quien contraté en mi primer viaje a Buenos Aires, me dijo con una buena dosis de picardía: ‘Señor, Usted se las sabe todas’. ‘No crea –le respondí–, hay veces que los acontecimientos lo sobrepasan a uno y le pasan por encima’”. Tenía razón. Gallac contaba con buen olfato. Presumía que algo iba a pasar en Chile y con él. No podía adivinarlo, pero Allende estaba en los últimos meses de su presidencia y Gallac en sus últimas semanas como embajador en Chile.

A pesar de todo, y en especial de la fuerte “sequía crediticia” que sufría ese país, así como de las escasas inversiones, el gobierno argentino inauguraba en Santiago, el 3 de abril de 1973, la oficina de representación del Banco de la Nación Argentina, “con el objeto de agilizar los contactos de intercambio comercial [...] iniciativa a la que Chile le concedió singular importancia. En la ceremonia de apertura de la sucursal estuvo presente el titular del banco, Mario Raúl Nosiglia.”²⁴

Las milicias populares

El miércoles 18, por boca de Rodolfo Galimberti, se presentó al periodismo el documento titulado “Compromiso de la juventud peronista con el pueblo de la Patria”. Lo acompañaban los jefes de las siete regionales en que estaba integrada la “Tendencia” (Juan Dante Gullo, Jorge Obeid, Ángel Mozé, Guillermo Amarilla, Ismael Salame, Luis Orellana y Hernán Osorio) y sus legisladores nacionales electos (un senador y ocho diputados). Bajo la consigna “Por una patria justa, libre y soberana, la patria socialista”, el documento, de diez puntos, comenzaba por “la libertad incondicional y sin discriminaciones de todos los compañeros presos políticos, gremiales y conexos”. Luego exigía la “supresión de todos los tribunales especiales, derogación de toda la legislación represiva, revisión de todos los fallos dictados por la Cámara Federal en lo Penal (fuero antissubversivo), y la declaración ‘en comisión’ de todos los funcionarios y magistrados designados a espaldas del pueblo por los gobiernos antipopulares e ilegítimos que se sucedieron desde 1955”. El documento trazaba una línea de confrontación con la ortodoxia peronista y con el pensamiento de Perón, que comenzaba a trascender desde Madrid. En su punto 6º ordenaba: “Impulsar el cumplimiento y la profundización del programa del FREJULI, atendiendo especialmente las propuestas programáticas surgidas del seno de la clase trabajadora en La Falda, Huerta Grande, y el programa del 1º de mayo de 1968 de la CGT de los Argentinos”.

Ante las preguntas de los periodistas presentes, Galimberti dijo que “lo hemos conversado toda la tarde con el doctor Cámpora”.

—Entonces, ¿el presidente electo lo avala?

—Sí

—El presidente electo más que avalarlo lo cumplirá... Es un documento de la Juventud Peronista que todo el Movimiento Peronista hace suyo –agregó Juan Manuel Abal Medina, secretario general del Movimiento Nacional Peronista–.”²⁵

¿Qué opinarían la Confederación General del Trabajo (Rucci) y las 62 Organizaciones (Lorenzo Miguel) sobre la referencia a la CGT de los Argentinos y otros programas de clara tendencia izquierdista? Haciendo malabares, Galimberti explicó: “Nosotros rescatamos la historia del movimiento obrero en su conjunto desde 1955 hasta la fecha. En esta oportunidad, tomamos esa ‘porción’... No tomamos esos puntos programáticos para contraponerlos con otros”.²⁶

Tras esta inusitada presentación en sociedad, cuarenta y ocho horas más tarde, durante un acto en el Sindicato del Calzado, Galimberti avanzó unos

pasos más. Propuso la constitución de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y la creación de una "milicia de la juventud argentina para la reconstrucción nacional". Seguidamente, anunció que la juventud peronista obrera (Juventud Trabajadora Peronista, JTP), secundaria (UES) y universitaria (JUP) asumiría "una conducción con niveles propios y una conducción también propia" (al margen del Partido Justicialista). Y para darle mayor solidez a lo que se estaba afirmando, Abal Medina –que lo acompañaba– adelantó que cuando en la campaña se sostenía que "la sangre derramada no será negociada, quiere decir que el 25 de mayo van a estar todos los compañeros presos en la calle, junto al pueblo"²⁷.

El domingo 22, Galimberti volvió a hablar desde San Juan. Al referirse a las "milicias populares", señaló que éstas iban a participar en todo el proceso de liberación, "desde el trabajo voluntario hasta el control de la gestión de gobierno". Y en cuanto a si las milicias debían estar armadas, respondió: "Por ahora francamente no sabemos cuáles van a ser las características del proceso. La mayor o menor violencia que oponga[n] el régimen y la oligarquía a las medidas revolucionarias que va a proponer el gobierno del Frente determinará la mayor o menor violencia con que se verá precisado a responder el pueblo para continuar avanzando en el proceso revolucionario".

El 24 de abril, frente al escándalo que desató Rodolfo Galimberti cuando propuso la formación de "milicias populares" o "milicia de la juventud argentina para la reconstrucción nacional", Cámpora, al salir del hotel Crillón, tras reunirse con los senadores nacionales electos, habló con el periodismo. Sin rechazarlas, dijo: "En la juventud peronista está radicado el dinamismo del Movimiento. Todo es aceptable en la búsqueda de la liberación para romper las cadenas de dependencia. En cuanto a Galimberti, no tengo noticias de que viaje conmigo a Madrid, pero si piensa hacerlo me sentiré muy cómodo".



Una semana antes de la llegada definitiva de Juan Domingo Perón a la Argentina, Mario Eduardo Fimench y Roberto Quieto realizaron una conferencia de prensa que luego publicó el semanario *El Descamisado*. Entre otras afirmaciones, dijeron que "el control del gobierno deberá hacerse de distintas formas: por el pueblo organizado y con plena participación de cada una de las decisiones a tomar en este proceso de liberación; a través de los representantes del pueblo en las distintas esferas del gobierno; a través de las distintas estructuras del Movimiento Peronista; y por medio de nosotros mismos como organizaciones político-militares. Quienes incurran en desviaciones o traiciones serán pasibles de las medidas punitivas que establezca la justicia popular."

Cámpora imaginaba viajar a Madrid el miércoles 25, pero recién lo hizo el jueves 26, porque pensó en encontrarse con el General revestido de todas las plenipotencias de gran parte de la dirigencia política argentina. El mediodía anterior, en el *démodé* hotel Crillón, recibió a los dirigentes de La Hora del Pueblo. No faltaron, entre otros, Vicente Solano Lima, Manuel Rawson Paz, Eduardo "Lalo" Paz, Horacio Thedy, Leopoldo Bravo, León Patlis, Camilo Muniagurria, Ricardo Balbín, Enrique Vanoli y Alberto "Cacho" Fonrouge. La crónica periodística no pudo evitar la pregunta de "Johnson" Rawson Paz sobre el exabrupto de Galimberti. Cámpora intentó acotar las palabras del joven dirigente al decir que "estoy dispuesto a dar seguridades de que ciertos desvaríos y excesos juveniles van a ser sofocados" y confirmó que "la democracia imperará en todos los niveles". Nada de lo que dijo se cumplió. Después, intentó ser amable con Ricardo Balbín y de su boca salió una frase poco feliz, cuando dijo que era "el vencedor espiritual de los comicios del 11 de marzo". Tras charlar "como viejos amigos", todos se retiraron. Mientras en el Crillón se intentaba dar un ejemplo de convivencia, a pocas cuadras de distancia los generales con destino en la Capital Federal y Gran Buenos Aires consideraban si sería oportuno que "no se entregue el gobierno", según lo comentaba en su tapa *La Opinión* del 27 de abril.

Comienza el desplazamiento de la Tendencia

En la quinta 17 de Octubre, tanto Abal Medina como Galimberti fueron sometidos al escarnio por una suerte de tribunal popular integrado por otros dirigentes del peronismo, mientras "el viejo de mierda"²⁸ asentía en silencio. Allí se habló de todo: el desatino de anunciar "milicias populares", la infiltración izquierdista de la que era víctima el Movimiento,²⁹ las designaciones de algunos candidatos perdidosos (caso Santiago del Estero) y la relación con el radicalismo. La sentencia fue inapelable. Galimberti fue expulsado y Abal Medina comenzaba a recorrer el camino de su declinación política dentro del peronismo (el 30 de julio de 1973 perdería su cargo). Si se leían los diarios de la época, nadie podía hacerse el distraído. Todo lo que salía de la quinta de Puerta de Hierro era condenatorio para la Tendencia. Perón dejó en claro quién mandaba y dijo que "el futuro era de la juventud, pero no el presente".

En *La Opinión*, Mariano Grondona observaba: "Y las 'circunstancias' que rodean el alejamiento de Rodolfo Galimberti son, indudablemente, significativas. Perón ha confirmado, al producirlo, la absoluta autoridad que ejerce sobre el partido. Cámpora será, como Pellegrini o José Evaristo Uriburu, un presidente 'sin' poder partidario y 'con' el apoyo partidario de ese nuevo Roca que es Perón. Al mismo tiempo, las Fuerzas Armadas revalidaron su existencia política en una abierta oposición al 'galimbertismo' que precipitó, en buena medida, la decisión de Perón. Tendremos tres poderes: el Poder Ejecutivo de Cámpora, el poder partidario de Perón y el poder militar que renace de sus cenizas"³⁰. Al lúcido profesor de derecho político sólo le habría faltado decir, para ser una obra brillante de anticipación, que los tres poderes se iban a unificar en no más de cuatro meses.

En el periodismo se reflejaba la disputa en la que se hallaba inmerso el peronismo, a pesar de que Juan Carlos Portantiero escribiera en su habitual columna de *La Opinión* sobre la "exagerada reacción por las presuntas milicias" anunciadas por Galimberti. Claro, esa nota la redactó tras escuchar, entre otras cosas, las airadas voces militares. "No aceptamos ni aceptaremos la existencia de formaciones especiales ni de milicias paramilitares, pues éstas nada tienen que ver con el verdadero sentir de nuestro pueblo ni responden al sagrado mandato constitucional", dijo el contralmirante Luis María Mendía, director de la Escuela Naval. A pocos kilómetros de allí, en el Colegio Militar de la Nación, su director, Jorge Rafael Videla, reivindicó para el

Ejército "el legítimo brazo armado de la Patria, jurídicamente organizada como nación"³¹

Perón no estaba de acuerdo con todo lo que salía de la boca de los dirigentes juveniles de la Tendencia (ligada a Montoneros), y se expresaba con frases cortas y, especialmente, por trascendidos de los diarios. En eso, los "enviados especiales" de los medios destacados en Madrid oficiaron de traductores de su pensamiento. En la tapa de *La Nación* del lunes 30 de abril, Perón y su gente de confianza ya se habían encargado de traducir lo que opinaban sobre todo lo que estaba ocurriendo en Buenos Aires. A través de la agencia italiana ANSA, una fuente anónima adelantó que "la de Rodolfo Galimberti es la primera cabeza que cae en pos de la gran pacificación nacional argentina... otras cabezas van a caer o ya han caído, aunque no oficialmente, en clara alusión [comenta el matutino] al joven secretario Juan Manuel Abal Medina, a quien se considera vinculado con el frustrado candidato a senador Marcelo Sánchez Sorondo (nacionalista católico)". En la página 10 del mismo diario se señalaba que Perón habría dicho que el anuncio de "milicias populares" era un "gratuito acto de provocación", que había "enturbado" innecesariamente el clima político argentino, en circunstancias en que Perón propugnaba un gobierno de "unión nacional". El mismo día en que se publicaban los resultados de la "cumbre" de Madrid, el terrorismo produciría otro asesinato conmocionante.

La Operación Mercurio y la historia de "Dedo"

El "Gallego" Víctor José Fernández Palmeiro no era un desconocido para los organismos de seguridad. Se sabía que había actuado dentro del PRT-ERP en numerosas operaciones militares. Los archivos de la Cámara Federal dan testimonio de sus andanzas entre 1971 y 1972. Sin embargo, su nombre saltó a los diarios porque intervino en la fuga de los principales jefes de las organizaciones armadas del penal de alta seguridad de Rawson, el 15 de agosto de 1972. Fue, junto con otros, quien copó el BAC-111 de Austral en el que se escaparon a Chile Roberto Quieto, Mario Roberto Santucho, Domingo Menna, Enrique Gorriarán Merlo, Fernando Vaca Narvaja y Marcos Osatinsky. Fernández Palmeiro, en esa época, formaba parte del Comité Militar del PRT-ERP de Capital Federal. Los que lo criticaban decían que era muy "militarista", es decir, privilegiaba las acciones militares por sobre el trabajo político. Otros manifestaban todo lo contrario, porque ponían el acento en las preocupaciones políticas que tenía con respecto al panorama electoral que se vivía en 1973. Santucho y el Buró Político del PRT-ERP, que lo controlaban en silencio, consideraban que había que sabotear el proceso electoral a través de un voto de protesta (poniendo en los sobres una boleta con la estrella de la organización) para impedir una "trampa", ya que consideraban que Perón y el FREJULI no llevarían a la Argentina al socialismo.

El "Gallego", por su parte, pensaba que había que trabajar con los sectores combativos del peronismo, es decir, con el Peronismo de Base, Montoneros y las Fuerzas Armadas Revolucionarias, contra los sectores de la ortodoxia peronista y las fuerzas armadas. Sus compañeros del PRT-ERP relatan que esta disidencia ya estaba planteada en agosto de 1972, cuando se produjo la fuga de Trelew y fue discutida con Santucho tanto en Chile como en La Habana. "Dedo"³² Fernández Palmeiro tenía dos obsesiones en Santiago de Chile y Cuba: convenir una línea de aproximación a los sectores de la izquierda peronista y, desde allí, apoyar a Cámpora, así como vengar a su amigo Eduardo Adolfo Capello³³ (a) "El Fauno", militante del PRT-ERP y uno de los responsables del Comité Militar de la Capital Federal, que había muerto en Trelew (22 de agosto de 1972).

Durante su estadía en Cuba, recibió instrucción militar junto con el resto de los compañeros fugados. Y luego, en las calles de La Habana, fue capacitado por miembros de las Tropas Especiales en la planificación de lo que se llamaría *Operación Mercurio*. Hacia finales de diciembre de 1972 regresó a la Argentina vía Praga, Madrid, luego Brasil, Cataratas del Iguazú y el Aeropuerto Metropolitano de la ciudad de Buenos Aires. Una vez en Buenos Aires, lo que había sido tema de discusión con Santucho –aproximación a la guerrilla que se decía peronista– se convirtió en una realidad, porque medio centenar de integrantes del Comité Militar del PRT-ERP abandonó el partido y nació el ERP-22. Además de partirse, un informe militar de la época dice que "ayer se supo que el Comité Militar de Capital (del PRT-ERP) había roto con el Partido (PRT) llevándose 350 millones, todo el activo" de la organización.³⁴

A través de su período de actuación, el ERP-22 hizo todo el daño que pudo. Tuvo como hechos más resonantes los siguientes asesinatos: contralmirante Hermes Quijada (30 de abril de 1973), Miguel Ángel "Titi" Castrofini (8 de marzo de 1974), ex juez Jorge Vicente Quiroga (28 de abril de 1974), profesor Jordán Bruno Genta (28 de octubre de 1974) y profesor Carlos Alberto Sacheri (22 de diciembre de 1974). También secuestró al empresario televisivo Héctor Ricardo García (*Operación Poniatowski*, 30 de abril de 1973). Luego adoptó el nombre de EL 22 (Ejército de Liberación 22 de Agosto), para terminar incorporándose a Montoneros.

Fue justamente al contralmirante Hermes Quijada a quien le tocó relatar, por cadena nacional, lo que había sucedido en la Base Aeronaval "Almirante Zar" el 22 de agosto de 1972, porque era el jefe del Estado Mayor Conjunto. Explicó lo que pudo. La mayoría no le creyó. Cuando terminó de hablar, el oficial principal Getor le dijo a su jefe: "Acaba de firmar su sentencia de muerte". Quijada imaginaba que podía sufrir un atentado y estaba preparado: "Quédese tranquilo, adonde apunto pongo la bala", le dijo a un colega.



Moto utilizada para cometer el asesinato del contralmirante Hermes Quijada en pleno centro de la Capital Federal, el 30 de abril de 1973. Fue abandonada después del hecho. El ERP-22 reivindicó la autoría del crimen. El tirador, Víctor Fernández Palmeiro, fue herido por uno de los custodios del jefe naval y, pocas horas más tarde, falleció. Editorial Abal

Cuarenta y ocho horas antes de morir comió con un amigo en el Centro Naval y le confesó su preocupación porque sabía que podía ser asesinado. Lo mataron el 30 de abril. A las 9.15 de la mañana, su Dodge GT blanco se paró en Junín, casi esquina Cangallo. Desde atrás, una moto frenó, se bajó

Fernández Palmeiro y, acercándose por la derecha, vació el cargador de su ametralladora Halcón sobre el cuerpo de Hermes Quijada. Tras esto, volvió a subir a la moto y comenzó la fuga. Pero el chofer y custodia de Quijada alcanzó a disparar varios tiros y pegarle a Fernández Palmeiro, que llegó herido a la Facultad de Derecho, donde lo esperaba un auto para trasladarlo hasta un escondite. Le ofrecieron llevarlo a una clínica, pero se negó. La escena de su muerte, relatada por un amigo, es demencial. Hizo venir a sus íntimos amigos, pidió una botella de whisky y se rapó... Quedó recostado en un sillón hasta que murió desangrado. En el *Operativo Mercurio* (por el nombre del dios romano, identificado con el Hermes de la mitología griega) intervinieron doce personas, y el conductor de la moto fue el mismo que ayudó a asesinar, al año siguiente, al juez Jorge Quiroga. Horas más tarde, la policía, informada por un llamado anónimo, se apersonó en el 5º piso de Charcas 3678, y halló el cadáver de Fernández Palmeiro. Abajo, en la entrada del edificio, había varias coronas de flores artificiales con algunas dedicatorias: "Tu último compañero de tareas", "Tus compañeros", "No te olvidaremos".

Como dijo en esas horas el contralmirante Horacio Mayorga, "honestamente, ya no entiendo cuál es la posición de los argentinos". Al velatorio del jefe naval se presentó Arturo Frondizi, acompañado de su ex subsecretario de Defensa, Bernardo Larroude. Quijada había sido el edecán naval presidencial. No los dejaron entrar.

La coronación de Gelbard como ministro de Economía (Villalón *dixit*)

Mientras Buenos Aires era un hervidero, en Puerta de Hierro, antes de que arribara Cámpora, Perón conversaba largamente con el presidente de la CGE, José Ber Gelbard, un hombre formado en las filas del Partido Comunista Argentino y con amplia llegada a sus máximos dirigentes. Por esta misma razón, antes de viajar a Madrid, habló con uno de ellos. Algunos han dicho que fue con "Ramón Rey Fernández", más conocido como Orestes Ghioldi, y que en ese encuentro, así como Arturo Mor Roig había pedido al radicalismo el aval para integrar el gabinete de Lanusse, Gelbard hizo lo propio con el comunismo. Los dos recibieron la misma respuesta: que aceptasen, pero sabiendo que no contarían con el apoyo oficial del partido. También, como Cámpora, que había recibido el adelanto de su designación como delegado en una reunión con José López Rega, en unas oficinas que éste tenía en la Gran Vía, donde atendía la distribución y venta de libros, José Gelbard pasó por la misma prueba y, tras una larga conversación con el secretario de Perón, recibió el ofrecimiento del cargo de ministro de Economía.



El presidente Héctor Cámpora recibe en la Casa Rosada a su ministro de Economía, José Ber Gelbard. Elegido directamente por Perón, luego se convertiría en uno de los personajes centrales de la trama que llevó a la renuncia de Cámpora y al reemplazo interino de Raúl Alberto Lastiri. También fue el titular de la cartera económica de Perón y el arquitecto de la apertura comercial a los países del Este y Cuba. Presidencia de la Nación

La designación de Gelbard no estaba en los planes de Cámpora, porque para el presidente electo "don José" era medio "pastelero" con las fuerzas armadas³⁵ y temía que se dedicara a negocios personales. Pero, cuando Perón le ofreció el ministerio, no estaba pensando en Cámpora. Estaba pensando en él. Luego de varias semanas, Perón diría en la intimidad, medio con sorna: "Yo soy mío y me gusta saber quién me observa; 'Lopecito' es la CIA, Gelbard es Moscú... el único del palo es Benito Llambí, porque es milico y peronista".

En esas conversaciones en Madrid, Gelbard le diría a Perón que había que mandar un mensaje muy claro al *establishment*, que no se podía seguir con la vocinglería de la Juventud Peronista, porque asustaba. "Está bien, voy a mandar a un hombre que pase un mensaje", le confió Perón. El enviado fue Héctor Villalón; así se lo contó éste al autor por primera vez el 28 de junio de 2006, en Río de Janeiro, y lo mismo, con más detalles, se lo relató por escrito este año. Ésta es la reseña de algunos de los tantos temas que reveló, y que el autor cuenta con autorización para reproducir.

Héctor Villalón señaló que Gelbard, desde hacía años, ya "colaboraba con nosotros por acción conjunta de Luis González Torrado, con oficinas en 270 Park Avenue, Nueva York", un empresario que administraba dineros del peronismo y que estuvo al lado del General en algunas etapas de su largo exilio.³⁶ A través de González Torrado, se establecieron relaciones de negocios con Mario Hirsch, el hombre que convertiría a Bunge y Born en el *holding* más importante de la Argentina y uno de los más destacados del mundo. Al grupo que ya era, "don Mario"—así lo llamaban—le agregó, a través de las décadas, un poderoso perfil industrial.

Antes de que Perón llegara definitivamente a la Argentina, Villalón fue recibido por don Mario Hirsch. Entró en el palacio de estilo francés, decorado con pinturas de grandes firmas, platería criolla y cuadros coloniales del Alto Perú, que tan bien fue disponiendo con su esposa, Elena Olazábal, "la Negra", para sus amigas. Estaba a metros de la embajada de España, cerca de la réplica de la casa del Libertador General San Martín, en el afrancesado barrio de Palermo Chico. Los ventanales de su amplio living y su comedor daban a los jardines privados de la casa.

El enviado, Villalón, habló primero a solas con don Mario, mientras los invitados aguardaban en otro lugar del palacio. En esas confidencias preliminares, salieron los nombres de González Torrado, Vicente Solano Lima, Giancarlo Elia Valori, Licio Gelli y un hombre que habitaba en el Vaticano. Hirsch se limitó a escuchar. Luego el enviado habló de Juan Domingo Perón y sus "compromisos". Según Villalón, "le entregué las cartas y mandatos, le avisé que estaba aprobado José Ber Gelbard y él [Hirsch] aceptó el liderazgo de Perón" y, dejándolo solo, don Mario se reunió con los otros invitados en un salón aparte.

Mientras esperaba, el enviado de Juan Perón se entretuvo mirando las pinturas. Se paró frente a una de Foujita (Léonard Tsuguharu Foujita) y la observó detenidamente. En ese momento, escuchó que Hirsch volvía a buscarlo. Cuando entró, le comentó con pesar: "Discúlpeme que le diga, este cuadro es falso, porque el original certificado es mío". Don Mario "no sólo se llevó una bronca por haber comprado un cuadro falso, sino que se interesó en mostrarme toda la casa y los cuadros; en otra sala apareció otro de [Jacques] Voget, legítimo, pero él supo que yo tenía otro diferente de la misma serie".

Cuando pasaron al salón de reunión, fue presentado a cada uno de los otros invitados. Se respiraba en el ambiente un clima de gran desconfianza para con el enviado y su jefe. Entonces "tomó la palabra Mario Hirsch y dijo que estaba todo resuelto y que sólo debían escuchar mi mensaje. Lo hice muy bien y se acordó un documento reservado de cinco puntos, entre los delegados de las estructuras presentes, él y yo como representante de Perón. Cuando la reunión llegaba a su fin, apareció Vicente Solano Lima para apoyar con su presencia toda mi intervención".

No sería la única vez que don Mario inclinaría la balanza del empresario por un político. En 1983, a instancias de un hombre al que Raúl Alfonsín

nunca le reconoció el gran favor (porque era un recién llegado al radicalismo y había colaborado con Jorge Rafael Videla durante los dos primeros años del Proceso), Mario Hirsch jugó el peso de su prestigio por el candidato radical, e hizo un suculento aporte de dinero, en contra del peronista Ítalo Argentino Luder.

Cámpora con la Junta Militar

La repercusión por el asesinato del contralmirante Hermes Quijada fue mayúscula. Cámpora, en Madrid, recibió un telegrama urgente de la Junta Militar a través del cual le pedían una reunión. Las presiones en el frente interno de la Armada fueron enormes, algunas hasta intentaron suspender o demorar la entrega del poder con el fin de “ordenarlo”. Para aplacar su frente interno y especialmente el naval, Lanusse emitió los decretos 3.693 al 3.698, por los cuales establecía estado de emergencia en seis zonas del país y creaba “Consejos de Guerra Especiales” con juicios cortos e improrrogables, que podrían aplicar la “pena de muerte” (que había sido abolida). Dio un segundo paso, junto con los otros miembros de la Junta Militar, cuando se trasladó al primer piso de la calle Libertad 1571, donde vivía el presidente electo. El departamento estaba en la bajada de Libertad, entre la avenida Alvear y la calle Posadas.

Fue el jueves 3 de mayo de 1973, cerca del mediodía. Lanusse, Coda y Rey llegaron al departamento de Cámpora, que estaba acompañado de Vicente Solano Lima, su hijo Héctor, Esteban Righi —el socio de éste— y su sobrino, el diplomático Mario Cámpora. Los militares expresaron su inquietud por “las actividades de elementos extremistas animados de fines subversivos” y el presidente electo “expresó su honda preocupación para que se alcance la pacificación nacional y manifestó su esperanza de que la normalización del país elimine la violencia mediante la constitución de los poderes y autoridades elegidos por el pueblo”. Antes de abandonar la reunión, el teniente general Lanusse les entregó dos carpetas cuyo contenido les permitiría esclarecer de qué se trataba cuando hablaban de “subversión”. En la calle, grupos de jóvenes de la Tendencia lo azudaron.

Dos días después, durante la tarde del sábado 5, Alejandro Lanusse habló con los oficiales del Batallón de Comunicaciones 121 y relató qué le habían dicho, horas antes, sus interlocutores: “En un momento de la charla, me explicaron los señores Cámpora y Lima que ellos aplicarán frente al terrorismo una política totalmente distinta; una terapéutica que nada tiene que ver con los esfuerzos realizados por nosotros, los integrantes de las Fuerzas Armadas. Pregunté, entonces, si podía decirles a mis camaradas que a partir del 26 de mayo podían despreocuparse de la subversión. Comprendo que la pregunta era difícil y producto de la evolución que toman las conversaciones, evolución que a veces no es la apropiada, dentro de la cordialidad que la enmarcó. Si no era fácil la pregunta, mucho menos podía serlo la respuesta. Y en la elipsis que se eligió para la contestación, yo interpreto que no puedo anticiparles esa directiva que me pareció entender a primera vista, porque corresponderá hacerlo al gobierno constitucional”.

En esas horas quedaron constituidas las autoridades en el Parlamento. Alejandro Díaz Bialet era el presidente provisional del Senado, y Humberto Martiarena, el titular del bloque justicialista (luego sería reemplazado por el correntino Humberto Romero); el ex vicepresidente Carlos Perette conduciría el bloque radical. En la Cámara baja, el presidente era el diputado Raúl Lastiri —que todavía no aparecía como el yerno de José López Rega—, y Ferdinando Pedrini, el titular del bloque. Antonio Tróccoli conduciría allí el bloque radical. Según el periodista Armando Puente, Perón fue convencido de apoyar a Lastiri, bajo los argumentos de que conocía bien al peronismo (había trabajado en el equipo de Jorge Daniel Paladino), tenía el apoyo de varios gremialistas y lo habían votado los muchachos de la JP.

Como si no faltaran sobresaltos, un grupo de ultraderecha se dedicó a destruir el teatro Argentino cuando se preparaba a estrenar la obra *Jesucristo Superstar*.

El asesinato del sindicalista Dirck Kloosterman

Los famosos “Cinco puntos” de las fuerzas armadas del mes de febrero, con los que intentaban condicionar al gobierno constitucional, comenzaron a deshilacharse cuando entraron los primeros proyectos de amnistía al Parlamento. “Una ley revolucionaria”, proclamó la Unión del Pueblo Argentino (UDEPA) al presentar el suyo, una semana antes de la entrega del poder. Exigía una “inmediata y segura” libertad de los presos “con su sola individualización”, y, para no perder tiempo, el proyecto agregaba un anexo con una lista de más de un millar de presos. Era la propuesta más radicalizada hasta el momento, incluso de los trascendidos sobre el texto peronista que en su momento Cámpora enviaría al Congreso. Para Raúl Lastiri los presos políticos y conexos deberían quedar en libertad “luego [de] que se sigan los canales lógicos de las respectivas leyes y de la constitución [...] todo será lo necesariamente rápido que las circunstancias requieran”. Las palabras del futuro presidente provisional fueron pronunciadas en ocasión de un asado que se realizó en el centro recreativo Rutasol, de la Unión Obrera Metalúrgica. Desde Córdoba, donde estaban reunidos quienes se habían destacado en la defensa de los acusados ante la Cámara Federal Penal, se consideraba un temario que contenía el “indulto y amnistía para los combatientes presos, derogación de la legislación represiva e investigación de los crímenes comunes por la represión contra el movimiento obrero popular y remoción del Poder Judicial”. Para ellos, la inmediatez se ligaba al “indulto presidencial” que debía darse el mismo 25 de mayo.

Mientras se hablaba de indultos y amnistía, las organizaciones armadas no dejaron de actuar, con el argumento de que tenían como finalidad “asegurar la entrega del gobierno”. Héctor Cámpora, a su vez, repetía que, a partir de su asunción, irían desapareciendo todas las expresiones de violencia, puesto que las acciones guerrilleras representaban “una respuesta” al sistema de vida vigente. El presidente electo interpretaba que al modificarse la situación, con la Constitución en vigor, desaparecería la razón de ser de la guerrilla. El martes 22 de mayo un comando de la Conducción Nacional de las Fuerzas Armadas Peronistas asesinó al secretario general de SMATA, Dirck Kloosterman, acusándolo de “trabajar para la CIA, la Standard Oil y la Fundación Rockefeller”. El hecho se produjo el mismo día en que Cámpora convocaba a la mayoría de la dirigencia política, a excepción de Francisco Guillermo Manrique, en el restaurante Nino, en Vicente López. Estaban desde Balbín hasta Manuel “Johnson” Rawson Paz, 14 partidos políticos, 8 agrupaciones provinciales, media docena de movimientos, la CGT y los mutualistas. Simultáneamente, en las adyacencias, jóvenes de la Tendencia que portaban un cartel exigiendo “indulto” para los miembros de las organizaciones guerrilleras se trenzaron a golpes con miembros de la custodia de José Ignacio Rucci. Preparando el clima de lo que debía ser la fiesta de la asunción de las autoridades constitucionales, el Poder Ejecutivo levantó el estado de sitio y, finalmente, se publicó en los diarios el proyecto de amnistía que Héctor Cámpora había tratado en el bloque del FREJULI y enviado al Congreso. A grandes rasgos, contemplaba que:

—A los detenidos con sentencia judicial se les daría por cumplida la condena.

—Los detenidos cuyas causas estuvieran abiertas se acogerían a la amnistía y la Justicia debería pronunciarse en el plazo de cinco días. Si el beneficio le fuera denegado, el detenido podría elevar un recurso de casación ante la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

—Se suprimía el “fuero antisubversivo”, llámese la Cámara Federal Penal, y se derogaba toda la legislación represiva.

Tras considerar el proyecto, el presidente del bloque del FREJULI, Ferdinando Pedrini, les recordó a sus miembros que debían presentar su renuncia indeclinable a su banca, con la fecha en blanco, y ponerla a disposición del Movimiento Nacional Peronista. Como para que nadie se olvidara, acotó: “Les recuerdo que sólo tres o cuatro señores diputados cumplieron con la solemne promesa contraída”.³⁷

Como un anticipo de los tiempos que vendrían, el martes 22, el ERP copó el sanatorio Mitre de Avellaneda con su columna Héroes de Trelew; el miércoles 23 se atacó un destacamento policial en Mendoza (Montoneros); el 24 se ocuparon dos fábricas, una en Capital y otra en Bahía Blanca. La primera era propiedad de la empresa Chiclets Adams, y se instó a los obreros a “expropiar sin pago toda la propiedad imperialista”. También se cometieron robos de armas a policías.

Finalmente, el 24 se dio a conocer, en forma oficial, la composición del gabinete presidencial, integrado por Esteban Righi (Interior), Juan Carlos Puig (Cancillería), Ángel Robledo (Defensa), Jorge Taiana (Educación), José Ber Gelbard (Economía), José López Rega (Bienestar Social), Ricardo Otero

(Trabajo) y Antonio J. Benítez (Justicia). Héctor Pedro Cámpora (h.) era secretario general de la Presidencia, José María Castiñeira de Dios, secretario de Prensa y Difusión, y el teniente coronel Carlos Corral, jefe de la Casa Militar. Para esa fecha, el gobierno militar liberó a 45 detenidos a “disposición” del Poder Ejecutivo. Entre ellos figuraba Lionel MacDonald (a) “Pasto Seco” y más tarde “Capitán Raúl”, último jefe de la Compañía de Monte “Ramón Rosa Jiménez”, del ERP, en Tucumán.

Jorge Raúl Carcagno, el general que no pudo ser Lucero

Además de las designaciones conocidas el jueves anterior a que Cámpora asumiera la presidencia, también se anunció oficialmente que se había designado al general de división Jorge Raúl Carcagno nuevo comandante en jefe del Ejército. Según los analistas militares, se había impuesto una solución intermedia, entre los que pugnaban por el nombramiento “continuista” de Alcides López Aufranc, jefe del Estado Mayor de Lanusse, y los que se inclinaban por la elección de un coronel antiguo.

Carcagno no era un desconocido para Perón. Tan atento a todo lo relacionado con el Ejército, el ex presidente venía escuchando hablar sobre él desde los tiempos de la gestión de Jorge Daniel Paladino. Así, como hemos visto en el capítulo 2, las cartas del 13 y el 23 de octubre de 1970 mostraban que se seguían de cerca los pasos del jefe militar.

Carcagno tuvo una actuación especial en los días del *Cordobazo*, porque fue el encargado de apagar el incendio en la provincia mediterránea. El jefe era el general Sánchez Lahoz, pero el hombre con mando en la oficialidad fue Carcagno. Transcurría el año 1969 cuando –como se decía– Córdoba pasó de ser la “libertadora” (porque allí comenzó la Revolución Libertadora en 1955) a la “arrepentida” (porque en sus calles se inició la caída de Juan Carlos Onganía). En enero de 1970, el jefe militar se entrevistó con Lanusse y con el coronel Francisco Antonio Cornicelli, y les transmitió su preocupación por la “cuestión social”. Meses más tarde, sin imaginarlo, Carcagno participaría activamente en el derrumbe del jefe de la Revolución Argentina. Él fue el general que, en la reunión de Olivos del 28 de mayo de 1970, tras una larga exposición presidencial, le preguntó cuánto tiempo estimaba para el cumplimiento de “los objetivos”. Onganía respondió que “su” tiempo era “10” a “20” años. En ese instante, Juan Carlos Onganía estuvo terminado.

Durante la gestión presidencial de Roberto Marcelo Levingston, Carcagno siguió manteniendo contactos con dirigentes justicialistas y, en esas conversaciones, expresó su disconformidad por la situación que se vivía. Cuando asumió Lanusse, el general de brigada antiguo fue designado presidente de YPF. Se sostiene que su gestión tendía a contrabalancear la fuerte influencia “conservadora” que ejercía Ricardo Gruneisen, el presidente del Banco de la Nación Argentina.



El teniente general Jorge Raúl Carcagno fue el primer comandante en jefe del Ejército del gobierno surgido tras las elecciones del 11 de marzo de 1973. Estuvo con Cámpora, Lastiri y durante los dos primeros meses de la presidencia de Juan Domingo Perón. No era un desconocido para el General. Tan atento a todo lo relacionado con el Ejército, el ex presidente venía escuchando hablar sobre él desde los tiempos de la gestión de Jorge Daniel Paladino. El 19 de diciembre fue reemplazado por el teniente general Leandro Amsya. Presidencia de la Nación

En diciembre de 1972, Carcagno ascendió a general de división y Lanusse lo puso como jefe del V Cuerpo, con asiento en Bahía Blanca. Tres meses antes de las elecciones del 11 de marzo de 1973, para Cámpora y el gran público, Carcagno era un general más. No era así para Perón.

Perón era un conductor que mantenía relaciones radiales. Lo que trataba con unos no se lo contaba a otros. Tampoco una sola persona tenía la responsabilidad única de una gestión. El caso Carcagno constituye una muestra más de cómo “tabicaba” el desarrollo de su estrategia. Antes de que lo designaran comandante en jefe, ya sabía que era el indicado. Y se explica. A finales de 1972, el dirigente santafesino Luis Sobrino Aranda³⁸ era un asesor militar de Perón, o –como él recuerda– “un che pibe” que cumplía lealmente las órdenes de su jefe político. Fue en ese tiempo cuando éste le pidió que llevara una carta reservada y “sin que nadie lo sepa, nadie” –recalcó– a Carcagno, “porque los datos que tengo es que es el general más parecido a Franklin Lucero, un general leal que yo tuve en mi presidencia”. Como intentando averiguar si sabía de qué hablaba, Perón le preguntó: “¿Usted lo conoció?”.

Sobrino Aranda le respondió que sabía quién era Lucero: “Lo conocí junto con Paladino cuando entraba a la prisión militar de Magdalena con un documento apócrifo de Pignataro, y Lucero me contó que él había mandado a construir la prisión y, paradójicamente, le tocó inaugurarla”. El “che pibe” de Perón no sabía cómo entrar en contacto con el general. Antes de viajar a Bahía Blanca, habló por teléfono con Diana Julio de Massot, la directora del matutino *La Nueva Provincia*, para pedirle que gestionara un encuentro de “no más de una hora”. Cuando Sobrino llegó a la ciudad, se dirigió a la oficina de la señora de Massot, quien le mostró las instalaciones del diario y, en medio del paseo, le confirmó, guiñando un ojo, que tenía concedida la entrevista y “le dije que Usted era una buena persona”.

Sobrino Aranda contó que entró a la oficina de Carcagno “rezando” y se encontró con “un hombre simpático”: “General, le traigo una carta reservada del general Perón del cual tengo el honor de ser su asesor”. El dueño de casa le respondió con un “bienvenido”.

Jorge Raúl Carcagno se sentó, abrió el sobre, lo leyó y luego le comentó que “el General me honra con una propuesta”. En el momento de despedirse, el jefe del V Cuerpo le dio su teléfono privado y el enviado se ocupó de informarle a Perón que su misión había sido cumplida. “Él, contento –relató Sobrino Aranda–, me dijo: ‘Buena noticia, Sobrino, va a ser leal a mí, no a Cámpora’”. Durante ese viaje a Bahía Blanca, en el hotel donde se alojó, el enviado de Perón –siempre recordará– conoció a Rosanna Falasca, una destacada y bella cantante de tango a quien admiraba.

El “método *glue*” y la selección histórica

sucia-guerra.blogspot.com.ar

Hace varias décadas entré al despacho del embajador Enrique Juan Ros, en ese momento director del Departamento de América Latina del Palacio San Martín, y lo encontré con su escritorio atestado de pequeños recortes de informes, memorandos y otros documentos en forma de tiras. Ros era, por sobre todas las cosas, un funcionario muy prolijo y ordenado, y me sorprendió ver tal estado de caos sobre su mesa de trabajo. Tenía en su mano izquierda un frasquito de Platicola, y en su derecha, una tijerita. Le pregunté si necesitaba ayuda y me respondió: "Tengo que hacer un resumen urgente para el presidente sobre los últimos detalles de la relación con Brasil".



Una imagen de los días festivos de la "primavera camporista". El presidente, que recién había asumido, saluda a la gente, acompañado por los presidentes de Chile y Cuba, Salvador Allende y Osvaldo Dorticós. Junto al mandatario cubano, también aparece el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Oscar Bidegain. Presidencia de la Nación

—¿Así?, pregunté.

—Mirá, recorto, pego sobre este papel en blanco y se convierte en un texto que el "Turco" [Alberto] Adén [su jefe de gabinete] se va a encargar de que lo pasen en limpio, a máquina... es el "método *glue*", que aprendí a hacer en Londres cuando las fotocopias eran una fantasía. Cortás, unís, y se forma un texto único, es muy simple. La cuestión es qué se corta y qué se pega.

El objetivo de este libro es contarle al lector cómo y por qué Juan Domingo Perón volvió a la Argentina. Por ese motivo, y tras escribir *Volver a matar* y *El escarmiento*, echaré mano de este "método *glue*" para —a través de otros recortes— reseñar las caóticas semanas que corrieron entre el 25 de mayo y el 15 de junio de 1973.

La asunción de Héctor Cámpora. De las 82 delegaciones extranjeras que asistieron a la asunción de Héctor José Cámpora, se destacaron tres presidentes. Por un lado, el cubano Osvaldo Dorticós, que se alojó en el Plaza Hotel y fue ovacionado por 10.000 militantes de la Tendencia y otras organizaciones de izquierda. Por otro, el chileno Salvador Allende, que se hospedó en la residencia de la calle Tagle. Finalmente, el uruguayo Juan María Bordaberry, al que los militantes no dejaron llegar a presenciar la ceremonia del traspaso de mando que se realizó en el Salón Blanco de la Casa Rosada. La delegación americana estuvo encabezada por el secretario de Estado, William Rodgers; España fue representada por su canciller, Gregorio López Bravo; Perú, por el primer ministro, Edgardo Mercado Jarrín.

Desórdenes del 25 de mayo. "Para todos los periodistas que estuvimos el 25 de mayo de 1973 en la Casa Rosada, el recuerdo de aquella jornada nos parece una pesadilla", relató Juan María Coria —periodista de *La Prensa*— en su libro *Testigos del poder. Balcarce 50: sala de periodistas*. Nadie podía imaginar lo que habría de ser visto.²⁸ Tras un somero relato sobre cómo pudo llegar a la sede presidencial, cuenta que "las tropas que rendían honores en la calle sufrían, a esa altura de los hechos, agresiones de todo tipo. Escupitajos e insultos. A un motociclista policial le habían sacado el vehículo y lo traían a puntapiés hasta las puertas de Balcarce [...] de algún lado, se impartió la orden para que los efectivos militares se retiraran de la Plaza de Mayo [...] el descontrol fue total [...] en una de las esquinas ardía otro automóvil". Más adelante agrega: "Un grupo de periodistas bajamos hasta el Salón de los Bustos, que da sobre la explanada de la avenida Rivadavia y es la entrada principal de la casa. Los golpes sacudían las enormes puertas. La vigilancia policial había desaparecido y no se veía a los Granaderos por ningún lado. De pronto una de las puertas cedió a la presión de la multitud y vimos entrar a la carrera a un grupo de manifestantes... entre los que entraron reconocimos al padre Carlos Mugica, un sacerdote joven y tercermundista que tiempo después sería asesinado, y a Miguel Bonasso, un periodista que conocimos en uno de los viajes realizados al interior y que adquirió destacada notoriedad con el pasar de los años. [...] Los testigos del poder, los periodistas, salimos muy tarde esa noche de la Casa de Gobierno. Todo había pasado. La Plaza olía a orina y otros desechos. Se inició así el período de Cámpora, un hombre de hablar educado, tranquilo y que no perdía oportunidad alguna para elogiar a su jefe, el general Juan Domingo Perón".

"Roberto Di Sandro —cuenta Coria—, que hoy es el decano absoluto de la Sala de Periodistas y leal admirador de toda la vida del general Perón, creía que todo era pasajero... 'Hay que esperar el regreso de Perón', nos decía a cada rato con esa irremediable lealtad que mantuvo hasta en los peores momentos del llamado 'Proceso de Reorganización Nacional'.

"Héctor J. Cámpora, después de asumir como presidente de la Nación, desde uno de los balcones de la Casa Rosada, exclamó a la multitud: 'Yo sé que en el día de hoy algunos grupos han querido provocar y distorsionar esta fiesta auténticamente de júbilo del pueblo argentino. Sabiendo de la autenticidad de este pueblo, me he hecho responsable de ustedes —lo que es un orgullo para mí— ante los presidentes y embajadores de pueblos y naciones hermanas, para decir que los hechos que en el día de hoy pretendieron distorsionar esta fiesta argentina, nunca han sido producidos por este pueblo que son ustedes'. Una de las tantas pintadas que se realizaron sobre las paredes del palacio presidencial decía "Casa Montonera".



El 25 de mayo de 1973, una inmensa multitud, calculada en cincuenta mil personas, rodeó el penal de Villa Devoto, amenazó con derribar las puertas del instituto de detención, que había sido tomado por los presos, y exigió la libertad de los miembros de las organizaciones armadas. La ley de amnistía todavía no había sido promulgada por el Parlamento cuando se conoció el indulto presidencial.
A las 23, el primer grupo de 15 detenidos fue puesto en libertad. Luego, doce colectivos expropiados por la multitud aguardaban para llevar a un total de 188 liberados hasta el local justicialista de avenida La Plata 256. En la contratapa del matutino *La Opinión*, el poeta montonero Juan Gelman escribió: "No está todo hecho. Es el comienzo de una etapa. Pero ayer, qué hermoso día". En los tumultos de Villa Devoto murieron dos muchachos.

Penal de Villa Devoto. "Una inmensa multitud rodeó la cárcel de Villa Devoto exigiendo el indulto", se comentaba en *La Opinión* del sábado 26 de mayo, y relató a sus lectores: "El indulto fue exigido por una impresionante manifestación, calculada en cincuenta mil personas, que rodeó el penal de Villa Devoto y amenazó derribar las puertas del instituto de detención que había sido tomado por los presos [...] A las 22, sobre el muro que da a la calle Bermúdez trepó Pedro Cazes Camarero, integrante del ERP, y anunció a la multitud que había hablado por teléfono con el ministro del Interior Esteban Righi". También informó que "Cámpora estaba dispuesto a indultar a los detenidos, aunque necesitaba 'algunas horas' [...] a las 23, el primer grupo de 15 detenidos conoció la libertad. Doce ómnibus expropiados por la multitud aguardaban para llevar a un total de 188 liberados al local justicialista de avenida La Plata 256, donde, se anticipó, los aguardaba el presidente Cámpora". En la contratapa, el poeta montonero Juan Gelman exclamó: "No está todo hecho. Es el comienzo de una etapa. Pero ayer, qué hermoso día". En los tumultos de Villa Devoto murieron dos muchachos. El 26 de mayo "llegan a Ezeiza los aviones con los liberados procedentes de Trelew. Son esperados por más de cinco mil personas entonando consignas y con banderas de las distintas organizaciones armadas. Se bautiza al aeropuerto con el nombre 'Héroes de Trelew'. Se libera a los presos políticos en otros penales del país", relataba *Estrella Roja*, la revista del PRT-ERP, del mes de junio de 1973. En La Plata el recién asumido gobernador Oscar Bidegain recibió a los guerrilleros Envar El Kadri y Juan Carlos Mena, quienes afirmaron: "Volveremos a luchar. No habrá tregua". Como dijo en esas horas a la revista *El Descamisado* el dirigente venezolano José Vicente Rangel: "Acá hay ganas de pelear"⁴²

En el documento atribuido a Norma Arrostito del 21 de diciembre de 1976, puede leerse: "La amnistía lograda, al asumir Cámpora la presidencia de la Nación, es un hecho de vital importancia para la conducción de la OPM Montoneros y su futuro asentamiento como tal. Esta medida del gobierno, además de todas las implicancias que tiene, se convirtió en uno de los hitos más relevantes en cuanto a la formación de Montoneros desde su gestación. Se obliga a Cámpora a adoptar una medida que, en el tiempo, hubiera sido viable sin problemas, pero tomada como lo fue, resultó irritante, fundamentalmente para las FF.AA., a las cuales todavía no se les había nombrado comandante en jefe"

Contrariamente, Juan Domingo Perón lamentó la ilimitada decisión del Parlamento. Lo dijo más tarde, en su estilo, con una metáfora que entendió muy bien el coronel Carlos Corral, jefe de la Casa Militar: "Usted sabe lo difícil que es buscar un pajarito día por día para ponerlos en una jaulita, lo que costó mucho, hasta que un día le abren la jaula, los pajaritos se vuelan y luego le piden 'traeme los pajaritos nuevamente'"⁴³

Liberación.⁴² Por esas horas, se vendía en los quioscos la revista *Liberación*, donde las organizaciones armadas declaraban "otro" tipo de orden que el constitucional. El consejo editorial del medio lo integraban, entre otros, monseñor Jerónimo Podestá, Agustín Tosco, Jorge Di Pascuale, el sacerdote Carlos Mugica, Gustavo Roca, Rodolfo Walsh y el dúo Ortega Peña y Duhalde. En nombre de las FAR, expresó Roberto Quieto cuál sería el papel de su fuerza durante el gobierno de Cámpora: "Esto pasa, en primer lugar, por el señalamiento de los enemigos del Pueblo: el imperialismo, las empresas monopólicas, las oligarquías nativas, los gorilas activos, los traidores al Frente y al Movimiento, los restos de la camarilla militar proimperialista y todos aquellos que conspiran contra el cumplimiento del programa de liberación. A aquéllos se los combatirá por todos los medios y en todos los terrenos necesarios, por la acción de masas y por la acción armada como de 'comando'". Mario Eduardo Firmenich habló por Montoneros en el mismo medio: "Quienes incurran en desviaciones o traiciones serán pasibles de las medidas punitivas que establezca la justicia popular". La posición del PRT-ERP se manifestó a través de un documento de su Buró Político: "Nuestra organización seguirá combatiendo **militarmente**⁴³ a las empresas y a las Fuerzas Armadas contrarrevolucionarias. Pero no dirigirá sus ataques contra el gobierno, contra las instituciones gubernamentales ni contra ningún miembro del gobierno del Presidente Cámpora". Sobre la policía, el ERP sostiene que no la atacará mientras "permanezca neutral, mientras no colabore con el ejército en la persecución de la guerrilla y en la represión a las manifestaciones populares".

La mirada diplomática. En el cable 2.317 del 1º de junio de 1973, la embajada de los Estados Unidos observa que "pese a la amnistía, el ERP aún no ha liberado al almirante Alemán o al teniente coronel Nasif, lo que ha llevado al vicepresidente Solano Lima a declarar el pasado 30 de mayo 'que los secuestradores no han cumplido con su palabra'". En otro párrafo del mismo informe se dice que "el 31 de mayo, los diarios publicaron un comunicado de un ente autotitulado Comité Central de Seguridad del Movimiento Justicialista, en el que advierten a los terroristas de izquierda que desistan de su acción, o recibirán la retribución de que por cada peronista que caiga, caerían diez izquierdistas. El mensaje también exhortaba a una estricta adhesión a los mandatos de Perón".

Asalto a las universidades. El 29 de mayo, *La Opinión* informó en su página 17: "Ayer fueron ocupadas por no docentes, docentes y alumnos peronistas todas las facultades y los rectorados de la Universidad de Buenos Aires y La Plata. La ocupación, según sus protagonistas, tiene por objeto 'impedir que las autoridades salientes retiren documentación comprometedora y, a la vez, realizar una experiencia provisoria de gobierno estudiantil, docente y no docente de las universidades'". Al día siguiente, el mismo matutino informó que "Cámpora decretó la intervención a las universidades nacionales" de todo el país. Días más tarde, los edificios comenzaron a ser desocupados, una vez que asumió como rector Rodolfo Puiggrós.

Hasta el incendio final de la victoria. "Ocupaciones, primer acto de justicia" era el título de un artículo del semanario montonero *El Descamisado*. Habitantes de Villa Bonorino, Villa Evita y Radio Rivadavia, con la ayuda de la Juventud Peronista, asaltaron un lote con 100 viviendas sociales en Roca y avenida Escalada, cerca del parque Almirante Brown. Las casas habían sido habitadas por policías que fueron trasladados a otros lugares y estaban próximas a adjudicarse. A partir del 25 de mayo de 1973, como si todo respondiera a las órdenes de una central coordinadora, fueron ocupados edificios del Estado nacional y de estados provinciales, organismos descentralizados del Estado, empresas mixtas, astilleros, radios y fábricas de capital privado. De ese torbellino no se salvó ni el Automóvil Club Argentino.

Lo que se mantenía en secreto. Extracto de uno de los documentos interceptados por la Central Nacional de Inteligencia al PRT-ERP, el 19 de junio de 1973: "La dinámica que nos interesa en esta lucha es la del cuestionamiento al conjunto del aparato represivo del Estado burgués, de las fuerzas armadas y de la policía. Esto permitirá desarrollar la necesidad del desmantelamiento del aparato represivo y de la destrucción del Estado

burgués,⁴⁴ planteando el armamento de la clase obrera, la formación de milicias populares, la construcción del Ejército Revolucionario del Pueblo cuyos embriones son ya hoy en día las organizaciones guerrilleras, los organismos de defensa que adopta espontáneamente la clase obrera". También promovía "el castigo de los asesinos de Silvia Filler, comparsas de José Ignacio Rucci que fueron sueltos por la amnistía...". En cuanto a la "política de Frentes y Alianzas", proponía unirse; "con los sectores radicalizados del peronismo y con sectores de la izquierda revolucionaria debemos buscar la unidad en la lucha y la movilización en torno a los ejes concretos que impulsemos"⁴⁵

El *Boletín Interno* n° 41 del ERP es otro documento que mereció un especial análisis de la Inteligencia del Estado argentino. En especial, se revisó una reunión secreta entre el MIR (Chile), el MLN (Tupamaros) y el PRT-ERP en la que se adoptaron "una serie de acuerdos de proyección estratégica" con "coincidencias programáticas estratégicas y tácticas". Esta "multinacional", en pocas semanas, operaría en la Argentina a través de secuestros, asesinatos y asaltos. Así, la Argentina se constituiría en un "aguatadero" del terrorismo. El objetivo era debilitar al país: "Ninguna empresa imperialista ni europea ni norteamericana invertirá a largo plazo en el país donde existe una inestabilidad político-social como Argentina, donde no saben si el capitalismo subsistirá y donde además corren el riesgo de que sus efectivos vayan a parar a una cárcel del pueblo". Además, el PRT-ERP consideraba que "el gobierno [de Cámpora] es un gobierno débil. Algunas comparaciones aclararán esta afirmación. El gobierno de Perón era un gobierno fuerte en cuanto contaba con el apoyo total del Ejército y un movimiento sindical potente...".

La violencia, dos miradas de un mismo problema. "Nosotros pensábamos que llevar el estado de derecho, hacer regir la Constitución y vivir en democracia, significaba eliminar la violencia del país...", dijo, diez años más tarde, Esteban Righi, el ministro del Interior de Cámpora.⁴⁶ Sin embargo, en plena democracia, durante una conferencia de prensa clandestina de Mario Eduardo Firmenich y Roberto Quieto, bajo un cartel que decía: "Lo único que vence al tiempo son las organizaciones" [armadas] y que parodiaba la frase de Perón "Sólo la organización [del Movimiento] vence al tiempo", se llegó a aceptar que: "Nuestra estrategia sigue siendo la guerra integral, es decir, la que se hace en todas partes, en todos los momentos y por todos los medios, con la participación de todo el pueblo en la lucha, utilizando los más variados métodos de acción, desde la resistencia civil pasando por las movilizaciones, hasta el uso de las armas".

El termómetro de Benito Llambí

Sin temor a ningún equívoco, se puede afirmar que Benito Llambí era peronista desde antes de fundarse el Partido Justicialista. Lo era desde 1943, cuando comenzó a seguir al coronel Juan Perón, cabeza visible de la logia militar GOU (Grupo de Oficiales Unidos) que derrocó al presidente constitucional Ramón Castillo. Contar su trayectoria junto a Perón y Evita es innecesario. Conocía la vida de su partido y sus humores como pocos. Fue de los primeros en intuir el grado de descomposición que comenzó a generarse dentro del FREJULI tras la victoria del 11 de marzo de 1973. "Se abrió entonces [contó en sus memorias]⁴⁷ un proceso confuso y que llenaba de incertidumbre a muchos de quienes habíamos participado en la conformación de las condiciones para la unidad nacional [...] surgían otras ideas y otro clima. No era el ánimo de La Hora del Pueblo, no era el espíritu de la Asamblea de la Conciliación Nacional del restaurante Nino, lo que ahora insinuaba su predominio. No se invocaba el Proyecto Nacional, en la actualizada formulación propuesta por Perón en sus últimos mensajes. Por el contrario, emergía un espíritu sectario, y la manifiesta pretensión de un sector de ejercer la conducción del próximo gobierno desde sí y por sí [...] y me mantenía atento a todos los pasos que debían cumplirse para que en ningún caso se desvirtuara lo que debía ser el propósito fundamental del peronismo: colocar al general Perón en la presidencia de la Nación. Cuidaba mi posición, muy cerca de Cámpora, siempre en la convicción [de] que su gobierno sería una mera transición para obtener luego la genuina legitimidad que el sistema político requería imperiosamente en la Argentina. Esto es, que el general Perón pudiera participar, como cualquier ciudadano del país, de un proceso electoral libre y sin condiciones".



El presidente Héctor J. Cámpora, acompañado por el vicepresidente Vicente Solano Lima y el gabinete de ministros, camina desde la Casa de Gobierno hacia la Catedral Metropolitana para participar del Te Deum. La ceremonia se realizó el 26 de mayo debido a los graves desmanes que habían ocurrido en la Plaza de Mayo y alrededores el día anterior. Incluso se intentó asaltar la propia iglesia.
Presidencia de la Nación

Perón vuelve para ser presidente

Una semana antes del retorno definitivo de Perón, el coronel Llamil Reston pidió conversar con el ex delegado Jorge Daniel Paladino. Se encontraron

reservadamente en un departamento de la calle Gelly y Obes. Era la primera vez que se veían y, al año siguiente, lo harían nuevamente. El diálogo, desarrollado delante del dueño de casa, fue así:⁴⁸

—¿Usted cree que Perón viene a ayudar al gobierno de Cámpora? ¿Cuál va a ser su papel?

—Perón vuelve a la Argentina para ser presidente de la Nación, lo que es seriamente inconveniente para él por su salud. Pero no se equivoque. El que quiere el poder es José López Rega y su instrumento político más importante es Isabelita. Mire, coronel, para serle más claro: en uno de mis últimos viajes a Madrid, caminando por el barrio de Puerta de Hierro, López Rega me dijo que lo iba a traer a Perón. Lo dijo de la manera más brutal: “Lo vamos a llevar a Buenos Aires a ser presidente, sí o sí, y si es necesario lo vamos a agarrar del fondillo del saco y lo empujamos dentro del avión”. Como remate, Paladino sentencia: “Perón viene a terminar con Cámpora”.

Mientras el gobierno argentino preparaba con las autoridades españolas los más mínimos detalles de la agenda de actividades para la visita de Estado de Cámpora en Madrid, Juan Perón se sumergió en un estudiado silencio. Era bastante poco lo que trascendía a los medios públicos. Según la agenda de Armando Puente, corresponsal en Madrid del semanario *Siete Días*, en la segunda semana de mayo se había reunido con el gobernador electo de Misiones, Juan Manuel Irrazábal, y en la tercera fue visitado por el secretario general de la OEA, el ecuatoriano Galo Plaza, que se encontraba en la capital española presidiendo una conferencia de ministros latinoamericanos de Planificación y Desarrollo (del 21 al 25 de mayo de 1973).



El jueves 7 de junio Juan Domingo Perón llegó a Barcelona para realizarse un chequeo general en la clínica del doctor Antonio Puigvert. Durante las horas que estuvo internado, habló con su médico y, en una ocasión, se sinceró: “Mire, Puigvert. En estos años he estudiado mucho, he revisado mucho y me he dado cuenta de los errores que cometí en mi primer período. Errores que voy a hacer lo posible de no repetir. Como yo ya tengo conciencia de lo que es gobernar, no volveré a caer en ellos”.
Archivo Crónica

También en esos días se entrevistó con Carlos Alberto Cámpora para terminar de definir el gabinete de su padre (por ejemplo, la designación de López Rega en Bienestar Social por expreso pedido de Perón). Último los detalles de las ceremonias de la asunción presidencial. Habló con su abogado Isidoro Ventura Mayoral. Mientras tanto, esperaban ser recibidos Julio Gallego Soto, a quien se le atribuye haber sido el organizador del encuentro de Perón y Ernesto “Che” Guevara en Madrid; Héctor Tristán, veterano dirigente peronista que llegó a ser subsecretario de la Juventud Peronista a finales de los años 60 y que no volvería en el chárter porque –según el historiador Fermín Chávez– Perón le había encomendado una misión en los países del Este europeo; la histórica dirigente “Lala” García Marín; Alicia Eguren, la viuda de John William Cooke, y el sociólogo Norberto Ceresole.

La misma agenda describe que, el viernes 8 de junio de 1973, Juan Domingo Perón estaba en Barcelona⁴⁹ y que su urólogo, doctor Antonio Puigvert, “le pide, le repite, porque ya se lo había dicho el año anterior... o unos meses antes, que tenía que consultar a un cardiólogo porque en 1972, en uno de sus chequeos habituales, había tenido una angina de pecho”. Según Puente, este detalle resulta clave, y es ahí cuando Isabel y López Rega acuerdan que nadie debe conocer lo que había pasado. Hay otra visión sobre el tema vinculado con la salud de Juan Domingo Perón. Es la que le dio al autor el doctor Pedro Ramón Cossio,⁵⁰ integrante del equipo médico que cuidó diariamente al paciente: “El 8 de mayo de 1973 Francisco Flórez Tascón le hizo un electrocardiograma (ECG) de control antes del viaje de retorno. Ahí se ve una cicatriz de un infarto diafragmático pero en el informe de ese electrocardiograma Flórez Tascón no dice nada. Tampoco lo dice en el informe clínico general del 9 de mayo de 1973. Ambos informes llegan a la Argentina y a nuestro poder en julio de 1973. Ni a Perón ni a Isabel ni a López Rega les dicen que estaba esa cicatriz ni les mencionan la palabra infarto. Fue vista a posteriori por mi padre, el profesor Pedro Cossio (aproximadamente a mediados o fines de julio de 1973), por lo que creímos con mi padre que no fue advertida en su momento por Flórez Tascón. Ese primer infarto, del que recién se diagnosticó su existencia en junio de 1973, cursó sin complicaciones, y por el interrogatorio que mi padre le hizo, se lo sospechó como ocurrido en noviembre de 1972, ya que el propio Perón nos manifestó, a raíz de nuestras preguntas, que justo antes de volver en esa fecha a la Argentina tuvo un dolor largo al pecho pero que no se hizo ver. Luego de ese primer infarto quedó perfectamente bien. El segundo infarto fue a fines de junio de 1973 (de cara lateral), y el hecho de haber tenido una pericarditis aguda inmediata (síndrome de Dressler precoz), hizo sospechar la existencia de un infarto previo, que el ECG de Flórez Tascón ayudó a dilucidar. El ECG, como dije, llegó a nuestras manos en julio, y poco tiempo después el informe de Puigvert”.

La confidencia política a Puigvert.⁵¹

En la primera semana de junio, como se ha relatado, Perón fue a la clínica del doctor Antonio Puigvert en Barcelona, “para que lo revisase y para despedirse. Aunque su aspecto no lo denotara, tenía ya ochenta años. Y no volvía a la Argentina para pasar bajo arcos triunfales entre aclamaciones y olor a multitud. Volvía para luchar [...] A mí me lo explicó muy claro y en muy pocas palabras: ‘No me queda otra solución que volver allá y poner las cosas en orden. Cámpora ha abierto las cárceles y ha infiltrado a los comunistas por todas partes’”. También le confesó: “Mire, Puigvert. En estos años he estudiado mucho, he revisado mucho y me he dado cuenta de los errores que cometí en mi primer período. Errores que voy a hacer lo posible de no repetir. Como yo ya tengo conciencia de lo que es gobernar, no volveré a caer en ellos”.⁵²

En otras palabras, como dijo su amigo el periodista Emilio Romero, “de Puerta de Hierro había salido Perón no ya para hacer una revolución, sino para contenerla. Perón estaba ya más cerca de la filosofía que de la política”.⁵³ Podría decirse que había cambiado, porque no demasiado tiempo antes pensaba otra cosa, o hacía creer otra postura: “Perón era un hombre con serias intuiciones”, dice Armando Puente. “En 1972 no deseaba volver a Buenos Aires. Me lo dice a mí el empresario Antonio Cortina Prieto, brazo derecho de Manuel Fraga Iribarne [en 1973, embajador español en Londres y luego fundador del partido Alianza Popular], que ya se encontraba armando su futuro político para la España pos-Franco. De Cortina se decían dos cosas: 1) que estaba próximo al servicio de Inteligencia de España (su hermano fue el jefe del CESID cuando el 23-F,⁵⁴ y 2) que desde 1971 mantenía una relación comercial con José López Rega”. También puede suceder que haya vuelto para ser leal con su tiempo. Una perspectiva que, con mucha precisión, le definió al periodista Emilio Romero: “Yo no he cambiado nada. Ha cambiado el tiempo a mi alrededor. Sigo permaneciendo fiel a la media

docena de cosas que merecen la pena. Y leal a mi tiempo, que es quien nos muda a todos”.

¿Cómo no recurrir a Jorge Antonio si se trata del retorno de Perón? En el libro de Esteban Peicovich *El ocaso de Perón*, se destacan dos conceptos que, combinados, podrían explicar los pensamientos que surcaban la mente del ex presidente. Jorge Antonio relató que, antes de partir hacia Buenos Aires, Perón lo visitó en su oficina. Luego de regalarle un cinturón, “me dio en detalle todos los pasos del retorno, adelantándome las fases del proceso que se producirían en los primeros tiempos de Cámpora, y me aseguró que Cámpora no estaría más de dos meses en el gobierno... espero que el tiempo no me haga una mala pasada”. En otras palabras, se le daba la razón al ministro del Interior de Lanusse, Arturo Mor Roig, cuando le dijo a Alfredo Bufano, de *La Prensa*, que “sería un gobierno efímero y complicante”.

Luego, Jorge Antonio levantó la mirada y comparó los dos procesos de “retorno” de Perón a la Argentina. Uno en el que participó y que fue abortado por los gobiernos de la Argentina, el Brasil y los Estados Unidos (1964). El otro, el que se aproximaba y en el que no intervino: “La circunstancia internacional había cambiado radicalmente. Pienso que ya sea la CIA, o un sector del gobierno de los Estados Unidos, se complotaron para facilitar el viaje, porque ellos tenían el control de lo que podía pasar en ese momento o a continuación. ¿Está claro?...”.

El martes 12 de junio, Perón invitó a Armando Punte para conversar en la quinta 17 de Octubre. El periodista tenía una relación de larga data con el ex presidente.⁵⁵ Era el primer extranjero que lo había entrevistado cuando llegó a vivir a España, en 1961, y desde ese momento cubrió periódicamente su largo exilio en la península ibérica. “Perón me recibió brevemente para hacerme un par de comentarios que le interesaban. Me dijo que ‘andan diciendo que estoy enfermo... no tengo otra cosa que un pequeño resfriado’, como diciéndome ‘hable Usted de que yo no estoy enfermo’. Perón nunca me ordenó nada, él se limitaba a sugerir. Además, me expresó, entre guiños y medias frases, que las cosas no andaban bien en la Argentina y ‘que estaba preocupado porque estos aventureros marxistas están entrando en el gobierno... *éste es un gobierno de putos y de aventureros*’.”⁵⁶ “¿Cómo digo esto?”, se preguntó Punte. Se quedó helado. Punte imaginaba que Cámpora iba a durar un año porque se hablaba de varios proyectos para Perón: viaje a China, Libia, la presidencia del Movimiento No Alineado... y que, por el momento, no quería estar en el día a día.

El jueves 14 de mayo de 1973, contrariando lo que le había confiado a Punte, Perón comunicó al Ministerio de Relaciones Exteriores español que no podría ir a la cena de gala que le iba a dar Francisco Franco a Cámpora en el Palacio de Oriente por “motivos de salud”.

La semana trágica de Héctor Cámpora en Madrid. La batalla de Ezeiza

El viernes 15 de junio, a las 11, el vuelo chárter de Aerolíneas Argentinas que traía al presidente Héctor Campora, su esposa, algunos miembros de su gabinete, funcionarios del Palacio San Martín, de otros organismos del Estado e invitados especiales, llegó al aeropuerto de Barajas. Al pie de la escalerilla, lo esperaban miembros del gobierno español, con Francisco Franco Bahamonde a la cabeza.



Recepción con todas las galas. El 15 de junio de 1973, Francisco Franco y el presidente Héctor Cámpora, de frac, se dirigen a la tarima para pronunciar sus discursos en el aeropuerto de Barajas. Después de los saludos protocolares, se dirigieron, seguidos por una larga caravana de automóviles, a la plaza de Cibeles, donde los esperaba el Escuadrón de la Guardia del Generalísimo. Horas más tarde, luego de condecorar al presidente argentino, Franco afirmó que “los vínculos de Argentina con Europa encontrarán siempre en España una sólida cabeza de puente”, y Cámpora respondió diciendo que “nuestras comunidades no pueden ya vivir en la soledad hostil a que nos condenaron influencias extrañas”.

Archivo del autor

Entre otros, acompañaron al matrimonio Cámpora Raúl Lastiri (presidente de la Cámara baja), Miguel Ángel Bercaitz (presidente de la Corte Suprema de Justicia), Juan Carlos Puig (ministro de Relaciones Exteriores), José M. Castiñeira de Dios (secretario de Prensa y Difusión), Leopoldo Tettamanti (subsecretario de Relaciones Económicas Internacionales), Benito Llambí (secretario de Ceremonial de Estado), general Alberto Numa Laplane (representante del Ejército), contralmirante Justo Padilla (representante de la Armada), brigadier Carlos A. Blanco (representante de la Fuerza Aérea) y Pedro Gallo (intendente de San Andrés de Giles), y sus respectivas esposas; también el teniente coronel Carlos A. Corral (edecán presidencial) y Carlos A. Cámpora (secretario privado del presidente). Junto a los españoles, aguardaban al presidente argentino el ministro López Rega y el embajador José Campano. El programa de actividades tenía previsto que “el General Juan Domingo Perón y su señora esperarán al Señor Presidente y señora en el Palacio de la Moncloa”, pero esto no sucedió. Y llamó mucho la atención, así como su ausencia en el aeropuerto.

Después de las ceremonias militares, saludos protocolares y discursos propios de una visita de Estado, Franco y Cámpora se dirigieron, seguidos por una larga caravana de automóviles, a la plaza de Cibeles, donde los esperaba el Escuadrón de la Guardia del Generalísimo. Allí aguardaba también Jesús Suevos, alcalde (provisorio) de Madrid, para entregarle al primer mandatario argentino la llave de oro de la ciudad. Suevos era uno de los fundadores de la Falange Española; había conocido a Evita en Madrid, y viajó dos veces a la Argentina, una antes de 1955 y otra después. Tenía un trato habitual con Perón. Tras la ceremonia, los dos jefes de Estado se subieron a un automóvil descubierto y “con grandes aplausos y aclamaciones” –relataba el diario conservador *ABC*– recorrieron las principales avenidas de Madrid hasta llegar a La Moncloa a través de la avenida Complutense. Tras un corto descanso, a las 16.45, con “uniforme de media gala o chaqué”, Cámpora y su séquito realizaron “la visita protocolaria” a Franco en el Palacio de El Pardo, donde aquél fue condecorado con el collar de la Orden de Isabel la Católica. A las 18.30, los Cámpora recibieron en su residencia a los príncipes de España “para tomar té”.

En Puerta de Hierro, el clima de irritación era mayúsculo. Conocían todo el programa protocolar y, ante este compromiso, Norma López Rega de Lastiri había dicho en voz alta que no concurriría. Isabel la instó a ir: “Vos tenés que acompañar a Raúl”.

Finalizado el té, a las 19.30, el presidente argentino y su esposa fueron saludados por los jefes de las misiones extranjeras acreditadas en España, durante una ceremonia que se realizó en el Patio de las Columnas de La Moncloa. Luego, los miembros de la delegación argentina se dirigieron a sus

hoteles, el Ritz o el Monte Real. Esa noche, Armando Puente pasó a buscar al canciller Juan Carlos Puig, con quien había compartido sus estudios en la Universidad Nacional de Rosario, y se fueron a comer a un restaurante cercano a la plaza Mayor. Fue en ese encuentro cuando el periodista le adelantó a su amigo que el gobierno de C ampora tenía "los días contados... le anunció que estaban sentenciados". Puig no podía creer lo que estaba escuchando y "creo que no terminó de creérselo hasta poco después".



Una vez instalado en el Palacio de la Moncloa, Héctor J. C ampora recibí los saludos de autoridades españolas y jefes de las misiones extranjeras acreditadas en España. En la foto, luciendo su medalla de la Lealtad Peronista, conversa con el príncipe de España, Juan Carlos de Borbón y Borbón-Dos Sicilias. Archivo del autor

El sábado 16 de junio, a las 21.15, C ampora tenía previsto asistir con su delegación al Palacio de Oriente, donde Franco le ofrecería una cena de gala con todos los honores correspondientes a su jefatura de Estado (el programa preveía "uniforme de gran gala o frac con condecoraciones"). Cerca del mediodía, se trasladó a la quinta 17 de Octubre con la idea de convencer a Perón de que asistiera. El automóvil presidencial tuvo que esperar unos minutos, a la vista de todos los periodistas, hasta que fue autorizado a entrar. El presidente de la Nación, con un elegante traje de diario, fue recibido por un Perón que lucía una guayabera colorada y un gorrito blanco, estilo "pochito", y no lo hizo entrar en la casa. Se quedaron en el porche. Al cabo de un rato, se sentaron en un sillón, mientras el periodismo observaba, y conversaron. Tras un cuarto de hora, el presidente argentino se retir  mustio y Perón, desde lejos, salud  al periodismo levantando los dos brazos. "Perón estaba jod n", se atreví a contar Puente.

Por la noche, el presidente Héctor C ampora, de frac, luciendo la banda presidencial –que, por lo general, no se usa en los viajes al exterior– y con el collar de la Orden de Isabel la Católica y la medalla de la Lealtad Peronista por "leal colaborador",⁵² intent  explicarle a Perón que sería trascendental su presencia en la recepción... y se refirió a las relaciones con España. Ahí, nuevamente, en presencia de unas pocas personas, Perón, irritado, le dijo que no se atreviera a hablarle a él de relaciones internacionales, y volvió a repetir las mismas palabras que le había dicho a Armando Puente, utilizando "homosexuales" y cambiando "aventureros" por "marxistas".⁵³ El edecán militar, teniente coronel Carlos Corral, sentado entre Perón y C ampora, hizo el ademán de levantarse y el dueño de casa le tocó la rodilla, diciéndole: "No, m'hijo, Usted qu dese". Luego, Perón lanzó una frase terrible: "Ustedes son una mierda, el país en llamas y ustedes haciendo turismo". Angustiado, el presidente intent  darle su bastón y banda presidencial, y Perón comentó: "No necesito el bastón para tener poder".

Como estaba previsto, Perón no fue al Palacio de Oriente y C ampora, como consecuencia de su visita a Puerta de Hierro, llegó tarde a la recepción. La cena estuvo rodeada de los fastos propios de la corte del Generalísimo Franco, cuya cara parecía sacada del Tahuantinsuyo (el imperio incaico) por su ausencia de reflejos. C ampora se sentó, en la larga mesa, frente a Franco; a su izquierda, María del Carmen Franco Polo; a su derecha, Carmen Polo, y, a continuación, Cristóbal Martínez-Bordiú, marqués de Villaverde y yerno de Franco. Mientras unos pocos comenzaban a percibir la irritación de Perón con C ampora, la mayoría se deslizaba de un salón a otro, como en los mejores días, con todas sus galas a cuestas. López Rega lucía una banda con los colores borbónicos; el senador tucumano Eduardo "Lalo" Paz parecía un galón de Hollywood, pero no exhibía ninguna distinc n, lo mismo que el diputado Ferdinando Pedrini y que José María Castiñeira de Dios, que –con sus anteojos semioscuros– parecía un extraviado ( l también había escuchado la noche anterior algunas reflexiones de Armando Puente). En la tapa de *La Opinión* del 17 de junio, Castiñeira de Dios desmentiría "versiones de disidencias" entre el General y C ampora. En lo que resultaba ser una "operación de prensa" (que volvería a repetirse –como ya veremos– cuando Perón se alojó en su casa de Vicente López), el matutino de Jacobo Timerman titulaba en la página 8: "C ampora dedicó el día de ayer a conversar con Perón". Era todo mentira. Perón no quería ni hablar con el presidente.

El domingo 17 de junio, el protocolo preveía "día de descanso" y los Llambí aprovecharon para quedarse un rato más en la habitación del Ritz. Esa mañana, cuando son  el teléfono, atend  Beatriz Haedo de Llambí y, luego de identificarse, Perón la salud . Después ella le pasó la llamada a Benito. Perón los invitó a acompañarlo a misa y a quedarse luego a almorzar en la quinta. Benito le respondió que, dada la distancia, no llegarían a tiempo para la celebración, pero que con todo gusto irían a Puerta de Hierro. En esa conversación telefónica, Perón le dijo a Llambí: "Yo, ya con C ampora, no voy a hablar nada", y le pidió que él tratase con el presidente y que luego le transmitiera todo. No figura en sus memorias, pero así sucedió.⁵⁴ Con la discreción y cautela con que trazaba su camino, Llambí sólo habló sobre el almuerzo en la residencia 17 de Octubre al que asistieron los dueños de casa, los C ampora, los Llambí y José López Rega. Comentó que fue "muy especial, porque era ostensible la manera en que el general ignoraba a C ampora. En numerosas oportunidades éste hizo intentos para introducirse en la conversación, sin que Perón se diera por enterado. Isabelita se dedicó extensamente a hablar de su reciente viaje a China. Después del café, me levantó por dos o tres veces para saludar y retirarnos, ya que mi intención era dejarlos a solas, y en todos los casos Perón nos retuvo. Finalmente, dirigiéndose a C ampora, le agradeció la visita y lo invitó a acompañarlo a la puerta. All  lo despedimos". Como mudo testigo del desencuentro que se vivía, queda la foto de la agencia AP que muestra a Perón de saco claro y corbata, a Isabel con un vestido a cuadros y a Llambí de formal traje gris oscuro, mientras despiden a C ampora (de espaldas) en el porche. "La realidad era que la suerte de C ampora estaba echada" –acotó Llambí–; "a Perón le bastaron veintitrés días –los que mediaron entre el 20 de junio, día de su regreso, y el 13 de julio, en que renuncia C ampora– para terminar con la *experiencia juvenil*⁵⁵ de administración". Perón y C ampora se volverían a encontrar recién en el Palacio de la Moncloa el miércoles 20 de junio.



Archivo del autor

En la recepción realizada en el mismo palacio, aparecen, de izquierda a derecha, el diputado nacional Ferdinando Pedrini; la señora Beatriz Haedo de Liambi; Raúl Lastiri, presidente de la Cámara de Diputados; la señora Georgina Acevedo de Cámpora, con la condecoración de la Orden Isabel la Católica; Benito Liambi; la señora Norma Beatriz López Rega de Lastiri y el senador nacional por Tucumán, Eduardo Piaz. Abajo, Benito Liambi, en ese momento director nacional de Protocolo y Ceremonial de Estado, introduce al matrimonio Franco. El presidente Héctor Cámpora, exhibiendo la más alta condecoración española, realiza una breve inclinación ante la señora Carmen Polo de Franco y, a continuación, su esposa Georgina Acevedo.



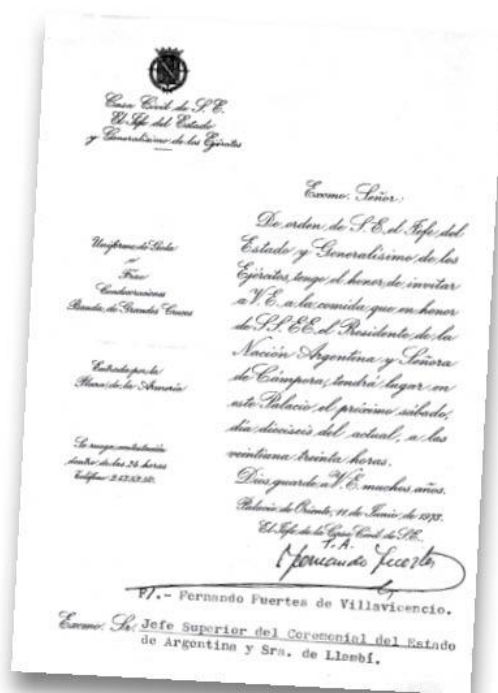
Archivo del autor



El viernes 16 de junio, los invitados llegan al salón comedor del Palacio de Oriente para participar en la comida de gala que Francisco Franco le ofreció al presidente argentino Héctor J. Cámpora. En la fila se observa al ministro de Bienestar Social, José López Rega, y detrás, a la señora de Liambi con un alto jefe militar español. A los postres, el jefe del Estado español dijo: "Vuestra visita, señor presidente, nos llena de alegría porque nos permite expresarnos el afecto español por vuestro país y el deseo de que triunféis en la misión que vuestro pueblo acaba de confiaros".

Archivo del autor

Copia de la tarjeta de invitación a la comida de gala ofrecida por Franco al presidente Cámpora en el Palacio Real de Madrid, o Palacio de Oriente, extendida por el jefe de la Casa Civil de Francisco Franco, Fernando Fuertes de Villavicencio.



Durante la cena en el Palacio de Oriente, aparecen, de derecha a izquierda: Raúl Alberto Lastiri; María del Carmen Martínez-Bordiú y Franco, una de las nietas del jefe de Estado español; el presidente argentino Héctor Cámpora; la señora Carmen Polo de Franco y Alfonso de Borbón y Dampierre, duque de Cádiz, esposo de la "nielísima".
 Archivo del autor



El presidente Héctor J. Cámpora, de pie, se dirige a Francisco Franco en el momento del brindis: "Dios ha querido otorgarme el insigne privilegio, que es al mismo tiempo un mandato y el más ferviente anhelo de mi pueblo, de regresar a la patria acompañando a quien es para nosotros símbolo mismo del pueblo y de la patria, y el más ilustre y querido de sus hijos: Excelentísimo Señor General Juan Perón".
 Archivo del autor

El lunes 18 de junio, el presidente Cámpora y su delegación depositaron a las 9.45 una ofrenda floral en el Monumento de Isabel la Católica, en el Paseo de la Castellana. El día terminó con la cena de gala que ofreció a Francisco Franco, su esposa, Carmen Polo, y otras autoridades, en el Palacio de la Moncloa. Perón y su señora no asistieron.

Durante la mañana de aquel lunes, Perón estuvo paseando por el jardín, mientras Isabel terminaba de hacer las valijas y guardar cajas con documentos o cosas personales. La tapa del ABC del día siguiente lo muestra junto a Isabel mientras mira un baúl. Isabel se ve elegantemente vestida, con una camisa a rayas. Perón, de saco claro y corbata oscura.

El martes 19 de junio, Héctor Cámpora cumplió una agenda muy recargada que se inició con la visita al Colegio Mayor en compañía del canciller y del ministro de Educación y Ciencia de España. Terminó a las 16.30 en la Ciudad Sanitaria La Paz, escoltado por el ministro de Trabajo español, Licio de la Fuente y de la Fuente.

Mientras tanto, ese martes al atardecer, Juan Domingo Perón se despidió de sus amigos en España. "Estábamos unas 40 personas", relató Armando Puente. "Junto con Perón, Isabel y López Rega. Entre otros, recuerdo al doctor **Francisco José 'Paco' Flórez Tascón** (endocrinólogo, geriatra) y su

esposa, amigos desde poco después de su llegada a Madrid (y que lo visitarían más tarde en Buenos Aires; mantendrían la amistad con Isabel tres o cuatro años cuando ella volvió a Madrid. Luego se interrumpió). Él y su esposa eran personas muy religiosas y relacionadas con el gobierno. Es el matrimonio que preparó el casamiento de Perón y quien gestó el que se pusiera fin al conflicto con el Vaticano, yendo a su casa, en la calle Cea Bermúdez 53, el arzobispo de Madrid que es quien tenía derecho a levantarle la excomunión *laete sententia*, en la que posiblemente podía haber incurrido Perón con la expulsión de los dos obispos auxiliares de Buenos Aires en 1955. Perón tuvo mucho interés en poner fin a este obstáculo. También estaba el **teniente coronel Enrique Herrera Marín**, a quien Perón había conocido en Santo Domingo. El militar, entonces, comandaba allí la Legión Anticomunista, una fuerza de unos doscientos mercenarios españoles contratados por Leónidas Trujillo para luchar contra Fidel Castro. Herrera Marín fue, a partir de entonces y en años siguientes, uno de los hombres más destacados del Servicio de Inteligencia Militar español; vivía también en la calle Cea Bermúdez. Asistió **Antonio Cortina**, que en la última etapa de Perón en España frecuentaba mucho la quinta, tras haber hecho amistad con José López Rega. Perón estimaba a aquel joven Cortina, hijo de un diplomático (y luego ministro) español, muy vinculado a Manuel Fraga Iribarne (diríamos que, por entonces, su brazo derecho). En los últimos tres años de Perón en España, frecuentaba la quinta. Asistió también **Juan Fernández Figueroa**, director de la revista *Índice* (publicación cultural y con vertiente política importante en la década de los 60 y principios de los 70; dedicó en uno de sus números varias páginas al justicialismo, en las que contribuí). Fui yo quien le abrí la puerta de la quinta (era colaborador de la revista). Y también asistió a aquella despedida **Ernesto Jiménez Caballero**, poeta, escritor, uno de los fundadores de la Falange, ya anciano y pintoresco en aquella época. Y **Norberto Ceresole**, que lo visitaba a Perón a partir del 70, o principios del 71. Y también **Pilar Franco, viuda de Jaraiz**, gallega dicharachera, que explotaba eso de ser la hermana de Franco (que no le daba pelota) y salía con Isabel al cine y de compras. Perón nos explicó a los presentes que llegaba 'el fin de mi estadia en España, tras tantos años en los que no me he comprometido (en los asuntos internos españoles) ni he comprometido a nadie. He tratado de mantener una conducta precisa y un proceder retenido, porque vine como exiliado y no como político. He contenido todo impulso que me lanzara a la palestra pública española. Queda mi gran deuda de gratitud hacia el pueblo español por las numerosas pruebas de cariño que he recibido cada día en la calle, que es donde mejor se conoce lo que realmente es un país"⁶¹. Como dice Perón, y es cierto, él apenas tuvo contacto con políticos españoles en los años que vivió en España.

Ricardo Fabris y Horacio Bustos, los muchachos de "Polo" Frenkel

En Buenos Aires, al caer la tarde de la misma jornada, un Rambler Ambassador negro, placa 06, con bordes dorados, se aproximó al palco instalado en el puente 12, en las cercanías del aeropuerto Internacional de Ezeiza. La gente fue abriendo paso, quizá pensando que era el automóvil de un ministro del gabinete de Cárpora. Era el automóvil que le correspondía a Ricardo Fabris, el secretario de Cultura de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (MCBA), de la que dependía la Dirección General de Ornamentación y Festejos, que colaboró con el armado del palco desde donde hablaría Juan Domingo Perón. Estaba con él su amigo Horacio Bustos, en ese momento secretario general de la MCBA. Todavía ni soñaban que ocho años más tarde acompañarían a Isabel Perón a España, cuando la ex presidenta recuperase su libertad, tras cinco años de prisión, durante el Proceso de Reorganización Nacional. Observaron algunos fogones donde la gente se arremolinaba para pasar la noche. Cuando se bajaron, recorrieron los trabajos que se estaban realizando, y Fabris le preguntó a su amigo: "¿Cómo la ves?". Bustos le contestó en clave de tango: "El trabajo, bien... el resto, como diría Florindo Sassone, *aldosa floja*". La tensión estaba en el aire.

El miércoles 20 de junio, en Madrid, el Rolls Royce azul para jefes de Estado con el embajador Carlos Robles Piquer (por entonces, subsecretario de Asuntos Iberoamericanos del Ministerio de Asuntos Exteriores de España) llegó a Navalmanzano 6 para buscar al matrimonio Perón y conducirlo al Palacio de la Moncloa, donde se firmaría la "Declaración de Madrid". Luego, partirían al aeropuerto de Barajas. Piquer entró en la quinta y tuvo una corta conversación con Perón –a quien acababa de conocer– e Isabel. Cuando salieron, Isabel subió al coche. El ex presidente Perón se detuvo un tiempo –quizás dos o tres minutos–, que al embajador le parecieron interminables, "mirando los árboles que él había plantado", y musitó: "Nunca más volveré". Se veía levemente emocionado. En el coche, Isabel, viendo al General, sollozó.⁶² Al llegar a La Moncloa, los esperaban los miembros de la delegación argentina, e instantes más tarde arribó Franco. Se realizó la ceremonia de la firma de la declaración conjunta, titulada "Declaración de Madrid", que ponía término a la visita oficial de Cárpora.

Era un documento cargado de buenas intenciones que el caudillo quiso que se firmara ante la presencia de Perón. La foto del diario *ABC* de Madrid lo muestra en el medio de una mesa escritorio, con su traje azul a rayas, y en ambas puntas, enfrentándose, Franco, de uniforme de diario verde oliva, y Cárpora, con un traje claro. Al finalizar el acto, Franco, Perón y Cárpora atravesaron dos salas y se encerraron a solas. Nadie supo de qué hablaron. El único periodista que permaneció del otro lado de la puerta fue el argentino-español Armando Puente. Al concluir, la foto los muestra dirigiéndose a la puerta del palacio (Perón, Franco, Cárpora; un paso más atrás, Benito Llámbi, y luego Puente). Cumplidos los saludos protocolares de despedida, alrededor de las 7 de la mañana, el vuelo chárter de Aerolíneas Argentinas que transportaba definitivamente a Perón a la Argentina despegó de Barajas. El último en subir la escalerilla del avión fue Cárpora, por su rango de jefe de Estado.



Miércoles 20 de junio de 1973. El jefe del Estado español saluda a María Estela Martínez de Perón dentro del Palacio de la Moncloa. Transcurren las primeras horas de la mañana. Luego partirán al aeropuerto de Barajas, donde el matrimonio Cárpora, Perón y el resto de la amplia delegación embarcarán rumbo a Buenos Aires.
 Archivo del autor

Dentro del Boeing 387, bautizado "Betelgeuse" (una estrella brillante de la constelación de Orión), todo era alegría y emoción. Sus pasajeros intuían que eran partícipes de un momento histórico, aunque ignoraban la profundidad de la grieta que había nacido entre Perón y Cámpora. Y, para dejarlo por sentado, muchos se intercambiaban el menú y lo firmaban. En uno de éstos, se observan las rúbricas de José Carlos Piva, Mario Amadeo, Beatriz Haedo de Llambí y su esposo, Benito, Carlos Gianella, Marcelo Sánchez Sorondo, Alberto E. Assef, doctor Pedro Cossio, Eduardo Paz, José María Castiñeira de Dios, Julián Licastro, Enrique Omar Sívori, teniente coronel Carlos Corral, embajador Campano, Julio Broner, Segundo Palma, presbítero Rodolfo Ricciardelli, José Antonio Allende, Néstor Carrasco, Giancarlo Elia Valori, la señora Sara de Padilla, José Rucci, general Juan E. Molinuevo, Alberto Brito Lima, Raúl Lastiri y Ferdinando Pedrini. En el almuerzo, podían elegir, entre otros platos, "entremeses a la italiana, crema San Germán, solomillo a la plancha, papas Castillo, guisantes a la manteca, suprema de pollo con salsa blanca, puntas de espárragos, patatas risoladas, tartas de frutas y selección de quesos".



Con mirada inquisidora, Beatriz Haedo de Llambí observa el rostro tan frío de Juan Perón en el momento de partir de La Moncloa hacia el aeropuerto de Barajas. A escasa distancia, indiferente, está Francisco Franco, a la espera de su automóvil, que lo llevará a despedir a los mandatarios argentinos. La escena se dio luego del encuentro reservado de despedida que mantuvieron Juan Perón, Héctor Cámpora y Francisco Franco. Lo que allí se dijo no trascendió nunca.
 Archivo del autor

El miércoles 20 de junio de 1973, en Ezeiza

Desde el día anterior, Juan María Coria y un equipo del matutino *La Prensa*, dirigido por Antonio Requeni, se encontraba instalado en el hotel Internacional de Ezeiza. Como el comedor estaba cerrado, por consejo del colega Enrique Llamas de Madariaga cenaron en El Mangrullo. "Al día siguiente por la mañana [contó Coria en *Testigos del poder*], el porvenir de esa jornada nos golpeó de lleno. Hombres jóvenes con brazaletes de la JP y metralletas colgando de sus hombros se desplazaban por todos lados". En un momento se encontró con el ex boxeador Oscar Sostaita, un leal amigo de Perón, que le dijo en voz baja: "Esto no me gusta nada...". "Poco después de las 14.30 [sigue Coria] comenzó el avance de los Montoneros sobre el palco. Hubo disparos para frenar el avance. La batalla comenzaba [...] grupos de izquierda peronista y sectores trotskistas ametrallaban el palco para tomarlo y recibir a Perón en nombre de la Patria Socialista; los de la Patria Peronista lo defendían sin desperdiciar balas".



Menú del "Vuelo Presidencial Operativo Retorno Definitivo" del General Juan Domingo Perón ofrecido en el Boeing de la empresa Aerolíneas Argentinas, bautizado "Betelgeuse". La copia pertenece al empresario del transporte automotor y presidente de la FATAP (Federación Argentina de Transportadores por Automotor Pasajeros), José Carlos Piva. El menú está firmado por varios de los integrantes de la delegación que acompañó a Héctor Cámpora en su visita de Estado a España.

Arriba del palco, tirados a ras del piso, estaban los músicos de la orquesta sinfónica, varios parapetados detrás de sus propios instrumentos; invitados especiales, como Saturnino Funes y Carlos Anzorreguy, con sus respectivas esposas, Jorge Connolly, Ricardo Fabris y Horacio Bustos; el cineasta Leonardo Favio, custodiado por un joven a quien le decían "comandante", desde su cabina de transmisión se desgañitaba exigiendo orden y serenidad, mientras los disparos pegaban en las estructuras de metal y las 18.000 palomas que iban a ser soltadas en "prenda de paz" huían de sus jaulas. La fiesta se había transformado en un pandemonio. O, en otras palabras, era la obra de arte final del desorden en el que habían sumergido Cámpora y sus seguidores a la Argentina. Perón lo sabía, ya lo había comentado en Madrid.

Hubo incidentes de todo tipo –linchamientos, castraciones y ahorcamientos en los árboles–, y el "Betelgeuse", que traía a Perón, descendió en la Base Aérea de Morón.⁶³ La primera reacción del viejo líder fue amenazar con un "Yo me vuelvo a Madrid".⁶⁴

Vicente Solano Lima, presidente interino de la Nación, habló desde Ezeiza al avión presidencial que traía a Cámpora y Perón desde España y que, en ese momento, sobrevolaba Porto Alegre, Brasil:

–Mire, doctor, aquí la situación es grave. Ya hay ocho muertos sin contar los heridos de bala de distinta gravedad. Ésa es la información que me llegó poco después del mediodía. Ya pasaron dos horas desde entonces y probablemente los enfrentamientos recrudezcan. Además, la zona de mayor gravedad es, justamente, la del palco en donde va a hablar Perón.

Héctor J. Cámpora, desde la cabina del avión presidencial, le espetó: "Pero, doctor, ¿cómo la gente se va a quedar sin ver al general?".

–Entiéndame, si bajan aquí, los van a recibir a balazos. Es imposible controlar nada. No hay nadie que pueda hacerlo.

Según Lima, ya en la Base de Morón, Perón insistió en sobrevolar la zona para, por lo menos, hablarle a la gente con los altoparlantes de los helicópteros. "Pero le expliqué que también era imposible: en la copa de los árboles del bosque había gente con armas largas, esperando para actuar. Gente muy bien equipada, con miras telescópicas y grupos armados que rodeaban la zona para protegerlos. No se los pudo identificar, pero yo tenía la información de que eran mercenarios argentinos, especialmente contratados por grupos subversivos para matar a Perón".⁶⁵

El intelectual de formación marxista Carlos A. Brocato, en *La Argentina que quisieron*,⁶⁶ dice: "Los muertos y heridos de esa tarde se cuentan por centenas. Se habla de cuatrocientos muertos; imposible calcular los heridos [...] La gente corrió enloquecida, escapó de las balas [...] El foquismo se batió en una batalla campal...". Brocato atribuye la responsabilidad, por un lado, a los Montoneros: "Fueron a ocupar con su prepotencia organizada y armada el lugar de privilegio, la primera fila, el pie del palco [...] Las masas, detrás; por el otro lado, las bandas lopezreguistas".

El doctor Pedro R. Cossio, integrante del equipo médico que cuidó a Perón hasta el día de su muerte, además de contarlo en su libro, lo reiteró ante la Justicia, cuando afirmó que "en varias oportunidades el General Perón le manifestó a mi padre en mi presencia la convicción de que en Ezeiza grupos extremistas de izquierda lo querían matar, lo mantuvo hasta el momento de su muerte".⁶⁷

También se le atribuía a Balbín el haberle dicho, en su último encuentro de junio de 1973, cuando se habló de los enfrentamientos de Ezeiza: "No se equivoque, General, esos tiros eran también para Usted".⁶⁸

El entonces comodoro Jesús Orlando Capellini⁶⁹ hacía escasos meses que se desempeñaba como comandante de la VII Brigada, con asiento en Morón, tanto es así que todavía habitaba una casa en el barrio de oficiales de Ezeiza. Ese miércoles 20 de junio de 1973 escuchó, de parte de uno de los chóferes de los tantos funcionarios que estaban en la base, que Perón aterrizaría allí. Sorprendido, tomó un helicóptero para recorrer la zona del acto y, al sobrevolar la marea humana, cercana al puente 12, observó que abajo reinaba el caos. Cuando retornó a su base, lo llamó el comandante de Operaciones Aéreas y le dijo: "Capellini, quédense ahí porque es posible que Perón baje en Morón". Un poco después, vio aparecer en el horizonte el "Betelgeuse" de Aerolíneas Argentinas y les pidió a sus pilotos: "Hagan un 360 (grados) y denme un poco de tiempo para ordenar las cosas". Ya en esos momentos advirtió que muchas personas estaban rodeando la base y amenazaban con entrar por delante —donde había unas rejas que se movían por la presión de la muchedumbre— y por la parte posterior. Lo único que salvó la situación de emergencia fue el despliegue de los perros guardianes con que contaba la dotación aeronáutica. Cuando descendieron todos los pasajeros del avión, Capellini habló con el piloto y le preguntó por qué no había realizado el sobrevuelo de 360 grados que le había pedido. La única respuesta fue: "Porque no tenía seguridad de nada".

Perón y muy pocos más entraron en el despacho del jefe de la base, donde Capellini ingresaba sólo para atender los llamados urgentes que recibía. Allí, y ya estando presente el coronel (RE) Jorge Osinde, escuchó que José López Rega le preguntaba: "¿Por qué no llamó a las fuerzas de seguridad?". Osinde contestó: "Porque con lo que teníamos pensé que alcanzaba". Ahí surgió el comentario de Perón, parado en una esquina de la oficina: "¿Entonces, para qué tenemos la policía?".

En un pasillo contiguo, Capellini se encontró con la dirigente Silvana Roth y le preguntó si necesitaba algo. Como toda respuesta escuchó: "No necesito nada, me estoy entreteniendo con este despelote".



Una vez que el avión que trajo a Cámpora y Perón aterizó en la Base Aérea de Morón, se realizó la ceremonia del traspaso del mando presidencial de Vicente Solano Lima a Héctor J. Cámpora, con la asistencia del escribano mayor de Gobierno, Jorge Garrido, y del ex presidente Perón. Archivo del autor

Según Benito Llambí, "ingresamos a una sala en la que de inmediato se le expuso a Perón el problema de Ezeiza. Sin disimular para nada su fastidio, hizo responsable de toda la situación al ministro del Interior, Esteban Righi, a quien retó en términos durísimos delante de todo el mundo". Una testigo del momento le recordó al autor que Righi se paseaba con un vaso de whisky entre la gente, dispensando alguna que otra sonrisa, y Perón observó en voz alta: "Y este imberbe de mierda de qué se ríe con lo que está pasando".



En orden de importancia, bajan de la aeronave de Aerolíneas Argentinas, Juan Domingo Perón, Héctor J. Cámpora y el vicepresidente Vicente Solano Lima. El avión tuvo que descender en la Base Aérea de Morón como consecuencia de los graves enfrentamientos que se desarrollaban en las adyacencias del aeropuerto de Ezeiza. El grado de imitación que tenía el ex presidente frente a lo que estaba ocurriendo era mayúsculo. Tras unos instantes en el interior de la guarnición aérea, Perón se dirigió a la residencia presidencial de Olivos en helicóptero. Editorial Abril

Traduciendo a Benito Llambí

"Pocos días después del 20 de junio [relató años más tarde Benito Llambí en sus memorias, *Medio siglo de política y diplomacia*], recibí un llamado de Raúl Lastiri (presidente de la Cámara de Diputados), quien quería verme con cierta urgencia. Al día siguiente me visitó, acompañado por [el ministro de Economía, José Ber] Gelbard, tal como habíamos combinado". Lastiri le dijo que venía a concretar "un cometido solicitado por Perón". Era inminente la caída de Cámpora y había que organizar una transición para llamar a elecciones presidenciales en las que pudiera ser candidato el general Perón. El vicepresidente de la Nación, Vicente Solano Lima, estaba de acuerdo y ofrecería su renuncia. "De lo que se trataba era de asegurar un gobierno provisional que se limitara a dos cosas: por un lado, depurar los cuadros de la administración pública de aquellos elementos adscriptos a la 'Tendencia' y, por el otro, convocar de inmediato a elecciones y garantizar su realización con absoluta limpieza". El plan general lo trató Gelbard: Lastiri asumiría como presidente interino, previa maniobra para ausentar de su cargo a Alejandro Díaz Bialek, presidente provisional del Senado y tercero en la línea sucesoria. Seguidamente, Lastiri le comunicó que Perón había pensado en él para ocupar la cartera de Interior. Llambí se sorprendió y le dijo que se sentiría más a gusto en la Cancillería, porque estaba preparado para ser el jefe del Palacio San Martín. Por otra parte – argumentaría –, no se sentía cómodo "en la función de la represión, y dada la decisión de la guerrilla de continuar operando, a pesar de la normalización institucional del país". En un momento, solicitó un paréntesis para ordenar sus ideas y, al regresar a la reunión, le pidió a Lastiri que le explicara un poco más por qué Perón quería que ocupara el Ministerio del Interior. La respuesta la dio Gelbard: "Enfatizó que Perón había expresado que necesitaba un hombre de diálogo" y le advirtió sobre los riesgos que se corrían en algunas provincias, entre las que no se descartaron Buenos Aires, Córdoba y Mendoza. Al preguntar quién sería el canciller, Gelbard musitó: "Juan Alberto Vignes", un oscuro diplomático, alejado del servicio exterior con duras acusaciones, que se encontraba al frente de la asociación de diplomáticos jubilados.

La escena que pintó el embajador Llambí tiene otras singularidades, raíces y color. La reunión se realizó en el departamento que éste habitaba en el 9º piso del edificio de la avenida del Libertador, pegado a la residencia del embajador de los Estados Unidos. El que le pedía encontrarse era Raúl Lastiri, su vecino del piso 10º, casado en ese momento con Norma López Rega. Llambí no le puso fecha a la cita, pero todo indica que fue en las horas del ataque cardíaco de Perón. A esta altura los lectores saben que Perón, por distintas fuentes, llegó para sacar a Cámpora de la Casa Rosada. El coordinador de los detalles del "golpe blanco" –como queda claro– fue José Ber Gelbard, el hombre fuerte del gabinete, con quien los Llambí habían cultivado una importante relación personal. Por de pronto, los dos matrimonios, todos los sábados, salían a comer pizza, generalmente en Las Cien Pizzas de Oro. Así como Benito introdujo a Lastiri en el consorcio de la avenida Libertador, donde residía, le abrió paso "socialmente" a Gelbard en Punta del Este, cuando le hizo alquilar una casa a una cuadra de La Azotea, la legendaria propiedad del ex presidente Eduardo Víctor Haedo, su suegro, padre de Beatriz. En ese momento, el ministro de Economía se iniciaba en un nuevo mundo.

Lastiri y Gelbard entraron en el amplio living de los Llambí, y salió a recibirlos Beatriz. Luego los acompañó al escritorio de la casa, cuyas ventanas miran hacia el monumento a la Carta Magna y las Cuatro Regiones Argentinas (más conocido como monumento de los Españoles). Dejó a los invitados, pero se quedó, alerta, rondando el living. Cuando Benito relata en su libro que "en un momento pidió un paréntesis para ordenar sus ideas", sin decirlo, le hizo un homenaje a su esposa porque consultó el ofrecimiento con ella:

—Me han ofrecido Interior.

—¿Exteriores?

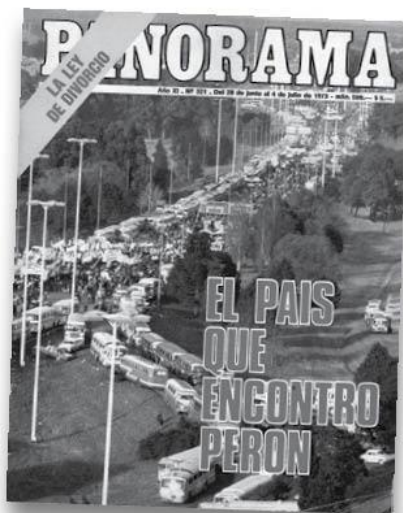
—No, no, Interior. Les dije que yo no soy para reprimir y me contestaron diciendo que el General me necesita porque allí debe ir un hombre de diálogo.

Beatriz notó la desazón de su marido, y recordó un consejo de su padre: "Nunca hay que dejar pasar la oportunidad". Después se verá...

Llambí volvió a la reunión, aceptó el ofrecimiento y escuchó la estrategia que había desarrollado Gelbard. De allí nació la chanza que, días más tarde, Gelbard y Lastiri le harían al futuro ministro del Interior al definirlo como "el represor de guantes blancos".



Ejemplar de la revista *Panorama*, correspondiente a la semana del 28 de junio al 4 de julio. Dirigida por Raúl Hoscio Burzaco, en este número se plantea que, tras su discurso del 21 de junio, Juan Perón entró "con todo el peso de su importancia política al escenario de la vida nacional, expresando con meridiana claridad cuál era el camino a seguir por el país que había encontrado a su regreso, el miércoles 20". También se hace referencia a la entrevista que mantuvo con Ricardo Balbín el domingo 24 de junio, en la sede del Congreso de la Nación, y se considera que fue "un acto más en pos de la unidad nacional, que el líder justicialista estima necesaria como punto de partida".



La visión del embajador Llambí y la testigo (que aún vive) concuerda con la de un alto jefe del Ejército que llegó a general de división y que en esos días estaba cerca del teniente general Raúl Carcagno, de quien escuchó el siguiente relato: "Vicente Solano Lima nos llamó a los tres comandantes para pedir asesoramiento de qué hacer frente a lo que sucedía en Ezeiza. Todos coincidimos en que Perón y su comitiva debían descender en Morón. Cuando bajó del avión, tras los cortos saludos protocolares, Perón se reunió con los tres comandantes y nos pidió un cuadro de situación. La reunión se

realizó en una oficina que tenía un amplio ventanal y en un momento Perón, observando a Righi detrás de los cristales, me dijo: ‘Sólo Cámpora pudo nombrar a este pelotudo de ministro del Interior’. Carcagno tampoco la sacó gratis, porque, con una gran muestra de malestar, el ex presidente comentó con sorna: ‘Haría falta Lanusse’.

A Perón e Isabel los subieron a un helicóptero UH-1H para trasladarlos a Olivos. Héctor Cámpora quiso abordarlo, aunque se lo impidieron porque, “por razones de seguridad”, no podían viajar en la misma máquina. “La residencia presidencial de Olivos (RPO), en los radiogramas entre las fuerzas de seguridad) no estaba preparada para recibir a Perón”, recordó muchos años más tarde el entonces teniente de Caballería Jorge Echezarreta. “Cámpora no la usó y sólo fue unas veces con su guardia personal... que parecía poco profesional. En horas de la tarde recibí un llamado del coronel Flores, desde la Casa de Gobierno, en el que me informaba: ‘El general Perón se dirige a Olivos’. Fue una tranquilidad recibir de un comando superior la expresión ‘general Perón’, porque hasta ese momento no se lo podía mencionar por el grado militar. Le informé de la novedad al jefe del Escuadrón Ayacucho, capitán Grazzini, y nos pusimos a reforzar la guardia. Desplegamos todos los elementos de seguridad. No se sabía muy bien, en ese momento, lo que estaba sucediendo en Ezeiza. El teniente se paró en el helipuerto y, mirando hacia la avenida y las calles colindantes, ordenó cerrar todas las ventanas. La residencia de Olivos en aquella época no tenía un paredón que la resguardara, sólo una simple ligustrina. El coronel Vicente Damasco, el jefe del Regimiento, fue para estar presente en el foco del problema, porque ya se estaba pasando por las radios que Perón iba a la residencia de Olivos y la gente comenzó a rodearla. Yo estaba en la puerta de entrada con los soldados del regimiento y, cuando llegó Perón, nos ayudó su guardia personal –con Juan Esquer a la cabeza–, compuesta mayormente por suboficiales retirados. Era todo un gran desorden, porque era difícil compatibilizar el protocolo con la seguridad. Todos querían entrar con cualquier tipo de credenciales.

“A Perón se lo vio cansado y preocupado. ‘No quiero recibir a nadie’... ésa fue la orden. Al día siguiente, muy temprano por la mañana, acompañé al general Perón a caminar por los jardines de la residencia. Durante la breve caminata, Perón, luego de escuchar un relato de la situación de parte de un oficial superior, sólo observó: ‘Hay que esperar que las burbujas lleguen a la superficie’”.²⁰

El jueves 21 de junio, a primera hora de la mañana, Juan Domingo Perón y su séquito abandonaron Olivos por la puerta 5 en dirección a su residencia en Gaspar Campos 1065, de acuerdo con el relato realizado por Roberto Fernández Taboada y Pedro Olgo Ochoa para el semanario *Somos* (septiembre de 1983), mencionando como fuente a personas que ya no viven, pero que fueron muy cercanas a los acontecimientos. Desde Gaspar Campos, José López Rega comenzó a citar a algunos ministros del doctor Héctor Cámpora. No fueron de la partida Esteban Righi ni el canciller Puig. Según ese mismo relato, luego de comenzada la reunión, llegó el presidente Cámpora con el edecán presidencial, teniente coronel Carlos Alberto Corral, quien intentó retirarse, pero Perón le pidió que se quedara, obviamente para tener un testigo militar. Perón “le reprochó a Cámpora, en términos muy duros, la infiltración izquierdista en el gobierno. Y le criticó los nombramientos que, dentro de esa tendencia, había producido. Perón levantaba el dedo índice mientras hablaba. Yo nunca lo había visto así”, diría una de las fuentes de la versión. “Estaba muy enojado, muy disgustado. Estaba marcada ya la ruptura con Cámpora”.

En términos similares, el entonces ministro de Educación, Jorge A. Taiana, en su libro *El último Perón*,²¹ recordó cuando éste, ostensiblemente nervioso y de mal humor, arremetió: “El Estado no puede permitir que los edificios y bienes privados sean ocupados o depredados por turbas anónimas, pero menos aún puede tolerar la ocupación de sus propias instalaciones. Para eso está la policía y, si no es suficiente, debe echarse mano de las fuerzas armadas y tomar a los intrusos: a la comisaría o a la cárcel. Para salvar a la Nación hay que estar dispuesto a sacrificar y quemar a sus propios hijos”. Según Taiana, “un verdadero exabrupto”. También confirmó que Perón realizó una muy ácida alusión a la inoperancia gubernamental, incluida la de los hijos y amigos del presidente Cámpora, mientras, de pie, contra la pared, el edecán militar, Carlos Corral, escuchaba atentamente. Frente a este panorama, Taiana escribió que “me retiré preocupado, el Jefe y sus allegados vivían un clima tenebroso de muy malos augurios”. El ministro no calibró en su real dimensión la situación que se vivía: el clima tenebroso estaba en la calle, no adentro de la casa de Gaspar Campos 1065.

“Cuando los pueblos agotan su paciencia, hacen tronar el escarmiento”

Esa noche del 21, Perón habló por televisión, flanqueado por el presidente Cámpora y el vice Vicente Solano Lima. Detrás, parados, José López Rega y Raúl Lastiri completaban la escena. Envío un claro y enérgico mensaje a todas las “organizaciones armadas”, en especial a Montoneros:

“La situación del país es de tal gravedad que nadie puede pensar en una reconstrucción en la que no deba participar y colaborar. Este problema, como ya lo he dicho muchas veces, o lo arreglamos entre todos los argentinos o no lo arregla nadie. Por eso, deseo hacer un llamado a todos, al fin y al cabo hermanos, para que comencemos a ponernos de acuerdo.

“Conozco perfectamente lo que está ocurriendo en el país. Los que crean lo contrario se equivocan. Estamos viviendo las consecuencias de una posguerra civil que, aunque desarrollada embozadamente, no por eso ha dejado de existir. A ello se le suman las perversas intenciones de los factores ocultos que, desde la sombra, trabajan sin cesar tras designios no por inconfesables menos reales.

“Hay que volver al orden legal y constitucional como única garantía de libertad y justicia. En la función pública no ha de haber cotos cerrados de ninguna clase, y el que acepte la responsabilidad ha de exigir la autoridad que necesita para defenderla dignamente. Cuando el deber está por medio, los hombres no cuentan sino en la medida en que sirvan mejor a ese deber. La responsabilidad no puede ser patrimonio de los amanuenses.

“Nadie puede pretender que todo esto cese de la noche a la mañana, pero todos tenemos el deber ineludible de enfrentar activamente a esos enemigos, si no queremos perecer en el infortunio de nuestra desaprensión o incapacidad culposa.

“Nosotros somos justicialistas, no hay rótulos que califiquen a nuestra doctrina y a nuestra ideología.

“A los que fueron nuestros adversarios, que acepten la soberanía del pueblo, que es la verdadera soberanía, cuando se quiere alejar el fantasma de los vasallajes foráneos, siempre más indignos y costosos.

“Los que pretextan lo inconfesable, aunque lo cubran con gritos engañosos o se empeñen en peleas descabelladas, no pueden engañar a nadie. Los que ingenuamente piensen que así pueden copar nuestro Movimiento o tomar el poder que el pueblo ha conquistado se equivocan.

“Ninguna simulación o encubrimiento, por ingeniosos que sean, podrán engañar. Por eso deseo advertir a los que tratan de infiltrarse que, por ese camino, van mal... a los enemigos embozados, encubiertos o disimulados les aconsejo que cesen en sus intentos, porque cuando los pueblos agotan su paciencia, suelen hacer tronar el escarmiento”.

El viernes 22 de junio, el embajador Lodge volcó, en el cable n° 4.419, su opinión sobre el discurso de la noche anterior. En un largo informe de ocho puntos, consideró que “un Perón nada sonriente dijo anoche lo que los peronistas moderados y casi todo el país quería[n] oír. Dejando de lado los extremos, Perón convocó a todos los argentinos a dejarse de tonterías y ponerse a trabajar. Pidió sacrificio y una producción creciente, para un retorno al orden legal y una reconciliación nacional. [...] No hubo bombos, ni marchas peronistas, ni estribillos. De hecho, ninguno de los adornos o arengas demagógicas que duraban horas, típicas de otros tiempos. No fue un discurso para sus seguidores peronistas, fue un discurso para todos los argentinos [...] En una clara advertencia a los terroristas, dijo que hay un límite para la paciencia del pueblo argentino y el movimiento peronista”. Según el punto 7º, “el discurso de Perón fue eminentemente sensible y moderado, no fue lo que los extremos de izquierda y derecha querían oír. Más aún, Perón dijo que éstos debían volver al centro o enfrentar las consecuencias. No fue por accidente que López Rega y Lastiri, dos moderados, estaban detrás de él mientras hablaba, o que recibió a los moderados ministros Gelbard, Benítez y Taiana, durante el día, excluyendo al ministro del Interior, Righi”.

Una mirada diferente mostró el subdirector de *Panorama*, Jorge Lozano, al analizar el mismo discurso: “La izquierda cree que la presencia de Perón ayudará a descifrar las ecuaciones del poder y que en el corto plazo –no más de seis meses– podrá librar la batalla decisiva por el predominio político. Los moderados, por su parte, esperan que ‘ponga orden’; por fin, los militares conjeturan que ‘el regreso acorta el plazo para la hora de la verdad’ y no

olvidan que Perón es militar. Las sugerencias son heterogéneas, pero lo cierto es que Perón tendió —el jueves 21— un sólido puente a los adversarios del frente moderado que, a pesar de las divisiones, integran el 50 por ciento del electorado [...] la unión Pueblo - Fuerzas Armadas, premisa de los años cuarenta, sigue vigente”.

Perón visita a Balbín. La conspiración

El domingo 24 de junio, inexplicablemente, Cámpora y sus acólitos expresaron en reiteradas ocasiones que, una vez establecido el gobierno constitucional, las organizaciones armadas perderían la razón de su existencia y dejarían de operar. Lo afirmaban mientras los cuadros principales de todas las organizaciones terroristas sostenían lo contrario. Para el gobierno de Héctor Cámpora, sin violencia de arriba, no habría violencia de abajo, y se viviría en un clima de paz. ¿Paz? Regía un gobierno constitucional, pero seguían actuando las organizaciones armadas. Ese domingo 24, *La Opinión* informaba que no había novedades sobre el paradero de cuatro empresarios secuestrados: John Thompson, presidente de Firestone Argentina, por quien pedían 1.500 millones de pesos y se había pagado un millón de dólares; Charles A. Lockwood, británico, que llevaba más de tres semanas de desaparecido (se abonaron 2.300.000 dólares al PRT-ERP por su liberación); Kart Gerbhart, un alemán, gerente general de Silvana S.A., y Manuel Ciriaco Barrado, un empresario de una fábrica de papel que había sido secuestrado por grupos armados, en plena calle, en la provincia de Córdoba. Mientras, el gobierno preparaba una ley de inversiones extranjeras.

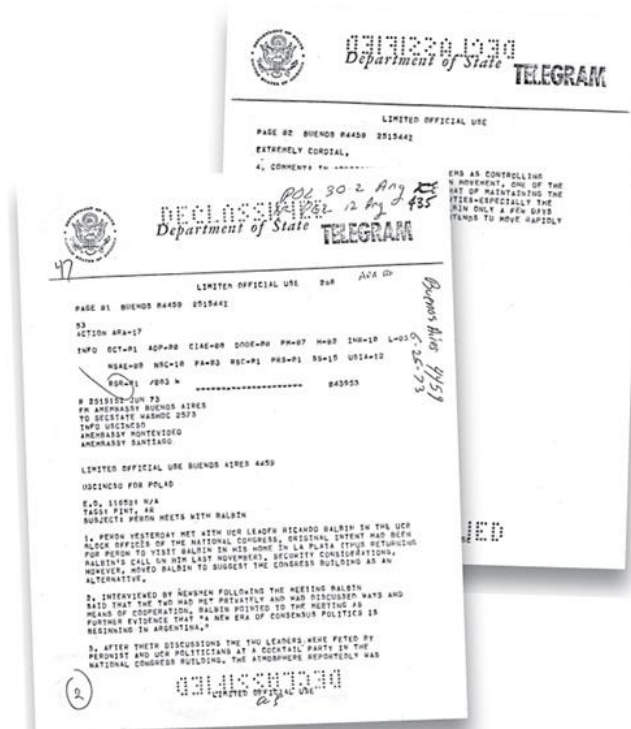
En esas horas, Cámpora fue a visitar a Perón. Fue recibido por José López Rega, porque el dueño de casa mantenía una entrevista con el presidente del Instituto de Relaciones Exteriores del gobierno italiano, Giancarlo Elia Valori. Ese mismo día el matutino *Mayoría* publicaba un artículo del empresario donde planteaba la necesidad de llegar a un acuerdo cívico-militar.²²

La historia comenzaba a trazarse en otro lado. El 24 de junio, en el ámbito del Congreso de la Nación, Perón mantuvo un diálogo con el líder del radicalismo, Ricardo Balbín, dejando de lado al presidente Cámpora y al ministro del Interior. El encuentro se iba a realizar en la casa de Balbín, en La Plata, como devolución de la visita que el jefe radical había hecho a la casa de Gaspar Campos el 19 de noviembre de 1972. Sin embargo, por razones de seguridad, se concretó en las oficinas de Antonio Tróccoli, jefe del bloque de diputados de la Unión Cívica Radical. Oficiaron de mediadores el propio Tróccoli y el presidente de la Cámara baja, Raúl Lastiri.

Hablaron a solas, pero en la Argentina casi no hay secretos. Al día siguiente, la embajada de los Estados Unidos, a través del cable reservado nº 4.459, le informó a la Secretaría de Estado que se habían reunido en “privado” y que se discutieron “medios y formas de cooperación”. El embajador Lodge resaltó que Balbín había puesto en evidencia que “una nueva era de consenso político está comenzando en la Argentina” y que, al término de la conversación, los dos líderes fueron homenajeados por políticos de ambos sectores en una “atmósfera de gran cordialidad”. Sin embargo, comentó Lodge en el punto 4º: “Además de problemas tales como el control del terrorismo y las divisiones dentro del Movimiento, uno de los temas que más está presionando a Perón es el de mantener la cooperación de otros partidos políticos, especialmente la UCR. El hecho de que Perón haya visitado a Balbín poco después de su regreso muestra a las claras que Perón tiene la intención de moverse rápidamente, en lo que hace a controlar este problema”.

El largo tiempo transcurrido permite revelar una serie de cuestiones que, en el momento de los hechos, eran difíciles de conocer, aunque sí se podían prever. Ricardo Balbín quedó anonadado por la forma de hablar de Perón sobre el gobierno de Cámpora. La feroz censura se abatió sobre el propio Cámpora y algunos de sus ministros, en especial Esteban Righi y el canciller Juan Carlos Puig. Perón fue directamente al grano: no estaba de acuerdo con las ocupaciones a las oficinas públicas y con los excesos que se cometían a diario, y le dijo que se intimaría a los grupos armados para que se desarmaran, “y si no, actuará la policía, que para eso está”.

Balbín, desde unos días antes, estaba al tanto de algunos pensamientos del líder justicialista a través de Jorge Osinde, pero nunca imaginó la profundidad y la vecindad de la crisis. Perón le adelantó que habría cambios en el gobierno. “Claro —respondió Balbín—, es de suponer que cuando se sancionen las modificaciones a la ley de ministerios, todos ofrecerán sus renuncias y entonces se producirán los cambios”. La respuesta de Perón no se hizo esperar: “No, no podemos esperar tanto; tendrán que producirse ya mismo”.



La embajada de los Estados Unidos prestó especial atención a la cumbre que mantuvo Juan Perón con Ricardo Balbín. La información diplomática no lo dice; pero lo cierto fue que Ricardo Balbín quedó sorprendido por las opiniones de Perón sobre el gobierno de Cámpora. La feroz censura se abatió sobre el propio presidente de la Nación y algunos de sus ministros, en especial Esteban Righi y el canciller Juan Carlos Puig. Perón fue directamente al grano cuando expresó que no estaba de acuerdo con las ocupaciones de las oficinas públicas y con los excesos que se cometían a diario, y le dijo que se intimaría a los grupos armados para que se desarmaran, “y si no, actuará la policía, que para eso está”.

El médico Pedro Cossio entra en escena. Comienza el derrocamiento del presidente

El lunes 25 de junio, Cámpora dirigió un mensaje al país en el que sostenía que el marco político de la reconstrucción y liberación no admitía ni la

anarquía ni la intolerancia, y que el gobierno ejercería su autoridad con plenitud. A su vez, el ministro Righi firmaba un comunicado que advertía sobre el “máximo cuidado por el cumplimiento de las disposiciones que prohíben la tenencia de armas y explosivos”. Pocas horas antes, en Campana, provincia de Buenos Aires, había caído muerto a escopetazos el ex diputado nacional Alberto Armesto, un peronista ortodoxo, que había sido colaborador del sindicalista asesinado Augusto Timoteo Vandor (junio de 1969) y que se había opuesto a la candidatura a gobernador de Oscar Bidegain.

Ese mismo 25, el directorio de la fábrica de motocicletas Gilera, radicada en Córdoba, emitió un documento que daba a conocer las constantes “amenazas del ERP de ejecutar al gerente general Gianmarco Dolce” en el caso de no realizar donaciones “por un monto total de dos millones de pesos”.⁷³ Simultáneamente, Luis V. Giovanelli, funcionario de la empresa Ford, moría como consecuencia de heridas recibidas tras una emboscada del PRT-ERP.

El martes 26 de junio ocurrió lo inesperado. Cerca de la 1.30 de la madrugada, Perón tuvo fuertes dolores de pecho. Mucho más intensos y duraderos que los que ya había sufrido a bordo del avión que lo trajo a la Argentina unos días antes. Consultado el doctor Pedro Cossio a media mañana, observó que había padecido un infarto agudo de miocardio. Hasta ese momento, lo había atendido de urgencia el doctor Osvaldo Carena. Cossio recetó reposo absoluto dentro de Gaspar Campos, pero el 28 se registró “un episodio que, por sus características, se diagnostica y trata con éxito como pleuropericarditis aguda, con agitación y fiebre”.⁷⁴ A partir de ese instante, Pedro Ramón Cossio fue integrado al equipo médico de su padre, que cuidaba a Perón, y, sin proponérselo, pasó a convertirse en un testigo privilegiado, porque estuvo durante doce días, desde las 10 de la mañana hasta las 22, sin separarse del enfermo. Durante ese tiempo –observó Cossio en su libro testimonial–, el ex presidente, a pesar de su convalecencia, “pasaba varias horas del día dedicado a la lectura, generalmente de carpetas con textos escritos a máquina...”. En una de las visitas médicas, Perón comentó que no estaba satisfecho con el gobierno de Cámpora “por haberse rodeado de gente que no era de su agrado, y mencionó concretamente al ministro del Interior, el doctor Esteban J. Righi [...] tampoco lo estaba ‘del modo en que se había llevado a cabo la amnistía del 25 de mayo’”. También fue testigo de las vejaciones a Cámpora. En uno de esos días de junio, podía verse en los noticieros cómo el presidente de la Nación entraba a Gaspar Campos, mientras Cossio permanecía con Perón en la habitación del primer piso. Héctor Cámpora esperaba un rato en la planta baja, sin ser recibido, y al salir le informaba al periodismo que había conversado con Perón y que lo había encontrado muy bien. “Allí intuí [razonó el médico] que Cámpora dejaría pronto su investidura”.

El miércoles 27 de junio, en Santiago de Chile, menos de una docena de tanques del Regimiento Blindado 2 y cerca de 80 efectivos al mando del teniente coronel Roberto Souper Onfray salían a la calle. Los ciudadanos pensaron que se trataba de un desfile o de un acto de desagravio a su comandante en jefe. Los soldados pasaron por la Alameda, enfilaron después por la calle Mac Iver y llegaron a la Casa de Gobierno por la calle Moneda. A las 9.01 empezaron a dispararle al palacio presidencial y al Ministerio de Defensa. Allende se encontraba, en esos momentos, en su residencia de la calle Tomás Moro, y allí se concentraron los dirigentes de la Unidad Popular. Contaban con pocas y confusas noticias. Pensando que el ataque formaba parte de un plan más amplio, el presidente se dirigió al pueblo por radio solicitándole que saliera de sus casas “con armas o lo que tengan”. Poco a poco, y merced a las informaciones que fueron llegando, provenientes de los comandos de las fuerzas armadas, quedó claro que la intentona era limitada y fácilmente reducible. El presidente de la Democracia Cristiana, senador Patricio Aylwin, se contactó telefónicamente con Allende, quien le comunicó que pensaba decretar el estado de sitio. El jefe opositor rechazó la propuesta. El Estado de sitio sería aplicado por un gabinete que no ofrecía ninguna garantía: su titular estaba acusado constitucionalmente, dos de los ministros destituidos y otro suspendido. Los nacionales, que compartían el mismo criterio, decidieron no darle ninguna facultad al Poder Ejecutivo. Mientras los conciliábulos se sucedían, el general Carlos Prats, junto con el general Augusto Pinochet, sometió a los amotinados. El saldo fue de siete muertos, entre civiles y militares, y una treintena de heridos y contusos. Tanto en su fachada exterior como en el interior, La Moneda mostraba las huellas del bombardeo. En esa jornada el periodismo dejó un testimonio tan dramático como profesional. Un camarógrafo que trabajaba para la televisión sueca, Leonardo “Lenny” Henriksen,⁷⁵ estaba filmando los incidentes y, cuando enfocó a uno de los sublevados, éste le disparó. El periodista cayó herido de muerte, pero su máquina continuó registrando las imágenes de sus victimarios. La película dio la vuelta al mundo.

El viernes 29 de junio, el diputado Rodolfo Arce ingresó a la Cámara un pedido de informes que manifestaba la necesidad de enjuiciar a Cámpora y a su ministro Righi, con el fin de que revelasen sus responsabilidades en los sucesos de Ezeiza. Fue una señal amarilla que muy pocos percibieron. En esas horas, cada uno hacía su juego. “Lo ocurrido en Ezeiza –dijo Arce en la Cámara de Diputados– es la consecuencia de una política carente de responsabilidad iniciada el 25 de mayo desde el Ministerio del Interior e imitada por algunos gobernadores. En sólo 20 días de gobierno se comprometieron los planes de gobierno del jefe del Movimiento, que propugnaba la unidad nacional; los bienes, la vida y los derechos de los ciudadanos están a merced de bandas armadas. De estos hechos, el pueblo peronista era un espectador asombrado... lo lamentable fue comprobar que entre los grupos actuaban guerrilleros de origen brasileño y francés, que con alevosía ametrallaban a la multitud...”

“El 25 de mayo –continuó– le expresé a Carlos Alberto Cámpora textualmente: ‘Carlitos, papá no podrá llevar adelante este proceso con el doctor Righi en el Ministerio del Interior’. Mis predicciones se han cumplido”.

El sábado 30 de junio, Perón recibió al embajador Cheng Wei Chih, de la República Popular China. “No hubo ningún trascendido oficial, pero el tema de las conversaciones fue el viaje que, en fecha próxima, emprenderá Perón hacia Pekín, en cuyo transcurso estaría prevista una reunión con Mao Tse-Tung”, informó en la tapa del día siguiente *La Opinión*, cuyos periodistas de la sección Política simulaban vivir en otro mundo. Se entendía que el periplo se extendería a Corea del Norte “y tal vez Vietnam del Norte”. Era otra cortina de humo. Perón no estaba en condiciones de realizar el menor esfuerzo. Lo único cierto fue el viaje de Isabel Perón, José López Rega y su hija Norma Lastiri a Pekín y Corea del Norte, en abril de 1973, con la cobertura exclusiva de la corresponsal de *Las Bases* y “compañera” Gloria Bidegain.⁷⁶ En esos momentos, el semanario estaba dirigido por el “gordo” José Miguel Vanni, bajo la coordinación del “gordo” Carlos Alejandro Villone. El primero oficiaba, entre otras tareas, de administrador de la quinta 17 de Octubre, y Carlos Villone, con López Rega en Bienestar Social, llegó a ser secretario de Coordinación y Promoción Social. Carlos era hermano de José María Villone, secretario de Prensa durante la presidencia de Isabel Perón, miembro de la logia Propaganda Due y famoso por su frase “Perón no se morirá nunca porque Perón es inmortal”.

Carlos Villone, que mantenía un perfil bajo, fue testigo de la propuesta que le hicieron a José López Rega para convencer a Perón e Isabel de que partieran a Madrid y dejaran gobernar a Cámpora a cambio de 40 millones de dólares. El propio López Rega –dicen– los puso en horma: “Perón es nuestro líder, a mí no me interesan los bienes materiales, ni siquiera he tenido un automóvil en mi vida, váyanse al carajo...”⁷⁷

Lo que sabían Balbín y Carcagno del golpe de palacio

El miércoles 4 de julio, por la mañana, Cámpora presidió una reunión de gabinete a la que se sumaron Isabel Perón, Raúl Lastiri y el vicepresidente, Vicente Solano Lima. Se trataron algunos temas personales del general Perón: su enfermedad y el reposo que debía guardar, la restitución de su grado militar y sus haberes devengados. En la ocasión, tanto López Rega como su yerno, Raúl Lastiri, ensayaron una crítica frente a la situación general del país. El mismo grupo, sin la inclusión de los ministros del Interior y de Relaciones Exteriores, fue invitado a trasladarse, por la tarde, a la residencia de Gaspar Campos. Perón recibió a los asistentes en el living, departió un rato, invitó con café, y luego se retiró a la planta alta. Estaba todo planeado. Cuando pasaron al amplio comedor, Isabel tomó la cabecera, Cámpora quedó a su derecha y López Rega a su izquierda. La otra punta de la mesa la ocupó Vicente Solano Lima, con Gelbard y Ángel Federico Robledo a sus flancos. La conversación comenzó con unas palabras de Isabel referidas a la proximidad de un nuevo aniversario de la muerte de María Eva Duarte de Perón e hizo saber que no deseaba la presencia de la muchachada

“desmelenada y ruidosa” en los actos, según recordó Jorge A. Taiana. Después tomó la palabra López Rega para reiterarle a Cámpora las mismas críticas que había expresado por la mañana. Isabel llegó a amenazar a todos con llevárselo a Perón de vuelta a Madrid. En ese momento, Cámpora rompió el silencio: “Señora, todo lo que soy, la misma investidura de presidente, se la debo al general Perón. Por lo tanto, Usted lo sabe, el cargo está a disposición del general Perón, como siempre lo estuvo”.

Le tocó a Vicente Solano Lima dar el golpe de gracia al reconocer que, estando Perón en la Argentina y como respuesta al anhelo de la gente, él presentaba su renuncia indeclinable como vicepresidente. Siete años más tarde, reiteraría en un reportaje las mismas palabras que pronunció: “Como lo ha señalado el señor presidente de la Nación, el pueblo argentino quiere ser gobernado por el general Juan Domingo Perón. Pero para que ello sea posible presente en este mismo acto mi renuncia indeclinable de vicepresidente”. Luego, el viejo dirigente conservador popular agregaría que “los ministros sabían ya de qué se trataba, porque para eso habían estado en la reunión del 21 de junio”.

Terminada la sesión en el comedor, Isabel, López Rega, Cámpora, Solano Lima y Taiana subieron al primer piso, donde Perón estaba sentado en una mecedora. El presidente en ejercicio volvió a reiterar su gesto de reconocimiento y generosidad, y Perón, como desentendido, dijo que “habría que pensarlo”. López Rega exclamó que no había nada que pensar y que no había que demorar las cosas.

—¿Y los militares?, preguntó Perón.

—No hay ninguna preocupación.

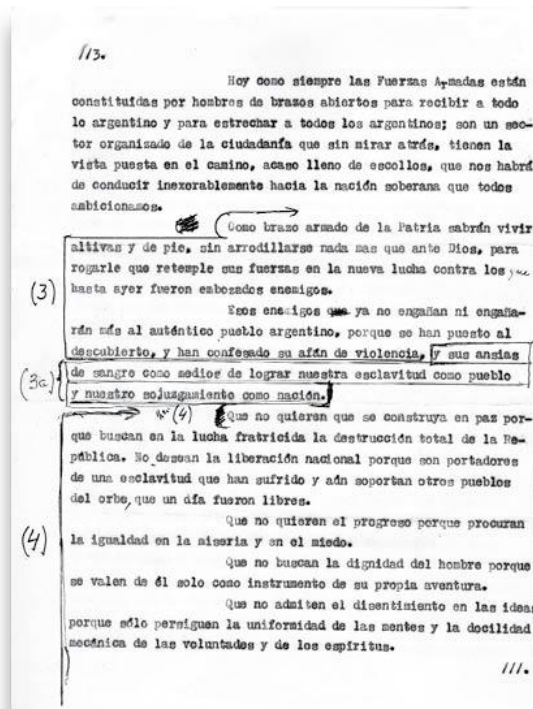
—Bien.

Según el relato de Taiana en *El último Perón*, todos se confundieron en un abrazo; Perón se emocionó y después “lo acostamos. Le tomamos el pulso, la presión y le proporcionamos un medicamento en los minutos más importantes de los últimos años. De allí, Perón a la presidencia”. Las renunciaciones que fueron publicadas en los diarios nueve días más tarde, en realidad, se produjeron en la reunión de ese día.

Mientras tanto, el arco político de la centroderecha se mantenía en silencio. “Yo me tengo que quedar callado ahora. No quiero obstruir, y además soy noticia hasta cuando, como ahora, desde el silencio, me convierto en un interrogante”, declaró el ex candidato presidencial de la Alianza Popular Federalista (APF), Francisco “Paco” Manrique.²⁸

El “golpe blanco” contra Cámpora

La tradicional comida de las fuerzas armadas en conmemoración del 9 de Julio no se realizó en el Edificio Libertador, sino en el teatro San Martín de la avenida Corrientes. Hacía de anfitrión la Armada; por lo tanto, el discurso debía ofrecerlo el almirante Alberto P. Vago, en su calidad de presidente del Centro Naval. Habló Cámpora —quien en su discurso se refirió a la unión del pueblo con las fuerzas armadas— y se produjo un cambio de último momento. El 6 de julio, a las 16, el ministro de Defensa, Ángel F. Robledo, le había comunicado al almirante Vago que debían suprimirse los párrafos 1º al 5º de su alocución. “No tengo inconveniente en suprimir el 1º y abreviar el 4º, pero manteniendo el resto”, anotó Vago en una minuta.²⁹ Después de varias discusiones, “decido no hablar y como consecuencia no concurrir a la cena”. El polémico párrafo 5º expresaba: “Las fuerzas armadas confían en la decidida acción del gobierno constitucional y de los legítimos poderes del Estado, para anular la conjura antinacional que se proyecta y planifica en otras latitudes, y es ejecutada por un minúsculo sector de argentinos, poseedores de inmensos recursos de desconocido origen, que se mueven y extienden su prédica con el uso de casi todos los medios de comunicación masiva, envenenando las mentes del pueblo y sembrando la destrucción y la muerte entre los que quieren vivir en paz, para construir y trabajar en libertad”. Al día siguiente, 2.000 efectivos desfilaron por la Plaza de Mayo.



Copia del discurso original que debía pronunciar el almirante Alberto P. Vago en la tradicional comida de camaradería de las fuerzas armadas. El mensaje fue objetado por el gobierno y, después de largos cabildos, Vago optó por no concurrir a la cena. Uno de los párrafos más polémicos sostenía: “Las fuerzas armadas confían en la decidida acción del gobierno constitucional y de los legítimos poderes del Estado, para anular la conjura antinacional que se proyecta y planifica en otras latitudes, y es ejecutada por un minúsculo sector de argentinos, poseedores de inmensos recursos de desconocido origen, que se mueven y extienden su prédica con el uso de casi todos los medios de comunicación masiva, envenenando las mentes del pueblo y sembrando la destrucción y la muerte entre los que quieren vivir en paz, para construir y trabajar en libertad”.

El martes 10 de julio, a las 17.50, en la casona de Gaspar Campos, Perón se reunió a solas con el comandante en jefe del Ejército, el general Raúl Carcagno, quien hacía tiempo venía solicitando el encuentro. Se habían conocido en Morón, y el militar llegó a Gaspar Campos de la mano del jefe de la custodia, Juan Esquer, o de José Ignacio Rucci (en esto difieren las crónicas de la época). Durante el diálogo, Carcagno recibió una primicia de parte del dueño de casa: “Voy a hacerme cargo del gobierno y quiero que el Ejército lo sepa antes que nadie”. Era toda una señal. Hablaron también de cuestiones personales, como la restitución del grado militar, ya que el comandante en jefe portaba una carpeta sobre esta cuestión, que se hallaba demorada. En la edición del 12 de julio de 1973, el semanario restringido *Ultima Clave* relató algunos pasajes del encuentro entre Perón y el teniente general Raúl Carcagno:

“No quiero un ejército peronista, el momento requiere un ejército comprometido con la realidad nacional. No estamos para caer en cosas ya superadas. ¡Qué homenajes, ni qué elogios! No, no, el momento nos llama a todos, y esas cosas ya no tienen lugar en nuestra Argentina...”, afirmó Perón. Luego habló de “la necesidad de crear un clima de tranquilidad en el país y de superar la imagen de desorden, agudizada en los últimos

tiempos...". En otro momento explicó que "la enfermedad me demoró la solución de algunos problemas que presenta el movimiento peronista [...] A los grupos guerrilleros los arregla la policía. [...] Hay que dejarse de infantilismos, de chiquilinas: la policía está para reprimir", dijo, en obvia alusión a Righi.

Carcagno, dada la sinceridad con la que habló Perón, se atrevió a describirle "la irritación" que había motivado Cámpora con algunas partes de su discurso en el teatro San Martín, porque resultaba "inútilmente recordatorio de hechos que sólo pueden superarse con el silencio mutuo". A Perón le habían anticipado esta situación Jorge Osinde y José López Rega. Según el medio mencionado, "le llevaron 'el dato' de que el texto había sido escrito por Esteban Righi, el doctor Domingo Mercante (subsecretario del Interior), el hijo de Cámpora, Héctor Pedro, el doctor Enrique Bacigalupo (luego miembro del Tribunal Supremo de España) y otros miembros del *entourage* presidencial".

El miércoles 11 de julio, a primera hora de la mañana, el coronel Jaime Cesio, jefe de Política y Estrategia del Estado Mayor, le transmitió a Ricardo Balbín la invitación de Carcagno para concurrir a una cena que se llevaría a cabo en el Edificio Libertador. Antes de sentarse a la mesa, Cesio le reveló al invitado lo que había sucedido el día anterior en Gaspar Campos. Se trataron la renuncia de Cámpora y la posibilidad de una fórmula compartida entre Perón y Balbín.

La noticia de las renuncias de Cámpora, Solano Lima y el gabinete de ministros, una vez ultimados todos los detalles, debía ser conocida el sábado 14 de julio, aniversario de la toma de la Bastilla, fiesta nacional de Francia. Pero se adelantó un día porque *Clarín* publicó unas declaraciones del vicegobernador de la provincia de Buenos Aires, Victorio Calabró, en las que sostenía que "estando el general Perón en el país nadie puede ser presidente de los argentinos más que él". Además, Calabró desataba otra interna al comentar que "había mandatarios provinciales disfrazados de peronistas que también debían ser barridos", en clara alusión a los gobernadores Oscar Bidegain (Buenos Aires), Alberto Martínez Vaca (Mendoza), Ricardo Obregón Cano (Córdoba), Jorge Cepernic (Santa Cruz) y Miguel Ragone (Salta).⁸⁰ Lo dijo así: "Darles obras de las que tiene Perón en sus manos a muchos de sus gobernadores sería un pecado, porque serían ellos los que las llevarían a cabo con ideologías que no son justicialistas".

Luego de las palabras del vicegobernador Calabró, Cámpora y sus allegados estimaron que era preferible adelantarse antes que ser empujados fuera de la Casa Rosada por la "pandilla" (término con el que se referían a los que rodeaban a Perón). Al mismo tiempo, la sorpresa evitaría que importantes sectores se movilizaran pidiendo por Perón. En ese clima, algunos de los que acompañaban a Cámpora imaginaron que al propio jefe del Justicialismo no le quedaría otro camino que salir a respaldar al presidente, sin tener en cuenta que los sectores ortodoxos lo condenaban por haber servido de instrumento para enfrentar a Perón.

El viernes 13 de julio, a las 19, Lastiri asumió provisionalmente la presidencia, ante las dos Cámaras. El presidente de la Asamblea Legislativa fue el senador tucumano José Salmoiraghi (por ser el más antiguo), y de secretario ofició el senador correntino Humberto Romero (el más joven). A las 21, en la Casa Rosada, Raúl Lastiri asumió interinamente la presidencia de la Nación, con la misión de convocar a elecciones presidenciales. Dos ministros de Cámpora dejaron el gabinete. El de Interior, Esteban Righi, y el canciller, Juan Carlos Puig, que fueron reemplazados por Benito Llambí y Juan Alberto Vignes, respectivamente. De inmediato, con los tres edecanes militares a sus espaldas, Lastiri dirigió un mensaje en cadena, donde explicaba que, en las elecciones del 11 de marzo, "la soberanía del pueblo se ejerció a través de actos distorsionadores de su verdadera voluntad" y que había llegado el momento de repararlos. Su gestión marchaba en esa dirección. La revista *Las Bases*, al escribir sobre "Lastiri, el perfil de un luchador", diría que era "un peronista consustanciado con la doctrina de Perón", no mucho más. Unas páginas más adelante publicó una extensa nota sobre el "Plan de quinientas mil viviendas", del ingeniero Juan Carlos Basile, subsecretario de Vivienda del Ministerio de Bienestar Social.

Ese mismo día, José Ber Gelbard contó a los periodistas acreditados en su ministerio que "éste ha sido uno de los secretos mejor guardados de la historia política argentina. Sólo catorce lo sabíamos", y entre esos hombres estaba Perón. La frase del día la pronunció el secretario general de la CGT en la sala de Prensa de la Casa Rosada: "Se terminó la joda".

Norma López Rega de Lastiri no estaba entre "los catorce". Durante los días previos, se encontraba en el Instituto Médico de Diagnóstico y Tratamiento, donde había sido operada de apendicitis por Jorge Taiana, y le parecía extraño que su marido no hubiese ido a visitarla. Mientras estuvo internada, Georgina de Cámpora pasó a verla, aprovechando que hacía lo mismo con una amiga. Recién supo de la cuestión el sábado 14 de julio. Después de la ceremonia de asunción, fueron a comer a la parrilla La Raya y, posteriormente, se alojó con su marido en la residencia de Olivos por razones de "seguridad". Todo fue tan rápido que, cuando el presidente interino y su esposa llegaron a la habitación del chalet presidencial, se preguntaron: ¿Con qué ropa de cama vamos a dormir? Norma López Rega levantó la almohada y se encontró con un pijama celeste de Cámpora... que usaron. En las horas siguientes, le mandaron al ex presidente su pijama con un ramo de flores, que fue rechazado.



A las 21 horas, en la Casa Rosada, Raúl Lastiri asumió interinamente la presidencia de la Nación con la misión de convocar a elecciones presidenciales. Dos ministros de Cámpora dejaron el gabinete. El de Interior, Esteban Righi, y el canciller, Juan Carlos Puig, que fueron reemplazados por Benito Llambí y Juan Alberto Vignes, respectivamente. De inmediato, con los tres edecanes militares a sus espaldas, Lastiri dirigió un mensaje en cadena, donde explicaba que, en las elecciones del 11 de marzo, "la soberanía del pueblo se ejerció a través de actos distorsionadores de su verdadera voluntad" y que había llegado el momento de repararlos. Su gestión marchaba en esa dirección. Presidencia de la Nación

La misión diplomática de Díaz Biale

Desde los días en que se dispuso la delicada trama del "golpe blanco", dos cuestiones pesaron sobre algunos de los operadores. ¿Cómo debía llegar Perón a la presidencia de la Nación y acompañado con quién? Según la ley de acefalía que regía en ese momento, tras la renuncia, destitución o muerte del presidente de la Nación, el sucesor era el vicepresidente. O, en su defecto, el presidente provisional del Senado (Alejandro Díaz Biale), el titular de la Cámara de Diputados (Raúl Lastiri) y, en tercer lugar, el presidente de la Corte Suprema de Justicia. A Díaz Biale se lo sacaron de encima encomendándole una misión en el exterior. Así llegó Lastiri.

No faltaron aquellos que propusieron la reunión de una Asamblea General que proclamara a Perón, previa modificación de la ley de acefalía. Ni el radicalismo ni las fuerzas armadas estuvieron de acuerdo. Perón, ese mismo día, dijo por radio y televisión: "Yo soy esclavo de la Constitución", dando por tierra con la especulación. En la puerta de Gaspar Campos, también se las ingenió para mandar otro mensaje: "Yo con Balbín voy a cualquier parte". Ésa era otra cuestión. El radicalismo tenía una línea "principista", cuyo máximo exponente era Arturo Illia, que defendía su autonomía. El grupo renovador reconocía la jefatura de Raúl Alfonsín y era partidario de una posición de centroizquierda y de alianza con sectores peronistas no afines con Perón. Ellos apoyaban, sin reservas, a los ministros Righi, Taiana y Puig,⁸¹ y planteaban, para aceptar una fórmula presidencial compartida, "la

eliminación de la burocracia sindical, el retiro del paquete de leyes económicas del Parlamento que no hablan a las claras de producir una verdadera liberación e investigación a fondo de los sucesos de Ezeiza". La "línea nacional" se encolumnaba detrás de Ricardo Balbín y era partidaria de un amplio acuerdo político con respeto a la letra de la Constitución. Tenían quejas muy serias contra la política universitaria de Cámpora y los sectores de la Tendencia Revolucionaria.

Díaz Bialet no tenía un voto, y era senador por su relación con Cámpora y su grupo. En las horas previas a la partida de Cámpora se realizaron diferentes gestiones. Una de ellas la llevó adelante el senador correntino Humberto Romero (presidente de la Comisión de Presupuesto y, más tarde, jefe de bloque del FREJULI). En un diálogo, el senador Carlos Perette (jefe del bloque de la UCR) le dijo:

—Romerito, nosotros tenemos que hacer un gran quilombo. Esto es un golpe institucional. Ustedes van a decir que Díaz Bialet se fue al exterior y nosotros vamos a afirmar que está secuestrado.

Romero consiguió un documento de Migraciones, en el aeropuerto de Ezeiza, que informaba que el senador porteño había salido en misión diplomática al exterior.

El 17 de julio *El Descamisado* salió a la calle con una larga declaración firmada por Montoneros y FAR, no unificados todavía, que culpaba de la conspiración que había desplazado a Cámpora a José López Rega, Lastiri, Rucci, Osinde, Miguel Ángel Iñiguez, Alberto Brito Lima, Norma Kennedy, Leopoldo Frenkel y otros. Sostenían que "nuestras organizaciones, FAR y Montoneros, como parte de este pueblo comprometen todos sus esfuerzos y todos sus medios en función de esta lucha del conjunto del Movimiento Peronista contra estos traidores apátridas, verdaderos infiltrados de la CIA". Además, sin tener en cuenta lo que había dicho Perón, consideraban "necesario que el General Perón sea designado por el Congreso como Presidente Provisional, mediante la modificación de la Ley de Acefalía, hasta que se produzca su consagración en el próximo acto electoral". "El pueblo ya lo dice: Cámpora es el vice", proclamaba *Militancia* del 19 de julio.

El retroceso de la Tendencia Revolucionaria era evidente. Tras Ezeiza, el discurso de Perón comenzaba a tomar otra sintonía. Advertía al Movimiento sobre el peligro de la infiltración. Luego vino la caída de Cámpora, y la salida del gabinete de los ministros Righi y Puig. Como en el juego de las máscaras chinas, las organizaciones ligadas a Montoneros decían defender a Perón y salían a la calle para romper "el cerco" que le habían tendido. Con esa finalidad, marchaban a su encuentro en Olivos y lograban ser recibidos por el líder. Afuera —dijo *El Descamisado*— quedaron esperando 80.000 almas. Entraron Juan Carlos Dante Gullo y Juan Carlos Añón, del Consejo Superior de la Regional 1, y Miguel Lizaso y Roberto Ahumada, responsables de la zona Norte y Capital Federal de la misma regional. Perón, sonriente, les explicó que estaba convaleciente y "no he podido recibir a nadie, antes de ustedes, por razones de salud". También les dijo que el doctor Cossio no le había "dado el alta hasta el día de mañana domingo". Perón se interesó por la forma organizativa que tenía la JP. Cuando intentaron dar explicaciones, López Rega opinó que "las juventudes peronistas son muchas y están divididas". Los visitantes reclamaron tener representación, dada la cantidad y calidad de sus cuadros. Hablaron de "500 mil compañeros". Lo más sustancial fue cuando afirmaron que "permanentemente la JP ha sido convidada de piedra dentro del proceso que vive el país". Pidieron mantener "un contacto permanente, sin intermediarios, para recibir las directivas y explicar la realidad política de los objetivos de la Reconstrucción Nacional". Cuando terminaron de exponer, Perón les respondió que era muy importante "la demanda" y, según el órgano de la Tendencia, señaló que Juan Esquer, el jefe de la custodia, sería el "encargado de cumplimentar el momento en que me quieran ver los compañeros". Pocas horas más tarde, la Secretaría de Prensa de la Presidencia de la Nación informaba que el contacto entre la JP y el jefe justicialista sería el ministro José López Rega.

El sábado 26 de julio, aniversario de la muerte de Eva Perón, fue recordado con dos actos. Uno, en la Catedral Metropolitana, que contó con la presencia del matrimonio Perón, Lastiri, miembros del gabinete y Héctor J. Cámpora. El otro, el de la muchachada "desmelenada y ruidosa", como la calificó Isabel en la reunión del 4 de julio en Gaspar Campos, se realizó en la plazoleta frente a la iglesia San Juan el Precursor, en Villa Urquiza. Luego de una misa brindada por sacerdotes del Tercer Mundo, habló Haydeé Cirullo de Carnaghi, más conocida como "la tía Tota", y se leyó un comunicado conjunto de FAR y Montoneros.

1973*

Abril. En plena transición, se conocen nuevos enfrentamientos internos en el peronismo. El más significativo es el que confronta al propio Perón con la cúpula de Montoneros. Rodolfo Galimberti promueve la formación de milicias populares. Perón le recuerda que la juventud "tendrá el futuro, pero no el presente" del Movimiento. Galimberti es destituido como miembro del Consejo Superior del PJ.

4 de abril. Es asesinado el coronel Héctor Iribarren, jefe de Inteligencia del III Cuerpo de Ejército. El hecho lo comete la organización Montoneros. La violencia política continúa, pese a que Perón ha declarado que "la guerrilla desaparecerá cuando desaparezcan las causas que la generan".

15 de abril. El radical Fernando de la Rúa triunfa en las elecciones para cubrir una banca de senador nacional por la Capital. Vence a Marcelo Sánchez Sorondo, segundo candidato del FREJULI.

30 de abril. Es asesinado el almirante Hermes Quijada por el ERP-22 de Agosto.

25 de mayo. Héctor J. Cámpora asume la presidencia. El peronismo vuelve al poder después de 18 años. Ver foto en pág. 389.



Finales de mayo. Comienza una serie de tomas de fábricas y oficinas públicas por parte de grupos de la Juventud Peronista y la izquierda, las cuales signarán los 49 traumáticos días del gobierno de Cámpora.

29 de mayo. Se restituye el grado militar al general Perón.

8 de junio. Se firma el Acuerdo Social entre la CGE y la CGT.

14 de junio. Cámpora parte rumbo a Madrid junto con una comitiva tan nutrida como heterogénea.

20 de junio. Perón vuelve al país. Se producen serios enfrentamientos entre los distintos sectores del peronismo en las inmediaciones del aeropuerto de Ezeiza. El avión que trae al ex presidente aterriza en Morón. Se trata de la concentración política más importante llevada a cabo en el país hasta entonces. Se estima que se movilizaron unos dos millones de personas. Ver foto en pág 421.



26 de junio. Perón sufre una descompensación médica en la casa de Gaspar Campos. Es convocado de urgencia el doctor Ramón Cossio.

11 de julio. Victorio Calabró —vicegobernador bonaerense— declara que "estando Perón en el país nadie puede ser presidente más que él" (*Clarín*, 12 de julio de 1973). Rucci, por su parte, afirma, en la sala de periodistas de la Casa de Gobierno: "Se acabó la joda".

13 de julio. Tras la renuncia de Cámpora, ocupa interinamente la presidencia Raúl Lastiri, presidente de la Cámara de Diputados y yerno de López Rega. Según la ley de acefalía, su lugar le hubiera correspondido al titular del Senado, Alejandro Díaz Bialet, pero éste había sido enviado en misión diplomática al exterior como parte de la trama para reemplazar a Cámpora.

* Adelanto del libro de Mariano Agustín Caucino *Argentina 1950-1980: cronología y testimonios de un país inestable en la Guerra Fría. De Perón a Videla. De la Guerra de Corea al boicót cerealero* (en prensa).

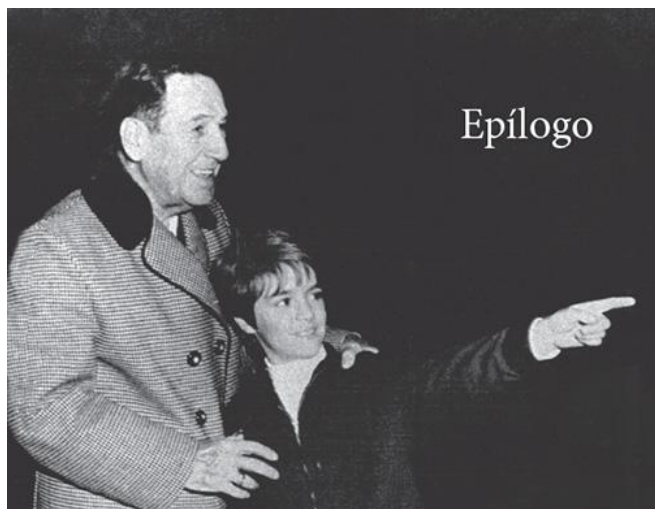
1. *La Opinión*, Buenos Aires, 27 de marzo de 1973.

2. *ABC*, Madrid, 1^o de abril de 1973.

3. El cese de funciones fue resuelto el 24 de marzo de 1973.

4. Juan Manuel Abel Medina, revista *Siete Días*, marzo de 1983, un aporte de Carlos Enrique Podestá.

5. Entrevista de Felipe Pigna a Firmenich en 2002.
6. Roberto Perón, *La otra historia*, Buenos Aires, Editorial Ágora, 1997.
7. El nombre de Cesio es coincidente con un diálogo que reproduce el escritor Alejandro Guenero en su obra *El peronismo armado*, Buenos Aires, Norma Editorial, 2009.
8. Entrevista a Mario Firmenich (Felipe Pigna, 2002).
9. "Organización político-militar Montoneros: su formación", de fecha 21 de diciembre de 1976.
10. Perón se lo dice en Madrid a Luis Sobrino Aranda, más tarde diputado nacional (1973 y 1983).
11. Luis Echeverría Álvarez (1970-1976). Entre 1974 y 1976, el presidente mexicano acogió a muchos argentinos que huyeron del gobierno de Isabel Martínez de Perón y dio asilo diplomático a Héctor J. Cámpora y Juan Manuel Abal Medina tras el golpe militar del 24 de marzo de 1976. Al final de ese año fue reemplazado por José López Portillo.
12. Como haría, en 2009, el hondureño Roberto Micheletti con Manuel Zelaya, a quien abandonó, en ropa de cama, en la frontera con Costa Rica.
13. El Trío Emperador estuvo formado por los ecuatorianos Plutarco Uquillas, Olimpo Cárdenas y Julio Jaramillo.
14. Jean Lanéguy, *Adiós a Saigón*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1975.
15. Ese es el término que, en una oportunidad, Isabel Martínez de Perón le dijo al autor.
16. Miguel Bonasso, *El presidente que no fue*, Buenos Aires, Planeta, 1997.
17. Diálogos con el autor.
18. Nota desde Madrid de Andrés Zavala, enviado especial de *La Opinión*, 17 de abril de 1973. Luego fue jefe de prensa del Ministerio de Educación de Jorge Taiana (1973-1974).
19. Decreto 830, del 13 de septiembre de 1974. Algunas fuentes afirman que llegó a París por recomendación de su amigo Licio Gelli, jefe de P.Due, y en 1975 fue destinado a Dinamarca.
20. Memorias de Gallat (Inéditas), páginas 147 y 148. El Plaza Hotel de aquellos años acostumbraba, una vez a la semana, incluir asado con cuesto en su menú.
21. Testimonios al autor de los embajadores Gustavo Figueroa y César Mátquez el 3 de noviembre de 1999.
22. El embajador Gustavo Figueroa falleció en 2011.
23. José Manuel Balmaceda fue presidente de Chile entre 1886 y 1891. Realizó un vasto plan de obras públicas, pero su política liberal le granjeó la oposición del Parlamento, lo que culminó en la guerra civil de 1891. Denotado su ejército por los revolucionarios, se suicidó al terminar su período presidencial.
24. *La Nación*, Santiago de Chile, 4 de abril de 1973.
25. *La Nación*, Buenos Aires, 19 de abril de 1973, pág. 6.
26. El documento recibió la adhesión de UDELPLA (Héctor Sandler) y el Partido Popular Cristiano (senador por Córdoba, José Antonio Allende).
27. *La Opinión*, Buenos Aires, 21 de abril de 1973, contrapágo.
28. Término que utiliza Miguel Bonasso para referirse a Perón, en *El presidente que no fue*, op. cit., pág. 432. También lo utilizarían otros dirigentes montoneros y, en la actualidad, algunos que se dicen peronistas.
29. Preocupación de Perón que dio origen a las directivas del 1º de octubre de 1973.
30. *La Opinión*, Buenos Aires, 2 de mayo de 1973, pág. 12.
31. *Clarín*, Buenos Aires, 29 de abril de 1973.
32. "Dedo" porque se asegura que una vez desamó a un policía apoyándole un dedo en la espalda.
33. Fernández Palmiero había sido detenido en septiembre de 1971, tras el intento de secuestro del teniente general Julio Alsogaray. A raíz de las investigaciones del hecho, Capello también fue detenido. El "Gallego", en febrero de 1972, huyó de Devoto intercambiando su ropa e identidad con su hermano Gonzalo, que recién salió de la cárcel el 25 de mayo de 1973.
34. Pasodata de una carta interferida en Buenos Aires, dirigida a un alto dirigente de la Liga Comunista Francesa, en la que se relata la ruptura del PRT-ERP y que es citada en el Informe 426 de la SIDE, con fecha 15 de febrero de 1973.
35. Gelbard, como presidente de la Confederación General Económica, había tenido que convivir muchos años con los gobiernos de facto militares, lo mismo que otros hombres que lo acompañaron en la función.
36. A su vez, Luis González Torrado es el padre de Rolando González Bunster, un empresario especializado en el rubro energético, quien sería en la universidad compañero de cuarto y amigo del presidente Bill Clinton.
37. *La Opinión*, Buenos Aires, 23 de mayo de 1973, pág. 9.
38. Diálogo del autor con Luis Sobrino Aranda.
39. Editorial Dunker, Buenos Aires, 2002.
40. José Vicente Rungia en ese momento dirigente del Movimiento al Socialismo (MAS). Dos décadas más tarde sería vicepresidente del "comandante" Hugo Chávez Frías.
41. Testimonio del coronel Cortal, en el marco de la causa caratulada "Sumario av. (privación ilegítima de la libertad, amenazas, tormentos y muerte (víctima: Argentino del Valle Larraburu)".
42. Revista *Liberación*, nº 4, Buenos Aires, 22 de mayo de 1973. Idénticas declaraciones de Mario Firmenich y Roberto Quieto serían publicadas, una semana antes de la llegada definitiva de Perón, en *El Descamisado*, nº 4, Buenos Aires, 12 de junio de 1973.
43. La negrita corresponde al texto original.
44. Subrayado en el original.
45. La dinámica histórica tiene sus propios tiempos. En ese momento, el PRT-ERP no era aliado de Montoneros, pero en 1976 buscaron fundirse en la Organización de Liberación Argentina (OLA). Las muertes de Mario Roberto Santucho, Benito Urteaga y Domingo Menna, el 19 de julio de 1976, impidieron la alianza. La cúpula "replana" quedó descabezada y la conducción de Montoneros huyó a México.
46. Entrevista del autor a Esteban Righi en México, publicada en la revista *Humor*, nº 30, Buenos Aires, agosto de 1983.
47. Benito Llambí, Medio siglo de política y diplomacia, Buenos Aires, Corregidor, 1997.
48. Relato al autor del dueño de casa.
49. El informe clínico de Puigvert a Pedro Cossio dice que se intentó el 7 de junio de 1973. Y un electrocardiograma que le practicó el doctor Francisco José Flores Tascón, en mayo de 1973, muestra "la cicatriz de un infarto de miocardio que Perón tuvo con anterioridad. Se estimó luego que ese ataque ocurrió en noviembre de 1972". Fuente: Perón, testimonios médicos y vivencias (1973-1974), Buenos Aires, Lumen, 2006.
50. Pedro R. Cossio, junto con su colega Carlos A. Seara, publicaron el revelador libro citado en la nota 50.
51. Doctor Antonio Puigvert, *Mi vida... y otras más*, Barcelona, Planeta (Espejo de España), 1981.
52. Este concepto de Perón a Puigvert está contenido en Esteban Peicovich, *El ocaso de Perón*, Buenos Aires, Marea Editorial, 2007.
53. Esteban Peicovich, *El ocaso de Perón*, op. cit.
54. Intento fracasado de golpe de Estado liderado por el coronel de la Guardia Civil Antonio Tejero el 23 de febrero de 1981.
55. Armando Puente se desempeñó como corresponsal de la Agencia France Press en Madrid y en el semanario *Le Point*, fue colaborador de *Le Monde* y corresponsal de *Primera Plana*, *Panorama*, *Siete Días*, *Tiempo Argentino* y *La Nueva Provincia*. Fue también presidente del Club Internacional de Prensa y de la Asociación de Corresponsales Extranjeros en España.
56. Largo diálogo telefónico (grabado) del autor con el periodista Amando Puente en Madrid, 17 de marzo de 2013.
57. Jorge González Crespo, *La Oden de la Medalla Peronista*, Buenos Aires, Ayer y Hoy Ediciones, 2009. Cámpora fue condecorado el 15 de marzo de 1948.
58. Fuente directa de un ex edecán militar de Perón. La misma escena la solía relatar el embajador Jorge Gúraldes, alto funcionario de la Dirección de Ceremonial y Protocolo de la Cancillería.
59. Benito Llambí, Medio siglo de política y diplomacia, op. cit.
60. La cursiva corresponde al texto de Llambí.
61. Aclaró Puente: "Estas frases son textuales, porque al despedirme me las entregó escritas a máquina".
62. Relato de la conversación entre el embajador Robles Piquer y Armando Puente, el 17 de marzo de 2013.
63. Que estaba bajo las órdenes del comodoro Jesús Orlando Capellini.
64. Miguel Bonasso, *El presidente que no fue*, op. cit., pág. 539.
65. Declaraciones de Lima al semanario *Gente*, junio de 1980.
66. Buenos Aires, *Sudamericana-Planeta*, 1985.
67. Pedro R. Cossio, Interrogatorio en Autos a privación ilegítima de libertad, violencia, tormentos y muerte (víctima Argentino del Valle Larraburu).
68. *La Opinión*, 8 de julio de 1973, pág. 20.
69. Entrevista del autor al brigadier (RE) Jesús Orlando Capellini, 27 de marzo de 2010.
70. Diálogo del autor con el coronel (RE) Jorge Echezarreta, Buenos Aires, 2010.
71. Jorge Taiana, *El último Perón*, Buenos Aires, Planeta, 2000.
72. Valori fue uno de los invitados extranjeros que acompañaron a Perón a la Argentina. El otro fue Manolo Alcalá, un periodista español de conocida posición falangista.
73. *La Nación*, 28 de junio de 1973.
74. Para más datos, ver Pedro R. Cossio y Carlos A. Seara, *Perón, testimonios médicos y vivencias (1973-1974)*, op. cit.
75. Henriksen era un suceso-argentino, hijo de Kjell Henriksen y Elcira Ferral Otaolabal.
76. *Las Bases*, año 2, nº 47, 7 de junio de 1973, págs. 17 a 19. Gloria Bidegain, en aquella época, salía con un Vaca Narvaja Yofre (montonero) y, años más tarde, fue diputada nacional por el Frente para la Victoria, por la provincia de Buenos Aires, mandato 2007-2011.
77. Testimonio al autor de Carlos Villone, actualmente preso en el penal de Marcos Paz. Se abstuvo de revelar quiénes realizaron el intento de chantaje.
78. *Panorama*, año XI, nº 321, del 29 de junio al 4 de julio de 1973.
79. La minuta y el discurso censurado figuran en el archivo del autor. Lo subrayado corresponde al documento.
80. Para los que deseen profundizar esta cuestión: Alicia Servetto, *73/76, el gobierno peronista contra las "provincias montoneras"*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.
81. Ver contrapágo de *La Opinión* del 8 de julio de 1973.



40 fotos, 40 historias



1 Perón y el futuro

Juan Domingo Perón observa atentamente lo que el joven le señala. En realidad, le estaba mostrando quién era su padre, pero la foto parece decir otra cosa: los dos miran hacia delante, a la inmensidad del futuro... y Perón vino a morir por un tiempo mejor para los argentinos. La foto —que dicen que fue la última que le tomaron dentro de la residencia presidencial— es del 20 de mayo de 1974, cuando salen de la capilla de Olivos. El joven, hoy, es un oficial del Ejército Argentino.



Archivo del autor

2

El viernes 13 de julio de 1973, en el Salón Blanco de la Casa Rosada, Héctor J. Cámpora traspasó el bastón presidencial al presidente de la Cámara de Diputados de la Nación, Raúl Alberto Lastiri. El clima de tensión se ve reflejado en los rostros de quienes participaron de la ceremonia, menos en el de José Ber Gelbard. El ministro de Economía fue el coordinador del denominado "golpe blanco" que terminó con los 49 días de gobierno de Cámpora. Desde ese momento hasta el 12 de octubre de 1973, el presidente interino estaría a cargo de la transición que llevaría a Juan Domingo Perón, por tercera vez, a la presidencia de la Nación. Ese día Llambí juró como ministro del Interior en reemplazo de Esteban Righi. Durante su período, Lastiri hizo frente a distintas acciones de la guerrilla: el 6 de septiembre el PRT-ERP atacó el Comando de Sanidad del Ejército y murió un alto jefe militar; el 25 de septiembre, Montoneros asesinó al secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci. Dos días antes de esta fecha, la fórmula Perón-Perón triunfaba ampliamente en la elección presidencial con el 62% de los votos.



Archivo del autor

3

El 5 de septiembre de 1973, después de comprometerse ante Dios en la capilla de San Roque, María del Carmen Correa Ávila y Joaquín Alonso realizaron un festejo en el Club Sirio de la calle Ayacucho. El novio era hijo del escribano Joaquín Alonso, director del Banco de la Provincia de Buenos Aires, y un peronista histórico. Por esta razón, entre los invitados, muchos distinguieron a Benito Llambí, al senador Ítalo Argentino Luder, a Antonio Cafiero y a Ricardo César Guardo, ex presidente de la Cámara de Diputados. Entrando la madrugada, algunos de los "personajes", luego de hablar con Llambí, se fueron retirando. Un poco después el ministro le dijo al escribano Alonso: "Están atacando un cuartel... es hora de que parta". La Compañía "José Luis Castrogiovanni", del PRT-ERP, había intentado asaltar el Comando de Sanidad, en el sur de la Capital Federal. La intervención del soldado dragoneante Hernán Invernizzi² hizo posible la incursión terrorista, que fracasó porque dos soldados lograron evadirse, se presentaron en la Comisaría 28^a; y se puso sobre aviso al Comando Radioeléctrico, que rodeó la guarnición. Pese a haberse rendido, los terroristas abrieron fuego y la metralla mató a Duarte Ardoy, segundo jefe del Regimiento de Infantería 1 Patricios. También fueron heridos otros oficiales y soldados, como es el caso del teniente Castro Vellaz. Figuraban como miembros del comando asaltante Alberto Clodomiro Elizalde Leal, Miguel López, Ramón Gomes, Martín Ricardo Marcó y Carlos Ponce de León, luego amnistiados el 25 de mayo de 1973. También cayó preso el periodista Eduardo Anguita. El ataque del PRT-ERP tenía una explicación: la conducción ya estaba pensando en la formación de la Compañía de Monte "Ramón Rosa Jiménez" y los 150 fusiles FAL que estaban en la Sala de Armas les resultaban imprescindibles. El ataque dio comienzo a la guerra que el terrorismo emprendió contra militares y civiles en pleno período constitucional.



Archivo del autor

4

En la sala del chalet presidencial de Olivos, se encuentran, de izquierda a derecha, Emilio Abras, José Ber Gelbard, Benito Llambí, José López Rega, Atilio López, Raúl Lastiri, Ricardo Obregón Cano, José Ignacio Rucci y Lorenzo Miguel. Mucho antes de que Obregón Cano e Hipólito Atilio López asumieran la gobernación de Córdoba, el 25 de mayo de 1973, la situación institucional de la provincia era de una gran inestabilidad. Se disputaban áreas de poder como parte de la interna peronista. Tras la caída de Héctor Cámpora, locales sindicales quedaron en manos de autoridades cercanas a López y comenzó a hablarse de una intervención bajo la consigna de que había "infiltrados" en el poder provincial, ya que se daba a entender que "López y Obregón están entregados a los zurdos". La situación tuvo un paréntesis bajo el interinato de Raúl Lastiri, cuando Llambí y la CGT se comprometieron a no intervenir Córdoba a cambio de la reunificación de las 62 Organizaciones y de la participación igualitaria del sector "ortodoxo". El sindicalista clasista Agustín Tosco prometía hacer de Córdoba "la capital de la Patria Socialista". Frente a esto, el ministro de Trabajo, Ricardo Otero, respondería que "Córdoba será la capital del peronismo. Esta unidad [la de las 62 Organizaciones] es un compromiso: o se es peronista o se es un traidor". El conflicto latente terminó cuando, tras el *Navarrazo* (una rebelión organizada por el subjeje policial Antonio Navarro), el presidente Juan Domingo Perón intervino el Poder Ejecutivo provincial, en febrero de 1974.²



Archivo del autor

5

El martes 26 de junio de 1973, cerca de la 1.30, Perón tuvo un infarto agudo de miocardio y fue atendido de urgencia por el doctor Osvaldo Carena. Dos días más tarde, sufrió otro sobresalto y, a partir de ahí, se hizo cargo de sus cuidados el doctor Pedro Ramón Cossio, con un equipo de profesionales que lo acompañaban en forma permanente. La foto de Perón entre Cossio (sin corbata) y Carena fue sacada en la puerta de Gaspar Campos pocas horas después del segundo episodio, con el fin de tranquilizar a la población. Así como la salud de Winston Churchill estuvo en manos de lord Moran y, en cierta manera, la suerte de Gran Bretaña dependía de su talento, los cuidados médicos de Juan Perón le fueron confiados a Pedro Cossio. Este doctor, especializado en cardiología, formó parte de una Argentina que, en 1973, ya no existía. De la que había dado a Ignacio Pirovano, Carlos Bonorino Udaondo, Mariano Castex, Enrique Finochietto, Oscar Ivanishevich, Ramón Carrillo, Bernardo Alberto Houssay, René Favalaro y Luis Federico Leloir, entre otros. Cossio nunca intervino en política, por eso pudo decir sin complejos: "Tengo el honor, el gusto y la responsabilidad de ser el médico de Juan Domingo Perón... no soy peronista". Tampoco, como varios de sus colegas, resultó favorecido por el peronismo entre 1946 y 1955. En agosto de 1952, Perón inauguró en el Aula Magna de la Facultad de Medicina las sesiones del Congreso Internacional de Cardiología que presidió Cossio. Antes de comenzar el acto, éste lo invitó a sacarse el escudo peronista de la solapa y cambiarlo por el distintivo del congreso médico. Perón le respondió: "¿Sabe, doctor Cossio? Nunca me saqué el del justicialismo". Y Cossio le contestó: "Entiendo, pero usted, por ser el presidente de la República, lo es también del Congreso".³



Archivo del autor

6

A cuatro días de asumir por tercera vez la presidencia de la Nación, el lunes 8 de octubre por la noche, Perón festejó su septuagésimo octavo cumpleaños. Sería el último. Estuvo rodeado de amigos y funcionarios, en su casa de Gaspar Campos 1065. De España llegó para la ocasión Pilar Franco. En la foto se puede reconocer a Vicente Solano Lima, Beatriz Haedo de Llambí y la señora de Ricardo Otero, que apoya su mano en el hombro de Perón. Esa mañana, había asistido a un asado en la residencia de Olivos, con la presencia de 5.000 suboficiales de las fuerzas armadas y la Gendarmería. También concurren funcionarios nacionales y dirigentes del partido... hasta Carlos Tula, el "bombo mayor" justicialista. Los suboficiales le regalaron al homenajeado una réplica del sable de San Martín.

7

El viernes 12 de octubre de 1973, el escribano mayor de Gobierno, Jorge Garrido, lee el acta de asunción del gabinete presidencial en el Salón Blanco. Al lado de Perón, la vicepresidenta, Isabel, vestida con un conjunto blanco diseñado por la modista Ana de Castro, recomendada por la esposa de Llambí. Un Perón serio, cabizbajo, escucha la lectura del acta. El día anterior, le había comentado al diario *Informaciones*, de Madrid, que su vuelta a la presidencia "es una complicación más. A mi edad lo único que me apetece es descansar, y parece que el pueblo argentino no quiere que lo haga". Esta nueva tarea "no ha sido una pretensión mía de tipo personal. Ha sido una imposición del pueblo argentino y una obligación que no tengo más remedio que aceptar... La acepto resignado, digámoslo así". Cuando el mismo periodista le preguntó sobre las posibilidades de los militares de volver al poder, Perón respondió que no lo creía porque "los militares tienen una experiencia suficiente como para no querer volver al gobierno".⁴ Con esas palabras, intentó ser más cordial que la vez en que el coronel Francisco Antonio Cornicelli, en 1971, en Madrid, le preguntó: "¿Qué cree, general, que debemos hacer?". Y Perón le respondió: "Irse, hijo, irse cuanto antes". Tras el acto de asunción de su equipo ministerial, el Presidente salió a uno de los balcones a saludar a la multitud, que lo vitoreaba.



Archivo del autor



Archivo del autor

8

El 12 de octubre, después de haber prestado juramento ante la Asamblea Legislativa y, a su vez, de haberlo tomado a su gabinete en el Salón Blanco, Perón salió a uno de los balcones de la Casa de Gobierno para saludar a la multitud. Como bien puede observarse, uno de los presidentes más populares de la Argentina debió hablar detrás de un vidrio blindado por recomendación de la seguridad presidencial. Hasta el día de su fallecimiento, en diferentes ocasiones el General sostuvo que el 20 de junio de 1973, en Ezeiza, lo habían querido asesinar. Como mudos testigos de sus confesiones están los registros del coronel Carlos Corral, jefe de la Casa Militar, y del doctor Pedro Ramón Cossio: "Yo creo que él llegó al convencimiento y tuvo la prueba de que en Ezeiza grupos de izquierda lo querían matar, para a partir de ahí empezar una revolución socialista. Y él todo el tiempo vivió con esa idea y murió convencido de que en Ezeiza algún grupo de izquierda lo quería matar. Eso seguro. Seguro también que él se sentía protegido en Gaspar Campos y no afuera de Gaspar Campos. Es como que él tuviera su estructura de seguridad montada bien allí con la gente de confianza alrededor y no quería que se le inmiscuyera otra gente que por ahí le podían filtrar..."⁵



Archivo del autor

9

La noche del 12 de octubre de 1973 se realizó una función de gala en el Teatro Colón para agasajar a invitados extranjeros y funcionarios nacionales. También hubo una recepción en el hotel Plaza, sobre la plaza San Martín. El teniente Jorge Echezarreta, oficial de Granaderos, que asistió a los actos, recordó: "En un momento de la fiesta apareció [Rodolfo Eduardo] Almirón, custodio de López Rega, y le dijo a Fernando Taboada, un funcionario de Ceremonial del Palacio San Martín: 'Acaban de ametrallar el automóvil del delegado de la Junta chilena. No quieren que nadie se entere'". El mismo día, Montoneros anunciaba la fusión con las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Dicha fusión, según el "Acta de unidad", sería para iniciar "una nueva batalla en esta larga guerra de liberación, tan dura y compleja como la anterior...". El primer acto de significación de la nueva organización se realizó en la plaza Vélez Sarsfield de Córdoba, el 17 de octubre. Ahí, frente a más de 10.000 personas, Mario Eduardo Firmenich, sin nombrarlo, le respondió a Perón: "Porque hoy resulta que hay algunos que durante la etapa anterior no estaban en contra de lo que nosotros hacíamos y que ahora explican que como éramos formaciones especiales éramos para un momento especial, que era la dictadura. Y que como ahora se acabó la dictadura, se acabaron las formaciones especiales. Claro. ¡Ellos dicen que lo que se justificaba antes no se justifica ahora! [...] Entonces nosotros pensamos que hay alguna trampa en el argumento. Por lo tanto, no nos pensamos disolver". Definió al "Documento reservado" para la depuración del Movimiento que se dio a publicidad el 2 de octubre como una "estupidez".



Archivo del autor

10

El domingo 14 de octubre de 1973, Benito Llambí y su esposa, Beatriz Haedo, ofrecieron una cena para festejar los cumpleaños de la dueña de casa y de Raúl Alberto Lastiri. Hacía dos días que había asumido la presidencia de la Nación Juan Domingo Perón, quien no pudo asistir; por lo tanto, la presencia de la vicepresidenta, María Estela Martínez Cartas de Perón, jerarquiza la mesa. En la cabecera, se observa a la señora de Benítez, esposa del ministro de Justicia. De frente, de izquierda a derecha, Dina Gelbard, esposa del ministro de Economía; Raúl Lastiri, ex vicepresidente interino y titular de la Cámara de Diputados de la Nación; la vicepresidenta y José Ber Gelbard.

De espaldas, Norma López Rega de Lastiri; el dueño de casa, Benito Llambí; Pilar Franco, hermana de Francisco Franco Bahamonde y José López Rega.

Tres de los asistentes vivían en el mismo edificio: Llambí (9º piso), Lastiri (10º) y el ministro de Bienestar Social (4º). En una ocasión, Carlos Marcello, el capo de la *Familia* de Nueva Orleans, dijo que "tres pueden guardar un secreto si dos están muertos". Gelbard, horas más tarde de la caída de Héctor Cámpora, sostuvo que el "golpe institucional" había sido el secreto mejor guardado de la Argentina porque sólo lo conocían catorce personas. En la foto aparecen algunos de los conjurados: Isabel, Gelbard, Lastiri, Llambí, José López Rega y, posiblemente, Norma López Rega y Dina Gelbard. A pesar del clima de tranquilidad que reina entre los asistentes, dos días antes Montoneros había anunciado su fusión con las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Roberto Quieto, jefe de las FAR, pasó a ser el número dos en la conducción de Montoneros.



Archivo del autor

11

El 6 de noviembre de 1973, el gobernador mendocino, Alberto Martínez Baca, fue recibido en la Casa Rosada. En la foto, se lo observa junto a Llambí, Emilio Abras, Lorenzo Miguel y Humberto Martiarena. Pocas horas antes de la caída de Héctor Cámpora, el "ortodoxo" vicegobernador bonaerense Victorio Calabró había abierto otra interna al decir que "había mandatarios provinciales disfrazados de peronistas que también debían ser barridos", en clara alusión a Oscar Bidegain (Buenos Aires), Martínez Baca (Mendoza), Obregón Cano (Córdoba), Jorge Cepemic (Santa Cruz) y otros. Expresó que "darles obras de las que tiene Perón en sus manos a muchos de sus gobernadores sería un pecado, porque serían ellos los que las llevarían a cabo con ideologías que no son justicialistas". La crisis política mendocina subía de tono. "Entiendo que no podemos incurrir en negligencia culpable manteniendo gente enemiga dentro del elenco gubernativo", afirmó el ministro de Gobierno provincial, Pedro Baglini. Las palabras corrían en la misma dirección que las del delegado normalizador del Partido Justicialista, Eleuterio Cardozo, al admitir que existían conflictos entre el Movimiento Nacional Justicialista y el gobernador Martínez Baca, un aliado de la Tendencia. La crisis tuvo un paréntesis ese 6 de noviembre, cuando Martínez Baca se reunió en la Casa Rosada con el presidente Perón y el ministro del Interior. Sin embargo, en junio de 1974, el gobernador mendocino fue suspendido por la Cámara de Diputados por la cifra mínima que permitía su constitución: 32 votos. Era el paso anterior al juicio político. Caía, de esta manera, otro aliado de la Tendencia Revolucionaria y lo sucedía el vicegobernador, Carlos Mendoza, dirigente gremial metalúrgico y líder del peronismo ortodoxo.



Archivo del autor

12

El presidente, en el porche de la residencia de Olivos, despide a una visita junto a José Ber Gelbard. Antes y durante el mandato presidencial, el ministro de Economía fue un hombre clave para Perón. Antes de asumir, porque hizo de puente con sectores a los que era necesario convocar para la nueva etapa que se abriría en la Argentina. Luego, además de algunas gestiones políticas, Gelbard fue el funcionario que ayudó a diseñar la apertura argentina a los países del Este europeo y a Cuba. Tras la muerte de Perón, Gelbard no duró mucho en el gabinete de Isabel y fue reemplazado por Alfredo Gómez Morales. Para esa época, su política de "inflación cero" se encontraba amenazada por serias fisuras.



Archivo del autor

13

El domingo 11 de noviembre de 1973, los dirigentes de La Hora del Pueblo fueron invitados por Perón a la residencia de Olivos. La foto del almuerzo en el chalet muestra a Leopoldo Bravo, Ricardo Balbín, Juan Perón, Vicente Solano Lima, Luis León y, en la punta, Eduardo Paz. Durante su gestión, se reunió varias veces con sus dirigentes, por separado o en grupo. En esta ocasión, el encuentro se extendió entre las 12.30 y las 15.20. Al finalizar, Perón contaría que "ha sido una comida entre amigos y no se trataron temas políticos. La Hora del Pueblo fue la primera organización que trató de poner de acuerdo a todos los dirigentes políticos argentinos, en beneficio de la Nación. Lo que hemos hecho durante estos tres años ha sido aglutinarnos detrás de un gran objetivo, el país, y seguiremos trabajando de la misma forma". No están en la foto, pero también concurren, Isabel Perón, Manuel Rawson Paz, Enrique Vanoli, Alberto Fonrouge, Horacio Thedy, Camilo Muniagurria y Héctor Valenzuela. Para completar el nuevo estilo de la época, dos días más tarde, el Presidente realizó en la Casa de Gobierno una gran reunión con dirigentes políticos, gremiales y empresarios. En esta otra ocasión, Perón dijo que "la democracia integral" permite a sus dirigentes no tratarse como enemigos sino como "hombres que piensan de una manera y hombres que piensan de otra".

14

El viernes 16 de noviembre, después de más de tres lustros, Juan Domingo Perón volvió a presidir una ceremonia militar en las escalinatas del Comando en Jefe del Ejército. Fue en ocasión de celebrarse el 163º aniversario del Estado Mayor del Ejército. En ese acto, el comandante en jefe del Ejército era Raúl Jorge Carcagno, que pasaría a retiro un mes más tarde, cuando su lista de ascensos a general no fue aprobada, entre otras causas por el rechazo que generaba el coronel Jaime Cesio, su asesor político más importante. Carcagno vio resentida su autoridad y fue reemplazado por el teniente general Leandro Anaya. Por esa misma época, Emilio Eduardo Massera se convirtió en el comandante en jefe de la Armada. Apenas un mes antes, el Ejército Argentino tomó decisiones extremas en materia de seguridad. Con la firma del general Luis Alberto Betti, jefe del Estado Mayor General del Ejército, a las 18 horas del 10 de octubre de 1973, se extendió la "Orden especial del JEMGE nº 457/73", con condición de "secreta", para la seguridad del jefe del Ejército, teniente general Raúl Carcagno. En cuatro carillas, de las que sólo tomaron conocimiento doce altos jefes militares, se observaba que "las organizaciones paramilitares terroristas, especialmente las de tendencia trotskista⁸ como el autotitulado "ERP", han reiterado sus amenazas de continuar la lucha armada contra el Ejército. Por lo expresado, continuarán los atentados contra miembros de la institución, fundamentalmente sobre las más altas jerarquías". A partir de estos dos conceptos, se tendió un anillo protector alrededor de Carcagno y su familia, con medidas que contemplaban desde sus "desplazamientos terrestres" hasta los "aéreos".



Archivo del autor

15

En noviembre de 1973, el doctor Antonio Puigvert viajó a Buenos Aires para participar en un congreso de urología. Al día siguiente de llegar, fue invitado a la Casa de Gobierno, donde lo esperaba el Presidente de la Nación. Después de un "cafecito" –recordó Puigvert en sus memorias–, apareció un funcionario que le dijo al canciller Alberto Juan Vignes: "Todo está listo". Entonces todos se levantaron y se dirigieron al Salón Blanco, donde, sobre la mesa principal, había una "caja azul y un rollo de papel". Perón y su esposa se pararon frente a él, y Vignes abrió la caja y sacó la Gran Cruz de la Orden del Libertador San Martín. Tras imponer la condecoración a Puigvert, el Presidente pronunció unas palabras, y el urólogo respondió "con singular emoción que prendió a todos los asistentes allí presentes". Después fue agasajado con un almuerzo en Olivos. Durante sus horas en Buenos Aires, Perón se le quejó de "pequeñas dificultades cardiorrespiratorias que atribuyó a la humedad reinante en Buenos Aires" y Puigvert le recomendó que viajara a descansar a Madrid. "Ya veremos, pues en Madrid me sentí siempre bien", le comentó su viejo paciente.



Archivo del autor



Archivo del autor

16

El miércoles 2 de enero de 1974, Juan Domingo Perón dejó su casa en Gaspar Campos 1065 y se trasladó a la residencia presidencial de Olivos. Ese día vestía guayabera y pantalón blancos. Llegó a las 9 de la mañana, en compañía de José López Rega y su edecán de turno, Alfredo Díaz. Estuvo un rato con los miembros de su gabinete y después recorrió las instalaciones. En primer lugar, fue al garaje de los patrulleros motociclistas, con quienes conversó. Poco después, comenzó a pasear por los jardines y se paró frente a un palo borracho. Allí contó que "cuando recorrí el país siendo coronel, encontré los palos borrachos y ya como presidente mandé traer dos. Le conté a Eva y los plantamos". Era enero, y el árbol estaba florido.



Archivo del autor

17

Ese mismo día, un poco más tarde, acompañado por su secretario privado, su edecán, el jefe del Destacamento de Granaderos a Caballo, teniente primero Julio Robbio Casares, y el jefe de la Casa Militar, coronel Carlos Corral, Perón aprovechó que había un juego de mesa y sillas de jardín y se sentó con sus acompañantes. Les relató, entonces, algunos hechos de sus anteriores mandatos presidenciales. Mientras tanto, la Secretaría de Prensa daba a conocer que el Presidente residiría y atendería los asuntos de Estado en Olivos. Su actividad matutina terminó a las 12.15, luego de recibir al secretario de Informaciones, general (RE) Alberto Morello. Perón ocupó Olivos luego de casi tres meses de haber asumido como presidente de la Nación porque se sentía más protegido en su residencia de Vicente López. El clima de inseguridad era tan grande que, como contó su médico Pedro Ramón Cossio, Perón durmió varias semanas con una pistola en su mesa de luz y un arma larga apoyada en la esquina de la habitación.



Archivo del autor

18

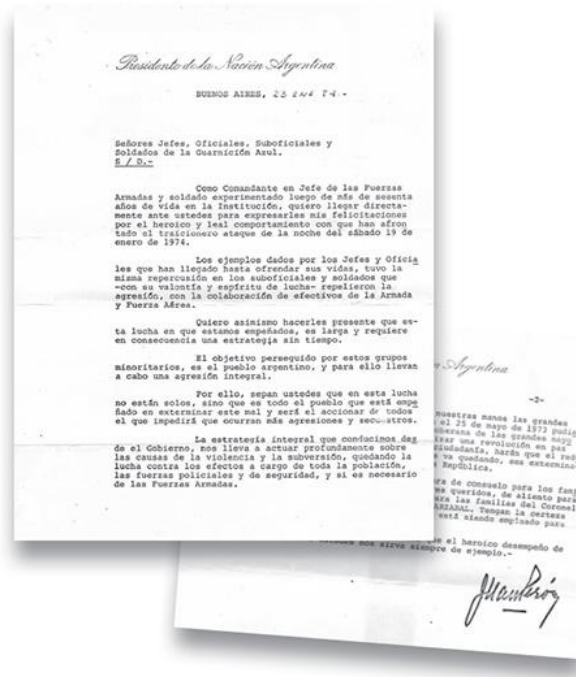
El jueves 10 de enero de 1974, el Presidente recibió a los coroneles Vicente Damasco y Jorge Sosa Molina. El primero pasaba a la Secretaría Militar de la Presidencia, luego de haber sido jefe del Regimiento de Granaderos a Caballo de los presidentes Cámpora, Lastiri y Perón. Lo reemplazaría, como jefe de la custodia presidencial, Sosa Molina. Posteriormente, Perón y sus acompañantes se dirigieron a un saloncito privado del área ejecutiva. En la foto, Perón está observando un noticiero, acompañado por los coroneles Damasco, Alfredo Díaz (de pie) y Sosa Molina. El teniente coronel Díaz relataría en sus apuntes privados que a veces "nosotros lo mirábamos de costado hamacándose frente a un televisor, cuando estaba dormido, para ver si estaba bien o no". Ese día, 10 de enero, *Clarín* informó, en la página 18, que el empresario pesquero Francisco Ventura llevaba dos días secuestrado en la ciudad de Mar del Plata por un grupo extremista. Según el periódico, la organización armada responsable era la misma que había asesinado a Marcelino Mansilla (delegado de la CGT en Mar del Plata), Dirk Kloosterman (secretario general de SMATA) y Edward Smith (empresario norteamericano en Córdoba). También estaban secuestrados el empresario estadounidense Victor Samuelson (ESSO), Charles Hayes (de la misma nacionalidad, ejecutivo de Mc Kee Tecca), Douglas Roberts (ejecutivo de Pepsi-Cola Internacional), Enrique Nybog Andersen (gerente general del Banco de Londres) y José Ludwick (ex gerente general de Papelera Schornick). Salvo los casos de Ventura y Kloosterman, de los que fueron responsables las Fuerzas Armadas Peronistas, los restantes fueron adjudicados al Ejército Revolucionario del Pueblo. El gobierno dejó trascender que estaba estudiando una reforma al Código Penal.

19

El sábado 19 de enero de 1974, conociendo la escasez de efectivos con que contaba la Guarnición de Azul, debido a la baja de la masa de conscriptos por razones presupuestarias y a las licencias de fin de semana, la Compañía "Héroes de Trelew" (reforzada) del PRT-ERP inició un ataque a las 23.40. Los combates se prolongaron toda la noche y hasta las primeras luces del día 20. En el ataque, resultaron asesinados el coronel Camilo Gay, su esposa y el soldado conscripto Daniel Osvaldo González (degollado). También fue secuestrado el jefe del Grupo de Artillería Blindado 1, teniente coronel Jorge Roberto Ibarzábal (asesinado el 19 de noviembre). Durante la jornada, Perón le dijo al teniente coronel Alfredo Díaz que le preparara un borrador de discurso y que iba a hablar de uniforme, como comandante en jefe de las fuerzas armadas. El domingo por la noche, en uno de los grandes salones de la residencia presidencial, Perón dirigió un mensaje al país. Sentado en un sillón, y en otro, un poco más atrás, María Estela Martínez de Perón, completaban la escena el edecán militar, teniente coronel Alfredo Díaz, y dos soldados del Regimiento de Granaderos a Caballo. Fuera de cámaras, estaban los ministros Llabí, Robledo, Gelbard y López Rega y, con claro sentido político, los titulares de la CGT, Adelino Romero, de las 62 Organizaciones, Lorenzo Miguel y, del Consejo Superior Justicialista, José Humberto Martiarena. El discurso comenzó a las 21.08: "Nuestro Ejército, como el resto de nuestras fuerzas armadas, que han demostrado su acatamiento a la Constitución y a la ley, en provecho de una constitucionalización, no merecen sino el agradecimiento del pueblo argentino, que frente a lo ocurrido debe sentirse herido en lo más profundo de su sentimiento patriótico. Ya no se trata sólo de grupos de delincuentes sino de una organización que, actuando con objetivos y dirección foránea, atacan al Estado y a sus instituciones, como medio de quebrantar la unidad del pueblo argentino [...] Es la delincuencia asociada a un grupo de mercenarios que actúa mediante la simulación de móviles políticos tan inconfesables como inexplicables. [...] Aniquilar cuanto antes este terrorismo criminal es una tarea que compete a todos los que pretendemos una patria justa, libre y soberana, lo que nos obliga perentoriamente a movilizarnos en su defensa y empeñarnos decididamente en la lucha a que dé lugar".



The Associated Press



20

El jueves 23 de enero de 1974, el Presidente hizo llegar un mensaje escrito a los efectivos de la Guarnición Azul: "La estrategia integral que conducimos desde el gobierno nos lleva a actuar profundamente sobre las causas de la violencia y la subversión, quedando la lucha contra los efectos a cargo de toda la población, las fuerzas policiales y de seguridad, y si es necesario de las Fuerzas Armadas". Seguidamente consideró que "una revolución en paz y el repudio unánime de la ciudadanía harán que el reducido número de sicópatas que va quedando sea exterminado uno a uno para bien de la República".



Archivo del autor

21

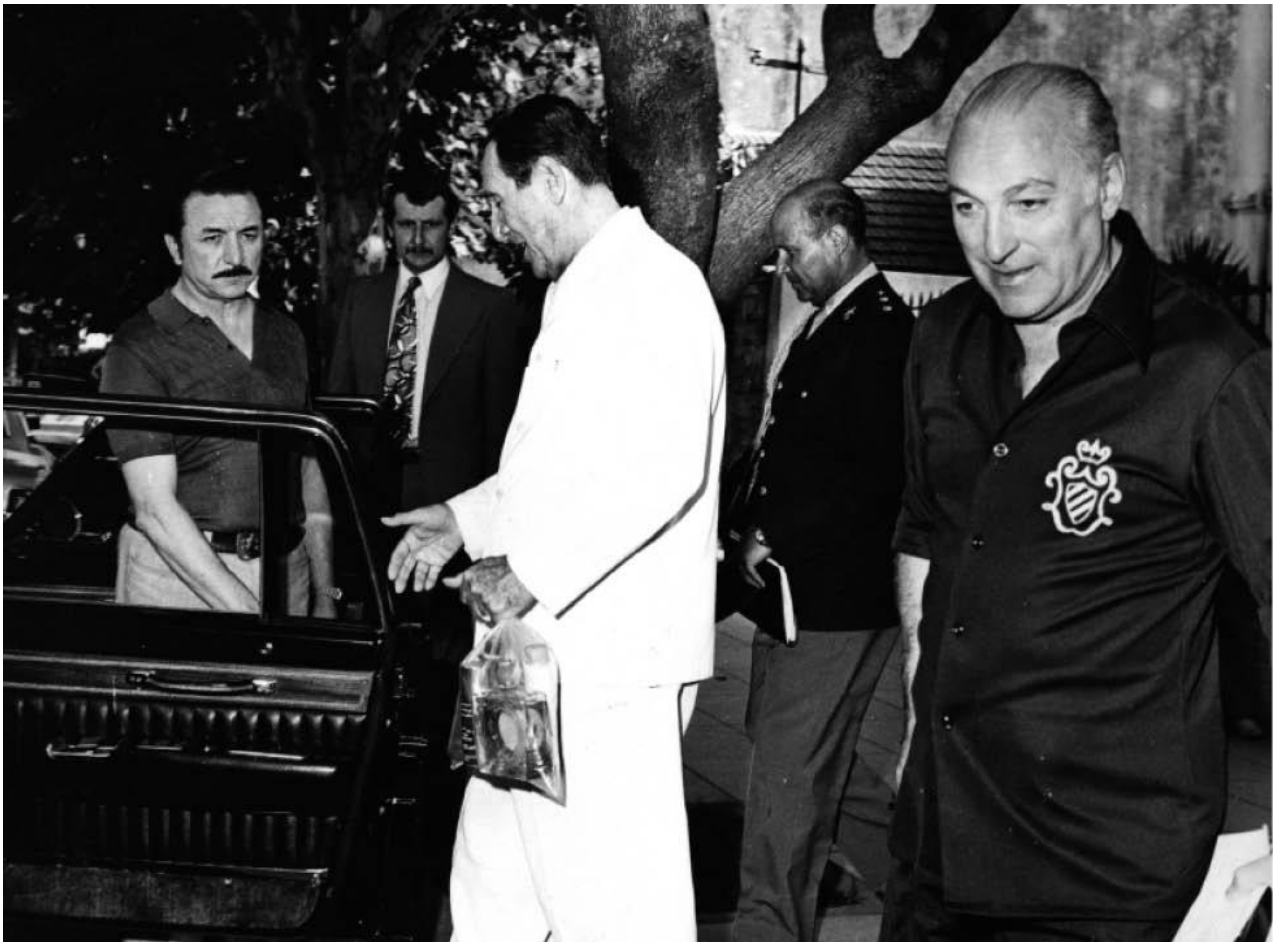
El 22 de enero de 1974, Perón se entrevistó con los diputados de la Juventud Peronista que se negaban a respaldar las reformas al Código Penal propuestas por el Poder Ejecutivo para enfrentar al terrorismo. Los concurrentes pensaban que iba a ser una conversación privada, pero el primer mandatario los esperó con dos cámaras de televisión. El coronel (RE) Alfredo Díaz, en un diálogo con el autor ocurrido en Buenos Aires, en 2006, contó: "Estuve presente con otros oficiales cuando Perón se reunió con los diputados de la JP y los maltrató en directo por televisión. Antes de que entraran, Perón dispuso una tarima desde donde iba a hablar, y algunos ministros atrás. Dispuso que sus sillones estuvieran separados por un metro, 'así no se pueden codear'. [...] Recuerdo que faltaron dos diputados: Julio Mera Figueroa y Nilda Garré. 'Alguien' de Olivos les avisó lo que se venía y que faltaran. No pregunte quién fue". Tras una larga filípica, el Presidente arengó: "Porque nosotros, desgraciadamente, tenemos que actuar dentro de la ley, porque si en este momento no tuviéramos que actuar dentro de la ley ya lo habríamos terminado en una semana. Queremos seguir actuando dentro de la ley y para no salir de ella necesitamos que la ley sea tan fuerte como para impedir esos males. [...] ¿Y nos vamos a dejar matar? Lo mataron al secretario general de la Confederación General del Trabajo, están asesinando alevosamente y nosotros con los brazos cruzados, porque no tenemos ley para reprimirlos. [...] Ahora, la decisión es muy simple: hemos pedido esta ley al Congreso para que éste nos dé el derecho de sancionar fuerte a esta clase de delincuentes. Si no tenemos la ley, el camino será otro; y les aseguro que, puestos a enfrentar la violencia con la violencia, nosotros tenemos más medios posibles para aplastarla, y lo haremos a cualquier precio, porque no estamos aquí de monigotes". Tras el encuentro, los diputados afines a la Tendencia renunciaron; fue intervenido el Poder Ejecutivo de la provincia de Buenos Aires y se nombró como jefe de la Policía Federal a un experto en lucha antisubversiva que se encontraba retirado, el comisario mayor Alberto Villar.



Archivo del autor

22

El miércoles 16 de enero de 1974 el presidente panameño Omar Torrijos fue homenajeado por Perón en la residencia de Olivos. En la ocasión, al momento de honrar al presidente argentino con el Gran Collar de la Orden de Manuel Amador Guerrero, Torrijos expresó que "al condecorarlo, mi patria no está condecorando al presidente argentino; está condecorando a un líder de América, de quien los militares que venimos detrás tenemos mucho que aprender". Ese mismo día, el mandatario centroamericano recibió en el Plaza Hotel a los jefes paramontoneros de las regionales –JTP, Movimiento Evita, Movimiento Villero Peronista y la UES–, quienes previamente (15 de enero) habían hecho desfilar frente al hotel a cerca de treinta mil adherentes. Tras firmar con Perón una declaración conjunta, Torrijos partió, el sábado 19, a Lima, Perú.



Archivo del autor

23

El sábado 26 de febrero de 1974, el general Perón pasó por su casa de Gaspar Campos 1065, donde saludó a sus cuidadores y a algunos vecinos. Luego recogió elementos de uso personal. Una extraña foto que no apareció en los diarios. Ese día –dicen los periódicos– no concedió audiencias y se dedicó durante casi tres horas a revisar documentación de Estado. En esos momentos estallaba el *Navarrazo* en Córdoba y la Juventud Peronista se movilizaba para presionar por la liberación de Roberto Quieto, el jefe montonero detenido por la policía en Rosario. También se encontraba preso Carlos Caride, miembro de la misma organización armada. En La Habana, el ministro Gelbard, que presidía una delegación empresaria, se entrevistó con Fidel Castro.

24

Perón, acompañado por el coronel Jorge Sosa Molina, jefe del Regimiento de Granaderos a Caballo; su edecán militar, teniente coronel Alfredo Díaz, y el teniente coronel Enrique Michelini, observa los detalles del asado de despedida brindado en Olivos a los conscriptos licenciados del regimiento escolta presidencial. Por la mañana de ese día, el Presidente mantuvo una reunión de trabajo con el mandatario rumano Nicolae Ceaușescu, que se encontraba de visita oficial. La noche anterior, por expresa disposición de Perón, fueron levantadas las limitaciones para la emisión televisiva del partido de fútbol entre Huracán y Unión Española, que se transmitía desde Chile. Debido a la situación energética, se habían determinado serias medidas restrictivas para la población, y ésta era una de las tantas. También hubo cambio de horario, control de iluminación y prohibición de publicidad eléctrica en Buenos Aires.



Archivo del autor



Archivo del autor

25

El embajador americano Robert Hill se presenta al ministro Benito Llambí. El gobierno americano había reemplazado a John David Lodge por Robert C. Hill, quien presentó sus cartas credenciales al Presidente el 15 de febrero de 1974 y permanecería en la Argentina hasta el 10 de mayo de 1977. Hill no era un desconocido para Perón, porque había sido embajador americano en España entre 1969 y 1972. Le tocó ser jefe de la misión en Buenos Aires en años de gran violencia política, durante los gobiernos de Perón, "Isabelita" y Jorge Rafael Videla. También fue titular de las embajadas de Costa Rica, El Salvador y México entre 1953 y 1960.

Por su parte, con la asunción presidencial de Perón, por consejo del ministro Gelbard fue nombrado embajador argentino en Washington el diplomático Alejandro Orfila. Antes de partir a su destino, se entrevistó con el General. "Presidente, ¿qué quiere usted que yo haga en Washington?", preguntó Orfila. Perón le contestó: "Pero Orfila, los americanos creen que yo soy antigriego y yo no soy antigriego; los americanos creen que soy nacionalista y soy nacionalista... pero no pelotudo... vaya, Orfila, vaya y haga"². Así como el doctor Felipe Espil sería recordado como uno de los mejores embajadores argentinos en los Estados Unidos durante la primera mitad del siglo XX (había estado a cargo de los intereses nacionales en Washington en 1922-1928 y se desempeñó como embajador en 1931-1943), Alejandro Orfila sería señalado como el más idóneo en la segunda mitad de la centuria. Trató y fue amigo de varios mandatarios americanos, desde Harry Truman hasta Bill Clinton. Como reconoció: "La muerte de Perón hizo imposible su encuentro con el entonces presidente Richard Nixon... ya estaba acordado, y quien se había ocupado de los detalles de la eventual visita fue el embajador Frank Ortiz, en aquel momento subsecretario del Departamento de Estado" (años más tarde, sería embajador en Buenos Aires). Orfila estuvo en el cargo hasta 1975, año en que fue electo secretario general de la OEA hasta 1984.

26



Archivo del autor

El Presidente y su edecán militar. El teniente coronel Alfredo Díaz, un oficial brillante, era, hacia finales de 1973, el primero de su promoción. Estaba propuesto para comandar el Grupo de Artillería Blindado 1 de Azul, pero a último momento el teniente general Jorge Raúl Carcagno decidió destinarlo como edecán presidencial. Para no alterar la línea de nombramientos, en Azul fue designado el teniente coronel Jorge Ibarzábal, pocas semanas más tarde secuestrado cuando el PRT-ERP asaltó su unidad (19 de enero de 1974). Tal como consta en unos apuntes de Díaz, el 1º de enero de 1974 se presentó en la residencia de Gaspar Campos. Mientras esperaba que llegara el Presidente, Díaz observó su biblioteca y encontró muchos libros sobre temas médicos, especialmente relacionados con el corazón. Poco después, Perón le explicó, detalladamente, su preocupación por la falta de potasio en el organismo. Escasos días más tarde, el General se trasladó a la residencia de Olivos, donde mantenía varias horas de conversación con su edecán. Durante esos encuentros, Díaz notó la variedad de temas que abordaba el Presidente y quedó asombrado por lo avanzado de su pensamiento: política internacional y nacional, economía y finanzas internacionales, geopolítica, estrategias, Club de París, Bretton Woods, ecología. Díaz lo describió así: "Estuve seis meses con Perón y en los primeros diez días me tomé unas catorce horas de examen sin que yo me diera cuenta". Todo comenzaba cuando el Presidente le decía: "Venga, Díaz, vamos a caminar por la quinta" y le hacía una pregunta tras otra. El edecán era un oficial que llamaba la atención. Un tiempo antes había cursado Ciencias Políticas en la Universidad Católica y estuvo como agregado en Brasil, donde observó los sistemas de comunicación social y pudo comprobar cómo los brasileños "un modelo difícil lo vendían bien". Por eso Perón le ofreció ser secretario de Información Pública. Sin embargo, él prefirió quedarse en el Ejército. Cuando murió Perón, a las pocas semanas, solicitó otro destino. Ser su edecán tuvo un alto precio: los generales del Proceso no consideraron su ascenso para general de brigada.

27

El lunes 15 de abril de 1974 Perón volvió a trabajar a la Casa Rosada, después de atender los asuntos oficiales durante tres meses en la quinta presidencial de Olivos. A las 8.40 entró por la explanada de la avenida Rivadavia, acompañado por José López Rega y su edecán militar, teniente coronel Alfredo Díaz, y fue recibido por el jefe de la Casa Militar, coronel Carlos Corral. Entre otras entrevistas, se reunió con el intendente municipal, general de brigada (RE) José Embrióni, y hacia mediodía abandonó la Casa Rosada. Por la tarde visitó la zona de Tigre en automóvil y recorrió la avenida paralela al desembarcadero y los clubes de remo. En esas horas se manifestaba una crisis en la Juventud Peronista. Jorge Obeid fue expulsado de la jefatura de la Regional II y reemplazado por Gustavo Michetti. Había nacido la JP-Lealtad, al margen de la Tendencia. Precisamente, unas semanas antes, el 31 de enero de 1974, Perón había afirmado en una reunión de jóvenes peronistas: "La 'Tendencia' no es justicialista: es socialista. Por ello levanta el grito de la 'Patria Socialista'. Nosotros somos justicialistas y el socialismo nacional del cual hablamos nada tiene que ver con el marxismo. Ellos, si quieren la 'Patria Socialista', lo pueden hacer en cinco partidos socialistas que hay en el país... Nosotros no vamos a permitir que nos estafe la 'Tendencia' con su afirmación de que es revolucionaria, porque aquí los únicos revolucionarios somos nosotros, revolucionarios justicialistas. ¡Entendámonos!".



Archivo del autor



Archivo del autor

28

El jueves 18 de abril de 1974, Juan Domingo Perón salió a caminar por la calle Florida. La foto fue tomada a metros de la intersección con Sarmiento, y en primerísimo plano aparece el periodista de *La Prensa* Juan María Coria, quien en su libro *Testigos del poder* cuenta que fue "su único paseo a pie por el centro de la ciudad". Coria relató que Perón "trataba en ese tercer mandato de no lucir en forma permanente el uniforme y, en cambio, en la Casa Rosada siempre se lo vio vestido de traje, aunque sin los desbordes de elegancia que habían tenido sus predecesores Cámpora y Lastiri... el único personaje que desentonaba en su alrededor era José López Rega". Al presidente le gustaba caminar. Cuenta Coria: Un día estaba en el patio de las Palmeras haciendo una nota con "el peronista sin remedio" Roberto Di Sandro y Perón le preguntó: "Vea, m'hijo... ¿sabe por qué me gusta salir a pasear un momento por este patio?". "No, mi general", respondió Di Sandro. "Aquí me cansa mucho este clima y parece que faltara el aire". En ese momento, se abrió una de las puertas que dan al Ministerio del Interior y alguien salió a saludarlo. "Escuche, m'hijo -le dice Perón a Di Sandro-, ¿quién es ese patilludo que viene para acá?". Y el "Tano" Di Sandro le dijo: "Es el gobernador de La Rioja, mi general... es el doctor Carlos Menem".



Archivo del autor



Archivo del autor

29-30

El Presidente sintió la necesidad de volver a estar en contacto con la gente. Era su estilo, lo necesitaba. Tres días antes había regresado a su despacho en la Casa Rosada, luego de atender durante tres meses en la quinta de Olivos. El 18 de abril caminó por la calle Florida, acompañado por López Rega y la custodia. Tras los primeros pasos, los transeúntes comenzaron a vivarlo, y Perón los saludaba. Ese día, *Crónica* informaba en la tapa que el 1º de Mayo se atrasaría el reloj para ahorrar energía y que un grupo armado de la Alianza Libertadora Nacionalista había ocupado la intendencia de Arroyo Seco, Santa Fe, para deponer al intendente, Aníbal Maffei, "por desviaciones ideológicas que necesitaban una urgente corrección". Esa misma jornada, en Rosario, la selección argentina que se preparaba para el Mundial en Alemania fue derrotada 3 a 1 por un "combinado rosarino" en el que jugaban los noveles Killer, Kempes y Zanabria. En la selección figuraban Santoro, Tarantini, Houseman, Wolf, Potente y Bertoni. Al día siguiente, Perón presidió una reunión de gabinete que examinó la política demográfica y la instrumentación del Acta de Seguridad Nacional. En el plano internacional la noticia más destacada era el derrocamiento, en Portugal, del primer ministro Marcelo Caetano. Comenzaba la "Revolución de las llaves".

31

El miércoles 1º de Mayo de 1974, a las 8.05, llegó a la residencia de Olivos el edecán, teniente coronel Alfredo Díaz, con uniforme de gala. Perón le palpó la tela de la manga derecha, diciendo: "¡Buena, eh! Tal vez un poco pesada, porque no hace tanto frío, ¿no?". "Este uniforme, mi general, es el que debo usar hoy de acuerdo con el protocolo", respondió Díaz. "Sí, sí, claro", agregó Perón. "Es muy lindo. Este uniforme lo usaban los alemanes". Después el Presidente, junto con Isabel y la comitiva, se dirigió al Congreso de la Nación para hablar ante la Asamblea Legislativa. Volvió a Olivos a las 14.30; su esposa subió a su habitación, y él se quedó en el amplio living con López Rega, mientras un helicóptero se hallaba estacionado para llevarlo a la Plaza de Mayo, donde se festejaría el Día de los Trabajadores. Cuando, horas más tarde, se asomó al balcón sobre la plaza, observó que estaba prácticamente dividida en dos. Abundantes lemas y cánticos confrontativos eran coreados incesantemente desde ambos sectores, con creciente agresividad. La izquierda proclamaba: "¡Perón, Evita, la Patria socialista!", contestándole la ortodoxia: "¡Perón, Evita, la Patria peronista!". Retrucaba la Tendencia: "¡Vamos a hacer la Patria peronista: vamos a hacerla montonera y socialista!", y resucitaban los históricos su vieja definición: "¡Ni yanquis ni marxistas: peronistas!". Unos amenazaban: "¡Se va a acabar, se va a acabar, la burocracia sindical!", y los otros replicaban: "¡Se va a acabar, se va a acabar, los Montoneros y las FARI!". El dudoso aserto "Si Evita viviera, sería montonera" fue modificado por "Si Evita viviera, Isabel sería copera". Cuando el general Perón quiso iniciar su discurso, también lo interrumpió la interpelación montonera: "¿Qué pasa, qué pasa, qué pasa, General, que está lleno de gorilas el gobierno popular...?".

Perón, entre otros conceptos, expresó: "Hace hoy diecinueve años que, en este mismo balcón y con un día luminoso como éste, hablé por última vez a los trabajadores argentinos. Fue entonces cuando les recomendé que ajustasen sus organizaciones porque venían días difíciles. No me equivoqué ni en la apreciación de los días que venían ni en la calidad de la organización sindical... [desde la izquierda coreaban: "¡Rucci, traidor: saludos a Vandor!"] que se mantuvo a través de veinte años pese a estos estúpidos que gritan. Decía que a través de estos veinte años las organizaciones sindicales se han mantenido inmovibles y, hoy, resulta que algunos imberbes pretenden tener más méritos que los que lucharon durante veinte años. [...] Quiero que esta primera reunión sea para rendir homenaje a esas organizaciones y a esos dirigentes sabios y prudentes que han mantenido su fuerza orgánica y han visto caer a sus dirigentes asesinados sin que todavía haya tronado el escarmiento. [...] Ahora resulta que, después de veinte años, hay algunos que todavía no están conformes con todo lo que hemos hecho. [Gritos a coro: "¡Conformes, conformes, conformes, General, conformes los gorilas; el pueblo va a luchar!"] [...] Los días venideros serán para la reconstrucción nacional y la liberación de la Nación y del pueblo argentino. [...] Y en esta tarea está empeñado el gobierno a fondo. Será también para la liberación, no solamente del colonialismo que viene azotando a la República a través de tantos años, sino también de estos infiltrados que trabajan adentro y que traicionablemente son más peligrosos que los que trabajan desde afuera, sin contar que la mayoría de ellos son mercenarios al servicio del dinero extranjero". El doctor Pedro Cossio le dijo al autor: "A partir del 1º de Mayo empieza a tener dolores de vuelta, eso es claro en la historia médica de él. Empiezan los dolores que van creciendo, es decir, tenía angina de pecho, las arterias están enfermas y empieza a desarrollar cada vez más angina de pecho"⁸.



Archivo del autor

32

El jueves 28 de marzo de 1974, Perón recibió en la residencia de Olivos a los integrantes del FREJULI para analizar la realidad nacional. El dueño de casa se sentó en el medio de una larga mesa, entre Benito Llambí y el coronel Vicente Damasco. El ex presidente Arturo Frondizi, el dirigente más importante de las diez agrupaciones que formaron la alianza electoral, se sentó en la cabecera. Enfrente de Perón tomó asiento Marcelo Sánchez Sorondo; también asistieron Alberto Assef, Mario Amadeo, Jesús Porto, Carlos Imbaud, José Humberto Martiarena, Roberto Cabiche, Isidro Odena, Enrique de Vedia, Jorge Selsler, Alberto "Cacho" Fonrouge y Eduardo Paz, entre otros. Perón abrió la reunión solicitando escuchar a sus socios políticos, y tomó la palabra Frondizi: "El gobierno tiene que revisar profundamente sus pasos, si es que quiere llegar a 1975. No hay inversiones en el país, ni internas ni externas. No hay rentabilidad para las empresas. Se crea una ficticia sensación de prosperidad, que no significa otra cosa que pan para hoy y hambre para mañana". El ex presidente nada dijo de la violencia a flor de piel que vivía la Argentina, sólo habló de economía. Parecía un analista y no un socio político del gobierno. Los testigos de las palabras del ex presidente desarrollista observaron cómo se transfiguraba el rostro de Perón, quien escuchó a Frondizi sin interrumpirlo. Cuando le tocó hablar, lo hizo de manera mesurada: "No se pueden dar pasos más largos que los que el pantalón permite". Luego comentó que los argumentos de Frondizi podían ser "técnicamente respetables", pero "¡Doctor, déjeme a mí la decisión política de determinar los turnos para recuperarnos y para repartir! Primero hay que levantar el país", dijo, en lo que parecía una crítica en general, ya que él había estado 18 años en el exilio.



Archivo del autor



Archivo del autor

33

Una vez terminada su visita a Asunción, Augusto Pinochet emprendió viaje a Chile, pero antes tocó suelo argentino —el jueves 16 de mayo de 1974— en la Base Aérea de Morón, sede de la VII Brigada, cuyo comandante era el comodoro Jesús Orlando Capellini. La cita mereció largos cabildos y gestiones paralelas. Una de ellas la cumplió el asesor de Pinochet, Álvaro Puga, un mes antes, ocasión en que se entrevistó con Perón. Hablaron en términos generales de una agenda abierta. Aspectos de seguridad, temas comunes, y el proceso del Beagle, que se estaba desarrollando en La Haya y que debía ser resuelto por una comisión ad hoc elegida por ambos países según el Acta de Salta, de julio de 1971, firmada por los presidentes Alejandro Agustín Lanusse y Salvador Allende. Consultado Puga sobre si recordaba los términos de la conversación que había mantenido con Perón, sólo dijo que cuando se habló del canal de Beagle el presidente argentino comentó que esa cuestión no podía dividirse a Chile y la Argentina y, a manera de chiste, agregó: "En todo caso la jugamos a las chapitas".¹⁹ Al encuentro con Puga le siguió una visita a Chile del jefe de Inteligencia del Ejército, general Carlos Dalla Tea, quien antes de viajar mantuvo una prolongada conversación con Perón.²⁰ Algunos tramos de esa reunión se encuentran en *Perón. La unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción (1971-1974)*, de Carlos A. Fernández Pardo y Leopoldo Frenkel, y en las propias memorias del general Augusto Pinochet. En la intimidad, Perón se sentía "cubierto" por el gobierno de la Junta Militar (tal como le confesó al joven médico Pedro Ramón Cossio), porque Chile había dejado de ser un santuario para las bandas terroristas argentinas. Sus 5.000 kilómetros y sus pasos fronterizos estaban medianamente bien protegidos de ambos lados. De todas maneras, Pinochet contó que expresó su preocupación por la instalación de numerosos asilados chilenos cerca de la frontera, lo que obligaba a sus fuerzas de seguridad a mantenerse en estado de alerta. Perón se comprometió a trasladarlos a zonas más alejadas y, para tranquilizarlo, le dijo: "Perón tarda, pero cumple". Debe recordarse que ya para aquella época se había realizado, bajo la dirección del comisario Alberto Villar, la primera reunión de coordinación de las fuerzas de seguridad del Cono Sur (febrero de 1974). También se trataron el tema de la Antártida y cuestiones de complementación económica. Luego de casi dos horas, Pinochet continuó rumbo a Santiago. Al año siguiente, en abril, en el mismo lugar, mantuvieron un encuentro Augusto Pinochet e Isabel Martínez de Perón.



Archivo del autor

34 - 35

El jueves 6 de junio de 1974, Juan Domingo Perón inició una visita oficial de dos días a Asunción del Paraguay. Salió de Aeroparque hacia Formosa y de allí realizó el trayecto a Asunción en el barreminas ARA "Neuquén". El médico Carlos A. Seara, en su libro con Pedro Ramón Cossio, relata que las barrancas del río Paraguay formaban una gran platea, un talud que permitía que la gente se ubicara. Seara estaba en el puente del barreminas y en un momento "aparece Perón solo, se para al lado mío y comienza a mirar a la gente. En los últimos kilómetros antes de llegar a Asunción, el talud era una masa humana, un espectáculo de masas escalofriante que abarcó aproximadamente tres kilómetros. Perón los saludaba en silencio con la mano. Entonces se me ocurrió decirle: 'General, ¡qué momento éste!'. Y me respondió: 'Sí, la verdad es que sí, qué cosas tiene la vida'. Una vez que desembarcó, "el discurso de Stroessner bajo la llovizna, con aproximadamente tres grados de temperatura, fue interminable. Perón contestó con otro discurso algo más corto". El presidente argentino desarrolló durante dos días una frenética agenda de actividades bajo un cielo lloviznoso, frío y húmedo. Ceremonias oficiales al aire libre, entrevistas, homenajes al Panteón de los Héroes, cena de gala en el Club Centenario con discursos, visita a la tumba de su amigo Rigoberto Caballero. Heriberto Kahn, periodista estrella de *La Opinión*, en su libro *Doy fe*, al relatar algunas instancias de ese viaje, recoge el comentario de un funcionario que acompañaba a Perón, quien observó: "Cuando vi todo eso pensé que el General había decidido colgar los botines". Coincidentemente, el doctor Carlos A. Seara le contó al autor: "El viaje a Paraguay fue de un estrés soterrado. Imaginate, estábamos ahí a un mes de que se muriera, podía pasar cualquier cosa. Yo me preguntaba: '¿Cómo es posible que hagan esto? ¿Cómo es posible que hagan este disparate? ¿Cómo es posible?'. ¡El peor enemigo! Yo jugaba al fútbol dos veces por semana, estaba entrenado y llegaba muerto al hotel Guaraní. Dormía en una suite y ahí había otra puerta donde dormía Perón con la puerta entreabierta, para escucharlo". En Olivos, el suboficial Pino le instaló un micrófono en la cabecera de la cama para que el equipo médico percibiera su respiración). En Asunción lo rodeó un clima agotador, no se saltó ninguna actividad. En la foto se lo observa cansado, entrando en el hotel Guaraní después de la ceremonia de condecoración con el Gran Collar "Mariscal Francisco Solano López" de la Orden Nacional al Mérito.



Archivo del autor

36

Los presidentes Juan Perón y Alfredo Stroessner en un momento de la visita oficial. Salvo en un acto que se realizó en el Palacio López, el mandatario argentino siempre lució su uniforme de teniente general y, como sorpresa, luego de recibir la máxima condecoración paraguaya, le entregó al general Alfredo Stroessner las insignias de teniente general del Ejército Argentino. En esta visita, Perón, con la firma del Tratado de Yacyretá, creó las condiciones finales para lo que sería meses más tarde el Ente Binacional Yacyretá, encargado de levantar la represa hidroeléctrica. Fue un movimiento que llevaba a contrarrestar los efectos de la represa brasileño-paraguaya de Itaipú. Perón descartó de plano cualquier tema sensible para su colega paraguayo, de allí que no tomara en cuenta un proyecto de los diputados radicales Antonio Tróccoli y Adolfo Gass de interesarse por los presos políticos del régimen de Alfredo Stroessner. El viernes 7 de junio, Perón reasumió el cargo de manos de Isabel, en una corta ceremonia que se realizó en el Aeroparque Metropolitano. Al día siguiente, mantuvo su último encuentro con Ricardo Balbín.

The Associated Press

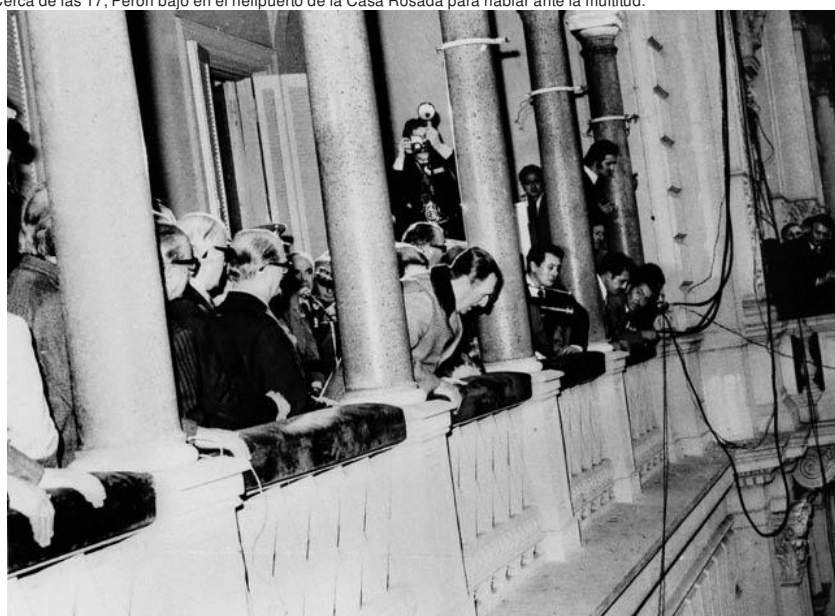




Archivo del autor

37

El miércoles 12 de junio de 1974, a las 11.32, desde el Salón Blanco de la Casa de Gobierno, Perón dirigió un corto discurso en el que comenzó diciendo que iba a hablar "sin eufemismos y sin reservas mentales", y aludió a los problemas políticos que afectaban la marcha de su gobierno. La frase que pegó como un llamado de atención fue cuando adelantó que "no titubeará ni un minuto en dejar su puesto a quienes puedan gobernar mejor". A partir de ese momento, las 62 Organizaciones decretaron el estado de movilización "para fortalecer la gestión del excelentísimo señor presidente". Bajo la consigna "Con Perón todo, sin Perón nada", a las 12.45, los principales gremios comenzaron a convocar a la gente a la Plaza de Mayo. A las 13.05 llegaron las primeras columnas de La Plata, Ensenada y Berisso, con el explícito apoyo del gobernador Víctorio Calabró. A las 14 la CGT dispuso un paro general desde esa hora hasta las 24, con movilización, para respaldar al Presidente de la Nación. Cerca de las 17, Perón bajó en el helipuerto de la Casa Rosada para hablar ante la multitud.



Archivo del autor

38

A las 17.12, Perón se asomó al balcón de la Casa Rosada y la Plaza de Mayo, cubierta por una marea humana, explotó. La temperatura era de menos de 10 grados. Se mantuvo en silencio, mirando a la multitud y saludando con su característico levantar de brazos, durante casi diez minutos. A las 17.20 exclamó: "Compañeros", y respondió por una aclamación atronadora y prolongada, dio comienzo a un discurso que se prolongó durante 24 minutos. "Creo que ha llegado la hora de que pongamos las cosas en claro. Estamos luchando por superar lo que nos han dejado en la República y, en esa lucha, no debe faltar un solo argentino que tenga el corazón bien templado [...] "El gobierno del pueblo es manso y es tolerante, pero también nuestros enemigos deben saber que no somos tontos. Sabemos que tenemos enemigos que han comenzado a mostrar sus uñas... Pero también sabemos que tenemos a nuestro lado al pueblo y, cuando éste se decide a la lucha, suele ser invencible".

39

Lo sustancial, aquello que quedó guardado en la memoria de los que estuvieron presentes, fue su despedida: "Compañeros: esta concentración popular me da el respaldo y la contestación a cuanto dije esta mañana. Por eso deseo agradecerles la molestia que se han tomado de llegar hasta esta plaza. Llevaré grabado en mi retina este maravilloso espectáculo, en que el pueblo trabajador de la ciudad y de la provincia de Buenos Aires me trae el mensaje que yo necesito... yo llevo en mis oídos la más maravillosa música, que, para mí, es la palabra del pueblo argentino". Tras la jornada de amplio apoyo al Presidente, quedaron para el análisis algunos conceptos que pronunció ese día, especialmente sobre la cuestión económica. *Carta Política*, dirigida por Mariano Grondona, en su primer número observó que "en adelante, la conducción económica tendrá mayores dificultades, porque su esquema inicial se agota rápidamente y la inflación mundial causa estragos que pueden amortiguarse pero no impedirse". Para el quincenario sólo había dos caminos que se debían recorrer con el objetivo de tranquilizar a la población: más inversión y más productividad. Respecto de la situación física de Perón en esas horas, *Carta Política* también señaló: "El argumento de que Perón era en sus días finales un hombre declinante es falaz. Los hechos dicen otra cosa: un hombre disminuido, un hombre que actúa por consejos, no produce los dos discursos del 1º de Mayo y el operativo político multitudinario del 12 de junio".



Archivo del autor

40

Juan Domingo Perón murió el 1º de julio de 1974. A las 14.05, sentada en el sillón presidencial que tantas veces había usado su marido, teniendo a su lado —en claro mensaje de los poderes del Estado— al senador José Antonio Allende, al diputado Raúl Lastiri y al titular de la Corte Suprema de Justicia, y atrás, parados, a los miembros de su gabinete, los comandantes de las fuerzas armadas y los edecanes, Isabel Martínez de Perón leyó por cadena nacional un corto texto que le había preparado Gustavo Carballo, secretario técnico de la Presidencia. Cuando se conoció oficialmente el deceso de Perón, el Estado quedó paralizado. La sociedad también. De pronto las radios cayeron en un profundo silencio; dejaron de transmitir por una directiva del general (RE) Diego Perkins, interventor del COMFER y viejo amigo del Presidente de la Nación. Los funcionarios de más alto nivel partieron para Olivos, donde se improvisó una capilla ardiente, antes del traslado de los restos al Congreso de la Nación, el martes 2 de julio. En el área de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación no estaban ni Emilio Abras, su titular, ni el subsecretario José Rodríguez Pendás. Sólo comenzaron a salir al aire con sonos de música fúnebre cuando Emilio Berra Alemán, el asesor de más alto rango de Abras, habló con el ministro Benito Llambí y le transmitió la inconveniencia de quedarse en silencio frente al acontecimiento. La dirigencia política fue a Olivos a saludar a la viuda de Perón. El 4 de julio se realizó la despedida oficial en el recinto de la Cámara de Diputados de la Nación. En la ceremonia usaron la palabra doce oradores. De todos los discursos, el más recordado fue el de Ricardo Balbín, que no leyó como los anteriores, sino que improvisó, en algunos momentos con sus pulgares en el filo de los bolsillos: "Este viejo adversario despide a un amigo, y ahora, frente a los compromisos que tienen que contraerse para el futuro, porque quería el futuro, porque vino a morir para el futuro, yo le digo, señora Presidente de la República: los partidos políticos argentinos estarán a su lado en nombre de su esposo muerto para servir a la permanencia de las instituciones argentinas, que usted simboliza en esta hora".



Archivo del autor

¹ Invernizzi era primo hermano de Francisco "Paco" Urdondo y, antes de ingresar al PRT-ERP, había militado en las FAR, según relató en *Lucha Armada*, año 2, nº 5.
² Para más información: Alicia Sivetto, 73/76, el gobierno peronista contra las "provincias montoneras", Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.
³ Pedro Ramón Cossio y Carlos A. Seara, *Perón, testimonios médicos y vivencias (1973-1974)*, Buenos Aires, Lumen, 2006; Jorge Carlos Trainini, *Pedro Cossio, el premio Nobel que no fue*, Buenos Aires, Lumen, 2007.
⁴ *La Nación*, 12 de octubre de 1973.
⁵ Reportaje al doctor Pedro Ramón Cossio por el autor, Buenos Aires, 2010.
⁶ Para esa época, el PRT-ERP se había alejado del trotskismo, desafiado como Sección Argentina de la IV Internacional, adoptado el castroguerrillismo foquista y pasado a la órbita de Cuba y la Unión Soviética.
⁷ Diálogos del autor con el embajador Alejandro Oñila, los días 15 de enero y 14 de marzo de 2013.
⁸ Entrevista del autor a Pedro Cossio y Carlos Seara, Buenos Aires, 2010.
⁹ Diálogo del autor con Álvaro Puga Cappa en Santiago de Chile, 1984.

- Acuña, Carlos Manuel, *Por amor al odio*, Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2000.
- Amato, Fernando, y Boyanovsky Bazán, Christian, *Setentistas. De La Plata a la Casa Rosada*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008.
- Amorín, José, *Montoneros: la buena historia*, Buenos Aires, Catálogos, 2005.
- Bonasso, Miguel, *El presidente que no fue*, Buenos Aires, Planeta, 1997.
- Brienza, Hernán, *Trabajadores pobres, dirigentes ricos*, Buenos Aires, Edición Cono Sur, n° 91, 2007.
- Brocato, Carlos A., *La Argentina que quisieron*, Buenos Aires, Sudamericana-Planeta, 1985.
- Cámpora, Héctor J., *Cómo cumplí el mandato de Perón*, Buenos Aires, Ediciones Quehacer Nacional, 1975.
- Caucino, Mariano Agustín, *Argentina 1950-1980: cronología y testimonios de un país inestable en la Guerra Fría. De Perón a Videla. De la Guerra de Corea al boicot cerealero* (en prensa).
- Coria, Juan María, *Testigos del poder. Balcarce 50: sala de periodistas*, Buenos Aires, Editorial Dunken, 2002.
- Cossio, Pedro R., y Seara, Carlos A., *Perón, testimonios médicos y vivencias (1973-1974)*, Buenos Aires, Lumen, 2006.
- Diana, Marta, *Mujeres guerrilleras*, Buenos Aires, Planeta, 1996.
- Dobrynin, Anatoly, *En confianza*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- FAR, Boletín N° 4, noviembre de 1972.
- Fernández Pardo, Carlos A., y Frenkel, Leopoldo, *Perón. La unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción (1971-1974)*, Buenos Aires, Ediciones del Copista, 2004.
- Flaskamp, Carlos, *Organizaciones político-militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina, 1968-1976*, Buenos Aires, Ediciones Nuevos Tiempos, 2002.
- Fontaine Aldunate, Arturo, *Los economistas y el presidente Pinochet*, Santiago, Zig-Zag, 1998.
- Franco Salgado-Araujo, Francisco, *Mis conversaciones privadas con Franco*, Barcelona, Planeta, 2005.
- González Crespo, Jorge, *La Orden de la Medalla Peronista*, Buenos Aires, Ayer y Hoy Ediciones, 2009.
- Guerrero, Alejandro, *El peronismo armado*, Buenos Aires, Norma Editorial, 2009.
- Gurucharri, Eduardo, *Un militar entre obreros y guerrilleros, una biografía del mayor Bernardo Alberte*, Buenos Aires, Colihue, 2001.
- Jauretche, Ernesto, *No dejés que te la cuenten*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1997.
- Kahn, Heriberto, *Doy fe*, Buenos Aires, Losada, 1980.
- Kissinger, Henry, *Mis memorias*, Buenos Aires, Atlántida, 1982.
- Lanusse, Alejandro A., *Confesiones de un general*, Buenos Aires, Planeta, 1994.
- , *Mi testimonio*, Buenos Aires, Luis Lasserre, 1977.
- Lartéguy, Jean, *Adiós a Saigón*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1975.
- Licastro, Julián, *Mi encuentro con Perón*, Buenos Aires, Lumière, 2004.
- Llambí, Benito, *Medio siglo de política y diplomacia*, Buenos Aires, Corregidor, 1997.
- Meglioli, Luis Eduardo, *Perón-Fronzizi, la conversación*, Córdoba, El Emporio Ediciones, 2012.
- Page, Joseph, *Perón*, Buenos Aires, Grijalbo, 2009.
- Pandolfi, Rodolfo, y Fraga, Rosendo María, *Aramburu. La biografía*, Buenos Aires, Vergara, 2005.
- Pavón Pereyra, Enrique, *Conversaciones con Juan D. Perón*, Buenos Aires, Colihue-Hachette, 1978.
- , *Perón, el hombre del destino*, Buenos Aires, Abril, 1973.
- Paz, Hipólito J., *Memorias. Vida pública y privada de un argentino en el siglo XX*, Buenos Aires, Planeta, 1999.
- Peicovich, Esteban, *El ocaso de Perón*, Buenos Aires, Marea Editorial, 2007.
- Perdía, Roberto, *La otra historia*, Buenos Aires, Ágora, 1997.
- Ponza, Pablo, *Los intelectuales críticos y la transformación social en Argentina (1955-1973)*, Barcelona, Servei d'Informació i Publicacions, Universitat de Barcelona, Consorci de Biblioteques Universitàries de Catalunya (CBUC). Tesis doctoral en Xarxa (TDX), 2007.
- Puigvert, Antonio, *Mi vida... y otras más*, Barcelona, Planeta (Espejo de España), 1981.
- Ramos, Jorge Abelardo, *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, Buenos Aires, Distal, 1999.
- Ramos, Julio, *Los cerrojos a la prensa*, Buenos Aires, AMFIN, 1993.
- Rojas, Isaac Francisco, *Memorias*, Buenos Aires, Planeta, 1993.
- Roth, Roberto, *Los años de Onganía*, Buenos Aires, De la Campana Editorial, 1980.
- Servetto, Alicia, *73/76, el gobierno peronista contra las "provincias montoneras"*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.
- Taiana, Jorge, *El último Perón*, Buenos Aires, Planeta, 2000.
- Teitelboim, Volodia, *Neruda*, Santiago de Chile, Sudamericana, 2004.
- Trainini, Jorge Carlos, *Pedro Cossio, el premio Nobel que no fue*, Buenos Aires, Lumen 2007.
- Verbitsky, Horacio, *Vigilia en armas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- Weiner, Tim, *Legado de cenizas*, Buenos Aires, Debate, 2008.
- Yofre, Juan Bautista, *Fuimos todos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2012-2013.
- , *El escarmiento*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.
- , *Volver a matar*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- , *Nadie fue*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008.

- [Cubierta](#)
- [Portada](#)
- [Prólogo](#)
- [Capítulo 1. Los archivos privados de Perón y la gestión del delegado Paladino](#)
- [Capítulo 2. Los tiempos de La Hora del Pueblo](#)
- [Capítulo 3. El último año de Jorge Daniel Paladino como delegado de Perón](#)
- [Capítulo 4. Tiempo de luto, violencia y final de régimen](#)
- [Capítulo 5. Cámpora: de delegado a presidente... por un rato](#)
- [Capítulo 6. Perón vuelve para tomar el poder](#)
- [Epílogo](#)
- [Bibliografía](#)
- [Créditos](#)
- [Acerca de Random House Mondadori ARGENTINA](#)

La trama de Madrid. - 1a ed. - Buenos Aires : Sudamericana, 2013
(Ensayo)
EBook.

ISBN 978-950-07-4362-4

1. Investigación Periodística. I. Título
CDD 070.4

Cronologías: colaboración de Mariano Agustín Caucino. Adelanto de su libro: *Argentina 1950-1980: cronología y testimonios de un país inestable en la Guerra Fría. De Perón a Videla. De la Guerra de Corea al boicot cerealero* (en prensa).

Edición en formato digital: julio de 2013
© 2013, Random House Mondadori, S.A.
Humberto I 555, Buenos Aires.

Diseño de cubierta: Random House Mondadori, S.A.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de la editorial.

ISBN 978-950-07-4362-4

Conversión a formato digital: Libresque

www.megustaleer.com.ar

El editor está a disposición de los derechohabientes para eventuales fotografías no identificadas.



Consulte nuestro catálogo en: www.megustaleer.com

Random House Mondadori, S.A., uno de los principales líderes en edición y distribución en lengua española, es resultado de una *joint venture* entre Random House, división editorial de Bertelsmann AG, la mayor empresa internacional de comunicación, comercio electrónico y contenidos interactivos, y Mondadori, editorial líder en libros y revistas en Italia.

Desde 2001 forman parte de Random House Mondadori los sellos Beascoa, Debate, Debolsillo, Collins, Caballo de Troya, Electa, Grijalbo, Grijalbo Ilustrados, Lumen, Mondadori, Montena, Plaza & Janés, Rosa dels Vents y Sudamericana.

Sede principal:
Travessera de Gràcia, 47-49
08021 BARCELONA
España
Tel.: +34 93 366 03 00
Fax: +34 93 200 22 19

Sede Argentina:
Humberto Primo 555, BUENOS AIRES
Teléfono: 5235-4400
E-mail: info@rhm.com.ar
www.megustaleer.com.ar



Collins

DEBATE

DEBOLSILLO

Electa

Grijalbo

Lumen



Montena

PLAZA JANÉS



ROSA DELS VENTS

Editorial Sudamericana